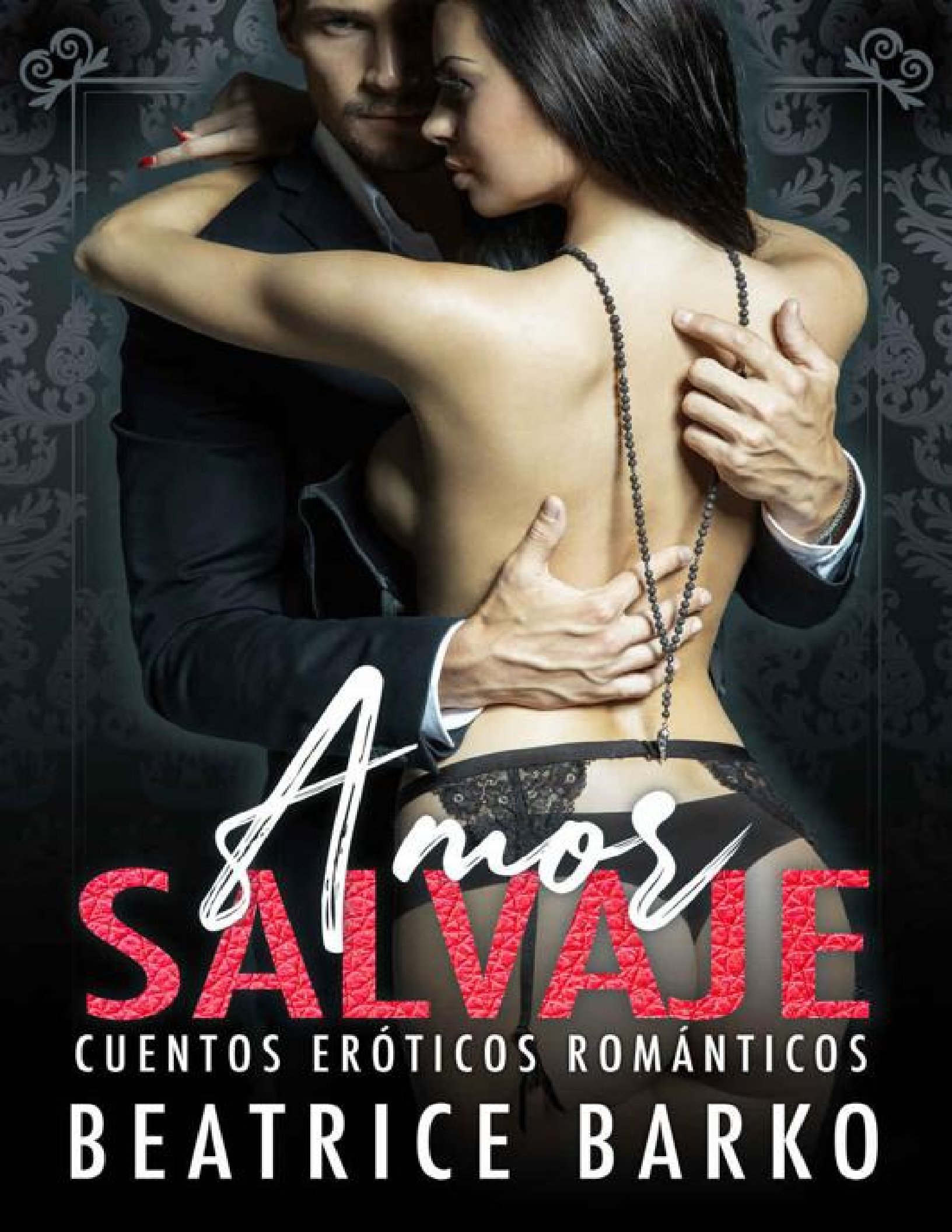

Amor
SALVAJE
CUENTOS ERÓTICOS ROMÁNTICOS
BEATRICE BARKO

Amor Salvaje

Cuentos Eróticos Románticos

BEATRICE BARKO

Impressum

Título del libro: Amor Salvaje: Cuentos Eróticos Románticos

Autor: Beatrice Barko

Fecha de publicación: 2023

Copyright © 2023 - Beatrice Barko

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin permiso por escrito del autor o del editor, excepto para citas breves en una reseña o artículo.

Se trata de una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia, y cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, sucesos o lugares es pura coincidencia.

Todos los personajes representados en estas historias son mayores de 18 años, no tienen relación de parentesco entre sí y sólo participan en actos de los que desean formar parte.

Advertencia: Este libro contiene contenido sexual explícito y escenas que pueden no ser adecuadas para todos los lectores. Se recomienda discreción al lector.

Sígueme

¡Sumérgete en el Mundo de la Pasión!

Bienvenido/a a un reino de pasión, intriga y deseo. Estoy encantado/a de que hayas elegido embarcarte en este viaje tentador con este libro. Tu decisión de adentrarte en estas páginas promete una exploración de la sensualidad, la conexión y la compleja danza de las emociones humanas.

Dentro de estos capítulos, te encontrarás con personajes cuyas vidas se entrelazan de formas que despertarán tus sentidos y estimularán tu imaginación. A medida que te sumerjas en sus historias, espero que encuentres momentos de evasión y excitación que te dejarán anhelando más.

Si mi mundo resuena contigo, te invito a mantenerte conectado/a más allá de estas páginas. Al suscribirte a mi lista de correo, obtendrás acceso a actualizaciones exclusivas, contenido adicional y una comunidad de personas que comparten tu pasión por las historias sensuales.

Para suscribirte y formar parte de nuestro círculo íntimo, simplemente haz clic en el siguiente enlace o código QR:

subscribepage.com/beatricebarkoes

Tu participación profundizará nuestra conexión y te brindará acceso a información detrás de escena y discusiones cautivadoras.

Gracias por embarcarte en este encantador viaje con mis historias. Tu apoyo alimenta mi deseo de crear relatos cautivadores que atrapen la imaginación y despierten los sentidos. Espero con ansias compartir este mundo de seducción contigo y conectar a un nivel más íntimo.

Saludos sensuales,

Beatrice Barko

Historias

IMPRESSUM
SÍGUEME
HISTORIAS
VACACIONES CALIENTES
VENGANZA AL ROJO VIVO
ELEGIDA POR EL MULTIMILLONARIO
LA MÁQUINA DEL SEXO
- Capítulo 1
- Capítulo 2
- Capítulo 3
- Capítulo 4
- Capítulo 5
- Capítulo 6
- Capítulo 7
- Capítulo 8
- Capítulo 9
- Capítulo 10
- Capítulo 11
- Capítulo 12
- Capítulo 13
- Capítulo 14
- Capítulo 15
- Capítulo 16
- Capítulo 17
- Capítulo 18
- Capítulo 19

MULTIMILLONARIO ENAMORADO
- Capítulo 1
- Capítulo 2
- Capítulo 3
- Capítulo 4
- Capítulo 5
- Capítulo 6
- Capítulo 7
- Capítulo 8
- Capítulo 9
- Capítulo 10
- Capítulo 11
- Capítulo 12
- Capítulo 13
- Capítulo 14
- Capítulo 15
- Capítulo 16
- Capítulo 17

Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Epílogo
FORFEIT
Prólogo
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
AGRADECIMIENTOS

§§§

Vacaciones calientes

Habían pasado meses desde que Lita había dejado de beber, y algunos meses más desde la última vez que había visto a Jordan. Habían compartido sus vidas durante cinco años, y habían compartido piso durante cuatro. La última vez que habían hablado fue cuando unos amigos comunes les estaban trasladando de casa, ayudándoles a dividir sus bienes y sus conexiones. Lita había sido la empleada de la pareja, y pasaba casi sesenta horas a la semana cuidando a los hijos de otra persona. Jordan era un vago profesional, que pasaba las horas que estaba despierto trabajando en su bici o en su ordenador jugando a juegos online con sus otros amigos sin trabajo o mirando porno. Después de que todo el mundo les hubiera ayudado a limpiar el apartamento y sólo quedaran ella, él y un poco de plástico de burbujas, le deseó suerte en lo que fuera que fuera a hacer. Se quedó allí, con su única bolsa llena de ropa sucia, una caja de herramientas llena de piezas de bicicleta usadas y una expresión inexpresiva en la cara, y le deseó lo mismo.

Uno de los mayores problemas que habían tenido como pareja era la bebida de él. Empezaba horas antes de que ella llegara a casa a las nueve del trabajo, ya arrastrando las palabras y perdiéndose uno o dos pasos. Cuando lo preparó para acostarse, haciéndole mear por última vez para que no mojara la cama, ni siquiera podía hablar. Nunca llegó a averiguar de dónde sacaba el dinero para lo que bebía: cerveza que estaba condenadamente cerca del agua, vino que apestaba a productos químicos y botellitas de plástico que olían a gasolina. Ella pensó que, como cada día desaparecían las latas y botellas vacías, él debía de estar reciclando, que era la única vez que se le podía llamar trabajador. Lo irónico de la situación es que, una vez que se separaron y el alcoholismo de él desapareció de la vida de ella, ella misma desarrolló un desagradable gusto por el alcoholismo.

Consiguió conservar a la mayoría de los amigos de la ruptura, aunque los que conservó no eran tan amigos. Al principio, la mayoría de los tíos intentaban acostarse con ella, salían con ella y la emborrachaban, aunque sus planes nunca salían bien porque ella se iba con otro. Pensó que era mejor no acostarse con nadie demasiado pronto tras la ruptura, ya que siempre existía la posibilidad de que Jordan se recompusiera, abriendo el camino para que volvieran a estar juntos. Por supuesto, se liaría con ellos. En aquellos primeros días nebulosos, calculó que se llevaba a casa probablemente a unos veinte tíos, aunque nunca más de uno en una sola noche.

Tener a alguien a quien besar estaba bien, pero lo que realmente quería era abrazar. Con cada una de ellas, atravesaba la puerta de su nuevo apartamento, se besaba hasta llegar a su dormitorio mientras se despojaban de la ropa y luego se revolcaban por la cama hasta el amanecer. Siempre daba su número a sus inocentes ligues de una noche a la mañana siguiente, pero nunca contestaba cuando la llamaban. Cada uno sólo la llamaría una vez, y luego la dejarían en su deseada soledad.

Cuando por fin dejó la bebida e intentó recordar a cada hombre que besó durante ese tiempo, nunca pudo recordar una cara. Sí recordaba otras cosas. Recordaba cómo le besaban suavemente el cuello y cómo le mordisqueaban las orejas. Recordaba cómo le rozaban los pezones con las manos, poniéndoselos duros, y cómo le ahuecaban los pechos y se los masajeaban. Recordaba cómo intentaban deslizar una mano entre sus muslos, y cómo ella siempre los superaba. Los

recordaba presionando su rigidez contra su espalda y contra su pierna mientras fingían dormir. Recordaba que cada mañana se despertaba con un desconocido que sólo la veía como un objeto y no como una persona.

Se preguntaba cada día, a medida que su mente se aclaraba y sus pensamientos se agudizaban, qué era lo que buscaba todas aquellas noches. Por supuesto, ella ya lo sabía. Buscaba a Jordan; buscaba al primer hombre que la complaciera de verdad; buscaba a su compañero con besos como el azúcar y brazos que la envolvieran como una gran y cálida manta de seguridad. Cada noche, cuando un hombre extraño presionaba sus labios contra los suyos y la envolvía en sus brazos, ella cerraba los ojos y fingía que era Jordan. Si mejorara, pensó, entonces podría volver con él.

Pero en todas aquellas noches, quien compartiera su cama nunca se transformó en Jordan por la mañana. En realidad, recordaba vagamente que cada mañana los rostros se habían vuelto cada vez más feos, que cada hombre se volvía menos aseado y más revoltoso que el anterior... La invitación a su cama se había vuelto tan habitual que si a alguien se lo permitían era a ella. Meses más tarde, cuando los malos tiempos habían quedado atrás y estaba recomponiendo todos los pedacitos rotos, se sorprendió de no haberse despertado nunca junto a un vagabundo.

Su camino hacia la recuperación estuvo lleno de paradas de autodescubrimiento y de un impulso impertérrito hacia el trabajo. Donde antes trabajaba sesenta horas, ahora pasaba casi cien horas a la semana cuidando de sus tres hijos. La mantenían ocupada, con sus constantes errores y malentendidos, y se consolaba con el hecho de que su infantilismo indefenso era siempre más maduro de lo que nunca había sido el comportamiento de Jordan. Trabajo y más trabajo, sobre sí misma y con su trabajo, la estaba fortaleciendo, haciéndola más fuerte, más lista y más valiente. Llegó al punto de creerse invencible.

Entonces se encontró con Jordan. Tenía una hora rara para ella sola, mientras cada chico se dedicaba a una actividad física diferente: Matt estaba montando a caballo, James practicaba tiro con arco y Carter estaba en el entrenamiento de natación. Se detuvo en su cafetería favorita, aquella en la que había pasado horas y horas estudiando en la universidad, y se pidió un chai latte para recompensarse. Sólo llevaba dos sorbos de bebida, lo bastante caliente como para quemarle la punta de la lengua, cuando oyó la voz de Jordan detrás de ella, llamándola por su nombre.

"Hola, Lita, ¿cómo estás?", preguntó.

Un nuevo sorbo de café con leche le dio tiempo suficiente para serenarse, y entonces contestó: "Estoy muy bien. Muy bueno. ¿Qué has estado haciendo?"

Jordan sonrió y, creyendo en sus declaraciones de bienestar, contestó: "Yo también estoy bien. Me alegro de encontrarme contigo. Hace tiempo que te busco".

Con aquellas palabras, su corazón empezó a acelerarse y pudo sentir cómo la sangre corría por sus venas y calentaba cada parte de ella. Afortunadamente, su rubor le ocultó y pudo responder: "¿Por qué? ¿Qué pasa?"

"Quería decir que lo sentía. Me comporté horriblemente contigo todo el tiempo que estuvimos juntos. Bebía demasiado y te trataba como a una mierda. De nuevo, lo siento".

Su corazón empezó a latir el doble de rápido que antes, y pensó que podría desmayarse. "No pasa nada", musitó ella, "sé que no ha sido intencionado, y...".

Antes de que ella pudiera decir otra palabra, él dijo: "Y yo también tengo que darte las gracias. Si no hubiera sido por ti, no habría dado la vuelta a la situación. Si no fuera por ti, no habría montado mi propio taller de reparación de bicicletas, no tendría una casa... diablos, no me habría casado".

Se le cayó el corazón al suelo. Sintió que iba a estrellarse de cabeza contra la mesa; más tarde deseó habérselo hecho y haberse roto el cuello en el proceso.

Jordan continuó. "Te gustaría mucho, Lita. Demonios, se parece tanto a ti que podríais ser hermanas". Y continuó. Debía de llevar diez minutos junto a su mesa, hablando, sonriendo y riendo, pero ella no podía procesar ni una palabra. Después de que él la abrazara y se marchara, ella encontró un trozo de papel sobre la mesa con un número de teléfono. Podría haber sido suya. Podrían haber quedado para que ella conociera a su prometido. Aunque podría haber sido sólo una combinación de taquilla. Ella no lo sabía y no le importaba, y lo dejó allí sobre la mesa.

Aquella noche, tuvo un largo sueño sobre Jordan; sobre la última vez que lo habían pasado bien juntos. Estaban juntos y solos, en casa frente al televisor, acurrucados bajo un par de mantas en el sofá de ella. Estaban poniendo una película de miedo y ella seguía acercándose, buscando seguridad y consuelo. Sintió su mano moverse bajo las sábanas, y luego sintió sus dedos apretados contra su coño.

Empezó a mover los dedos con ternura sobre su coño, rozándole los labios inferiores y acariciándole el clítoris. Ella arqueó la espalda, para acercarla más a sus dedos. Empezó a deslizar lentamente uno tras otro dentro de ella, y empezó a cubrirle los labios de besos.

Metió la mano bajo las sábanas y encontró su polla ya dura y fuera de los calzoncillos. Empezaron a acariciarse sincronizadamente, como si formaran parte de una banda de dos personas, haciendo música la una para la otra. Sintió que sus labios la apretaban y deseó que se la tragara entera. Sintió su lengua en la boca, luego en el cuello y bajando hasta los pechos.

Le subió la camiseta y empezó a chuparle los pezones, azotándolos ligeramente con la lengua. Sus nudillos rozaban arriba y abajo la entrepierna de sus bragas, y su humedad empapaba el sofá. Sus labios se movieron desde sus pechos y bajaron por su cuerpo, depositando dulces besos en cada centímetro del camino.

Cuando llegó a su cintura, le quitó las bragas empapadas con los dientes y empezó a besarla por todas partes. Sintió que sus dedos se hundían en su coño, que salían de ella rápidamente y esparcían su humedad alrededor, luego sintió que sus labios la cubrían y que su lengua entraba en ella. Sonrió y lloró un poco, y luego se despertó.

Los días volvieron a ser duros, y pensó que podría volver a las andadas cuando le avisaron de que la familia para la que trabajaba había decidido hacer un viaje sorpresa a México. Aunque le pagaban, acabaría trabajando las veinticuatro horas del día y no tendría vacaciones... pero cualquier cosa era mejor que quedarse en casa pensando.

A los dos días de aterrizar en Cancún, toda la familia contrajo un bicho asqueroso en un bar de ensaladas del hotel. Como Lita sabía que no debía hacerlo y no comía nada que se lavara en agua local, de repente se vio capaz de hacer lo que le viniera en gana. Por primera vez en mucho tiempo, se sintió libre y casi feliz.

Aquella felicidad no tardó en llamar la atención de los hombres del hotel, en particular de un

joven empleado llamado Julio. Donde Jordán había sido desaliñado, Julio estaba bien afeitado; donde Jordán era grosero, Julio era educado. Era un hombre tan completamente distinto a lo que ella estaba acostumbrada que se sintió atraída por él al instante, y no se separó de su lado en toda su estancia.

La primera noche que pasó con él fue un paso en la dirección correcta, y cada una de las siguientes fue un salto o un salto. Mientras la familia estaba encerrada en sus habitaciones vomitando por los dos extremos, Julio mostró a Lita la majestuosidad de las vistas locales. Lo primero que le mostró fue el océano, cómo las olas se precipitaban sobre la playa, limpiando la arena áspera y dejando una superficie lisa y curva. Observó el océano entrar y salir, y pensó que, al igual que cada ola que retrocedía se llevaba parte de la playa -la arena, la suciedad y los escombros-, cada momento de la noche borraba parte de la suciedad que Jordan había dejado en ella. Se sentaron en la playa hasta que salió el sol y se ocultó tras las nubes matinales. Cuando por fin se estaban levantando para marcharse, Julio se inclinó hacia ella y le plantó un único beso en la mejilla; era exactamente lo que necesitaba, ni más ni menos.

Aquella segunda noche llegó antes, vestido elegantemente con pantalones de lino blanco y camisa a juego. La llevó a la ciudad, a uno de los restaurantes más notables en un radio de trescientos kilómetros. Como su español era tan malo como bueno era el inglés de Julio, éste tomó el timón de la mesa y pidió la comida de ambos. Se atiborraron de tres tipos diferentes de pescado, verduras salteadas y asadas, tortillas frescas y cuatro tipos diferentes de salsa, cada una con un color diferente de picante. La comida y la compañía fueron tan maravillosas que después se sintió achispada de satisfacción, y donde normalmente querría entrar en un profundo y largo coma alimentario, se sintió energizada por su comida y compañía y con ganas de bailar toda la noche.

Por la forma en que Julio se comportaba cuando lo conoció, se dio cuenta de que no era ajeno al ritmo, pero cuando lo sacó a la pista, quedó impresionada por su talento y sus movimientos. Resultó ser un galardonado bailarín de salsa, tan hábil que fue capaz de infundir suficiente arte y belleza a los movimientos de ambos. Mientras él la sumergía y la hacía girar, el calor que producían sus movimientos empezó a viajar desde su piel hasta lo más profundo de ella, despertando su dormida feminidad. Cada giro creaba más actividad en su coño, y podía sentir cómo se empapaba, y luego cómo toda esa humedad le resbalaba por las piernas. El aire de la noche era cálido y dentro del club hacía más calor, por lo que la miríada de olores camuflaba el suyo propio y el sudor de sus piernas cubría sus jugos amorosos. Salió del club sintiéndose exultante pero no avergonzada.

Esperó a que se marcharan y a que la brisa de la noche la secara un poco antes de besar a Julio. Habían estado caminando por el tortuoso camino de tierra que iba desde el pequeño corazón de la ciudad hasta el complejo turístico donde se alojaban. Tuvieron que atravesar una densa arboleda que se los tragó a ellos y a la luz de la luna. Se agarró con fuerza al brazo de Julio y dejó que la guiara a través de la absoluta falta de luz. Cuando volvieron a la luz de la luna, la luz le mostró lo mucho que había echado de menos a Julio en su momento compartido de ceguera, y no pudo evitar cubrir sus labios con los suyos.

Le devolvió el beso, primero suavemente y luego con toda la fuerza de que era capaz, lamiéndole los labios con la lengua y luego introduciéndosela en la boca. Le chupaba los labios y, de vez en cuando, se los roía suavemente. Sintió que sus manos empezaban a bajar por su cuerpo, que le

acariciaban los pechos y que sus dedos le rozaban los pezones. Sentía su dura polla empujando contra su pierna y entre sus muslos. Resopló en su oído mientras le besaba el cuello y le pasaba los dedos por el vientre y por debajo de la falda, y luego empezó a restregárselos contra los labios.

Ella jadeó, y él deslizó los dedos bajo el borde de las bragas y se las quitó de un tirón. Apretó los dedos contra sus labios desnudos, y luego los deslizó dentro y fuera de su húmedo coño. Se arrodilló y empezó a lamer su humedad, sorbiendo los jugos que fluían de su coño. Su lengua le acarició el clítoris mientras deslizaba un dedo alrededor de sus labios. La pasión de su boca hizo que se corriera en segundos.

Aún temblaba por el orgasmo cuando él le hizo señas para que se acercara al suelo de la selva. Se tumbó encima de él, y la humedad de su entrepierna desnuda empapó sus pantalones, haciendo que se le pegaran a las piernas. Lo besó profunda y duramente, moviendo la mano con rapidez por debajo de la cintura y agarrándose a su polla, apretándola suavemente y sintiendo que un poco de semen se le pegaba a las manos. Le abrió la camisa de un tirón y le besó por todo el pecho sin vello, deteniéndose para rodear cada uno de sus pezones con la lengua. Le sacó la polla justo cuando sus labios se encontraron con su cintura, se la metió en la boca y chupó la cabeza.

Lita movió lentamente la polla de él dentro y fuera de su boca, empujando al principio sólo la cabeza, y luego sacándola. Entonces introdujo un centímetro más, y luego otro, hasta que se hubo tragado toda la polla, desde la cabeza hasta la base. Se metió y se sacó toda la polla de la boca, primero despacio y luego a tal velocidad que la polla desaparecía y volvía a aparecer como por arte de magia.

Le puso los dedos bajo la barbilla y le apartó la cara de la polla, acercándole los labios para que se encontraran con los suyos. Se sentó a horcajadas sobre él y le echó encima su empapado coño, tragándoselo de nuevo con el otro par de labios. Al principio lo cabalgó suavemente, apretándole el coño hasta el fondo, y luego se elevó sobre su polla hasta que sólo quedó la cabeza dentro de ella. Luego bajó rápidamente, y la polla de él volvió a desaparecer dentro de ella. Lo cabalgó con más fuerza, subiendo y bajando sobre su polla más deprisa hasta que él lo perdió todo dentro de ella.

Se quedaron dormidos allí mismo, entre los árboles, junto a la carretera. Cuando se despertaron unas horas más tarde, Julio la besó y ayudó a acicalarla para que estuviera algo presentable si se encontraba con la familia. Cuando volvieron al hotel, vio que los chicos estaban jugando en la piscina, y supo que su virus había seguido su curso.

El único día que le quedaba, tenía que pasarlo con la familia, y sólo tuvo un momento para despedirse de Julio. Estaba bajo la atenta mirada de toda la familia, así que lo máximo que pudo conseguir de él fue un abrazo, pero pudo sentirlo contra ella y olerlo por última vez.

A la mañana siguiente, mientras volaban desde el complejo, Lita miró por la ventanilla y vio el sol en lo alto, en medio del cielo más azul que jamás había visto. Sonrió para sí misma, se detuvo un momento y empezó a planificar el resto de su vida.

§§§

Venganza al Rojo Vivo

No parecía posible que en dos meses todo su mundo se derrumbara a su alrededor y todo lo que apreciaba se perdiera en un abrir y cerrar de ojos.

No hace mucho, Bella Adler dirigía con éxito su propio negocio y era más feliz que nunca. Tenía novio y el negocio dio beneficios durante su primer año. Estaba en la cima de su juego y estaba segura de que las cosas sólo irían a mejor. Ya había pasado por muchos sinsabores en el pasado, así que ya era hora de que las cosas empezaran a irle bien.

Y entonces todo cambió casi de la noche a la mañana. Bella descubrió que su novio y socio desde hacía mucho tiempo no sólo le había robado todo lo que tenía ahorrado, sino que ni siquiera la había mirado antes de huir con su mejor amiga.

Acudir a la policía había resultado inútil, porque Ricky había cubierto sus huellas demasiado bien. Había confiado demasiado en él... durante demasiado tiempo. Y en muchos sentidos, sintió como si tal vez se lo mereciera, al menos un poco. Tenía que endurecerse, espabilarse y no volver a bajar la guardia. No se podía confiar en los hombres. Diablos, no se podía confiar en las mujeres. La única persona en la que Bella sabía que podía confiar era en sí misma.

Con la mirada perdida en la pantalla del ordenador que tenía delante, vio las desalentadoras cifras que tenía ante sus ojos. Por lo que podía deducir, debía suficiente dinero al banco y a sus otros acreedores como para tenerla nadando entre deudas durante años. Nunca saldría de ésta y no había forma posible de que pudiera salvar su negocio.

Bella se pasó unas manos temblorosas por su largo pelo rubio oscuro, obligando a su cerebro a funcionar mientras intentaba no dejarse llevar por el pánico. Cuando puso en marcha su negocio de organización de eventos, lo tenía todo planeado, y con Ricky deseoso de ayudarla a construir el negocio desde la base, estaba segura de que sería un éxito, y así fue. Ricky se había encargado de las finanzas de la empresa y de la gestión diaria, mientras que Bella se centraba en la marca, la creación de una base de clientes y la realización de proyectos.

Bueno, Ricky había demostrado lo poco que se podía confiar en él, tanto en su dinero como en su corazón. Sin embargo, se libró de la miseria de tener el corazón roto por su traición porque, sencillamente, no tuvo tiempo de lamerse las heridas. Ahora mismo, estaba más preocupada por cómo iba a hacer frente a los numerosos acreedores que la perseguían, y por encontrar la manera de reconstruir su negocio y su vida.

Oyó un ligero golpecito en la puerta y su ayudante, Cherie, entró en el despacho. Era la única empleada que le quedaba a Bella; la única que podía permitirse mantener, en cualquier caso.

"¿Alguna buena noticia, Cherie?" preguntó Bella, preguntándose si había algún indulto a la vista. Como si de repente todos sus acreedores hubieran borrado milagrosamente todos los registros de sus deudas de sus archivos ....

No hubo tanta suerte, al parecer, pues Cherie procedió a darle una lista de llamadas y corresponsales con los que ya se había puesto en contacto ese día... todos clamando por sangre,

al parecer.

Y entonces, llegó un rayo de esperanza, cuando Cherie añadió: "Y la gente de Lincoln Consulting... por fin me han llamado y han accedido a una reunión. Mañana".

Los ojos azules de Bella se iluminaron y una sonrisa de alivio se dibujó en su hermoso rostro. La empresa financiera Lincoln Consulting era uno de sus mayores acreedores. Si estaban interesados en reunirse y hablar con ella, eso significaba que posiblemente tenía la oportunidad de quitárselos de encima durante un tiempo.

Apenas pudo dormir aquella noche, pensando en lo que diría mientras les presentaba sus propuestas. Bella sabía que sólo tenía que convencerles de que le dieran otra oportunidad. Sólo una oportunidad más.

Maldito seas, Ricky, juró mientras conducía hacia la ciudad a la mañana siguiente. Era la primera vez que se permitía pensar en él, o en lo que había hecho. Había conseguido escapar; probablemente estaba de vacaciones en Honolulu o en algún otro lugar exótico.

Con su mejor amiga, y con su dinero.

Venirse abajo no era una opción, no para Bella. Sólo podía sacudirse el polvo, aprender de sus errores y seguir adelante. Pero una cosa era segura: nunca volvería a enamorarse. Estar enamorado te cegaba, y ella nunca volvería a ser vulnerable.

Jason Riley sentía que llevaba esperando este momento más tiempo del que le importaba admitir. Cuando vio aquel nombre demasiado familiar en el expediente y leyó los detalles del caso, casi no pudo contenerse. Bella Adler... la bella e intocable Bella Adler. La única mujer que había estado a punto de robarle el corazón... sólo para aplastarlo sin vacilar.

Diez años era mucho tiempo para guardar rencor... y Jason normalmente no era el tipo de persona que dejaba que alguien le afectara. Pero había algo en Bella, y en la forma en que le había herido, que hacía que fuera demasiado difícil de olvidar... o de perdonar.

Y ahora necesitaba su ayuda. Al menos, con la ayuda de su empresa financiera. Jason se preguntó qué pasaría cuando ella abriera la puerta, entrara y lo viera de pie en el despacho, esperando para decirle que su destino estaba sellado. A menos que...

No se permitió pensar en las tentadoras posibilidades. Las saborearía más tarde, cuando por fin la tuviera de rodillas. Y se le ocurrían muchas cosas que ella podría hacer por él en esa oportuna posición...

Sacudiéndose los oscuros pensamientos de su mente, miró su reloj. Llegó cinco minutos tarde. ¿Acaso iba a aparecer? ¿Se había enterado de algún modo de que era él quien llevaba su expediente y se había echado atrás en la reunión, sabiendo que no tenía esperanzas de recibir ayuda?

Jason sabía que había tenido cuidado de ocultarle todos los detalles a ella y a su secretaria. Lo único que Bella sabía era que el jefe estaba interesado en hablar con ella sobre la relación financiera entre sus empresas. Podía imaginarse lo emocionada que debía de estar, al saber que alguien de Lincoln Consulting estaba dispuesto a hablar de sus asuntos. Se moría de ganas de ver su cara cuando por fin viera quién era el que estaba deseando hablar con ella. Puede que fuera

hace mucho tiempo, pero era cierto lo que decían de la venganza: se sirve mejor fría...

Bella no estaba segura de qué esperar cuando entró en aquel despacho, pero no era el hombre moreno, alto y llamativo que se alzaba tras el escritorio. Necesitó todo lo que tenía para no balancearse sobre sus talones como si la hubiera alcanzado un rayo de electricidad. De acuerdo, no era el financiero canoso y barrigón al que esperaba conquistar con su "sensata" propuesta. El hombre que tenía delante de ella deletreaba "peligroso" en cada uno de sus rasgos, que parecían tan cincelados de mármol como parecía su complexión de látigo, incluso en su traje perfectamente ajustado.

"¿Señorita Adler?", dijo con una sonrisa, acercándose y ofreciéndole la mano, además de una sonrisa que era más bien un destello de sol blanco que hacía cosas extrañas en su vientre. De repente se preguntó por qué, bajo el bronceado y aquel aspecto diabólico, había algo muy familiar en él. Pero Bella sabía que lo habría recordado si hubiera conocido antes a un hombre como él. Se había cruzado con muchos hombres guapos y encantadores en su profesión, y más allá. Sin embargo, todos ellos palidecieron ante la mirada oscuramente llamativa del hombre que tenía delante.

"Jason Riley. Me alegro de volver a verte, después de tantos años".

El nombre caló como plomo en sus oídos, incluso cuando sintió en la mano el calor y el cosquilleo de su breve pero conmovedor apretón de manos. El corazón de Bella se hundió cuando se dio cuenta de dónde había visto antes aquellos ojos grises y profundos, y aquella barbilla cuadrada y decidida.

"¿Jason?", preguntó incrédula, incapaz de relacionar la imagen de masculinidad que tenía delante con el chico que la había enamorado tan profundamente en la universidad. Jason Riley... no era un nombre que debiera haber olvidado fácilmente, y sin embargo lo había hecho.

Ella se estremeció ligeramente al recordarlo mientras deslizaba la mano fuera de la de él, intentando esbozar una pequeña sonrisa. "Vaya, ha pasado mucho tiempo", hizo una pausa, insegura de qué decir. "Supongo que, teniendo en cuenta nuestra historia, debería reprogramar la reunión con otra persona".

Enarcó una ceja gruesa y negra hacia ella. "No hay necesidad de eso, Bella -respondió él, con una sonrisa ligera y fácil en el rostro-. Han pasado años desde que ocurrió todo aquello. Seguramente el tiempo suficiente para que ambos lo hayamos superado, espero".

Bella no pudo ocultar el alivio que inundó su rostro. "Por supuesto, Jason. Exactamente lo que yo pensaba".

"¡Bien! Así que toma asiento y podemos empezar -sonrió-.

Bella se hundió en él, observando cada movimiento de Jason mientras volvía al escritorio.

Quién lo hubiera dicho, se preguntó asombrada, recorriéndole con la mirada.

El Jason que recordaba había sido guapo, sí, y ella había encontrado halagadoras sus atenciones durante los pocos meses que la había perseguido antes de la graduación. Se habían conocido en una fiesta organizada por una de sus amigas, y él había parecido enamorarse de ella al instante.

Bella, que sería la primera en admitir que había sido un poco superficial durante sus últimos

años, gracias a la atención masculina que atraía. Le había gustado, e incluso había pensado en salir con él, pero en los meses siguientes se habían sucedido cosas que le habían hecho saber, sin ambages, que nunca podría ser suya.

"Estas cifras", dijo pensativo, señalando con la cabeza los papeles que tenía delante. "Asombroso. ¿Qué ha podido pasar para que tu negocio se convierta en el desastre que es ahora?".

Bella hizo una mueca. "Supongo que fui... descuidado. Confié en las personas equivocadas". Se encogió de hombros, con una leve sonrisa en los labios. "Mi socio fue poco menos que un criminal al hacerse con gran parte de mis ganancias".

"Parece que llevaba tiempo recortando beneficios", comentó, enarcando una ceja hacia ella. "¿Quieres decirme que nunca sospechaste de ningún juego sucio? Por la descuidada contabilidad, deberías haberte dado cuenta fácilmente de las discrepancias".

"Ya te lo he dicho, confiaba en él implícitamente", respondió ella, sintiendo que le rechinaban los dientes. Su tono burlón no se le había escapado y Bella sintió que una oleada de ira y frustración se agolpaba en su pecho. Suspiró pesadamente, sabiendo que no tenía más remedio que soportar su tormento. Si se trataba de su venganza por haberle rechazado muchos años atrás, era un pequeño precio a pagar si eso significaba que ella podría salvar su negocio. "Era mi novio", susurró ella, deseando que cambiara de tema. "Nunca habría pensado que me traicionaría de esta manera".

Jason sonrió, resoplando ligeramente. "Ya veo", murmuró. "Por lo que recuerdo, nunca supiste juzgar bien a las personas".

Esta vez se estremeció, el gesto no pudo ocultarlo. Su verdadero significado era sorprendentemente obvio... teniendo en cuenta que ella lo había rechazado, sólo para salir con el popular deportista universitario, Roy... un tipo conocido en el campus por ser un mujeriego implacable. Sin embargo, mientras separaba los labios para defenderse, se dio cuenta de repente de que era inútil. ¿Qué más da? Fue hace tanto tiempo... y como él había dicho antes, ambos habían seguido adelante. ¿No lo habían hecho?

Levantó la vista hacia él, intentó calibrar sus pensamientos... pero era imposible. Su expresión era ilegible, como la de un jugador de póquer profesional decidido a ganar la ronda. Al analizarlo, se dio cuenta de que había muchas diferencias entre el Jason que había conocido en la universidad y el que estaba sentado ante ella. El antiguo Jasón había sido amable, adorador, aunque un poco inseguro de sí mismo. Habría hecho cualquier cosa para ayudarla o para hacerla feliz. Pero el hombre al que se enfrentaba ahora... tenía un barniz duro en su atractivo, un escalofrío incluso en su sonrisa. Sería muy difícil confiar en su recuerdo de que éste era el mismo Jason que había estado tan enamorado de ella que le había escrito poesías, la había seguido a todas partes... Cómo se habían burlado de él sus amigos... y los de él. Con el tiempo, se había acostumbrado a sus atenciones, e incluso había sentido que su corazón empezaba a calentarse en respuesta a su afecto. Pero entonces...

No por primera vez desde aquellos días, lanzó un suspiro interior de arrepentimiento. Hacer daño a Jason había sido una de las cosas de las que se había avergonzado. Y nunca le habían dado la oportunidad de explicarse...

"Bueno -dijo al fin, forzando una sonrisa en sus rígidos labios-, puedes estar seguro de que no

volveré a cometer los mismos errores. Por eso he venido hoy aquí, para ver si se me podía dar una oportunidad de recuperarme y reconstruirme. Con más tiempo, podría...".

Sacudía la cabeza. "El bufete no está contento con el giro de los acontecimientos, Bella. Seré franco contigo: lo has perdido casi todo. Unido al hecho de que ya te has retrasado en los pagos, no tiene buena pinta. A pesar de querer ayudar, me han pedido que maneje esto con el más estricto procedimiento".

Bella sintió que su corazón se hundía aún más ante su tono frío e impersonal. "Lo comprendo, Jason, confía en mí. Y no te culpo si pretendes seguir tus instrucciones al pie de la letra. Quiero decir... incluso si hubiera alguna forma de que pudieras ser de ayuda... yo sería la última persona a la que desearías ayudar".

Se puso en pie, con una expresión de sorpresa en el rostro, mientras salía de detrás de su escritorio. "¿Por qué dices eso, Bella? ¿Crees que soy tan... implacable? No éramos niños entonces, y desde luego no lo somos ahora. Hiciste tu elección y tuve que vivir con ello. Parece que ahora tú también".

Ella asintió ligeramente, una expresión de comprensión cruzó su rostro mientras reunía la dignidad necesaria para levantarse. "Debería haber sabido que no podrías hacer nada", le dijo con un tono que tenía algo más que un rastro de amargura.

"Ahh, no tan rápido. Yo no he dicho eso -dibujó él, haciéndola detenerse mientras, a su pesar, volvían a surgir alas de esperanza en su corazón. "El tuyo es un negocio muy prometedor, Bella. Somos conscientes de que has demostrado un gran potencial desde el principio. En efecto, tus lapsus han mermado nuestra confianza en que tienes cabeza para los negocios...".

Bella se sentó hacia delante con seriedad, diciéndose a sí misma que no se hiciera la lista por su tono formal. "Jason, puedo hacerlo; sólo necesito que tu firma me dé otra oportunidad. Esta vez contrataré a un contable profesional y tendré más cuidado con mis asuntos. Dentro de unos meses estaré de nuevo en marcha y será como si todo esto nunca hubiera ocurrido".

Asintió, pensativo. "Nos pides que... borremos el pasado. Hmm, estoy seguro de que es un sentimiento que ambos compartimos... en más de un sentido". Sus ojos se encontraron con los de ella en una mirada burlona. "Admito que cuando vi que aparecía tu nombre, me interesé. Nunca pensé ni en un millón de años que nuestros caminos volverían a cruzarse... y menos en circunstancias en las que necesitarías mi ayuda. Y te aseguro, Bella, que puedo ayudarte. Una simple buena palabra mía, y tendrás todo el tiempo que necesites para volver a poner en marcha tu negocio. Incluso podría conseguir otro pequeño préstamo para ayudarte a pagar otras deudas. Sin embargo, tengo que preguntarme... ya que yo estaré dispuesta a hacer todo esto por ti, por los viejos tiempos, claro... ¿qué es exactamente lo que tú estarías dispuesta a hacer por mí?".

Bella le miró fijamente, sin saber qué decir. Su esperanza se había hinchado cuando él la había alimentado sólo para arrancársela una vez más.

"No entiendo muy bien lo que quieres decir, Jason -respondió ella lentamente, quedándose quieta mientras él empezaba a caminar, rodeándola en silencio mientras su mirada la recorría atentamente. Intentó no retorcerse bajo sus ojos insondables. "Te estaría más que agradecida, por supuesto, si pudieras hacer algo para ayudarme. Supongo... supongo que si hubiera alguna forma de demostrar cuánto aprecio tus esfuerzos, no dudaría en hacerlo".

"Es bueno saberlo", murmuró él, y ella pudo sentir cómo se detenía detrás de ella. No supo qué pensar al notar su ligero y cálido aliento en la nuca. Su proximidad provocó en ella una reacción de lo más extraña: alarma, sí, y cierta agitación de conciencia femenina. El peligro, el calor oscuro, que emanaba de su cuerpo era inesperado, y me trajo a la memoria todos aquellos años atrás, cuando durante unas semanas habían estado tan, tan cerca...

"Aunque, por experiencia -continuó en el mismo tono despreocupado-, recuerdo que nunca fuiste de los que devuelven la amabilidad de alguien. En todo caso, te sentías con derecho a todo lo que un hombre podía ofrecerte".

Bella suspiró superficialmente y giró ligeramente la cabeza, a punto de encararse con él, pero se detuvo cuando él la agarró por los brazos, manteniéndola en su sitio. "Solía fantasear con un momento como éste", gruñó Jason y Bella sintió su aliento recorrer su cuello, sus labios casi rozando su delicado lóbulo. Esta vez, no pudo reprimir un rápido estremecimiento.

"Tú... en problemas, necesitando mi ayuda. Y yo... poseo el poder de hacerte sufrir igual que me hiciste sufrir a mí hace tantos años. Una dulce venganza por haber sido utilizada y maltratada por la bella pero despiadada Bella Adler".

"Yo... creía que habías dicho que mantendrías esto... estrictamente profesional", se oyó decir asustada, sin saber por qué le latía tan fuerte el corazón al sentir su cuerpo tan cerca detrás de ella.

"Oh, confía en mí, esto no son más que negocios Bella", le aseguró con suavidad. "Tengo una propuesta sencilla, con la que estoy seguro de que conseguirás exactamente lo que necesitas... a la vez que me proporcionas a mí también lo que quiero".

Bella tragó saliva. "Yo... ¿qué quieres Jason?"

"Bella", susurró él, y ella sintió que bajaba la cara hasta su cuello, inhalando profundamente. "Han pasado años... pero sigues oliendo igual. Dulce, caliente... tentador. Nunca he dejado de quererte, Bella. Incluso cuando sé que no eres más que una mujer superficial y sin corazón, sigues teniendo tanto poder sobre mí. ¿No es patético?" Él se apartó de ella, y ella sintió que su pecho inhalaba rápidamente. No se había dado cuenta de que había estado conteniendo la respiración.

Empezó a volverse hacia él, deseando decirle cuánto lo sentía, pero antes de que pudiera responder, él se apretó contra ella una vez más, con los ojos ardiendo con una intensidad tan apasionada que ella podía sentir el fuego que destilaba cada palabra que brotaba de su hermosa boca.

"Pero ya no soy el hombre que conocías, Bella. Ya no. Esta vez no me interesa ninguna idea romántica de que estemos juntos. No lo necesito ni lo quiero. Las manos de Jason volaron hasta los hombros de ella y los agarró con fuerza, atrayendo a Bella contra su pecho. "Esta vez sólo te quiero... en mi cama. Dame eso y tendrás toda la ayuda que necesites".

Bella apenas podía respirar con el ancho pecho de Jason apretado contra su espalda. Abrió la boca, luchando por sacar las palabras de sus labios temblorosos. "¿Quieres... quieres que me acueste contigo?".

Se rió por lo bajo y sus labios recorrieron suavemente el cuello de ella. "Quiero hacer muchas cosas contigo, Bella... pero te prometo que dormir no será una de ellas".

"¡Cómo te atreves!", espetó ella, girando sobre sí misma y zafándose de su agarre. Se enfrentó a su expresión sardónica con furia y desagrado. "Tienes razón en que no es el mismo hombre", echó humo con disgusto. "El Jason que yo conocía nunca se aprovecharía así de una mujer inocente".

"¿Mujer inocente?", repitió, enarcando una ceja burlonamente. "Difícilmente es una palabra que utilizaría para describirte. Y ya te lo he dicho: no soy el Jason que conociste, Bella. Ese Jason era un tonto". Se dio la vuelta rápidamente y su expresión se ensombreció cuando sus ojos se posaron en sus mejillas sonrojadas.

"¿Qué podría impedirte aceptar mi oferta, Bella? No es que te pida nada que no hayas dado libremente antes. Dios sabe que tú sí que lo difundiste en la universidad".

Bella sintió que le escocían las mejillas ante sus palabras. "No sé a qué te refieres con lo de la universidad, Jason. Si intentas decir que yo era una especie de ...".

"Bella, lo sé todo sobre tus escapadas. Con Roy, y probablemente con la mitad del equipo de fútbol... tenías bastante reputación. Siempre me pregunté por qué nunca llegué a ver más allá de tus rizos dorados y tus ojos azul celeste para saber que en realidad no eras más que una puta".

La mano de Bella pasó por su cara antes de que pudiera contenerse. Y entonces retrocedió tambaleándose, conmocionada por su propia reacción violenta, al ver las huellas de sus dedos extenderse por la mandíbula de él antes de desaparecer.

Apenas pareció conmoverse por el inesperado golpe, aunque sus labios se afinaron un poco.

"No entiendo por qué estás tan nervioso. No eras un ángel, Bella".

"Desde luego, tampoco era la puta que pareces recordar", se atragantó, con los puños apretados a los lados mientras intentaba contener sus emociones. "No puedo creer que me creas capaz de eso. No sé qué rumores habrá hecho circular Roy sobre mí, pero...".

"Bella, no hace falta que me lo expliques -dijo levantando las manos-. "Nunca te importó lo que pensaran de ti por aquel entonces. Hiciste lo que te dio la gana... no creo que debas preocuparte ahora. De todas formas, todo eso pertenece al pasado. Lo único que realmente me interesa ahora es si aceptarás mi oferta".

Sus labios se curvaron con aversión. "Puede que pienses que soy tacaño y falto de moral... pero entonces, ¿qué dice eso de ti, eh? Sobornarme para que me convirtiera en tu puta... lo mismo de lo que me acusabas tan duramente en la universidad".

Se apresuró a coger la bolsa que se le había caído de los hombros y se obligó a encontrarse con su mirada silenciosa, con la barbilla levantada. "No, gracias, Jason. Encontraré la forma de salir de este lío sin tu ayuda... ¡y desde luego sin tener que pasar nada de tiempo en tu cama!".

Bella se volvió bruscamente y ya estaba en la puerta antes de que sus siguientes palabras la golpearan.

"Si sales por esa puerta, Bella, ya puedes despedirte de tu negocio", le dijo con frialdad. "Pediré todos los préstamos y en unos días te cerrarán toda la tienda. Añade eso a que pierdes cualquier otra cosa de valor que tengas mientras nos movilizamos para recuperar nuestras pérdidas".

Se volvió bruscamente una vez más para mirarle, con los ojos abiertos de par en par por un pánico repentino que no podía ocultar. "No te atreverías..."

Sonrió, y no fue en absoluto tranquilizador. "Bella, aparte de que es mi trabajo... en realidad voy a disfrutar haciéndolo. Ya es hora de que te des cuenta de que las cosas no van a seguir cayendo en tus manos. Ahora, si al menos aceptaras caer en la mía...". Su sonrisa se ensanchó de alegría, el brillo de sus ojos era inconfundible.

"Podría tomarte ahora mismo, ahí mismo, sobre ese escritorio", dijo en voz baja; avanzando hasta colocarse frente a ella, lo bastante cerca como para que viera hasta el último poro de su rostro. Sus ojos se fijaron en la boca de él, con su generoso labio inferior, mientras pronunciaba aquellas roncas palabras. Levantó la mano y le acarició la mejilla, antes de rodearle el cuello. "Lo único que tendría que hacer es levantarte esa falda pecaminosamente corta que tienes, apartarte las bragas... y meterte mi polla con fuerza... una y otra vez hasta que acabe. No se me ocurre una forma mejor de pasar los próximos quince minutos".

Bella apenas podía respirar, inmovilizada por sus palabras y su tacto, que sentía como si la hubieran hechizado de lujuria, mezclada con ira y rabia. Maldito sea, sus palabras recorrieron su cuerpo como el azogue, haciendo que su coño se estremeciera en increíble respuesta. ¿Cómo podía estar considerando lo que él decía? Reprendió a su cuerpo traicionero, mientras temblaba de anticipación.

"Sin embargo -añadió, cuando ella no respondió -no pudo hacerlo-, tengo cierto sentido de la... delicadeza. Estaré dispuesta a llevarte primero a cenar y tal vez a bailar un poco. Y después...". Inclinó la cabeza para plantarle un beso en la comisura de los labios entreabiertos. La presión era ligera, pero tanto más impresionante por su velada promesa. "Hará falta más de una noche para aplacar las frustraciones de los últimos cuatro años... así que estoy dispuesta a conformarme con tres. Tres noches, Bella, y tendrás todo el apoyo que necesites para esa pintoresca empresa tuya".

Sólo cuando él se retiró momentos después, Bella pudo recomponer sus pensamientos. Su proposición resonaba en su cabeza una y otra vez, incluso mientras lo miraba escrutadoramente, sólo para asegurarse de que hablaba en serio. No había rastro de broma en sus ojos, que parecían oscurecerse de gris a negro con la fuerza de su intención.

Retrocedió, con las manos extendidas. "¿Y bien, Bella? Ya conoces el trato. Esta es tu oportunidad de hacer borrón y cuenta nueva, en más de un sentido. ¿Y cuál va a ser tu respuesta?".

"Mi respuesta", empezó ella, con los ojos entrecerrados por la rabia y la impotencia que sentía, "es hacerte saber que no te vas a salir con la tuya... ¡chantajeándome sexualmente! Hablaré con mi abogado sobre esto y estoy seguro de que sabrá exactamente cómo manejar tu tipo de "trato"".

En lugar de parecer amenazado, sonrió. "De algún modo, no creo que lo hagas", dijo encogiéndose de hombros despreocupadamente. "La vergüenza innecesaria... la posible deshonra... por no mencionar el coste de emprender acciones contra un ejecutivo de esta empresa. Afróntalo, Bella, tendré más posibilidades de convencer a la gente de que intentaste proponerme matrimonio, y no al revés".

Por alguna razón, se dio cuenta de que él podía tener razón. Era poco probable que alguien mirara a Jason y pensara que alguna vez tendría que rebajarse al nivel de chantajear a una mujer por sexo. No sólo era increíblemente guapo y estaba en forma, sino que era rico y tenía éxito.

Ocultó su consternación interior tras una sonrisa. "Sí, me imagino que debes de tener muchas

admiradoras... lo que hace tan insondable que elijas hacer esto. En cierto modo, sé que debería sentirme halagada de que me desees tanto como para caer tan bajo. Sin embargo, una parte de mí presiente que esto no es más que una estratagema para degradarme aún más, avergonzarme por lo que crees que te hice".

"Entonces, ¿qué sugieres?", preguntó él, ignorando sus acusaciones. ¿"Olvidar el pasado"? ¿Olvidaste cómo me convertiste en el hazmerreír de todos nuestros amigos? Tú eras la niña rica mimada, mientras que yo era el clásico friki con beca que se enamoró de la reina de las animadoras. Ahora sí que han cambiado las tornas, ¿verdad?".

"¡Nunca te he visto así, Jason!", replicó ella con rotundidad. "Me preocupaba por ti... ¡mucho! Es que... las cosas se descontrolaron con Roy. Nunca quise...".

Jason levantó una mano, cortándole el paso. "No estoy aquí para culpar a nadie, Bella. Necesito una respuesta a mi proposición y eso es todo lo que me interesa oír de ti".

Bella suspiró entrecortadamente. Podía decir "no", pero eso destruiría cualquier posibilidad que tuviera de volver a encarrilar su vida. Pero maldita sea si iba a tumbarse y aguantarlo como él quería. Por fin levantó la vista hacia él y le dijo: "¿Tengo tiempo para pensar en esto?".

Pudo ver la mirada de regodeo en sus ojos, sabía que pensaba que ya había ganado.

"Tienes hasta mañana -dijo bruscamente, haciendo que ella levantara la cabeza, sorprendida. "Como sabes, el tiempo apremia, así que no veo necesidad de dilaciones, ¿y tú?". Le envió una fina sonrisa. "Si mañana no te presentas aquí a la misma hora, sabré que tu respuesta es "no". Eso te da, oh... unas veinticuatro horas para decidirte".

"Qué generoso por tu parte", dijo ella, con un tono teñido de sarcasmo. "Debías de tenerlo todo pensado en cuanto viste mi nombre en ese expediente. Bueno, Jason, espero que no acabes arrepintiéndote".

"¿Cómo podría?", murmuró, con aquel irritante y descuidado encogimiento de hombros suyo. "Cuando de cualquier manera, ¿yo gano? Si te niegas, sigues pagando. Y si dices que sí...". Dejó la frase sin terminar, pero Bella no necesitaba oír más. Sin duda tenía razón; de cualquier modo, ella había perdido. Sólo tenía que averiguar qué era peor... perder su dignidad y orgullo, o perder todo por lo que había trabajado...

Bella no estaba segura de cómo había salido de aquella oficina, ni de cómo había vuelto a casa. Lo único que sabía era que estaba en el salón de su casa, mirando al vacío y preguntándose cómo las cosas habían ido de mal en peor.

Volver a ver a Jason, encontrarse cara a cara con su sed de venganza... no lo había previsto exactamente cuando se despertó aquella mañana.

Tenía que recordar que sólo disponía de un cierto número de horas para tomar una decisión. ¡Cabrón! Su deseo fuera de lugar de hacerla sufrir de algún modo por el pasado iba a costarle más de lo que jamás había soñado. En el fondo, sabía que debía mandarle al infierno. Pero, ¿podría pagar el precio resultante?

¿"Bella"? ¿Eres tú?"

Bella se giró bruscamente, se quitó las lágrimas de las mejillas y se dibujó una sonrisa en los

labios mientras miraba a la mujer que acababa de entrar en el salón.

"Hola, mamá", dijo, y esperó sonar normal, y avanzó para abrazar a su madre.

"Has vuelto muy pronto. ¿Te pasa algo, te encuentras mal? -preguntó la mujer mayor con preocupación. Katy Turner seguía siendo una mujer muy hermosa, pero frágil desde que había tenido que luchar contra el cáncer durante todo un año. Ahora bien, aún le quedaban varios tratamientos antes de que pudiera estar libre de sospecha. Tratamientos que Bella tenía que asegurarse de que se pagaran.

Bella tragó un suspiro y se apartó para mirar a su madre a la cara. "He tenido una reunión antes, mamá. Realmente me costó mucho. Decidí volver a casa para descansar... y pensar". Acarició con ternura las mejillas de su madre, sólo ligeramente arrugadas. "O tal vez me quede contigo. ¿Qué pretendes?"

Katy Turner sonrió, no muy engañada por la cara brillante y las palabras de su hija. Pero decidió no presionar. "Estaba a punto de salir al jardín, querida. Mis dedos verdes llevan toda la mañana deseando poner esas semillas. Es unos días antes, pero...".

Bella rodeó la cintura de su madre con un brazo. "Me parece una idea estupenda, mamá. Vamos a coger unos guantes y un delantal". Eso, al menos, la distraería de sus problemas inmediatos. Cuando su madre había entrado y Bella la había visto, con su pelo rubio canoso apenas crecido después de toda aquella quimioterapia... había sabido cuál iba a ser su respuesta. Si sólo tuviera que preocuparse de sí misma, le habría dicho dónde meterse su sucia proposición. Pero estaba su madre, de la que había que ocuparse, entre otras cosas, de sus costosas facturas médicas. Bella pensó en volver a enfrentarse a Jason al día siguiente con su respuesta... y un escalofrío involuntario la recorrió. Sólo el cielo sabía lo que le esperaba...

"Así que has venido de verdad".

El triunfo, el desprecio que destilaban sus palabras bastaron para que ella quisiera dar media vuelta y marcharse. Pero ella se quedó quieta en medio de su amplio y ultramoderno despacho. Hacía sólo un minuto que la habían hecho pasar y su corazón no había dejado de latir con confusión, rabia e impotencia. Bella sabía lo que tenía que hacer, pero era el cómo lo que le preocupaba...

"Sí, he venido -dijo apretando los dientes-, pero sólo para ver si podía hacerte entrar en razón por última vez. Jason..."

"Nada de suplicar, Bella -dijo fríamente, con el rostro demudado mientras se ponía en pie, irritado-. "No funcionó ayer; seguro que no funcionará ahora. Me temo que absolutamente nada podría convencerme de cambiar de opinión".

Bella sintió que las lágrimas de rabia le picaban en el fondo de los ojos, ahogándole la garganta. "¿Por qué haces esto, Jason, cuando puedes tener a la mujer que quieras?".

"Ahh, pero eso no es cierto, ¿verdad Bella?", declaró roncamente, avanzando hacia donde ella permanecía quieta como una estatua de sal. "No podría tenerte".

Bella se obligó a no estremecerse cuando él se colocó detrás de ella, sus manos cayendo

pesadamente sobre sus hombros mientras le susurraba al oído: "Un hombre nunca supera realmente su primer amor, ¿sabes? Esa primera fantasía juvenil y erótica... Tú, cariño, has enturbiado todas las relaciones amorosas que he tenido desde que nos separamos. A todas las mujeres hermosas que me he follado... siempre era tu cara la que veía. Incluso esas veces que estoy muy dentro de ella y grita mi nombre, es tu voz la que oigo diciéndome: "Ya voy Jason, ya voy...".

Se rió profundamente cuando ella se apartó de sus labios, sacudiendo la cabeza con rabia. Y entonces su voz se endureció. "Te quiero así, indefensa, necesitada, desesperada. Lo quiero así porque es sucio, desagradable y perverso. Y te vas a sentir muy bien".

Está obsesionado, pensó desesperada, con la respiración acelerada en el pecho. Se dio la vuelta para mirarle. "Entonces, si hago lo que dices, ¿qué pasa?"

Se encogió al oírse a sí misma pronunciar esas palabras. Se odió a sí misma por pensarlo siquiera. Pero no podía pensar en sí misma en ese momento, ¿verdad? Para empezar, estaba su madre enferma. ¿Podría Bella tirar por la borda el bienestar de su madre por un estúpido sentido de la autoestima y la dignidad? Su negocio había mantenido a la familia durante mucho tiempo; si lo perdía, lo perdía todo.

Bella maldijo por enésima vez a su novio tramposo y ladrón por haberla metido en esta situación. Si alguna vez le ponía las manos encima, ella... Jason alargó una mano para trazar la línea de su mandíbula con las yemas de los dedos, antes de pasar por encima de su omóplato y descender por las solapas de su chaqueta. Su corazón empezó a latir más deprisa que nunca cuando miró hacia arriba, hacia su mirada ardiente y oscurecida. El calor abrasador de la lujuria que había en ellos casi la hizo desfallecer de enfermiza anticipación. Nunca supo por qué tenía tanto poder sobre ella. Rezumaba un magnetismo casi animal que ni siquiera ella podía negar. Cruda, indómita y feroz... parecía lo bastante fuerte como para envolverla en sus llamas.

"Si haces lo que te digo -respondió con calma mientras su mano se retiraba-, entonces cancelaré las deudas. Aplázalos hasta que tengas tiempo suficiente para resolver las cosas. ¿Qué te parece un trato justo?".

Tragando convulsivamente, se obligó a decir: "Oh, creo que puedes hacerlo mejor, Jason. Por tres noches de sexo, quiero que se cancelen las deudas. Todos ellos".

Hizo una pausa y luego soltó una suave risita mientras sacudía la cabeza. "¿Exigiendo ahora, no? Sabía que querrías más. De acuerdo, Bella. Te daré exactamente lo que quieres si haces lo mismo. Considéralo un trato".

Se le escapó una respiración entrecortada al oír su frívola respuesta. "¿Y ahora qué?"

"Prepárate para mí esta noche".

Levantó la cabeza del papel que tenía en la mano. "¿Esta noche?"

"Cuando te recoja para nuestra cita, por supuesto", fue su despreocupada respuesta. Bella apretó los dientes para no decir nada. Pero aún había más. Vio cómo él metía la mano detrás de su escritorio y sacaba una pequeña bolsa de la compra, con el nombre de una prestigiosa boutique de lencería.

"Tengo una cosita que pensé que te gustaría", murmuró, y le dio la bolsa.

Bella miró dentro y encontró unas bragas de encaje pecaminosamente escasas y un sujetador a juego, de su talla perfecta. Ella le miró fijamente. "Estabas tan seguro de que cedería, ¿verdad?".

"Sabía que eras una mujer inteligente, sí -dijo encogiéndose de hombros, y su sonrisa se diluyó al añadir-: Me gustaría que te lo pusieras esta noche, para mí. No necesitas molestarte con nada más... excepto quizá un abrigo".

"Así que va directo al grano, ¿no?", murmuró mordazmente. "¿Qué ha pasado con lo de manejar las cosas con un poco de cuidado? ¿Nada de cenar conmigo antes de follarme hasta dejarme sin cerebro?".

Una sonrisa cruzó su rostro duramente apuesto y, por un segundo, pareció casi humano.

"Bueno, tendrás que perdonar mi... exuberancia. Debo confesar que, literalmente, estoy deseando tenerte. Pero bueno, aún nos quedarán otras dos noches...".

Se apartó indignada de su expresión de suficiencia y salió del despacho al son de su risa burlona.

Cuanto más se decía a sí misma que no estaba ocurriendo, más fácil le parecía soportarlo. Cuando Jason se presentó delante de su casa para recogerla, ella no dijo ni una palabra antes de subir a su lado en su potente automóvil. Tampoco estaba de humor para hablar, por suerte. Se limitó a enviarle una sonrisa burlona antes de conducirlos hacia la noche. En menos de media hora, los estaba deteniendo delante de un hotel muy exclusivo. Del tipo que una noche pasada en cualquiera de sus habitaciones equivalía a sus seis meses de alquiler.

"Coche llamativo, trabajo fantástico y ahora una noche en un hotel caro. Parece que vives a lo grande, ¿verdad?", fueron las primeras palabras que le dirigió, con un tono nada halagador. Ella le envió una mirada fría y burlona. "Muy lejos de tus días de becario, ¿eh?

Se encogió de hombros con una sonrisa burlona. "Ascender en el mundo tiene sus ventajas, ciertamente. Para empezar, significa que puedo aprovecharme de mujercitas indefensas como tú".

Pequeña indefensa... Te demostraré que eres indefensa, juró vengativamente, bajándose del coche mientras Jason también se bajaba y entregaba las llaves al aparcacoches. Bella juró entonces que a la primera oportunidad que tuviera se lo haría pagar...

No está ocurriendo... no está ocurriendo, canturreó en su cabeza, inspirando y espirando profundamente mientras Jason mantenía abierta la puerta de la suite, con su oscura ceja levantada de forma interrogativa. Entró sin decir palabra, y se quedó esperando mientras le oía entrar detrás de ella, cerrando bien la puerta tras de sí.

Sin preámbulos, la agarró del brazo, la giró y tiró de ella con fuerza contra él. Sus labios cubrieron los de ella en un santiamén, rechinando sus labios con fuerza contra sus dientes. Ella gimió y luchó contra él, intentando empujarlo hacia atrás. "¡Suéltame, maldita sea!"

Jason se echó hacia atrás con una sonrisa, con las manos aún sujetándole los hombros en un agarre castigador. "Un poco de juego de resistencia, por lo que veo. Creo que me gusta. No hay nada como una muestra de reticencia para encender la escena. Entonces, ¿inventamos ahora unas palabras seguras, o...?" sus cejas se alzaron burlonamente.

"A mí se me ocurre uno", dijo ella con furia sarcástica, mirándole fijamente. "¿Qué tal "demanda"?"

Echó la cabeza hacia atrás y se rió. "Sí, eso seguro que llama mi atención", bromeó, y al momento siguiente le estaba quitando el abrigo de los hombros. Efectivamente, llevaba la ropa interior negra de encaje que él había comprado, y nada más que las medias y los tacones. El abrigo cayó sin obstáculos hasta encharcarse alrededor de sus pies. La forma en que sus ojos se encendieron al verla en lencería sexy fue suficiente para que se le estrechara la garganta.

"Buena chica", murmuró, con las manos rozándole la cara y luego rodeándole el cuello. "Ahora sigue jugando y quién sabe... empezarás a disfrutar de esto tanto como yo, sin duda".

Temblaba tanto que estaba segura de que él se daría cuenta. Sus manos, grandes, el esmalte de sus largos dedos bien cuidados y cuadrados, se sentían tan cálidos, casi calientes sobre su piel desnuda. Odiaba que su cuerpo respondiera tan traicioneramente a su tacto. La repulsión, el desagrado, que había estado tan segura de sentir, no estaban ahí. Y eso la asustó.

"Tu belleza es tan cautivadora como siempre -dijo con voz ronca, mientras sus ojos entrecerrados, de un gris oscuro, recorrían penetrantemente su rostro y luego todo su cuerpo tembloroso y casi desnudo. "Saber que eres mía durante tres noches me está haciendo girar la cabeza". Inclinó la cabeza para apretar un beso fuerte contra los labios, y luego otro, añadiendo con un gruñido: "Y voy a hacer que cada minuto cuente...".

Bella entró en pánico. Ella se puso en modo de lucha y le dio una bofetada en la cara, luego empezó a forcejear contra él, esta vez con más saña. Él soltó un silencio sorprendido, pero luego la agarró con facilidad de las muñecas agitadas.

"Sé que dije que me gustaban las peleas, pero Bella, esto se está volviendo ridículo -murmuró, justo antes de estrecharla entre sus brazos, acercarse a la cama y arrojarla sin contemplaciones sobre ella.

Bella se enderezó enseguida, pero él estaba justo encima de ella, aplastándola con su peso. Jadeando, sollozó: "¡He cambiado de opinión! No... no quiero esto, Jason". Le tenía las manos sujetas por encima de la cabeza y ella sentía su pecho pegado al suyo, sin nada más que su camisa blanca y su endeble lencería entre ambos.

"Demasiado tarde, nena", gruñó, con los ojos brillantes. "No puedes echarte atrás ahora. Tendrás lo que quieres... ahora me toca a mí".

"Y qué, ¿ahora vas a llevarme sin más? ¿Sin mi consentimiento? -escupió ella, retorciéndose bajo su increíble peso. Maldita sea, era tan fuerte... ella sabía que estaría indefensa si él quisiera usar la fuerza. Pero una parte de su corazón que se hundía le decía que la fuerza sería muy innecesaria si no salía de este lío, y pronto...

Él soltó una risita áspera al oír sus palabras, deslizando su dura y formidable longitud sobre el cuerpo blando y tembloroso de ella. "Desde el momento en que entraste ayer en mi despacho estaba claro que te gustaba lo que veías, Bella". Inclinó la cabeza para capturar sus labios, pero ella apartó la cara. Se limitó a reír de nuevo.

"Sé que me deseas... Una y otra vez... Y yo también te quiero a ti, ahora, de todas las formas posibles. Encima de mí, debajo de mí, arrodillada y cogiendo mi polla caliente y dura por detrás de....".

Bella gimió de vergüenza, cerrando los ojos contra sus palabras abrasadoras y cómo la estremecían como electricidad. Las imágenes que evocaba le hacían palpitar el coño con una necesidad de la que se sentía profundamente culpable. ¿Cómo podía desearle, desear esto? La utilizaba, la tomaba contra su voluntad. Lo último que debía hacer era desear que ocurriera.

Ahora le besaba el cuello, luego le mordisqueaba y lamía por turnos el lóbulo de la oreja. Sintió que cada trozo de hielo que quedaba en ella se derretía bajo su implacable embestida. Le habían atrapado, emocional, física y mentalmente. Bella sintió que ya no le quedaba nada con lo que luchar contra él...

El cuerpo de Bella era tan hermoso como Jason siempre había imaginado, quizá incluso más. Llevaba el pelo dorado oscuro recogido en una especie de peinado artísticamente despeinado, que él se moría de ganas de despeinar aún más con las manos. Y ésa no era la única parte de ella en la que quería poner sus manos.

Lo primero que hizo fue desabrocharle el sujetador, liberando sus pechos magníficamente redondeados, que encajaban perfectamente en sus grandes palmas. Ella había gemido cuando él la había acariciado con rudeza, pellizcándole los pezones con el pulgar y el índice. Luego había tardado varios minutos en familiarizar su lengua y sus labios con cada centímetro de sus macizos montículos, chupando y mordiendo su carne y sus protuberancias hasta arrancarle muchos jadeos de placer.

Luego le quitó las medias y le ató las muñecas a ambos lados del poste de la cama. Le separó los tobillos con facilidad mientras le quitaba lentamente las bragas antes de tirarlas a un lado. Estaba tumbada de espaldas, mirándole fijamente, mientras él veía cómo se le agitaban los pechos y los pezones se endurecían hasta convertirse en guijarros rosados.

"Justo donde te quiero", murmuró, y luego sonrió burlonamente, pero había una ronquera en su tono que delataba cuánto autocontrol estaba ejerciendo. Era todo lo que podía hacer para no desgarrarla como quería. Su polla palpitaba como un ser vivo deseando liberarse de las ataduras de sus pantalones. Él seguía completamente vestido, pero ella yacía desnuda ante él, atada con sus propias medias de seda, con el coño extendido. La visión de su hermoso cuerpo, vulnerable y disponible, bastó para hacerle hervir la sangre de una lujuria ardiente y animal.

"Supongo que, en cierto modo, yo gano -gruñó ella, con los ojos clavados en los de él, implacables-. "Al menos saldré de ésta sabiendo que el gran Jason Evans tuvo que chantajearme y tenerme prácticamente indefensa en su cama antes de poder tener mi coño".

"Hmm, y qué coño es", ronroneó, desviando la burla con otra sonrisa. Le agarró los muslos con las manos, justo detrás de las rodillas, y las empujó hacia atrás, hasta que los pies de la mujer quedaron casi a la altura de la cabeza y tocaron el poste de la cama. Bella jadeó en voz alta, sintiéndose más expuesta de lo que había estado nunca en su vida, pues su coño y su culo se mostraban por completo a su mirada devoradora.

"Está muy mojada", dijo en un suspiro casi famélico, justo antes de agachar la cabeza y apoyar la lengua contra su raja lampiña. Bella se mantuvo tan quieta como pudo durante todo el tiempo que pudo... pero fue inútil.

Jason era demasiado hábil, demasiado hambriento para ser ignorado. Rodó y se sumergió y

jugueteó con su coño, acariciándole el clítoris mientras su lengua danzaba desde aquel erecto botón de follar y luego bajaba hasta sus pliegues hinchados y goteantes. En ese momento, Bella se tensaba contra sus ataduras, odiándose tanto por haber disfrutado cada minuto. La penetró con los dedos, metiéndole hasta tres a la vez e introduciéndoselos como pistones. Unos instantes después, Bella se corrió, chillando mientras todo su cuerpo se desprendía de la cama como si le hubieran disparado.

Observó cómo ella se estremecía al volver a la tierra, con su mirada tan oscura que ahora era como el ónice. Esta vez, su sonrisa no era tan burlona, pero no por ello menos triunfal.

"Parece que alguien se divierte después de todo".

"Cabrón", dijo en voz baja, con los ojos brillantes. "¿Cuándo vas a librarme de estas ataduras?".

"Al menos hasta que esté seguro de que no me vas a arrancar los ojos", dijo, apartándose de la cama. Empezó a despojarse metódicamente de su ropa: su camisa blanca de vestir de cuello abierto, que le quedaba tan ajustada como sus pantalones oscuros y elegantes de talle plano. Se los quitó de un tirón, y Bella sólo pudo mirar el bulto que se veía en sus calzoncillos mientras él metía el pulgar en las bandas, dispuesto a bajárselos también.

Vio su mirada perdida y sonrió como un lobo. "Podría decirse que he llevado algo más que una antorcha por ti estos últimos cuatro años", confesó con humor irónico. "Nunca había deseado tanto a nadie en mi vida... y, sin embargo, incluso ahora me preocupa que esas tres noches no vayan a ser suficientes. Una vez dentro de ti, puede que no quiera salir nunca más...".

Bella se mordió el labio, mitad con consternación, mitad con admiración a regañadientes, pues por fin podía verlo entero. Sus hombros anchos y tonificados, sus pectorales y abdominales bien definidos... Se quitó los calzoncillos de una patada y se colocó orgulloso frente a la cama, con la polla erguida y rizos oscuros acurrucados celosamente en la base. Las pelotas colgaban duras y pesadas, y ella tuvo que reprimir el impulso de relamerse los labios con impotente anticipación. Su coño aún goteaba con sus jugos, e incluso ahora sus paredes internas se apretaban hambrientas de ser llenadas por aquella magnífica polla de cabeza morada que se alzaba tan orgullosa ante ella.

Se unió a ella en la cama y se arrodilló junto a su cabeza con la mano empuñando su polla. Sintió la suave punta marmórea contra sus labios, y apartó la cabeza medio enfadada. Sólo para gritar de dolor cuando sintió sus dedos clavarse en su pelo, tirando de su cara hacia atrás. "Cógelo, Bella", le ordenó suavemente, pero con una capa de acero que la hizo sollozar sin sonido. Su boca pareció abrirse por sí sola, sus fosas nasales se abrieron al percibir el delicioso aroma caliente y almizclado de él, tan fresco y excitante. Cómo se odiaba a sí misma por someterse a su dura dominación. Bella rodeó con los labios el grueso tronco venoso y volvió a odiarse por haberse dicho a sí misma que sabía tan jodidamente bien.

Le soltó el pelo y se dedicó a acariciarle los pechos y entre los muslos separados, mientras le empujaba las caderas en la cara. Incluso con las manos atadas, Bella se las arregló para hacer un buen uso de los labios y la lengua, dándole a la polla erecta interminables lamidas de piruleta alrededor del capuchón hinchado y a lo largo del tronco. Le oyó gemir una y otra vez, pero no estaba segura de si los sonidos procedían de su garganta o de la de ella, porque pronto estaba chupándole con fuerza, cogiendo más y más de sus centímetros y sin aflojar nunca por el placer que le producía. Una o dos veces la empujó y casi le dio en el fondo de la garganta, haciéndola

amordazar con su poderosa carne. Y a Bella le encantó. Que el cielo la ayude, le encantaba todo...

Cuando la cogió, la cogió despacio. Jason se repetía a sí mismo que tenía toda la noche y que no iba a estallar al minuto de deslizar la polla en su coño resbaladizo, apretado y aterciopelado. Pero maldita sea, era difícil no dejarse llevar. Tuvo que arrancarse de su boca antes de correrse en su garganta. Sólo para descubrir que su coño era igual de castigadoramente dulce.

Podía sentir que todo su cuerpo seguía luchando contra él, rechazándolo... pero había una parte de ella que le daba la bienvenida, succionando sin descanso.

Jason se acomodó entre sus muslos y se inclinó para besar sus labios. Se apretó contra él un instante, pero luego, como una flor húmeda y cálida, sus labios se abrieron para recibir su lengua. Fue en ese momento cuando él penetró en ella y le llenó el coño hasta la empuñadura de un solo golpe, profundo y duro.

Bella jadeó contra su boca y sus caderas se agitaron involuntariamente contra las de él. Su cuerpo parecía estremecerse en respuesta a su poderosa penetración, que él no cejaba en absoluto. En lugar de aflojar, la penetró con más fuerza, atrincherándose todo lo que pudo en sus estrechas y dulces paredes. Pronto la sintió moverse contra él por su propia voluntad, sintió sus caderas ondulando al compás de las suyas. Sólo entonces, levantó la mano y le desató las suyas, estrechándolas un momento entre las suyas mientras profundizaba el beso, comiéndole la boca como si estuviera hambriento. Finalmente, la soltó, apoyando los brazos contra el colchón mientras cogía impulso. Parecía que no iba a durar mucho más, se dio cuenta Jason. Tendría que dejar la impresionante actuación para más adelante. Esta vez, sólo necesitaba un polvo duro y rápido para quitarse ese filo hambriento que le había roído desde aquel mismo día en que ella había dicho "sí". Jason esperaba hacerla decir "sí" una y otra vez antes de que pasaran los tres días...

Sintió cómo los dedos de ella le agarraban y se clavaban en su cintura, antes de deslizarse hacia abajo para ahuecarle las nalgas y apretarle. La penetró con fuerza, golpeándole el coño con innumerables embestidas hasta que sus uñas se clavaron en la firmeza de su culo. Sintió que los músculos vaginales se contraían espasmódicamente y supo que se corría incluso antes de que empezara a sacudirse con fuerza contra él, con un gemido de placer brotando de sus labios. Se alegró de llevarla al clímax por segunda vez, lo que significaba que ahora podía tomar el suyo. Pronto se dejó llevar, se separó de sus labios y arqueó la espalda mientras bombeaba todo lo que tenía dentro de su coño.

Vino y vino hasta que pensó que nunca pararía. Pero en cuanto terminó, se dio cuenta con una sacudida salvaje de que volvía a desearla. Maldita sea, iba a ser una noche larga y calurosa...

Cada vez que ocurría, se odiaba a sí misma. Se sintió avergonzado y degradado, no sólo por la lujuria casi insaciable que él sentía por ella, sino por el deseo que ella le respondía. Sí, su cuerpo no tardó en desear los golpes de su enorme polla desgarrándola. Su mente y su corazón se rebelaban contra ello, pero su cuerpo deseaba, necesitaba ser tomado una vez más por él. Y siempre juraba que era por última vez. Que se enfrentara a él.

Pero no lo hizo.

La segunda noche la invitó a su casa, una casa bien diseñada en las colinas. Había un chef para servirles la cena en su comedor art decó. La comida, el vino, incluso la charla ligera y civilizada que compartían mientras comían... no significaban nada. Sólo podía pensar en que él volviera a tocarla, en que sus dedos recorrieran su cuerpo. Lo único que quería era su polla, dura y castigadora, follándola hasta correrse en tortuosas oleadas. Sus ojos se cruzaron muchas veces durante la comida, y ella pudo deducir por su mirada oscura y centelleante que él sentía exactamente lo mismo.

Por fin salieron del comedor. La condujo al interior de su casa, a través de la puerta del dormitorio principal. Apenas tuvo tiempo de vislumbrar el enorme tamaño king californiano antes de que él la estrechara entre sus brazos y la besara. Pronto descubriría que, después de todo, podrían acabar no utilizando la cama.

Allí mismo, con la espalda apoyada en la pared, le metió las manos por el vestido, apartándolo mientras le enganchaba los dedos en las bragas y se las arrancaba. Rápidamente, con los labios aún pegados a los de ella, se desabrochó los pantalones y liberó su furiosa polla, que saltó al aire, robusta y como un mástil.

Ella jadeó contra sus labios y rodeó instintivamente sus caderas con las piernas mientras él la levantaba y le acariciaba el culo. Los dedos de Bella se enredaban en su espeso pelo ondulado mientras le devolvía el beso con avidez. Sintió cómo la equilibraba encima de su polla, y contuvo la respiración. Sabía que estaba a unos segundos de ser empalada en su carne palpitante, pero eso no la asustaba. Supuso que le dolería un poco, pero también sabía que ya estaba empapada. Más que preparados para su primer polvo caliente de la noche.

No había calculado mal. Segundos más tarde, se introdujo hasta el fondo de su coño. Primero con empujones superficiales y de muestreo, tanteando el terreno con el capuchón y poco más. Bella gimió hambrienta contra sus labios. Ella quería más. Ella lo quería todo. Y no tardó en complacerla, penetrando en ella sin previo aviso, abriéndose paso hasta la boca del cuello del útero. Ahora tenía su impresionante longitud enterrada dentro hasta la empuñadura, y Bella no pudo evitarlo, empezó a rebotar arriba y abajo sobre él. Tuvo que agarrarle el pelo con fuerza para mantener el equilibrio mientras alimentaba su coño con su porra abrasadora, oyéndole gemir su nombre. Sonrió contra sus labios y le encantó la forma en que las yemas de los dedos de él se hundían en la suavidad de su culo mientras ella bombeaba su polla con desenfreno, en perfecta sincronía con los empujes ascendentes de él.

Bella no recordaba haberse corrido tan rápido ni tan fuerte. Fue como un tsunami por su intensidad e imprevisibilidad. Definitivamente, no lo había visto venir. En un momento se estaban follando como salvajes, y al siguiente, él alojaba la polla justo en aquel punto que le hacía sonar todas las campanas. Ella ni siquiera sabía que tenía ese punto... pero maldita sea, le dio bien. Su coño se inundó en su polla como una marea, y la cabeza de Bella cayó hacia atrás mientras ese extraño sonido animal que sólo él podía hacerle pronunciar brotaba de sus labios. La sujetó con fuerza, aumentando su propio ritmo hasta que él también palpitó y rugió su liberación dentro de ella como una tormenta.

Apoyándose en él, Bella se dijo a sí misma que, por el momento, se habían acabado. Conociéndole, retomaría la conversación donde la habían dejado en unos minutos. Y ya su voraz

coño se estremecía ante la deliciosa perspectiva...

Era la tercera noche.

Es extraño que follaran mucho más de lo que hablaban. No, nunca fueron necesarias las palabras entre ellos. Ella aparecía cuando y cuando él quería, y entonces se ponían a ello como fieras. Cuando terminó, nunca se quedó; no podía soportar verle regodearse de que le había demostrado, una vez más, cómo podía convertirla en gelatina en sus manos. Bella seguía diciéndose a sí misma que era cuestión de tiempo y que lo tendría donde quería. Y entonces le haría pagar íntegramente todo lo que le había hecho soportar....

Esta vez, le había pedido que se reuniera con él en su despacho. "Despediré al personal un poco antes", le dijo por teléfono cuando la llamó cerca del mediodía. Bella estaba en su propio despacho, intentando no retorcerse en la silla mientras la voz de él rodaba sobre ella como grava aplastada. Oír su voz le trajo a la memoria cada momento de lujurioso abandono que había tenido que compartir con él. ¿Era tonta por esperar más? Mujer tonta, se reprendió a sí misma, deberías estar deseando que se acabara de una vez...

"¿Tu despacho?", repitió ella, no muy segura de haber oído bien.

"Correcto", dijo, con la voz cada vez más ronca. "Supongo que es una fantasía más que me gustaría hacer realidad. Eso si no te importa". Ahora tenía ese tono burlón que ella tanto odiaba. "Al fin y al cabo, es la última vez. Sería una lástima no probar ese escritorio mío tan horriblemente caro. Me preguntaba cuándo tendría por fin la oportunidad de darle un uso adecuado".

Bella apretó los dientes contra la airada réplica que le rondaba en la lengua. ¡Maldito sea! Nada le importaba más que tenerla a su merced, tomándola y tomándola hasta que ella empezó a preguntarse si no estaría sacando demasiado provecho de todo aquello. Ya habían pasado dos noches y, sin embargo, él la había tenido más veces de las que ella podía contar. Pero entonces una voz la aconsejó que se confesara, al menos a sí misma, que él no había estado haciendo todas las tomas.

Se obligó a decir por fin, con calma, en respuesta a su última afirmación: "Sabes, tal vez sea apropiado, después de todo, utilizar tu despacho. Quiero decir, ahí es donde empezó... así que supongo que será justo que ahí sea donde termine".

"Y te prometo... que lo disfrutarás", dijo en voz baja, y colgó antes de que ella pudiera decir nada más.

Los labios de Bella se inclinaron en una sonrisa sin gracia mientras colgaba el auricular. Eso es lo que tú crees Jason, musitó vengativamente...

"Dilo, Bella. Por una vez, quiero oírte decirlo".

Bella cerró los ojos ante las duras palabras de Jason en su oído. Qué más podía querer, gritó ella interiormente. Aquí estaba, en su despacho como él había dicho. Y ahora la tenía inclinada sobre su escritorio, con la falda en pliegues alrededor de la cintura y el trasero desnudo, escocido por los últimos azotes que le había dado con la palma de la mano, presionado contra su ingle,

igualmente desnuda. Podía sentir su polla, caliente y preparada, palpitando entre sus muslos separados. Con la mano izquierda le acariciaba el pecho por debajo de la camisa, mientras con la otra le aliviaba las palpitantes nalgas. El dolor de sus recientes bofetadas aún persistía deliciosamente, y ella apenas podía esperar a que él la reclamara con tanta fuerza y seguridad como siempre.

"¡Dímelo!", gruñó, y su mano derecha abandonó el culo de ella para agarrar un puñado de su largo pelo rubio, del que tiró hacia atrás, haciendo que sus raíces se retorcieran. gritó Bella. "Dime cuánto deseas esta polla", añadió con tono autoritario.

Bella sólo negó con la cabeza, mordiéndose el labio contra el dolor que sentía en el cuero cabelludo. Pero me sentía tan bien, aunque me doliera como mil pinchazos.

"No...", logró decir ella, arqueando la espalda cuando él tiró aún más fuerte de su pelo, haciéndola retroceder hasta que sus labios pudieron recorrer el delicado lóbulo de su oreja.

"Tu coño está más mojado que nunca", le dijo él con voz ronca, y ella sintió su mano libre golpeando aquel punto entre las nalgas donde su coño hablaba todo lo que no hablaba su boca.

"Ahora dime que estas últimas cuarenta y ocho horas no han sido las mejores de mi vida. Dime que mi polla no te hace sentir mejor de lo que te has sentido en años... quizá nunca".

"Hazlo, Jason", gritó, la sensación de sus dedos acariciando sus labios resbaladizos era casi más de lo que podía soportar. No quería burlas, no ahora. Quería que aquel vástago perverso la penetrara a lo perrito, y lo quería ya.

"Ni lo sueñes, Bella", dijo él, deslizando húmedamente la lengua alrededor de su delicada oreja, haciéndola estremecerse de excitación. "Mi polla está dura y hambrienta, pero esta vez estaré dispuesto a privarme si te niegas a dejar de lado ese maldito orgullo femenino tuyo. ¿Quieres que te meta la polla o qué?".

"¡Sí, lo quiero dentro de mí!", gritó al fin, medio enfadada y frustrada. ¡Cabrón! Ella echó humo: la había chantajeado, ¿y ahora quería hacerla rogar? Maldito sea, pero lo hará si tiene que hacerlo... "Por favor, Jason; dame tu polla", añadió en voz baja, pero clara.

"Con mucho gusto", respondió con un gruñido, la satisfacción tiñendo su voz. Y entonces le soltó el pelo mientras la agarraba por fin de las caderas, dispuesto a entrar en su coño expectante.

Su hambre de ella no había disminuido con el paso de los días, y la de ella no había hecho más que aumentar. Ahora, con él tomándola por detrás con unos empujones tan fuertes, casi de celebración; sentía como si le estuviera incendiando el coño con aquella polla. Una y otra vez le penetró el culo, llenando la oficina de esos sonidos de bofetadas y aplastamientos que siempre describían tan bien el sexo duro y caliente.

Oh. Oh. Oh.

Volvió a sentir cada pinchazo de borde grueso justo contra aquel punto exquisito. Pero esta vez tenía más control. Bueno, apenas. En lugar de chorrear por toda su polla, aguantó, arrastrándose en cada embestida de su eje hasta que su coño, todo su cuerpo, gritó pidiendo liberación. Sintió que él la rodeaba por debajo y le pasaba el pulgar por el clítoris, lo que le hizo más difícil contener los gemidos. La estaba acercando al límite, y ella sólo esperaba estar preparada. Esperaba que ambos lo fueran...

Acabó siendo un viaje largo y duro, y a ella le encantó cada segundo. La atizó bien, inflamándola hasta el clímax más explosivo que jamás había experimentado. Él bombeaba contra su culo y ella empujaba hacia atrás sobre su polla mientras se corría con un grito. Se había acabado... había terminado.

El tiempo y el espacio tardaron un rato en recomponerse. A los dos parecía costarles volver a su personalidad tranquila y serena. Las palabras permanecieron tácitas entre ellos mientras se arreglaban la ropa. Bella intentó poner orden en su pelo, en su atuendo y en sus emociones. Por fin, se encaró con él y vio que no parecía tan duro e impenetrable como de costumbre.

"Bueno, Jason", dijo ella, en tono firme. "Satisfecho".

Sus labios se inclinaron. "Difícilmente. No creo que un hombre pueda saciarse de ti, Bella. Seguro que no puedo. Tu ex debió de ser un tonto".

Se encogió de hombros despreocupadamente. "Ahora mismo no importa. Lo único que me importa es centrarme en mi negocio y que vuelva a ser rentable. Pero sólo si estoy segura de que por fin me he quitado a ti de encima, para siempre".

Levantó las manos como en señal de rendición. "Oye, un trato es un trato. Tengo mis tres noches. A menos, claro... que decidas que no se ha acabado y que aún quieres más". Tenía una sonrisa diabólica en su rostro bronceado.

Bella inclinó la cabeza, sin responder por un momento. Y entonces echó mano a su bolso, recuperando su teléfono. "¿Sabes qué? Quizá tengas razón. Desde luego, no ha terminado. Y quizá sí quiera más. Pero no de la forma que tú crees".

Se quedó un momento pensativo. Y entonces pulsó un botón de su teléfono. De repente, su voz y la de ella llenaron la habitación con el tono mecánico y grabado.

Mientras sus palabras resonaban en el despacho, por lo demás silencioso, la expresión de Jason pasó de la sorpresa a la furia. Ella se limitó a sonreír, sin parecer turbada en lo más mínimo, mientras la conversación que habían mantenido al día siguiente, cuando ella había vuelto para darle su respuesta, zumbaba desde el teléfono.

"Si haces lo que te digo, cancelaré las deudas. Aplázalos hasta que tengas tiempo suficiente para resolver las cosas. ¿Qué te parece un trato justo?".

"Oh, creo que puedes hacerlo mejor, Jason. Por tres noches de sexo, quiero que se cancelen las deudas. Todos ellos".

"¿Exigiendo ahora, no? Sabía que querrías más. De acuerdo, Bella. Te daré exactamente lo que quieres si haces lo mismo. Considéralo un trato".

Bella pulsó el botón "stop" y se cruzó de brazos mientras miraba fijamente a su oscura mirada. "Tengo toda la conversación grabada, Jason. Cómo me coaccionaste para que aceptara darte tres noches de sexo a cambio de ayuda con mis deudas. ¿Cómo crees que les parecerá eso a tus colegas... a tu junta directiva?".

Se rió entre dientes. "¿Lo grabaste en tu teléfono?", resopló. ¿Qué vas a hacer ahora, Bella? Porque si lo has tenido todo este tiempo, ¿por qué no te has enfrentado a mí antes? ¿Por qué estar de acuerdo con todo? ¿Por qué te entregas a mí?"

Se encogió de hombros con indiferencia, ocultando su agitación interior. Bueno, había querido

enfrentarse a él con la ventaja que había conseguido cuando había ido a verle aquel segundo día con el teléfono grabado. Había ideado la trampa la noche anterior, tumbada sin dormir y preguntándose cómo podría ser más astuta que él. En ese momento supo que podría haberse burlado de él con la verdad. Pero no, había decidido seguirle el juego, queriendo ver adónde la llevaba y deshonrarlo en el momento más oportuno. Sobre todo cuando le había entregado aquella lencería sexy negra y le había ordenado que se la pusiera y casi nada más para su encuentro de aquella noche. La mujer curiosa y hambrienta de sexo que había en ella había querido ver lo que le esperaba.

Y era cierto que en un momento dado, aquella primera noche, había tenido miedo y había querido salir. Pero su magistral forma de hacer el amor la había hecho sucumbir finalmente. Y luego no se cansaba.

Por fin, ella le respondió con frío desinterés: "Me convenía seguirte el juego, Jason. Ahora, sin embargo, estás en mi poder. Podría enterrarte con esto, asegurarme de que tu nombre sea arrastrado por el fango por utilizar tu posición para aprovecharte de "mujeres indefensas como yo". ¿No es eso lo que dijiste?"

Bella vio que echaba humo, que su ira crecía a medida que sus palabras le eran devueltas. Pero ya no se dejaba intimidar.

"Vas a perder tu trabajo, tu prestigio... y todo lo que ello conlleva", le dijo con decisión. "Y nada me complacería más que verte bajado a la cuneta, donde perteneces".

Él se rió, pero ella se preguntó si el sonido no sería demasiado hueco en sus oídos. "Bella, me diviertes, ¿lo sabes? Un buen abogado hará que todo desaparezca. De hecho, puedes acabar acusado de inducción a la delincuencia. Nada de esto se va a mantener".

"Pero merecerá la pena intentarlo, ¿no crees?", musitó ella, acercándose a él con pasos lentos y firmes. Su sonrisa era algo maliciosa. "Tiene que haber algún retroceso de esto. Por no hablar del daño que causará a la reputación de tu empresa, y cuando la gente se entere de ello, no importará realmente si llega a los tribunales. La gente nunca olvida...".

"¿Qué quieres, Bella? -preguntó con voz ronca, con las cejas juntas en una larga línea negra.

¿"Venganza"? Ahora te toca a ti, ¿no?".

"Sí", dijo ella simplemente, con una sonrisa pícara dibujándose en su rostro mientras se colocaba frente a él, con las manos en las caderas. "Y sólo puedes imaginar lo que tengo en mente. Empezando por ti, esta noche, en mi cama...".

§§§

Elegida por el multimillonario

"¿Y Connor? Parecía estar bien" preguntó Tahlia mientras me pasaba un vaso de chupito lleno de tequila. Chocamos los vasos y los volvimos a tirar.

"¡Gracias, lo necesitaba!" Le contesté riéndome mientras el tequila me iluminaba la cabeza al instante "Connor es... ¡aburrido! tampoco tiene ningún juego".

Hablábamos de mi vida amorosa, o más bien de mi falta de vida amorosa. Llevaba ocho meses soltera desde que había terminado mi primera relación de verdad, me habían dejado por otra mujer y eso me escocía. Llevaba un tiempo con el corazón destrozado, pero ahora estaba dispuesta a salir de nuevo y conocer a alguien que me dejara boquiabierta. El problema era que no podía evitar encontrar defectos en cada chico que conocía: o estaban demasiado ansiosos por meterse en mis pantalones o no me mostraban suficiente atención y mi paciencia se estaba agotando.

Era Nochevieja y nos dirigíamos a la fiesta más caliente. Fue en la mansión del escurridizo Brayden Cooper, un joven y atractivo millonario que hizo su fortuna en Internet cuando era adolescente. Para ser sincera, no había oído hablar de él antes de que Tahlia mencionara la fiesta, pero desde entonces me habían informado un poco sobre quién era y qué representaba. Era un pez gordo, supongo, activista por la igualdad y abogado de derechos humanos. Ése es el tipo de hombre que yo quería: alguien que luchara por la libertad. He oído que también era increíblemente sexy.

La fiesta era en lo alto de las colinas, una zona reservada a los ricos y famosos con vistas que abarcaban toda la ciudad, era totalmente exclusiva pero resulta que el novio de Tahlia tenía los contactos adecuados y nos consiguió algunas invitaciones. Estaba algo nerviosa, no me gustaban mucho las fiestas, sobre todo cuando no conocía a nadie, pero Tahlia me suplicó que la acompañara y prometió ser mi compañera en caso de que hubiera posibles parejas para mí. Estaba desesperada por emparejarme con alguien, ya que ella misma estaba a punto de casarse.

"Eres demasiado quisquillosa, Aleysha, no todo el mundo es perfecto, pero podría serlo para ti... ¡si les dieras una oportunidad!", dijo Tahlia mientras se miraba al espejo, su vestido negro ceñido a la figura se ceñía a sus curvas perfectamente colocadas: estaba increíble. "¿Qué te parece?", preguntó mirándome en busca de aprobación.

"¡Estás buenísima, como siempre, zorra con suerte! Pero aún no sé qué ponerme, esto no me sienta bien", señalé lo que llevaba puesto: un vestido gris desaliñado y mal ajustado.

"Eso es porque está mal! Tienes que enseñar un poco de piel, nena, ¡también tienes que mostrar ese increíble trasero tuyo!" rebuscó entre la ropa que colgaba en mi armario antes de sacar un vestido blanco ajustado que me había comprado la temporada pasada, pero que nunca había tenido el valor de ponerme "Esto es lo que llevas puesto" dijo tirándomelo.

Me puse el vestido y me miré en el espejo. El contraste del blanco con mi piel oscura de ébano era una comparación agradable, sin duda, pero no estaba segura de que me gustara: no me

gustaba llamar la atención y este vestido era algo que sin duda atraería las miradas. Sin embargo, mi escote tenía buen aspecto, mostraba la cantidad justa sin hacerme parecer una zorra total.

"¡Sí! Esa es, estás increíble, ningún hombre podrá resistirse a ti esta noche" me chilló Tahlia. "Sólo una cosa", se llevó la mano a la nuca y me quitó las horquillas que mantenían en orden mis rizos apretados, que me caían por los hombros. "¡Mucho mejor, ya estamos listos!".

Me encantaba el entusiasmo de Tahlia, me daba mucha confianza estar con ella, era positiva y estaba llena de energía. En cierto modo, es extraño que nos hayamos hecho mejores amigas, ya que soy casi lo opuesto a ella: soy tímida, torpe y estoy segura de que mi falta de confianza en mí misma se nota bastante. A pesar de nuestras diferencias, Tahlia y yo hemos sido mejores amigas desde 1º de primaria y ahora, recién salidas de la universidad, seguíamos siendo inseparables.

"¿Cómo sabes que Cory es el adecuado para ti?" Le pregunté a Tahlia: "Quiero decir que estáis muy bien juntos, se nota que os queréis, pero ¿qué te hizo decir que sí cuando te pidió que te casaras con él?".

Miró el brillante diamante que llevaba en el dedo. "¡Lo sabes! Sé que suena a tópico, pero es verdad, había tanta química entre nosotros al principio, tanta pasión, que cuando nos tocamos por primera vez fue eléctrico", dijo efusivamente. "Y sabes... tres años después sigue ahí, todavía se me pone la piel de gallina cuando me besa, así es como lo sé, ¡lo siento, chica!".

Me quedé en silencio un segundo: me alegraba de verdad por ella por haber encontrado al amor de su vida, pero al mismo tiempo no podía evitar sentirme un poco triste. Nunca había experimentado la sensación de la que hablaba, amaba a Damien -mi ex- pero nunca fue "eléctrica", nunca se me puso la piel de gallina cuando me besó. Anhelaba tanto tener lo que tenían Tahlia y Cory: amor y felicidad verdaderos. Aunque no sabía si todo el mundo lo entendía.

"Eso es muy dulce, Tahlia", le dije. Nos serví un margarita a cada uno, ya era hora de tener esa falsa sensación de confianza que sólo se consigue con el alcohol, pensé, chocamos los vasos y cada uno dio un largo sorbo a su bebida. Tahlia puso música y bailamos juguetonamente el uno alrededor del otro.

"¡Por una gran noche!" dijo Tahlia acercando su copa a la mía mientras yo la chocaba contra la suya "¡¡¡vamos a dar la bienvenida al nuevo año!!!"

Oímos que el coche de Corys se detenía fuera, así que su excesivo bocinazo fue innecesario. Tahlia y yo nos habíamos tomado unos cuantos margaritas fuertes y estábamos un poco achispados. Salimos al encuentro de Cory riendo como colegialas. Saltó del coche y levantó a Tahlia dándole vueltas. Chilló antes de que él la colocara en el suelo y le plantara un gran beso.

"Tienes un aspecto increíble, nena -dijo estrechándola contra él-, por lo que veo has bebido un poco -Tahlia soltó una risita al ver que lo sabía.

"Sólo un poco cariño" dijo "¡Dile a Aleysha que está buenísima!"

Cory me miró y sonrió: "¡Vaya, Aleysha, qué bien te arreglas! ¡Estás fantástica!". Era el caballero perfecto, no podía estar más contenta de que mi mejor amigo y futuro marido fuera un tipo tan estupendo al que yo adoraba de verdad.

Subimos a su coche y nos fuimos a la fiesta.

Todos estábamos asombrados cuando llegamos a la fiesta. El lugar era impresionante, pero más por su tamaño que por su belleza. Era todo de madera y acero y austero; seguro que algún arquitecto famoso fue el responsable.

Entramos en el enorme vestíbulo, donde nos escoltaron hasta el acto principal y nos saludó Stefanie Morgan, una ardiente publicista, y también buena amiga de Tahlia y Cory.

"¡Tahlial! Querida, ¡qué guapa estás!". le dijo Stefanie a Tahlia con su presumido acento de clase alta.

Enseguida me sentí incómoda. Por supuesto que esta fiesta estaría llena de gente como Stefanie. No es que fueran malas personas, pero no eran mi tipo de gente. Yo no procedía del dinero y no me preocupaba por el dinero de la forma en que esta gente estaba obsesionada por él.

"¡Necesito una copa!" Me volví hacia Cory sonriendo.

Se rió "Claro que sí, vamos a explorar el bar".

Deambulamos por la fiesta. Era realmente fastuoso, los camareros iban de un lado a otro sosteniendo bandejas de canapés, otros bandejas de champán. Cogí una flauta y bebí un sorbo mientras caminaba con el brazo enlazado al de Cory explorando el lugar.

"¡Bar!", dijo señalando con entusiasmo mientras entrábamos en una nueva sala. Aquí estaba menos concurrido, la gente se reunía en torno a un piano de cola donde un hombre tocaba de forma animada, me sonrió mientras cruzábamos hacia la barra. Tomamos asiento en los taburetes de la barra y Cory nos pidió unos cócteles que sonaban sofisticados.

Probablemente a estas alturas ya no necesitaba otra copa, pero me la bebí de todos modos. Cory estaba enfrascado en una conversación con el hombre de su derecha, pero a mí me parecía bien porque no podía apartar los ojos del hombre que tocaba el piano. Era un jugador de talento, por supuesto, pero era más que eso, tenía pasión. Era como si la música estuviera contando su historia, una historia triste y hermosa. Aparte de eso, era totalmente guapo. Alto, guapo, con el pelo castaño claro echado hacia atrás para que pudieras ver claramente sus impresionantes facciones. Las mangas blancas de su camisa de vestir le llegaban hasta los codos y tenía unos antebrazos deliciosos que se flexionaban con cada nota que tocaba. Sus ojos eran de un azul penetrante y cada vez que miraba en mi dirección me recorría un escalofrío. Aquel hombre misterioso me cautivó.

Cory dirigió su atención hacia mí. "¿Sabes quién es?", me preguntó refiriéndose al pianista.

"¡Un hombre increíblemente guapo!" Le contesté bromeando, riendo.

"También estoy de acuerdo en lo de guapo, pero también es asquerosamente rico, así es Brayden".

"¿Brayden? ¿Como el Brayden Cooper de cuya fiesta se trata?" Me quedé un poco sorprendida, no era nada de lo que me había imaginado.

"El único, deberías ir a hablar con él" me dijo dándome un codazo.

"¡Como si alguna vez fuera a interesarse por mí!" Me levanté sintiéndome un poco mareada por

el alcohol. "Voy a buscar a las señoras"

"¡Vale, no te pierdas!", me gritó.

Estaba definitivamente achispada, esperaba que no fuera obvio ya que sentía que mi caminar era un poco tambaleante. Me abrí paso por un pasillo, el lugar era enorme, techos altos y todas las paredes estaban extrañamente surcadas de espejos que percibían el espacio aún más grande. Alcancé a verme, mi maquillaje y mi pelo seguían bien maquillados y lo agradecí. Nunca me he considerado especialmente guapa, al menos no de un modo convencional. Yo tampoco era feo, pero definitivamente no sería la primera elección, especialmente para un tipo como Brayden. Suspiré y seguí caminando hasta que llegué a una puerta.

Knock..Knock..

No hay respuesta. Giré el pomo y entré. Era una biblioteca, pero no la antigua tradicional, sino moderna y elegante. Había miles de libros, estantes y estantes, pero lo que más me llamó la atención fue la pieza central de la sala. Un hermoso cuadro de un hombre y una mujer haciendo el amor.

"¿Te gusta?", dijo una voz grave detrás de mí. Me giré sobresaltada, era Brayden.

"Es precioso... muy sexy" le sonreí. "Perdona, estaba buscando el baño y he acabado aquí", me sonrojé esperando que no se enfadara por mi entrometimiento.

"No te preocupes por eso... mi seguridad me alertó y cuando vi que eras tú decidí venir a ocuparme yo mismo de la situación" me miró con seriedad.

"Me levanté del banco antes de que Brayden me pusiera la mano en el hombro.

"Tranquilo, sólo bromeaba... Supongo que mi sentido del humor nunca ha sido mi punto fuerte" Se rió a medias sacudiendo la cabeza mientras se sentaba a mi lado.

"Oh..." Me reí a medias. De repente, su cercanía me hizo sudar, la energía que había entre nosotros encendió algo en mí que nunca antes había sentido.

"Soy Brayden", dijo haciendo un gesto con la mano hacia mí.

"Aleysha" dije estrechándola, retiré la mano rápidamente, fue como si la electricidad pulsara desde su cuerpo al mío a través del apretón de manos.

"¿Aleysha? Siempre me ha encantado ese nombre, es precioso, igual que tú, si no te importa que sea tan atrevida. No he podido evitar fijarme en ti en toda la noche, en tu piel resplandeciente, en la forma en que ese vestido abraza tus increíbles curvas, en ese pelo alborotado....Eres una mujer muy atractiva, Aleysha -me miró fijamente mientras lo decía, aunque tuve que apartar la mirada, sentía que su mirada me quemaba en la carne, era demasiado para mí.

"Oh... Ah..." Se me trabó la lengua, ¿podría ser verdad o se trataba de una estratagema que utilizaba con todas las mujeres para llevárselas a la cama? En cualquier caso, a estas alturas ya me daba igual. Si por una sola noche pudiera experimentar a un hombre como Brayden Cooper, sería suficiente para mí. "Gracias -dije volviéndome para mirarle a los ojos.

"Y me he dado cuenta de que me estabas mirando a Aleysha" dijo, nuestros ojos seguían pegados el uno al otro.

"Por supuesto, sería difícil no fijarse en ti, estoy segura de que sabes el efecto que causas en las

mujeres" Me sorprendí a mí misma con lo que dije, no era propio de mí ser tan atrevida.

"¿Y qué efecto tendría eso Aleysha?" sonrió un poco mientras seguía sosteniendo movió los ojos hacia mis labios y luego volvió a subir para encontrarse de nuevo con mis ojos.

No sabía qué decir. El efecto de ser un Dios del sexo total y hacerme sentir increíblemente húmeda... ¿cómo lo expreso con palabras que no suenen totalmente groseras?

Nos interrumpieron los cánticos sobre los números. Ya era la cuenta atrás del Año Nuevo, no tenía ni idea de que fuera tan tarde.

CINCO...

CUATRO...

TRES...

"Bueno Aleysha, parece que vas a ser mi beso de Año Nuevo" me sonrió.

DOS...

UNO...

FELIZ AÑO NUEVO.

Se inclinó hacia mí. Me lamí los labios para humedecerlos, el corazón me latía como loco. ¿Esto estaba ocurriendo de verdad? Nuestros labios se tocaron, suavemente me besó, lentamente pasó su lengua por mi labio inferior, abrí la boca para acogerlo. Ahora nos acariciábamos, nuestras lenguas bailaban, su mano en mi nuca me tiraba suavemente del pelo. Fue apasionado, intenso e increíblemente sexy.

KNOCK...KNOCK...

Nos liberamos al oír golpes en la puerta.

"Joder", balbuceó Brayden levantándose para ver quién estaba en la puerta. La abrió ante un tipo de aspecto voluminoso vestido de negro.

"Sr. Cooper... Ahh..." el hombre me miró y volvió a mirar a Brayden como si supiera lo que nos traíamos entre manos. "Lo siento, pero tenemos un fallo de seguridad, se requiere tu ayuda", dijo.

"¿Ahora mismo?" Brayden suspiró.

"Sí, señor", volvió a mirarme disculpándose.

Brayden se acercó a mí "Lo siento, tengo que irme... Por favor, espérame, no tardaré" dijo inclinándose para besarme de nuevo.

"No pasa nada", le dije sonriéndole.

Miré mi teléfono, había un mensaje de Tahlia

Tahlia: ¿Dónde te has ido también? ¡Vuelve! xx

Me pregunté qué debía responderle, pero decidí ignorarla por el momento. Ya habían pasado veinte minutos y Brayden no aparecía por ninguna parte. Por supuesto, todo podría ser demasiado bueno para ser verdad y probablemente lo era. Decidí que esperaría 10 minutos más y que si Brayden no volvía a mí en 30 minutos iría a buscar a Tahlia y a Cory y emprenderíamos el camino de vuelta a casa.

Efectivamente, había pasado media hora y Brayden no había vuelto. Volví a la fiesta intentando ocultar mi decepción. Vi a Tahlia en un rincón hablando con Cory.

"¿Dónde has estado?", chilló. "Estábamos a punto de enviar un equipo de búsqueda", bromeaba a medias, pero sé que Tahlia se preocupaba por mí.

"Perdona, es que me he entretenido hablando con alguien" sonreí antes de abrazarla "¡Feliz Año Nuevo!". Ella me devolvió el abrazo, luego Cory nos abrazó a los dos levantándonos del suelo con su agarre de oso. Nos bajó mientras nos reíamos como colegialas.

"¿Hora de ir a casa entonces?" dijo Cory mirándonos a los dos.

"¡Definitivamente! Estoy destrozada", dijo Tahlia. Asentí con la cabeza, aunque en el fondo de mi mente esperaba un segundo momento con Brayden. Sin embargo, me di cuenta de que era una estupidez, si realmente estuviera interesado en mí seguramente habría vuelto.

"¡Aleysha!" Me di la vuelta y vi que Brayden me llamaba. "Siento haberme ido, he estado por todas partes, buscándote, no te irás todavía ¿verdad?" me levantó una ceja.

"En realidad estábamos..." respondí antes de que Tahlia me apartara.

"¿¡Qué!? ¿Tú y Brayden? Aleysha, ¡es un buen partido!", dijo emocionada.

"Lo sé... ¡es genial! ¿Qué hago? ¿Paso la noche con él?". Me sonrojé mirándola, sin apenas creerme que las estuviera diciendo.

"¡Eres adulta, Aleysha, haz lo que quieras, vive un poco, diviértete!", me dio un codazo en dirección a Brayden.

"Eh..." Dije mirándole, me sentí un poco incómoda ya que me daba cuenta de que la gente de la sala estaba intentando averiguar cuál era la relación entre Brayden y yo.

"Oye... siento lo de antes, me he liado y he vuelto corriendo hacia ti en cuanto he podido, pero te habías ido... Quería preguntarte si pasarías la noche conmigo".

Su atrevimiento me excitaba muchísimo. Asentí con la cabeza mirándole con una sonrisa en la cara.

Nos habíamos ido al dormitorio principal de Brayden, me senté en la cama de cuatro postes ahora completamente desnuda después de que Brayden se hubiera tomado su tiempo para desnudarme con delicadeza. Se arrodilló frente a mí besando mi cuerpo y mis labios con acalorada pasión.

"Quiero sentirte, toda tú", murmuré entre besos profundos. Mis manos imitaron las suyas en su cintura, bajando para bajarle los calzoncillos hasta las rodillas. Su dura polla me saludó, liberándose inmediatamente.

"Mmm", dijo. "Eres toda mía. Mi bella Aleysha, he estado fantaseando con esto desde el momento en que te puse los ojos encima en el bar, ¿y tú?".

"Lo he hecho, lo he hecho", respiré. Me inmovilizó. ¡Era tan fuerte! "Hazme el amor... por favor" jadeé sin aliento.

"Ponte en posición y lo haré", gruñó. "Puedo... descontrolarme, puedo destrozarte, si se vuelve demasiado, sólo dilo"

Lo tomaría con gran e interminable placer, lo sabía. Sentí que me estremecía por dentro sólo de pensar en él dentro de mí. "Por favor, fóllame", le supliqué.

Ni siquiera hizo nada para llevarme. Estaba de pie sobre mí, con la polla en la mano, sobresaliendo mientras me miraba con una sonrisa. Me miraba, mojada, desesperada por su polla.

"¿Por qué no me follas?" pregunté, abriendo las piernas para mostrarle los labios morados de mi coño.

"Porque así no es como follamos", dijo, relamiéndose ante la visión.

"Que?" pregunté, siendo agarrada por él, y luego me di la vuelta para quedar tumbada boca abajo. "¡Oh Dios, sí, por favor!" Me las arreglé, sin aliento, mientras me levantaba de un tirón hasta que me arrastré sobre las manos y las rodillas.

Ni siquiera me lamió primero, ni hizo nada para prepararme para su polla. Sabía que estaba mojada para él, así que hundió su enorme herramienta profundamente en mi coño. Sentí que mis entrañas explotaban de puro placer.

"¡Dios mío!" grité, chillando de alegría al sentir cómo me penetraba con su enorme polla.

"Buena chica, ¿te gusta esto, eh?", dije, con las manos enredadas en mi pelo y aprovechando el impulso para seguir deslizándose más y más dentro de mi coño con cada nueva embestida. No podía articular palabra: me estaba follando demasiado fuerte y bien, me estaba follando como ningún otro hombre me había follado nunca. Era más que un hombre: cualquier hombre que follara así sería considerado un dios del sexo.

Sentí que la excitación y la energía de cada embestida contribuían a la sensación de hinchazón de mi próximo orgasmo. Al igual que no podía resistirme a él, no había forma de que pudiera resistirme al torrente de placer que amenazaba con inundarme. Ya me sentía inundada por la forma en que mi coño limpiaba su polla con más y más humedad. Mis jugos se volvieron locos, empapándolo todo mientras él se zambullía en mí y sacaba, cada vez forzando salpicaduras de mis jugos hacia su cama.

Nunca me habían follado así, pero sabía que era capaz de mucho más.

"¡Te sientes increíble!" conseguí decir entre gemidos de placer.

"Te sientes jodidamente increíble", dijo, mientras gruñía de gozo al follarme el coño con su enorme y gruesa polla. Sentí que me llenaba el coño, que servía de empuñadura a su enorme espada. Temblaba y sudaba, goteando sudor caliente sobre la fría cama. Me sentía madurar con cada nuevo momento de experiencia de esta fuerza de la naturaleza.

Pensaba en todas las consecuencias que esto podría tener, en cómo tendría que afrontar la vida después de esto, simplemente nunca volvería a ser la misma... No deseaba otra cosa que poder seguir follándome a este hombre increíblemente guapo y sexy. Lo tenía todo. Lo deseaba, quería estar con él, quería esa gran polla dentro de mí siempre. No sólo a veces, sino todo el tiempo, cada vez, en cada minuto de mi vida.

Ahora él era mi vida, mi pasión absoluta. Imprimía en mí cada respiración profunda que hacía, cada estremecimiento y jadeo que compartíamos mientras vertíamos el uno en el otro nuestra pasión, nuestros deseos combinados. Su polla deslizándose dentro de mí hizo nacer un vínculo

que no podría describirse con palabras. ¿A dónde iría a partir de aquí? me pregunté.

Me sacudieron todos los pensamientos extraviados y volví al aquí y ahora, al increíble placer de que Brayden me follara. ¿Has tenido alguna vez esa sensación en la que todo te parecía el paraíso absoluto, pero de una forma indescriptible --- más allá de las palabras, más allá de los registros sensoriales tal como los entendías y conocías?

Podría llamarlo así, claro.

O podría describir todo lo que me hizo sentir así cuando me folló. Me encantaba cómo me sujetaba por la parte baja de la espalda, de modo que incluso cuando me ponía a cuatro patas me empujaba hacia la cama.

Era un hombre que conocía la dominación. Estaba en su naturaleza muy animal estar al mando... pero también era dulce, me sentí atendida todo el tiempo.

Le amé allí mismo.

"Sí, Brayden, fóllame, por favor, fóllame", dije, repitiendo cada súplica cada pocos segundos. No era en absoluto como si no hiciera todo lo que yo le pedía.

Respondí al gozo interminable y repetitivo de su polla entrando y saliendo de mí moviendo las caderas en su dirección, dejando que me poseyera por completo. Podía tenerme todo lo que quisiera, podía tomarme como quisiera.

Y por la forma en que empleaba toda su energía, por la forma en que gruñía y gruñía y gemía, supe que quería esto.

"Fóllame como nunca has follado antes", le insté.

"Voy a Aleysha, voy a hacerte mía" gruñó en mis oídos. Sentí un escalofrío en la espalda. Conocía la forma en que me llevaba, con una rudeza especial que desafiaba toda verdad, a cada segundo me contagiaba de alegría y amor.

Podía sentir cómo palpitaba dentro de mí desde la punta de su dura polla.

"Por favor, por favor, por favor", dije. Sentí que tocaba cada centímetro de mi cuerpo. No fue hasta que mis ojos se abrieron de golpe y empecé a temblar dramáticamente contra él cuando me di cuenta del motivo: Ya venía.

"¡Dios mío, Dios mío, Dios mío, joder!". Lloré.

"Sí Aleysha, quédate conmigo... Sì... Ahhh" me gruñó mientras nos corríamos al unísono.

Me dormí en los brazos de Brayden con sueños tranquilos sobre lo que vendría después.

§§§

La máquina del sexo

*****

Cuando Sophia responde a un misterioso pero lucrativo anuncio, se encuentra cara a cara con el apuesto, rico pero reclusivo Dr. Julian James. Le ofrece un contrato: debe permanecer en su mansión y probar una máquina sexual durante tres semanas. Sus respuestas y reacciones en la máquina serán seguidas de cerca por Julian para su investigación sobre la sexualidad humana. Incapaz de resistirse al hombre y al dinero, firma el contrato. Pero, ¿se ha apuntado a más de lo que esperaba?

*****

Capítulo 1

La mujer gimió, y el Dr. Julian James la chupó con más fuerza. Movió la boca entre sus dos amplios pechos, chupando y lamiendo sus pezones duros y erectos hasta que ella empezó a retorcerse sobre la mesa de acero.

"¡Oh, no se detenga, doctor! Tócame, por favor, ve más abajo -jadeó.

Julian se apartó de sus pechos turgentes y salió a tomar aire. Miró fijamente a la mujer desnuda tendida sobre la mesa de operaciones metálica en medio de su despacho. Su piel blanca y suave estaba cubierta de sudor y su pelo rubio colgaba del borde de la mesa como una cortina. No le cabía duda de que muchos hombres la encontrarían hermosa, atractiva, sexy, alguien a quien sin duda querrían follar. Julian se enjugó la frente. Sí que era un hombre, pero en aquel momento su cerebro y sus sentidos estaban ocupados como los de un científico. Tenía que complacerla, tocarla, darle placer, todo en nombre de la ciencia.

"¡Doctor!", levantó la cabeza la mujer y chilló. "¿Dónde estás? ¿Por qué has parado? No pares, estoy tan cerca...".

Julian cogió un bolígrafo de la mesa auxiliar con una mano y le quitó el capuchón con los dientes. Con una mano y la boca ocupadas, sólo tenía la otra mano para trabajar. Haciendo equilibrios con su portapapeles sobre una rodilla, movió la mano izquierda entre las piernas de la mujer mientras la derecha se esforzaba por anotar lo más legiblemente posible todos sus hallazgos.

La mujer gimió cuando los dedos de él encontraron su clítoris y empezaron a frotárselo. "¡Oh, oh, oh!" Abrió más las piernas y giró las caderas, incitándole a aumentar el ritmo y la fricción.

Garabateando furiosamente, Julian parpadeó para quitarse el sudor de los ojos, intentando concentrarse simultáneamente en el papel y en la mujer. Miró el reloj de la pared de enfrente. Pasaron veintisiete minutos exactos. Llevaba veintisiete minutos estimulándole los pechos y los pezones, pero ella no había llegado al clímax. Había que ajustar algo... perdón por el juego de palabras. Llevaba casi media hora pellizcándole y acariciándole los pezones, pero no había conseguido llevarla al orgasmo. La mujer lo había dejado claro. Eso no le funcionaba. Quería que la tocaran entre las piernas.

Anotó todo lo que pudo, paseando sus ojos oscuros por su cuerpo reluciente. Pezones erectos, pecho agitado, poros abiertos con piel de gallina que aparece en pechos, brazos y cuello. Retiró la mano izquierda de su clítoris para observar el flujo de humedad y las contracciones y temblores entre sus muslos. La mujer gimoteó en señal de protesta por la pérdida de contacto.

"Dr. James!", gritó estridentemente, moviendo las caderas y frotando su culo redondo y respingón contra la superficie metálica.

"Espera un momento", gruñó, tachó algunos errores y garabateó el resto de sus observaciones. Sólo esperaba poder leer su propia letra más adelante.

"En mí", suplicó. "Dentro de mí... por favor..."

Julian cogió los guantes de látex de la bandeja y se los puso. Empujó un dedo tentativamente en el labio de su abertura y sintió que ella apretaba con fuerza. Estaba apretada, pero muy mojada. Deslizó un dedo, luego otro, dentro de ella sin dificultad. Permaneció inmóvil, con los dedos dentro de ella, sintiendo cómo sus músculos se apretaban y contraían con anticipación. Cuando él

siguió negándose a mover la mano, ella empezó a girar las caderas, moviéndose alrededor de sus dedos inmóviles.

"Ooh, mmmmm...", gimió mientras giraba las caderas más deprisa. "¡Muévete, vamos, empieza a bombear!", ordenó.

Julian frunció el ceño y empezó a deslizar los dedos lentamente dentro y fuera de su cuerpo. Enroscó los dedos para acariciarle las paredes mientras salía centímetro a centímetro. La mujer gimió mientras él giraba la mano de un lado a otro y aumentaba el ritmo. Era un trabajo exigente y tenía que permanecer de pie para no torcerse la muñeca. Le metió tres dedos, estirándola mientras bombeaba dentro de ella. La sensación pareció enloquecerla, y se llevó las rodillas al pecho para que él la penetrara más profundamente.

Julian pudo ver que su clítoris estaba duro y palpitante, y que suplicaba que se lo tocaran y chuparan. Sabía que sólo tenía que pasarle la lengua con fuerza por encima y ella se desharía. Pero él se resistió, y cuando siguió negándose a tocarle el clítoris aunque ella se lo rogara, la mujer decidió tomar cartas en el asunto. Bajó la mano por su cuerpo, mojando los dedos en su propia piel empapada de sudor, y se acarició el corto y rizado vello púbico durante unos segundos. Pero antes de que sus dedos temblorosos y manicurados pudieran encontrar su protuberancia palpitante, Julian le apartó la mano. "No lo hagas", gruñó, agarrándola por la muñeca.

"¿Por qué?", hizo un mohín, levantando la cabeza para mirarle entre las piernas. "No lo harás, así que... ¿qué puede hacer una chica?".

Intentó soltar la mano, hacer lo que el estúpido médico se negaba obstinadamente a hacer. El dolor entre sus piernas se estaba volviendo insoportable, extendiéndose por todo su cuerpo, jadeando por ser liberado.

Julian le clavó los dedos cada vez con más fuerza y rapidez, y las caderas de ella se agitaron ferozmente, haciendo sonar la mesa. Su mano se retorcía en el agarre de Julian, mientras jadeaba: "Por favor... dámelo...".

Podía sentir los jugos de ella recubriendo su guante mientras bombeaba furiosamente, curvando los dedos y girando la muñeca. La mano de la mujer se aflojó en el agarre de Julián y éste la soltó con cautela. Levantó los brazos por encima de la cabeza, rindiéndose a las caricias de Julian, y gimió. "¡Más rápido, por favor, más rápido!"

Julian respiró entrecortadamente y se esforzó por mantener el ritmo. Le dolía la muñeca y tenía el brazo cansado. Empezaba a perder toda sensibilidad en la mano aunque se obligaba a seguir. Ha sido un trabajo muy duro. Temía perder el conocimiento si esto se prolongaba mucho más.

"Más fuerte, por favor, más... ¡oh!". Julian redobló sus esfuerzos cuando la mujer apretó con fuerza sus temblorosos dedos. Su espalda se arqueó y él vio cómo se le ponía la piel de gallina. Sus pezones se alzaron, oscuros y brillantes, contra la turgencia de sus pechos. Ella gritó al correrse, y Julian siguió moviendo la mano, ordeñándola mientras su coño goteaba y chorreaba sus jugos cremosos y calientes por las piernas y sobre la mesa de acero. Incluso a través de su guante de látex, podía sentir su calor abrasador y sus deliciosos y embriagadores jugos. El olor de su excitación, su sudor y su sexo llenaba la habitación. Por primera vez desde que ella se despojó de la ropa, Julian sintió que su ingle se agitaba de deseo.

Cuando el cuerpo de la mujer empezó a relajarse, él retiró lentamente la mano. Tenía la cara sonrojada y los labios carnosos curvados en una sonrisa satisfecha. "Ha sido increíble, doctor", ronroneó, apoyándose en los codos. "Ahora, ¿vas a follarme como es debido? Con la polla, y no con los dedos". Ella miró su erección que se tensaba contra los pantalones y se lamió los labios. "...y tal vez podríamos acostarnos en tu cama, y no en tu...". Arrugó la nariz mientras miraba a su alrededor. "...um, taller. Aunque nunca me han follado sobre una mesa de acero o un carrito...". Enarcó una ceja al ver los diversos carros metálicos repletos de bandejas, instrumentos, jeringuillas y demás material que había por la habitación. "Seguro que te traes el trabajo a casa, Doc", murmuró, mientras se incorporaba.

"Hago la mayor parte de mi trabajo desde casa", respondió Julian en voz baja y un poco incómodo.

"Qué mono", se burló la mujer y se acercó a él. "Bueno, ¿quieres hacer algo al respecto?". Extendió la mano y le acarició ligeramente la entrepierna con un dedo.

Julian saltó hacia atrás, chocando contra un carrito cargado. Una bandeja cayó al suelo. "¡No!"

La mujer se rió. Era una risa bonita y sexy, pero le inquietaba.

"Quiero decir, no, no gracias", tragó saliva. Se agarró la muñeca y se la frotó. Realmente no sentía nada en la mano izquierda. Mierda. Pero no iba a admitirlo ante ella. Forzando una sonrisa ladeada, se llevó la mano a la espalda. Ella seguía acercándose cada vez más a él, balanceando las caderas mientras acortaba poco a poco la distancia que los separaba.

"¿Por qué me has traído a casa? No puede ser sólo para excitarme, ¿verdad?", preguntó incrédula. Él asintió y ella dejó de reírse cuando se dio cuenta de que no bromeaba. Y se tomó muy en serio lo de no follársela. Ella le miró con el ceño fruncido, mientras él seguía retrocediendo hasta apoyar la espalda contra la puerta. Lo miró con desconfianza y con un dejo de pesar. ¿Por qué los guapos eran siempre los raros? Era un hombre apuesto, de pelo castaño ondulado y ojos oscuros e inteligentes. Tenía una mandíbula fuerte cubierta de barba incipiente y unos hombros anchos y musculosos que se le notaban incluso bajo la bata blanca. Incluso cuando la mujer se puso de puntillas, no pudo alcanzar sus labios con los suyos. El buen doctor medía bastante más de metro ochenta. Entrecerró los ojos ante aquel joven y apuesto médico. Inteligente, de constitución atlética, alto y masculino, quizá treintañero o cuarentón... pero no estaba interesado en follársela. ¿Qué le pasaba? Quizá tuviera alguna enfermedad. Se apartó a toda prisa, y exhaló sólo cuando recordó que él llevaba guantes.

"Tú..." Frunció el ceño. ¿Cómo se llamaba? No tenía que rellenar su nombre en sus registros; sólo le darían un número, pero aun así, al menos debería haber intentado recordar sus nombres. Julian negó con la cabeza. "Yo... lo siento mucho".

"Oh, no lo estés. Estuviste genial. Creo". La mujer se encogió de hombros y recogió su ropa de la silla. "Seguiré cobrando, ¿no?"

"Sí, sí, por supuesto". empezó Julian. Empujó rápidamente la puerta y se acercó a toda prisa a una mesa de la esquina. Mientras la mujer se vestía, él abrió el cajón superior y sacó su cartera. Contó los billetes y giró sobre sí mismo cuando la oyó dar un paso detrás de él.

Julian le entregó los billetes y la vio contarlos. Era una mujer atractiva, con curvas, rubia, de ojos y tetas grandes. Julián se preguntó si no debería sentir más deseo y lujuria por aquel espécimen

delicioso y maravilloso. ¡Espécimen! Maldita sea, eso era. Sus investigaciones y experimentos empezaban a hacer mella en su libido. Ya no podía mirar a una mujer hermosa sin pensar en su investigación. Las ventajas y los peligros de su trabajo. El sexo era su trabajo. Era investigador y consultor sobre sexualidad humana y su estudio actual se refería a los orgasmos femeninos.

Se pasó los largos dedos por el desordenado pelo castaño mientras la mujer le sonreía. "Ha sido un placer hacer negocios con usted, Dr. James".

Había querido replicar: "El placer es todo mío", pero las palabras murieron en su garganta. Esto no era placer. Era trabajo, un trabajo duro y agotador.

Cuando por fin hubo despedido a la mujer en un taxi y cerrado la puerta principal, Julian entró tambaleándose en su despacho y se dejó caer en su sillón de cuero. Mientras esperaba a que se encendiera el ordenador, se masajeó la mano entumecida e intentó ojear sus notas. Sacudiendo la cabeza y exhalando un largo suspiro, murmuró: "Es imposible que pueda seguir así. Nunca podré terminar esto. Necesito una puta máquina sexual... ¡antes de suicidarme!".

Capítulo 2

Me paro ante las altas puertas metálicas y miro el anuncio arrugado que tengo en el puño. La dirección es correcta, pero... mil peros, ¿es éste el lugar correcto? ¿Debería seguir adelante? Pero he venido hasta aquí; ¿debo volverme ahora?

Leí por enésima vez el diminuto anuncio, arrancado apresuradamente de la esquina de un tabloide que había visto tirado sobre la mesa que estaba limpiando.

Gana 30.000 $ en tres semanas.

Presenta tu solicitud en persona. Contrato de inicio inmediato.

Levanto la vista y contemplo, más allá de la verja, la extensa mansión, oculta en su mayor parte por los altos árboles que bordean el camino de entrada en curva. No hay número de teléfono, sólo la dirección en letra pequeña al final del anuncio. En el tortuosamente largo viaje en autobús hasta aquí, me había preguntado qué tipo de contrato era éste. ¡Treinta de los grandes en tres semanas! No podría ganar eso en un año, y los gastos han ido en aumento. La empresa en la que había trabajado como secretaria había cerrado repentinamente hacía medio año y no había podido encontrar trabajo hasta hacía unas tres semanas, cuando conseguí el puesto de camarera en el pequeño restaurante. Pero es sólo un puesto temporal, para tres semanas. Hoy es mi último día y mi última paga. Ahora estoy sin trabajo, una vez más. Me estaba retrasando en el pago del alquiler y mi casero se estaba impacientando. Me quedaría en la calle, sin un techo bajo el que cobijarme, si no encontrara pronto un trabajo fijo y bien pagado. Y no tenía ahorros a los que recurrir. Mi ex marido, tramposo y mentiroso, había vaciado nuestra cuenta bancaria conjunta antes de marcharse. Pero no me dejó sin nada. Me había dejado un montón de cicatrices... cicatrices mentales y emocionales que tardaban muchísimo en curarse. Ni siquiera estoy segura de si alguna vez me recuperaré del todo, pero una chica tiene que seguir viviendo, ¿no? A veces tengo la sensación de haber vivido mucho más que mis treinta años.

Cierro los ojos, mi mano se cierne sobre el timbre incrustado en la ornamentada columna de piedra. Fuera lo que fuese lo que implicaba este contrato, sin duda estaba bien pagado. Puede que no sea permanente, pero en sólo tres semanas podría volver a ponerme en pie. Y yo estoy aquí, ¿no? Había caminado estoicamente varios kilómetros desde la parada del autobús sólo para quedarme ante esas puertas. El viaje en autobús en sí fue bastante largo, pero fue el largo paseo desde aquella parada de autobús dejada de la mano de Dios lo que casi me mata. Este lugar está completa y totalmente alejado de la ciudad, justo en medio de la nada. Me había apeado en la única parada de autobús que se veía en kilómetros a la redonda, y había seguido fielmente la señal de tráfico. Aún era por la tarde cuando giré por esta carretera sinuosa e interminable, así que ¿cómo se oscureció tanto el cielo de repente? Debía de llevar una eternidad caminando. Recuerdo haber pasado junto a otra casa en el camino, pero esa casa me parece que está a años luz ahora mismo.

Vuelvo a comprobar el anuncio. La dirección es correcta. Pero ahora que estoy aquí, ¿qué debo hacer exactamente? Esta casa está alejada de toda civilización. El vecino más cercano está al menos a un par de kilómetros. Quienquiera que viva aquí tendría que ser una especie de ermitaño, o recluso, o...

Antes de que mi mente pueda conjurar más posibilidades morbosas, el sonido de la estática llega a través del altavoz situado junto al timbre. "¿Hola? ¿Puedo ayudarte?", pregunta una voz

masculina. Tiene la voz entrecortada y parece impaciente y distraído.

"¡Oh!" Trago saliva y doy un paso vacilante hacia el panel cuadrado. Parpadeo ante la cámara y se me pone la piel de gallina. ¿Quién me está observando en este momento? "Yo... sólo estaba...".

Salto hacia atrás cuando las puertas se abren silenciosamente. Clavada en el sitio, contemplo el exuberante jardín tras la verja y el cuidado césped y las plantas. ¿Debo darme la vuelta y huir? Las sombras se alargan a mis espaldas, y no hay farolas a lo largo de la larga y desierta carretera que conduce a esta casa. Pronto oscurecerá del todo y me quedaré varado aquí, en medio de la nada. Empiezo a retroceder cuando veo una figura que avanza decidida hacia mí desde la casa.

"¡Espera! ¿Estás perdido?" Es la misma voz que había oído por el altavoz. Las luces claras y esféricas de la parte superior de los pilares se encienden y veo a un hombre que camina enérgicamente hacia mí. La luz ilumina sus rasgos y puedo ver el ceño fruncido en su rostro. Lleva vaqueros y una camisa de cuadros, y su pelo oscuro está despeinado y sobresale en algunas partes, como si se hubiera pasado repetidamente las manos por él. Es alto y ancho de hombros, y tengo que inclinar la cabeza para mirarle a los ojos cuando por fin se detiene delante de mí. "¿Puedo ayudarte?", pregunta con una voz sorprendentemente suave.

Sacudo la cabeza. "Lo siento, yo... creo que debería...". Tartamudeo, dando un paso atrás.

"Esto está muy lejos de... cualquier sitio. ¿Buscabas a alguien?" Sus ojos marrones parecen preocupados. "¿Cómo has...?" Mira hacia abajo mientras el trozo de papel arrugado se desliza de mi mano. Se agacha y lo coge un instante antes de que yo me agache para arrebatarle el trozo de papel extraviado. Mi mano roza la suya y me estremezco ante la repentina sacudida de calor y electricidad que fluye entre nosotros. Confundida y desconcertada por la sensación abrasadora, me rodeo con los brazos y hago una mueca de dolor.

Cuando ambos nos enderezamos, veo que sus ojos se abren un poco. "¿Has venido... por esto?", dice, tendiéndole el anuncio.

Trago saliva y no contesto, arrepintiéndome cada segundo más de mi estupidez e imprudencia. "Fue un error", susurro al fin.

Exhala un suspiro y entrecierra los ojos hacia la oscuridad que se acumula detrás de mí. "Bueno, ya que has venido hasta aquí, ¿por qué no entras? Soy el Dr. Julian James, y soy yo quien ha puesto este anuncio. ¿Por qué no discutimos este... contrato, y si sigues pensando que es un error, te llevaré de vuelta a la ciudad? No hay servicio de autobús en este momento".

Su gran mano envuelve la mía en un firme apretón de manos. Por un instante, vacilo ante la puerta. "Dr. James..." Empiezo yo.

"Julian", insiste.

Trago saliva. "Julian, no estoy segura..."

"Yo tampoco estoy seguro", responde Julian con una sonrisa. Su sonrisa es genuinamente desarmante. Le hace parecer mucho más joven. Con su cara sin afeitar y su pelo revuelto, y el hecho de que poseyera una propiedad tan grande y desordenada y hubiera puesto el anuncio ofreciendo un contrato tan lucrativo, supuse que debía de ser mayor. Pero ahora veo que como mucho debe tener unos treinta años. "¿Cuántos años tienes?" Parece que las palabras eluden mi cerebro y salen disparadas de mi boca. Mortificada, me llevo la mano a la boca en cuanto suelto

la pregunta.

En lugar de ofenderse, se ríe. "Tengo treinta y nueve años, y sí, ésta es mi casa y mi oficina. Trabajo mucho desde casa. Viajar a la ciudad lleva demasiado tiempo, pero tengo que presentarme en el hospital al menos una vez al mes".

"¿Hospital?"

"Sí. Soy asesora e investigadora en el Hospital Real de Mujeres". Antes de que pueda preguntar, responde: "Mi área de investigación es la sexualidad humana".

Mis ojos y mi boca se redondean. "Y... el anuncio... el contrato... ¿está relacionado con tu investigación?". Al final consigo tartamudear.

Julian me mira directamente a los ojos. "Sí".

Se levanta una brisa, y sus ondulados rizos castaños se mueven contra sus orejas y su cuello. Mis ojos recorren las marcadas líneas de su cuello y sus hombros, y de repente soy plenamente consciente del físico fuerte y masculino de este joven médico. Lleva desabrochado el botón superior de la camisa y las mangas remangadas hasta los codos, mostrando unos brazos tersos y bronceados. Capto su olor, un aroma limpio y varonil en la brisa.

"¿Quieres decirme tu nombre?", pregunta, dando un paso hacia mí. Casi puedo sentir el calor que irradia su cuerpo y mis párpados se agitan con la misma rapidez que los latidos de mi corazón.

"Sophia. Sophia Adams." Mi voz es apenas un susurro.

"Sophia". El sonido de mi nombre en sus labios me produce un escalofrío. Me pone la mano en el codo y retrocedo ante el contacto abrasador, pero no me suelta. En lugar de eso, me sujeta con firmeza pero con suavidad. "¿Estás bien? Estás temblando. Por favor, pasa. Aquí fuera empieza a hacer frío".

Me conduce hacia la casa, con la cabeza ligeramente inclinada hacia mí. Me lanza miradas preocupadas, con las cejas ligeramente fruncidas y la garganta moviéndose al tragar. Inclino la cabeza, pero no puedo evitar mirarle desde debajo de mi melena negra y lacia. Es un hombre muy guapo, y resulta aún más atractivo por el mero hecho de que parece totalmente inconsciente de su buen aspecto. Tiene el pelo alborotado y la camisa recogida y arrugada por algunos sitios. Hay muchos hombres guapos por la ciudad que se pavonean sabiendo perfectamente que las mujeres los encuentran atractivos. Son seguros de sí mismos, arrogantes, suaves, encantadores, zalameros. Pero este médico, a pesar de su buen aspecto y aparente riqueza, parece más bien tímido y callado, incluso un poco torpe.

Intento robarle otra mirada y doy un paso en falso en el umbral. Mi mano se dispara automáticamente para agarrarle el hombro. Inmediatamente, su brazo rodea mi cintura y me atrapa entre sus brazos. Dejo escapar un pequeño jadeo mientras me apoyo pesadamente contra una pared de músculos macizos. Puedo sentir los latidos de su corazón bajo mi palma mientras me estrecha contra su pecho.

"Yo... lo siento mucho", tartamudeo, sintiéndome como una torpe total. ¿Por qué me siento tan débil y mareada en los brazos de este hombre?

"Debes de estar muy cansado después de caminar toda esa distancia", dice Julián. "Pasa. Puedes descansar un rato. ¿Puedo ofrecerte una copa? ¿Té? ¿Café? Y también podemos hablar del

contrato. Para eso has venido hasta aquí, ¿no?".

Capítulo 3

En la puerta, acciona un interruptor y la casa se inunda de una luz cálida y anaranjada. Desde fuera, la casa parece gris y fría, pero el interior es casi ridículamente majestuoso. Hay una amplia escalera que conduce al segundo piso, y en el vestíbulo cuelga una hermosa y reluciente lámpara de araña. A la izquierda vislumbro el espacioso salón con sus exuberantes muebles dorados y una chimenea ornamentada. Con una mano en la parte baja de mi espalda, Julian me dirige hacia la derecha y me acompaña a través de unas anchas puertas dobles hasta un despacho bastante desordenado.

"Por favor, toma asiento, donde quieras... o mejor dicho, donde encuentres un hueco", murmura, retirando apresuradamente montones de archivos y papeles de los sillones de cuero. Los arroja sobre un escritorio que ya está desbordado de gráficos y papeles y papelería desparramada. De cara a mí, se mete una mano en el bolsillo y se rasca la cabeza con la otra. De repente parece incómodo e inseguro de qué hacer. Se aclara la garganta y da media vuelta, derribando en el proceso una torre inclinada de expedientes. "Lo siento. ¿Quieres... un té?", pregunta, arrinconando las carpetas.

Sonrío. Irónicamente, el desorden y su aparente torpeza me tranquilizaron.

"Sí. Me gustaría mucho. Gracias". Acerco una silla giratoria negra y me siento.

Julian se abre paso con cuidado por las islas de archivos y papeles hasta llegar a una mesa auxiliar cargada de delicadas tazas y platitos. Hay una pequeña tetera de plata en la esquina de la mesa, que empieza a zumbar en cuanto la enchufa. Le observo echar con una cuchara montones de hojas de té en la tetera, la parte trasera de su camisa estirándose y moviéndose sobre su cuerpo. Mis ojos recorren la longitud de su alto cuerpo, bajan por su cintura, sus vaqueros desteñidos y sus largas piernas. Tengo que sacudir la cabeza con fuerza para no desnudarlo mentalmente. Dios, ¿qué estoy haciendo?

"Toma. Se sirve té. ¿Azúcar?", pregunta.

"Uno, por favor".

Julian me tiende una taza de té humeante. Inhalo profundamente. El té tiene una fragancia muy agradable, como las flores y el aire libre. Tomo un sorbo y me relajo. "Esto es bueno".

Traga un sorbo de té y deja la taza sobre el escritorio. Me lanza una mirada inquisitiva, y tengo que apartar los ojos de los suyos, profundos y oscuros, para evitar que el calor me suba por la cara. Bajo la taza con manos temblorosas y mis palabras salen apresuradas para ocultar mi nerviosismo. "Me gustaría saber más sobre este contrato que me ofreces. Estás pagando muy bien, por sólo tres semanas de trabajo. ¿De qué tipo de trabajo estamos hablando exactamente?"

"Ah. Sí. Eso". Julián empieza a morderse el labio inferior, y de nuevo mis pensamientos empiezan a salirse por la tangente. ¿Cómo se sentirían y sabrían esos labios? Cómo se sentirían contra mis labios, mi piel, mis pechos... Dios mío, ¿cuánto tiempo había pasado desde la última vez que había tenido un orgasmo? Demasiado largo. Aprieto fuertemente los muslos. Tengo que controlarme seriamente. Debo de estar más hambrienta de sexo y cachonda de lo que me había dado cuenta. Me pregunto si el médico puede saberlo.

"Antes de entrar en materia, tendré que hacerte algunas preguntas. Estas preguntas son más bien..." Tose y arrastra un papel de su desordenado escritorio. "No te preocupes, toda la

información que proporciones será tratada con la más estricta confidencialidad. Tus datos personales no serán compartidos ni difundidos. Las preguntas pueden ser de carácter muy personal, pero no pretenden causarte angustia ni vergüenza. Creo que lo mejor sería lanzarse de cabeza a por ellos. Así que..." Habla rápidamente con voz neutra y de negocios. Creo que debe de ser la voz que utiliza cuando hace una presentación o habla a sus pacientes y colegas.

Sin embargo, su siguiente pregunta no tiene nada que ver con los negocios.

"Sofía, ¿cuánto hace que no tienes un orgasmo?".

Balbuceo, casi derramando mi té. ¿No es ésa la pregunta que me acababa de hacer no hacía ni dos minutos? Por un momento, horrorizada, me pregunto si no habré pronunciado inadvertidamente mi pregunta en voz alta. Mi boca tenía tendencia a hacer precisamente eso, soltar mis pensamientos, normalmente incluso antes de haber terminado de pensarlos. Me muevo incómoda en mi asiento mientras Julian me estudia atentamente, esperando mi respuesta. No parece que esté bromeando ni burlándose lo más mínimo. Mi corazón empieza a latir furiosamente en mi pecho, cuando su mirada se hace más profunda y se inclina hacia delante.

"¿Por qué quieres saberlo?" susurro al fin.

"Necesito saber...", dice.

"¿Por qué?" Mi voz es ahora más fuerte a medida que aumenta mi ira. Esto no es asunto suyo.

"Se refiere al contrato..."

Mis ojos se redondean. "El contrato... ¿es por sexo? Yo... lo siento... debería irme... gracias por el té, fue...".

"Sí. No. ¡No! Lo es... no lo es. La verdad es que no. Por favor, Sofía, siéntate. Deja que te lo explique -salta Julian para cogerme del brazo-.

"No lo hagas". Miro fijamente su mano. "No lo hagas. Toca. A mí".

Me suelta inmediatamente. "Escúchame. No... no es para el sexo. Está relacionado con el sexo, pero no... ah... vale, el contrato...". Se pasa la mano por el pelo, haciendo que se erice aún más. "Es para probar una máquina".

"¿De qué estás hablando?" ¡Mis recelos iniciales han dado en el clavo! No me extraña que viva y trabaje tan alejado de toda civilización. Es un científico loco, ¡un loco de atar! Debería haberme dado la vuelta y echado a correr en cuanto abrió las puertas. Pero había parecido tan normal, tan guapo. Mi freak-o-meter debe de estar estropeado, muy estropeado desde hace mucho tiempo. Por eso parece que no los detecto, hasta que es demasiado tarde. ¡Maldita sea! Parece que mi caja torácica se contrae, de modo que incluso respirar me resulta difícil y doloroso. Mis ojos se dirigen hacia la puerta. No entres en pánico y no vaciles. Tengo que conservar todas mis fuerzas y todo mi ingenio. Si soy lo suficientemente rápido, quizá aún pueda escapar con mi vida y mi cordura. Tendré que darle una buena patada en las pelotas y salir corriendo. Sal de este manicomio y corre como el viento.

Empiezo a alejarme de él.

"Yo... estoy trabajando en una... máquina para... intentar...". Julian traga repetidamente antes de aspirar un largo suspiro. Incapaz de encontrar las palabras adecuadas, finalmente suelta: "Es una máquina sexual".

"¿Un qué?" Ahora estoy completamente convencido de su locura. Será mejor que intente escapar mientras pueda. Sigo retrocediendo lentamente hacia la puerta.

"Sí". Asiente rápidamente. "Eso es lo que es... o no, no del todo, quiero decir... ¿cómo podría ser, verdad?". Lanza una carcajada corta, y yo casi chillo del susto. ¡Oh, Dios! Al principio había parecido tan cuerdo, y sexy. ¿Quién iba a decir que los lunáticos podían hablar y actuar con tanta normalidad? Por otra parte, así es como los asesinos en serie y los asesinos con hacha se presentaban ante sus víctimas: estoy seguro de que sus víctimas pensaban que sus asesinos eran personas cuerdas, sencillas y agradables, justo hasta que les degollaron, quizá ni siquiera entonces.

Julian se pasea en pequeños círculos apretados delante de mí. "El cuerpo humano...", empieza diciendo, "...es una obra de arte compleja, complicada y desconcertante. Es una cosa de belleza, de utilidad, de dolor y de placer. El cuerpo femenino es aún más misterioso y bello. Es... como un templo, secreto y sagrado. Puede sumergirte en lo más profundo y oscuro de la pasión y llevarte a alturas y placeres inimaginables -susurra, mirándome profundamente a los ojos. Empiezo a estremecerme involuntariamente cuando sus ojos bajan por mi cuello, pasan por mis hombros y se detienen en la turgencia de mis pechos, antes de deslizarse por mi cintura, mis caderas y mis piernas. Casi puedo sentir el calor de su mirada quemándome la piel.

Sacudiendo la cabeza para despejarla, balbuceo: "¿Q-qué hace tu máquina?". Haz que siga hablando. Distráele. No despiertes sus sospechas. Lo que hay que hacer y lo que no hay que hacer cuando te enfrentas a científicos locos y asesinos. Debería haber prestado más atención al ver películas de terror, en lugar de apretar los ojos y gritar hasta quedarme sin sentido en los momentos más aterradores.

Desplaza de nuevo sus ojos hacia mi cara, suspira y continúa con una voz sorprendentemente tranquila y clínica: "Se ha descubierto que un porcentaje bastante considerable de la población femenina nunca ha alcanzado un orgasmo. Estas mujeres nunca, o rara vez, experimentan la sensación y los placeres plenos de un clímax erótico o sexual. El sexo y sus gloriosos placeres son como la comida, el agua y el aire. Son necesidades humanas básicas. Los humanos, los animales, los insectos... todos los seres vivos han estado comiendo, bebiendo, respirando... y apareándose, desde el principio de los tiempos. Todo forma parte de la naturaleza. Entonces, ¿qué ocurriría si se niega una necesidad básica? Sí, Sofía, si no se satisfacen tus necesidades, si niegas constantemente tu cuerpo y tus sentidos, te marchitarás lentamente y morirás".

Me quedo clavado en el sitio. Su última palabra parece resonar en la habitación y reverberar en mi mente. La pregunta se escapa de mis labios. ¿"Morir"? ¿Vas... a matarme?".

Julian empieza, con los ojos muy abiertos. "¿Qué?"

"¿Voy a morir?" repito con voz extrañamente distante.

¿"Morir"? Nadie va a morir, Sofía". Parece realmente confuso y un poco preocupado. "¿Qué ocurre? ¿Estás enferma?"

Sólo puedo sacudir la cabeza.

"Será mejor que te sientes", me dice, guiándome hacia la silla.

"¡No!"

Salta visiblemente ante la vehemencia de mi protesta, y luego levanta ambas manos, en un gesto

de impotencia o rendición.

"Comprendo tu malestar y tu angustia. La sexualidad humana... todavía no se explora abiertamente y muchos siguen considerándola un tema tabú. Es un área de estudio compleja, con implicaciones y consecuencias psicológicas y fisiológicas de gran alcance. La máquina en la que estoy trabajando...". Suelta un suspiro. "Lo probaría en mí misma, pero este modelo es para el cuerpo femenino. Antes he dicho que si se te niega una necesidad básica, mueres. La muerte puede no ser física, sino mental, emocional, espiritual, psicológica. Hay muchas formas de morir, y muchos de nosotros morimos mil veces a lo largo de nuestra vida. Simplemente no nos damos cuenta, y así seguimos como zombis, meras sombras de lo que podríamos haber sido. ¿Cómo te sientes cuando no experimentas un orgasmo, Sofía? ¿Cómo reaccionan tu cuerpo y tu mente? No, no tienes que responder a eso. Sólo pongo un ejemplo. Generalmente, si no te sientes realizado en ningún ámbito de tu vida, aparece la frustración, el resentimiento y el descontento. La satisfacción sexual es tan importante para los seres humanos como cualquier otra necesidad. Y las necesidades tienen que saciarse y satisfacerse. Es parte del ser humano, una parte esencial de ser mujer. Quería estudiar cómo se podía excitar total y completamente el cuerpo femenino, explorar lentamente y dar placer a cada centímetro de su cuerpo. Toda mujer debe conocer y reconocer este deseo, esta hambre de sentir y amar. Experimentar la intensidad demoledora, gritar y sentirse vivo. ¿Sabías que llevar a una mujer al orgasmo era un tratamiento médico conocido para la histeria y la depresión ya en la época de Victoria?", termina con seriedad y se calla. Deja de mirarme y da un paso atrás, como si me diera tiempo y espacio para asimilar todos los hechos que acaba de exponerme.

Mientras miro fijamente entre él y la puerta, Julian vuelve detrás de su escritorio y saca un gráfico. Hay recuadros de colores y todo tipo de líneas garabateadas en el gran trozo de papel. "Sólo necesito tres semanas", murmura.

Me balanceo sobre mis pies mientras la voz de mi casero elige en este momento chirriar en mi cerebro. Te doy tres semanas, no más, ¡y luego te vas!

Tres semanas. Aprieto los ojos. Este contrato... es sólo por tres semanas. Y el dinero llegaría muy lejos.

Abro los ojos de golpe, quito el temblor de mi voz y digo: "¿Buscas probadores... para tu máquina? ¿Sólo tres semanas? ¿Y pagarás treinta de los grandes?"

Levanta la cabeza sorprendido, pero consigue recuperarse con rapidez. "Sí. Así es".

"¿En qué... consiste la prueba?" pregunto sin aliento.

"Sólo tienes que probar la máquina. Para ver si estás... contenta con lo que hace", dice con cuidado.

"Se supone que me hace llegar al orgasmo", aclaro. "Entonces... ¿si no lo hago?"

"Entonces hay algo que no funciona en la máquina".

"Y si después de tres semanas de pruebas, no consigo... estar contenta con tu máquina...".

"Habrías cumplido tu contrato. Se te pagará todo y serás libre de irte", responde con firmeza.

Respiro con fuerza. "¿Voy a... correr algún peligro?"

Julian frunce el ceño profundamente. "No lo creo. Espero que no. Controlaré muy de cerca tu

frecuencia cardiaca, pulso, respiración, actividad cerebral y otras reacciones corporales. Tendré que anotar todo esto. Por tu seguridad, habrá algunas restricciones. Pero esto no es una esclavitud ni nada parecido. Si vas detrás de esos...". Levanta las cejas.

"No. No me va eso".

Asiente sin decir palabra.

"¿Y el contrato comienza inmediatamente?" Tengo que preguntar.

"Habrá algunas preguntas que deberás responder y algunos papeles que deberás firmar. Pero si todo va bien, sí, el contrato es efectivo inmediatamente".

Respondo con un resuelto movimiento de cabeza, más para asegurarme a mí misma que a él. Respiro tranquilamente un par de veces y repaso desesperadamente las razones y justificaciones que me dan vueltas en la cabeza. Sé que debería convencerme de no firmar el contrato, de levantarme y alejarme de este extraño y sexy médico mientras pueda. Pero en lugar de eso, mi mente desobediente empieza a hacer lo contrario. Empiezo a buscar todas las razones por las que debería firmar el contrato. Uno, necesito el dinero. Dos, la máquina suena bastante inofensiva. Tres, el médico es sexy de cojones y mi corazón y mi instinto me dicen que no está loco y que puede que sea el hombre más cuerdo que he conocido en mucho tiempo. Normalmente, cuanto más loco suena algo, más cerca está de la verdad. Siempre son esas historias dulces y encantadoras contadas con tonos arrulladores y melosos las que resultan ser las mayores mentiras. Lo que Julian acaba de presentarme son los hechos llanos, incómodos y apenas paladeables. No endulzó nada. Cuatro, no he tenido un orgasmo desde hace una eternidad, y si una máquina puede dármelo, ¿por qué no? El resto de las razones tienen que ver con el atractivo de la persona del médico. Debo de estar más hambrienta de sexo de lo que me había dado cuenta y, como Julián había dicho de forma sucinta y contundente, si nos negamos a nosotros mismos, nos morimos de hambre, nos negamos a dar a nuestras mentes y cuerpos lo que ansían y necesitan, morimos de mil pequeñas maneras. Pero, a pesar de todo, morimos.

Levanto la cabeza de un tirón. Qué diablos. De todas formas, llevo muerto mucho tiempo.

"De acuerdo. Hagámoslo". Le miro, negándome a vacilar. "¿Qué necesitas saber? ¿Historia sexual? ¿Enfermedades? ¿Primera vez?"

Se estremece visiblemente. Una breve mirada de rabia, dolor o tristeza, o las tres cosas a la vez... no sabría decirlo, recorre sus facciones. Se pasa una mano por la barbilla barbuda, como si quisiera limpiarse cualquier molestia o incomodidad con la que esté luchando. Su garganta se mueve mientras mira hacia abajo durante largo rato, pero no dice ni una palabra.

Por fin, le oigo exhalar y levanta la vista. "De acuerdo. Vamos a repasar las preguntas...". Se da la vuelta para coger un portapapeles y un bolígrafo. "Cuando acabe con mis preguntas, entonces podrás hacer las tuyas. ¿De acuerdo?

Asiento con la cabeza.

Se aclara la garganta torpemente, pero puedo ver la luz febril que brilla en sus ojos. "Primera pregunta entonces. ¿Cuándo tuviste relaciones sexuales por última vez, Sofía?".

"Yo..." Frunzo el ceño, apretando los labios.

"Bastará con una estimación aproximada, si no puedes recordarlo con exactitud. ¿Cuándo fue tu

última experiencia sexual?", repite. "¿Y sueles tener dificultades para alcanzar el orgasmo, o llegas al clímax con facilidad, a la mínima...".

"¡No! No tengo un orgasmo a la primera de cambio, si es eso lo que quieres decir. No tener sexo por... por...". Tartamudeo. "...alguna vez...", resoplo irritada. "---¡No significa que esté cachonda y desesperada!". Le fulmino con la mirada, pero francamente me sorprende mi propio arrebato. Ni siquiera sé por qué me molesta y frustra tanto su pregunta. Frustrado... debe ser eso. Cruzo las piernas con fuerza. Estoy muy frustrada. Y puede que un poco cachonda, pero definitivamente no estoy desesperada. Puede que el médico sea muy sexy y guapo, con un cuerpo que pide a gritos que le dejen salir de su camisa estirada, pero eso no le da derecho a estar indagando en mis asuntos sexuales. O la lamentable falta de ella.

Deja el bolígrafo y me mira fijamente durante un buen rato. Su mirada es profunda y penetrante, y parece mirar directamente a mi alma, a mis miedos y deseos más profundos y oscuros. Me remuevo en el asiento, sintiendo que la temperatura sube exponencialmente y que la entrepierna de mis bragas se calienta y humedece de repente. Parece que me derrito bajo su mirada.

Sus ojos se mueven hacia mis labios y su mirada se vuelve repentinamente más intensa. Una urgencia y un calor se encienden en sus ojos marrones y oscuros y se inclina hacia delante casi imperceptiblemente. "Eres preciosa", susurra.

Mi boca se abre y mi mente se queda en blanco por un instante. Nadie me lo había dicho en tanto tiempo. Oigo cómo el corazón me martillea salvajemente en el pecho. ¿Puede ser que Julian también se sienta atraído por mí, que la atracción aquí sea mutua y no sólo mis propios deseos y fantasías hambrientas de sexo?

Dejo que mis ojos recorran su cuerpo larguirucho y musculoso, deteniéndome en su cintura y dejando que mi ardiente mirada descienda lentamente por su delicioso cuerpo. Cuando miro fijamente el bulto que tiene entre las piernas, Julian carraspea bruscamente y se endereza. Me sonrojo y me erizo, repentinamente molesta conmigo misma, y con él. De todas formas, ¿quién fue el que empezó a hacer todas esas preguntas sugerentes? El ambiente está demasiado cargado de energía sexual, energía sexual reprimida y frustrada.

Cruzo los brazos delante de mí, lo que tiene el desafortunado efecto de levantarme el pecho y hacer que mi sujetador roce mis pezones sensibilizados y erectos. Toda esta charla sobre sexo me está excitando mucho.

Quizá si alejo la conversación del sexo durante un rato, pueda controlar mi libido y mis emociones. "¿No deberías hacer preguntas más... clínicas, como mi altura, mi peso, mi estado de salud?". Digo, intentando parecer más controlada y segura de lo que me siento.

"Oh. Esos..." Julian agita distraídamente su bolígrafo en el aire. "...puede averiguarse fácilmente. No necesito que respondas a esas preguntas. Puedo obtener las respuestas fácilmente. Sólo algunas mediciones, pruebas y demás. Lo que quiero y necesito son las respuestas que no puedo obtener tan fácilmente. Respuestas que sólo tú puedes dar".

Exhalo un suspiro. Sé que tiene razón, pero de algún modo su pregunta suena demasiado intrusiva, demasiado íntima, y me hace pensar en él de un modo que es muy inapropiado. Es mi pretendido empleador, mi jefe y pagador. No debería desearle.

"¿Cuándo fue la última vez que tuviste sexo, Sofía?", repite su pregunta, esta vez más

suavemente. Tiene el bolígrafo sobre el portapapeles. Parece temblar un poco, pero no estoy seguro. Mis propias manos empiezan a temblar y tengo que encajar los dedos con fuerza en mi regazo para mantenerlas quietas. Cruzo las piernas y me tenso, con todo el cuerpo en nudos.

Percibiendo mi inquietud, Julián deja el portapapeles y me explica pacientemente: "Hay un par de factores que hay que tener en cuenta al calibrar la máquina para el sujeto. Con qué frecuencia y recientemente el sujeto ha tenido relaciones sexuales, con qué facilidad alcanza el orgasmo, si recientemente se ha sentido sexualmente realizado, o no...". Aparta brevemente la mirada. "...cada cuerpo es diferente. Cómo respondas, cómo respondan tu cuerpo y tu mente, dependerá de varias consideraciones y coordenadas..." Deja escapar un suspiro mientras sus ojos se mueven hacia mis labios y siguen bajando. Me tenso mientras un calor crudo y palpitante parece envolver todo mi cuerpo. No parece que me considere un mero sujeto de pruebas. Su mirada es intensa, penetrante, sexual. Me obligo a respirar. Julian puede ser un hombre de ciencia, un investigador, un médico, pero sigue siendo un hombre. Y bueno, pon juntos a un hombre, una mujer y una máquina sexual...

Me muerdo el labio con fuerza. ¡Mantén la calma, chica! Me lo recuerdo a mí misma. Piensa en el contrato. Responde a sus preguntas y haz las tuyas. ¡Espabila!

Templando mis nervios y mi determinación, me dispongo a responder a sus preguntas y espero fervientemente no hacer el maldito ridículo.

Capítulo 4

Inclinando la barbilla hacia arriba, respondo fríamente: "Han pasado unos meses".

Julian levanta una ceja. ¿"Unos meses"? ¿Cuán pocos? ¿Un mes? ¿Dos meses? ¿Medio mes?"

"Seis meses".

Garabatea mi respuesta y murmura casi inaudiblemente: "¿Fue con tu novio?".

"¿Perdón? No he entendido tu pregunta".

Se aclara la garganta, pero no levanta la vista. "Um... ¿eso fue con una pareja sexual normal, o...?"

"A la última persona con la que me acosté... no la volví a ver. Le conocí en un bar, y eso fue todo. Una noche. Ni siquiera sé si ése es su verdadero nombre". Me encojo de hombros, arrugando la nariz al recordarlo. No era especialmente guapo, y había parecido simpático. Pero no era un buen polvo. De hecho, era francamente terrible. Dentro, fuera, dentro, fuera y se acabó.

"En esa... sesión, ¿tuviste... un orgasmo...?" pregunta Julian.

"No."

"¿No? Ni siquiera una vez durante...".

Pongo los ojos en blanco. "Ni por asomo. Sí, era así de malo".

"¿Tienes pareja ahora mismo?"

"No."

La comisura de sus labios se tuerce, pero enseguida los retrae. No tengo ni idea de por qué le gusta mi respuesta, pero tiene mucho mejor aspecto cuando no frunce el ceño.

"Deberías sonreír más. Te queda bien. La sonrisa". Me muerdo el labio con fuerza. ¿Acabo de decir eso? ¿Qué demonios me pasa? Poniéndome cachonda y coqueta con mi posible empleador.

Se encuentra con mi mirada y la sostiene durante un instante sin aliento. "Tú..." Respira entrecortadamente y vuelve a mirar el portapapeles. "¿Has tenido alguna vez algún problema para alcanzar un orgasmo durante el sexo, Sofía?"

De algún modo, su pregunta me hace recordar mi breve y tumultuoso matrimonio. Se me levantan los pelos y la voz. ¿"Problema"? Si hay algún problema, ¡seguro que no ha sido mío! Puedo bajarme sin problemas. Son esos bastardos egoístas los que...". Cruzo los brazos sobre el pecho y resoplo. "Deberían hacerse una paja. El efecto habría sido el mismo".

"¿Tan mal, eh?", consigue murmurar al cabo de un rato.

"Peor", afirmo con rotundidad. "Es verdad lo que dicen, ¿sabes? El mal sexo y un mal matrimonio van juntos como un caballo y un carruaje".

Su expresión cambia. "¿Estás casada?" Sus ojos se dirigen a mi dedo anular desnudo.

"Era. Ya se ha acabado... de hecho, se acabó hace mucho tiempo. Me negué a verlo".

Sus siguientes palabras son apenas audibles. "Lo siento".

"¿Por qué?" Frunzo el ceño. "Yo no".

Parece quedarse momentáneamente sin palabras.

"Eh, estoy bien", le digo. "De verdad".

Sonríe y me entrega una hoja de papel. "Toma. Quizá quieras echar un vistazo al contrato".

"¿Oh?" Le cojo el documento, y él se mueve silenciosamente detrás de su escritorio y enciende el ordenador.

"¿Eso es todo?" Frunzo el ceño. "¿No necesitas... preguntarme por mis... preferencias?".

"¿Eh?" Julian se vuelve hacia mí, desconcertado.

"Es decir, estamos probando una máquina sexual, ¿no? ¿No necesitas saber lo que me excita? ¿Qué partes de mi cuerpo son mis... mis zonas erógenas?". Zona erógena, es un término médico ¿no?

"Querida, todo tu cuerpo es una zona erógena", responde en voz baja, con los ojos oscurecidos. Casi me estremezco por el calor que arde tras su expresión seria y erudita. ¿Me lo estoy imaginando, o leo un ardiente deseo en los ojos del médico?

"Ya... ya veo". Miro hacia abajo e intento concentrarme en el trozo de papel que tengo entre las manos. No puedo dejar que me vea sonrojarme como una loca.

Debo de estar mal de la cabeza. ¿Por qué sigo pensando en sexo... con él? He estado privado de sexo durante demasiado tiempo, por eso. Del buen sexo. Soy humano, ¿no? Tengo necesidades y deseos. Con un sobresalto, me doy cuenta de que Julian tiene razón. El sexo, la intimidad, el placer... son necesidades y deseos humanos básicos. Quiero que me abracen, me toquen, me saboreen y me den placer. Lo quiero. No hay nada malo en querer lo que yo quiero. ¿No lo dijo el buen doctor? Dr. Julian James.

Con un repentino destello de inspiración, meto la mano en el bolso y saco el móvil. "Tengo que responder a esto".

"Por supuesto. Tómate tu tiempo". Asiente y vuelve a teclear algo en su ordenador.

Fingiendo responder a un mensaje de texto, hago una búsqueda rápida de su nombre y credenciales en mi teléfono. Menos mal que existen los teléfonos inteligentes y la información instantánea. Me desplazo por los resultados de la búsqueda. Julian figura como especialista y consultor en el Hospital Real de Mujeres. También hay una foto suya, pero no le hace justicia. En la fotografía, lleva una corbata a rayas, una bata blanca y gafas. Sus ojos castaño oscuro son brillantes pero severos y no sonríe. Me he dado cuenta de que no sonríe mucho. Pero su pelo sigue despeinado y desordenado, con algunos mechones ondulados de pelo oscuro que le asoman por detrás de las orejas y la nuca. Su educación y sus credenciales son correctas, y sonrío un poco. Es un hombre inteligente y sexy, aunque parece felizmente inconsciente de su atractivo sexual. Parece intensamente interesado y absorto en su investigación y en su máquina. Sin embargo, pareció interesarse por mí, pero probablemente se deba a que me ve simplemente como un sujeto de pruebas. Su interés por mí es puramente profesional, no personal, me recuerdo.

Miro furtivamente a Julian por encima del papel. Mientras martillea furiosamente el teclado, puedo ver los músculos de sus brazos y anchos hombros moverse bajo la camisa. Me obligo a permanecer sentada. Necesito toda mi fuerza de voluntad para no levantarme y recorrer con mis manos su sólida espalda. Puede que Julian sea un científico, pero tiene una constitución sólida. Alto, delgado y musculoso.

Echo un vistazo a las condiciones del contrato. Es sólo una página, y la duración y la cantidad a pagar están claramente estipuladas. Debo permitir que el buen doctor realice pruebas y experimentos conmigo, en relación con la máquina, en lo sucesivo denominada La Máquina Sexual, que pretende controlar y estimular mi respuesta fisiológica y psicológica a diversos estímulos y sensaciones. El médico se compromete por su parte a velar por mi seguridad y bienestar, y yo debo comunicarle cualquier malestar o desacuerdo que pueda tener durante los experimentos. Debo permanecer en las instalaciones durante todo el tiempo que dure el contrato y no debo marcharme antes de las tres semanas estipuladas; de lo contrario, perderé todas las cantidades que se me adeuden. Bueno, tres semanas es poco tiempo en realidad, y treinta de los grandes es una gran suma.

So.

Me levanto y me acerco a su mesa. Deja de teclear y entreabre los labios mientras me mira. Me inclino hacia delante sobre su escritorio. "¿Me quieres?" pregunto roncamente.

Empieza. "Yo...I do. Sí". Traga saliva y susurra: "Mucho".

Me sorprende la crudeza del hambre en sus ojos, y veo que sus manos tiemblan ligeramente mientras sus dedos se congelan sobre el teclado. Intenta sonreír y pregunta: "¿Tienes alguna pregunta, Sofía?".

"Sólo uno".

"¿Sí?"

"¿Dónde firmo?"

Julian levanta las cejas y sus labios se curvan en una amplia sonrisa. Empieza a darme el bolígrafo. Cuando su mano roza la mía, siento la descarga de corriente eléctrica que recorre mi cuerpo y respiro agitadamente. Me pregunto si sabe el efecto que está teniendo en mí. Le echo una mirada furtiva y veo que tiene los puños cerrados. Se queda mirando el bolígrafo que tengo en la mano y sus ojos se mueven hacia mi muñeca y luego suben lentamente por mi antebrazo.

Siento que mi mano empieza a temblar bajo su mirada, así que garabateo apresuradamente mi nombre y mi firma en el contrato antes de perder los nervios y la compostura.

Dejo el bolígrafo tras firmar el contrato y me alejo temblorosamente del escritorio. De repente siento que necesito sentarme, o tumbarme. Todo en la habitación parece inclinarse en un ángulo precario. Retrocedo hasta una silla y me desplomo pesadamente en el asiento. No estoy segura de si son los nervios, la timidez, la duda o algo más lo que hace que me maree y me tambalee.

A través de la sangre que me ruge en los oídos, oigo la voz de Julian flotando por la habitación hacia mí. "Vale, ¿y ahora qué fecha es?". Julian levanta la vista hacia el reloj digital de su escritorio y garabatea algo en la parte superior del documento. Con una floritura, pone su firma al pie junto a la mía y me mira. "Ahora son exactamente las diez y cuarto. En ese momento, dentro de tres semanas, se te pagará todo y podrás irte. El contrato ya está en vigor. Habrá ciertas instrucciones que deberás seguir. Estas instrucciones tienen por objeto protegerte y garantizar el éxito de los experimentos. ¿Lo entiendes?", te dice clara pero suavemente.

Asiento sin proponérmelo. Mi cabeza sube y baja mientras le parpadeo.

"Bien". Julian camina hacia mí. Levanta las manos como para tocarme, pero en el último instante

las deja caer a los lados. Miro fijamente sus fuertes brazos y sólo deseo que me estreche entre los suyos y me abrace. Sólo por un tiempo. De repente me siento perdida y vulnerable, y sólo quiero una caricia, un abrazo, algo cálido y reconfortante.

De algún modo, me siento como si acabara de sumergirme de cabeza en un mundo extraño y surrealista, lleno de placeres prohibidos y ocultos y de promesas. Es como subir a la cima más alta de una montaña rusa, sabiendo que en cualquier momento tendrás que enfrentarte a esa caída que te aprieta las tripas y te deja sin aliento. Nada puede prepararte para ello. Sólo tienes que dejarte llevar... y gritar. Pero estaría bien coger a alguien de la mano, o enterrar la cara en un hombro ancho y fuerte mientras gritas. El anhelo de ser abrazado, o de ser amado y deseado, es tan fuerte que es como un dolor. La sensación de vacío y dolor sigue brotando en mí, carcomiéndome y haciéndome daño.

"Para registrar y comparar tus respuestas con precisión, tendré que tomarte las medidas inmediatamente", la voz de Julián zumba por encima de mí. "Tengo que registrar tu ritmo cardiaco natural, tu presión sanguínea, tus patrones neurológicos... No debería llevar mucho tiempo". Inclina ligeramente la cabeza, como si esperara mi permiso.

"De acuerdo". Me alegro de que mi voz suene fuerte y firme, aunque fuerte y firme esté lejos de ser lo que siento en este momento.

Me tiende la mano para ayudarme a levantarme, y yo la agarro con fuerza. Intento ponerme en pie, pero mis piernas ceden bajo mi peso. Julian me coge cuando me desplomo contra él. "Dios mío, Sofía, estás temblando. ¿Tienes frío? Tienes las manos heladas".

"¿Qué ocurre?" Me acomoda de nuevo en la silla y se arrodilla frente a mí. "¿Estás enfermo? Habla conmigo. Tienes que comunicarte conmigo, Sofía, dime lo que necesitas. Puedo ser despistada y olvidadiza, y a veces incluso me olvido de comer y... ¡oh! Oh, ¡no has cenado!". Sacude la cabeza al darse cuenta. "No has comido desde... desde... ¿a qué hora llegaste? Y caminaste toda esa distancia... ¡vaya! Ven, te traeré algo de comer".

Veo la expresión afligida de su rostro y siento sus cálidas manos sobre mis hombros. Su preocupación y su inquietud parecen auténticas. Empiezo a relajarme, aunque sigo sintiéndome mareada y vacía.

Consigo sonreírle. "Estaría bien cenar", murmuro, justo antes de que mi estómago suelte un gruñido feroz. Sólo he almorzado un bocadillo, y no he comido desde última hora de la mañana. No me extraña que me sienta débil. Pero pensé que mi estómago ya estaría acostumbrado. He estado saltándome comidas para intentar ahorrar todo el dinero que pueda.

"Muy bien, tu estómago ha hablado. Vamos a cenar", dice alegremente.

¿"Ir"? ¿Adónde vamos?"

"La cocina, por supuesto. Estoy cocinando!", sonríe. Esa sonrisa juvenil le quita diez años de encima, y me pregunto por qué las mujeres no se lanzaron sobre este joven médico, guapo y rico. Quizá les pegó a todos con un palo, o les hizo probar su extraña máquina sexual. Eso podría excitar a algunas mujeres, pero sospecho que para la mayoría sería demasiado extraño.

¿Dónde me deja eso entonces?

Una mujer rara, arruinada y hambrienta, con un fetiche por los hombres extraños y las máquinas. Sacudo la cabeza. No, sólo hago esto por dinero. He estado escatimando y ahorrando para

intentar pagar el alquiler me he saltado la comida y a veces la cena. Este contrato es una bendición. Sin duda, los treinta mil dólares darían para mucho.

La cocina de Julian es espaciosa, está bien cuidada y bien surtida. Me ofrezco a ayudar, pero Julian insiste en que me siente y espere a que me sirvan, ya que soy un invitado. Me acomodo cómodamente en la silla y apoyo los codos en la mesa de comedor de madera. Saca una botella de salsa del frigorífico y empieza a picar cebollas, zanahorias y apio en trocitos diminutos. Observo cómo sus dedos se mueven con pericia sobre la tabla de cortar, troceando y echando todos los ingredientes en la salsa que hierve a fuego lento en el fogón. "Espero que te guste la pasta", dice.

"Amor", respondo en agradecimiento.

"Estupendo. Porque si no, tendré que hacerte un bocadillo. Hasta ahí llega mi repertorio culinario", exclama.

Me río. "¿No cocinas mucho?"

"No. Mi ama de llaves, la Sra. Kenny, prepara la cena antes de irse por la noche. La verás mañana".

"¿Coge el último autobús a casa?" Me estremezco al recordar aquel penoso camino desde la parada del autobús hasta su casa.

"Oh Dios, no. Ella conduce. El transporte está cubierto en su empleo".

"¿Transporte?"

"Se proporciona un coche. Pero ella paga su propia gasolina". Empieza a remover la olla y un aroma maravilloso llena la cocina.

"¡Vaya!" Menuda ventaja laboral. "Debe de ser un jefe muy generoso", murmuro.

Veo que Julian levanta los hombros encogiéndose de hombros. "Sólo es un coche pequeño de segunda mano. Es una necesidad. Has visto la distancia desde la parada de autobús más cercana a mi casa. No puedo esperar que camine esa distancia a su edad. Y necesita el coche para transportar a su marido. No puede andar muy bien".

Me pone delante un gran cuenco de espaguetis y albóndigas. La salsa huele de maravilla. "Cava".

Así es. Con gusto.

Se sienta frente a mí y me mira comer. Me acabo al menos la mitad del cuenco antes de levantar la vista. "¿No comes?" pregunto con la boca llena.

Sacude la cabeza y sonríe. "La Sra. Kenny me preparó una cena enorme y postre. Ah, sí, hay restos de tarta de manzana en la nevera. Te traeré un trozo".

Antes de que pueda detenerlo, está ocupado en la nevera, sacando del congelador una tarta de manzana y una tarrina de helado.

"Me reuniré contigo para el postre. Si no te importa -me guiña un ojo, amontonando el helado sobre dos enormes trozos de tarta de manzana.

Aparto mi cuenco vacío mientras él deja los platos sobre la mesa. "Pero estoy lleno. Creo que estoy demasiado llena para el postre -protesto débilmente.

"¿Demasiado lleno para el postre? Nunca. ¿Cómo puede alguien estar demasiado lleno para el postre? Pues toma un bocadito". Me pasa un tenedor y procede a hincarle el diente a su tarta. Levanta la vista, con la comisura de los labios manchada de helado. Resisto el impulso de alargar la mano y limpiarlo con los dedos, o... con la lengua.

"¿Qué tal?", pregunta con entusiasmo.

Doy un mordisco. "¡Increíble, en serio, esto es increíble!"

Limpiamos todas las migas de nuestros platos y nos sentamos lamiendo nuestros tenedores con satisfacción. La sonrisa de Julián se desvanece, pero sus ojos permanecen fijos en mí y su expresión se vuelve solemne.

"¿Qué?" Entrecierro los ojos para mirarle. "¿Tengo algo entre los dientes?"

"Sophia", empieza en voz baja. "Tienes que decírmelo. Puedo enfrascarme en mi trabajo, en mi investigación y olvidarme del tiempo, del mundo. Si la Sra. Kenny no me recuerda que debo comer, creo que podría desplomarme de hambre o de agotamiento. Puedo ser descuidado cuando se trata de...". Deja escapar un suspiro. "Desatentos, insensibles, inadecuados...". Se echa hacia atrás en la silla. "Tienen razón. No soy un buen marido, novio o compañero. Creo que..." Me dedica una sonrisa triste mientras se levanta para recoger la mesa. "La Sra. Kenny es la única mujer que puede soportarme".

"Eso..." Eso no puede ser cierto.

"No me he preocupado por nadie desde... desde... ha pasado tanto tiempo...". Exhala un largo suspiro. "Puede que haya olvidado cómo cuidar a otra persona, cómo amar, cómo sentir...".

"A veces, eso puede ser más fácil", digo suavemente.

"¿Qué?"

"Puede ser más fácil no amar, no sentir. Así no te harás daño".

Termina de cargar el lavavajillas y apaga la luz de la cocina. Estamos de pie en la puerta, uno frente al otro en la oscuridad.

"Sophia", susurra, inclinándose hacia delante para que su frente casi toque la mía. "Yo..."

Me aparta un mechón de pelo de la cara. "Tú", susurra. "Es que nunca pensé que te conocería...".

El corazón me late como loco en el pecho y espero y deseo que me acerque y me bese. Sus labios están tan cerca, casi pero sin tocar mi mejilla. Me levanta la barbilla y me mira a los ojos. "Sophia".

La forma en que dice mi nombre. Su voz está tan llena de ternura y anhelo. "Sophia", traga dolorosamente, apretando su frente contra la mía. "Firmaste el contrato. Casi desearía que no lo hicieras".

"¿Por qué?" Acerco mis labios a los suyos.

Cierra los ojos y continúa: "No puedo hacer contigo nada que interfiera o ponga en peligro los resultados del experimento. Nosotros... tenemos trabajo que hacer".

Empieza a alejarse de mí. "Tengo que tomarte el peso, la altura, las medidas... no tardaré mucho, te lo prometo. Sé que estás cansada -añade apresuradamente-. "Entonces te acompañaré a tu habitación y podrás acostarte esta noche. Ha sido una noche muy larga".

"Sí. Sí, claro -digo, ocultando mi decepción.

Pero, ¿debería sentirme tan decepcionada? ¿Qué esperaba? Puede que Julian me parezca muy sexy, pero para él sólo soy un sujeto de pruebas para su máquina. Tengo que recordarme a mí misma que debo pensar en el contrato y en nada más. El contrato. Esa es la única razón por la que estoy aquí, ¿verdad?

Le sigo escaleras arriba en silencio. Hay dos puertas a cada lado del rellano. Señala las puertas de la derecha. "Ésas son las habitaciones libres. Puedes coger cualquiera de los dos".

Asiento con la cabeza y él gira hacia la izquierda, deteniéndose entre las dos puertas cerradas. "Aquí estamos. Aquí es donde trabajo... y... aquí es donde duermo". Miro fijamente la puerta de su habitación durante unos segundos. Su habitación estará justo enfrente de la mía. Gira el pomo de la otra puerta y enciende la luz. "Pasa. Puedes ver la máquina sexual por ti mismo".

Mis ojos se redondean. Me pica la curiosidad y, con un trago audible, entro en la habitación fuertemente iluminada.

Capítulo 5

"Tendrás que desnudarte", dice Julian en tono desapasionado cuando entramos en la habitación. "Puedes dejar tu ropa allí". Indica una silla y se da la vuelta.

Miro fijamente los diversos equipos que llenan esta sala espaciosa y muy iluminada. Parece una especie de laboratorio. Hay ordenadores, aparatos de control, máquinas, mesas de acero, carros, bandejas, instrumentos, vasos de precipitados, tubos de ensayo y, en un rincón alejado, una máquina corpulenta cubierta con una sábana blanca. Veo un brazo metálico que asoma por debajo de la gran chapa, pero eso es todo.

"Ponte en la báscula después de desvestirte", murmura Julian, de espaldas a mí.

Respiro entrecortadamente y me agacho detrás de una pantalla translúcida. Hazlo, me amonesto. Esto es lo que has firmado. Y no hay nada que no haya visto antes. Es médico, ¡por el amor de Dios! Ha atendido a cientos de pacientes femeninas. Es un profesional. Esto es sólo trabajo. Nada de lo que avergonzarse o asustarse. Vamos, Sofía, ya eres mayorcita.

Con dedos temblorosos, me desabrocho los botones de la blusa. Me quito la falda y me quedo en sujetador y bragas, preguntándome si me los puedo dejar puestos. "¿Puedo...?" Tartamudeo. "¿Tengo que quitarme, mi...?"

"Sí". La voz de Julian responde suavemente desde el otro lado de la habitación. "Te necesito desnuda".

La insinuación sexual de sus palabras hace que un escalofrío recorra mi cuerpo. No lo decía en serio, me digo. Lo dice en sentido médico, un espécimen desnudo, no una mujer.

Aún temblando, me desabrocho el sujetador y lo dejo caer de mis hombros. Me bajo las bragas por las piernas y las tiro encima del montón de ropa que hay en la silla. Miro a mi alrededor en busca de una toalla o algo con lo que cubrirme, pero no hay nada sobre la mesa auxiliar desnuda.

Levanto la vista y veo la silueta de Julian al otro lado de la pantalla. Oigo su respiración rápida y entrecortada. "¿Estás preparada, Sofía?", susurra.

"Sí".

Lentamente, retira la pantalla y sus ojos oscuros recorren mi cuerpo desnudo. Sus labios se entreabren y un hambre feroz arde en sus ojos por un momento, antes de sacudir la cabeza y darse la vuelta. "¿Podrías... podrías subirte a la báscula?", dice, agarrando un bolígrafo con tanta fuerza que sus nudillos brillan casi blancos.

Mantengo la cabeza alta, fingiendo el aplomo y la confianza que no siento y me dirijo a la báscula. Me subo a él y me aclaro la garganta. "¿Julian?"

Se da la vuelta al oír mi voz. Da la vuelta a la báscula y se detiene detrás de mí. "Ciento veintiséis libras". Oigo su bolígrafo rascando en el portapapeles. "¿Puedo tomar tu altura?"

Me apoyo en el gráfico pegado a lo largo de la pared, tal como se indica. Se acerca a mí y me toca la frente con la barbilla. "Un metro setenta y cinco".

Abre un cajón y saca una cinta métrica. "Ven aquí, Sofía", dice en lo que parece un gruñido. Me acerco a él, con las tripas apretadas por el repentino calor que desprenden sus ojos.

Su brazo me rodea la cintura y me envuelve con la cinta métrica. Me estremezco ante el

repentino y abrasador contacto de su piel con la mía. "Tu cintura es tan pequeña", susurra, bajando los ojos más allá de mi ombligo. Se queda mirando el montículo que hay entre mis piernas, y yo respiro agitadamente, imaginando que es su lengua y no sus ojos lo que hay entre mis piernas. Mis párpados se cierran ante el deseo que se apodera de mi cuerpo, y cuando su mano roza mi pecho, suelto un gemido involuntario.

Me rodea el pecho con la cinta métrica y tira de mí hacia él. Anota la lectura, pero no me suelta. En cambio, desliza la mano sobre mi pecho y mueve los nudillos contra mi pezón fruncido. Arqueo la espalda ante la deliciosa fricción, y cuando me agarra el pezón entre los dedos, casi grito de placer. Me pasa la otra palma de la mano en círculos por el pecho, provocando la erección del pezón. Se me escapa un gemido y echo la cabeza hacia atrás, deseando que coja más. "Oh, Sofía", susurra contra mi garganta.

"Julian, por favor..." Le rodeo el cuello con los brazos, atrayendo su cara hacia mí.

"Sophia, eres perfecta, tan perfecta...". Su voz es angustiada. "No tienes ni idea..." Me acaricia suavemente los pezones una última vez y deja caer las manos. Su tacto me duele y me palpita el cuerpo, y me muerdo el labio con fuerza para contener un grito cuando se aleja. ¿Por qué? ¿Por qué no me acepta? ¿Por qué nos tortura a los dos? Veo la erección en sus pantalones y siento su dura longitud cuando se aprieta contra mí. Puedo sentir el calor abrasador de su tacto, la lujuria descarnada de sus ojos. Me desea, tanto como yo a él, así que ¿por qué no me toma y nos satisface a los dos?

Es inútil hacer una pregunta cuya respuesta ya conozco. Sí sé por qué no quiere ir más allá. Se debe a ese contrato. No quiere hacer nada que ponga en peligro los resultados de su preciado experimento.

"¡Hagamos el experimento ahora y acabemos de una vez!". suelto sin disimular la petulancia y la frustración en mi voz. "Eso es, ¿no? No puedes tenerme, porque me guardas para tu máquina sexual. Así que hagámoslo. Ahora. ¡Déjame probar la máquina ahora mismo! Si puede llevarme al orgasmo, mejor. Lo necesito tanto ahora mismo. Puedes negar tus impulsos, pero tu cuerpo no miente, Julian". Miro fijamente la feroz erección que bulle en sus pantalones.

Julian se lame los labios y me pregunto si querrá probarme. Aparto ese pensamiento de mi mente y me pongo frente a él, con los brazos en alto. Ahora mismo estoy muy frustrada. Hace tanto tiempo que no tengo un hombre, que ni siquiera deseo un hombre. Y ahora tengo ante mí a un hombre atractivo, inteligente, simpático y cariñoso, que ha cocinado para mí y parece que se preocupa por mí, pero que no quiere tocarme por culpa de una máquina sexual que consume cada uno de sus momentos de vigilia. Veamos lo que puede hacer esta maravillosa máquina sexual.

"Es tarde..." Julian consigue tartamudear al fin.

"¿Por qué?" Desafío. "Es una máquina sexual, ¿verdad? Nunca es demasiado tarde para el sexo. ¿Existe un tiempo estipulado para el sexo, para que una mujer llegue al orgasmo?".

"N-no. No, no me refería a eso. Sólo pensaba...".

"No pienses, Julian. Hazlo", te insto.

Sonríe, sin entender lo que quiero decir. "Oh, lo haré", dice mirándome directamente a los ojos. Esta vez tampoco se equivoca y jadeo. "Pero no ahora. Todavía no", dice en voz baja.

Da un paso hacia mí e inclino la barbilla hacia él. "No quiero esperar, Dr. James. Veamos si tu

máquina puede hacerme venir... ya que tú no lo harás".

Julian pronuncia una maldición en voz baja y gira sobre sus talones. "Bien".

Se detiene ante la máquina cubierta de la esquina. Espero que se quite la sábana blanca, pero no lo hace. En lugar de eso, empieza a llevarlo hacia el centro de la sala. Le pierdo de vista mientras el monstruoso artilugio con la tela blanca aún cubierta llena mi visión. Es aún más grande y ancha de lo que había parecido en un principio, y está sentada tranquilamente en un rincón de la habitación. Nada es lo que parece. Incluso el buen doctor parece presa de un fervor y una pasión repentinos. Ha desaparecido detrás de la máquina y está murmurando y respirando rápidamente mientras los sonidos de las piezas metálicas en movimiento emergen de debajo de la sábana.

"¿Esta es... la máquina del sexo?" Me quedo boquiabierta.

Julian reaparece, con cara de nerviosismo y un poco nervioso. Exhala un largo suspiro antes de volverse hacia mí: "Hubiera preferido que descansaras primero, pero... tienes razón. No tiene sentido esperar y retrasar. Es necesario. So---"

En un movimiento fluido, arranca la sábana de la máquina con una mano y me agarra las muñecas con la otra. Estoy demasiado conmocionada para resistirme o forcejear, y sólo puedo jadear cuando me levanta los brazos por encima de la cabeza. Siento que las esposas metálicas de la parte superior de este extraño artilugio de aspecto esquelético se cierran firmemente alrededor de mis muñecas.

"¿Q-qué es esto?" Rusco, sintiendo que un escalofrío invade mi cuerpo.

Julian acciona los mandos y diales de un panel lateral, y siento que me estiran los brazos mientras las correas me aprietan las muñecas. No me mira a los ojos y me invade una repentina oleada de pánico. "Julian". Oigo cómo la histeria se apodera de mi voz. "¡Julián! Suéltame".

Antes de que pueda zafarme, Julian me sujeta las piernas y me coloca unas frías esposas metálicas en los tobillos. "¡No, no!" Empiezo a retorcerme, pero me sujetan firmemente los brazos y las piernas. Julian pulsa un botón y, desde una posición de pie, me hacen girar y me bajan sobre una mesa de acero, de modo que quedo estirada sobre la espalda. Me tiran de los brazos por encima de la cabeza. Siento que la presión sobre mis piernas se afloja ligeramente, y junto las piernas instintivamente. Las pinzas permanecen alrededor de mis tobillos, pero al menos puedo apretar los muslos con fuerza uno contra otro. Me siento menos expuesta, pero sé que es sólo por el momento. Si lo desea, Julian puede volver a poner en marcha esa máquina y obligarme a separar las piernas.

Julian se pone los guantes de látex y flexiona sus largos dedos. Se pone una mascarilla quirúrgica para que sólo se le vean los ojos. Visible, pero no legible. Todo su cuerpo y su comportamiento parecen ponerse rígidos, y el hombre se desvanece cuando el científico pasa a primer plano.

"Sofía, escúchame". Julian se inclina sobre mí. Sus ojos se abren de par en par al ver el pánico que se dibuja en mi cara. "Hola", dice en voz baja. "Eh, no pasa nada". Se quita la máscara y la deja colgar de una oreja para que pueda verle la cara con claridad. Se inclina para que sus labios estén junto a mi mejilla. "No te haré daño. Te lo prometo. Controlaré tu frecuencia cardiaca, tu respiración, tu tensión arterial, cada cambio y respuesta en ti. No te harán daño ni te humillarán. No hay cámaras en esta sala. Me estás ayudando en mi investigación, y se respetará tu intimidad y confidencialidad. Confía en mí, Sofía". Sus labios se ciernen sobre los míos, pero no me besa.

En lugar de eso, toca ligeramente con su nariz la mía.

Aprieto los ojos y asiento con la cabeza. Siento que se aleja y, tras unos cuantos pitidos y chasquidos electrónicos, algo cobra vida.

Mantengo los ojos cerrados, tragándome el sollozo que amenaza con estallar de mi pecho. A pesar de lo que Julian acaba de decirme, empiezo a arrepentirme de mi precipitada decisión de firmar el contrato. Había retado a Julian a que me llevara al orgasmo, pero no así. Quería tener sus cálidas manos sobre mí, no las frías esposas de acero y las picanas. Sabía que iba a probar una máquina sexual, pero no me había preparado para la realidad. Realmente es una máquina, una máquina fría e informatizada, no un hombre. ¿Cómo podría permitir que una máquina tuviera sexo conmigo? Debo de estar loco, o desesperado, ¡o ambas cosas!

"Respira, Sofía. Respira lenta y profundamente".

Mis ojos se abren de golpe cuando oigo la reconfortante voz de Julian. Giro la cabeza hacia su voz, pero en lugar de su cara, me encuentro ante una caja negra. La caja negra sigue hablándome con la voz de Julián. "Intenta relajarte, Sofía. Estoy controlando el nivel de oxígeno, y parece que no respiras desde hace un minuto más o menos. Aumentaré el nivel de oxígeno de la esfera muy gradualmente".

"¿Esfera?"

Inmediatamente, veo a qué se refiere. Estoy completamente encerrado en una esfera transparente, pero el cristal o el material del que esté hecho este enorme globo es tan fino y transparente que apenas se nota. Julián tiene una mano enguantada apretada contra la superficie del cristal, pero me mira muy lejos. ¿Qué demonios? ¡Estoy en una bola de cristal!

Los labios de Julián se mueven y el altavoz negro escupe sus palabras. "Sophia, no... deja de forcejear y escucha...".

"¿Por qué estoy en esta... cosa?" chillo. "¿Qué es esto? Esto... ¡aquí no entra aire! Está completamente sellado".

"Lo hay, Sofía. Se está bombeando oxígeno a este...".

"¡Tú... estás controlando el aire que respiro!" Jadeo, con los ojos muy abiertos y asustada.

"No es así. Yo... esto... esto no va bien... quizá deberíamos...".

Le oigo maldecir, pero mi visión se nubla y los sonidos se alejan rápidamente de mis sentidos. Mi sentido de la vista y del oído se desvanecen, pero mis otros sentidos parecen agudizarse. Mi piel empieza a hormiguear al sentir el aire arremolinarse y presionarme. Hay un fuerte olor a almizcle y, al inhalar profundamente, me parece saborearlo en la lengua y en el fondo de la garganta. Sabe y huele a... sexo. No estoy segura de si el olor procede de mí o de otra parte. ¿Pero de dónde más podría haber salido? Sólo estoy yo en este globo de cristal. Julian está al otro lado del cristal, lejos de mí. Ni siquiera puedo tocarlo, y mucho menos olerlo. El olor es familiar y excitante, muy sensual y primario, despertando algo profundo y básico en mí. Inhalo profundamente, sintiendo un repentino deseo surgir en mí. Cierro los ojos y aprieto los dientes, temblando mientras mi deseo se vuelve aún más intenso e insistente.

Empiezo a estremecerme, y mi piel roza las ataduras metálicas. La superficie de acero contra mi espalda ya no me parece tan dura y fría. En cambio, se siente casi cálido y húmedo. Mi espalda

se desliza suavemente sobre la superficie de la mesa metálica, y me doy cuenta de que la humedad que siento es mi propia transpiración. La humedad se acumula entre mis piernas mientras el aire se calienta y gira en círculos alrededor de mi cuerpo.

Jadeo mientras el aire acaricia suavemente mi piel desnuda, amasando y presionando contra mi cuerpo desnudo como manos y dedos calientes. La presión es real e implacable, y tengo que parpadear repetidamente para asegurarme de que realmente no hay manos ni dedos físicos tocándome. Levantando la cabeza, miro fijamente la longitud de mi cuerpo que se retuerce. La piel se me pone de gallina y tengo los pezones duros y erectos. Mi respiración se acelera, al igual que los latidos de mi corazón. Todos los signos de mi excitación están presentes y son evidentes. Sin embargo, estoy solo en la esfera. Entonces, ¿qué es exactamente lo que me pone tan cachonda? Seguramente no Julian, que en este mismo momento está de pie en la esquina más alejada de la máquina, detrás de una enorme pantalla y un teclado.

Un viento suave revolotea sobre mis pechos y echo la cabeza hacia atrás y suspiro. El aire sigue moviéndose sobre mi cara, mi cuello, mis hombros, mis pechos y mi vientre, como besos, ligeros y delicados al principio, luego aumentando gradualmente en presión e intensidad. Empiezo a jadear cuando el aire presiona mi piel desnuda y la presión empieza a aumentar entre mis piernas. Casi siento como si el aire me sondeara, empujara contra mí e intentara penetrarme. El dolor y la humedad crecen entre mis piernas, y gimo cuando el aire caliente sopla sobre mis pezones y casi imagino una boca cerrándose sobre mi pecho.

Mi mente está nublada por el placer, incluso mientras lucho por abrir los ojos. La sensación de presión cambia de repente, y suelto un grito ante el repentino y agudo dolor. En lugar del golpeteo y la presión amasadora, todo se desplaza y se eleva al cambiar la dirección del aire. En lugar de presionarme, el aire empieza a tirar de mi piel, succionando y estimulando cada centímetro de mi cuerpo. La succión comienza a aumentar, y puedo ver cómo mi piel se enrojece a medida que la sangre es arrastrada hacia la superficie de mi piel.

"¿Pero qué...?" Sacudo la cabeza.

Siento como si me tiraran y chuparan de los pezones, pero cuando parpadeo para quitarme el sudor de los ojos, sigue sin haber nadie. No hay ninguna boca que cubra mis pechos, ni dedos que tiren y se burlen de mis pezones. Nadie me toca. Estoy sola en la esfera, fuertemente esposada a la mesa de acero, pero puedo ver que mis pezones se han alargado y oscurecido, y aún puedo sentir la feroz succión sobre ellos. Con un grito, arqueo la espalda, sintiendo cómo aumenta la deliciosa y decadente presión sobre mis pezones. Oigo un leve zumbido a medida que aumenta la succión. El globo terráqueo parece girar a mi alrededor y, con los brazos estirados por encima de la cabeza, de repente me siento como si estuviera en caída libre. Caer en un lugar oscuro donde mi placer es lo único que importa.

Suspiro y gimo. Todo mi cuerpo palpita y se agita con un deseo y una sensualidad furiosos. Mi piel brilla y resplandece, y me sonrojo profundamente. Este aire caliente y castigador es como un amante, exigente pero dadivoso, complaciente y consumidor. Inconscientemente, intento separar las piernas, deseando sentir más de este aire abrasador y caliente contra mi sexo.

El aire empieza a moverse con más furia, arremolinándose y agitándose contra mi piel. Por mis poros rezuman gotas de sudor y empiezo a jadear suavemente. Siento la humedad entre mis piernas, goteando hasta la raja de mi culo. Hago un esfuerzo para abrir más las piernas, pero las

pinzas no ceden. Intento flexionar las rodillas, con la esperanza de separar las piernas, pero en lugar de eso siento que unos brazos metálicos empujan contra mis muslos, forzándolos a juntarse con fuerza.

"¿Qué? ¿Qué...?" Me retuerzo, intentando separar las piernas para permitir que el aire, tan lleno del olor y el calor del sexo, presione contra mí. Cuando los brazos metálicos no se mueven, suelto un gruñido bajo y salvaje de frustración.

Empiezo a apretar los músculos doloridos, sintiendo agudamente el vacío. Quiero que me follen, duro, furiosamente, ¡con urgencia! Lucho por abrir las piernas, para aliviar el dolor y el hambre crecientes que se extienden por mi cuerpo, pero las pinzas las sujetan con fuerza. Arqueo la espalda mientras el aire sopla contra mis pezones endurecidos, acariciándolos, chupándolos, castigándolos. Más, más, más, quiero gritar. Todo mi cuerpo está empapado en sudor mientras el calor me aprieta. Algo gotea sobre mi pecho. Me fuerzo a abrir los ojos para ver gotas humeantes de un líquido transparente que gotean de una boquilla situada en la parte superior de la esfera. El líquido cae sobre varias partes de mi cuerpo, abrasándome la piel sólo un instante antes de fundirse en un suave calor. Mi piel se enrojece, hormiguea, se sensibiliza y palpita. El dolor agudo del líquido que gotea y el calor y el confort inmediatos que le siguen me hacen gemir de placer y delirio. Esto sienta tan bien, tan condenadamente bien. Las gotas caen sobre mis muslos, piernas, estómago, hombros, brazos, pechos. Me retuerzo mientras más gotas caen sobre mis pechos, acercándose cada vez más a mis pezones. Mis músculos se contraen tanto que apenas puedo respirar. Finalmente, el líquido cae directamente sobre mis pezones y el calor y el dolor abrasadores y pulsantes me llevan al límite. Todo mi cuerpo arde mientras me deshago. Aprieto los dientes, sintiendo cómo las llamas del placer consumen mi cuerpo, extendiéndose y abrasando mi conciencia. Me retuerzo y me estremezco mientras oleadas de placer cegador bañan mi cuerpo. Cada músculo y nervio de mi cuerpo se tensa y aprieta dolorosa, hermosa, incontrolablemente, hasta que finalmente mi cuerpo me libera y me desplomo sobre la mesa, agotada y saciada. El calor blanco desaparece lentamente de mi mente y de mis ojos, y recupero una apariencia de control sobre mis sentidos.

Pestañeo y se me saltan las lágrimas. "¿Qué demonios acaba de pasar...? ¿Cómo...?" De repente, me doy cuenta de que las pinzas ya no me sujetan las muñecas ni los tobillos, bajo los brazos de un tirón y me abrazo a las rodillas, haciéndome un ovillo. Empiezo a temblar incontrolablemente cuando las paredes de la esfera descienden hacia la circunferencia metálica que rodea la mesa de operaciones. Julian se acerca a la circunferencia, tendiéndole un abrigo. "Toma". Me rodea los hombros con el abrigo y me abraza. "Lo has hecho bien. Ya estás bien. Lo has hecho muy bien, Sofía". Me besa la parte superior de la cabeza y rompo a llorar. ¿Qué demonios me pasa?

"Eres perfecta. Sabía que eras perfecta. Simplemente lo sabía", dice suavemente.

Me alejo de él dando tumbos y me bajo de la mesa, con las piernas tambaleantes y la mente aturdida. "Yo... preferiría que no me tocaras ahora mismo". Mis palabras salen en un feroz susurro.

Julian asiente, metiéndose las manos en los bolsillos.

Me aferro con fuerza al abrigo. Es demasiado grande y largo para mí, pero protege mi cuerpo desnudo de los ojos anchos y oscuros de Julian. Su garganta se mueve, como si fuera a decir algo, pero sé que nada de lo que pueda decir ahora puede hacerme sentir mejor. Me siento tan

desnuda y... violada, aunque no me hayan introducido nada en ninguna parte del cuerpo. De hecho, nada sólido parece haberme tocado.

Me balanceo sobre mis pies.

Julian ha cumplido su promesa. No me ha hecho daño ni me ha humillado. Sin embargo...

"Ahora iré a mi habitación. Conozco el camino".

Vuelve a asentir y noto sus ojos en mi espalda mientras abro la puerta de un tirón y salgo a trompicones de la habitación.

Necesito urgentemente un baño. Siento que necesito fregarme a fondo y luego necesito dormir, un sueño profundo y sin sueños para perderme y tal vez convencerme de que no he perdido la cabeza. Al menos, todavía no.

Ajustándome más el abrigo alrededor del cuerpo, atravieso tambaleándome el sombrío rellano. Alargo la mano y tiro frenéticamente del pomo de la primera puerta que alcanzo. La puerta se abre inmediatamente, y vacilo un instante en el umbral. El interior está oscuro, pero puedo distinguir una cama grande y un escritorio en la esquina. Mi mano palpa más allá del marco de la puerta y distingue un interruptor. Al encender las luces, mis ojos recorren todos los rincones para asegurarme de que no hay nadie en la habitación.

Oigo un paso detrás de mí y me giro para ver a Julian detenerse cerca de la parte superior de la escalera. "¿Te gustaría...?", empieza suavemente.

"¡No! No, simplemente no...". Vuelvo a la habitación y cierro la puerta de un portazo. Ahora mismo no me gustaría tener nada que ver con él.

Cierro la puerta tras de mí y me dirijo al cuarto de baño. Dejo caer el abrigo al suelo y me meto enseguida en la ducha. Quizá el agua me despierte.

Mientras el agua empieza a golpearme como balas, el recuerdo de lo que acaba de ocurrir empieza a jugar en la parte posterior de mis párpados cerrados. Las yemas de mis dedos rozan mi piel y me estremezco violentamente. Mientras estuve atada a aquella máquina, no había habido dedos ni manos ni nada sólido que me tocara y acariciara. Lo único sólido contra mi piel eran las ataduras y la superficie de la mesa de acero. Debo de estar mal de la cabeza, pero estoy bastante segura de que sólo era aire lo que me presionaba, acariciándome, chupándome y acariciándome. Era el aire lo que me había estimulado y me había hecho sentir tanta lujuria y deseo. ¡Me había excitado el aire! Y creo que había llegado al clímax... ¡sólo por estar en contacto con el aire! Oh. Mi. Dios. ¡Debo de ser un bicho raro!

Temblando, me abrazo a mí misma mientras el agua sigue golpeando mi espalda. ¡Aire! ¿Cómo es posible? Pensarlo es suficiente para asustarme. Es como si hubiera hecho el amor con un fantasma o algo así. ¡Brrrr!

Cierro el grifo y salgo de la ducha. Cojo la toalla del perchero, me la envuelvo bien alrededor del cuerpo e inmediatamente maldigo en voz baja. Había olvidado coger mi ropa de la silla. Pero de ninguna manera volveré a entrar en esa habitación.

Veo un pequeño armario en el rincón más alejado de la habitación y espero contra toda esperanza que haya algo de ropa allí. Que no te quede bien está bien. Sólo tengo que ponerme algo. Puede ser una bolsa de plástico o un saco. Cualquier cosa.

Abro las puertas del armario y veo una pila ordenada de camisetas y pantalones cortos. No parecen nuevos, pero se sienten y huelen a limpio. No es que tenga elección. Me pongo una camiseta blanca grande que me llega hasta medio muslo y me pruebo distintos pantalones cortos. Todos son demasiado grandes. La camiseta es holgada y suficientemente larga, así que tendrá que bastar.

Me lamo los labios y trago, sintiendo una sed desesperante. El aire, ese aire infernal de la esfera, debía de ser muy caliente y seco. Y transpiré bastante. Había sentido el sudor resbalando por mis pechos y piernas. De puntillas hacia la puerta, la abro un poco y me asomo. Hay una línea de luz bajo la puerta de la habitación de Julián. El resto de la casa está en la más absoluta oscuridad.

Decido que conozco bien el camino a la cocina, incluso en la oscuridad. Y realmente necesito un trago. Aunque la experiencia no había sido desagradable, de hecho había sido bastante placentera, pero aún no estoy preparada para admitirlo, incluso para mí misma, me había parecido bastante extraña y surrealista, y espeluznante en cierto modo. Nunca había tenido una experiencia semejante.

Intento tragar, pero siento la garganta reseca y dolorida, como si hubiera estado gritando. Pero no lo había hecho. ¿Lo había hecho? Definitivamente necesito un trago, para saciar mi sed, despejar mi cabeza y calmarme.

Bajando sigilosamente las escaleras, miro con frecuencia detrás de mí para comprobar que Julian no ha salido de su habitación. Manteniendo las manos firmes en las barandillas, llego al final de la escalera sin incidentes.

Capítulo 6

En la oscuridad y la tranquilidad, la casa parece más grande, con más rincones y espacios ocultos que acechan tras las sombras. Me alejo apresuradamente del despacho de la planta baja, la habitación donde había firmado aquel contrato aparentemente sencillo e inofensivo. Debería haberlo sabido. Si algo es demasiado bueno para ser verdad... probablemente lo sea. Debería haber hecho más preguntas. Debería haberme atornillado firmemente la cabeza a los hombros, en lugar de babear por el apuesto médico y los increíbles treinta mil dólares. ¿Y si... y si no me paga al final de las tres semanas? ¿Qué haría entonces? ¿Demandarle? ¿Abofetearle? ¿Que se joda?

¡Mierda! ¿En qué me he metido?

Apretando los puños, entro en la cocina y enciendo las luces. El cálido resplandor de la luz hace que la cocina parezca acogedora y acogedora. Hay un persistente olor a salsa de pasta y respiro hondo antes de detenerme en seco con una tos entrecortada. Tal vez... podría haber... ¿había algo en la pasta? ¿Podría Julian haber puesto algo en la salsa de la pasta y haberme hecho alucinar e hiperventilar? ¡Quizá fueran esas malditas setas!

Sacudo la cabeza con fuerza. Me estoy volviendo loca. Realmente necesito un trago. Ahora mismo.

Pongo la tetera pequeña a hervir y empiezo a abrir los armarios. Encuentro lo que busco, una lata de chocolate caliente. No puedes equivocarte con el chocolate. El chocolate lo arreglará todo.

Pronto estoy acunando una taza humeante de chocolate caliente entre las manos y aspirando hambrienta su aroma. Bebo un sorbo y me reclino hacia atrás. Mucho mejor. Miro fijamente por la puerta de la cocina hacia el espacioso vestíbulo. El inmenso espacio y la tranquilidad me hacen preguntarme si Julian se siente solo en esta gran mansión vacía. Su ama de llaves se va a casa por las tardes, dejándole solo en su despacho. Sólo tiene su trabajo y su máquina para hacerle compañía. Y su casa está muy lejos de la ciudad, y su vecino más cercano está a kilómetros por esa larga y sinuosa carretera.

Mis pensamientos empiezan a galopar en cien direcciones diferentes. ¿Tenía compañía a menudo? ¿Compañía femenina? ¿Llevaba muchas mujeres a casa? ¿A cuántas mujeres ha sometido a sus experimentos e investigaciones? ¿Tenían las mujeres la misma respuesta involuntaria ante esa máquina? ¿Llegaron al clímax con la misma violencia?

Las preguntas se agolpan en mi mente mientras engullo el chocolate caliente, casi escaldándome la garganta. Tantas preguntas y ninguna respuesta. Un poco de conocimiento puede ser algo peligroso. Por ello, tener más conocimientos debería ser menos peligroso. Así que... es mejor que me respondan pronto a mis preguntas. No importa que ya sea más de medianoche.

Casi derribando la silla en mi apresuramiento, marcho hacia el fregadero y enjuago la taza. Subo las escaleras y me detengo ante la puerta del dormitorio de Julian. Veo que la luz sigue encendida. Levantando un puño tembloroso, golpeo suavemente. No hay respuesta. Me aclaro la garganta y llamo tímidamente: "Julian, soy yo, Sophia". Exhalo un suspiro. Claro que soy yo. No hay nadie más en la casa, ¿verdad? Pego la oreja a la puerta y escucho. Se oye un sonido sordo, pero no consigo distinguirlo. Vuelvo a llamar a la puerta. "¿Julian?"

Frunzo el ceño. El ruido detrás de la puerta es ahora más claro. Suena como un gemido. Mis ojos y mi boca se redondean. ¿Podría haberse caído y haberse hecho daño? ¡En este momento podría

estar desangrándose mientras yo vacilo ante su puerta!

Mi mano vuela hacia el pomo de la puerta y gira. La puerta cede y yo empujo sin hacer ruido. Lo que veo hace que se me pare el corazón y se me corte la respiración, pero me veo incapaz de apartar la mirada, y mucho menos de alejarme. Me quedo detrás de la puerta, mirando con incredulidad y asombro al Dr. Julian James.

Julian está tumbado en la cama, completamente desnudo. Su cuerpo delgado y larguirucho está extendido sobre las sábanas arrugadas, con una toalla húmeda que le cubre las caderas sin cuidado. Tiene el pelo oscuro mojado y el cuerpo reluciente, como si acabara de ducharse. Veo cómo se le contorsiona la cara mientras su mano se mueve entre sus piernas. Tiene los ojos cerrados y su respiración se hace más áspera y pesada a medida que su erección se hincha y sobresale de la toalla.

Jadeo. Es enorme... y hermoso.

Tiene los ojos cerrados mientras gira la cabeza hacia un lado y murmura entre las sábanas arrugadas y satinadas que enmarcan su cuerpo largo y musculoso. Su cuerpo está tonificado y esculpido. Observo fascinada cómo sus músculos se tensan y ondulan bajo su piel, cómo su polla se alarga y se agranda mientras se acaricia, gimiendo suavemente. Su rostro se contorsiona en éxtasis mientras se toca. Echa la cabeza hacia atrás, con la garganta en movimiento y los ojos fuertemente cerrados. Contra mi voluntad, doy un paso más hacia la cama. Me atrae como un imán. Le miro a la cara, preguntándome qué mujer está ocupando sus fantasías en este preciso momento. ¿Es un famoso, un colega, un amigo, un desconocido...?

Pronto tendré mi respuesta. Mientras su pasión se apodera de sus sentidos, susurra el nombre de su amante de fantasía.

Dejo de respirar por completo.

El nombre vuelve a escapársele de los labios. "Sophia".

Mi mano vuela hacia mi boca. ¿Acaba de decir mi nombre? Me lo habré imaginado. Veo cómo sus párpados se agitan y su garganta se mueve un par de veces antes de que vuelva a raspar mi nombre: "Sophia, oh, Sophia".

Esta vez Julián vuelve la cabeza hacia mí y abre los ojos lentamente. Sus ojos se abren sólo un poco mientras asimila mi presencia en silencio. Ninguno de los dos parpadea y en ese momento congelado simplemente nos miramos sin movernos, sin respirar. La mano de Julian baja hasta su toalla y se la envuelve rápidamente alrededor de la cintura. Pero sus ojos nunca me abandonan. Veo que sus labios vuelven a formar mi nombre, pero no lo pronuncia.

No sé qué hacer. Me siento como una intrusa, irrumpiendo en su momento más privado e íntimo. Empiezo a balbucear una disculpa y giro en círculos, olvidando de repente dónde está la puerta. Para mi horror, me doy cuenta de que Julian se ha levantado y camina hacia mí. Lleva la toalla alrededor de la cintura y aún puedo ver el enorme bulto que empuja contra la toalla blanca y húmeda. Julian se detiene a escasos centímetros de mí y veo cómo una gota de humedad se desliza tentadoramente por su ancho pecho. ¿Por qué tengo unas ganas locas de lamérselo del pecho, o de untarle los pezones marrón claro con la lengua y los dedos?

Sólo me doy cuenta de que estoy temblando cuando me pone las manos en los hombros para tranquilizarme. "Sophia", dice en voz baja.

"Yo... creo que debería...". Mantengo la mirada en el suelo e intento retroceder.

"Espera." Me pasa una mano por el brazo, haciendo que todo mi cuerpo se estremezca. "Por favor", suspira.

Me obligo a mirarle, esperando ver ira o vergüenza o algún tipo de reproche en sus ojos. En cambio, sólo veo tristeza y una emoción hirviente que no puedo identificar.

"Lo siento... no era mi intención... es que oí algo y pensé que tú... tú...".

Me pone un dedo en los labios. "No pasa nada. De hecho, creo que incluso podría ser bueno". Sonríe, pero parece triste.

"¿Bien?" Mi pregunta sale como un chillido sobresaltado.

Me coge la mano con suavidad. "Sé que piensas que soy un científico excéntrico, frío, insensible y loco que lleva demasiado tiempo encerrado solo en su mansión con su trabajo y sus máquinas. Sé lo que algunos de mis colegas dicen a mis espaldas, pero me dejan en paz, tal vez por respeto, tal vez por miedo, tal vez por lástima. No lo sé. No me molesta. Yo... me alegré de que me dejaran en paz. No estaba preparada para conectar con nadie. Pero Julia tiene razón. Han pasado más de cinco años. Debería dejar de morir y empezar a vivir. Esas son exactamente sus palabras. Julia ha intentado emparejarme con sus amigas solteras, pero nunca he conocido a nadie con quien quisiera estar. Hasta... ahora".

Parpadeo hacia él. ¿"Julia"? Ella..."

Julian se ríe y se le ilumina la cara. "Oh, Julia es mi hermana. Mi hermana pequeña, aunque actúa como si fuera mi madre. Acaba de salir en una misión. Médicos sin fronteras. Es increíble. Estoy muy orgullosa de ella. Sólo deseo ser un mejor hermano para ella, en lugar de...".

"Seguro que sólo quiere que seas feliz". Le aprieto la mano. "Y vaya, dos médicos en la familia. Tus padres deben de estar muy orgullosos".

"Sí. Lo eran".

Observo el tiempo pasado, pero no lo comento. Puedo ver el profundo dolor grabado en su rostro.

Finalmente, trago saliva y pregunto tímidamente: "¿Qué pasó hace cinco años? ¿Te gustaría hablar...?".

"Perdí a mi mujer y a mi hijo nonato hace cinco años y medio", responde sin emoción. "Volvíamos a casa después de una cena, cuando un conductor borracho chocó contra el lado del copiloto. Murieron en el acto".

"Lo siento mucho", susurro.

Sacude la cabeza. "Sucedió hace mucho tiempo".

Miro hacia abajo, sin saber qué decir. Perder a un compañero, a un cónyuge, por fallecimiento, es completamente distinto de deshacerse de él por divorcio o ruptura. Mi divorcio había sido chocante y doloroso, pero cuando terminó, sentí una oleada de alivio y gratitud. Estaba contenta y agradecida por haber salido relativamente ilesa, rota pero no destrozada. Y puedo decir sinceramente que no echo de menos en absoluto a ese pedazo de mierda tramposo. Pero en el caso de Julian...

"Todos estos años", empieza Julian suavemente, irrumpiendo en mis pensamientos. "Nunca he sentido que quisiera a nadie más. Simplemente no hay interés, no hay atracción. Julia empezaba a preocuparse por mí. Demonios, creo que incluso yo empezaba a preocuparme por mí. Nunca quise a nadie, hasta que te vi. Es que... me alegro mucho de que hayas venido, Sofía". Su voz se reduce a un susurro. "No sabes cuánto..."

"Julian, yo..."

Me hace callar con un ligero beso en la comisura de mis labios. "Me siento muy atraído por ti, Sofía. Y creo que ahora sabes cuánto -ríe ligeramente, y esta vez veo esperanza en vez de pena en sus ojos. "En cuanto te vi, quise conocerte mejor. En cuanto te vi en la puerta, quise salir corriendo y hablar contigo, para intentar impedir que te marcharas. Ni siquiera estaba seguro de lo que habría dicho, ¿pedirte que te quedaras a cenar? La verdad es que no lo sé. Sólo quería oír tu voz y tenerte cerca. Yo... Nunca me había sentido así por nadie, por ninguna mujer, desde...".

"Entonces, ¿por qué no..." suelto.

Julian me inclina la cara hacia arriba con un dedo bajo la barbilla. "Sophia", susurra. "Te deseo. Te deseo mucho, pero... no puedo tenerte. No antes de que termine la prueba. Quiero abrazarte, tocarte, tenerte... pero interferirá con tus respuestas a la máquina. Así que... no puedo... ¡pero Dios sabe cuánto lo deseo!".

Me acerca y apoyo la mejilla en su pecho desnudo, escuchando el latido rítmico de su corazón.

La respiración de Julian se acelera cuando su mano desciende por mi cintura hasta mis caderas y se da cuenta de que no llevo nada debajo de esa camiseta holgada. Acaricia mis curvas a través de la fina tela y yo levanto una pierna hacia sus caderas, abriéndome de piernas para él. Me pasa una mano por debajo de la rodilla para subirme la pierna hasta su cintura. "Sophia", dice roncamente. "Eres demasiado perfecta. Todo tu cuerpo... me estás volviendo loco, ¿lo sabes? Te deseo tanto".

Aprieto mis labios contra su cuello. "Yo también te deseo, Julian", susurro. "Ahora mismo".

Gime y me empuja contra la pared. "Sofía, me lo estás poniendo tan difícil...". Su mano se desliza bajo mi camiseta y me la sube por encima de los pechos. Baja la cabeza y yo jadeo, anticipando su boca en mi pecho y su lengua sobre mi pezón erecto. En lugar de eso, lo siento respirar pesadamente sobre mi piel desnuda, sus labios apenas rozando mis pechos doloridos. Empujo hacia delante, deseando que me meta de lleno en su boca y sienta su lengua y sus dientes sobre mí.

"Sofía, cariño..." Me aplasta contra él, mis pezones duros se clavan en su pecho. Me estrecha contra él y cierro los ojos al sentir el calor de su piel desnuda contra la mía. Muevo la mano hacia su toalla, pero él me detiene, negando con la cabeza. "Tenemos que parar ahora, antes de que...". Traga saliva, con la voz entrecortada.

"Que le den a la máquina, Julian", respiro contra su cuello. "Te deseo".

Siento cómo sus labios se curvan hacia arriba, contra mi sien. "No puedo. Que le den a la máquina. No está hecho para eso".

Entorno los ojos hacia él, intentando ver si está bromeando. "Pero es una máquina sexual, ¿no?" digo al fin. "Entonces, ¿por qué no puede...?"

"La máquina... se supone que estimula tus sentidos, tus nervios, cada centímetro de tu piel, explora tu cuerpo. Se supone que te lleva al orgasmo, pero a través de una provocación y una caricia más sutiles. Empujar, frotar, empujar... todos estos son métodos y acciones conocidos para estimular los órganos sexuales. Pero pueden sobreestimular los órganos y los sentidos, y causar dolor y agotamiento. Pero hay otras formas, otros métodos de dar placer al cuerpo. Todo el cuerpo debe estar despierto y excitado. Aún queda mucho por explorar y estudiar, y sé que es mucho pedir, pero espero que confíes en mí...".

Respiro entrecortadamente. "No me harás daño, ¿verdad, Julian?".

"Sofía... No lo haré". Parece dolido. "Nunca te haré daño. ¿Cómo podría? Cuando lo único que quiero es amarte y hacerte el amor...".

Cierro los ojos y apoyo la cabeza en su hombro. ¿Puedo aprender a confiar de nuevo? Sin embargo, al firmar el contrato y ponerme en sus manos, en su casa, le he dado implícitamente mi confianza. Pero tengo miedo. Tengo miedo de empezar a sentir algo más, algo más que sólo deseo por Julian. ¿Estoy preparada para abrirle mi corazón? Al abrirse a mí esta noche, me ha dado un trozo de su corazón para que lo sostenga, algo precioso y hermoso.

Nos abrazamos con mucha ternura, tentativa y protección, sabiendo que cada uno sostiene algo tan precioso y frágil entre sus brazos. Hacía mucho tiempo que no me permitía acercarme tanto a nadie. Sospecho que Julian tampoco.

La noche se escapa silenciosamente y amanece sobre la enorme mansión de Julian. Aquí es donde me quedaré las próximas tres semanas, en esta casa con este hombre y su máquina sexual. No estoy segura de qué esperar, de este hombre, de mí misma.

Siento que empiezo a tiritar, pero no de frío. Me aparto rápidamente y le sonrío para romper la tensión. "Me pregunto qué más puede hacer tu máquina, Dr. James -digo, mostrando una sonrisa traviesa pero temblorosa. "Me pregunto cuánto más podré aguantar".

Para mi sorpresa, Julian me da un fuerte abrazo. "Ya veremos. Supongo que lo descubrirás muy pronto".

Entierro la cara en su hombro para ocultar mi rubor. Si este primer orgasmo exploratorio sirve de algo, creo que el placer va a ser aún más profundo, intenso y alucinante que cualquier cosa que haya experimentado nunca. Y eso... sólo puede ser algo bueno.

Capítulo 7

"Te necesito desnuda".

Las palabras salieron casi como un gruñido, depredadoras y posesivas. Julián cerró los ojos intentando apartar de su mente la imagen del cuerpo desnudo de Sofía. Pero fue inútil. La vio con una claridad alarmante y agonizante en la parte posterior de sus párpados cerrados. Sophia desnuda, con todo el cuerpo tembloroso y ruborizado, los pezones duros y erectos y el sexo apretado y húmedo... la vio gemir y retorcerse bajo él, con las piernas abiertas mientras él se movía en su interior...

Con un grito ahogado, abrió los ojos de golpe. ¿Qué demonios estaba haciendo? Se estaba volviendo loco. ¿Cómo podía desearla tanto? No debería. No debe hacerlo. Ella había firmado el contrato y estaba aquí, en su casa, en su laboratorio casero, simplemente como sujeto de pruebas para su máquina sexual.

Debería concentrarse en tomarle las medidas. Pésala, mídela, registra las lecturas... trátala exactamente como trataría a cualquier otro sujeto o espécimen. Si tan sólo pudiera mantener sus pensamientos y sentimientos bajo control. Esta mujer... oh, sí, era cien por cien mujer, de eso no cabía duda... una mujer condenadamente dulce. Esos dulces labios probablemente sabrían a gloria.

Julian se apoyó en la mesa. No sirvió de nada. Por mucho que intentara verla como un espécimen sin sexo, su cuerpo, su sonrisa, sus ojos grandes y líquidos, sus labios carnosos... cada una de sus perfecciones le gritaban sexo. La deseaba tanto que temía que la visión de su cuerpo desnudo pudiera desquiciarle. Tuvo que controlarse y rezar para que aguantara su debilitada contención.

Julian giró en redondo al oír el pequeño sonido que salía de detrás de la pantalla translúcida de la esquina de la sala. Pudo ver su silueta contra la pantalla y vio que sus brazos se habían movido hacia su espalda y se estaba desabrochando el cierre del sujetador.

El deseo se encendió en él y tuvo que apretar los dientes y apartarse. Julian se agarró a los lados de la mesa con tanta fuerza que sintió como si la mesa o sus palmas fueran a astillarse en cualquier momento.

Forzó una respiración temblorosa en sus pulmones. Todo esto estaba mal. Debería verla sólo como un espécimen, no como una mujer... Una mujer tan perfecta, tan suave, tan vulnerable que despertaba en él el deseo y la capacidad de protección que habían permanecido latentes durante tanto tiempo. Acababa de cocinar para ella y la había visto comer. Le había hecho sonreír verla devorar la pasta y lamerse sus bonitos labios en señal de satisfacción y agradecimiento. Sólo quería cuidar de ella y asegurarse de que estuviera caliente, segura y feliz. Hacía demasiado tiempo que no se sentía así por nadie, por ninguna mujer. No había deseado a nadie de esta manera, desde hacía tanto tiempo. Hasta ahora.

La oyó moverse tras la pantalla translúcida y, en contra de su buen juicio, se volvió para contemplar su esbelta silueta. La vio deslizar las bragas por sus largas piernas y salir de ellas temblorosamente. Cuando ella se volvió hacia un lado, él pudo ver el hermoso contorno de sus curvas, su trasero redondo, sus pechos y sus pezones erectos. Pura lujuria recorrió su cuerpo y su polla se endureció dolorosamente. La deseaba ahora mismo, le dolía sentir su cuerpo desnudo contra el suyo. Quería sentir lo mojada que estaba, saborearla y enterrarse profundamente dentro de ella. Estaba ardiendo por dentro, consumido por la lujuria y por emociones profundas y

furiosas que había reprimido durante demasiado tiempo.

Julian dio un paso hacia la pantalla, dejando que sus ojos contemplaran hambrientos la hermosa silueta contra la pantalla blanca e imaginando sus manos y su boca en aquel cuerpo cálido. Se detuvo justo delante de la pantalla, y saber que ella estaba a escasos centímetros, separada de él por una endeble pantalla, casi le hizo gemir de agonía. Era casi demasiado para soportarlo. Quería verla desnuda, pero temía perder el control. Así las cosas, estuvo a punto de perder la cabeza. Verla desnuda, pero no tocarla... ¿hasta cuándo podrá negarse y contenerse?

Vio cómo subía las manos para cubrirse los pechos, como si intentara tapárselos o protegérselos. Una ira instintiva surgió y sus puños se cerraron a su lado. Tuvo que contenerse para apartar la pantalla y agarrarla por las muñecas para apartarle las manos de los pechos. Odiaba que intentara esconderse de él, que pudiera sentirse avergonzada o asustada por él. Nunca, jamás, debería esconderse de él. Porque eres mía, quiso gruñir.

La deseaba, la necesitaba, tenía hambre de ella. Quería su cuerpo, desnudo y tembloroso, para sus ojos, sus manos, sus labios. Quería estar muy dentro de ella, sintiéndola retorcerse y correrse bajo él. Quería que fuera suya, por completo. Luchando contra la lujuria desenfrenada que amenazaba con consumirlo, se inclinó hacia la pantalla y susurró: "¿Estás lista, Sofía?".

La oyó inhalar bruscamente. "S-sí".

Estirando lentamente el brazo, Julian se tensó y apartó la pantalla hacia un lado. Alcanzó a ver su cara, baja y sonrojada, y tan condenadamente bonita. Estaba totalmente expuesta ante él, y sus ojos devoraron cada centímetro de su cuerpo. Miró la esbelta columna de su garganta, sus hombros, el abultado oleaje de sus pechos y la curva de su diminuta cintura. El dolor de su polla crecía mientras miraba sus pezones erectos y firmes. Sus ojos bajaron y se detuvieron en el montículo que había entre sus piernas largas y tonificadas. Dios, cómo deseaba rodearse la cintura con aquellas deliciosas piernas y enterrarse profunda y duramente en ella ahora mismo...

Julian cogió un bolígrafo de una mesa auxiliar para distraerse. El supremo y férreo esfuerzo que le costó apartarse y gritar las palabras casi le mata. "¿Podrías... podrías subirte a la báscula?". Indicó la balanza con el bolígrafo, casi partiendo el desventurado bolígrafo por la mitad. Su respiración se había vuelto muy errática y sentía que estaba a punto de explotar o de volverse loco de lujuria.

Sus ojos la siguieron mientras se acercaba a la báscula con un ligero movimiento de cabeza. Julian se mantuvo de espaldas a ella, con los puños sobre la mesa. ¿Era siquiera consciente de lo que le estaba haciendo?

"¿Julian?"

Oh Dios, su voz, su dulce y sensual voz. Casi se deshace al oír su nombre en sus labios. Ansiaba oírla gritar su nombre mientras la hacía correrse, una y otra vez.

Obligando a las imágenes abrasadoras a salir de su cabeza, se dio la vuelta y se dirigió hacia la balanza. La rodeó, viendo cómo su pecho subía y bajaba con su respiración acelerada, y se colocó detrás de ella. Cerró los ojos brevemente al sentir su aroma. Estaba tan cerca, tan cálida, tan suave. Su mano flotaba entre las piernas de ella, mientras luchaba contra el impulso de estrechar su sexo caliente y húmedo entre las suyas. Tragando con dificultad, tomó nota de la lectura de la báscula, mientras se esforzaba por mantener la voz firme. "Ciento veintiséis libras".

Respiró rápidamente. "¿Puedo tomar tu altura?"

Mientras Sophia se apoyaba en el gráfico de la pared, Julian se acercó a ella para leer su estatura. Su barbilla tocó su frente y sus manos temblaron por el esfuerzo de no agarrarla. "Un metro setenta y cinco". Su letra era casi ilegible mientras garabateaba las lecturas en el formulario de su portapapeles.

Tembloroso, se dio la vuelta y abrió de un tirón un cajón con tanta fuerza que casi lo arrancó de la mesa. Extrayendo una cinta métrica, ordenó: "Ven aquí, Sofía".

Sus ojos se abrieron de par en par, pero obedeció. Julian le rodeó la cintura con los brazos, saboreando el tacto de su piel desnuda. Le rodeó la cintura lentamente con la cinta métrica, dejando que sus ojos recorrieran su vientre plano y más al sur. La acercó tanto que podía sentir el aleteo de sus pestañas contra su barbilla. "Tu cintura es muy pequeña", susurró.

Arrastrando lentamente la cinta métrica por su cuerpo, la envolvió firmemente alrededor de su pecho. Sus pezones fruncidos rozaron el dorso de sus dedos y, esta vez, él no pudo resistirse. Agarró un pezón entre los dedos y tiró de él. Ella arqueó la espalda y la otra mano de él se movió en círculos contra su pecho. Sintió que el pezón se endurecía y se alargaba contra su palma, y frotó más fuerte y más rápido. "Oh, Sophia", susurró, bajando los labios hasta su garganta.

Ella gimió, rodeándole el cuello con los brazos. "Julian, por favor..."

Empezó a tocarle los pezones, y la excitación de ella lo volvió loco. "Sophia, eres perfecta, tan perfecta...", murmuró. "No tienes ni idea..." Dios, lo que daría ahora mismo por acercar su boca a sus hermosos pechos y chuparlos con fuerza. Quería pellizcarle los pezones entre los dientes y chupárselos hasta que le suplicara que se la follara. Le estaba matando. Tenía que parar. Ahora mismo.

Dejó caer las manos a los lados y se apartó de ella. El dolor que sentía por no tenerla entre sus brazos era tan agudo, que era casi como un cuchillo que atravesaba cada fibra de su cuerpo. Su erección se tensó contra la entrepierna de sus pantalones, palpitando dolorosamente, pero ahora mismo no podía hacer nada al respecto. Cerró los ojos. No debería haber llevado las cosas tan lejos. ¿Por qué? ¿Por qué demonios la había tocado? Debería haberlo sabido. ¿Por qué tocarla si no podía tomarla?

Sophia estaba allí de pie, con los ojos llenos de dolor y confusión. Julian se odiaba a sí mismo. La había abrazado, la había deseado, la había excitado y luego la había dejado caer sin más. Lo último que quería era que ella se sintiera humillada y rechazada.

Antes de que pudiera hablar, Sophia soltó: "¡Hagamos el experimento ahora y acabemos de una vez! Eso es, ¿no? No puedes tenerme, porque me guardas para tu máquina sexual. Así que hagámoslo. Ahora. ¡Déjame probar la máquina ahora mismo! Si puede llevarme al orgasmo, mejor. Lo necesito tanto ahora mismo. Puedes negar tus impulsos, pero tu cuerpo no miente, Julian".

Sus palabras fueron como una bofetada en su cara. Bajó la mirada hacia el feroz bulto de sus pantalones y maldijo en voz baja. Tenía que controlarse. Pero sólo con tener a Sophia en la misma habitación... nunca conseguiría controlar su erección.

"Es tarde...", murmuró al fin.

"¿Por qué? Es una máquina sexual, ¿verdad? Nunca es demasiado tarde para el sexo. ¿Existe un

tiempo estipulado para el sexo, para que una mujer llegue al orgasmo?".

"N-no. No, no me refería a eso. Sólo pensaba...".

"No pienses, Julian. Hazlo".

La insinuación sexual de sus palabras le golpeó como un rayo de electricidad, viajando directamente a su polla. Mierda. Su erección aumentó aún más.

A pesar de la tortura a la que le estaba sometiendo, sonrió. Esta mujer le excitaba muchísimo. "Oh, lo haré. Pero no ahora. Todavía no". Pero pronto.

Para su sorpresa, Sophia le miró fijamente y contestó: "No quiero esperar, doctor. James. Veamos si tu máquina puede hacerme venir... ya que tú no lo harás".

Julian murmuró una maldición. Me lo estaba poniendo muy difícil. Pero si así era como ella lo quería... "Bien".

Su respiración y sus latidos se aceleraron, Julian se acercó a la máquina sexual. Mirando fijamente la sábana blanca que cubría la máquina, vaciló un instante. ¿Debería seguir adelante? ¿Era así como debía ser su primera experiencia con la máquina sexual? ¿Serían exactos los resultados? ¿Estaba preparada? ¿Estaba preparado?

Tendría que observar cómo la estimulaban y excitaban, y controlar todas sus respuestas, físicas, psicológicas, fisiológicas. Tendría que contemplar su orgasmo, como científico, como médico y no como hombre. El hombre quería follársela; la científica quería observarla. Este experimento iba a partirle en dos, pero él se lo buscó, ¿no?

Respirando entrecortadamente, Julian hizo rodar la enorme máquina hasta el centro de la sala y se dirigió al panel de control situado en la parte trasera de la máquina. Tecleó todas las estadísticas vitales de Sophia en un tiempo doblemente rápido, mientras su resolución y contención aún se mantenían.

Sophia tenía los ojos muy abiertos y redondos. "¿Esta es... la máquina del sexo?"

Julian exhaló un largo suspiro. "Hubiera preferido que descansaras primero, pero... tienes razón. No tiene sentido esperar y retrasar. Es necesario. Así que..." Sin previo aviso, arrancó la sábana de la máquina y agarró con fuerza las muñecas de Sophia. Tenía que hacerlo rápido, antes de que lo que quedaba de su resolución se desmoronara. Con movimientos bruscos y precisos, le sujetó las muñecas a las esposas metálicas de la parte superior del imponente artilugio metálico que era la máquina sexual. Pero así era como él lo llamaba. Era un nombre de trabajo, por comodidad. Las máquinas no tenían sexo; los humanos sí. Los animales se aparean, pero los humanos hacen el amor. Julian sacudió la cabeza con fuerza. Hacer el amor con Sophia estaba descartado en este momento.

Sophia se retorció en las ataduras. "¿Q-qué es esto?"

No le contestó. En lugar de eso, se concentró en ajustar las ataduras y asegurarse de que ella estuviera sujeta de forma segura y firme en su posición.

"Julian". Sofía se volvió hacia él. "¡Julián! Suéltame".

Pero ya era demasiado tarde.

Todo estaba en su sitio. La máquina ya estaba zumbando.

No podía dejarla marchar ahora. El científico que había en él estaba plenamente comprometido. Sólo tenía que asegurarse de que todo estaba en orden y de que ella estaba a salvo y seguiría estándolo durante toda la sesión. Después de todo, se había apuntado a esto y el experimento ya estaba en marcha.

Lo único que podía hacer ahora era comprobar su posición y asegurarse de que las calibraciones y lecturas eran precisas. Por su propia seguridad, había que sujetarla. No quería que rompiera nada. Arrodillándose, le puso las esposas en los tobillos y se apresuró a volver al panel de control. Tecleó los números, calibró el ángulo, la temperatura, la intensidad y el nivel de oxígeno, y la máquina zumbó y se estremeció al ponerse en marcha. Vio cómo la máquina bajaba suavemente a Sophia sobre una mesa de acero, de modo que quedó estirada, desnuda, boca arriba, con los brazos levantados por encima de la cabeza.

Todo estaba preparado.

Julián se puso los guantes de látex y la mascarilla quirúrgica, y se acercó a Sofía. "Sofía, escúchame". Julian se inclinó sobre ella, pero se sobresaltó al ver el miedo en sus ojos. "Hola", dijo en voz baja. "Eh, no pasa nada".

Rápidamente, se quitó la mascarilla quirúrgica para que ella pudiera verle la cara. "No te haré daño. Te lo prometo. Controlaré tu frecuencia cardiaca, tu respiración, tu tensión arterial, cada cambio y respuesta en ti. No te harán daño ni te humillarán. No hay cámaras en esta sala. Me estás ayudando en mi investigación, y se respetará tu intimidad y confidencialidad -le aseguró-. "Confía en mí, Sofía".

Tocó su nariz con la de ella, resistiendo el impulso de besarla. Ella asintió y él retrocedió, sin dejar de mirarla para asegurarse de que realmente estaba bien.

Cuando estuvo seguro de que se había calmado, pulsó un botón e inmediatamente los paneles curvos de cristal se elevaron del peldaño metálico que rodeaba la mesa de acero en la que estaba Sophia. Con un chasquido, el globo de cristal se selló por completo y los monitores emitieron un pitido. Comprobó las lecturas de todas las pantallas. Su pulso, frecuencia cardiaca, actividad cerebral y tensión arterial parecían normales. Lo único que no era normal era su respiración.

Julian cogió el micrófono y habló por él con urgencia: "Respira, Sofía. Respira lenta y profundamente".

Sabía que ella podía oírle en la esfera. La vio girar la cara hacia el altavoz del lateral. "Intenta relajarte, Sofía. Estoy controlando el nivel de oxígeno, y parece que no respiras desde hace un minuto más o menos. Aumentaré el nivel de oxígeno de la esfera muy gradualmente -le dijo-.

La voz de Sophia sonó a través del altavoz situado al lado de su monitor. "¿Esfera?" Empezó a girar y retorcerse en la camilla, y el monitor emitió un pitido de aviso cuando su ritmo cardíaco empezó a subir.

"Sophia, no... deja de forcejear y escucha...". Julian habló rápidamente.

Alzó la voz. "¿Por qué estoy en esta... cosa? ¿Qué es esto? Esto... ¡aquí no entra aire! Está completamente sellado".

"Lo hay, Sofía. Se está bombeando oxígeno a este...".

"¡Tú... estás controlando el aire que respiro!"

"No es así", dijo Julian, pasándose una mano por el pelo. No quería asustarla. Eso era lo último que quería. "Yo... esto... esto no va bien... quizá deberíamos...". Sus ojos se desviaron frenéticamente hacia los monitores y los controles. ¿Podría apagar la máquina ahora? ¿Llegaría a tiempo?

Sus manos volaron hacia el teclado. Empezó a teclear furiosamente, intentando invertir las órdenes a la máquina. Pero la máquina sexual ya había empezado a estimular sus sentidos. Ahora se le impedía interferir e interrumpir el proceso.

Sin aliento, apretó la mano contra la superficie del globo de cristal y observó.

Capítulo 8

Mil preguntas se agolparon en la mente de Julián. ¿Qué estaba sintiendo Sofía ahora mismo? ¿En qué estaba pensando? ¿Llegaría al orgasmo? ¿Sería capaz la máquina de hacerla llegar al orgasmo? ¿Funcionaría?

No le quitaba los ojos de encima. Pudo ver su excitación mientras se retorcía sobre la mesa de acero. Gotas de sudor rodaban por su cuerpo mientras arqueaba la espalda y entreabría los labios para gemir y jadear. Sus pezones brillaban y se oscurecían contra sus pechos turgentes. La humedad goteaba entre sus muslos sobre la superficie de la mesa de acero. La mano de Julian tembló contra el cristal y se obligó a apartarse. Tenía que volver a los monitores y al panel de control. Tenía que observar y controlar sus respuestas y notar los cambios en su cuerpo. No podía permitirse distraerse ni excitarse, aunque el evidente deseo que invadía el cuerpo de Sophia lo estaba llevando al borde mismo.

Ignorando su agonizante erección, Julian se concentró en las lecturas de los monitores. Observó la presión y la dirección del movimiento del aire en la esfera, y luego miró a Sofía. Tenía los labios entreabiertos y los ojos cerrados. Por la expresión de su rostro, supo que su placer estaba llegando al límite. Su respiración y su ritmo cardíaco ascendían hacia el clímax, y él sabía que sería en cualquier momento. La succión de la esfera estaba enrojeciendo y sensibilizando la piel de Sofía. Le habían chupado los pezones y se habían burlado de ella sin piedad, y se habían alargado y oscurecido a la perfección. Estaba tan madura y preparada.

La succión aumentó y un líquido caliente goteó de una boquilla sobre la piel sensibilizada de Sophia. Sofía se sacudió violentamente y su pulso se aceleró de repente. Los monitores emitieron un pitido estridente, y apartó los ojos de ellos a tiempo de verla llegar. Sus caderas se elevaron y estalló en sudor y temblores. Cuando por fin su cuerpo dejó de estremecerse, él accionó rápidamente los controles para liberar sus muñecas y tobillos de las esposas. Con los dedos volando sobre el teclado, lo soltó todo y, con un siseo, las paredes curvadas del globo se replegaron.

"¿Qué demonios acaba de pasar...? ¿Cómo...?" Sophia consiguió tartamudear sin aliento. Parpadeó y se abrazó con fuerza mientras Julian se acercaba a ella. Le rodeó los hombros con un abrigo mientras ella empezaba a temblar.

"Lo has hecho bien. Ya estás bien. Lo has hecho muy bien, Sofía". Quería abrazarla y decirle que su primera sesión con la máquina sexual había sido un éxito. Ella seguía temblando y él quiso abrazarla y calmarla, pero en lugar de eso, ella empezó a llorar. Sus lágrimas calientes gotearon sobre su mano, hiriéndole más de lo que creía posible.

"Eres perfecta. Sabía que eras perfecta. Simplemente lo sabía -dijo en voz baja-. Quería decirle algo más, pero no le salían las palabras.

Con impotencia, intentó acercarla, pero ella se apartó de él a trompicones. "Yo... preferiría que no me tocaras ahora mismo", siseó. Parecía tan perdida, confusa y hostil. Volvió a alcanzarla, pero ella se apartó aún más de él. Se alejaba de él, se distanciaba de él. Los ojos de Julian ardían de dolor y rabia, rabia contra sí mismo. ¿Cómo pudo asustarla tanto? Debería haberla preparado mejor, hablarle más de las intensas sensaciones y orgasmos que probablemente experimentaría en la máquina. Pero eso habría interferido en los resultados. Para evitar agarrarla, Julian se metió las manos en los bolsillos. Quería golpear algo, a sí mismo, por el daño y el miedo que le había

causado.

"Ahora iré a mi habitación. Conozco el camino". Sophia se dio la vuelta y salió corriendo por la puerta.

Sabía que no debía seguirla, pero tenía que hacerlo. Se lanzó tras ella, pero se quedó inmóvil cuando la vio apoyada en la puerta de uno de los dormitorios de invitados. Temblaba mucho. Quería abrazarla, pero lo único que deseaba era que la dejaran en paz ahora mismo. Tenía que respetarlo.

Se giró bruscamente para mirarle, con una máscara de hostilidad en el rostro. Sorprendido, Julian se tambaleó: "¿Te gustaría...?".

"¡No! No, no, simplemente no...". Metiéndose en la habitación, Sophia le cerró la puerta en las narices y oyó girar la cerradura.

Julian cerró los ojos, con el pecho contraído. Debería estar celebrándolo, pero en vez de eso se estaba machacando. La máquina sexual había funcionado de maravilla con el sujeto. El primer orgasmo exploratorio había sido perfecto. Tanto la máquina como la muestra habían funcionado según lo esperado. Lo supo, simplemente lo supo en el momento en que la vio a sus puertas, que ella era la elegida. Fue un éxito. Todo había ido bien. Entonces, ¿por qué demonios sentía ese terrible dolor en el corazón, como si mil flechas lo hubieran atravesado?

Volvió al laboratorio y desconectó todos los interruptores, apagando la máquina sexual y todos los ordenadores. Cerrando la puerta de su laboratorio tras de sí, dejó su trabajo y su investigación en la oscuridad y se metió en su dormitorio. Se sentó pesadamente en la cama y se encorvó hacia delante, con los codos apoyados en las rodillas.

Esa mujer.

Sophia Adams.

Era tan condenadamente perfecta.

Las imágenes martilleaban su cabeza. Su sonrisa tímida, sus labios, sus ojos grandes y hermosos mirándole, sus brazos alrededor de su cuello, su cuerpo suave y desnudo, cómo se movía, cómo miraba cuando llegaba al clímax... sus lágrimas cuando huía de él...

El dolor golpeó con fuerza a Julian. Frustrado, se levantó de la cama y se quitó la ropa con brusquedad mientras se dirigía a la ducha. Lo que necesitaba ahora era una ducha fría. No, necesitaba a Sophia ahora mismo, pero no debía estar cerca de ella. Esta noche no.

Abrió el grifo al máximo, con la esperanza de que el agua fría apagara su ardiente deseo y lo librara de sus impulsos y su frustración. No ha habido suerte. Seguía viéndola con un detalle atroz. Qué no daría ahora mismo por tenerla entre sus brazos y en su cama. Pero no. No debe tocarla. Eso no estaría bien. Lo estropearía todo. Los resultados de toda su investigación y experimentación se esfumarían. Dio un puñetazo a la pared, dejando que el agua le golpeara la espalda.

Cuando salió de la ducha, aún estaba duro como una roca. Estaba tan duro que era doloroso. Se envolvió la cintura con una toalla y arrojó su cuerpo chorreante sobre la cama. ¿Por qué no puede quitarse a esa mujer de la cabeza? Le estaba distrayendo. El deseo incontrolable que sentía por ella se intensificaba y crecía tan salvajemente que le escandalizaba, y no podía hacer nada para

evitarlo.

Pero al menos podía ocuparse de su palpitante y dura erección que le atormentaba sin fin.

Con los ojos cerrados, finalmente cedió a sus impulsos. Dejó que las imágenes recorrieran su mente, dando rienda suelta a su mente y a su cuerpo para que vagaran y exploraran cada recuerdo e imagen de ella. Pudo ver el cuerpo desnudo de Sofía, reluciente de sudor y deseo, extendido sobre la mesa de acero. Su imaginación y su deseo se apoderaron de él, y su cama sustituyó a la fría mesa de acero. Aún podía ver claramente a Sophia en su mente, con los brazos estirados por encima de su cabeza, pero ya no estaba tumbada sobre la mesa de acero de la máquina. Estaba tendida en su cama, con los ojos clavados en él y en su enorme polla. Gimió y agarró un puñado de sus sábanas de satén. La imagen era tan real. Quería engañarse pensando que ella estaba realmente en su cama, esperándole, deseándole.

Casi podía olerla. Tenía las piernas abiertas y el dulce olor de su sexo le llamaba. Quería saborearla, lamerla, chuparle el clítoris y saborear sus jugos. Le metía la lengua hasta el fondo de la raja y se la follaba con la lengua. La sacaría de sus casillas, como ella lo estaba sacando a él de las suyas.

Gimiendo, Julian permitió que su mano descendiera por su cuerpo húmedo y acariciara su polla hinchada. Se tocó, mientras pensaba en Sofía. Quería apretar la polla contra su cuerpo blando mientras ella se retorcía bajo él en la cama. Le besaba y le chupaba los pechos temblorosos mientras ella levantaba los brazos por encima de la cabeza en señal de rendición. Lenta y tortuosamente, le pasaba la lengua y los labios por los pezones, y los chupaba y mordía hasta que ella gritaba. Con la humedad que crecía entre sus piernas, le metía un dedo, esparciendo sus jugos sobre el clítoris y frotándolo hasta que se ponía duro y palpitaba bajo su pulgar. Y él seguiría saboreándola y lamiéndola hasta que ella se estremeciera y gritara. Imaginó que le separaba las rodillas para abrirla aún más mientras la penetraba. La penetraría lentamente, para permitir que se adaptara a su grosor y longitud. Pulgada a pulgada la penetraría hasta enterrarse por completo dentro de su cuerpo.

Profundo. En el interior. A ella.

Julian gimió. El dolor era demasiado. La deseaba tanto. Su mano empezó a moverse, con la polla palpitándole dolorosamente en la palma. Quería moverse en ella, deslizar su polla dentro y fuera de ella y sentir cómo las paredes de su húmedo y apretado coño rodeaban cada centímetro de su polla. Él seguía moviéndose, despacio al principio, luego más fuerte y más rápido a medida que ella levantaba las caderas hacia él. La embestía y veía cómo su cuerpo se movía y sus pechos rebotaban a su ritmo. Él seguiría moviéndose, chupándole y acariciándole los pezones, hasta que ella se corriera. La expresión de su cara cuando llegó al orgasmo fue lo más hermoso que él había visto nunca. Su rostro se agitó ante sus ojos, y gimió: "Sophia". Era muy dulce. Quería llamarla todas las noches, tenerla en su cama y follársela todas las noches. "Sophia, oh Sophia...", gritó su nombre.

Sus ojos se abrieron un resquicio y, a través de su visión borrosa, vio su rostro. Parpadeó lentamente, aún atontado por el placer, y se fijó en su bonito rostro. Abrió los ojos de par en par y el rostro de ella cobró nitidez. Con una sacudida, Julian vio su expresión de sorpresa y se quedó helado. No estaba soñando ni fantaseando. Sophia estaba realmente en su habitación, de pie ante él. Había estado de pie junto a su cama y le había visto masturbarse.

¿Cuánto tiempo llevaba allí de pie?

La realidad debería haberle golpeado como un mazazo, pero la conmoción en el rostro de Sofía se había apaciguado. Su expresión era suave y tímida. Bajó los párpados y movió los labios sin hacer ruido. Era hermosa y real. En carne y hueso, en su habitación.

Julián se cubrió rápidamente y se levantó. Cuando él avanzó hacia ella, dio un respingo y giró sobre sí misma, tartamudeando: ""Yo... creo que debería...".

"Espera." Julian suspiró. "Por favor". Mierda, ¿la había asustado otra vez? Dos veces en una noche.

Sophia sacudió la cabeza e intentó retroceder. "Lo siento... no era mi intención... es que oí algo y pensé que tú... tú...".

"No pasa nada. De hecho, creo que incluso podría ser bueno". Julian le tocó ligeramente los labios temblorosos con un dedo.

"¿Bien?" Sophia parpadeó hacia él. Tenía un aspecto adorable.

Julian respiró hondo y decidió que había llegado el momento. Había encerrado su corazón durante demasiado tiempo. Se lo contaría todo. Era ella. Lentamente, sacó de sí mismo sus secretos y su dolor y desnudó su corazón ante ella. Los ojos de Sofía no se apartaron de los suyos mientras se desahogaba con ella. Había perdido a su mujer y a su hijo nonato en un accidente hacía cinco años y medio. Fue hace mucho tiempo, pero aún no se lo había perdonado. Pero había llegado el momento de dejar de morir y empezar a vivir. Hacía demasiado tiempo que no se permitía sentir nada por nadie.

Cuando terminó, ella permaneció en silencio. Contemplativo, cauto. ¿Qué cargas llevaba? ¿Qué heridas del pasado enterró en ese corazón tierno y frágil?

Julian alargó la mano y la sujetó por la cintura. "Sophia", susurró. No había querido a nadie hasta que esta mujer se acercó a su puerta y entró en su corazón. Se inclinó y la besó, un beso suave y tentativo justo en la comisura de su boca, que se curvó hacia arriba muy ligeramente.

"Me siento muy atraído por ti, Sofía. Y creo que ahora sabes cuánto -dijo Julián, y sintió que se le disparaba el corazón. Empezaba a sentirse vivo de nuevo. Volver a sentir deseo y amor. "En cuanto te vi, quise conocerte mejor. En cuanto te vi en la puerta, quise salir corriendo y hablar contigo, para intentar impedir que te marcharas. Ni siquiera estaba seguro de lo que habría dicho, ¿pedirte que te quedaras a cenar? La verdad es que no lo sé. Sólo quería oír tu voz y tenerte cerca. Yo... nunca me había sentido así por nadie, por ninguna mujer, desde...".

"Entonces, ¿por qué no..." Sofía se mordió el labio.

"Sophia", susurró. "Te deseo. Te deseo mucho, pero... no puedo tenerte. No antes de que termine la prueba. Quiero abrazarte, tocarte, tenerte... pero interferirá con tus respuestas a la máquina. Así que... no puedo... ¡pero Dios sabe cuánto lo deseo!".

Julian sintió que su polla se agitaba de necesidad en cuanto bajó la mano por las caderas de ella. No llevaba nada debajo de la camiseta larga. Con una oleada de lujuria, le subió la camiseta por encima de los pechos. Sólo quería sentir su piel desnuda contra la suya. La oyó jadear ante su contacto. Dios, quería meterse los pechos en la boca y chuparlos y lamerlos hasta dejarla sin sentido. Impulsivamente, bajó los labios hacia el pezón de ella, pero en el último instante

consiguió refrenar su furioso deseo. Respirando agitadamente sobre sus pechos turgentes, cerró los ojos y se limitó a inhalar su aroma. Temblando, la estrechó contra él, sintiendo el calor abrasador de su cuerpo contra el suyo. Podría quedarse así para siempre. Abrázala para siempre y no la sueltes nunca.

La sintió agitarse entre sus brazos y ella levantó el rostro hacia él. Lo que daría por besarla ahora mismo. Pero no pudo. No debe hacerlo. Pero no quería que ella pensara que volvía a rechazarla. Tan suave y delicadamente como pudo, le explicó lo que debía hacer la máquina sexual: explorar y estimular todos sus sentidos, cada parte de su cuerpo, utilizando diversos estímulos y sensaciones. Y no podía hacer nada con ella que interfiriera en sus respuestas.

Cuando terminó, Sofía preguntó en voz baja: "No me harás daño, ¿verdad, Julian?".

Hizo un gesto de dolor. Su pregunta fue como un puñetazo en las tripas. "Sophia... no lo haré. Nunca te haré daño. ¿Cómo podría? Cuando lo único que quiero es amarte y hacerte el amor...". Decía en serio cada palabra, pero por ahora le bastaba con tenerla cerca, con abrazarla durante el mayor tiempo posible.

Julian la sintió estremecerse entre sus brazos, y estaba a punto de hablar cuando ella se apartó bruscamente y lo miró con una sonrisa pícara.

"Me pregunto qué más puede hacer tu máquina, Dr. James -se burló ella. "Me pregunto cuánto más podré aguantar".

Julian la miró fijamente. Caramba, esta mujer estaba llena de sorpresas. Ella podía hacerle sonreír, y reír, y sentir más intensamente de lo que nadie lo había hecho nunca.

Le encantaba tenerla cerca, tenerla tan cerca de él. Pero cuando se cumpliera el plazo contractual de tres semanas, ¿podría dejarla marchar?

Me pregunto cuánto tiempo más podré resistirme a ti.

Julian la abrazó con fuerza. Para ocultar su confusión y angustia internas, le sonrió y le dijo: "Ya veremos". Supongo que lo descubrirás muy pronto".

Capítulo 9

Me despierto en una cama grande y espaciosa, con sábanas suaves y satinadas que acarician mi cuerpo. La camiseta de gran tamaño que llevo puesta, lo único que llevo puesto, se me ha subido hasta la cintura mientras dormía. Mientras muevo lentamente las piernas desnudas sobre las suaves sábanas, el recuerdo de lo que ocurrió, o de lo que estuvo a punto de ocurrir anoche, empieza a revolotear por mis sentidos aún somnolientos. Había estado en el dormitorio de Julian y lo había visto desnudo... y muy excitado. Había estado acariciando su enorme y hermosa erección y gimiendo mi nombre. Estaba durísimo, sólo de pensar en mí. No puedo evitar la sonrisa que se dibuja en mi rostro al pensarlo. Me quiere a mí. Tanto como yo lo quiero a él.

Miro lánguidamente alrededor de mi dormitorio, uno de los dos dormitorios de invitados de la casa de Julian. Mi mano se desliza bajo mi gran camiseta y empieza a juguetear con mi pezón fruncido. Siento que me humedezco al pensar en el cuerpo desnudo de Julian tendido en la cama, con la polla llena de lujuria mientras me desea. ¿Qué pensaba hacerme? ¿Quería chuparme y saborearme, penetrarme y empujarme con fuerza? La imagen de su polla grande y reluciente empujando profundamente dentro de mí hace que mi clítoris palpite de deseo y muevo la mano más abajo por mi vientre. Mis pezones están firmes y erectos y suelto una respiración estremecedora al pasar los dedos sobre ellos y tirar ligeramente. Mi mano derecha encuentra mi clítoris y lo froto suavemente. ¿Debo ocuparme de cómo me siento ahora mismo, o debo esperar? Firmé el contrato para permitir que Julian explorara cada centímetro de mi cuerpo y me llevara al límite con su máquina sexual. Habrá más orgasmos en el futuro. Dejo de tocarme y me vuelvo hacia un lado. Estar excitado es bueno. Hacía mucho tiempo que nada ni nadie me excitaba tanto. Este deseo doloroso que siento me permite saber al menos que sigo viva. Deja de morir y empieza a vivir, como dijo Julian. No hay nada que temer. Si esa extraña máquina sexual metálica puede estimularme con aire, agua o cualquier otra sustancia, entonces debería rendirme a la sensación y dejarme llevar. Ha llegado el momento de soltar mi miedo y mis inhibiciones.

Dr. Julian James, el devastadoramente guapo experto en sexualidad humana, tiene razón.

Si niegas constantemente tu cuerpo y tus sentidos, te marchitarás y morirás lentamente.

So.

Rápidamente, salgo de la cama y me lavo. En la puerta, me detengo y frunzo el ceño. No llevo nada debajo de la camiseta, ni pantalones cortos, ni ropa interior, absolutamente nada. No puedo ir a desayunar así. Nerviosa, abro la puerta y me asomo. Doy un paso tentativo y mi pie choca contra algo blando al lado de la puerta. Vuelvo los ojos y me arrodillo para ver un montón de ropa nueva en el suelo. Todo es ropa de mujer: blusas, camisetas de tirantes, pantalones, faldas, pantalones cortos vaqueros, sujetadores, bragas. Las han puesto aquí, en mi puerta, así que deberían ser para mí.

Las recojo rápidamente y las extiendo sobre mi cama. Toda la ropa y la ropa interior son de mi talla. Parece que Julián se ha dado cuenta de que me he deshecho de la única ropa que llevaba puesta en su laboratorio, y ha ido a comprarme unas nuevas y bonitas.

Elijo un conjunto de sujetador y bragas a juego, y me pongo una blusa y una falda lápiz. Ésta será la primera mañana que pase en casa de Julián. Examino mi atuendo en el espejo. Parece un poco demasiado formal, pero supongo que es mejor estar presentable en la mesa del desayuno. No quiero parecer descuidada, no después de cómo exageré anoche, llorando y alejándome de la

máquina después de la sesión. No hay nada malo en estimularse y excitarse, aunque sea con una máquina, me digo severamente.

Hazlo y punto.

Alisándome la falda por última vez, salgo de mi habitación y bajo las escaleras. No sé por qué voy de puntillas por el pasillo en dirección a la cocina, pero el ruido de los cubiertos y la conversación procedentes de la cocina me hacen sentir algo tímida y aprensiva. Anoche, Julian y yo estábamos solos en esta espaciosa mansión, y yo había tenido mi primer orgasmo en su máquina sexual. No estoy segura de cómo me mirará Julian ahora, a la dura y aleccionadora luz del día. La noche siempre resulta más privada y seductora, haciéndote perder la sensibilidad y el juicio. Pero la mañana siguiente... bueno. Pum, pum, gracias señora. No estoy seguro de estar preparado para ello. No de Julian.

En la puerta de la cocina, oigo la risa franca de Julian y una voz de mujer. Las amonestaciones de la mujer parecen más una broma que una auténtica molestia. Julián se ríe entre dientes, e imagino que su expresión solemne se suaviza y sus rasgos robustos se iluminan. Doy un pequeño paso adelante para intentar vislumbrar su sonrisa. En ese instante, Julian se vuelve y sus ojos se encuentran con los míos, abiertos e inseguros.

"Sophia". Echa su silla hacia atrás y viene hacia mí. "Buenos días, cariño. ¿Has dormido bien? Ésta es la Sra. Kenny, mi ama de llaves, cocinera extraordinaria, hacedora de milagros y luz de mi vida".

La mujer se aparta de la estufa y me sonríe. Es una mujer regordeta de unos cincuenta años, con el pelo corto y rizado de color gris y unos vivaces ojos azules. "Buenos días. Tú debes de ser Sofía. ¿No eres un encanto? Soy la Sra. Kenny, y soy todo lo que dice Julian. Dice la verdad, que sí. Es un hombre bueno y honesto, aunque creo que debería salir más. Por el bien de todos. ¿No crees, Sra. Sofía? Por favor, siéntate. Te traeré unas tortitas".

"Encantado de conocerla, Sra. Kenny. Tus tortitas huelen muy bien". Le devuelvo la sonrisa.

Julian me acerca una silla a la larga mesa del comedor y me susurra en el pelo cuando me siento: "Pero no tan grande como tú".

Se encuentra con mi mirada sorprendida, pero aparta rápidamente la vista con una sonrisa ladeada y empieza a servirme una taza de café. Cuando la Sra. Kenny se da la vuelta, endereza inmediatamente la cara y la espalda. Le lanza una mirada cómplice mientras se acerca con una pila de tortitas recién hechas. Julian alarga la mano para robarle una tortita, y ella le da un sonoro golpe en la mano.

"Deja que la señora coma primero", le regaña.

"¡Pero yo llegué primero!", protesta.

"La señora es lo primero", dice con una ligera inflexión de voz. "Recuérdalo. Ése es el secreto de mi matrimonio duradero. Y yo debería saberlo. Llevo más de treinta años felizmente casada con el primer y único chico con el que salí". Nos guiña un ojo a los dos y se vuelve hacia los fogones.

Me sonrojo profundamente ante el giro erótico de sus palabras. ¿Conoce el propósito de mi estancia aquí? Miro hacia abajo mientras Julian amontona las tortitas en mi plato. "¿Jarabe, mantequilla...?", pregunta.

"Yo... me serviré el sirope de arce. Gracias -digo torpemente.

Mientras como, miro con frecuencia a la Sra. Kenny, que corretea por la cocina canturreando suavemente para sí misma. Es una mujer alegre y vivaz, ágil con los pies y rápida con las manos y las palabras. Sigue bromeando con nosotros mientras trabaja. Cuando ha terminado sus tareas en la cocina, se quita el delantal y se detiene en la mesa del comedor al salir. "Sophia, querida", dice suavemente. "Me alegro mucho de que estés aquí. Nunca había oído hablar y reír tanto a Julian en una misma mañana. Has devuelto la alegría a esta casa y a él".

Empiezo, pero las palabras me fallan en este momento. La Sra. Kenny hace un gesto casi imperceptible con la cabeza a Julian y sale de la cocina. La oigo moverse en otra parte de la casa, y se oye el zumbido de la aspiradora. Me vuelvo para mirar mi plato, incapaz de mirar a Julian.

"Es una mujer dulce", digo al fin.

Julian asiente. "Lleva conmigo más de diez años. Es muy aguda. No sondea, pero lo sabe todo de un vistazo. Se preocupa, pero no es una entrometida. Nunca cotillearía ni interferiría en nada de lo que hago".

Empiezo a morderme el labio inferior en vez de la tortita. Por sus miradas cómplices y sus palabras cargadas de significado, estoy seguro de que la Sra. Kenny sabe, o al menos habría adivinado con una precisión asombrosa, el verdadero motivo de mi presencia aquí. Soy un espécimen vivo para el estudio y la investigación de Julian sobre la sexualidad y los orgasmos femeninos. La Sra. Kenny es una mujer dulce y amable que lleva casada con su primer novio más años de los que yo he vivido. Enrojezco, preguntándome si Julian me exigirá que pruebe la máquina sexual de día, cuando la Sra. Kenny aún esté en casa. No estoy segura de que el zumbido de la aspiradora sea suficiente para ahogar mis gemidos y gritos de placer. Me escurro el café de un largo trago y miro a Julian.

"Entonces... ¿qué haremos esta mañana?" Intento mantener un tono ligero y burlón, pero el temblor de mi voz es evidente.

Julian deja la taza. "¿Damos un paseo? No has visto el jardín ni la piscina. Quizá podríamos darnos un baño. Sería un buen ejercicio y relajaría tus músculos".

¿"Nadar"? No tengo...".

"Oh. Te he comprado un bañador. Sólo espero que te quede bien".

Me paso las manos por la blusa y la falda. "¿También me has comprado toda esta ropa?"

Sonríe y asiente.

"¿Cómo has...?" Empiezo yo.

"Yo... bueno, fui de compras... por Internet. Intenté calcular tu talla y me limité a hacer clic en los artículos que creí que te irían bien".

"Eso ha sido muy rápido..."

"Sí. Puedes especificar la entrega urgente y los artículos te llegarán en un par de horas". Se encoge de hombros, sus ojos apreciando claramente cómo la suave blusa y la falda abrazan cómodamente mis curvas.

"Gr-gracias, por la ropa. Me quedan muy bien", tartamudeo.

"Avísame si necesitas algo más, Sofía", dice con seriedad. "Yo no..."

"Estoy bien", le aseguro. "Gracias".

"Ven". Se levanta y me ofrece su brazo. "Te enseñaré el jardín".

Con mi mano en el pliegue de su brazo, me conduce hasta la puerta principal. El vestíbulo resplandece con la luz dorada del sol que se filtra a través del cristal esmerilado del lateral de la puerta. Con la luz rebotando en la araña y bailando sobre el suelo de mármol, toda la casa parece luminosa y alegre. Recuerdo las palabras de la Sra. Kenny. Es como si se hubiera insuflado nueva vida a esta casa y -miro la sonrisa que se dibuja en los labios de Julian- a este hombre.

Salimos al exuberante jardín florido y piso ligeramente la luz del sol que parpadea en el césped. Caminando entre las hojas caídas y las flores de los árboles, llegamos a un columpio al final del jardín. Cojo el columpio tambaleante y me siento, empujándome de un lado a otro. Julian se inclina hacia mí y me arranca algunas hojitas y pétalos del pelo. "Guapa", murmura, apartándome el pelo de la cara.

Me sonrojo y miro hacia otro lado, moviendo suavemente el columpio. Julian se coloca detrás de mí para empujar más alto el columpio. El columpio se balancea bajo y lento al principio, como un péndulo, antes de oscilar cada vez más alto, lanzándome hacia el cielo.

Sonriendo, levanto las piernas y grito de alegría. Julian se ríe y trabaja el columpio con más fuerza. Cierro los ojos, sintiendo el viento y la cálida luz del sol contra mi cara. Arriba, arriba y arriba vuelo. Las nubes se agitan y se dispersan, y siento como si pudiera tocar un trozo de ese cielo azul claro. Estiro los brazos, justo cuando vuelvo a caer como un silbido, y esta vez Julian me agarra por la cintura.

"Whoa, más despacio", dice. "Parece como si fueras a navegar en el aire".

Me suelta y deja que el columpio caiga a un ritmo suave. Dejo que el columpio se detenga con naturalidad y me bajo de un salto. "Ha sido divertido", le sonrío.

"La piscina está en la parte trasera de la casa. ¿Quieres verlo?", te ofrece.

"Eso estaría bien". Caminamos hasta la parte trasera de la casa, que de día parece aún más grande e imponente. Vislumbro el azul claro del agua al doblar la esquina.

Julian se detiene y yo miro fijamente la piscina con forma de riñón que ocupa todo el patio trasero. Hay tumbonas blancas junto a la piscina, y arbustos bien podados bordeando el perímetro de la extensa propiedad. El agua ondea con la brisa, y echo un vistazo al físico tonificado y bronceado de Julian. Ahora sé cómo consiguió su complexión atlética. Si nada todos los días, no me extraña que sienta los músculos de los brazos y el pecho tan firmes y duros contra mí.

Se vuelve bruscamente y me pilla mirándole. "¿Vamos...?" Su voz suena ronca y se aclara la garganta. "¿Te gustaría ir a nadar? Hace buen tiempo y pensé que tal vez tú...".

"Sí". Asiento apresuradamente, avergonzada por haber sido sorprendida mirando. "Sí. Un baño suena muy bien".

"Entonces nos veremos aquí dentro de un rato". Sonríe.

"Sí. Voy a cambiarme". Retrocedo hacia la casa. Me observa mientras me escabullo por la puerta trasera. Avanzando rápidamente por el vestíbulo, admiro los muebles ornamentados y los

cuadros de la pared. Su salón es pulcro y lujoso, sin un solo mueble u ornamento fuera de lugar, pero tiene una sensación de soledad. Parece como si nadie se hubiera sentado en esas sillas y descansado en ese sofá en mucho tiempo. En cambio, el despacho de Julian en la planta baja está desordenado y abarrotado de archivos y papeles. Su despacho parece más habitado que su vestíbulo. Ha hecho de su trabajo su vida. Después de aquel accidente, había optado por enterrarse en su trabajo y en su investigación. Era una forma de encerrar su dolor y su corazón.

Lo comprendo perfectamente. Cuando encierras tu corazón, puedes protegerlo y puede estar a salvo de nuevas heridas. Yo también he bloqueado la mía, pero parece que Julian la va desbloqueando, poco a poco. Haciéndome sonreír y reír, haciéndome sentir relajada y querida.

Subo corriendo a mi habitación y casi tropiezo con una caja delante de la puerta. Con cuidado, lo cojo y lo abro. Lleva un bañador de dos piezas. Empujo hacia la habitación y siento la suave tela. Es un bikini negro con cuello halter. Puedo sentir el calor subiendo por mi cara cuando me doy cuenta de que Julian había elegido esto pensando en mí. Debió de imaginarme en él cuando lo encargó hace sólo unas horas.

Me desnudo y cojo el bikini. Termino de atarme el cordón de la camiseta de tirantes detrás del cuello y me miro en el espejo del baño. El bikini me queda perfecto. Ningún hombre me ha comprado un bañador, nunca. Ex novios, ex maridos... no se habían fijado en mi talla y mi cuerpo con el cuidado y la atención suficientes para poder comprarme un bañador. Doy una vuelta completa y compruebo el espejo por última vez. Julian había comprado este bikini especialmente para mí, para que se adaptara perfectamente a mi cuerpo. Seguro que se moriría por verme en ella.

Exhalo un suspiro.

Espero no decepcionarle.

Nerviosa, me pongo una camiseta larga y me dirijo a la piscina. Oigo el chapoteo del agua y veo a Julian nadando con fuertes brazadas por la piscina. Me quedo de pie al borde de la piscina, observando cómo se ondulan los músculos de su espalda y sus brazos mientras nada. Da una voltereta en el agua y patea con fuerza desde la pared. Nada hacia mí y sale a la superficie a mis pies.

"Hola".

Le devuelvo la sonrisa. "Hola Eres muy buena nadadora".

Se sacude el agua de la cara. "Es una buena forma de relajarse. Me despeja la mente".

"Lo sé. Hay paz en el agua. Te permite pensar mejor".

"Pasa. El agua está en su punto, no demasiado fría". Me salpica los tobillos con el agua y chillo.

"¡Está helando!"

"No, no lo es", se ríe. "¡Vamos!"

Cuando retrocedo, una mirada depredadora desciende sobre sus rasgos. Con la velocidad del rayo, se levanta de la piscina y me ataca por la cintura. Ignorando mis gritos, me rodea con sus brazos y se sumerge en el agua. Salgo a la superficie inmediatamente, balbuceando y gritando. Julian se ríe y se aleja nadando.

"Voy a por ti. Y luego te mataré". Lo juro y me lanzo tras él.

Julian se pone boca arriba y se burla: "Primero tendrías que atraparme".

Entorno los ojos hacia él. Es evidente que no cree que pueda atraparle. Bueno, él no sabe que yo también soy un buen nadador. Solía estar en el equipo de natación en la escuela.

Sigilosamente, me acerco a él. De reojo, se da cuenta de mis movimientos y suelta una carcajada. "Oh, no es cierto. No voy a estar aquí tumbada, dejando que te acerques sigilosamente. Atrápame si puedes. Vamos!"

Con ello, se impulsa por el agua como un torpedo. Suelto un grito y me pongo inmediatamente en persecución. Mis piernas patalean con fuerza y atravieso el agua con brazadas limpias y fuertes. Julián ha aminorado la marcha, quizá por complacencia, y me acerco a él. Entre aullidos, chillidos y carcajadas, lo atrapo con éxito y lo inmovilizo contra el borde de la piscina.

"No creías que pudiera atraparte, ¿eh?" Levanto una ceja.

Sacude la cabeza, riendo. "¡No puede ser! No esperaba que fueras una nadadora tan fuerte. Eres rápido, incluso con esa camiseta. Eres increíble".

"Y ahora que te he pillado, ¿cómo debo castigarte?". Me inclino hacia ti, sonriendo.

Julián deja de golpearse y sus ojos se oscurecen de repente. En un movimiento rápido y brusco, me da la vuelta y me rodea la cintura con las manos. Jadeo cuando me empuja contra la pared, aprisionándome con sus brazos y su cuerpo. Así de fácil, las tornas cambian.

"Decías..." murmura, inclinando su cara hacia la mía. Sus manos se deslizan bajo mi camiseta y suben y bajan por la curva de mi cintura. Me sube la camiseta con insistencia y yo levanto los brazos para que me la suba por la cabeza. Me tira la camiseta mojada y me coge las muñecas. Muy despacio, baja mis manos hasta las suyas, entrelazando sus dedos con los míos. Su pecho roza mis pezones erectos, y baja la boca para rozarme los labios. Cierro los ojos, sintiendo su aliento contra mi mejilla, mis labios, mi cuello. El calor abrasador de su respiración y de su cuerpo contrasta con el frescor del agua. Nuestras manos están bajo el agua, nuestros dedos entrelazados. El agua acaricia nuestra piel, empujándonos el uno hacia el otro. El chapoteo del agua contra mis pechos me hace ser muy consciente de mis pezones doloridos y erectos. Julian se acerca a mí, presionando urgentemente contra mí y yo arqueo la espalda hacia él. Su erección se clava en mi vientre, y apoyo una pierna contra su muslo, deseando sentir su polla entre mis piernas. Siguiendo mi ejemplo, me sube las piernas hasta la cintura. El agua soporta mi peso con facilidad y cierro las piernas alrededor de su torso. Sus manos sujetan firmemente mi cintura y empieza a moverse contra mí. A través de su bañador, noto cómo la punta de su polla se esfuerza por entrar en mí. Lo único que quiero es arrancarme el bikini y sentirlo completamente dentro de mí, pero sé que Julian se negaría a penetrarme. Ni siquiera me besaba en toda la boca.

Sentirme, desearme, atormentarme es lo más lejos que llegará, por ahora. Echo la cabeza hacia atrás y su lengua prueba tímidamente mi garganta. Me estremezco y le paso los dedos por el pelo, tirando de él hacia mí.

Su respiración es áspera y entrecortada, y empuja tan fuerte contra mí que puedo sentir su polla en la misma punta de mi raja. Mi bikini se siente como una barrera innecesaria, no deseada, que niega a Julian el acceso a mí. Me retuerzo de deseo y frustración.

Las manos de Julian ahuecan mi trasero, agarrándome tan fuerte que sus uñas se clavan en mí. "Sophia..." Suena como si estuviera suplicando.

No puedo más. Todo mi cuerpo tiembla de necesidad. "Haz que me corra", susurro. "Haz que me corra ahora".

Me mira profundamente a los ojos y, muy despacio, se desenreda de mí. Deslizando un brazo bajo mis rodillas, me saca del agua y me deposita en el borde de la piscina. Saliendo de la piscina, se arrodilla a mi lado y me estrecha en sus brazos. En silencio, con nuestros ojos fijos en una mirada intensa y expectante, me lleva al interior de la casa y sube las escaleras. Seguimos goteando, el agua nos corre por el pecho, pero no es eso lo que provoca la creciente humedad entre mis piernas.

Apenas puedo respirar. Mi necesidad es asfixiante, ardiente, casi abrasadora a través de la tela húmeda sobre mi piel y casi gimo de anticipación y agonía. A pesar del agua fría que corre por mi cuerpo, me siento casi febril.

Julian empuja la puerta del laboratorio con el hombro y me lleva a la habitación. La máquina sexual ya está encendida, y puedo ver una pequeña luz roja parpadeando en uno de los monitores.

Mis párpados se agitan cuando me tumba suavemente en medio de la máquina. Un involuntario y delicioso escalofrío recorre mi cuerpo cuando recuerdo lo que acababa de decirle a Julian.

Haz que me corra.

Pues bien, está a punto de hacerlo.

Temblorosa, levanto las manos detrás de la nuca para desatarme la camiseta sin mangas, pero Julián me detiene. "Permíteme", dice bruscamente, cogiéndome de los brazos. Me levanto y me pongo frente a él, sintiendo sus manos sobre mis hombros desnudos.

Lentamente, sus manos se mueven hacia mi nuca. Sus largos dedos desatan hábilmente el cordón de la parte superior de mi bikini y me la quitan, dejando al descubierto mis pechos desnudos. Sus ojos contemplan hambrientos la turgencia de mis pechos y mis pezones brillantes y duros. Noto que sus dedos tiemblan ligeramente mientras descienden por mi cuerpo hasta deslizar la braguita del bikini por mis piernas. Sus dedos rozan la parte exterior de mis muslos y pantorrillas. Cierro los ojos, imaginando esos dedos largos y hábiles en el interior de mi muslo y en lo más profundo de mis pliegues.

"Sophia".

Abro los ojos al oír su voz.

"¿Estás preparado? ¿Estás segura de que quieres...?"

"Sí. Quiero esto". Te quiero a ti.

Los labios de Julian se mueven, pero no puedo leer las palabras en sus labios. Me acaricia la mejilla con ternura y asiente.

Capítulo 10

Dejo que Julian me estire los brazos por encima de la cabeza y me encaje las muñecas en las esposas metálicas. Se aparta de mí y le veo coger algo de ropa de detrás de la puerta. Con movimientos espasmódicos, se pone una camisa y unos vaqueros. Se pone la bata blanca con bastante prisa y al azar, y vuelve hacia mí. Su pelo sigue goteando y veo cómo las gotas de agua corren por su cuello hasta empaparle el cuello. Si no tuviera las manos esposadas, le agarraría por el cuello y tiraría de él con fuerza hacia mí.

Pulsa un botón y la máquina me baja sobre la mesa de acero. Me tumbo de espaldas y espero. Julian toma mis pies entre sus manos. Espero que me espose los tobillos, pero en lugar de eso empieza a masajearme los pies. Su pulgar se mueve en lentos círculos contra las plantas de mis pies, empezando por las pelotas hasta el talón.

"¿No vas a sujetarme las piernas?" pregunto sin aliento cuando me sujeta por la cintura y baja la cara hacia la mía.

Sacude la cabeza. "No. Relájate, Sofía. Tú..." Presiona sus cálidos labios contra mis párpados y susurra: "Eres increíble".

Sus labios y sus manos me abandonan al fin, y me estremezco por el frío repentino. Se oye un débil clic y sé que la esfera de cristal se ha sellado. Mis ojos recorren la superficie fina y transparente del globo de cristal en el que estoy encerrada. ¿Qué me va a hacer esta vez la máquina? Desplazo mi cuerpo y me doy cuenta de que la mesa de acero se ha ensanchado. Puedo abrir las piernas cómodamente sin que me cuelguen del lado de la mesa. Redondeo los ojos al comprender de repente por qué Julián no me ha asegurado los tobillos. La primera vez en la máquina sexual, había llegado al orgasmo por la succión y el calor en mi piel, mis pechos, mis pezones doloridos y estimulados, todo mi cuerpo, pero no me habían permitido abrir las piernas. Pero antes, en la piscina, Julián había presionado su erección hasta la misma punta de mi abertura y había visto mi feroz excitación y necesidad. Le había rodeado con las piernas, permitiéndole que presionara con fuerza contra mí y empujara insistentemente entre mis piernas. Sabe lo que quiero. Quiero que sondeen y machaquen mi sexo. Y me lo va a dar.

Parpadeo cuando Julian desaparece de mi vista. Está tecleando algo en el panel de control situado al lado de la máquina, pero ahora no es más que un borrón blanco. La superficie curvada de la esfera se ha empañado y noto cómo se acumula la humedad.

Una boquilla baja de la parte superior de la esfera y un chorro de agua caliente salpica mi cuerpo. Mientras el agua resbala por mi cuerpo, acariciándome suavemente el vientre y los muslos, empiezo a relajarme. Cierro los ojos y me rindo a la relajante sensación. La sensación del agua sobre mi piel me hace recordar lo que Julian y yo acabábamos de hacer en la piscina momentos antes. La experiencia había sido juguetona, despreocupada, feliz, apasionada y sexy. El recuerdo de su sonrisa, de su mirada, de su lujuria hace que se me corte la respiración. Había sentido su enorme polla buscando mi abertura, torturándome a través del bikini. Inconscientemente, separo los muslos al pensar en la exigente erección de Julian. El calor se extiende por mi cuerpo y se acumula entre mis piernas. Separo más las piernas y la presión del agua aumenta a la par que mi deseo.

Al arquear la espalda, noto una presión creciente en los pezones. Un dolor agudo me recorre el cuerpo y abro los ojos. Veo unas relucientes pinzas metálicas que agarran con fuerza mis dos

pezones, tirando de ellos y apretándolos. Las pinzas se relajan de repente, liberándome de su agarre de vicio. Jadeo y jadeo, pero antes de que pueda recuperar el aliento, los brazos metálicos se mueven y las pinzas se cierran de nuevo. Las pinzas aprietan y retuercen mis pezones de un lado a otro, y cuando grito, relajan su agarre. Contemplo el movimiento de los brazos metálicos con los ojos muy abiertos y observo su patrón. Las pinzas aprietan mis pezones y los sueltan a su vez, provocándome dolor y placer, placer del dolor. Sin darme cuenta, empiezo a apretar los músculos y las paredes de mi vagina al compás de la presión sobre mis pezones. Cuando las pinzas se tensan, mi cuerpo se tensa también. El ritmo empieza a aumentar y, con la humedad palpitante entre mis piernas, todo mi cuerpo empieza a agitarse y retorcerse.

Reúno lo que me queda de fuerza para levantar la cabeza y mirar a lo largo de mi cuerpo. Mis muslos ampliamente abiertos se estremecen cuando un chorro de agua caliente encuentra mi clítoris y lo pulsa insistentemente. Gimo de placer y levanto las rodillas, exponiendo todo lo que puedo de mi coño. Mi necesidad ruge por todo mi cuerpo y no puedo esperar más. Quiero correrme, fuerte y rápido. Quiero estremecerme y gritar de éxtasis. Como si la máquina -o es Julian- me hubiera leído el pensamiento, la boquilla empieza a bajar y el arco de agua se balancea para recorrer mis pliegues. En mi clítoris, se mueve en círculos apretados, atacándome frenéticamente hasta que estoy hinchadísima y dura. Me retuerzo y jadeo mientras me acerco cada vez más al borde. Siento las llamas parpadeantes de mi orgasmo lamiéndome, provocándome y poniéndome a prueba. Las pinzas me pellizcan con fuerza los pezones y yo me tenso y grito. La contracción de mis músculos hace que chispas de placer recorran mi cuerpo. Me tenso aún más, apretando rítmica, incontrolable y violentamente. Llega el clímax y pierdo toda capacidad de pensamiento. Soy inconsciente de todo excepto de mi placer crudo y palpitante. Mi mundo estalla en un grito insonoro, cegador y abrasador, mientras me corro una y otra vez sucesivamente. El agua se dispara hacia mi abertura, mi ano, empapando y golpeando mi coño. La presión del agua sigue estimulando mi clítoris hinchado, enviando oleadas de placer chillón por todos los nervios. Llego al clímax repetidamente, los espasmos destrozan todo mi cuerpo. En la impotencia de mi éxtasis, me duele la espalda y levanto las caderas. Mi cuerpo vuelve a golpearse contra la superficie metálica de la mesa cuando el calor cegador acaba por desaparecer de mis sentidos. Me tumbo boca arriba, escuchando mi respiración pesada y entrecortada durante una eternidad antes de abrir los ojos.

Julian está de pie junto a mí, agarrado a los lados de la mesa con manos temblorosas. Suelto un largo y estremecedor suspiro y consigo sonreír. "¿Qué acabas de hacerme, Julian?" Digo, con los ojos medio cerrados.

Me libera las muñecas de las esposas y me levanta de la mesa. Me tumbo en sus brazos, sin fuerzas. Apenas puedo pensar con claridad. Más exactamente, apenas puedo pensar.

Mis entrañas aún palpitan y se tensan dolorosamente por la intensidad de mis orgasmos. Intento levantar los brazos hacia el cuello de Julian, pero siento todo el cuerpo como gelatina.

"Tu ritmo cardíaco se ha disparado", murmura Julian, con un músculo de la mandíbula trabajando violentamente. "Y tu respiración... ¡podrías haberte reventado los pulmones si seguías así! Maldita sea, maldita sea!" Siento sus uñas clavándose en mi piel. Parece furioso. "¿Por qué no puedo anular ese maldito comando y dejar de...?". Cierra los ojos como si le doliera. "¡Maldita sea!"

"¿Por qué... estás tan enfadado?" Tengo hipo y frunzo el ceño. Me siento casi borracho de placer.

Mareada y delirante, débil y agotada. "¿Estás enfadada?" Trazo con un dedo el pliegue de su entrecejo y hago un mohín. "¿Estás enfadada conmigo?"

Julian aprieta los dientes. "No, Sofía, estoy enfadado conmigo mismo. No debería haber permitido que esto ocurriera".

"¿Qué?"

"Quería medir la intensidad de tu orgasmo y los cambios que se producían en tu cuerpo cuando te tocaban directamente. Olvidé tener en cuenta tu excitación... es culpa mía. No debería haberte tocado en la piscina. No sé qué me pasó. Es que... no puedo resistirme a ti, Sofía. Se está haciendo muy duro y muy doloroso. Verte, estar tan cerca de ti, pero no tocarte... casi me mata".

"A mí también me está matando", respiro.

"¡Eso es lo que estuve a punto de hacer! Nunca me lo perdonaría si te hiciera daño, Sofía -dice, con el rostro contorsionado por el dolor.

Mis sentidos aún están agitados por los clímax contundentes y repetidos que mi cuerpo acababa de experimentar. "No me has hecho daño", suelto una extraña carcajada aguda, que me sobresalta. Dios, ya ni siquiera parezco yo misma. "Tú Hecho. A mí. Ven". Le pincho el pecho con el índice. "Usted, Dr. Julian James, me hizo correrme tan bien. So. Joder. Bien". Echo la cabeza hacia atrás y jadeo. Parece que estoy en un subidón, un subidón que me sacaba de este mundo. Siento que floto cada vez más alto.

"¡Sophia!" Julian me sacude con urgencia. Hay una nota de miedo en su voz. "¡Sofía! ¡Mírame! Vamos, mírame, Sofía".

Levanto la cabeza a la fuerza y parpadeo furiosamente. Su voz suena como si me llegara desde una gran distancia. Julian me deja en el suelo y corre hacia uno de los monitores que hay al lado de la máquina. Anota las lecturas e inmediatamente empieza a aporrear unos cuantos botones en rápida sucesión. Lucho por incorporarme y Julian está a mi lado en un instante. Siento que tiemblo sin control mientras me acurruco contra él.

"¿Puedo... puedo irme ya?" Tartamudeo. Mis pies no encuentran el suelo y sigo sintiéndome como si flotara.

"Sólo un rato más", murmura. "Tengo que asegurarme de que tu tensión arterial y tu frecuencia cardiaca vuelven a la normalidad. Se dispararon hasta niveles peligrosos, pero ahora están bajando. Sólo tengo que vigilarte un poco más". Me frota la mano por el brazo. "¿Tienes frío?"

Sacudo la cabeza.

Echa un último vistazo al monitor y desliza los brazos por debajo de mi cuerpo. Traga saliva repetidamente mientras me lleva a mi dormitorio.

Con cuidado, me tumba en la cama y me cubre el cuerpo desnudo con las mantas. Se sienta en el borde de la cama y me coge de la mano. "Lo siento", susurra. "Lo siento mucho, Sofía".

"Estoy bien", sonrío. "Todo va bien".

"No. No está bien. Podrías haber sufrido un ataque o un infarto. Era demasiado intenso. Podrías haber resultado gravemente herido. Yo sólo..." La expresión de su rostro cambia cuando sus pensamientos dan un giro repentino. "Tú... estuviste tan, tan perfecta, las lecturas probaron lo que he estado investigando...", dice con fervor. Se pasa ambas manos por el pelo. "Pero..."

Presiono mis dedos contra sus labios. "Shhh. Todo va bien. Me encuentro bien, sólo... cansada. Increíblemente cansada", suspiro.

"Sí, sí, claro. Debes descansar. Yo sólo..." Torpemente, se levanta para irse, pero se lo impido. Mis dedos se cierran ligeramente alrededor de su muñeca, y tiro de él hacia mí. "Julian No te vayas".

Me mira fijamente, con ojos oscuros y torturados.

"Por favor, quédate conmigo. Cógeme la mano hasta que me duerma".

Julian envuelve mi mano en las suyas grandes con tanta ternura. Se acomoda a mi lado y me acaricia la cara. "Por supuesto", dice en voz baja. "Descansa ahora, Sofía. Intenta dormir un poco".

Respiro profundamente y cierro los ojos, sintiendo cómo sus dedos acarician mi brazo desnudo. Me aparta el pelo de la cara y me pasa la punta del dedo por la mejilla y la mandíbula. Al cabo de un buen rato, cuando cree que por fin estoy dormida, se levanta y me mete el brazo bajo la manta. Siento que sus labios me presionan la frente y me susurra: "Te quiero".

Sólo cuando le oigo alejarse y la puerta se cierra suavemente tras él, abro los ojos y jadeo. ¿Qué acaba de decir? ¿Acaba de decir lo que yo creía que había dicho? ¿Acaba de decirme que me quiere? ¿O me lo he imaginado? ¿Sigo despierto o ya estoy soñando?

Miro fijamente al techo, intentando respirar, intentando pensar. En todos estos años posteriores a la tragedia, sólo había una cosa que Julian se permitía amar. Su trabajo. Su despacho desbordante y desordenado es prueba de ello. Vive y se siente vivo sólo en su despacho y su laboratorio, con su máquina y sus archivos y ordenadores. El resto de la casa, a pesar de que la Sra. Kenny lo mantiene en perfecto estado, no se ha tocado ni habitado. Reproduzco sus palabras una y otra vez en mi mente. Quizá dijo esas palabras por gratitud o por culpa. Quizá pensaba en su trabajo, en su investigación, cuando lo dijo. Le oí murmurar que los resultados del experimento reivindicaban sus teorías y su investigación. Es su trabajo lo que ama. Yo no. Yo sólo soy una pequeña e insignificante parte de su mundo. Seguro que ha examinado y tocado muchos cuerpos femeninos en su trabajo. No soy más que otro cuerpo, un espécimen sin nombre ni rostro. Sacudo la cabeza y me tumbo de lado.

Para no herir mis propios sentimientos, decido que debo de haberlo imaginado. Sí, eso es, esas tres dulces palabras son sólo producto de mi febril imaginación. Los múltiples orgasmos estremecedores que acabo de tener deben de haberme alterado gravemente los sentidos. Como dijo Julian, mi pulso y mi respiración habían subido a niveles incontrolables, increíbles. Demasiada sangre y oxígeno en mi cerebro. No es de extrañar que mi cabeza se fuera flotando hacia las nubes. La cabeza en las nubes, castillos en el aire. Debería olvidarlo, olvidar que alguna vez me dijo esas tres preciosas palabras cuando creía que yo estaba dormida. Es lo mejor.

Exhalando un largo suspiro, me vacío de todo pensamiento y emoción y me sumerjo en un sueño profundo y ahogado.

Capítulo 11

He perdido la noción del tiempo, pero la luz del sol del atardecer hace que el agua de la piscina brille en naranja y rojo, como si el agua estuviera ardiendo. Salgo con fuerza de la pared y nado mi vigésima vuelta. El ejercicio te sienta bien. Mis brazos y piernas me impulsan con fuerza por el agua, y todo mi cuerpo se siente caliente por el esfuerzo. Termino la vuelta y me apoyo en el borde de la piscina, observando la parte trasera de la casa. Julian está en su despacho, y la Sra. Kenny probablemente esté en la cocina, preparando la cena antes de marcharse por la noche. Creando ondas al mover los brazos en grandes arcos a mi alrededor, frunzo el ceño y vuelvo a mirar hacia la casa. Julian lleva días y días sin pedirme que pruebe la máquina sexual. No estoy seguro, pero me parece que mi última sesión con la máquina fue hace más de una semana, quizá dos. Debería preguntarle a Julian, pero últimamente está muy distante.

Exhalo un soplo áspero, que crea un surco en la superficie del agua. ¿Qué ocurre? Julian ha sido educado y cortés conmigo, pero ha habido un cambio perceptible en su actitud y comportamiento. Sigue comiendo conmigo, sale a pasear y de vez en cuando nada conmigo, pero parece que se mantiene a una distancia prudencial de mí. Incluso su conversación y sus bromas son rebuscadas y contenidas. Y parece retirarse mucho más a su despacho, encerrándose en la habitación durante horas seguidas. Es como si pusiera una barrera entre nosotros, alejándose de mí y construyendo un muro a su alrededor.

Frunciendo profundamente el ceño, intento contar los días con los dedos. Ya casi han pasado dos semanas, y el periodo contractual estipulado de tres semanas terminará muy pronto. Sin embargo, desde hace más o menos una semana, no me pide que haga lo que debería hacer, aquello por lo que me pagan. ¿Le pasa algo a la máquina... o a mí?

Un pensamiento inquietante se abre paso a codazos hasta el primer plano de mi mente. ¿Y si... y si no tiene intención de pagarme? Treinta mil dólares es mucho dinero, y puede que Julian se lo esté pensando dos veces antes de desprenderse de esa suma. ¿Intenta incumplir el contrato? ¿Se dará la vuelta al cabo de tres semanas y me acusará de no cumplir mi parte del trato?

Mis ojos se entrecierran mientras una puñalada de fría ira y miedo surge de mis entrañas. Hombres... ya estoy harta de hombres infieles. Te agasajan con regalos baratos y mentiras melosas y luego te lo roban todo. No, eso no es justo. No me robaron. Permití que me quitaran todo: mi amor, mi dignidad, mis ahorros. He sido una tonta. Pero no seré más un tonto.

Necesito el dinero, y lo necesito mucho. Lo necesito para pagar el alquiler, que está atrasado desde hace demasiado tiempo y la paciencia de mi casero se está agotando. Dr. Julian James y yo teníamos un trato, un contrato. Y tengo la intención de cumplir mis obligaciones tal como se especifica en el contrato, que es probar la máquina sexual durante tres semanas. Tendré que asegurarme de que Julian también cumpla su parte del trato. No le daré ninguna excusa para no pagarme lo que me corresponde cuando finalice el periodo del contrato.

Por el rabillo del ojo, capto un movimiento, pero cuando levanto la vista, sólo vislumbro una sombra que se aleja de la puerta corredera de cristal. Entrecierro los ojos contra la luz del sol que se refleja en el cristal y me acerco chapoteando a la casa. La figura oscura parece alta, demasiado para ser la Sra. Kenny. ¿Julian me ha estado viendo nadar? ¿Me ha estado observando todo el tiempo? ¿Por qué no salió y se unió a mí en la piscina, o al menos habló conmigo?

Apresuradamente, salgo del agua y me seco con una toalla. Subo a mi habitación, me ducho y me

visto rápidamente. Este silencio artificial e incómodo ya ha durado demasiado. Esta noche, en la cena, pienso preguntarle a Julian a bocajarro qué está pasando exactamente y qué tiene pensado para mí. ¿Intenta estafarme la suma de mi contrato? Quizá esté paranoica, pero me han engañado demasiadas veces. Ya estoy harta de hombres infieles.

La Sra. Kenny está a punto de marcharse cuando yo bajo furiosa las escaleras. Me detengo bruscamente y mis labios se mueven para intentar devolverle la sonrisa. Se pone el abrigo y dice cariñosamente: "Hoy hay pollo asado y puré de patatas. Y una buena ensalada fresca. Creo que disfrutarás de la cena de esta noche".

"Oh, yo... muchas gracias, Sra. Kenny", digo a borbotones, muy avergonzada. "Yo... debería haber ayudado. Habrá sido mucho trabajo...".

"No, no, no ha sido ninguna molestia". Agita una mano en el aire y mira hacia las puertas dobles cerradas del despacho de Julian. "Debería comer más. Parece preocupado. Parece que tiene muchas cosas en la cabeza. Últimamente ha descuidado muchas cosas -dice, dedicándome una sonrisa melancólica y significativa-. "Cosas importantes. No quiero volver a verle perder algo tan valioso. Debería amar y apreciar, y no alejar, algo... alguien que debería ser suyo...".

Trago saliva y miro hacia abajo. Para evitar encontrarme con la mirada incisiva e inquisitiva de la Sra. Kenny, fuerzo los ojos hacia la puerta del despacho de Julian.

"Habla con él, querida", me insta suavemente la Sra. Kenny, como si percibiera mi duda. "Está esperando a abrirse a ti. Pero tiene miedo".

¿Tienes miedo? ¿Por qué? ¿Qué es...?

Antes de que pueda girarme para preguntar, la señora Kenny ha salido de casa y ha cerrado la puerta principal suavemente tras de sí. La escucho conducir su pequeño coche por el largo camino de entrada y salir por la verja. Las altas puertas automáticas se cierran con estrépito, dejándome en la casa a solas con Julian. Camino tímidamente hacia el despacho de Julian. El olor a comida de la cocina es acogedor y hogareño, pero el silencio en la casa es ensordecedor.

¿De qué tiene miedo?

¿De qué tengo miedo?

Uno de los dos tiene que tener menos miedo que el otro.

Con decisión, acelero el paso y me dirijo a su despacho. Respiro hondo y golpeo con fuerza la puerta. "Julian". Me aclaro la garganta. "¿Me acompañarás a cenar?"

La puerta se abre inmediatamente. "Sophia". Sus ojos me absorben profundamente, como si fuera un hombre que se muere de sed. Se queda de pie, agarrado a la puerta, mirándome, como si tuviera miedo de creer que soy real y que realmente estoy ante él.

"Yo... He venido a invitarte a cenar". Mi intento de parecer alegre se queda en nada.

"Ah... sí. ¿Cómo voy a rechazar la invitación a cenar de una bella dama?". Julian cierra la puerta y extiende la mano para coger la mía. Pero en el último instante, cierra ligeramente los dedos alrededor de mi codo.

"¿Cómo estás?", pregunta en voz baja.

"Yo... Estoy bien. ¿Y tú?"

"Te echo de menos".

Le miro boquiabierta. ¿En serio? Pero ¡has estado tan distante!

Ve la expresión de mi cara y abre la boca. Su garganta trabaja furiosamente, pero no consigue desalojar las palabras que parecen atascadas en el fondo de su garganta. Finalmente, traga saliva y suspira: "La cena huele bien. No hagamos esperar la comida. Seguro que tienes hambre después del baño".

Así que me miraba nadar. Me pregunto cuánto tiempo lleva observándome.

Nos sentamos frente a frente en la mesa del comedor y comemos en silencio. La comida es estupenda, y me sirvo más puré de patatas y ensalada en el plato. Estoy hambrienta. Me siento muy a gusto y casi voy por la mitad de mi tercera ración de pollo asado cuando miro a Julian. Me observa con una sonrisa en la cara.

Me enderezo inmediatamente y le corto una baqueta. Se lo pongo en el plato y empiezo a hablar rápidamente. "La Sra. Kenny dice que deberías comer más. Ya sabes, mantén las fuerzas y no dejes que tus problemas y tu estrés te devoren. ¿Qué es lo que te corroe, Julian? Ya no me quieres para la máquina del sexo; te encierras en tu despacho la mayor parte del tiempo; cuando me ves eres tan civilizado y cordial; no me has hablado del trabajo que me han contratado para la semana pasada... ¿por qué? ¿Por qué, Julian?" Exijo. "¿Es por cómo respondió mi cuerpo en la última sesión? Los orgasmos repetidos fueron intensos, sí, pero no me romperé, ¿sabes? No me rompo tan fácilmente, y creo que el aumento de mi tensión arterial y de mi respiración y de todo fue natural. ¿No es así como reaccionaría el cuerpo durante un orgasmo? Tú eres el médico, dímelo tú. ¿Por qué estás tan preocupado? ¿De qué tienes miedo, Julian?"

Julian me mira fijamente y deja lentamente el tenedor. "Tienes razón. De hecho, tienes razón en muchas cosas", dice al fin. Respirando profundamente, continúa: "Tengo miedo de hacerte daño, Sofía. Tengo miedo, pero sé que tú también lo tienes. Sin embargo, te enfrentas a tus miedos e intentas por todos los medios ser fuerte y valiente. Ya lo veo, Sofía. Ya lo veo. Eres inteligente y valiente, y dulce y vulnerable. No quiero perderte ni hacerte daño. Estuve a punto de hacerlo. No puedo permitirme...". Traga saliva dolorosamente y no dice las palabras que tiene en la punta de la lengua. En lugar de eso, las muerde y deja caer las manos.

Julián aparta momentáneamente la mirada, con expresión solemne. Cuando vuelve a hablar, hay un ligero temblor en su voz. "Creo que probablemente tengas curiosidad por saber por qué estoy tan preocupado y preocupado, y a la vez tan asombrado, por los resultados de esa última sesión. Tu reacción en la última sesión fue... simplemente increíble. La intensidad de tus orgasmos demuestra cuánto placer es capaz de alcanzar una mujer cuando está muy estimulada. Me ha ayudado enormemente en mi investigación. Pero me temo que... si tu ritmo cardíaco volviera a subir a esos niveles, podría ser peligroso. No sé cuánto más puede soportar tu cuerpo. Sin embargo... la siguiente fase del experimento implica...". Respira entrecortadamente.

"¿Sí?" Pregunto. "¿En qué consiste?"

Me mira directamente. "Cunnilingus."

Se me cae la mandíbula.

"Se vigilarán tus respuestas fisiológicas mientras se te practica el cunnilingus", explica con voz tensa. "La estimulación, la sensación de ser lamido, besado y chupado...". Su garganta se mueve

mientras se inclina hacia delante. "...puede hacerlo la máquina o... una persona...".

"¿Una persona?" Salto sobre las palabras. "¿Quieres decir... que puedes... que puedes hacer esto?". pregunto, con un calor repentino recorriendo mi cuerpo.

Asiente con la cabeza, con los ojos clavados en mí.

El revoloteo de mi estómago se extiende por todo mi cuerpo y de repente me olvido de respirar. La verdadera razón, la razón tácita por la que Julian tiene miedo, atraviesa de repente mi mente y se clava profundamente en mis entrañas. Julian tiene miedo, porque después de luchar tanto y contenerse durante tanto tiempo, por fin puede tocarme y saborearme. Me desea, pero teme que le diga que no. Quiere tocarme y quiere que sienta el exquisito placer que puede darme. Conoce las locas cotas de pasión a las que puede llevarme. Por eso teme que mi cuerpo no pueda soportarlo. Tiene miedo de volvernos locos a los dos.

Tengo que tragar saliva un par de veces antes de poder confiar en mi voz lo suficiente como para hablar. "Julian, estoy aquí porque firmé el contrato", digo, esforzándome por mantener la voz firme. "El contrato estipula claramente lo que tenemos que hacer cada uno. Te ayudaré en tu investigación, haré todo lo que me pidas, te permitiré que me supervises con esa máquina y me pagarás la suma acordada al final del periodo del contrato."

La mirada de Julián es firme y asiente con firmeza para reconocer los términos contractuales. Le estudio en silencio durante un buen rato. No se inmuta. Sus ojos no se mueven y mira hacia otro lado. No le tiemblan las manos ni los labios y no hay ningún cambio perceptible en su respiración ni en su comportamiento. Sigo buscando en su rostro cualquier signo de duda o decepción. Si no tiene intención de pagarme, adivinará que voy tras él.

"Sí. Tengo la intención de cumplir todos los términos y condiciones del contrato. Me he comprometido a velar por tu bienestar y seguridad, y lo haré. Se te pagará íntegramente al cabo de tres semanas. Has probado la máquina muy satisfactoriamente, así que ya has cumplido tu parte del contrato. No hay nada de lo que debas preocuparte. El contrato es totalmente válido. Puedes llevarme a los tribunales si me niego a pagarte. No puedo correr. No tengo intención de hacerlo. Estás a salvo", responde a mi preocupación tácita de forma simple y concisa.

Agacho la mirada un momento, ligeramente avergonzada de que me haya leído el pensamiento. Me pregunto si también puede leer mi cuerpo. Enlazo y desenlazo los dedos para evitar que me tiemblen las manos. Sus palabras resuenan en cada nervio de mi cuerpo. La siguiente fase del experimento... consiste en que él me la chupe. Imágenes de él abrazándome, abriéndome de par en par, lamiéndome y sondeándome con su boca y su lengua pasan dolorosamente por mi mente. Me volverá loca de deseo; sólo pensar en que me saboree ya me está poniendo caliente y húmeda. Levanto los ojos y le veo estudiándome en silencio. Siento calor en la cara y me pregunto brevemente si él puede ver la dolorosa necesidad que se apodera de mi cuerpo. Seguro que sí. Estudia la sexualidad humana y probablemente pueda leerme como a un libro. Mejor lo escupo para ahorrarnos la agonía a los dos.

"Quiero hacerlo". Trago saliva y hablo tan rápido, tan alto y tan uniformemente como puedo. "Esta es tu investigación, y yo quiero hacer lo que se me ha encomendado. Si la siguiente fase del experimento implica un cunnilingus, hazlo. Pero quiero que lo hagas. No la máquina. Te deseo". Levanto la barbilla y le miro con descaro. Mi falsa bravuconería sólo se ve traicionada por el temblor de mi última frase.

Julian despega los labios, pero se queda mudo. Los minutos pasan y empiezo a retorcerme bajo su mirada. ¿He sido demasiado atrevida y tonta? ¿Supuse e imaginé que querría tocarme y probarme? Tal vez hubiera preferido que la máquina hiciera el trabajo. Empiezo a sentir la cara incómodamente caliente y estoy segura de que ya debo de estar roja como una remolacha.

Miro al suelo y tartamudeo: "Si tú... no quieres hacerlo...".

Le oigo inhalar bruscamente. "Sophia. ¿No sabes cuánto te deseo? Llevo tanto tiempo deseando poner mi boca sobre ti. He soñado y he fantaseado, y he luchado mucho. Tener mis labios directamente sobre ti, sobre la parte más íntima de tu cuerpo. Ese pensamiento basta para sacarme de mis casillas. Te quiero a ti. Y no creo que pueda esperar". El calor se enciende en sus ojos oscuros mientras gruñe: "Quiero hacértelo. Correcto. Ahora!"

Me agarra de la muñeca y me levanta del asiento. Gimo de asombro, pero no me resisto. Sin dejar de agarrarme de la muñeca, tira de mí escaleras arriba, de dos en dos, mientras me tambaleo tras él. Un miedo y una emoción extraños se agitan en mis entrañas. Su cruda lujuria y su feroz necesidad me asustan y me excitan al mismo tiempo. Sus manos son enérgicas y fuertes, y empieza a desnudarme incluso antes de que haya atravesado la puerta. Se vuelve y me tira de la camiseta por encima de la cabeza. Antes de que mi camiseta haya tocado el suelo, él ya está de rodillas, deslizándome los calzoncillos y las bragas por las piernas. Está mirando mi sexo con un hambre depredadora. Cierro los ojos, preguntándome si va a devorarme ahora mismo. Siento que sus manos suben por mi cintura, hasta mi espalda y, con un chasquido, el broche de mi sujetador se desabrocha. Me desliza los tirantes del sujetador por el hombro para descubrirme los pechos y le oigo respirar entrecortadamente cuando el sujetador cae entre nuestros pies.

Me dirige hacia la máquina y me levanta los brazos para esposarme las muñecas. Me pongo en pie, girando sobre mis pies para verle aporrear algo en el teclado y el panel de control. Se acerca a mí e, inmediatamente, veo cerrarse la superficie curva de cristal de la esfera.

"Sólo un rato", murmura. "Deja que la máquina registre primero tu respiración, ritmo cardíaco y otros patrones antes de que yo...".

Antes de caer sobre ti

Y besarte y saborearte.

Y lamerte hasta dejarte sin sentido.

Y hacer que te corras con mi boca, en mi boca.

Los ojos de Julian arden profundamente en mí, mirando más allá de mis defensas y viendo las heridas y el deseo de mi corazón, de mi alma. Cada una de sus respiraciones habla de su furiosa lujuria y necesidad, y me estremezco al pensar en lo que va a hacerme. Está de pie a escasos centímetros de mí, mi piel desnuda roza la tela de su ropa. Cómo me gustaría que él también estuviera desnudo, pero hay algo increíblemente erótico en verle totalmente vestido y con el control mientras yo estoy completamente desnuda e indefensa ante él. Estoy totalmente bajo su control, esposada y desnuda, mientras que él no ha expuesto nada de sí mismo. Esto requiere una enorme dosis de confianza y ternura. Con un sobresalto y una pequeña sacudida de miedo, me doy cuenta de que, en ese momento, me he entregado a él.

Miro fijamente los ojos marrones y oscuros de Julian y me retuerzo ligeramente en las esposas. Es la primera vez que estoy de pie, en vez de de espaldas, en la máquina. También es la primera

vez que no estoy sola en la esfera. Julian me pone las manos en la cintura para estabilizarme, y tiemblo al contacto. Sus dedos se mueven sobre mis curvas, sintiendo cada centímetro de mí. Los ojos y las manos de Julian recorren mi cuerpo de arriba abajo, como si no pudiera creer que sus manos estén realmente sujetando y tocando mi cuerpo desnudo.

Sus manos descienden para ahuecar y amasar la carnosa protuberancia de mis nalgas. Gimo suavemente mientras él baja y sus manos recorren la longitud de mis piernas. Arrodillado frente a mí, me separa las piernas y empuja su cara hacia mí.

Capítulo 12

Julian empieza lenta y suavemente, lamiéndome y besándome ligeramente en el interior de los muslos. Levanta la cabeza, me da una tímida lamida en el clítoris y me estremezco. Vuelve a lamer, esta vez con más fuerza, presionando contra mi protuberancia hinchada con los labios y la lengua. Agarrándome por dentro de los muslos para separarlos más, hace girar su lengua en lentos y pequeños círculos alrededor de mi clítoris. Me estoy mojando mucho y cuando aprieto las paredes de mi vagina puedo sentir cómo mis jugos se deslizan por mi muslo. Los dedos de Julian extienden mi humedad sobre mis muslos mientras presiona sus labios contra mi coño y empieza a besarme. Sus besos empiezan suaves y lentos, luego aumentan en presión y urgencia. Me lame el clítoris, saboreándolo, rozándolo con los dientes y luego besándolo y chupándolo. El contraste entre la dureza de sus dientes y la suavidad de sus labios me hace echar la cabeza hacia atrás y gritar de placer. Ahora estoy muy mojada y sólo quiero que empuje dentro de mí.

Sintiendo mi necesidad, Julian levanta mis piernas y las engancha sobre sus anchos hombros. Ahora estoy suspendida con los brazos por encima de la cabeza y las piernas apoyadas en los hombros de Julian. Sus manos me agarran las nalgas para sostener mi peso. Perder el equilibrio y quedar así suspendida es aún más erótico de lo que había imaginado. Jadeo de anticipación y deseo, resistiéndome a la súplica que me sube a la garganta.

Julian me mira y sus ojos están llenos de lujuria. Con nuestros ojos fijos, baja gradualmente su cara hasta mi coño y su lengua empieza a explorar mi vagina. Lame a lo largo de los labios de mi vagina, y los besa, lamiéndolos y chupándolos hasta que están rojos y palpitantes. Me besa los labios del coño como si me estuviera besando la boca. Chorro aún más mis jugos, y tengo que cerrar los ojos para bloquear la visión intensamente erótica de Julián tomándome en su boca. Siento su lengua empujando contra mi vagina, lamiendo la humedad y buscando mi raja. Explora mi abertura, haciéndome cosquillas con movimientos rápidos antes de penetrarme de repente. Abro los ojos con un grito ahogado. Está muy dentro de mí, moviéndose lentamente, saboreando todo lo que puede de mí. Me mete y saca la lengua, haciéndome retorcer en una agonía exquisita.

Mueve su boca rápidamente hacia mi clítoris de nuevo, y chupa fuerte y largamente mi hinchado nódulo, haciéndome apretar con fuerza mientras la primera oleada de mi orgasmo empieza a golpear mi cuerpo. Julian me lame furiosamente, su lengua castiga y complace sin descanso mi clítoris hinchado. Echo la cabeza hacia atrás mientras un potente orgasmo me golpea. Todo mi cuerpo se estremece violentamente y Julian me rodea con su brazo de forma protectora y posesiva mientras me corro. Cuando se calman las oleadas de placer explosivo, levanta la vista hacia mí y veo una sonrisa de satisfacción en su rostro. Sus labios brillan con mis jugos, se los lame y sus ojos se cierran brevemente. Inhala profundamente, aspirando el aroma de mi sexo y mi excitación. Sus ojos brillantes de lujuria se dirigen a los monitores que hay junto a la máquina y se separa de mí con suavidad. Bajando mis temblorosas piernas al suelo, me ayuda a levantarme y me pregunta suavemente: "¿Estás bien?".

Asiento con la cabeza, incapaz de hablar.

Con otra mirada a los monitores, tira de mí hacia él y siento su feroz erección en mi vientre. Rodeando mi torso con sus manos, inclina la cabeza hacia mi pecho. Jadeo bruscamente cuando siento su boca en mi pecho izquierdo, y empieza a succionarme. Parpadeando, miro fijamente la cabeza de Julian, al ver cómo me chupa y saborea con los ojos cerrados. Anhelo pasar mis manos

por su pelo ondulado y despeinado y apretarlo aún más contra mí. Mis manos se sacuden contra mis ataduras mientras Julian me chupa el pezón, tirando de él para ponerlo erecto. Sus manos suben y bajan por mi espalda, estrechándome tiernamente en su abrazo mientras me lame y chupa el pezón.

Se separa, se queda un momento mirando mi pezón erecto y húmedo y lo besa suavemente. Sin mirarme, se mueve hacia mi otro pecho y empieza a chuparlo con fuerza. Todo mi pecho está en su boca y él tira de él más adentro, hacia su garganta. Siento cómo su lengua recorre la curva de mi pecho hasta encontrar mi pezón. Empieza a burlarse de ella y a torturarla, lamiéndola, mordiéndola y chupándola por turnos.

Arqueo la espalda bruscamente, empujando contra su cara. Sus dedos se clavan en mi cintura mientras me pasa la lengua con un movimiento frenético por los pezones. Jadeo con fuerza, se me escapa un sonido torturado mientras levanto una pierna y la engancho alrededor de él. Quiero que vuelva a chupármela. Estoy tan cerca, trepando por el acantilado. Sólo tiene que llevarme al límite.

Con una última y feroz succión de mi pecho, Julian me levanta la pierna con una mano bajo la rodilla y se arrodilla. No espera. Su boca está en los labios de mi vagina, besándome con fuerza. Su lengua trabaja furiosamente sobre mi clítoris, todo mi coño, mi abertura. Mordisqueando y chupando mi clítoris palpitante, introduce su lengua en mi raja y me folla con la lengua con ganas. Empuja fuerte y rápido, tan profundo como puede. Me aprieto sobre su boca, temblando ante el inminente e inevitable clímax. Con un último empujón, exploto, gritando su nombre mientras me corro. No sé si la superficie de cristal de la esfera se hizo añicos con mi grito, pero cuando abro los ojos, me he liberado por completo. Sin las ataduras que me sostienen, me derrumbo en los brazos de Julian, y él me abraza con fuerza mientras intento ordenar mis pensamientos y sentidos astillados.

Me acaricia el pelo suavemente, susurrando mi nombre una y otra vez. "Sofía, cariño, ¿cómo te encuentras?", me pregunta al fin, mirándome preocupada a la cara.

Miro hacia abajo y veo que ha controlado su erección. Sonrío temblorosamente. "Estoy bien, muy bien". Le rodeo con los brazos y él saca una manta de una mesa auxiliar y me envuelve con ella.

Me giro para mirar por encima del hombro los monitores que emiten pitidos. "¿Conseguiste... lo que querías?" pregunto, refiriéndome a las lecturas.

Julian espera a que me vuelva hacia él. Acercándome a él, me sujeta la barbilla y me inclina la cara hacia arriba. "Sí. Y lo que quiero es esto". Con estas palabras, aplasta sus labios contra los míos. Parpadeo repetidamente, con el aire saliendo de mis pulmones. Siento sus labios besando y acariciando mis labios con ternura, con hambre, con anhelo, pero no puedo creerlo. ¿Me... me está besando de verdad? Julian se retira, sintiendo cómo me tenso y me estremezco entre sus brazos.

Le miro fijamente, a sus labios aún húmedos por mis jugos. "¿Acabas de besarme?" murmuro, confusa y delirante.

"Sí, y voy a besarte otra vez".

"Pero, pero... tu investigación...". Tartamudeo.

"La máquina lo captó todo, todas nuestras respuestas. Mi respiración, tu ritmo cardiaco, nuestros pulsos, cada cambio y reacción tanto en nuestra mente como en nuestro cuerpo. Todo va bien. Es perfecto". Me aparta el pelo de la cara. "Ya está hecho".

¿"Hecho"? Entonces... ¿estás diciendo que...?" Trago saliva. "¿Que tu trabajo está hecho? Y... yo... ¿ya no soy necesario?".

¿"No es necesario"? Sophia, te necesito", dice con fiereza. "Te necesito y te deseo", susurra.

El hambre y el anhelo abrasadores de sus ojos me estremecen y me aterrorizan a la vez. "Julian", empiezo suavemente. "Acabas de provocarme el orgasmo más estremecedor. Ahora mismo apenas puedo mantenerme en pie".

Se ríe, su rostro se arruga con profunda felicidad y diversión. Levanto la mano para acariciar su rostro apuesto y feliz. Esto es algo a lo que podría acostumbrarme. Ver su risa, oírle reír, sentirle reír.

"Me alegra oírlo", sonríe y la lujuria de sus ojos se intensifica. Hay una promesa tácita de que éste no será el último orgasmo que me dará.

Su expresión se vuelve seria y me agarra. "Te daré más y te tomaré, Sofía", gruñe. "Pero esta noche no". Su voz se suaviza. "Esta noche sólo quiero que duermas conmigo. Duerme y siéntete segura conmigo. Sólo quiero abrazarte y tenerte en mi cama. Y despertarme contigo en mis brazos. Esta noche, y cada...". Se detiene al ver que redondeo la mirada.

Tiernamente, me sujeta la cara, pasándome los pulgares por los párpados, las mejillas, los labios. "Te he observado y te he sentido, Sofía. Puedo oír el miedo y el dolor enterrados en tus palabras. Te pareces mucho a mí. No sé si eso es bueno o malo. Manejas tus emociones y tu vida de un modo sorprendentemente parecido a como yo manejo las mías. Te he visto nadar tus preocupaciones en la piscina. Nadas vuelta tras vuelta, sin parar para descansar o recuperar el aliento. Sólo quieres hacer ejercicio y agotar tu cuerpo, bloquear el mundo mientras escuchas los sonidos apagados a través del agua. He visto cómo expresas y resistes tus impulsos, y lo asustada que estás de confiar en nadie. Lo sé, Sofía. Sé lo difícil que es para ti poner tu confianza y tu cuerpo en mis manos. He visto y sentido tu lucha. Me destrozó el corazón, pero sé que tengo que darte tiempo. No quiero presionarte. Quiero protegerte. Y... quería protegerme. Desde el momento en que te vi, oí tu voz y te abracé, me sentí atraída por ti. No puedo explicarlo. Me golpeó fuerte. Y entonces hablé contigo, vi tus miedos y tus lágrimas, tu sonrisa y tu fuerza, y seguí cayendo cada vez más deprisa. Sigo cayendo, Sofía. Creo que nunca dejaré de enamorarme de ti".

Si Julian no me hubiera sujetado con fuerza, creo que mis piernas habrían cedido allí mismo. Me inclino hacia su abrazo, mi mente se tambalea. Acaba de derribar todos sus muros y me ha permitido entrar en su corazón. La magnitud de lo que acaba de decir, de lo que acaba de hacer, me golpea con fuerza y de repente entierro la cara en su sólido pecho, sofocando un sollozo.

Sigo cayendo, Sofía.

No me lo había imaginado. Eso... no era mi imaginación.

Es real.

Y esas tres suaves palabras también eran reales.

No me había imaginado que me susurraría esas tres preciosas palabras. Las había pronunciado cuando creía que yo estaba profundamente dormida. Le miro y le digo entre lágrimas: "Dímelo".

"¿Decirte qué?", murmura, besándome la frente.

"Dime lo que me dijiste en mi habitación, cuando me arropaste en la cama y me viste dormir. Dime lo que me decías cuando creías que dormía. Dime lo que sólo podías decir cuando creías que no podía oírte".

Se queda con la boca abierta. Su expresión de asombro y ojos abiertos sólo duró un segundo. El desconcierto se transforma en diversión y una sonrisa se dibuja en sus rasgos. "Oh, Sofía". Me besa el pelo y, de repente, parece avergonzado. "Lo has oído todo".

"Sí, lo hice".

"Vale, entonces... ya que lo has oído todo, cuéntamelo". Me da la vuelta a la tortilla. "Dime lo que he dicho".

"Tú..." Me muerdo el labio. "Dijiste... dijiste que...".

"Te quiero", termina.

Levanto la cabeza de un tirón.

Me mira profundamente a los ojos y repite en un susurro: "Te quiero, Sofía".

Las lágrimas brotan de mis ojos. Intento apartarme, pero Julian no me suelta.

"Sophia", dice en voz baja, mirándome escrutadoramente. "¿Puedes... hablar conmigo?"

"¿Qué?"

"Háblame, de ti".

Le miro boquiabierta. "¿Por qué?" Por fin consigo respirar.

"Quiero saber más sobre ti. Quiero saberlo todo sobre ti. Quiero conocerte, Sofía". Me coge la cara con ternura entre las manos.

Intento apartar la mirada, pero no me deja. "Mírame, Sofía. Mírame. ¿Qué ves?" Me levanta la barbilla suavemente.

Le miro fijamente a los ojos durante una eternidad, y me veo reflejada en sus ojos oscuros y conmovedores. "Te veo, Julian", susurro. "Y... me veo".

Me atrae hacia sus brazos y me abraza. "Déjame conocerte, Sofía", me dice, apoyando su mejilla en mi cabeza. "Déjame verte".

Estoy a punto de asentir cuando oímos el fuerte tintineo del timbre de la puerta.

Julian aparta la cabeza de mí y frunce el ceño. "Hay alguien en la puerta. ¿Quién puede ser a estas horas?"

Doy un paso atrás, apretando más la manta alrededor de mi cuerpo desnudo. "Ve a ver quién es, Julian. Debe ser una emergencia. Estoy bien. Estaré en mi habitación".

En el rellano, me suelta de mala gana y baja corriendo las escaleras. Voy a mi habitación, pero no cierro la puerta del todo. En lugar de eso, dejo la puerta abierta una rendija y me asomo. Puedo oír el asombro en la voz de Julian cuando contesta al interfono.

"¿Qué haces aquí?"

Responde una voz de mujer. "Hola Julian. ¿No vas a abrirme las puertas?".

"¿Por qué estás...?"

"¡Oh, vamos, Julian! ¿Qué elección tengo? ¿Crees que me gusta conducir hasta aquí en mitad de la noche?".

Después de un largo rato, le oigo abrir la puerta principal y decir escuetamente: "Pasa. Hablemos en la oficina. Por aquí".

"Conozco el camino". La voz de la mujer resuena por toda la casa, rompiendo el incómodo silencio y mi frágil confianza.

Sus tacones chasquean claramente por el suelo, y oigo los suaves pasos de Julian siguiéndola.

En cuanto oigo cerrarse tras ellos la puerta del despacho de Julian, me visto rápidamente y bajo corriendo las escaleras. No me atrevo a esconderme en mi habitación mientras Julian y una mujer, que acaba de aparecer misteriosamente en su puerta en mitad de la noche, están instalados en su despacho. Tengo que saber qué está pasando.

Necesito saberlo.

Capítulo 13

Julian nunca pensó que oiría esas palabras de ella. Se quedó mirando a Sophia al otro lado de la mesa del comedor, casi sin respirar, casi sin comprender lo que acababa de decir.

Pero quiero que lo hagas. No la máquina. Te quiero a ti.

Ella lo deseaba. Quería que la tocara, que la probara, que la tomara. Los ojos de Julian bajaron de sus labios temblorosos, por las curvas de su cuerpo. Era consciente de que respiraba rápidamente por la boca, para intentar que le llegara suficiente oxígeno al cerebro. No podía respirar lo bastante rápido, no podía esperar a tomarla lo bastante rápido. Desde el primer momento en que la vio, la había deseado. La deseaba tanto que sentía un dolor físico, un dolor que le punzaba hasta la médula. Pero no podía tenerla. En nombre de la ciencia y de su trabajo, tuvo que resistirse a su deseo y a sus impulsos. La tenía en su casa, bajo su techo, durmiendo en la habitación justo enfrente de la suya todas las noches. Nunca había luchado tanto. Nunca tuvo que hacerlo. Nunca había deseado a nadie tanto, tan dolorosamente, en más de media década. Para aliviar su creciente pasión, que lo consumía vivo, había permitido que sus fantasías se desarrollaran sólo en la intimidad de su dormitorio. Había imaginado su hermoso cuerpo desnudo en su cama, retorciéndose y gimiendo bajo él, y había intentado controlar su erección.

Y Sofía le había pillado in fraganti.

Ella lo había sorprendido, se había acercado al borde de la cama mientras él estaba tumbado intentando aliviar su dolorosa erección, que lo estaba volviendo loco, y había susurrado su nombre. Pero... ella no se había inmutado. Aquella mujer asombrosa, fuerte e increíblemente dulce se había quedado en silencio en su dormitorio, junto a su cama, y le había observado. Cuando abrió los ojos y se dio cuenta de que no estaba alucinando, se había cubierto de prisa, pero en lugar de conmoción o miedo, sólo había visto una suave comprensión y calidez en su rostro. Cuando la estrechó entre sus brazos, ella se había inclinado hacia él, aceptando y confiando en su tacto. Esta mujer era tan irresistible, tan inquebrantable y, sin embargo, tan frágil. Y nunca dejaba de sorprenderle.

Acababa de decirle que la siguiente etapa de su investigación sobre la sexualidad humana consistiría en practicarle un cunnilingus. El acto podría ser realizado por la máquina sexual o... por una persona.

Esperaba que su anuncio fuera recibido con rechazo, aprensión, lágrimas y temores. En cambio, su respuesta fue clara y sencilla: Te quiero a ti.

Le desequilibró por completo.

Julian sólo se dio cuenta de cuánto tiempo llevaba mirándola, cuando ella bajó de repente la mirada y murmuró: "Si tú... no quieres hacerlo...".

¿Cómo podía no quererla?

¿Cómo ha podido pensar eso?

"Sophia. ¿No sabes cuánto te deseo? -dijo entre dientes apretados. "Llevo tanto tiempo deseando poner mi boca sobre ti. He soñado y he fantaseado, y he luchado mucho. Tener mis labios directamente sobre ti, sobre la parte más íntima de tu cuerpo. Ese pensamiento basta para sacarme de mis casillas. Te quiero a ti. Y no creo que pueda esperar". El deseo corrió por sus venas como lava fundida, directo a su ingle. La quería desnuda y quería saborearla ya. Su silla se

derrumbó detrás de él cuando se levantó. "Quiero hacértelo. Correcto. Ahora!", gruñó.

Julian vio que los ojos de Sophia se abrían de par en par y que un gemido escapaba de su bonita boca cuando la levantó enérgicamente de su asiento. Salió furioso de la cocina, agarrándola fuertemente por la muñeca, y subió las escaleras de dos en dos. Sophia jadeaba y se retorcía débilmente en su agarre, pero sus pequeños sonidos y temblores le enardecían aún más. Empujó la puerta de su laboratorio doméstico y se volvió para mirar a Sophia. Levantó la vista hacia él, con los labios suaves y rosados entreabiertos y la respiración rápida y entrecortada. Pudo ver la expectación y el más mínimo rastro de miedo en sus grandes ojos de cierva. Temblaba de excitación y expectación, esperando tanto de él y, sin embargo, sin saber qué esperar en absoluto.

Sus manos se movieron para sujetarla por la cintura, para estabilizarla, y la suavidad y el calor de su cuerpo desataron su tensa lujuria. Con un sonido gutural que era casi como un rugido grave, le arrancó la ropa, arrancándole la camiseta por la cabeza. Ella cedió sin luchar, y él se arrodilló y le bajó los calzoncillos y las bragas por las piernas largas y torneadas. Tenía las piernas ligeramente abiertas y casi gimió al verla. Forzando los ojos y las manos hacia arriba, le recorrió las curvas de la cintura y el pecho. Sus manos se movieron desde la parte baja de su espalda hasta el broche de su sujetador. Mirándola profundamente a los ojos, le desabrochó el sujetador y lo dejó caer a sus pies.

Sujetando su cuerpo desnudo entre los brazos, Julian la hizo retroceder hasta que llegaron a la máquina sexual que había en medio de la habitación. Lentamente le levantó los brazos por encima de la cabeza y le sujetó las manos con las suyas un momento antes de dejar que las esposas metálicas ocuparan el lugar de sus manos.

Teclear los números en el panel de control te llevó menos de un minuto. Julian dejó que las paredes de cristal curvado de la máquina lo sellaran con Sofía. Estaba temblando ante él, esposada y desnuda y... tan madura y preparada. Para él.

"Sólo un rato", murmuró, inseguro de si hablaba consigo mismo o con ella. "Deja que la máquina registre primero tu respiración, ritmo cardíaco y otros patrones antes de que yo...".

Antes de probarte, Sofía. Antes de saborearte y hacer que te corras por completo. Antes de hacer lo que he estado soñando hacer durante las dos últimas semanas.

En cuanto Julián oyó el clic y el zumbido de la máquina y vio que la luz roja parpadeante de los monitores cambiaba a verde, no pudo aguantar más. Cayendo de rodillas ante ella, le separó las piernas y se inclinó para devorarla.

Inhalando el embriagador aroma de su sexo, salpicó el interior de sus muslos con suaves besos, sintiéndola temblar y escuchando su respiración acelerada, antes de permitirse saborearla. Extendió la mano y la probó por primera vez. Su lengua se arremolinó en torno al clítoris reluciente de ella, y el feroz estremecimiento que recorrió su cuerpo hizo que los labios de él se torcieran en una mueca. Le clavó las uñas en los muslos y empujó la boca contra su delicioso coño. La lamió hambriento, rodeando y complaciendo su clítoris hasta que estuvo duro e hinchado en su boca. Estaba tan jodidamente mojada, y sus dulces jugos resbalaban por sus muslos. Incapaz de controlar su hambre desenfrenada, cerró la boca sobre su sexo y besó y chupó sin descanso, saboreando cada pedacito de la parte más íntima de ella. Le mordió el bulbo hinchado, cogiéndolo entre los dientes y haciéndolo rodar. Cuando la calmó con la lengua, la oyó lanzar un grito de éxtasis por encima de él.

Deseando aún más de ella, Julián levantó las piernas de Sofía y las enganchó sobre sus anchos hombros para poder penetrarla más profundamente. Sus manos ahuecaron los globos redondos y respingones de sus nalgas para mantenerla firme. Levantó los ojos y vio que Sofía lo miraba con ojos vidriosos y semicerrados, con el rostro enrojecido de placer. Dios, cómo deseaba besar ahora mismo aquellos labios carnosos y temblorosos y oírla gemir en su boca. Para obligar a su mente a volver a la tarea que tenía entre manos, una tarea que estaba endureciendo y torturando cada centímetro de su polla, atacó su coño como si fuera su boca. Besó los labios suaves y sensibles de su vagina, burlándose de ella y saboreándola. Chupó la humedad que goteaba de su raja, y eso lo volvió loco. Quería más. Quería estar dentro de ella.

Empujando la lengua hacia su abertura, exploró su apretado y húmedo agujero. Dios, ¡era tan dulce! De un empujón repentino, le metió la lengua hasta el fondo, y ella jadeó. Lamió sus húmedas y apretadas paredes, y entró y salió de ella, follándola con la lengua, conduciéndola hacia el clímax. Estaba tan cerca que podía sentirla. Introduciéndose profundamente en ella por última vez, se retiró y chupó ferozmente su clítoris palpitante. De su garganta escaparon sonidos torturados y suplicantes, y Julian la lamió y chupó sin descanso. Mantuvo la presión y el ritmo hasta que la sintió estremecerse. Inmediatamente, la sujetó con fuerza para sostener su cuerpo que se retorcía y se agitaba. Cuando su orgasmo finalmente remitió, él le soltó las piernas de los hombros y se levantó. Seguía jadeando y temblando.

Julian le acarició la mejilla. "¿Estás bien?"

Sophia asintió, con la respiración agitada y acelerada.

Volviéndose hacia los monitores, observó las lecturas y vio que todo iba bien. Ella estaba bien. Y estaba lista para ser estimulada de nuevo.

Julian miró su cuerpo desnudo y sus hermosos y turgentes pechos. Con un gruñido, la atrajo con fuerza hacia sí y le metió el pecho en la boca. Ella se retorció en sus brazos, pero él no la soltó. Chupó con fuerza su pezón, llevándolo hasta su máxima longitud y rigidez. Cuando rodeó su oscuro y largo pezón con la lengua, sintió que ella arqueaba la espalda hacia él, instándole a tomar más de ella. Su erección palpitaba dolorosamente en los pantalones mientras le tiraba de los pezones con los dientes y se los lamía lentamente con la lengua.

Era tan dulce y sabía tan condenadamente bien. Cada centímetro de ella era un paraíso para sus sentidos.

Podía sentir su feroz excitación y su clímax inminente. Arrodillándose rápidamente, Julian le levantó la pierna y sometió su clítoris hinchado al mismo tratamiento y tormento que acababa de infligirle en los pezones. Mientras le pasaba la lengua furiosamente por el clítoris, sintió que Sofía empezaba a temblar. Le metió la lengua hasta el fondo de su húmeda raja y empujó con fuerza. Sus músculos se apretaron con fuerza mientras el orgasmo recorría su cuerpo. Sus gritos, su nombre, su rico y dulce aroma... todo era un brebaje embriagador y adictivo del que Julian sabía que nunca se saciaría.

Quería seguir dándole placer, hacer que se corriera una y otra vez. Pero era médico, científico, y Sophia le había confiado su seguridad y bienestar. Dándose la vuelta, Julian accionó los botones y controles para liberar a Sophia de las esposas con una mano. Su otra mano la envolvía protectoramente. Liberada de la máquina, Sophia se desplomó en sus brazos, con los ojos cerrados.

Cogió una manta de una mesa auxiliar para envolver con ella su cuerpo tembloroso. "Sofía, cariño, ¿cómo te encuentras?"

Muy despacio, Sophia abrió los ojos y le sonrió. "Estoy bien, muy bien. ¿Conseguiste... lo que querías?".

empezó Julian. Después de lo que acababa de vivir, la primera pregunta que se hizo fue si su investigación, su trabajo, habían ido bien. Era sencillamente increíble. No podía creer que tuviera entre sus brazos a aquella mujer increíble y maravillosa. Su rostro se retorció mientras luchaba en vano contra el feroz anhelo y el insoportable dolor de su corazón.

Pero fue inútil. Sus sentimientos eran demasiado fuertes y reales para negarlos.

"Sí", le dijo al fin. "Y lo que yo quiero, es esto". Sujetándole la barbilla, inclinó la boca sobre la suya y la besó. Sus labios aplastaron los de ella, separando con fuerza los suaves y carnosos labios de ella. El beso era exigente, anhelante, hambriento, y él podía sentir cómo ella cedía ante él. Pero también sintió que se ponía rígida y se estremecía entre sus brazos. De mala gana, la soltó y vio que tenía los ojos redondos por la confusión.

"¿Acabas de besarme?", susurró al fin.

"Sí, y voy a besarte otra vez", dijo con un brillo en los ojos.

"Pero, pero... tu investigación...".

"La máquina lo captó todo, todas nuestras respuestas. Mi respiración, tu ritmo cardiaco, nuestros pulsos, cada cambio y reacción tanto en nuestra mente como en nuestro cuerpo. Todo va bien. Es perfecto. Ya está hecho".

Tragó saliva. ¿"Hecho"? Entonces... ¿estás diciendo que... que tu trabajo está hecho? Y... ¿Yo... ya no soy necesario?".

"¿No es necesario?" Aquellas palabras le sentaron como un puñetazo en las tripas. "Sophia, te necesito. Te necesito y te deseo", dijo inequívocamente. Quiero que seas mía, para siempre.

Vio cómo se ruborizaba. Era realmente muy guapa. Después de un largo rato, Sophia dijo suavemente: "Julian, acabas de darme el orgasmo más estremecedor del mundo. Ahora mismo apenas puedo mantenerme en pie".

Se echó a reír. "Me alegra oírlo". Y haré que te corras, otra vez... en mi cama. Luchando por controlar sus arrebatadores deseos, Julian la agarró y gruñó: "Te daré más y te tomaré, Sofía". Su voz y su expresión se suavizaron. "Pero esta noche no. Esta noche sólo quiero que duermas conmigo. Duerme y siéntete segura conmigo. Sólo quiero abrazarte y tenerte en mi cama. Y despertarme contigo en mis brazos. Esta noche, y cada...".

Se detuvo al ver la incertidumbre en sus ojos grandes y abiertos.

Interiormente, se maldijo por haberse alejado de ella las dos últimas semanas. La había herido al mantener las distancias con ella. No quería alejarla más. Le haría saber lo que realmente sentía por ella.

Respirando entrecortadamente, empezó lentamente a expresar con palabras los sentimientos que tanto había intentado evitar. Pero ya no podía luchar contra ellos. Eran demasiado fuertes y demasiado reales. Ella escuchó en silencio mientras él se lo contaba todo: sus sentimientos, sus miedos, sus esperanzas, sus deseos. "Sigo cayendo, Sofía", terminó en voz baja. "Creo que nunca

dejaré de enamorarme de ti".

Miró la parte superior de su cabeza inclinada, preguntándose qué estaría pasando por su mente en ese momento. ¿La había presionado demasiado? Había vislumbrado el dolor y el profundo miedo que ella se esforzaba por ocultar a todo el mundo, incluso a sí misma. Quizá debería haberle dado más tiempo.

Cuando levantó la cabeza, en su rostro brillaron la picardía y el desafío. "Dime lo que me dijiste en mi habitación, cuando me arropaste en la cama y me viste dormir. Dime qué me dijiste cuando creías que dormía -exigió ella. "Dime lo que sólo podías decir cuando creías que no te oía".

Su desafío abierto le desconcertó. Pero no pudo evitar sonreír. "Oh, Sofía". Le besó el pelo. "Lo has oído todo".

"Sí, lo hice".

"Vale, entonces... ya que lo has oído todo, cuéntamelo", le retó. "Dime lo que he dicho".

"Tú...", resopló y empezó a morderse el labio. "Dijiste... dijiste que...".

"Te quiero", le susurró al oído.

Sophia se sobresaltó al oír sus palabras.

Julian le cogió la cara con las dos manos. "Te quiero, Sofía". Apretando su frente contra la de ella, le dijo: "Háblame, de ti".

Frunció el ceño y sus defensas se levantaron instintivamente. "¿Por qué?"

"Quiero saber más sobre ti. Quiero saberlo todo sobre ti. Quiero conocerte, Sofía -le dijo con ternura-.

Negándose a dejar que apartara la mirada de él, le sujetó la barbilla y la inclinó hacia arriba. "Mírame, Sofía. Mírame. ¿Qué ves?"

"Te veo, Julian", susurró al fin. "Y... me veo".

"Déjame conocerte, Sofía. Déjame verte". Deja que te ame.

Estaba a punto de besarla, pero el fuerte zumbido de la puerta hizo que Sophia se apartara bruscamente de él. Parecía agitada. "Ve a ver quién es, Julian. Debe ser una emergencia. Estoy bien. Estaré en mi habitación -dijo, retrocediendo.

En lo alto de la escalera, Julian volvió a mirar por encima del hombro para ver a Sophia de pie junto a la puerta de su habitación. Ella le dedicó una pequeña sonrisa y se retiró apresuradamente a su habitación. Al ver cerrarse su puerta, bajó corriendo las escaleras para responder al insistente zumbido. ¿Quién podría estar en su puerta a estas horas?

Pulsó el interfono y una voz que no creía recordar salió flotando por el altavoz como un fantasma del pasado.

"Hola Julian. ¿No vas a abrirme las puertas?".

Capítulo 14

Julian cerró la puerta de su despacho y se volvió para mirar a la mujer rubia y curvilínea que acababa de materializarse en su puerta en mitad de la noche. Le había abierto las puertas y le había permitido entrar en su casa. Como quería dejar claro que esta visita debía ser de carácter oficial y no personal a pesar de lo avanzado de la hora, había sugerido que hablaran en su despacho. Señaló rígidamente hacia los sillones de cuero. "Toma asiento..."

"Aleisha". La mujer arqueó una ceja fina y bien dibujada. "¿Estás fingiendo, Dr. ¿James? ¿De verdad no recuerdas mi nombre?". Dejó escapar una risa aguda y quebradiza. "Después de lo que me hiciste aquella noche... ¿estás segura de que no puedes recordarme?".

"Me acuerdo de ti, Aleisha", respondió Julian. Y recordó... y se arrepintió como un demonio, de lo que hizo aquella noche. Pero de algún modo no había captado su nombre. O eso o no había querido recordar su nombre.

La miró fijamente. Pelo rubio claro, cara muy maquillada con labios rojos brillantes, tetas y culo amplios, ojos verdes centelleantes que se entrecerraban al mirar su desordenado despacho. Era una mujer bastante atractiva, atrevida, descarada y pechugona. Pero... no sentía la feroz atracción y el anhelo que sentía por Sophia, un dolor profundo y punzante que crecía y le carcomía el corazón y el alma. Aleisha era sexy, sí, pero no era Sophia. ¿Qué demonios le había llevado a hacer lo que hizo aquella noche? ¡Había sido un puto error!

"Aleisha...", empezó.

"¿Qué tal tu trabajo con la máquina sexual?", intervino ella con despreocupación, girando sobre sí misma en el sillón de cuero negro. "¿Es la máquina la que practica el sexo... o eres tú?" Se pasó una uña larga y roja por el pelo y sonrió con satisfacción.

"¿Qué quieres, Aleisha?"

"¿Qué quiero?" Ella inclinó la cabeza hacia él. "¿Qué crees que quiero, Julian?"

"Ya te he pagado por tu trabajo con la máquina. Y... más". La última palabra salió en un susurro estrangulado.

"¿Más?", se burló ella, inclinándose hacia delante. "¿Y crees que eso fue suficiente? ¿Que no merezco nada... más?".

Julian negó con la cabeza. "¿Qué quieres exactamente, Aleisha? Probaste la máquina sexual durante un día, según lo acordado, y te pagaron la cantidad acordada. Después de eso... tú... nosotros...". Se detuvo bruscamente, aspirando un largo suspiro.

"¿Sí? ¿Después de eso? "¿Qué pasó después? ¿Qué has hecho, Julian?"

Los ojos de Julian volaron hacia su escritorio, y Aleisha sonrió. "Así que... te acuerdas. Sí, estaba en este escritorio, Julian".

Cerró los ojos para intentar bloquear la imagen, el recuerdo, pero fue inútil. Fue justo después de terminar de probar la máquina sexual. Ella había sido el primer sujeto de pruebas de su máquina recién terminada. Había puesto un pequeño anuncio en Internet ofreciendo pagar unos miles de dólares para que alguien probara su máquina sexual durante sólo un día. Había pensado que nadie respondería, pero ella lo hizo. La máquina había funcionado bien con ella. Emocionado y extasiado por el éxito de su primer experimento, había cedido a su sugerencia de celebrarlo con

unas copas. Había abierto una botella de vino, y otra, y tras más de un trago, Aleisha se había subido a su regazo y... una cosa llevó a la otra. Le empujaron las carpetas de la mesa, se desabrocharon cremalleras y botones, y habían practicado sexo aquí mismo, en su despacho, sobre su mesa.

Julian abrió los ojos y vio a Aleisha sentada en su escritorio, casi en el lugar exacto donde se había tumbado.

Tragó con fuerza, con la garganta demasiado seca y tensa. "Lo siento", le dijo en voz baja. "No debí hacerlo... fue un error".

"¿Oh?"

"Sí, fue culpa mía. Lo siento de veras. Fue..." Julian se detuvo bruscamente. ¿La insultaba más al disculparse? El alcohol le había trastornado la mente y la memoria, pero si no recordaba mal, había sido ella quien había sugerido abrir otra botella de vino y había iniciado todo. No, él no intentaba eximirse de culpa, pero ella no había parecido poco dispuesta. Había empezado a tocarle, a subirse encima de él, a desabrocharle la camisa, los pantalones... a desabrocharle del todo. ¡Mierda! ¿Qué había hecho? ¿Qué podía hacer ahora? ¿Qué quería de él? ¿La había agraviado? ¿Hacía daño a Sofía?

El último pensamiento le golpeó como un puñetazo en las tripas. Quería proteger a Sophia, protegerla de cualquier tipo de daño y dolor. Pero lo hecho, hecho está. Sólo podía intentar que las cosas... no estuvieran bien, pero sí menos mal.

Había extendido un cheque a Aleisha por más... mucho más, que la suma acordada. La recordó besando el cheque y murmurando al marcharse: "Hacía mucho, mucho tiempo que no me daban tanto placer ni me pagaban tan bien, Julian. No te olvides de mí, ¿vale? Desde luego, no te olvidaré".

Julian sacudió la cabeza para intentar despejarla. Metiéndose las manos en los bolsillos, preguntó con cautela: "¿Qué puedo hacer por ti, Aleisha?".

Ella le miró en silencio durante un momento. Finalmente, se levantó del escritorio y avanzó hacia él. "No es lo que puedes hacer por mí, Julian". Alzó la voz. "Es lo que me hiciste".

"¿Qué he hecho?"

"Tú..." Le clavó una uña pintada en el pecho. "Me violaste".

"¡No!" Julian se estremeció ante la acusación. "No, yo no..."

"Cabrón", siseó ella. "¡Eres un puto cabrón!"

"¡Aleisha, no lo hice, te lo juro! Aquella noche, tú estabas por todas partes... Quiero decir, nosotros, los dos estábamos...".

"Me violaste, Julian. Y lo vas a pagar". Su voz era fría y quebradiza. "Ah, claro, dijiste que era un error. Desde luego que sí, Dr. James. Es un error muy costoso para ti".

"No..." Julian se agarró al respaldo de una silla para estabilizarse. "No fue así. Tú... te me insinuabas, y lo deseabas... lo hiciste y lo dijiste claramente... No lo hice, Aleisha, hiciera lo que hiciera, no te violé...".

"Eres culpable, Julian. Cometiste un gran error y tendrás que reparar el error. Antes de que te

estalle en la cara y tu carrera y tu reputación salten por los aires". Su tono era extrañamente tranquilo y razonable. "Podría acudir a la prensa, a la policía, al público...". Marcó las opciones con sus dedos puntiagudos y manicurados.

Julian se encontró con su mirada fría y calculadora. Leyó el deseo en sus ojos, pero no era a él a quien quería. Había venido hasta aquí por ella y, por la mirada acerada y depredadora de sus ojos, él sabía que no se iría sin ella.

Su mente daba vueltas mientras contemplaba su siguiente paso. Sus hombros se hundieron cuando un peso terrible y tortuoso los presionó. Sería su palabra contra la de ella. Y aunque había sido ella la que se le había insinuado, y había empezado a acariciarle y desnudarle mientras giraba sobre su regazo, no podía negar que, efectivamente, se la había follado. Violación o no, había hecho algo que no debía. Fue un gran error. Una que le costaría...

Ya sabía lo que quería Aleisha, pero decidió dejar que ella se lo explicara. Mejor que hacer suposiciones y cometer otro error.

Exhaló lentamente. "¿Qué quieres, Aleisha?"

"Medio millón de dólares", fue su rápida respuesta.

Julian se echó hacia atrás. "Eso es mucho..."

"No a un hombre como tú", arrulló ella, inspeccionándose las uñas.

"Es que no puedo...", empezó.

"¿No puedes o no quieres?"

"Aleisha, no es que yo..."

"De acuerdo. Ya veo". Sus ojos brillaron peligrosamente mientras cuadraba los hombros. "Veo que no quieres hacer desaparecer el problema. Bien. Entonces el problema no hará más que crecer. Cada vez más grande, como mi barriga". Puso las manos en las caderas y se pavoneó hacia él. "Ya ves, ¿verdad, Julian?, que estoy embarazada".

"¿Qué?"

"Así es, Dr. Julian James. Estoy embarazada de ti".

Capítulo 15

Bajo volando las escaleras y me detengo sin aliento ante las puertas dobles cerradas del despacho de Julian en la planta baja. Levanto el puño para llamar a la puerta, pero la mano me tiembla tanto que apenas puedo mantenerla en el aire, y mucho menos golpear firmemente la puerta. Intentando ralentizar mis frenéticos latidos y mi respiración, empiezo a caminar en pequeños y apretados círculos delante de la puerta. ¿Qué está pasando? ¿Quién es esta mujer que ha elegido materializarse en su puerta en mitad de la noche, justo cuando Julian por fin me dice que me quiere? Es evidente que ya ha estado aquí antes. Conoce el camino a su despacho y ha entrado descaradamente sin ser invitada. Se conocen, pero ¿hasta qué punto? ¿Cómo de cerca están? ¿Quién demonios es?

Las preguntas que giran y se descontrolan en mi mente me están volviendo loca. Inspirando aguda y dolorosamente, pego la oreja a la puerta. Se oye el zumbido grave de la voz de Julián, pero no capto lo que dice. La puerta es demasiado sólida, demasiado gruesa. No hay forma de que pueda escuchar a escondidas su conversación. Cierro los ojos brevemente, con la garganta y el pecho contraídos. ¿Qué debo hacer? Si llamo a la puerta, les avisaré con tiempo y probablemente se callarán enseguida. No aprenderé nada, y probablemente sólo me recibirán con sonrisas tensas y saludos incómodos. Debería poner la mano en el pomo de la puerta y abrirla de golpe, sin avisar. Sean cuales sean las palabras que oiga en esa fracción de instante, al menos me darán una idea, por ínfima que sea, de la verdad de la situación. Mejor que ser avasallado y pacificado con mentiras bien construidas.

Poniendo la mano firmemente en el pomo dorado de la puerta, cuento en silencio hasta tres. Aprieto el puño y, con un fuerte trago, abro la puerta de par en par.

"...estoy embarazada de ti". Las palabras salen de los labios de la mujer justo cuando entro en la habitación.

En ese momento congelado, los tres nos miramos fijamente, incapaces de movernos ni de emitir un solo sonido. Mis ojos pasan de la rubia y bella mujer a Julián, que parece sorprendido, furioso y totalmente desdichado. Da un paso hacia mí, pero me aparto de él y echo una mirada larga y dura a la mujer.

¿Qué acaba de decir?

A pesar de sentir que mi falso y endeble mundo se derrumba a mi alrededor, consigo asimilar el aspecto de la mujer. Ella es todo lo contrario a mí. Mientras que mi pelo y mis rasgos son oscuros, los suyos son claros y claros. Mi complexión es delgada y apenas llevo maquillaje, pero esta mujer es todo curvas suaves y femeninas, con cejas, ojos y labios artísticamente dibujados. Pechos grandes y llenos, cuerpo de mujer con caderas curvilíneas y sexys. Inconscientemente, mis ojos bajan hasta su vientre. He oído lo que ha dicho. Sus palabras fueron claras e inequívocas. Dijo que estaba embarazada, del bebé de Julian.

Rígida, me vuelvo hacia Julian. Esta vez no me mira a los ojos. ¿Qué me había dicho hace un rato, que ahora me parece que fue hace toda una vida? Me dijo que me quería y que nunca dejaría de enamorarse de mí. Mi visión se vuelve borrosa a medida que el calor crece detrás de mis ojos. Apenas puedo ver con claridad. Parpadeo furiosamente. ¡No! No he visto con claridad. ¡Qué mentiras! ¡Eran mentiras descaradas y crueles! ¿Qué otras mentiras me ha estado contando?

¿Por qué? ¿Por qué, Julian? ¿Por qué tú?

Julian parece leer las preguntas silenciosas y torturadas en mis labios. Me tiende la mano, para tocarme, pero yo retrocedo. Miro fijamente a la mujer, que nos mira a Julian y a mí con el ceño fruncido. "¿Quién es?", pregunta bruscamente. "¿Es... tu último sujeto de pruebas?"

Redondeo los ojos y la boca, y retrocedo, mirando fijamente entre ella y Julian. La mujer suelta una carcajada corta y despreocupada que me corta como un cuchillo.

"Oh, querida, así que realmente eres el último sujeto de pruebas para sus extraños experimentos sexuales. ¿Cómo te llamas, o sólo eres un número... para él? Soy Aleisha. Dime, ¿te diviertes? ¿Qué es mejor para ti, la máquina... o el hombre?". Sus ojos brillan con diversión y hostilidad a la vez. "Personalmente, encuentro al hombre mucho mejor".

Sacudo la cabeza, mi visión se nubla rápidamente. Aleisha ladea la cabeza hacia mí, con los labios rojos curvados en una sonrisa que no le llega a los ojos. Hay un brillo extraño en sus ojos. No quiero creer ni una sola palabra de lo que dice, pero no hay forma de malinterpretar sus palabras. De ninguna manera. Lo había dicho alto y claro. Puedo ignorar todas sus burlas y preguntas burlonas, pero no puedo bloquear aquella declaración inequívoca que había hecho en el mismo momento en que yo había irrumpido en ellos. Esa única frase está destrozando cada fibra de mi cuerpo y rompiendo mi corazón en pedazos. No estaba destinado a mis oídos. Había lanzado aquellas palabras a Julian cuando pensó que estaba sola en la habitación con él. No habían esperado que yo entrara a saco cuando ella hizo aquella declaración.

¿Cómo no voy a creer? ¿Qué puedo creer?

Miro a Julian y a Aleisha por turnos entre lágrimas. Sus palabras golpean mi cabeza, incrustándose en cada rincón de mi cerebro como metralla.

"...Estoy embarazada...Estoy embarazada...Estoy embarazada..."

Sus imágenes borrosas se confunden en una sola, y la imagen de Julian teniendo sexo con ella, golpea insistente y horriblemente ante mis ojos. Me agarro el corazón, sintiendo un dolor físico y punzante en el pecho. Si me hubiera controlado y no me hubiera permitido tener sentimientos por ese hombre, ahora no estaría sufriendo este terrible dolor.

"Sophia, por favor... deja que te explique...". Julian intenta abrazarme mientras me apoyo en la puerta, pero le empujo.

"¡Déjame en paz!"

"Sophia". Su rostro está contorsionado por el dolor. "Sophia, por favor... por favor no..."

"¡He dicho que me dejes en paz!" Salgo tambaleándome de la habitación, corriendo a ciegas hacia la puerta principal. Con dedos temblorosos, suelto los pestillos de la puerta y la abro de par en par. Retrocedo a trompicones mientras las frías gotas de lluvia me golpean la cara. La lluvia se hace más intensa cuando un relámpago atraviesa el cielo negro iluminando el jardín y mostrándome que las verjas se han quedado abiertas al final del camino de entrada.

Abrazándome con fuerza, salgo corriendo por la puerta bajo la lluvia torrencial. Sólo quiero salir de casa, lejos de Julian y de esa mujer.

Haciendo fuerza contra el viento, me tambaleo por el camino de entrada y salgo por la verja. La calle que tienes delante está completamente a oscuras, sin farolas ni casas. La casa de Julián está situada al final de una carretera larga y sinuosa, sin otras casas a la vista en kilómetros y

kilómetros. Dudo un instante, sin saber adónde voy.

Pero el sonido de unos gritos detrás de mí me sobresalta. Me giro para correr, pero una mano me aprisiona la boca, sofocando mi grito.

Lucho, con los ojos muy abiertos y asustada. Antes de que pueda girarme para ver a mi agresor, recibo un fuerte golpe en la nuca.

Lo último que veo antes de perder el conocimiento es una hoja plateada que brilla a través de la vertiginosa lluvia de gotas de lluvia.

Capítulo 16

Abro los ojos a la fuerza y veo una bombilla desnuda. La luz blanca y dura se clava en mis ojos, directamente en mi cerebro palpitante. Con una sacudida, intento impulsarme hacia arriba, pero tengo las manos atadas a la espalda. Presa del pánico, me retuerzo salvajemente y siento la gruesa y áspera cuerda rozándome la muñeca y los tobillos. Con las manos y las piernas fuertemente atadas, sólo consigo sentarme con mucha dificultad. Me duele la cabeza y tengo ganas de vomitar con cada respiración. ¿Dónde estoy? ¿Por qué estoy aquí? Miro fijamente las paredes grises y manchadas y el sucio suelo de cemento. Hay una estantería metálica rota apoyada en la esquina de la habitación, junto a algunas cajas vacías y cajones rotos.

Mis ojos se desvían hacia la puerta que tengo delante. El mando gira muy despacio y en silencio. Alguien está entrando. De repente, recuerdo la mano que me presionaba bruscamente la boca y un cuchillo que brillaba contra la lluvia que caía. El dolor que palpita en la nuca me confirma que esas imágenes son reales, sacadas de mi memoria y no de mi imaginación.

Intento impulsarme contra la pared, pero me fallan las piernas. La puerta se abre chirriando y un hombre musculoso y fornido entra en la habitación. Se apoya en la puerta para cerrarla tras de sí. "Hola. Por fin te has despertado -dice, dedicándome una fina sonrisa. Sus ojos negros y cerrados se clavan en mí y la cicatriz de la comisura de su ojo izquierdo se estremece. Se pasa una mano por el pelo negro de punta y avanza hacia mí. "Eres una belleza", dice, recorriendo mi cuerpo con la mirada. "No me extraña que el buen doctor esté tan prendado de ti. Aleisha dijo que se había vuelto loco cuando se enteró de que te habían secuestrado. Hará lo que sea para que vuelvas sana y salva. Cumplirá todas nuestras exigencias, también nos cortará un brazo y una pierna si se lo pedimos". Sonríe. "Debería haber exigido más".

Intento retroceder, con los pies chocando contra el suelo. "¿Quién... eres tú?" grazné. "¿Dónde está Julian? ¿Qué le has hecho?"

¿"Julian"? Tan entrañable. Qué íntimos, ¿verdad?", sonríe. "Nah. No vamos a hacerle daño. Él es la fuente. Tú, querida, eres el medio. Hará cualquier cosa para recuperarte. Así que... creo que deberíamos aumentar la cantidad del rescate. Parece que significas mucho para él".

"Tú... tú y Aleisha...". Sacudo la cabeza. "¿Quién eres tú?"

Da un súbito ladrido de risa, y luego, igual de súbitamente, su rostro se vuelve mortalmente serio. Es como si le hubieran accionado un interruptor en el cerebro, cortando su risa cruda y fría. La sonrisa desaparece por completo de su estrecho rostro y me mira con una mirada llena de odio y hambre. Puedo sentir el terror surgiendo de mis entrañas mientras camina silenciosamente hacia mí. Sus pisadas silenciosas son como las de un depredador, un cazador que se acerca para matar.

Grito cuando se abalanza sobre mí. Me pone en pie de un tirón y parpadeo ante su rostro lascivo. No es un hombre alto, sólo unos centímetros más que yo, pero es muy fuerte. Su cara está apenas a un palmo de la mía, y giro el rostro para evitar el hedor de su aliento. Esto parece enfurecerle y me agarra del cuello de la camisa para sisearme en la cara: "Mírame, zorra. ¿Quién soy? Te diré mi nombre. Y quiero que lo grites cuando te folle. ¿Lo entiendes? Bonita Sofía. Ah, sí, sé cómo te llamas. Y voy a follarte cada hora hasta que tu médico rico pague. Voy a inmovilizarte bajo mi cuerpo y a follarte tan fuerte y tan bien. Y gritarás por mí, gritarás y me suplicarás que te folle. ¿Lo entiendes, Sofía?"

Sacudo la cabeza, apretando los ojos.

"¡Mírame!", ruge, me agarra del pelo y me levanta la cabeza. "Abre los ojos y mírame. No debes cerrar los ojos. Cuando te folle, quiero que abras los ojos y me mires. Mírame y dime que me deseas", sisea.

"No, no... no, por favor..." El resto de mis palabras se cortan cuando él aplasta su boca contra la mía. Su lengua tantea mis labios, forzando su entrada en mi boca. Empuja más hondo, introduciéndose profundamente en mi boca, hasta el fondo de mi garganta. Me dan arcadas e instintivamente muerdo con fuerza por miedo y furia.

Con una fuerte maldición, se aparta de mí, llevándose la mano a los labios. Se queda mirando la sangre embadurnada en las yemas de los dedos y le salta un músculo de la mandíbula. Respirando con dificultad, se encabrita y me golpea en la cara. La bofetada punzante me aturde momentáneamente, y saboreo la sangre en mis labios rotos.

"¡Zorra! Me has mordido. Te lo enseñaré. Te haré gritar, zorra". Empieza a tantearse el cinturón y la cremallera. Me retuerzo, con la espalda contra la pared. Vuelve a levantar la mano y yo me estremezco, esperando otro golpe. En lugar de eso, mete la mano entre mis piernas y me agarra con fuerza la entrepierna. Sus ojos brillan de rabia y lujuria mientras me mira lascivamente. "Me gusta que las mujeres luchen contra mí. Hace que la toma sea más emocionante, más satisfactoria. Se pelean y gritan, pero les encanta. Sí, a las mujeres les gusta duro. No lo niegues. Te gusta que un hombre te coja duro, áspero y rápido. Hazlo. Grita. Grita por mí. Grita cuando sientas mi gran polla dentro de ti. Soy grande y por eso me llaman Big Ben. Quiero oírte suplicar por el Big Ben. Continúa. ¡Hazlo! Hazlo antes de que te meta mi gran polla en la boca".

Me agito en su garra, chillando y gritando: "¡Suéltame! No me toques. ¡Suéltame! No me toques, pedazo de...".

Se ríe con dureza. "Bien. Bien, luchas muy bien contra mí. Sí, es cierto. Struggle. Esfuérzate más. Qué bien. El dolor... es bueno. Nos vamos a divertir mucho, Sofía. Deja que te lo enseñe".

Miro fijamente su mano, que se baja rápidamente la cremallera. Se saca la polla hinchada y torcida de los pantalones y se la sacude en la mano. "Mmm, ¿ves esto? ¿Te gusta? Lo harás. Todas las mujeres no se cansan de este hijo de puta. Y a ti, Sofía... te encantará. Te llevarás a este hijo de puta a la boca y lo chuparás y lamerás como si fuera en serio. Si siento tus dientes, te cortaré tu bonita cara y enviaré tus globos oculares a tu bonito médico. ¿Lo has entendido? Bien. Ahora, vamos al grano. De rodillas", dice con una fea sonrisa.

Sacudo la cabeza rápida y repetidamente. Me mira entrecerrando los ojos durante un buen rato antes de agacharse y sacar un cuchillo de sus botas de combate. Exhala un suspiro mientras golpea la hoja contra la palma de la mano. "¿Por dónde empiezo? Dejaré en paz tus bonitos labios, ya que quiero sentir esos encantos en mi polla. Tus ojos... bonitos ojos. Pero quiero verte mirarme fijamente cuando te aporreo, así que... eso deja la nariz, las mejillas, las orejas...".

Desliza la punta del cuchillo desde mi sien, bajando por mi mandíbula y subiendo hasta trazar la curva de mi oreja izquierda. "Te daré una última oportunidad". Susurra, dibujando un patrón deslizante por mi cuello con el cuchillo. "Abre la boca".

Cierro los ojos y siento la punta de la hoja presionando contra mi garganta. "Abre la boca".

Intento contener el sollozo que amenaza con salirme del pecho. Cuando me obliga a

arrodillarme, su mano me agarra la barbilla y sus dedos se clavan dolorosamente en el hueco de mis mejillas. "¡Abre la puta boca, zorra! Abre bien!"

Mis labios se separan mientras lucho por respirar, e inmediatamente la punta de su polla empuja contra mi boca. Jadeo y él empuja más adentro. "Buena chica", sonríe, acariciándome la mejilla con el pulgar. "Asimílalo todo. Ahora chúpalo y lame cada centímetro. Mmmm..." Cierra los ojos y empieza a penetrar en mi boca.

Me atraganto y me dan arcadas el olor acre y el sabor salado de su polla. Se me llenan los ojos de lágrimas, pero las disimulo negándome a dejarlas caer. Me agarra la nuca y empieza a follarme la boca. "Quiero que tragues, ¿me oyes?", grita por encima de mí. "Trágate hasta la última gota del Big Ben".

Con un grito salvaje, se estremece violentamente y se dispara dentro de mi boca. Se me nubla la vista y siento su semen caliente y amargo chorrear hacia el fondo de mi garganta. Me dan arcadas incontrolables y tengo que apartar la cara para respirar, para no desmayarme. Me maldice e intenta volver a meterme la polla en la boca, pero ya estoy vomitando. Se acaba con la mano, chorreando por toda mi cara y mi pelo. Levanto la vista mientras se aparta la polla flácida y escupe. Me levanta el pie hasta la cara y me limpia el vómito de su bota en el cuello y por la parte delantera de la blusa. Miro fijamente la blusa y los pantalones que me había puesto a toda prisa antes de bajar corriendo las escaleras hacia el despacho de Julian. Julian... su imagen nada ante mis ojos, y mi corazón se constriñe dolorosamente. Recuerdo la expresión de su rostro, el sonido de su voz angustiada que me perseguía mientras me daba la vuelta y salía corriendo de su casa. ¿Por qué he huido? ¿Dónde está Julian ahora?

Una fuerte patada en las costillas y vuelvo a caer al sucio suelo de cemento.

"Volveré". Levanto la cara a la fuerza para ver cómo me mira con el ceño fruncido. "Y si vuelves a hacerlo...". Arruga la nariz ante el charco de vómito que hay a sus pies. "Te cortaré la nariz y te meteré la polla en el agujero de la cara".

Lanzando improperios por encima del hombro, me deja por fin sola y sale furioso de la habitación. La puerta se cierra de golpe y escucho el eco reverberante durante más tiempo.

Sin apartar los ojos de la puerta, me levanto con dificultad y me empujo hacia la esquina de la habitación más alejada de la puerta. Estoy temblando horriblemente y tengo ganas de vomitar otra vez, pero no me queda nada dentro.

Aprieto los ojos para bloquear la visión infernal, el charco de mi propio vómito y la horrible imagen de lo que acaba de ocurrir en esta habitación. El sonido de la voz del Gran Ben y sus amenazas y risas lascivas parecen filtrarse desde las paredes para contaminar el aire viciado que me obligo a respirar. Pero incluso cuando intento silenciar su repulsiva voz, fragmentos de nuestra conversación atraviesan la niebla de mi cerebro. Apoyo la cabeza contra la pared, intentando aplacar el dolor palpitante, y trato de dar sentido a sus palabras.

Había mencionado a Julian y un rescate. Y... también mencionó a Aleisha. ¿Cuál es la conexión entre ellos? Big Ben y Aleisha, deben estar juntos en esto.

No me extraña que el médico esté tan prendado de ti. Aleisha dijo que se había vuelto loco cuando se enteró de que te habían secuestrado.

Mis ojos se abren de golpe. Aleisha y Big Ben me tienen como rehén y exigen que Julian pague

un rescate para liberarme. ¿Cuánto le exigen?

Y esa mujer, Aleisha, es más de lo que parece. Había tenido mis dudas sobre ella, pero...

¿Por qué no hice caso a mis propios instintos? ¿Por qué no confié en Julian? ¿Por qué no confiaba en mí misma?

Me golpeo la cabeza contra la pared, tratando de acallar la voz regañona de mi cabeza. Respiro entrecortadamente, obligándome a aspirar el olor rancio de su sudor y semen y de mi propio vómito.

Mientras cierro los ojos para alejarme de lo que me rodea, susurro su nombre. Julian. Julian, Julian, Julian. Haré cualquier cosa por volver a verle. Cualquier cosa, repito, endureciendo mi resolución y conteniendo mi repugnancia.

Hará lo que sea para que vuelvas sana y salva. Cumplirá todas nuestras exigencias, también nos cortará un brazo y una pierna si se lo pedimos.

Mis ojos arden en lágrimas mientras miro fijamente a la puerta. He huido de casa de Julian directamente al infierno, y parece que he arrastrado a Julian conmigo. Me acurruco todo lo que puedo, como si eso me proporcionara alguna protección, y por fin me permito llorar. Dejo escapar grandes sollozos desgarradores, lloro ruidosa, desordenada, descaradamente, hasta que ya no quedan lágrimas.

Lloro hasta que no queda nada en mí. Sin más sentimientos confusos y conflictivos que nublen mi mente, mis pensamientos toman una dirección más cruda, clara y fría. Mi supervivencia es lo único que importa en este momento.

Vacía y exhausta, dejé que la oscuridad me reclamara. Dormir un sueño irregular y horrible.

Pero incluso la oscuridad dura poco.

Capítulo 17

El dolor y la presión en el pecho aumentan y me sacuden para sacarme de la pesadilla e introducirme en la realidad de la vigilia, que es incluso peor que la pesadilla. Big Ben me sonríe, con su bota apretándome el pecho. "Despierta, despierta, dormilón", dice con voz cantarina. "Hora de comer".

Me levanto con dificultad mientras me empuja un plato de pan duro. "Come." Saca un cuchillo y corta las cuerdas que me rodean las muñecas y los tobillos. Estiro los brazos y las piernas con alivio. Por un instante, contemplo la posibilidad de salir corriendo, pero el cuchillo está demasiado cerca. Con cautela, cojo un trozo de pan y me lo llevo a la boca. El pan está duro y con poca mantequilla, pero tengo demasiada hambre. Rompo trozos de pan y me lo meto en la boca, intentando tragar rápidamente. Mientras toso y me atraganto, Big Ben hace rodar una botella de agua hacia mí. Desenrosco el tapón y bebo con avidez.

Se queda mirando mi cuerpo mientras como. Sus ojos se detienen en mi pecho y se lame los labios.

Me obligo a respirar hondo y a seguir comiendo. Su erección se abulta grotescamente contra sus sucios vaqueros negros. Desde nuestro último encuentro, yo... sé que mi miedo le excita. Cuanto más asustada estoy, más se divierte. No puedo sucumbir a él. No lo haré.

"¿Dónde está Aleisha?" pregunto, con la esperanza de orientar su mente en otra dirección y sacarle alguna información.

Frunce el ceño. "Está trabajando".

¿"Trabajando"? Ella... debería descansar. Sabes que está embarazada, ¿verdad?". Digo, intentando parecer despreocupada mientras engullo el agua.

El Gran Ben resopla con fuerza. "¿Embarazada? Sí, claro. Eso debe ser un maldito milagro. Le ligaron las trompas hace años".

Se produce una tos seca mientras vomito el agua de la boca.

"Sí, es buena, ¿verdad? Le dije que debería ser actriz", se burla.

"Sólo quería... sacarle dinero a Julian", digo despacio.

"Sí. Ese tío está forrado. En su anuncio online, indicaba su nombre completo y su ocupación, e incluso daba su dirección. Un chico tan dulce y confiado. Le echó un vistazo y vio su casa, y olió todo ese dinero que llevaba encima. Así que, por supuesto, cuando él le ofreció ese contrato para probar su juguete pervertido, ella no dejó pasar la oportunidad. Me dijo que había fingido todo en la máquina. Lo que ella quería era al hombre. Emborracharlo y hacer que se la tire... pan comido, es una experta en eso". Suelta una carcajada socarrona. "El muy tonto incluso extendió un cheque de cinco cifras a la mañana siguiente. Como si intentara compensarla o algo así. Pensamos que cinco cifras no eran nada para él. ¿Por qué no ir a por seis? El tipo es tan confiado y estúpidamente dulce". Entorna la cara y escupe como si acabara de probar algo asqueroso en la boca.

"Estabas esperando a Aleisha fuera de las puertas", empiezo despacio. "Fue a buscar el dinero de Julian, y estuvo muy cerca de conseguirlo. Entonces... ¿por qué me agarraste? ¿Cómo sabías que...?"

"Aleisha me envió un mensaje de texto para que cogiera la gallina de los huevos de oro. Iba a meterte en el coche y, cuando saliera corriendo, nos iríamos. Dijo que pagaría mucho más por ti que por su embarazo inventado. Resulta que tiene razón".

"¿Por qué?" Mi voz se reduce a un susurro.

"Parece que el tonto se preocupa de verdad por ti. O puede que sólo quiera follarte. Pareces un polvo muy dulce".

Cierro los puños para que no me tiemblen las manos cuando Big Ben se acerca a mí, apartando de un puntapié la botella de plástico vacía que tengo delante. "Vale, basta ya de tanta cháchara. Verte ahí sentada, tan recatada, asustada y preocupada, me pone cachondo. Necesito un trozo de ese dulce y recatado culo. Vamos. ¡Levántate! Quítate la ropa".

Incluso en mi horror, consigo ponerme de rodillas y tartamudeo: "Puedes... sólo... te prometo que tragaré. Me tragaré hasta la última gota. Lo haré... bien".

Arquea una ceja y finge considerar mi propuesta. "Nah. Tu boca no es lo suficientemente buena. Esta vez quiero tu culo y tu coño. Ahora, ¡desnúdate!"

Sacudo la cabeza y abro la boca para suplicar de nuevo, pero me corta. "Haz lo que te digo, muñeca. Estás poniendo a prueba mi paciencia. Ahora, desnúdate".

Cuando niego con la cabeza, me levanta y me estampa contra la pared. El impacto me aturde y todo se vuelve blanco. Cuando el dolor cegador empieza a remitir y recupero los sentidos, soy consciente de las ásperas manos del Gran Ben sobre mí. Me palpa de arriba abajo, me amasa y me aprieta los pechos, los muslos, las nalgas y entre las piernas. Su boca y su lengua destrozan mi boca, chupando, mordiendo, empujando hasta que grito de dolor. El sabor de la sangre despierta mi miedo y me agito salvajemente e intento apartarle. Mi lucha le enfurece y me golpea repetidamente en la cara. Estoy tan entumecida que no puedo sentir las lágrimas que caen por mis mejillas.

Sus manos ya están rasgando y arañando mi blusa. Siento que la tela se me cae de los hombros y un sollozo feroz brota de mi garganta cuando me baja el sujetador de un tirón y se mete el pecho en la boca. Grito y le tiro del pelo grasiento para intentar quitármelo de encima, pero me sujeta las muñecas a la pared y sigue atacándome el pecho. Sus dientes están por toda mi carne desnuda, mordiendo tan fuerte que se me rompe la piel. Me pellizca el pezón entre los dedos y lo retuerce con fuerza. "¿Te gusta?", me gruñe en la cara. "Eso te gusta, ¿verdad? A las zorras siempre les gusta lo duro. Me encanta cuando luchan. Vamos. Dímelo. Dime cuánto te gusta".

Sacudo la cabeza en silencio, con los ojos llenos de lágrimas.

"Tú quieres esto. Voy a hacer que lo desees". Me desgarra los pantalones, y cuando le doy una patada y le aporreo, me empuja al suelo y me inmoviliza con su peso. Grito y le doy un puñetazo, pero él sólo se ríe mientras me baja los pantalones por las piernas. Me baja las bragas y sus dedos presionan con fuerza mi clítoris. "Qué bonito", sonríe. "Caliente". Caliente y húmedo".

Forzándome a separar las piernas con su cuerpo, se desabrocha los pantalones para liberar su polla hinchada y chorreante. Le araño, pero me coge las dos muñecas con las manos y me las retuerce con saña. Grito de agonía y me suelta las muñecas. Aprieto los brazos contra el vientre, casi doblándome de dolor. Ignorando mis gemidos y sollozos, aprieta su cuerpo contra mí y empuja la punta de su polla contra mi abertura. Gruñendo y gruñendo, se sacude salvajemente,

intentando forzarme. Aprieto con fuerza, con la esperanza de cerrarme la vagina.

"¡No, no!" Grito. "¡Suéltame! No!"

Me retuerzo, me retuerzo, pataleo y grito. Salvaje de terror, chasqueo las mandíbulas con saña y mis dientes aprietan con fuerza algo, cualquier cosa que esté a mi alcance. El férreo sabor de la sangre me llena la boca justo antes de oír una retahíla de improperios. Un golpe me apunta a la sien y mis mandíbulas se aflojan mientras los ojos se me ponen en blanco. La oscuridad teñida de rojo inunda mi visión. El peso de la presión se desprende de mi cuerpo e, instintivamente, me hago un ovillo. Abro los ojos a la fuerza y veo que la habitación da vueltas y se tambalea, antes de enderezarse por fin. Veo la sangre que gotea de la mano del Gran Ben y casi sonrío. Debería haber mordido más fuerte y haberle arrancado el dedo de un mordisco.

La puerta se abre de golpe y una voz femenina grita: "¿Qué coño crees que estás haciendo?".

Levanto la cabeza y veo que Aleisha agarra a Big Ben por el cuello. "¿Qué coño has hecho? Te dije que no la tocaras. Si está herida, no cobraremos. ¡Ya le has oído! Es muy serio". Se vuelve hacia mí y resopla: "Parece que va en serio con ella. Ahora, ¡lárgate de aquí!".

Maldice y escupe antes de abrir la puerta de una patada para hacer una salida dramática. Aleisha me mira por encima del hombro y está a punto de salir por la puerta cuando grito: "¡Espera! Por favor. Aleisha..."

Se gira lentamente para mirarme, cerrando la puerta en silencio. Da unos pasos hacia mí y entrecierra los ojos ante mi cuerpo menos que medio desnudo. Lo que queda de mi ropa cuelga hecha jirones de mis hombros y estoy desnuda de cintura para abajo. Tengo marcas de uñas y dientes en el cuello y los brazos y estoy llena de moratones. Arruga la nariz ante mi patética visión y se inclina lentamente.

"Gracias", ronroneo. "Tú... me salvaste".

Aleisha me mira desapasionadamente antes de apartar la vista. "Te traeré hielo. Y algo de ropa. El estúpido gilipollas no debería haberte tocado", murmura, mirando a la pared. "Estaba tan desesperado por tenerte a salvo que iba a pagarnos el doble. Pero ahora, si te ve así...".

"Yo... Le diré a Julian que me has salvado y podrás recuperar tu dinero -le digo rápidamente. "Sólo quiero salir de aquí, y conseguir también el dinero que Julian me debe. He probado esa maldita máquina durante semanas, así que... voy a asegurarme de que me pague lo que me corresponde. Tú y yo sólo necesitamos el dinero".

Me lanza una mirada larga y dura y se levanta. "Para ti no lo es", dice ella.

Bajo los ojos. "¿Te acostaste con él?" murmuro al fin.

Aleisha suelta una carcajada burlona. "Por supuesto. El sexo es un arma".

"Pero... no estás embarazada".

"No."

"Entonces... ¿cómo vas a...?"

Pone los ojos en blanco. "Cuando consiga el dinero, le diré que he sufrido un aborto espontáneo, bla, bla, bla. Y la depresión, etc. Es un hombre amable y confiado. Eso es fácil de ver. Sé leer a los hombres como un libro. Y es bastante obvio que tú...". Me mira con el ceño fruncido, con un

rastro de hostilidad brillando en sus ojos. "¿Qué pasa contigo? No eres gran cosa, bastante débil y crédulo, y a juzgar por tu reacción en su despacho, bastante inseguro y estúpido".

Me obligo a no romper el contacto visual, a no dejar traslucir ninguna emoción en mi rostro. Por feas que sean, reconozco la verdad en sus palabras.

En la puerta, se detiene bruscamente. "Déjame darte un consejo. No seas débil y estúpido. Sólo hay una persona a la que merezca la pena amar... y eres tú mismo". Y cierra la puerta de un golpe.

Me derrumbo en el suelo, sucumbiendo al dolor de mi cuerpo y de mi corazón. Miro fijamente los jirones que quedan de mi ropa y parpadeo para contener las lágrimas calientes de mis ojos. Me levanto, cojo los trozos de ropa rota del suelo y los utilizo para limpiar las líneas de sangre que me caen por los brazos y las piernas. Limpiarme. Cuidar de mí misma. No seas débil y estúpido. Hago una mueca de dolor e intento tragarme el nudo que tengo en la garganta.

La puerta se abre y algunas ropas son arrojadas a la habitación. Una pequeña bolsa aterriza junto a la ropa y la puerta vuelve a cerrarse con un chasquido. Arrastro los pies para recoger los vaqueros y la camiseta desteñidos y holgados. Me los pongo apresuradamente y dirijo mi atención a la bolsa descolorida que yace en el suelo. Parece un estuche de maquillaje. Con cuidado, lo abro y encuentro un pintalabios, unos polvos y una base de maquillaje. Parecen viejos y usados y sólo queda un poco de todo.

Parece que Aleisha ha hecho caso de mis palabras. Se trata del dinero, así que... debo ponerme presentable para Julian.

No hay espejo, así que no puedo ver lo bien o mal que me estoy maquillando la cara. No importa. Hay cosas peores que hacer en este momento que jugar a maquillarse. Y si aparento estar de su parte, ayudándola a conseguir ese rescate, tal vez evite que ese Gran Bruto vuelva a entrar.

Con manos temblorosas, destapo el pintalabios y levanto el astillado tubo de rojo hasta mis labios rotos.

Capítulo 18

Hay un impacto repentino contra la puerta y mis ojos se abren de golpe. Se oyen gritos y voces y la puerta se estremece cuando algo se lanza contra ella al otro lado. En un abrir y cerrar de ojos, me pongo en pie y me tenso para hacer frente a la violencia que se avecina.

Justo a tiempo, la puerta se abre de golpe y el Gran Ben viene hacia mí dando tumbos, con los ojos desorbitados por el miedo y la rabia. Tiene los problemas escritos en la cara. Intento esquivarle, pero es extraordinariamente rápido y fuerte. Su terror y su desesperación le impulsan hacia mí como un tornado.

Con un rugido que oculta su furia y su miedo, se lanza hacia delante y me agarra por el cuello. Me arrastra delante de él, utilizándome como escudo humano. Me paralizo, mientras la hoja afilada de un cuchillo me aprieta el cuello. "No te acerques más o la degüello", brama.

Hay una sombra en la puerta. La figura se acerca y jadeo: "¡Julián!". Detrás de él, vislumbro uniformes oscuros que se mueven y armas que nos apuntan.

Los ojos de Julian parpadean hacia mí, y la angustia y la rabia se acentúan inmediatamente en su rostro. Tiene los ojos oscuros y hundidos. Parece como si no se hubiera afeitado o dormido en días, pero tiene un brillo peligroso y decidido en los ojos. "No le hagas daño", dice Julian en voz baja. "Te daré lo que quieres. Te lo daré todo".

"¡Has llamado a la policía!" El Gran Ben chilla, apretando más su agarre sobre mí. "¡Te dijimos que no llamaras a la policía! Sin policías, ¡o ella muere! ¿No es eso lo que dijimos? Bueno, parece que has hecho tu elección, Dr. James. Ella... ¡muere!"

Siento cómo el cuchillo se clava más profundamente en mi piel y esa pequeña punzada de dolor me hace entrar en acción. Tal vez sea el dolor, o la furia, o el pánico, o el repentino recuerdo de lo que me hizo ese bruto, pero no vacilo. Una potente y poderosa mezcla de emociones se apodera de mí y arremeto contra ella. No me detengo. No puedo permitírmelo.

En una ráfaga de movimientos, le hundo los dientes con fuerza en el brazo, al tiempo que le doy un codazo en las costillas y me zafo de sus brazos. Oigo la voz de Julian y alzo los ojos hacia él mientras me aparta de un empujón. Me precipito hacia una pared y un dolor agudo me ciega momentáneamente cuando mi hombro choca con fuerza contra la pared. Cuando recupero la concentración, veo a Julian luchando con Big Ben en el suelo. Julian queda inmovilizado, pero consigue rodar para apartarse mientras la hoja se clava con velocidad cegadora. Los ataques del Big Ben son despiadados e implacables. Encerrados en un abrazo letal, los dos hombres ruedan y se retuercen en el sucio suelo, con el cuchillo brillando amenazadoramente entre ellos.

Me empujo contra la pared, con los ojos fijos en la maraña de brazos musculosos. Con un grito que suena más animal que humano, Big Ben derriba a Julian contra el suelo y se encabrita. Julian intenta detenerlo, pero con un destello, la espada gira en el aire, precipitándose directamente hacia la garganta de Julian.

"¡No!" Grito.

Big Ben se masturba pero no lo veo. No veo nada más que ese cuchillo mortal mientras vuelo hacia él. Lanzándome directamente hacia ellos, me arrojo sobre el bruto, con la esperanza de derribarlo de Julián. Nos estrellamos contra el suelo, el impacto casi me destroza todos los huesos del cuerpo. Mi visión vacila y se oscurece y, a través de una neblina roja, veo a Julian

arrancándome al Gran Ben de encima con una mirada asesina. Da un fuerte puñetazo a Big Ben en la nariz y la mandíbula, y lo empuja con fuerza contra la pared. Julian está gritando y, aunque no puedo distinguir sus palabras, la ira y el crudo dolor de su voz son evidentes.

Julian golpea con el puño una y otra vez la cara ensangrentada de Big Ben hasta que los uniformados pululan por la sala y dos policías le detienen.

Mientras Big Ben es esposado y conducido a la fuerza fuera de la habitación, Julian corre a mi lado, con los ojos muy abiertos y temeroso. Parpadeo al ver la sangre en sus manos mientras grita por encima del hombro: "¡Ambulancia! ¡Necesitamos una ambulancia! Sofía..." Me acuna la cabeza. Levanto una mano manchada de sangre hacia su cara y sonrío. "Sophia, no te muevas, aguanta, te vas a poner bien...".

Intento sonreír, pero algo gotea por la comisura de mis labios. Levanto la mano débilmente para limpiarla y mi mano sale manchada de sangre fresca.

Frunzo el ceño e intento hablar, pero de mi garganta sólo sale un gorgoteo.

¿Por qué hay tanta sangre en mis manos y en mi cuerpo?

Ahora hay tanta gente amontonada a mi alrededor que apenas puedo respirar. Con gran dolor y dificultad, consigo levantar la cabeza para mirar a lo largo de mi cuerpo.

Así que de ahí viene la sangre.

Hay un cuchillo enterrado en mi costado.

Tardo unas cuantas respiraciones entrecortadas en darme cuenta del hecho, y unas cuantas más en preguntarme si no debería sentir más dolor.

Agarrando la mano de Julian, me vuelvo hacia él y le susurro: "Lo siento...".

"No, no...", se le quiebra la voz mientras se lleva la mano a los labios. "Te vas a poner bien, Sofía... todo va bien... te pondrás bien...".

Aún puedo oír débilmente su voz mientras crece el zumbido en mi oído. Incluso cuando mis ojos empiezan a cerrarse, me aferro con fuerza a su mano. No quiero soltarte nunca. Mis párpados se agitan, pero no puedo mantenerlos abiertos por más tiempo.

Incluso a través de los gritos urgentes, las pisadas apresuradas y las sombras giratorias, aún puedo sentir la mano de Julian cogiendo la mía.

Lo último que veo es su rostro robusto y apuesto y mi nombre en sus labios.

Asiento con la cabeza y sonrío amablemente a los dos policías que están junto a mi cama en el hospital. Han venido tan a menudo que son casi como accesorios en mi habitación del hospital. Los agentes Claire y Ryan, ambos jóvenes, avispados, profesionales y siempre educados.

He respondido a todas sus preguntas sobre el secuestro, pero siempre hay más. Julian me ayuda a sentarme y coloca las almohadas detrás de mí. Me ha estado cuidando estas últimas semanas. Apenas se ha separado de mí, me ha cogido de la mano, me ha dado de comer, me ha hablado. Cuando me negué a que informaran a mis padres... no quería preocuparles una vez más, dijo Julian con rotundidad. "Entonces no puedes negarte a que me ocupe de ti. Es por mi culpa que...".

"No", repliqué. "No es por ti. Estoy vivo gracias a ti. Me has salvado. Y... Aleisha también".

"¿Aleisha?"

Pero antes de que pudiera explicarme, llamaron a la puerta y entraron los dos jóvenes policías.

Así que aquí están.

"¿Cómo se encuentra, señorita Adams?" pregunta Claire. Lleva el pelo rubio recogido en una elegante coleta, sin un mechón fuera de su sitio. Su compañero, Ryan, sonríe cálidamente, sus ojos azules se arrugan mientras me saluda con la cabeza.

"Mucho mejor, gracias", respondo mientras Julian me tiende un vaso de agua. Me frota suavemente la espalda, consolándome, apoyándome.

"Sentimos robarte tanto tiempo", empieza Ryan. "Sólo hay algunas preguntas más...".

"En absoluto. Estaré encantada de responder a todas tus preguntas -digo, enderezándome mientras Claire saca su cuaderno.

"Ben Rutherford será acusado de secuestro y de una serie de cargos de agresión sexual. Aleisha Stone será acusada de extorsión y secuestro", me informa Claire, leyendo en su cuaderno. "Srta. Adams, ¿Aleisha le ha hecho algún daño?"

"No."

Claire asiente, pero enarca una ceja.

"No", repito. "Fue Ben quien... me atacó. Aleisha le impidió... violarme".

Los agentes toman nota de mi respuesta y, tras una breve pausa, Ryan levanta la vista y se dirige a Julian: "Dr. James, ¿conoces a Ben Rutherford?".

Julian sacude la cabeza. "No. Sólo he visto a Aleisha... una vez. Pero después de esa noche, ha estado intentando ponerse en contacto conmigo, dejando mensajes en el buzón de voz de mi oficina, enviándome correos electrónicos... chantajeándome. Yo... sabía lo que ella quería, desde el principio. Así que la ignoré, con bastante éxito. Hasta aquella noche. Cuando apareció en mi puerta, supe que no se iría sin lo que había venido a buscar. Quería entretenerla, grabar lo suficiente de nuestra conversación y entregárselo a la policía...".

Me vuelvo hacia Julian sorprendida. "¿Grabaste todo lo que dijo?"

"No todo. La mayoría. Incluso conseguí grabar el coche con la cámara de mi teléfono mientras se alejaba a toda velocidad".

"Así es como te localizamos tan rápidamente", dice Ryan amablemente. "La descripción, las imágenes que el Dr. James capturó, todo coincidía. Ben Rutherford ha estado implicado en varios casos anteriores de agresión. Y Aleisha Stone ha estado extorsionando a bastantes hombres ricos, pero nunca la han pillado. Los hombres, la mayoría de ellos casados y bastante respetables y conocidos en la sociedad, no quieren que se haga pública su relación con ella. Así que pagan. Dr. James habría sido su próxima víctima".

"Así que son socios en el crimen", digo lentamente.

"No", responde Claire. "Cometieron sus delitos anteriores por separado".

Asiento con la cabeza. "No es de extrañar que no parecieran estar de acuerdo en... bastantes

cosas. Aleisha..." Trago saliva. "Me salvó de Ben. No me hizo daño, quiero decir, aparte de secuestrarme...".

"No le habría beneficiado hacerte daño", dice Claire, volviendo a meter el cuaderno en el bolsillo. "Ella sólo quería el dinero. Parece que cada vez más. Ha estado extorsionando a los hombres con sumas de dinero cada vez mayores. Pero Ben Rutherford quiere algo más que dinero".

Me rodeo con los brazos, estremeciéndome. "¿Sabías que..." le susurro a Julian. "¿Sabías que no estaba... embarazada?"

Los dos policías se alejan un paso de mi cama, intentando darnos intimidad a Julian y a mí.

"Sí. Lo sabía desde el principio".

"Pero ibas a pagarle...".

Su garganta se mueve mientras traga dolorosamente. "Sólo para que nos deje....dejarnos en paz. No quería que... que...".

"¿Saber?" Mi mirada se redondea mientras mi voz se eleva un tono. "Ten más fe en mí, Julian. Debería saberlo. Yo... quiero saberlo. Quiero conocerte", digo suavemente.

"Sólo pensaba..."

"Sólo pensabas que era débil", le digo a Julian en un tono uniforme. "Que lo era. Era... pero ya no seré débil".

Discretamente, los dos agentes se marchan de mi habitación del hospital. Cuando se cierra la puerta, me recuesto sobre las almohadas y miro por la ventana. Hace tres semanas que me curaron la cuchillada del costado. He oído al médico decirle a Julian que estoy lista para irme a casa.

Me vuelvo hacia Julian, tendiéndole la mano. "Estoy curado. Por dentro y por fuera. Estoy lista para volver a casa".

Me pasa el pulgar por el dorso de la mano. Finalmente, asiente y me dice con firmeza: "Muy bien, el médico ha dicho que estás lista para recibir el alta. Pero vendrás a casa conmigo, ¿entendido? La Sra. Kenny está muy preocupada por ti. Ha mantenido todo en orden mientras yo estaba fuera, pero ha estado preguntando por ti".

"Sí". Miro hacia abajo. "Yo... Probablemente ya me habrán echado de mi apartamento. Me he retrasado con el alquiler y...".

"No te preocupes por eso. Tu alquiler está pagado".

"¿Eh?"

Julian sonríe y yo niego rápidamente con la cabeza. "No, no, no, te lo devolveré".

"Me aseguraré de ello", se inclina hacia delante para susurrar. "De hecho, preferiría cobrar ahora mismo". Jadeo cuando se inclina y me besa. Sus labios presionan los míos con mucha ternura y suavidad. Su lengua saborea mis labios, acariciando suavemente mi labio inferior mientras su beso se profundiza poco a poco. Mis labios se separan, pero él no empuja dentro de mi boca. Lentamente, le devuelvo el beso, saboreándolo y sintiéndolo contra mí. Su mano está en mi nuca, sujetándome y manteniéndome firme contra él. Encuentro su lengua con la mía y se desarrolla

una danza tentativa y sensual. Nos empujamos más profundamente el uno al otro, explorando y probando, empujando y deseando. Gimo en su boca mientras nos besamos apasionadamente, el calor y el hambre palpitando por nuestras venas. Siento que mi cuerpo empieza a arder cuando su beso se convierte en mucho más.

Sin aliento, abro los ojos y salgo a tomar aire.

Julian me besa la parte superior de la cabeza y los párpados. "Ya está. Pagado en su totalidad".

empiezo, antes de estallar en carcajadas. "¿Oh? Y... ¿no tengo que pagar intereses?". Me burlo.

"Hay que pagar intereses. Todas las noches", responde con toda seriedad. Percibo el deseo que arde tras sus ojos y siento que un calor similar recorre mi cuerpo.

Me sonrojo y me doy la vuelta. Pero no puedo ocultar mi sonrisa. El deseo que siento, el calor y el deseo y los sentimientos crecientes que ya no puedo negar, demuestran que estoy viva. Cuando aquel cuchillo atravesó mi cuerpo, había pensado que ése era el final. Pero he sobrevivido y ahora tengo que vivir. No sólo seguir vivo, sino estar vivo. Vive, ríe y ama.

Me vuelvo hacia Julian. "Sí, por favor. Llévame a casa. Echo de menos a la Sra. Kenny y echo de menos su cocina".

Capítulo 19

Ya es hora.

Doy un paso atrás y examino la cama cuidadosamente hecha. Ha pasado un mes desde que me dieron el alta del hospital. Estoy totalmente recuperado y me siento fuerte y bien. Ya es hora. Es hora de que me vaya. Tengo que volver a casa, a mi pequeño apartamento, aunque este lugar, la hermosa casa de Julian, empieza a parecerse mucho a mi hogar.

Miro mi bolsita llena de ropa que me ha comprado Julian. Disfrutaré llevándolas y pensaré en él a menudo. Se ha portado bien conmigo. Él y la Sra. Kenny han cuidado muy bien de mí mientras he estado aquí. Los echaré mucho de menos a los dos.

Me enderezo y me fuerzo a sonreír. Sin despedidas llorosas. Sal con elegancia y agradecimiento. En la puerta, me vuelvo para mirar por última vez la acogedora habitación de invitados. Miro la cama suave y sedosa y el sillón que hay junto a ella. Puedo ver a Julian sentado allí, durmiendo allí, desplomado de cansancio en aquel sillón. Ha pasado innumerables noches en esa silla, vigilándome mientras duermo, saltando para traerme las medicinas y el agua cuando gimo en sueños o muestro algún signo de dolor. Me acerco a la silla vacía y aliso suavemente la mano sobre el cuero arrugado, imaginando las líneas duras y las curvas del cuerpo de Julian. Le echaré mucho de menos. Echaré de menos tenerle junto a mi cama cada noche, respirar su olor, oír sus suspiros y ocasionales gruñidos y ronquidos, sentirle cerca. Era cálido y reconfortante, y no necesité medicación para el dolor. Bastaba con que me cogiera de la mano y me calmara la frente. Casi siempre volvía a dormirme plácidamente en cuanto sentía su tierno contacto sobre mí.

Pero yo necesito recuperarme, y él necesita volver a su trabajo. Sonrío irónicamente. Su trabajo. Eso fue lo que me llevó a él en primer lugar. Debería comprobar cómo va su investigación antes de irme.

Mientras bajo las escaleras, sorprendo a la Sra. Kenny poniéndose el abrigo en la puerta principal. "Señora Kenny", grito. "¿Adónde vas?"

Levanta la vista. "Oh, hola Sophia. Creía que estabas echando la siesta en tu habitación. Bueno, me voy a casa", sonríe.

"Pero sólo es..." Entorno los ojos hacia su estrecho reloj de pulsera.

"Lo sé. Es la una. Tengo la comida preparada. La lasaña está en el horno. ¿Lo hueles?", olfatea el aire y sonríe. "Julian me dio la tarde libre. Mi hijo y su familia vienen de visita. Trabaja en Hong Kong y el año pasado se casó allí con una chica encantadora. Veré a mi preciosa nieta por primera vez".

"¡Oh! ¡Enhorabuena! Es maravilloso".

"Sí, lo es", dice ella, con la voz temblorosa por la excitación y la emoción. "Mañana te enseñaré fotos del pequeño. Es una belleza".

"Yo..." No estaré aquí mañana. Veo la alegría y el amor en el rostro resplandeciente de la Sra. Kenny y, por impulso, la rodeo con mis brazos y le doy un fuerte abrazo. "Enséñame las fotos cuando quieras. Y cenarás conmigo. Esta vez cocinaré para ti. Mi sitio -le digo, sujetándola firmemente por los hombros.

La confusión de su rostro se desvanece a medida que mis palabras calan. Cuando recupera la sonrisa, parece un poco triste. "Por supuesto, Sofía", dice en voz baja. "Te echaré de menos, querida. Él también lo hará". Mira hacia la puerta del despacho de Julian y suspira.

"Gracias por cuidar de mí, señora Kenny. Te voy a echar mucho de menos". Trago saliva con fuerza para no ahogarme.

Me abraza y me dice: "Es un buen hombre. Y creo que debería salir más, soltarse y divertirse. Puede que ambos hayáis perdido algo, pero aún tenéis mucho más amor dentro. No tengas miedo. Pídele salir". Me guiña un ojo y me suelta.

La veo salir en marcha atrás con su cochecito de la entrada y la saludo con la mano hasta que se pierde de vista. Cierro la puerta suavemente y me giro para ver a Julian en la puerta de su despacho.

"Sofía, ¿cómo te encuentras? Deberías descansar...", empieza.

Sacudo la cabeza. "Estoy bien. De hecho... creo que deberíamos hablar. ¿Ya estás libre?"

"Sí, claro que soy libre. Siempre estoy libre para ti".

"Si estás ocupado con tu trabajo, puedo esperar...". digo, echando un vistazo a su desordenado despacho.

"Mi trabajo... sí, sobre eso. Quería hablarte del trabajo... de lo que hicimos...".

"¿De verdad?"

"Sí. Pasa". Abre la puerta de par en par y me hace señas para que entre en su despacho.

"Por favor, siéntate donde quieras", murmura, sorteando pilas de archivos y papeles.

Me siento en el sillón giratorio de cuero en el que me había sentado la primera vez que había entrado en su despacho y en su casa. Me inclino hacia atrás y contemplo el pulido escritorio de Julian, el monitor de ordenador de pantalla ancha, sus interminables archivos y la mesita auxiliar con el pulcro juego de té de porcelana y la tetera. Me había servido té en aquella delicada taza la primera vez que estuve aquí. Todo vuelve a mí de golpe, la embriagadora sensación de vértigo que me había embargado en nuestro primer encuentro. Y la química y atracción instantáneas y electrizantes que había sentido entre nosotros. Julian me había atraído desde el primer momento en que lo conocí. Mis sentimientos no han cambiado. Pero lo he hecho. No soy la misma persona que se sentó en esta silla hace tantas semanas. Han pasado muchas cosas y yo he cambiado. Y me alegro del cambio. No puedo volver a ser quien era, en quien me había permitido convertirme desde mi divorcio. Insegura, desempleada, indigna, sin amor. Es la antigua Sofía. Y la vieja Sophia había muerto aquel día en el almacén, cuando el cuchillo se clavó en sus entrañas y dejó que toda aquella sangre fría y rancia fluyera fuera de ella. Julián había devuelto la salud y la vida a una nueva Sofía. Una Sophia más fuerte, más segura, que no teme dejarlo y amarlo con todo su corazón.

Levanto la vista cuando Julian se aclara la garganta y ordena unos papeles en su escritorio. "Quería decirte..." Respira hondo: "...que el dinero que has ganado, según el contrato, ha sido transferido a tu cuenta. Has estado tan... genial. El experimento, la investigación con la máquina sexual, ha sido un éxito". Apenas puede contener su euforia y emoción. "El trabajo se ha presentado y ha tenido muy buena acogida", prosigue, ensanchando su sonrisa. "¡Es un gran

avance! Se ha registrado y estudiado detalladamente la intensidad de la respuesta del cuerpo a diversos estímulos. A partir de la investigación, pudimos comparar y contrastar las distintas reacciones psicológicas y fisiológicas y realizar un estudio en profundidad sobre cómo afectan el placer y los orgasmos a la salud y la psicología de las mujeres. La máquina sexual, se le cambiará el nombre por supuesto, será adquirida por el hospital para seguir investigando. Hay una patente pendiente y habrá más papeleo y todo eso, pero por ahora, mi trabajo está hecho. Y... quiero celebrarlo... contigo".

"Julian... eso es... ¡oh!" Me levanto de un salto y corro a abrazarle. Le beso en la mejilla y le abrazo con fuerza. "¡Es increíble! Estoy tan contenta, Julian, tan, tan contenta".

"Todo esto, todo, no habría sido posible sin ti, Sofía", dice, acariciándome el pelo. "Me has salvado, no sólo la vida, sino...".

"Tú también me salvaste, Julian. Podrían haberte matado. Lo he visto. Y no puedo creer que no lo haya visto antes. Lo siento -susurro.

¿"Perdón"? No tienes nada que lamentar, Sofía. Soy yo quien debería lamentarlo. Y lo estoy haciendo. Siento lo de Aleisha. Era estúpido y estaba borracho, pero eso no es excusa. Siento no habértelo dicho y siento todo, todo el dolor y el daño que...".

"No puedes lamentarlo", le digo, apartándome para mirarle fijamente a los ojos. "La herida y el dolor estaban en mi corazón mucho antes incluso de que pisara tu casa. ¿Pero sabes qué? Parecía un cuchillo en las tripas dejar salir todo ese viejo dolor de mi corazón. He sobrevivido. Pero no quiero sólo sobrevivir, quiero vivir. Y el amor. Te quiero, Julian".

Sus ojos se abren de par en par y le oigo aspirar. Su mano tiembla ligeramente en mi cintura antes de que su agarre se estreche y me aplaste contra él en un fuerte abrazo. "Sophia", cierra los ojos y murmura en mi pelo. "No sabes lo feliz que me has hecho. No tienes ni idea. No sabes cuánto significa para mí".

"Enséñamelo entonces", digo con voz ronca, subiendo las manos por su cuello y pasando los dedos por su pelo oscuro y ondulado. Inclino la cara hacia arriba y Julian vacila sólo una fracción de instante antes de inclinarse y deslizar su boca por la mía. Mis labios se separan inmediatamente y nos besamos hambrientos, nuestros labios y lenguas saboreándose y lamiéndose con urgencia, desesperadamente, con avidez. Mis manos se mueven por su pelo, por sus anchos hombros y bajan por los fuertes músculos de sus brazos. Tanteo su espalda y lo aprieto más contra mí, deseando más de él. Julian me está besando profunda y apasionadamente, abrazándome y sintiéndome como si no pudiera saciarse de mí. Su tacto es tierno, pero su beso es consumidor y abrasador, y sus labios nunca me abandonan mientras me besa la comisura de los labios y baja por la barbilla y la garganta antes de subir a devorarme la boca de nuevo. Gime mi nombre en mi boca mientras su mano me amasa suavemente el pecho, frotándome el sujetador contra el pezón. Su otra mano está en la parte baja de mi espalda, apretándome contra su duro cuerpo. Su erección empuja contra mi vientre y me agacho para sujetar su dureza con la palma de la mano. Le aprieto a través de la tela de sus pantalones y gime: "Sophia, te deseo...".

Le rodeo el cuello con los brazos y tiro de él hacia mí. "Entonces tómame", le digo, en un susurro feroz, mirándole profundamente a los ojos.

Julian respira entrecortadamente y me sujeta por la cintura mientras me mira fijamente a los ojos. Puedo ver la pregunta, la mirada inquisitiva y anhelante en sus ojos, la preocupación y la

inquietud... y el amor, todo arremolinándose y surgiendo en sus hermosos ojos castaños.

"Pero tu..." Su mano se mueve suavemente hacia el lugar donde el cuchillo se había clavado en mis entrañas. "¿Te duele...?"

Le sonrío. "Ya no. Estoy lista, Julian. Te deseo".

Sin decir palabra, se inclina para deslizar su brazo bajo mis rodillas. Nuestros ojos permanecen fijos mientras se endereza y me lleva escaleras arriba. Me empuja hasta su dormitorio y me tumba en su cama con mucha delicadeza, como si fuera una cosa frágil y preciosa.

Me coge la cara con la mano y me mira con tanto amor y ternura que jadeo, sintiendo que el corazón me va a estallar en cualquier momento. Parpadea lentamente, y siento sus largas pestañas rozándome la frente. "Te quiero", susurra, besándome.

Me incorporo sin romper el beso y mis manos encuentran su cuello. Le tiro con fuerza hacia la cama y le empujo para que se tumbe boca arriba. Me sujeta la cintura mientras me siento a horcajadas sobre él y empiezo a desabrocharle los botones. Le quito las dos mitades de la camisa y paso las manos por su pecho macizo y su vientre tenso. Frunzo el ceño al sentir la longitud y la circunferencia de su torso. Parece que ha perdido peso. Su barbilla está más afilada que antes. "Julian", murmuro.

Levanta la vista y ve la expresión de dolor en mi cara. Inmediatamente, aparta las manos de mis botones y se limita a abrazarme. Sacudo la cabeza y vuelvo a acercar su mano a mi pecho. "Es que no quiero que pierdas tanto sueño y peso", le digo, pasándole el pulgar por la mejilla.

"Eso es fácil". Sus labios se curvan. "Sólo tienes que dormir y comer conmigo. Es una forma segura de abrirme el apetito".

Sonrío ante su descarada respuesta y me inclino para besarle. Responde inmediatamente, y nuestro beso se profundiza rápidamente con nuestros deseos. Me desabrocha la blusa y me la quita de los hombros. Me desabrocha el sujetador, me lo baja por los brazos y se le corta la respiración al admirar mi cuerpo semidesnudo. Está tumbado sobre la almohada, mirando con cruda lujuria mis hombros desnudos hasta mis pechos. Sus ojos bajan hasta la cicatriz de mi costado y traga saliva. "Sophia", respira suavemente.

Levanto la mano para tocar la cicatriz. "Siéntelo", le digo. "Siénteme".

Con mucho cuidado, pasa un dedo por la cicatriz irregular. Su respiración, cuando por fin exhala, es entrecortada. Abre la boca, pero le pongo un dedo en los labios para que se calle. Muy despacio, recorro con el dedo su barbilla, su cuello y su pecho. Dibujo círculos lánguidos y tentadores alrededor de sus pezones, y veo cómo se le cierran los párpados. Cuando le rozo con la uña el pecho y el pezón, se estremece y me coge de las muñecas.

Sus caderas se agitan cuando me arranca de él y me arroja sobre la cama. Caigo de espaldas, con las muñecas retorciéndose en su agarre. Me suelta para desabrocharme la falda y deslizarla por mis piernas. Sin quitarme las bragas, desliza su mano entre mis piernas y empieza a masajearme el clítoris.

Sigue frotándome a través de la seda de mis bragas mientras su boca se cierra sobre mi pecho y me chupa con fuerza el pezón. Me coge el pezón entre los dientes y lo hace rodar suavemente, antes de mordisquearlo y lamerlo. Arqueo la espalda para que coja más. Acariciándome las nalgas con las manos, me baja por fin las bragas mojadas por las piernas. Se arrodilla entre mis

piernas separadas y se baja los pantalones. Apartando de un puntapié el último jirón de ropa que quedaba entre nosotros, se inclina hacia mí, bajando lentamente su cuerpo hacia el mío para que podamos sentir el calor de nuestra piel el uno sobre el otro.

Rodeo inmediatamente con mis brazos su hermoso cuerpo desnudo, recorriendo con mis manos todo su largo y esbelto cuerpo. Siento su culo prieto, su cintura, su espalda fuerte y definida y su polla dura y enorme. Subo y bajo mis piernas a lo largo de las suyas, y él empieza a mover su cuerpo contra el mío, proporcionando una deliciosa fricción a mis pezones erectos y a mi clítoris palpitante e hinchado. Puedo sentir un orgasmo inminente que crece desde mis caderas, el calor líquido que se extiende por todo mi cuerpo. Julian sigue moviéndose contra mí, sus ojos sostienen los míos hasta que mis ojos se cierran de golpe ante el placer que está llegando a un clímax incontrolable. Me estremezco y arqueo la espalda, con los músculos tensos y apretados mientras el orgasmo me recorre todos los nervios del cuerpo. Julian se lleva mi pecho a la boca y me chupa con fuerza mientras me corro. El placer es tan insoportable que le clavo las uñas en el pelo, en la espalda, hasta que amainan los últimos estremecimientos del repentino orgasmo. Mi respiración es pesada y agitada mientras lo miro.

Julian me mira con ojos oscuros y llenos de lujuria. Me separa aún más las piernas y me penetra rápidamente. Jadeo al sentir su lengua empujando mi vagina, lamiendo mis pliegues hacia mi clítoris palpitante. Chupa los jugos que fluyen de mí, untándolos en los labios de mi coño y en mi protuberancia. Saboreándome, comiéndome, lamiendo cada centímetro de mí, Julian cierra los ojos y me devora mientras me separa las piernas a la fuerza. Mis manos suben hasta mis pezones fruncidos y tiro ligeramente de ellos. Mis dedos recorren mis pechos, burlándose de ellos y frotándose contra mis pezones. Julian levanta los ojos para ver lo que hacen mis manos y le oigo murmurar en señal de agradecimiento. Sus ojos sostienen los míos, mirándome fijamente a la cara mientras su lengua empuja profundamente dentro de mí. Jadeo, y él desliza su lengua dentro y fuera de mí, follándome con la lengua. Cuando sube a lamerme el clítoris, sus dedos toman el relevo y bombea dentro de mí con uno, dos y finalmente tres dedos. Al principio se mueve despacio, dejando que me adapte a la anchura antes de aumentar el ritmo cuando me relajo y mis jugos proporcionan una lubricación abundante. Chupa con más fuerza y cuando lame mi clítoris palpitante y abrasador, me deshago con un grito. El clímax es aún más feroz que el primero, y las paredes de mi vagina se aprietan con fuerza contra sus dedos, tirando de él más profundamente dentro de mí y sin querer soltarlo. Sigo jadeando con fuerza cuando me estrecha en su abrazo.

"¿Estás bien?"

Sólo puedo asentir. Me mira escrutadoramente a la cara hasta que vuelvo a asentir, con los párpados agitándose ligeramente. Se acerca al cajón de la mesilla de noche para sacar un preservativo. Se lo cojo con una sonrisa tímida y abro el envoltorio. Aprieta los dientes cuando cojo su polla erecta con la palma de la mano y le enrollo el preservativo centímetro a centímetro, tortuosamente. Cierro la palma de la mano alrededor de su circunferencia, sintiendo lo enorme y duro que está. Mis ojos se agitan y mi respiración se entrecorta a chorros mientras me pregunto brevemente si me dolerá cuando me penetre. Sin embargo, lo quiero dentro de mí. Quiero que nuestros cuerpos se unan, del mismo modo que nuestros corazones empiezan a hacerlo. La atracción es irresistible, el vínculo y el deseo innegables.

Estamos los dos arrodillados en la cama y subo los brazos para rodearle el cuello. Se inclina para besarme, y parece ver la chispa de lujuria y miedo en mis ojos. "Lo haremos despacio", me

asegura, y sus brazos se mueven para sostenerme la espalda y la cintura mientras me baja a la cama.

Sin dejar de besarme, separa mis piernas con las suyas y la punta de su polla se desliza contra las húmedas paredes de mi vagina. Prueba mi disposición deslizando un dedo dentro de mí, sintiendo mi creciente humedad. Me roza el clítoris y sigue deslizando suavemente el dedo dentro y fuera de mí, hasta que se asegura de que estoy lo bastante mojada para él. Lamiéndome los pezones, levanta una de mis piernas y la empuja hacia mi pecho, abriéndome más. Muy lentamente, explora mi raja con su polla, empujando suavemente, sin penetrarme inmediatamente, sino buscando y provocando, permitiendo que sólo la cabeza de su polla se sumerja en mi agujero. Incapaz de soportarlo más, cierro los ojos y respiro: "Por favor".

Con nuestros ojos fijos, empuja dentro de mí lentamente. Pulgada a pulgada, siento cómo se desliza dentro de mí. Cuando está completamente dentro de mí, suspiro y me aprieto a su alrededor, sintiendo su rígida longitud enterrada en mí. Pasándole los dedos por el pelo, bajo su cabeza para besarle.

"Te siento tan bien", susurra, con la respiración entrecortada. "Estás tan apretada y tan mojada, Sofía. Tan jodidamente dulce".

Me aprieto a su alrededor cuando empieza a moverse. Deslizándose suavemente dentro y fuera de mí, levanta mi otra pierna y yo automáticamente envuelvo mis piernas detrás de su sólida espalda. Empieza a bombearme con un ritmo constante, sus ojos sostienen los míos mientras me levanta los brazos por encima de la cabeza. Mis manos encuentran el cabecero y lo agarro con fuerza, mi placer se intensifica cuando sus manos se cierran sobre las mías. Estoy inmovilizada bajo su cuerpo duro y en movimiento, sus manos agarrando las mías. Miro hacia abajo para ver dónde se unen nuestros cuerpos, para ver su polla dura como una roca clavándose en mí y mis pechos rebotando a su ritmo. La visión me hace arquear la espalda y un suave gemido escapa de mis labios. ¿Por qué habíamos esperado tanto? Así es como estábamos destinados a estar, juntos, teniéndonos el uno al otro, dándonos y tomándonos el uno al otro. Así es como quiero que sea, durante mucho tiempo.

Apoyo los pies en la cama y levanto las caderas para chocar contra él. Me muevo en círculos apretados y urgentes contra su cuerpo, frotando mi clítoris contra su ingle. "Sophia", exclama.

Cierro los ojos y sigo moviéndome mientras me penetra con fuerza y rapidez. No hay tiempo de preparar mi mente y mi cuerpo para el súbito y feroz orgasmo que me azota. El placer estremecedor estalla desde mi cadera hasta cada nervio de mi cuerpo, y grito su nombre una y otra vez. Su nombre aún está en mis labios cuando abro los ojos y veo su apuesto rostro sobre mí, sus dedos acariciando mis pezones erectos y brillantes. Me besa los párpados y me saca la polla. Le veo sonreír satisfecho cuando gimoteo ante el repentino vacío. Girando mi cuerpo tembloroso de lado, me besa el hombro y sigue besando por la curva de mi cintura y mis caderas. Empujo hacia atrás contra su cuerpo, sintiendo su erección clavándose en mi trasero.

Respirando agitadamente, Julian me levanta suavemente por la cintura. Me bajo sobre los codos y las rodillas, dejando que me coja por detrás. Empuja dentro de mí con facilidad y empieza a empujar furiosamente. Esta vez no me folla suavemente, sino con fuerza y urgencia. La necesidad, el hambre, la lujuria son casi primarios y feroces. Empiezo a jadear y él mueve la mano desde mi cadera para acariciarme el clítoris. Unta mis jugos en mi nódulo y lo frota, cada

vez más fuerte, al ritmo de sus embestidas. Siento sus labios en mi hombro, sus dientes mordisqueándome la oreja antes de besarme por la espalda. Mi nombre se desgarra en su garganta justo cuando llego al clímax. Su propia liberación le sigue rápidamente, y mis paredes ordeñan su polla con avidez y repetidamente mientras él se estremece y palpita en mí. Dejando escapar un suspiro tembloroso, continúa moviéndose dentro de mí hasta que, finalmente, se desliza completamente fuera de mí y nos desplomamos sobre la cama.

Sus fuertes brazos me encuentran inmediatamente, tirando de mí contra su pecho. Siento su corazón latir con fuerza contra mi palma. "¿Puedes sentir mi corazón?", susurra sonriendo.

Asiento con la cabeza.

"Es tuyo", dice simplemente.

Me sonrojo profundamente y miro hacia abajo.

"Ahora, déjame sentir el tuyo", dice Julian, con los ojos brillantes de picardía.

Le aparté la mano de un manotazo. "¡Sólo quieres tocarme!"

"Bueno, es la posición de tu corazón. Así es como está construido el cuerpo humano. No puedo evitar tener que poner la mano sobre tu precioso pecho para sentir tu corazón...", gime y posa su mano sobre mi pecho. Sus dedos empiezan a burlarse de mi pezón, que responde a sus caricias al instante. Se alarga y endurece hasta que Julián pierde su fachada de contención. Bajando la cabeza, me chupa con fuerza, haciéndome jadear de dolor y placer.

Débilmente, le empujo y, cuando me besa, noto la sonrisa en sus labios.

"¿Muy satisfecho?" pregunto arqueando una ceja.

"Mucho". Julian suspira profundamente y me estrecha más entre sus brazos. "Quédate, Sofía. Quédate aquí, conmigo".

"Te quiero, Julian, pero no me quedaré. Quiero que estemos juntos, pero no viviendo juntos. Todavía no -respondo en voz baja pero con firmeza.

Se incorpora inmediatamente, mirándome fijamente. "¿Cuáles son tus planes?", pregunta por fin en voz baja.

Sonrío y le cojo la mano. "Voy a solicitar un trabajo de verdad. Antes trabajé de secretaria y era muy buena. Estoy seguro de que si busco lo suficiente, conseguiré el puesto que quiero. Simplemente no he estado buscando y no me he aplicado. Me dediqué a revolcarme y vagar, y me quedé a la deriva más tiempo del necesario. Ya es hora. Es hora de dejar de morir y empezar a vivir". Julián sonríe cuando le cito exactamente sus palabras.

"Pero aún podrías quedarte aquí y trabajar...". argumenta Julian.

Sacudo la cabeza con decisión. "No. Me gustaría trabajar y pagar mi propio alquiler. Ten un poco de espacio, de independencia, de tiempo. Y me gustaría mucho salir contigo... alguna vez. Muchas veces. Cada fin de semana y cada..." Me detengo antes de soltar "todos los días". Quiero estar con él, pero tengo que evitar tirarme por el precipicio y aterrizar ensangrentada a los pies del hombre al que he permitido que me mantenga cautiva. Me tiene que crecer una columna vertebral, y treinta años es una edad tardía para que te crezca una. Pero nunca es tarde.

Julian inclina la cabeza hacia mí, estudiándome. Su ceño se va frunciendo poco a poco y una

sonrisa se dibuja en sus rasgos rugosos. "Una secretaria, ¿eh?" Se frota la barbilla, haciendo un ademán dramático de reflexionar sobre mis palabras. "Creo que podría haber una vacante en el hospital donde trabajo. No, no, lo digo en serio. La oficina del Director está buscando una secretaria y si pudieras mecanografiar tu currículum, te lo dejaré en el Departamento de RRHH. Es todo lo que puedo hacer. El resto depende de ti. Tendrás que pasar por la entrevista y el riguroso proceso de contratación como todos los demás. Nada de tirar de los hilos ni de trato preferente sólo porque te acostaste con su brillante consultor residente". Me hace un gesto severo con el dedo, pero la curva de la comisura del labio resquebraja su expresión pétrea, por lo demás convincente.

¿"Tirar de los hilos"? ¿Acostarse con su asesor sexy? Ni se me ocurriría", le contesto burlona. "Soy una secretaria buena y traviesa". Le guiño un ojo.

Sus ojos se abren de par en par y me aborda sobre la cama, haciéndome cosquillas sin piedad. Grito y le devuelvo el ataque, pero es impermeable a mi acometida. ¿Cómo puede alguien no tener cosquillas? A pesar de mis esfuerzos, apenas he hecho mella en su armadura impenetrable e inquebrantable.

Finalmente, deja de hacerme cosquillas y se limita a abrazarme, permitiéndome recuperar el aliento.

"Creo que estaría muy bien", dice, apartándome un mechón de pelo de la cara. "Verte en el trabajo todos los días".

Empiezo yo. "Pero no te registras en el hospital todos los días. Trabajas desde casa".

"Creo que... mi horario necesita un cambio. Debería reducir mis investigaciones y ver más a mis pacientes".

"Pero eso significaría dos o tres horas de viaje, como mínimo, para ti cada día, de un lado a otro...".

"Con lo que disfrutaría. Si puedo verte todos los días y cenar contigo antes de volver a casa, volveré con una sonrisa en la cara todas las noches", dice suavemente.

Sonrío. "O... podrías quedarte a dormir en mi casa".

Me devuelve la sonrisa. "Oh, ¿me estás haciendo una oferta que no puedo rechazar? Bien. Me quedaré a dormir en tu casa durante la semana de trabajo, y tú tendrás que venir a casa conmigo los fines de semana".

Hundo la cara en su cuello, respirando su aroma masculino, el olor sexy de él, de mí, de nosotros. La mano de Julian está en mi cintura y siento que traza las crestas de mi cicatriz con mucha suavidad.

"¿Te parece... realmente sexy?" Le sonrío.

"Sí", jadea, acercándome. "Habla de tu valor, de tu fuerza, de tu amor. Tú... eres tan sexy, fuerte y hermosa... y eres mía. Mi bella Sofía, no te dejaré marchar. Siempre. ¿Lo entiendes?"

"Sí, Dr. James. Ahora...". Recorro con el dedo su cuerpo hasta sentir su longitud dura y sólida. "Tu increíble máquina sexual, bueno, ha aumentado mucho mi apetito. Me temo que ha hecho su trabajo demasiado bien. Así que ahora, tú... Dr. Julian James, el hombre, tendrá que superar a tu propia máquina". Levanto las cejas y desafío con valentía: "¿Crees que puedes hacerlo?".

Mueve los labios y me tumba boca arriba para que yo esté tumbada debajo de él. Me coge en sus brazos y me susurra: "Sí, cariño, sé que puedo", antes de besarme, abrazarme y amarme durante mucho, mucho tiempo.



Multimillonario enamorado

Capítulo 1

Para Scarlett Parker habían sido un par de semanas complicadas. Los rayos del sol entraban en su apartamento y bailaban por el salón, creando rayas de luz y sombra que resumían el contraste de su vida. Se miró en el espejo y deslizó las manos por las curvas de su cuerpo, acariciando las ligeras arrugas que quedaban en el vestido negro, preguntándose si debía quitárselo y plancharlo, y luego miró el reloj y se dio cuenta de que ya llegaba tarde. Scarlett suspiró al mirarse en el espejo. La vida tenía su gracia y era extraño ver su reflejo mirándola cuando ni siquiera estaba segura de conocerse a sí misma.

Se puso los zapatos, cogió las llaves y salió por la puerta. Justo antes de hacerlo, miró una foto de ella y Lisa.

"Te echo mucho de menos, hermanita", dijo, y una lágrima silenciosa se agolpó en su ojo. Scarlett parpadeó antes de que empezara a escocer.

El día era cálido, y a lo lejos podía oír a los niños de los vecinos jugando, riendo con alegría. La vida era tan inocente y perfecta para ellos, pensó Scarlett, y se sintió triste de que no pudiera volver a ser así para ella. Justo cuando entraba en el coche, su teléfono vibró. Se le cortó la respiración, pero cuando lo miró suspiró aliviada. No era Matt quien llamaba; eran sus padres.

"¿Estás de camino, querida?", preguntó su madre.

"Sí, siento llegar tarde. Ya me voy -dijo Scarlett mientras se abrochaba el cinturón de seguridad.

"¿Podrías comprarnos salsa de arándanos por el camino? Pensaba que tenía más de lo que tenía. A veces creo que estoy perdiendo la cabeza. Debe de ser mi edad -dijo su madre con una risita suave.

"Por supuesto. ¿Alguna marca en particular?"

"Cualquier cosa sirve. Hasta pronto -dijo su madre, y terminó la llamada. Scarlett tiró el teléfono en el asiento del copiloto y sacó el coche de la calzada, luego condujo por la ciudad, parando en la tienda por el camino. Mientras recorría los pasillos, resistió la tentación de comprar algo más, pero en el último momento recordó cuál era la marca favorita de salsa de arándanos de Lisa, y entonces vio una bolsa de M&M's. Soltó una risita al pensar en cómo Lisa despotricaba de lo populares que eran las de cacahuete cuando las de chocolate eran mejores, así que cogió un paquete y las masticó en el coche. Al sentir crujir la suave cáscara entre sus dientes, sonrió. Hace sólo unos años, su madre la habría regañado por comer caramelos antes de cenar. Era una de las pequeñas alegrías de la edad adulta en las que Scarlett se deleitaba.

Entonces sonó el teléfono y su humor se ensombreció. Era él otra vez. Pensó en dejarlo pasar al buzón de voz, pero sabía que eso sólo conseguiría que él volviera a llamar. Y otra vez. Y otra vez. Así que, de mala gana, cogió el teléfono.

"¿Qué?", preguntó ella secamente.

"Sólo quería comprobar si estabas bien. Ya sabes, puesto que es...", empezó Matt.

"Estoy bien, y aunque no lo estuviera, no necesito que me controles. Ya no es tu trabajo".

"Pero me sigues importando. Quiero asegurarme de que estás bien".

"Lo único que hace que no esté bien es seguir hablando contigo. Se acabó, Matt. Y nada va a cambiar".

"Please, Scarlett. Puedo cambiar. Sean cuales sean nuestros problemas, podemos solucionarlos. Sólo sé que somos perfectos el uno para el otro, si nos dieras una oportunidad".

"Tuvimos una oportunidad, Matt. Tuvimos muchas ocasiones. Déjalo estar. Este lloriqueo no te está haciendo ningún favor. De todas formas, ahora mismo no estoy de humor para hablar de esto. Hoy tengo cosas más importantes en las que pensar".

"¿Puedo llamarte más tarde? Sólo para asegurarme de que estás bien".

"No. Matt. Déjalo. A mí. SOLA!", dijo, y dejó el teléfono de golpe en el asiento, donde rebotó un poco. La ira se apoderó de ella y arrugó la bolsa de M&M's en un puño apretado, sintiendo cómo se resquebrajaban bajo su fuerza. No iba a hacerla desgraciada. No precisamente hoy. Acabó con los restos de los dulces y luego se dirigió a casa de sus padres.

Cuando llegó, aferró el pequeño tarro de salsa de arándanos en la mano y se acercó a la puerta, llamando. Le resultaba extraño llamar a la puerta, ya que había pasado la mayor parte de su vida viviendo aquí. Hacía poco que se había mudado al apartamento, pero en muchos sentidos éste seguía siendo su hogar. Su madre abrió la puerta y en sus ojos se veía claramente que había estado llorando. Scarlett sabía que sus propias lágrimas llegarían más tarde. Siempre venían por la noche. Su madre, Janice, la abrazó con fuerza, y fue un abrazo que se prolongó más de lo habitual, pero a Scarlett no le importó. Le dio la salsa de arándanos a su madre, que la llevó a la cocina.

La casa desprendía el suculento olor de una cena asada, y Scarlett aspiró profundamente. Aunque siempre le había interesado la cocina, no se entregaba a esa afición a menudo, ya que cocinar para uno solo solía parecerle un desperdicio. Además, se mantenía lo bastante ocupada en el trabajo como para sobrevivir con una dieta básica, así que venir a casa de sus padres siempre era un placer.

Mientras su madre iba a la cocina, Scarlett entró en el salón, donde su padre estaba sentado en el sillón, mirando la televisión con los ojos vidriosos.

"Hola, papá", dijo ella, y Steve saltó en su silla, sobresaltado.

"Oh, Scarlett, no te había oído entrar. Lo siento, debía de estar a un millón de kilómetros -dijo-. Ella le sonrió, aunque fue una sonrisa débil. Había una tristeza permanente en sus ojos que le daba una melancolía melancólica y ella odiaba que siempre estuviera ahí. Aún tenía el recuerdo de él como un hombre alegre y jovial, pero ahora estaba sombrío. Bueno, todos lo eran.

"¿Y tú cómo estás? Seguro que te sientes satisfecho contigo mismo. ¿Has estado pensando en cosas en las que gastar todo tu dinero extra?".

"La verdad es que no lo sé. El nuevo trabajo significa que trabajaré más horas, así que probablemente no tendré tanto tiempo para hacer cosas como antes. Es probable que el dinero se quede en mi cuenta. Podría ahorrar para unas vacaciones o una hipoteca -dijo mientras se acercaba a la repisa de la chimenea y jugaba distraídamente con algunas de las damas de

porcelana de su madre.

"Debes asegurarte de que haces algo con el dinero. Al fin y al cabo, no puedes llevártela contigo, y no quieres estar atrapado en esa oficina todo el tiempo. Deberías ahorrar e irte de viaje como siempre has querido. Como ella siempre quiso...".

Sabía que sólo era cuestión de tiempo que su hermana entrara en la conversación. Habían pasado varios años desde el accidente, pero siempre que salía el tema de Lisa resultaba incómodo. Ella había sido una parte tan importante de sus vidas que nunca habían podido llenar el hueco que había dejado. Scarlett había intentado vivir su vida lo mejor posible, y quería vivir lo suficiente para los dos. Como tal, trabajaba duro, con una determinación feroz. Había ascendido en su empresa y había sido recompensada con un ascenso, pero eso significaba que se perdía otros aspectos de la vida. Lisa siempre había hablado de viajar y ver mundo, y su padre quería asegurarse de que Scarlett no se perdiera nada, no como Lisa.

"Deberíamos poder hablar de ella sin que resulte incómodo", dijo Scarlett.

"Lo sé, es que... La echo de menos todos los días. Fue horrible la forma en que nos la arrebataron".

"Sin embargo, no creo que ella quisiera que estuviéramos tristes para siempre. La tristeza no formaba parte de su vida".

"No, siempre estaba sonriendo, siempre riendo. Nunca dejaba de animarme. Tenía una luz en su interior que sólo tienen unas pocas personas".

"Lo sé", dijo Scarlett, acercándose y apretando la mano de su padre.

"Por eso quiero asegurarme de que eres feliz. Sé que tu carrera es importante para ti, y estoy orgullosa de que hayas llegado tan lejos como lo has hecho, pero no debería serlo todo en la vida. Hay más que eso y deberías aceptarlo".

"Lo haré, papá. Sé que algún día me iré de viaje. Si no me hubieran ascendido, probablemente ya me habría ido, pero primero quiero acostumbrarme a mi nuevo trabajo y a la nueva oficina".

"Supongo que es como una aventura en sí misma", dijo sonriendo.

"¿Y tú? ¿Qué haces para vivir la vida?"

"Oh, ya sabes, ando por aquí y por allá. Estaría bien que nos visitaras un poco más a menudo - dijo, y Scarlett se preguntó cuánto tiempo pasaría antes de que empezara el viaje de culpabilidad.

"Déjala en paz, Steve. Tiene cosas mejores que hacer que andar con unas viejas como nosotras - dijo Janice-. El delantal que llevaba estaba manchado y sus ojos grises estaban cansados.

"¿Necesitas ayuda, mamá?" preguntó Scarlett.

"No, de hecho está casi listo, así que ¿por qué no venís los dos y os sentáis?".

Capítulo 2

Scarlett tomó asiento en la mesa redonda del comedor que estaba conectada con la cocina. El olor de la comida era fuerte y su estómago rugió cuando su madre trajo muchos platos a la mesa. Había verduras de colores, patatas doradas y una carne suculenta que rezumaba tentación. Y había un espacio vacío. Lisa no volvería a reunirse con ellos, y su ausencia seguía sintiéndose profundamente. Aunque intentaban hablar con normalidad, el peso del pasado estaba siempre presente, y no había forma de escapar a la dura realidad de que su hermana había muerto.

"Esto tiene una pinta estupenda", dijo Steve, aplaudiendo.

"Sí, mamá. Te has superado como siempre -dijo Scarlett, sabiendo que su madre había hecho demasiada comida, como de costumbre. Se sentaron y, aunque no eran religiosos, se cogieron de la mano. Sólo en Acción de Gracias y Navidad hacían este tipo de cosas, pero se había convertido en una especie de tradición familiar. Se cogieron de la mano y cerraron los ojos, y su madre habló.

"Gracias por el festín que tenemos ante nosotros y por mantenernos juntos y sanos", dijo. Fue breve y dulce. Scarlett se preguntó por qué se molestaba. Después, hubo un momento de silencio mientras recordaban a Lisa, y ésta era la parte de Acción de Gracias que Scarlett más odiaba, porque abría las heridas y un dolor amargo se hinchaba en su alma. Quería recordar la forma en que Lisa se reía y las tonterías que hacía, o la forma en que siempre mezclaba todo lo que había en su plato.

Todo va por el mismo camino", solía decir. Pero cada vez que Scarlett pensaba en esas cosas, enseguida se sentía abrumada por la noche en que Lisa murió. Scarlett estaba en casa cuando ocurrió... cuando recibió la llamada... pero cuando llegaron al hospital ya era demasiado tarde. Ni siquiera había tenido ocasión de despedirse y había pasado tanto tiempo que Scarlett no recordaba de qué había tratado su última conversación, aunque probablemente fuera algo intrascendente. Pero Scarlett sólo podía pensar en los últimos momentos de la vida de su hermana. Durante toda su vida habían estado tan unidos que la gente suponía que eran gemelos, y su vínculo era tan profundo que era casi como tener un miembro fantasma. Sentía lo que sentía Lisa y viceversa, pero cuando ocurrió el accidente, Scarlett no sintió nada. Odiaba que Lisa tuviera que estar sola y se preguntaba qué se le habría pasado por la cabeza en la fracción de segundo anterior a perder el conocimiento. ¿Pasó toda su vida ante sus ojos o sólo era consciente del metal retorcido y el calor abrasador que ardía a su alrededor?

Los médicos dijeron que todo había sucedido tan deprisa que no habría sufrido, pero Scarlett no lo creyó. Sólo deseaba haber podido estar allí y hacer saber a Lisa que no estaba sola.

Había sido un shock para toda la familia cuando ocurrió. Siempre has oído hablar de estas cosas que pasan, pero nunca imaginaste que te pasaría a ti mismo y cómo serían los días posteriores. Incluso cuando Scarlett vio a Lisa tendida indefensa en la cama del hospital, no pudo comprender del todo lo que estaba ocurriendo. La muerte no era como en las películas. Durante los meses siguientes, fue difícil olvidar que Lisa no estaba allí, que sencillamente ya no existía. Scarlett se preguntó si había llorado lo suficiente, o si había llorado demasiado. No había una forma correcta o incorrecta de afrontar la pena, y Scarlett había intentado canalizarla en algo productivo. Aquel día todo había cambiado para ella y sus padres. Cuando Lisa murió, una parte de cada uno de ellos también había muerto.

Lo peor fue que nunca averiguaron quién la había matado. El otro conductor ya había sido trasladado al hospital, y el delito nunca había podido llegar a juicio por razones que ni Scarlett ni sus padres comprendían. Al final, había necesitado demasiada energía y demasiado tiempo para luchar. Lo único que sabían era que el otro conductor también había sido trasladado al hospital, pero después de eso no había nada, y ése había sido el final del asunto. No parecía justo, pero con el tiempo los Parker tuvieron que intentar hacer las paces con lo ocurrido.

Así, quedaron como tres cuando antes habían sido cuatro. Scarlett se sirvió saludables raciones de comida en el plato y su madre brindó por su ascenso.

"Un ejecutivo de los medios de comunicación. Quién te iba a decir que ibas a volar tan alto". dijo Janice.

"Aún recuerdo cuando comías lápices de colores. Has recorrido un largo camino desde entonces -dijo Steve-. Scarlett le entrecerró los ojos.

"¿Sabes ya en qué tipo de cosas vas a trabajar?". preguntó Janice, ignorando el comentario de Steve.

"En su mayor parte van a ser cosas similares a las que trabajaba antes, pero ahora me encargaré de todas las campañas. Es mucha más responsabilidad".

"Pues te lo mereces. Los dos estamos muy orgullosos de ti".

"Ya está bien de tu trabajo. ¿Y tu vida personal? ¿Hay algún movimiento en ese horizonte? No nos hacemos más jóvenes, ¿sabes?, y nos gustaría tener nietos en algún momento, ¡preferiblemente antes de que estemos seniles para poder seguir jugando con ellos!", dijo su padre.

Scarlett volvió a entrecerrarle los ojos y clavó el cuchillo en un trozo de carne, arrancándolo con fruición.

"Ahora mismo soy muy feliz estando sola", dijo. "He pasado por muchas cosas últimamente y estoy contento de centrarme en mi trabajo. Si conociera al hombre adecuado, eso podría cambiar, pero por ahora me dejo llevar por la corriente".

"Es una pena que Matt y tú hayáis tenido que romper, siempre pensé que era un tipo decente".

"Sí, yo también", dijo Scarlett con amargura. Janice cambió rápidamente de tema, y durante el resto de la comida hablaron de asuntos ociosos y de actualidad, pero cada una de ellas seguía mirando el asiento vacío, sintiendo la ausencia de Lisa, y la melancolía que conllevaba.

Después de cenar, Scarlett ayudó a su madre a recoger los platos y fregar mientras Steve se iba a la habitación delantera a dormir la mona.

"¿Has vuelto a saber de él?" preguntó Janice.

"Sí. No para de llamarme. ¿Qué debo hacer?"

"Supongo que lo único que puedes hacer es seguir diciéndole que no te interesa. Al final captará la indirecta".

"Pero, ¿y si no lo hace? Nunca pensé que tuviera esta faceta. Las cosas fueron de mal en peor. No puedo creer que alguna vez viera algo en él en primer lugar".

"Lo sé. La gente es así a veces".

"Habría sido más fácil si no hubiera resultado ser un gran imbécil. Es decir, si pensaba que había problemas, ¿por qué no acudió a mí para hablar de ellos en lugar de acudir a otra persona? No es culpa mía que no tenga ambición. ¿Qué derecho tenía a enfadarse conmigo sólo porque quería centrarme en mi carrera? ¿Y ahora quiere reconciliarse? Estoy considerando seriamente ir a la policía por ello si no deja de hacerlo. Roza el acoso".

"Bueno, esperemos que capte pronto la indirecta".

"¡Le he dado más de una pista! Ya tengo bastantes preocupaciones con el nuevo trabajo, no necesito que Matt me las estropee también".

"¿Tienes ganas de que llegue mañana?"

Scarlett suspiró, calmando un poco su temperamento. Lavó un plato y luego lo apiló junto a los demás, observando cómo caía la espuma jabonosa.

"Sí. Es decir, se me hace raro porque voy a trabajar en el mismo edificio, así que debería ser lo mismo, pero no tengo ni idea de cómo va a ser la gente de la nueva planta. Voy a echar de menos a todos con los que ya trabajo, pero seguro que todo irá bien. Una vez que llegue allí y sepa en qué proyectos estoy trabajando, podré ponerme manos a la obra y todo irá sobre ruedas", dijo. Siguieron lavándose y un cómodo silencio descendió sobre ellos. Había tanto que querían decir y tanto que no habían dicho, pero ambos sabían lo que pensaban.

"¿Qué crees que estaría haciendo ahora?" preguntó Scarlett en voz baja. Janice se detuvo un momento, aunque podía haber previsto que la pregunta se avecinaba. De algún modo, las conversaciones siempre volvían a Lisa, incluso cuando no querían.

"Ya sabes cómo era. Cada día tenía un nuevo plan en el que trabajaba. Me gustaría pensar que se habría calmado un poco, pero conociendo a Lisa habría hecho alguna locura. Probablemente también te habría convencido". Janice se sacudió el agua de las manos y se acercó al borde de la habitación, donde había una foto de los cuatro. Lo sostuvo entre sus manos.

"¿Recuerdas cuándo se tomó esto?", preguntó sin darse la vuelta.

"Claro", respondió Scarlett.

"Allí había un embarcadero y la gente solía ir a nadar con los delfines, aunque se suponía que no debías hacerlo porque eran salvajes, pero Lisa quería hacerlo. Cuando le dije que no estaba permitido, se limitó a mirarme como si no entendiera por qué. Me dijo que no le preocupaba que le hicieran daño porque no iba a hacer nada que les hiciera daño. Sólo quería ser su amiga. A veces creo que no entendía cómo funcionaba el mundo, y a veces creo que lo entendía mejor que cualquiera de nosotros". Una lágrima rodó por su mejilla y Janice se ahogó al respirar. Scarlett se acercó corriendo y puso sus manos enjabonadas alrededor de los hombros de su madre.

"Oh, lo siento. Sé que ha pasado mucho tiempo y que no debería ponerme así ahora, pero a veces me afecta. Todavía la echo mucho de menos".

"Lo sé, mamá. Yo también. A mí también me afecta. A veces estoy en una tienda y veo su helado favorito, o una magdalena de melocotón, y siento una punzada en el pecho. Miraré a mi alrededor y me daré cuenta de que nadie más sabe lo que ha pasado, nadie más a mi alrededor siente lo que yo siento y yo sólo... La echo de menos. A veces juro que aún olvido que se ha ido y voy a compartir un chiste o algo con ella, y entonces me acuerdo. Y es... es muy duro".

"Lo sé. Creo que tu padre es el que peor se lo toma. No le gusta demostrarlo, pero sigue llorando casi todas las noches de la semana. No nos lo decimos, pero los dos la echamos de menos. Y por aquí se está tan tranquilo ahora que tú también te has mudado".

Scarlett abrazó a su madre y luego entró en la habitación delantera. Tenía intención de marcharse pronto, pero acabó quedándose hasta bien entrada la noche, mucho después de que se hubiera acabado la conversación. Vieron una película y disfrutaron de la compañía mutua, antes de que Scarlett finalmente se marchara y volviera a casa, a su cama vacía y a su solitario apartamento.

Capítulo 3

Cuando se despertó a la mañana siguiente, miró el reloj para asegurarse de que aún tenía tiempo de sobra. Era el primer día de su nuevo trabajo y su estómago nadaba de nervios... lo cual era una tontería porque estaba haciendo las mismas cosas que había hecho antes, pero se sentía nerviosa igualmente. Tras un rápido desayuno, optó por ponerse algo que pareciera profesional pero también relajado, y luego se dirigió a la ciudad. El edificio en el que trabajaba era un enorme rascacielos; una torre de cristal y metal que se elevaba hacia el cielo. El sol brillaba en ella e irradiaba sobre la ciudad. La gente marchaba por la calle, un ejército de soldados trajeados que tenían sus propias batallas económicas que librar bajo la bandera de las corporaciones.

El edificio en el que entró albergaba varias empresas. La suya ocupaba los tres pisos superiores. Era propiedad de un multimillonario solitario y, como tal, ella nunca lo había conocido, pero siempre se aseguraba de que sus empleados dispusieran del mejor equipo. Oía que se dejaba caer por allí de vez en cuando, pero aunque lo hiciera, no reconocería su rostro, pues sólo sabía su nombre... Jack Keyes.

El misterio que rodeaba al hombre era algo que había mantenido preocupada a mucha gente en su anterior despacho y se preguntó si ocurriría lo mismo en la nueva planta. Había oído varias teorías, incluida una que sugería que en realidad trabajaba en la oficina como alguien que sólo vigilaba a sus empleados, pero Scarlett no le dio más importancia de la que merecía, pensando que un multimillonario tendría cosas mucho mejores que hacer con su tiempo.

De todos modos, trató de no pensar demasiado en ello, pues pensaba que lo más probable era que nunca lo conociera.

Casi por costumbre, empezó a pulsar el botón de su antiguo piso y sólo consiguió detenerse. El ascensor zumbó mientras la llevaba arriba y arriba y arriba, y luego se detuvo en seco al abrirse las puertas. El suelo tenía el mismo aspecto que el anterior, pero diferente. El diseño era idéntico, pero los colores eran nuevos, y era como si hubiera entrado en una extraña dimensión alternativa. Se acercó a la recepción y le dijo a la recepcionista que era nueva. La chica, una bomba rubia platino, esbozó una sonrisa de dientes blancos y le dijo que esperara unos instantes.

Pasaron unos instantes. Scarlett estaba a punto de acercarse de nuevo a la recepcionista y preguntarle qué ocurría, cuando un hombre trajeado salió corriendo de la oficina para saludarla. Se presentó como Sam. Su piel estaba bronceada de un naranja intenso, pero parecía falsa, y ella tuvo la impresión de que era un hombre que intentaba desesperadamente aferrarse a su esquiva juventud. La llevó a través de la oficina principal, donde la gente tecleaba en los cubículos. Le enseñó la sala de conferencias principal y la sala de descanso, y luego abrió la puerta de su despacho.

"Y aquí es donde te alojarás. He encargado a Mandy que recopile los archivos que necesitarás... Seguro que vendrá enseguida. Aparte de eso, sigue comprobando tus correos electrónicos para ver los horarios de las reuniones; normalmente tenemos un par a la semana sólo para asegurarnos de que todo el mundo está contento con la dirección. Por lo demás, creo que puedes irte. Bienvenido a bordo", dijo con un brillo en los ojos. Justo antes de que se marchara, notó que sus ojos bajaban por su cuerpo y se posaban en las curvas de sus pechos. Scarlett puso los ojos en blanco.

Tomó asiento en su escritorio y lo primero que hizo fue ajustarse la silla. Luego sacó algunos de

sus objetos personales y los colocó sobre el escritorio para dar al lugar un aire más hogareño. Su ordenador ya estaba encendido, así que se conectó para comprobar sus correos electrónicos y ver si ya había recibido algo de la empresa. Sólo había algunos boletines generales... nunca se molestó en leerlos.

Unos instantes después llamaron a su puerta.

"Pasa", llamó. Entró una mujer menuda de pelo rubio. Llevaba en la mano una pila de gruesos expedientes y se le inflaron las mejillas al arrojarlos sobre el escritorio. Las gafas redondas se le habían caído de la nariz, así que se las volvió a subir, se puso las manos en las caderas y asintió a Scarlett.

"Soy Mandy. Bienvenida al piso -dijo, y tomó asiento. A Scarlett le sorprendió un poco la rapidez con que Mandy se había sentido como en casa, pero era agradable ver una cara amiga, sobre todo una que no iba a investigarla.

"Soy Scarlett, gracias. Y gracias por esto -dijo, señalando las carpetas.

"¡Parece que ya tienes mucho trabajo!"

"Sí, no hay un verdadero periodo de adaptación. Pensaba que iba a tener que tomarme algún tiempo para acostumbrarme a mi nuevo entorno, pero no creo que vaya a tener tiempo para ello".

"Ah, estarás bien. Aquí todos somos inofensivos. ¿Conoces ya a alguien?"

"No, sólo Sam".

"Ah, sí. Cuidado con él. Le gustan las guapas".

"Ya lo había deducido. Vi sus ojos errantes".

"No hay que preocuparse por los ojos, sino por las manos. Básicamente dirige este departamento. Pero no le des ánimos".

"No pensaba hacerlo. He oído que el Sr. Keyes a veces se deja caer por aquí -dijo, hojeando ociosamente los expedientes sólo para echar un vistazo a lo que le esperaba.

"Muy de vez en cuando".

"¿Le has visto alguna vez?"

"La última vez que vino fue para una visita improvisada. Suena vergonzoso, pero justo volvía de un descanso para ir al baño cuando se fue, así que le vi pero no llegué a conocerle".

"¿Cómo es?"

"¿Cómo esperas que sea un multimillonario solitario? Guapo, carismático magnético. Francamente, me sorprende que se moleste en venir. Si yo tuviera tanto dinero, estaría viajando por todo el mundo".

"¡Eso es lo que les decía a mis antiguos compañeros de trabajo! Incluso pensaron que era alguien de la oficina, que trabajaba de incógnito para vigilar a sus empleados".

"Pues por eso mismo están en el piso de abajo", dijo Mandy, y ambos estallaron en carcajadas. Scarlett se encariñó enseguida con Mandy y siguieron charlando un rato más. Mandy le contó todo sobre la gente que trabajaba en la planta y un montón de cotilleos, cosa que Scarlett agradeció porque significaba que iba a evitar cometer un paso en falso. Al final, sin embargo,

Mandy tuvo que volver al trabajo, y Scarlett tuvo que ponerse en marcha.

"Ha sido un placer conocerte. Ven a buscarme a la sala de descanso. ¡Creo que vas a ser una gran incorporación al piso! Ah, ¿y te ha hablado Sam de la fiesta? -añadió justo antes de marcharse. Scarlett levantó la vista de su escritorio.

"¿Qué fiesta?"

"Vamos a celebrar una fiesta de cumpleaños para... He olvidado de quién es el cumpleaños, pero será hacia el final de la semana, probablemente el viernes por la tarde. Será una buena oportunidad para que conozcas a todo el mundo", dijo Mandy. Scarlett se sentía bastante feliz en ese momento. Le gustaban las fiestas y estaba deseando conocer a todos los demás del piso, sobre todo si eran tan simpáticos como Mandy.

Sin embargo, por desgracia descubrió rápidamente que no lo eran. Mandy era la excepción a la regla general. Todos los demás con los que se cruzó eran bastante distantes y no parecían tener mucho tiempo para ella. Eran educados, pero nada más, y Scarlett pronto se sintió aislada. Trabajar en su propio despacho era diferente a trabajar en la planta, ya que no podía mirar por encima de un cubículo y hablar con otra persona. En lugar de eso, se vio obligada a seguir trabajando, y tenía mucho trabajo que hacer: se le acumulaba y, por mucho que se esforzara, tenía la sensación de que no hacía mella en él. Se quedó más tarde de lo debido y apenas durmió, pues quería causar buena impresión.

A su frustración se sumaba el hecho de que Matt seguía llamándola e intentando recuperarla. La mayoría de las noches, acababa dejando el teléfono apagado sólo para poder tener un poco de paz y tranquilidad. Su único respiro era Mandy, y era triste porque en el piso inferior todos la respetaban y la querían, y contaba a varios de ellos entre sus amigos.

Una tarde se excusó y salió de su despacho para ir a visitar su antiguo piso. Cuando llegó allí se imaginó que se parecía a lo que habría sido volver al instituto. La gente era la misma pero la veían de forma diferente, y ella no sentía que perteneciera a ese lugar.

Probablemente se trate de problemas iniciales. Mejorará, se dijo a sí misma, aunque no estaba muy segura de creerlo. Pero se había esforzado mucho para conseguir el ascenso, así que no iba a dejar que eso se apoderara de ella. Así que se volcó en su trabajo. Sin embargo, cuando llegó el momento de las reuniones, se dio cuenta de que Sam y los demás no la aceptaban ni la incluían. Siempre que llegaba el momento de que todos compartieran sus ideas, Scarlett enumeraba varias que le parecían bastante buenas, pero nunca se las tomaban en serio y todos los demás la despreciaban. Salía de las reuniones sintiendo que no progresaba en el trabajo, y era totalmente desmoralizador.

En una ocasión, se había pasado toda la mañana anotando ideas y todo un plan de acción para una de las cuentas que figuraban en el orden del día. El cliente había estado sufriendo en el mercado debido a las tácticas agresivas de sus competidores y habían pagado mucho dinero al bufete de Scarlett para que les devolviera a la cima y renovara su imagen. La sala de conferencias era larga y una enorme mesa se extendía hacia abajo. Scarlett estaba hacia el final de la mesa y le costaba hacerse oír. Cada vez que Sam pedía opinión, ella levantaba la mano y gritaba, pero él la ignoraba, al igual que el resto. Sólo cuando carraspeó en voz alta, todos se volvieron hacia ella y la miraron expectantes. Con la presión encima, Scarlett miró sus apuntes y les contó sus ideas, pero el hecho de que aún fuera nueva le hizo hablar sin confianza. Cuando

terminó, se hizo un silencio incómodo. El resto de la gente se miró entre sí y luego todos se volvieron hacia Sam. Se inclinó hacia delante y respiró hondo.

"Mira, Scarlett. Apreciamos tu entusiasmo, pero creemos que lo mejor sería que pasaras algún tiempo observándonos para que te hagas una idea de cómo trabajamos. No es nada personal, pero obviamente te va a llevar algún tiempo integrarte en el piso. Así que procura no correr antes de poder andar -dijo en tono condescendiente-. Scarlett se quedó boquiabierta y Sam pasó al siguiente asunto con tanta rapidez que no tuvo ocasión de responder a sus consejos, pero le molestó que ni siquiera le hubiera dado su opinión sobre sus ideas, se había limitado a descartarlas fácilmente.

Capítulo 4

La primera semana no había ido como ella esperaba y ahora tenía que enfrentarse a la fiesta. Había estado tan consumida por el trabajo que casi se había olvidado de él. De no haber sido por Mandy, estaba segura de que los demás la habrían abandonado a su suerte, pero Mandy llegó y la sacó de su despacho, empujándola a los procedimientos. Sin embargo, eso no hizo más que exacerbar el asunto y hacer que Scarlett se sintiera aún más vulnerable. Mandy les llevó algunas bebidas e intentó que Scarlett participara en las conversaciones, pero al final Mandy se marchó y Scarlett se quedó sola. Se quedó de pie junto a un grupo de personas mientras hablaban y asintió con la cabeza, aunque no formaba parte de su conversación. Al final se apartó y tomó otra copa. Lo único que podía hacer era beber y, aunque era por la tarde, pronto se sintió bastante achispada. Se rió para sus adentros mientras se alejaba de la masa de gente que hablaba y se escabulló a una parte tranquila de la oficina donde podía estar sola.

Su mente nadaba en un sueño nebuloso y una amplia sonrisa adornaba su rostro. Le resultaba divertido que este ascenso empezara a parecerle en cierto modo una degradación. Sólo había pasado una semana, pero ya se preguntaba cuánto tiempo podría aguantar el estado del trabajo. Sabía que era buena en su trabajo, pero no tenía sentido trabajar si no se le permitía desempeñar la función para la que había sido contratada. Se deslizó por la planta y se dirigió a la sala de descanso, donde se apoyó en el mostrador y cerró los ojos. Por un momento sintió que flotaba y estuvo a punto de dormirse, pero algo la interrumpió.

"¿Estás bien?", dijo un hombre. Scarlett abrió los ojos y lo miró, inclinando la cabeza y moviendo el cuerpo para ver mejor. Estaba más borracha de lo que creía, así que cuando pensaba que aparentaba elegancia, en realidad parecía bastante desgarbada, y el hombre se esforzó por ocultar su diversión.

"No, soy Scarlett", dijo ella, y luego se echó a reír, cayendo contra la superficie de la mesa. Volvió a levantarse y se apartó el pelo de la cara, mirando de nuevo al hombre cuando entró en la habitación. Le llamó la atención lo guapo que era. Era alto, de pelo oscuro y penetrantes ojos azules que parecían tan misteriosos como la inmensidad del océano. Su cuerpo parecía fuerte y ancho. Su traje era elegante y llevaba gemelos de oro. Su piel era lechosa, pero tenía un toque de color que parecía mucho más natural que la de Sam.

"Sabes que hay una fiesta ahí fuera, ¿verdad?", dijo mientras se acercaba a la máquina de café. Scarlett se burló.

"Ja, no me quieren allí. Soy la chica nueva. Sólo quieren mantenerse en sus grupitos. Pero está bien, no los necesito".

"¿Eres nuevo?"

"Empecé el lunes".

"¿Y ya lo odias? Normalmente la gente tarda un poco más que eso -dijo, sirviéndose un vaso de líquido negro. Su voz era suave y grave, y cuando él se sentó a su lado y le puso la taza de café bajo la nariz, ella consiguió percibir también brevemente su colonia, que era lo bastante fuerte como para atravesar el penetrante aroma del café.

"No es el trabajo lo que odio. Es la gente. Me dieron un ascenso, así que uno pensaría que querrían escuchar mis ideas, pero cada vez que las planteo, simplemente me rechazan y se van

con otra cosa. ¿Qué sentido tiene que yo esté aquí si eso es lo único que van a hacer?", preguntó levantando ambas manos. Ignoró el café durante tanto tiempo que el hombre tuvo que ponérselo físicamente en las manos, y cuando su piel se tocó una chispa recorrió a Scarlett, lo que significaba que no sólo estaba intoxicada por el alcohol, sino también por el deseo.

"Lamento oírlo -dijo él, y le puso una mano en el brazo, apretándoselo suavemente, provocando un pulso de excitación en ella. Con los ojos vidriosos, le miró durante lo que le pareció una eternidad. Trazó las líneas de su rostro y se dio cuenta de que debía de ser mayor de lo que ella pensaba en un principio. Se comportaba con autoridad y desprendía un encanto cautivador. No podía apartar la mirada. Un poderoso cóctel de sentimientos la invadía y le resultaba difícil mantener sus pensamientos en orden. El café también estaba jugando con su mente, luchando con el alcohol para despejarla, pero aún no funcionaba. La sala de descanso parecía inmensa en su vacío, pero él estaba allí, anclándola, recordándole que no estaba sola.

"Esa no es la actitud que debemos tener aquí. Me decepciona mucho que te hayan tratado así -dijo, y apretó los labios con fastidio.

"No pasa nada. No quiero meter a nadie en problemas. Supongo que así son las cosas cuando empiezas un nuevo trabajo... pero sólo me recuerda lo sola que estoy. Me he esforzado tanto en mi carrera que todo lo demás se me ha escapado, e intento decirme a mí misma que todo ha merecido la pena. Pero cuando miro a mi alrededor en busca de un amigo con quien hablar, no hay nadie, y todo es tan deprimente. Sobre todo porque mis padres no paran de decirme que debería vivir la vida como es debido y no volcarme en el trabajo, pero yo sólo quiero ser lo mejor que pueda, llegar a lo más alto y demostrar que he hecho algo con mi vida. Que no todo ha sido en vano, porque un día voy a morir. Podría ser hoy o mañana, y quiero llegar allí antes de que todo acabe -dijo, con aspecto y sensación malhumorados-.

"Vaya, esto se ha puesto muy pesado, muy rápido", dijo el hombre. "Mira, no sé qué pasa ahí dentro", le señaló la cabeza. "Pero me parece que eres una mujer decidida, y siempre he juzgado bien el carácter. Dale tiempo. Sigue trabajando duro y demuéstrales lo que puedes hacer. Al final verán que eres muy competente y tendrán que empezar a escucharte. Mientras tanto, ¿por qué no intentas salir y mezclarte? Quizá no sean tan malos como crees".

"Son peores. Estoy todo el día en la oficina. Ninguno de ellos hace el esfuerzo de verme o hablar conmigo. Sólo Mandy. Es mi única amiga aquí. Los demás se quedan en sus grupitos y me dan la espalda. Siento que he hecho algo mal, pero no entiendo por qué me contrataron si iban a tratarme así".

"Vale", dijo, suspirando y acomodándose en el asiento. "Voy a decirte algo de lo que tal vez no seas consciente. La persona a la que sustituiste se llamaba Liz. Era una mujer que llevaba aquí mucho tiempo, más que nadie. De hecho, había sido mentora de la mayoría de la gente de esta planta cuando vinieron a trabajar aquí por primera vez, así que todo el mundo la recordaba con cariño. Pero, por desgracia, a medida que fue creciendo su rendimiento... decayó. Su mente ya no era lo que era, así que la empresa decidió que había llegado el momento de obligarla a jubilarse y, cuando se dio cuenta, montó un escándalo porque no quería irse. Todos los demás en la sala se pusieron de su parte, y creo que todavía hay cierta amargura por ello. Así que no es a ti a quien odian, porque ni siquiera han tenido la oportunidad de conocerte. Habrían sentido lo mismo por cualquiera. Dale tiempo y entrarán en razón -dijo suavemente-.

Scarlett asintió con la cabeza, pero, dado su estado, el hombre no estaba seguro de que entendiera lo que había dicho. Ella se balanceó un poco y acabó apoyando la cabeza en su hombro. Miró hacia la puerta, pero no había nadie, y cuando intentó zafarse ella no se lo permitió.

"Es que todo ha sido muy duro desde que murió", suspiró Scarlett.

"¿Desde que murió quién?"

"Lisa", dijo. "¿Y por qué tienes que ser tan guapo? Por fin conozco a un hombre guapísimo y tiene que ser en el trabajo, donde no me siento como en casa y cuando estoy borracha. Seguramente estoy hecha un lío y debes de pensar que soy una loca que se desahoga con desconocidos". Levantó la cabeza y sus ojos captaron el resplandor de las luces de tal forma que los hizo brillar. Su cabeza estaba cerca de la del hombre y éste podía sentir su suave aliento contra su piel. Tenía el cuerpo apretado contra el pecho de él y, a través de la camisa, notaba los músculos tensos. Scarlett lo deseaba. Su cuerpo anhelaba pasión y sentía que aquel hombre podía darle lo que necesitaba, lo que ansiaba.

Lentamente, se pasó la lengua por el labio y le dirigió una sonrisa pícara. La tensión latía a fuego lento entre ellos y ella podía sentir cómo el cuerpo de él se erizaba de atracción. Se había sentido tan sola desde que su relación con Matt había terminado y ahora este hombre había entrado en su vida como si estuviera hecho de uno de sus sueños. Hubo un momento en que el tiempo se detuvo, en que nada más importaba aparte de ellos dos. En el romanticismo del momento, olvidaron que estaban en la sala de descanso; podrían haber estado en una playa con el sol brillando sobre sus cuerpos, o en la cima de una montaña con el cielo nocturno estrellado como única compañía.

Scarlett ladeó la cabeza y se inclinó hacia ella, capturada por el calor del momento. Podía oír los latidos de su corazón en su cabeza. ¿Podría ella también sentir el suyo? Juró que latía al mismo ritmo. Sus ojos se encontraron hasta el momento final en que se cerraron. Sintió que su aliento caliente le abrasaba los labios cuando se encontraron, y un gemido escapó de las comisuras de su boca cuando sus labios se apretaron. La pasión les atravesó y Scarlett enmudeció ante la fuerza de su beso.

"Vaya", dijo ella cuando se separaron y apoyó la frente en la de él. Los dos respiraban agitadamente, y Scarlett quería más. Ahora estaba hambrienta, voraz por él. Le rodeó la cabeza con las manos y le besó profundamente, frenéticamente, como si se estuviera ahogando, tragando aire. Sus manos cayeron sobre las caderas de ella y sus lenguas bailaron juguetonamente juntas. Scarlett le cogió el labio inferior entre los dientes y lo mordió, volviéndolo loco. Su agarre se hizo más fuerte y la excitación se apoderó de ella. Nunca había conocido una pasión tan inmediata y desenfrenada. El deseo era incontrolable y ella estaba dispuesta a dárselo todo.

Duró un instante. El hombre se apartó. Scarlett avanzó una vez más, amante ardiente, pero él volvió la cara. El humor de Scarlett decayó y parecía cabizbaja. Ella volvió a tenderle la mano mientras él se levantaba del asiento. Su mano se encontró con la de él, pero cuando sus dedos se aferraron a su cálida piel, él la apartó. La miraba con desprecio, como si fuera un dios que regresaba del Olimpo, dejando a la mujer mortal en las llanuras del mundo.

"Lo siento, Scarlett. No quiero aprovecharme de ti -dijo, y salió del despacho. La cabeza de Scarlett cayó sobre la mesa y gimió con fuerza. ¿Este lugar estaba maldito para ella? Golpeó la

mesa con los puños, sintiéndose rechazada y desdichada. Pero su beso permaneció en sus labios, y ella no lo olvidaría pronto.

Capítulo 5

A la mañana siguiente, Scarlett se despertó con resaca. Los recuerdos tardaron un poco en volver, pero cuando lo hicieron, gimió. Sintió que había hecho el ridículo delante de aquel hombre, aunque seguía sin tener ni idea de quién era porque no recordaba haberlo visto antes por la oficina, y él no le había dicho su nombre. Después de que hablaran, había salido a buscarlo, pero no había rastro de él en la oficina principal. En un esfuerzo por seguir su consejo, intentó entablar conversación con algunas personas. Por supuesto, en su estado, la mayor parte de lo que decía parecía un balbuceo incoherente, y pronto se dio cuenta de que no había lugar para ella. Mandy la había acompañado hasta la puerta y, cuando se marchaba, chocó contra un escritorio y tiró al suelo una pila de carpetas. Ahora que estaba sobria, sentía que se iba a morir de vergüenza.

Fue a la cocina y se sirvió un gran vaso de agua, luego empezó a freír tocino. Contestó a un mensaje que Mandy había dejado, e ignoró todos los de Matt. Consultó el reloj y volvió a gemir al ver que eran casi las doce. Había tenido la intención de pasar el fin de semana haciendo algo productivo, pero ya le parecía un desperdicio. Entonces oyó que se acercaba un coche y se acercó a la ventana.

Se le encogió el corazón.

Era Matt.

Se bajó y sacó su iPod y unos altavoces, y los colocó en el techo del coche. Le vio seleccionar una pista y luego ajustar el volumen, y su canción empezó a sonar. Matt se volvió hacia la casa, abrió los brazos y gritó: "¡Scarlett! Por favor, estoy aquí para ti, voy a hacer todo lo que pueda para recuperarte", todo ello mientras sonaba la canción de fondo. "Estoy de rodillas", dijo, y enseguida cayó al suelo. Scarlett abrió la puerta de golpe y bajó los escalones.

"¡Me alegro mucho de que estés bien! Cuando no respondiste a mis mensajes, pensé que podría haberte ocurrido algo malo -dijo-. Scarlett no respondió. Pasó junto a él en dirección al coche y le quitó los altavoces, arrojándolos de nuevo a la ventanilla abierta del coche. Giró sobre sus talones y le señaló con el dedo.

"Eres patético, Matt, y no estoy de humor para esto. Entiende la indirecta y déjame en paz o llamaré a la policía. Estoy harto de esto. Se acabó. Hemos terminado. No hay vuelta atrás".

"Please, Scarlett. Podemos volver a intentarlo. Sé que estás enfadada conmigo y comprendo por qué. Me equivoqué por completo y quiero compensarte. Eso es todo lo que quiero hacer. Sólo tienes que darme una oportunidad. Sabes que éramos buenos juntos. Pasamos momentos estupendos, ¡y podríamos volver a pasarlos! ¿Quién más se arrodillaría así por ti? Vamos, tienes que admitir que siempre habrá algo entre nosotros".

Scarlett miró a su alrededor, consciente de que unas cuantas personas se habían reunido cerca, observando cómo se desarrollaba la escena.

"No tengo que admitir nada. Repasemos de nuevo el curso de los acontecimientos, ¿te parece? Trabajaba mucho para conseguir mi nuevo ascenso. Te has enfadado. Empezaste a pasar tiempo con tu nueva amiga Denise. En lugar de hablarme como un adulto maduro, acabaste acostándote con Denise. Luego tuve que enterarme por ella de que estabais juntos. Terminas las cosas con ella y esperas que te acepte de nuevo porque sólo te acostaste con ella porque te sentías solo.

¿Crees que es una buena razón? Entonces, ¿qué, cada vez que termino tarde de trabajar, tienes licencia para acostarte con quien quieras? Te dije desde el principio que el engaño era para mí un factor decisivo. Sabías lo que sentía al respecto. Así que no vengas ahora arrastrándote hacia mí, como si todo esto ocurriera por mi culpa. Los dos tuvimos algo que ver en ello, y cuanto antes te des cuenta, mejor estaremos".

"No, sé que hice algo malo. Fue una época de locos. Estaba hecho un lío. Sentí que te alejabas de mí. Estaba celosa de que tu trabajo te quitara todo el tiempo. Tal vez fuera egoísta por mi parte, pero sólo porque te quería mucho. Sólo quería... Sólo te quería a ti. Todavía te deseo".

"Eso está muy bien, pero no te quiero y no hay nada que puedas decir que vaya a cambiar eso. Ahora no siento nada por ti. Ya no formas parte de mi vida. No sé cómo dejarlo más claro. He pasado de ti, Matt. Te sugiero que hagas lo mismo, porque esto no va a hacer feliz a ninguno de los dos. Y francamente no entiendo por qué luchas tanto para que volvamos a estar juntos. Quiero decir que, en cierto modo, hasta entiendo por qué empezaste lo que fuera que tuvieras con Denise, porque no pasábamos tiempo juntos como pareja, y eso no cambiaría. Sigo estando superocupada con el trabajo y no voy a dejar de perseguir ascensos ni voy a disculparme por el hecho de que quiero llegar lejos en mi carrera. Hazte un favor y encuentra a alguien más adecuado para ti. Voy a entrar ahora y quiero que te vayas de mi propiedad, o llamaré a la policía".

Hizo caso omiso de las súplicas de Matt y cerró la puerta de un portazo, echando el cerrojo por si acaso. La cabeza le latía con fuerza y el cuerpo le temblaba. Corrió a la cocina para salvar el tocino, que aún era casi comestible, y respiró aliviada cuando Matt se marchó. Con suerte, ése sería el final, pensó.

Cuando ella y Matt habían tenido sus primeros problemas, había sido devastador. El trabajo había absorbido la mayor parte de su tiempo e incluso cuando ambos pasaban tiempo juntos, no estaban en la misma página. Fue una pena, porque los dos pasaron buenos ratos juntos, y cuando empezaron a salir se divertían mucho. También había estado con ella cuando Lisa murió, y no sabía qué habría hecho sin su consuelo. Pero al final todo tenía que llegar a su fin.

Recordó cómo se había enterado de lo suyo con Denise. Decía algo de su relación que Scarlett no se diera cuenta de que estaba ocurriendo. Denise se le había acercado y le había dicho que le estaba robando a Matt. La conmoción fue tal que Scarlett ni siquiera discutió. Entonces tuvo una gran discusión con Matt, cuando él le dijo que sólo necesitaba volver a sentir que formaba parte de algo. Dijo que no quería estar con Denise, que sólo intentaba conmocionar a Scarlett para que viera que algo iba mal, y que estaba cansado de ser el segundón de su carrera. Pero era un extraño grito de auxilio, y no sirvió de nada para que le tuvieran compasión. En cambio, fue el golpe definitivo y, tras una acalorada discusión, rompieron. Fue difícil terminar después de pasar mucho tiempo juntos. Nunca olvidaría cómo él estuvo ahí cuando lo necesitó, pero llegó un punto en que era insostenible.

De vez en cuando, sentía la atracción de la soledad y pensaba en los buenos momentos que habían pasado, porque durante mucho tiempo fueron el tipo de pareja que funcionaba sin esfuerzo. Pero eso siempre iba acompañado de las cosas malas, las veces que ella llegaba a casa del trabajo y él le daba la espalda, haciéndose el dormido, o las notas pasivo-agresivas que le dejaba. Ella tampoco estaba libre de culpa. Tal vez podría haberse esforzado más por hacer que las cosas funcionaran, pero había puesto sus miras en el ascenso y toda su energía estaba puesta

en ello.

Y ahora, cuando lo recordaba, se daba cuenta de que quería algo más de lo que ellos dos tenían. Quería algo eléctrico, algo en lo que no pudiera apartar las manos de su compañero, algo como lo que había experimentado con el hombre misterioso de la fiesta.

Aunque había estado bastante borracha, no se podía negar que había sentido algo extremadamente fuerte en su interior, y aunque su visión de él seguía siendo borrosa -y no sabía hasta qué punto lo que había visto estaba influido por su estado de embriaguez-, la sensación que experimentó fue innegable. El rubor de la excitación que sentía al pensar en su beso era increíble y quería más, pero odiaba haber hecho el ridículo. No podía imaginar lo que él debía de pensar de ella y, aunque en aquel momento se sintió rechazada, en realidad apreciaba que se hubiera marchado. Demostró que era dulce y considerado, lo que complementaba la ardiente pasión que ella sentía en su interior. Pero no pudo dejar de pensar en él durante todo el fin de semana y supo que estaba preparada para encontrar a alguien que no fuera Matt. No sabía nada de ese hombre, ni siquiera su nombre, y como no lo había visto en la primera semana de su nuevo trabajo, se preguntó si volvería a verlo. Si lo hiciera, ¿pensaría él favorablemente de ella?

El resto del fin de semana pasó rápidamente y ella pensó en lo que su misterioso hombre le había contado sobre su predecesor. Se preguntó si habría algo que pudiera hacer para congraciarse con el resto de la gente de la oficina. Iba a ser su segunda semana allí y quería mostrarles su verdadero yo, la Scarlett que no se amilanaba ante la adversidad. Se propuso hablar con Mandy para saber más sobre la mujer a la que había sustituido. Mientras tanto, trabajó duro durante el fin de semana para conseguir más buenas ideas, con la esperanza de que cuando llegara el momento de compartirlas estaría preparada para asombrar a Sam y al resto de sus compañeros.

Pero al entrar en la oficina el lunes por la mañana, fue objeto de algunas miradas extrañas. En lugar de ignorarla, la gente la miraba y cuchicheaba a su paso. Scarlett hizo una mueca de dolor. ¿De verdad había hecho algo tan embarazoso en la fiesta? Se dirigió rápidamente a su despacho y cerró la puerta. Mirando a través de las persianas, vio que la gente señalaba en dirección a su despacho y se reía. Scarlett habría dado cualquier cosa por saber lo que decían de ella. ¿Cómo iba a hacer que la respetaran ahora?

Permaneció en su despacho, temiendo las miradas y las habladurías, y sólo se comunicaba con ellos por correo electrónico, faltando a la reunión del lunes alegando que tenía demasiado trabajo con el que ponerse al día. Como trabajaba en publicidad, sabía que la imagen y la reputación lo eran todo. ¿Había manchado ya la suya al emborracharse en la fiesta? Es difícil recuperarse de una mala primera impresión, y ella intentó poner en práctica sus propios conocimientos para que la gente la viera de otra manera. Si un cliente acudiera a ella con estos problemas, le habría sugerido una nueva campaña agresiva para reinventar su imagen. Era más fácil hacerlo para una marca que para una persona, pero no era imposible.

Por la tarde, después de haber estado trabajando en un plan durante un rato, abrió la puerta un poco y le gritó a Mandy que se uniera a ella. Mandy abandonó su escritorio y se acercó sigilosamente a la puerta. Scarlett miró hacia fuera, asegurándose de que nadie la espiaba, y luego cerró la puerta. Las persianas seguían cerradas. Si no hubiera habido una gran ventana que dejaba entrar la luz del sol, la habitación habría estado increíblemente oscura.

Mandy tomó asiento frente a Scarlett, mientras ésta permanecía junto a la ventana, mirando a

todos los demás que trabajaban en la oficina.

"Sé que hablan de mí y he pensado en una forma de cambiarlo. Voy a pasar a la ofensiva, pero necesito tu ayuda. Estaba pensando en hacer galletas, una tarta o algo así. ¿La mujer a la que sustituí tenía algún tipo de especialidad? No quiero hacer lo mismo que ella. Quiero hacer algo mejor, algo menos convencional que realmente dé que hablar a la gente. Y también quiero trapos sucios sobre Sam. No me gusta ni él ni cómo me mira. Tiene que haber algo que pueda conseguir de él para que se vea obligado a dar a mis ideas la consideración que merecen. Tiene que haber algo entre él y esa recepcionista, ¿no? He visto cómo se miran". Su mente se arremolinaba con maquinaciones, y eso asustaba a Mandy. La mujer de pelo castaño miró a Scarlett con los ojos muy abiertos y la instó a tomar asiento.

"Creo que estás pensando demasiado en esto. Y no puedo culparles por hablar contigo. Después de lo que pasó en la fiesta, tampoco debería sorprenderte".

Scarlett se dio la vuelta, con los ojos tan abiertos que se le veía el blanco. Se agarró a los brazos de la silla de Mandy y miró a su nueva amiga directamente a los ojos, inquietándola.

"¿Qué quieres decir con lo que hice en la fiesta? ¿He hecho algo que no recuerdo? ¿Fue cuando tiré los archivos al salir? ¿De verdad me están juzgando por eso? No fui el único que se emborrachó, ¿verdad? Dios... Mandy, ¿qué he hecho?"

Mandy la miró con expresión perpleja y echó un vistazo a la puerta, preguntándose si habría una forma rápida de escapar.

"Bueno", empezó, asegurándose de elegir sus palabras con cuidado porque Scarlett parecía poco predecible en ese momento, y Mandy no sabía cómo iba a reaccionar. "No es tanto lo que hiciste... Quiero decir, puede que no hayas hecho nada, pero ya sabes... no todo el mundo puede pasar tiempo a solas con Jack".

"¿Jack...?" preguntó Scarlett, volviendo tambaleante a su asiento y dejándose caer en él.

"Sí, ¿no te diste cuenta de con quién estabas hablando? Era Jack Keyes. Creía que lo sabías".

"Dios mío", dijo Scarlett, apoyando la cabeza en las manos.

"Cuando todos le vimos entrar en la sala de descanso, nos sorprendimos. Estuvisteis allí un buen rato. Era lo único de lo que se podía hablar. Cuando está en la ciudad, nunca suele venir a las fiestas de la oficina, y si lo hace sólo suele quedarse un rato. Casi todas las mujeres de la oficina darían lo que fuera por pasar un rato a solas con él; bueno, muchos hombres también lo harían. Así que venga. Soy tu amigo. Cuéntame qué ha pasado".

Scarlett sólo gimió. "He hecho el ridículo. Podías haberme dicho que venía".

"¡No lo sabía! Acaba de aparecer. ¿Por qué? ¿Qué has hecho? ¿Tienen razón las chicas? Todo el mundo piensa que ha ocurrido algo. Aunque... bueno, no sé si debería decírtelo, pero algunos de ellos no creen que seas su tipo, y otros están seguros de haber oído que ahora está con una bailarina de ballet rusa".

Pensar en él con otra mujer era doloroso para Scarlett, pero ese sentimiento seguía siendo secundario a la vergüenza que sentía.

"Creo que tengo que dejar este trabajo".

"¿Qué ha pasado?"

"Acabé prácticamente llorando en su hombro. Me preparó café y me preguntó qué me pasaba, así que se lo conté. Por supuesto, como estaba borracha, acabé balbuceando y contándole mucho más de lo que debía, y ahora probablemente piense que soy idiota. Oh Dios, ni siquiera me dijo su nombre. ¡No tenía ni idea de quién era! Creo que eso fue injusto. Debería haberme dicho su nombre".

"¿Era eso?" preguntó Mandy, aún ansiosa por saber más.

"No", dijo Scarlett, y entonces se sintió insegura sobre cuánto debía revelar a Mandy. Pero le ardía por dentro y tenía que decírselo a alguien. "Acabamos besándonos".

Mandy la miró asombrada. Scarlett, aún con la cabeza entre las manos, movió los ojos para mirar a Mandy.

"Eso es... vaya, desde luego vas a ser la envidia de la oficina".

"No... no no no. No puedes contárselo a nadie. Quiero decir, ¿y si sale a la luz? No quiero que me vean como la zorra de la oficina. Ya tengo mala imagen. No, sólo era... No lo sé. Acaba de ocurrir. Estaba apoyando la cabeza en su hombro, y entonces le miré y él me miró, y antes de darme cuenta nos estábamos besando".

"¿Cómo era?"

"¡Increíble! Dios mío, fue... uno de esos besos en los que el tiempo parece haberse detenido y que me hacen sentir un cosquilleo en todo el cuerpo".

"¿Tú, ya sabes...?" dijo Mandy, haciendo un gesto expresivo con las cejas. Scarlett sacudió la cabeza y finalmente se reclinó en la silla, suspirando pesadamente.

"No, se fue casi inmediatamente después de que ocurriera. Dijo que no quería aprovecharse de mí en el estado en que me encontraba. Así que... sí, puedo imaginar que ahora mismo no tiene la mejor opinión de mí. Quiero decir, es mi primera semana y ya me he emborrachado en el trabajo y me he enrollado con el director general".

"Es para los libros de récords, eso seguro", dijo Mandy, y Scarlett le hizo una mueca.

"Aún así, al menos rara vez viene por aquí. Dudo que tenga que volver a verlo, aunque no me importaría volver a verlo... No puedo quitarme ese beso de la cabeza -dijo Scarlett, con una mirada melancólica en los ojos.

"Siento decírtelo, pero va a estar por aquí los próximos días. De hecho, me sorprende que aún no esté dentro. Debe de tener otra reunión o algo así -dijo Mandy-. Scarlett sintió que el corazón se le desplomaba en el pecho y deseó que el suelo se abriera y la tragara entera.

"Pues eso. Mi reputación aquí está oficialmente arruinada. Esto no tiene vuelta atrás".

"¿Me tomas el pelo? La gente querrá hablar contigo para saber qué ha pasado. Todos hemos querido esto. Hasta yo te tengo envidia. Vamos, ¡es el maldito Jack Keyes! Es el tipo de hombre con el que toda mujer quiere estar y todo hombre quiere ser. ¿Sabes lo que daría la gente por enrollarse con él? No puedo creer que esté aquí sentada con alguien que le besó".

"Bueno, no te emociones demasiado. Fue una de esas cosas que pasan".

"Nunca se sabe..." dijo Mandy. Scarlett se atrevió a soñar por un momento, pero luego apartó rápidamente ese pensamiento de su mente. Lo último que necesitaba ahora era un

enamoramiento no correspondido por un hombre inalcanzable. Sólo fue un beso... un beso increíble... y ella lo dejaría así.

La llamada a la puerta les hizo dar un respingo a los dos. Scarlett lo abrió.

"Ha llegado una entrega para ti", dijo la recepcionista, y entregó a Scarlett un gran ramo de flores. Había una mirada de curiosidad en los ojos de la recepcionista, pero Mandy le dijo que volviera a recepción mientras Scarlett cerraba la puerta. Sin embargo, antes de hacerlo, se dio cuenta de que la gente la miraba fijamente. Su corazón se aceleró cuando cogió las flores y las olió. El ramo era una ráfaga de colores y olores dulces, y era un deleite para los sentidos.

"¿No crees que podrían ser de él?" preguntó Mandy. Scarlett se encogió de hombros, pero sin duda mejoraría el día si así fuera. No tenía tiempo para un enamoramiento no correspondido, pero si él correspondía a sus sentimientos, quién sabía lo que podría pasar...

Con dedos hábiles sacó la crujiente tarjeta. Un dibujo de enredaderas moradas recorría el borde de la tarjeta y ella la abrió, preguntándose qué mensaje contendría. Pero sus esperanzas no tardaron en desvanecerse y tiró la tarjeta y las flores del escritorio a la papelera.

Confundida, Mandy se preguntó por qué había reaccionado así y recogió la tarjeta.

Buena suerte en el nuevo trabajo. Matt.

"Tu ex", dijo Mandy en voz baja.

"Tiene que parar esto", dijo. Llamaron de nuevo a la puerta, esta vez convocando a Scarlett a la sala de conferencias para una reunión improvisada. La distracción fue bienvenida.

"Yo me desharé de éstos", dijo Mandy servicialmente. Con una nube oscura cerniéndose sobre su cabeza, Scarlett se dirigió a la sala de conferencias y se desplomó en un asiento cerca del extremo de la mesa, cruzándose de brazos y exhalando un suspiro frustrado por la boca para despejarse el pelo de la frente. Entonces lo vio sentado a la cabecera de la mesa y se le revolvieron las tripas. Jack la miró y una sonrisa juguetona se dibujó en la comisura de sus labios, destinada sólo a ella.

Capítulo 6

Scarlett cruzó las piernas e intentó no mirarle, pero le fue imposible. Los nervios le revolvieron el estómago y se esforzó por no sonrojarse de vergüenza, pero sabía que no lo había conseguido. Oía débiles susurros y su mente estaba desbocada por la paranoia. Seguro que hablaban de ella. Y ahora estaba atrapada allí. Sam estaba sentada junto a Jack y se sentía como en un nido de víboras, esperando sentir los efectos del veneno.

Jack parecía relajado durante toda la reunión. Se reclinó en su asiento con un traje negro y una camisa abierta por el cuello, lo que le permitió echar un vistazo burlón al espeso lecho de vello pectoral que brotaba de su piel, una prueba más de la pura masculinidad que rezumaba por todos sus poros. Su largo brazo estaba estirado hacia delante y sus dedos golpeaban ligeramente la mesa. Sam empezó a hablar y otros se unieron, pero Jack no apartaba los ojos de Scarlett y, aunque estaban en una habitación llena de gente, parecía increíblemente íntima, como si fueran las dos únicas personas que importaban.

Scarlett no podía concentrarse por su culpa. Todo en su interior le gritaba que corriera a través de la mesa y se arrojara a sus brazos, pero consiguió contenerse. Apartó la mirada, esperando que así disminuyera el impacto de su presencia, pero su mente estaba llena de pensamientos y fantasías salvajes, y aún podía saborearlo en los labios. La conexión entre ellos era intensa y eléctrica, y se preguntó si alguien más podría sentirla.

Todos los demás se comprometieron con Sam y expusieron sus ideas. La reunión transcurrió del mismo modo que todas las demás y Scarlett no se sorprendió. Parecía que Jack era el único que realmente le prestaba atención. Cuando llegó el final de la reunión, Sam dio por terminada la reunión y todos los demás empezaron a recoger sus cosas... cuando Jack habló. Su voz era suave como el terciopelo, pero llevaba un tono de autoridad que ordenaba a todos, y volvieron a sentarse.

"Me gustaría oír lo que piensa Scarlett. Te has olvidado de preguntarle, Sam. Pensaba que era un comité y que escuchábamos las ideas de todos", dijo. Scarlett no sabía si agradecer o no su intromisión, porque ahora la presión recaía sobre ella. Todos los ojos se volvieron hacia ella y la contemplaron expectantes.

"Yo... um... en realidad tenía algunas ideas", dijo, y abrió de un tirón la carpeta que tenía delante. Al principio su voz era temblorosa y vacilante, pero al levantar la vista y ver que todos la escuchaban de verdad, sintió una oleada de confianza y el trabajo empezó a hablar por sí mismo. También sintió la mirada de Jack sobre ella, y de ahí sacó fuerzas. Algunos, entre ellos Sam, parecían molestos por la petición de Jack, pero tuvieron que aceptar a regañadientes que las ideas de Scarlett valían la pena.

"Correcto. Bueno, creo que hay algunas cosas buenas con las que trabajar, Scarlett. Estoy seguro de que eso te deja algunas cosas que considerar, Sam, y espero que incorpores algunas de las ideas. Al fin y al cabo, la contratamos porque es una estrella emergente y no me gusta pensar que se desperdicie el talento. No le pago para que se siente en un pupitre", dijo, y se fue.

Scarlett oyó algunos refunfuños cuando se marchó, pero llevaba una sonrisa radiante. Sentía que realmente había conseguido algo en el trabajo y no le importaba lo que pensaran Sam o cualquiera de los demás porque contaba con el respaldo de Jack, y eso significaba mucho para ella. Se paseó por la oficina con una confianza recién adquirida y no prestó atención a las

miradas que le dirigían los demás. Por primera vez, sintió que pertenecía a la oficina. Ahora que habían visto lo que podía hacer, esperaba que prestaran a sus ideas la atención que merecían. Y también estaba entusiasmada con Jack. Definitivamente, parecía que había algo entre ellos, y el hecho de que él se hubiera impresionado con sus ideas la emocionaba. Era una maravilla que hubiera podido hablar, porque sólo estar en su presencia le daba la sensación de quedarse muda, y sólo era una pena que se hubiera retirado a su despacho, porque ella quería volver a verle. Las posibilidades de lo que pudiera ocurrir la excitaban y la asustaban a la vez, pero ahora que lo había vuelto a ver, el beso estaba en el primer plano de su mente. Y quería repetir.

Durante la hora siguiente, más o menos, no hizo mucho trabajo, pues su mente estaba ocupada con fantasías. Se alegró de tener su propio despacho para poder perderse en el país de la fantasía sin sufrir ninguna consecuencia. Estaba segura de que el beso había sido sólo producto del momento en la sala de descanso y no tenía ningún significado. Al fin y al cabo, Jack era multimillonario y podía tener a cualquier mujer del mundo. No tenía por qué conformarse con la ruina de una mujer que conoció en una fiesta y que lloró en su hombro antes incluso de saber su nombre. Pero era una idea divertida, y no tenía nada de malo. Luego echó un vistazo a su ordenador, que emitió un pitido indicándole que tenía un nuevo correo electrónico.

Era de Jack.

Quiero verte en mi despacho.

Capítulo 7

Era un mensaje sencillo y breve y, sin embargo, encerraba en sí tantas posibilidades. Los ojos de Scarlett bailaron sobre él varias veces y sonrió con regocijo. Ajustó su aspecto y se pasó las manos por el pelo para tener el mejor aspecto posible. Antes de salir de la habitación, jugó con la idea de desabrocharse también el botón de la blusa para que él viera su escote, y después de decidirse en contra, pensó "qué más da" y se lo abrió.

Mientras caminaba por el suelo en dirección al despacho de Jack, sonrió irónicamente para sí misma porque sabía lo que todos debían de estar pensando, y disfrutaba sabiendo que todos la miraban con envidia.

Scarlett golpeó la puerta con los nudillos y esperó a que él la llamara antes de entrar. Cerró la puerta tras de sí y supo que la oficina iba a estar llena de cotilleos ante este último giro de los acontecimientos. El despacho era muy parecido al suyo, aunque más grande y organizado. Por la forma en que estaba todo colocado, se dio cuenta de que Jack era un hombre al que le gustaban las cosas en un orden determinado y era muy exigente en cuanto a su colocación. Miró fijamente su ordenador, tecleó algunas cosas y le hizo un gesto para que tomara asiento. La habitación se llenó del aroma de su aftershave y Scarlett volvió a sentirse embriagada. No podía apartar los ojos de él, pero era consciente de que le estaba mirando demasiado e hizo lo posible por apartar la mirada. Ahora que estaban los dos solos, se sentía vulnerable y preocupada por la forma en que había actuado en la fiesta.

"¿Estás bien?", preguntó.

"Estoy bien".

"Es que en la fiesta... Quería asegurarme de que te sentían bien las cosas".

"Sí... sobre eso. Yo estaba un poco peor en la fiesta. No pretendía irme así y, bueno, no sabía que eras... tú".

Jack se rió entre dientes. "Quiero que mis empleados estén contentos y siento que tu comienzo aquí haya sido tan difícil, pero después de la reunión de hoy, espero que las cosas vayan mejor".

"Sí, gracias por eso. Significó mucho para mí".

"Haces un buen trabajo, Scarlett. Por eso recomendé que te diéramos un ascenso".

"¿Tú me recomendaste?"

"Por supuesto, Scarlett. Puede que no esté siempre aquí, pero siempre me intereso por mi empresa". Oír su nombre en su lengua la hizo derretirse y saber que había estado pendiente de su actuación la hizo sentirse especial. Se sonrojó.

"Tus ideas de hoy han sido bastante astutas", dijo él, y ella pensó que era una suerte haber tenido notas preparadas en aquella reunión, porque le resultaba difícil pensar con claridad cuando estaba en su presencia.

"Escucha, no quiero que esto sea incómodo, pero he pensado que deberíamos hablar de lo que pasó en la fiesta. Tengo unas normas estrictas en lo que se refiere a mis empleados y lo que ocurrió entre nosotros fue un lapsus de juicio. No era mi intención que ocurriera y siento que ocurriera, porque no estabas en condiciones y siento que me aproveché de ti. Por eso me fui tan rápido. Aunque me sentí mal por ello, porque parecía que te habría venido bien hablar con

alguien".

"Está bien, Sr. Keyes...".

"Llámame Jack".

"Está bien... Jack. Muchos hombres no se habrían detenido. Y creo que, como tú has dicho, fue un momento que compartimos. Yo tuve tanta culpa como tú, así que no siento que te aprovecharas de mí en absoluto. Me alegro de que no sea porque me viste mejor y pensaste que era fea -bromeó, intentando aligerar el ambiente y aliviar la tensión.

"Nunca podría pensar eso", dijo él, y volvió a mirarla con aquellos ojos penetrantes. Scarlett sintió que su corazón se agitaba y supo que la atracción que había entre ellos era peligrosa.

"Bueno, me alegro de que lo hayamos solucionado. Y sí, vamos a achacarlo a una de esas cosas que pasan".

"No quedaría muy bien como director general que me encontraran enredado con una empleada", dijo, y mientras hablaba de ello su mente daba vueltas de deseo. La habitación estaba viva de tensión y ella no podía hacer nada para disminuir los niveles de atracción que sentía por él. Aunque sabía que debía marcharse, no podía. Siguieron hablando de asuntos ociosos durante un rato, pero había una fuerte tensión latente, a punto de estallar.

"¿Cuánto tiempo vas a estar en la ciudad?" preguntó Scarlett por ociosa curiosidad.

"Oh, creo que sólo unos días. Tengo muchos otros intereses en todo el mundo, así que no suelo quedarme mucho tiempo en un sitio -dijo él, y ella se encontró deseando que se quedara en la ciudad. Lo deseaba con todas sus fuerzas, pero tenía que negarlo. Ambos habían acordado que no iba a ocurrir, pero ella no se atrevía a salir de su despacho, al menos por el momento.

Sin embargo, al final tenía que ocurrir. Pronto, la conversación entre ellos se apagó y lo único que quedó fue la mirada acalorada entre ambos. La tensión sexual era palpable y Scarlett sabía que tenía que marcharse pronto antes de que estallara. Se levantó de la silla y al hacerlo se inclinó burlonamente hacia delante, dejando colgar la camisa para que él pudiera contemplar algunos de los tesoros de su cuerpo. Pero como intentaba mostrarse seductora y sexy, acabó tirando algunas cosas de su escritorio. Horrorizada, se arrodilló frenéticamente para intentar recogerlos rápidamente, disculpándose todo el tiempo.

"Está bien, no importa. No son nada importante -dijo Jack, mientras él también bajaba al suelo. Mientras ambos se esforzaban por recoger las hojas caídas y volver a ordenarlas, sus manos se encontraron y la electricidad volvió a recorrerlos. Se detuvieron, movieron la cabeza para mirarse y quedaron atrapados en un inexorable abrazo de lujuria y deseo. Scarlett sabía que no había vuelta atrás y le importaban un bledo las reglas. Lo único que quería era a Jack, y nada iba a impedírselo.

Se inclinó hacia él y lo besó frenéticamente. La pasión se apoderó de sus almas y ninguno de los dos pudo controlarse.

"No deberíamos estar haciendo esto", gimió mientras ella le mordía el labio y lo enloquecía. Sus manos recorrían sus hermosas curvas, tanteándola mientras sus labios se apretaban ardientemente contra los de él. Sus alientos se mezclaban en breves ráfagas entre sus besos. Tenían los ojos cerrados mientras se dejaban guiar por sus instintos.

"Pararé si tú paras", desafió ella, pero ninguno de los dos era capaz de resistirse a los deseos que ardían en sus cuerpos. Sus corazones latían frenéticamente y el sudor les punzaba la piel. Las manos de Scarlett ahuecaron las mejillas de Jack mientras lo movía para que se sentara con la espalda apoyada en el escritorio. Le echó los muslos por encima y se sentó a horcajadas sobre él, apretándolos y apretando su cuerpo contra el suyo con fuerza. Sus brazos se apoyaron en las curvas de sus caderas y luego rodearon su espalda, atrayéndola hacia él mientras se besaban con tanta intensidad que ella pensó que le iban a salir moratones en los labios. Sus sentidos estaban vivos de pasión y casi se sobrecargaban con las sensaciones que recorrían su cuerpo. Sus grandes bíceps se tensaron mientras la envolvía en su calor masculino, y ella agradeció cada segundo.

El placer bailó en sus ojos y una sonrisa perversa se dibujó en su rostro cuando sintió que un bulto se hinchaba y endurecía en su entrepierna. Ella gimió ligeramente y le arrastró las manos por el cuello, haciéndole jadear mientras se echaba hacia atrás y empezaba a desabrocharle la camisa lentamente, viendo cómo los botones salían uno a uno, antes de apartarle la camisa y apoyar las manos en su ancho pecho, pasándole los dedos por el lecho de vello pectoral. Cuando ella se echó hacia atrás, Jack alargó la mano y le tiró de la coleta, dejando que su pelo cayera en cascada como un río de llamas. La piel de gallina le recorrió el cuerpo mientras se retorcía de placer y sentía las manos de él recorrerle el torso, apretándole los pechos.

Su cuerpo se retorcía y se estremecía mientras le arrastraba las uñas por el pecho. Sus manos recorrieron su cuerpo y le abrieron la camisa. Unos cuantos botones sonaron en distintas direcciones cuando le apartó la camisa del cuerpo y la acercó a él. La besó en el cuello y ella sintió un cosquilleo. Sus ojos giraron en la nuca al sentirse abrumada por la pasión. Jack le quitó los tirantes del sujetador de los hombros y le besó la piel desnuda y expuesta, recorriéndole el cuerpo con la boca. La empujó suavemente hacia atrás y luego sus labios encontraron sus pechos, besándolos y chupándolos suavemente, burlándose de sus pezones erectos con la lengua, empapándolos de su saliva y soplando luego sobre ellos con frialdad, haciéndola estremecerse de exquisito placer.

Un gemido bajo y gutural escapó de sus labios cuando los brazos de él la presionaron en la parte baja de la espalda y luego bajaron, agarrándola por el culo. Sus caderas se clavaron en él y sintió que se ponía más duro a cada segundo, hasta que se puso furioso y su hambre estuvo a punto de devorarlo. Se inclinó hacia él y dejó caer su pelo rojo sobre su cara, ahogándolo en el olor a coco de su champú y el sabor a fresa de sus besos. Sus lenguas se encontraron y se desató la pasión que se había ido acumulando desde su primer beso. El escritorio estaba duro detrás de ellos y Jack rebosaba energía. Utilizó su fuerza para tirar a Scarlett al suelo, y ella sonrió ante la sensación de torbellino. Se besaron apasionadamente. Jack le cogió las muñecas y se las inmovilizó por encima de la cabeza, y ella se sometió voluntariamente a su control.

"Puedes hacer conmigo lo que quieras", susurró.

"Cada vez eres mejor", gruñó. Le sujetó los brazos con fuerza contra el suelo mientras presionaba sus caderas contra ella y le besaba el cuerpo, moviéndose por todo el centro hasta que sus brazos se estiraron hasta el límite, entonces le soltó los brazos y llevó los suyos deslizándose por el costado de su cuerpo, rozando el borde redondeado de sus pechos y bajando hasta sus caderas mientras le besaba el estómago. Ella gimió cuando sintió que él le bajaba la cremallera de la falda y se la retiraba, dejando al descubierto unas bragas negras de encaje. Le tiró de la camisa y se la despegó del cuerpo, revelando unos músculos tensos y gruesos que se tensaban y

retorcían mientras él respiraba su esencia femenina. Él gruñó con dulce anticipación y las piernas de ella se retorcieron al mirar hacia abajo y verlo tan cerca de su dolorido coño. Le pasó los dedos por el borde de las bragas y ella sintió que su piel se estremecía a medida que él se acercaba más y más. Dobló el borde hacia abajo y plantó suaves besos a lo largo del borde, bajando la lengua mientras retiraba lentamente las bragas, centímetro a centímetro. Scarlett jadeó al sentir cómo se deslizaban por sus muslos, siendo empujados más allá de sus tobillos hasta el suelo, debajo de ella. El calor surgió de ella y Jack era como un animal salvaje, listo y dispuesto a tomarla toda. Cuando sus manos volvieron a subir por sus piernas, le arañó la cara interna del muslo y un violento gemido salió disparado de los labios de Scarlett. Le levantó la pierna izquierda y la besó a lo largo del muslo, luego se enterró en ella. Su lengua giró como un tornado mientras el placer recorría su cuerpo.

Besó y lamió con la lengua, y a través de sus párpados agitados Scarlett le vio realizar cosas maravillosas para ella. Arrastró los dientes por el labio inferior, pues el placer casi le resultaba insoportable. Con la mano libre, Jack la recorrió por el cuerpo, acariciándole los pechos y pellizcándole los pezones, y luego subió hasta rodearle el cuello, haciéndole saber que él tenía el control. Dominada por su fuerza masculina, estaba hirviendo de éxtasis y cegada por un caleidoscopio de deseo.

Bajo su poder, su cuerpo se retorcía. Tenía los brazos extendidos a ambos lados del cuerpo, pero ahora que el brazo de él estaba a su alcance, le acarició el abultado bíceps y el velludo antebrazo, y su boca se abrió de par en par cuando la mano de él se acercó a su cara. Le metió los dedos en la boca húmeda y caliente y los chupó y lamió, mordiéndolos. Oírle gruñir la excitó aún más y sintió cómo se adentraba más y más en su interior con la lengua, utilizándola para explorar y encontrar los puntos más dulces de su cuerpo.

El sudor pinchaba en su piel y empezaba a resbalar por las curvas de su cuerpo. Su pecho se agitó, y sus brazos se movieron del brazo de Jack para acariciarse sus propios pechos, para sentir cómo su cuerpo caliente chisporroteaba con la energía orgásmica que la estaba atravesando. Sus manos recorrieron su vientre plano y encontraron su pelo. Le agarró el cuero cabelludo y sintió los movimientos de su cabeza mientras la hacía sentir mujer. Sus ojos se abrieron y cerraron y su cabeza se torció mientras intentaba prepararse para la pasión arrolladora y palpitante que Jack estaba provocando. Ella gimió su nombre, y esto sólo pareció espolearle. Su energía no tenía fin cuando sus manos se unieron a la danza, y sus labios húmedos se empaparon de Jack en su interior.

No pasó mucho tiempo antes de que su mente se resquebrajara y todo brotara a través de ella como una inundación. Todo su cuerpo tembló y se estremeció, y un gemido paralizado brotó de ella mientras sus muslos apretaban la cabeza de Jack, atrapándolo en el campo ardiente de su lujuria. Cuando salió, jadeando, tenía la mandíbula resbaladiza por su jugo y nunca había visto un espectáculo más sexy. Se deslizó por su cuerpo, merodeando como un león, y se burló de ella con los labios. Él se mantenía fuera de su alcance, haciendo que ella moviera la cabeza de un lado a otro, siempre a escasos centímetros de su alcance, hasta que por fin le dio la recompensa que ansiaba y sus labios se trabaron en un beso profundo y ferviente. Al encabritarse, la llevó con él y su cuerpo se arqueó. Sus brazos se apoyaron en el vientre ondulado de él y se aventuraron hacia abajo, moviéndose sobre su abultada entrepierna. Mientras lo besaba, podía saborearse a sí misma en los labios. Ella sonrió ampliamente mientras enroscaba los dedos

alrededor del ancho y grueso contorno de su erección. Bajó la mirada y vio cómo los dedos de ella se ponían a trabajar mientras le desabrochaban hábilmente la hebilla del cinturón. Tintineó al caer, y entonces cogió la cremallera entre los dedos y la arrastró hacia la ciudad. El pantalón no tardó en caer y las manos de ella rodearon su erección. Era suave, caliente y duro, y su mente estaba llena de pensamientos perversos y traviesos. Lo miró con ojos muy abiertos y húmedos, y vio cómo su rostro se contorsionaba de placer mientras ella lo acariciaba lentamente, tirando de la piel tirante hacia arriba y hacia abajo, sintiéndola palpitar y palpitar entre sus dedos.

Los frenéticos apretones salieron disparados de la boca de Jack como relámpagos mientras ella tensaba su agarre. Jack se encabritó y se echó hacia atrás, pero la mano de ella no abandonó su carne, así que se llevó a Scarlett con él. No necesitaban intercambiar palabras, pues sus cuerpos y sus instintos y deseos hablaban por sí solos. Estaban conectados de tal manera que sabían lo que el otro quería y necesitaba. Jack puso las manos alrededor de la cabeza de Scarlett mientras se inclinaba hacia atrás y observaba cómo ella se arrodillaba hacia delante, haciendo el amor a su erección con la boca.

Su mano seguía enroscada alrededor de su pene mientras chupaba y acariciaba la sensible punta con la lengua y los dientes, haciéndola temblar con suaves mordiscos, mientras seguía acariciando la piel. Le retuvo la erección mientras se llevaba a la boca la suave carne de los testículos y hacía malabarismos con ellos entre la lengua, antes de lamerle la erección de arriba abajo, empapándola de su saliva. Ella lo miró con deseo en los ojos, luego abrió la boca de par en par y tomó cada centímetro que él tenía, sintiendo cómo su cuerpo se tensaba como resultado.

Le sujetó la cabeza con las manos y la acercó a él antes de dejar que volviera a levantarse, jadeando porque le faltaba el aire. Chupó y se burló un poco más de su erección, hasta que le dolió la mandíbula, deseando darle tanto placer como el que había sentido momentos antes. Pero Jack tenía otras ideas. La agarró de un puñado de pelo y la arrastró hasta ponerse en pie. El dolor se confundió con el placer cuando Scarlett se sintió arrojada contra el escritorio, sin aliento en los pulmones. La dura madera se clavó en su estómago mientras Jack utilizaba su fuerza para empujarle la cabeza contra la superficie del escritorio y mantenerla allí. Intentó girar la cabeza para mirar, pero no podía moverse, y sólo podía sentir la pasión y el placer mientras él cogía su dura y desenfrenada erección y la deslizaba entre sus labios húmedos, yendo más profundo de lo que ningún otro hombre había ido antes. Sentirlo dentro la hizo delirar y, cuando él empezó a empujar, envió oleadas de placer hedonista por todo su cuerpo, abrumando su mente, haciéndola olvidar dónde estaba y qué estaba pasando. El sudor corría por su piel y pequeñas explosiones estallaban por todo su cuerpo mientras sentía cómo la follaba por detrás, cómo sus caderas golpeaban contra ella, cada vez más rápido y más fuerte. Su rostro se contorsionó de placer cuando su mente se quebró y se quedó muda. Nunca supo que podría ser así.

Se preparó para el placer mientras sentía cómo el cuerpo de Jack se tensaba y sus gemidos se volvían cada vez más agudos, pero él aún no había terminado. Se sacó y le dio la vuelta al cuerpo, luego la inmovilizó contra el escritorio y la besó profundamente mientras la follaba hasta que no pudo más. Sus cuerpos chocaron entre sí y Scarlett pensó que el escritorio estaba a punto de romperse con la fuerza que estaban ejerciendo sobre él. Ella pudo ver en sus ojos que Jack estaba cerca, sus caderas se movieron como pistones y él se enterró en la nuca de ella, apretando los labios contra su cuerpo mientras la pasión le recorría y estallaba en un chorro espeso, dejándola completamente muda y agotada.

Capítulo 8

Scarlett se sentía eufórica y estaba segura de que, cuando saliera del despacho de Jack, todos los demás sabrían lo que había ocurrido. Pero a ella le daba igual. Le guiñó un ojo a Mandy, y Mandy pareció sorprendida. Durante el resto del día y la noche, Scarlett siguió repitiendo en su mente la traviesa sesión de la tarde y, tumbada en la cama, se pasó las manos por el cuerpo y volvió a sentir el rubor de la excitación mientras dejaba volar su imaginación sin trabas. Ambos habían experimentado una conexión real y profunda. El cuerpo de Scarlett seguía en carne viva y dolorido, pero su corazón estaba lleno de esperanza.

Sin embargo, cuando fue a trabajar al día siguiente con la esperanza de volver a ver a Jack, se dio cuenta de que no estaba en su despacho. Cuando preguntó a Mandy, le dijeron que Jack se había vuelto a ir, y Scarlett se sintió utilizada. ¿Toda aquella charla entre ellos había sido sólo una forma de que él se divirtiera un poco por la tarde en la oficina? Él había parecido tan auténtico; ella no podía creer que las sensaciones que habían compartido pudieran ser fingidas. Una nube oscura se cernió sobre su cabeza durante el resto del día. Justo cuando sentía que aquello podía ser algo nuevo y significativo, se lo arrebataron de nuevo, y sintió que un resentimiento se acumulaba en su corazón. No es de extrañar que optara por centrarse en su carrera cuando éste era el alcance de sus relaciones sentimentales.

Durante todo el día estuvo trabajando como un demonio en su despacho y no se atrevió a salir porque se sentía avergonzada de haber dejado que Jack se aprovechara de ella. Sabía que el resto de la oficina debía de estar riéndose ahora de ella: la chica nueva que se dejó arrastrar por el oscuro encanto del multimillonario solitario. Para colmo, recibió otra entrega: otro ramo de flores. Esta vez ni siquiera se molestó en leer la tarjeta, porque lo último que necesitaba era pensar en Matt. Por lo que a ella respecta, ni siquiera iba a intentarlo más, porque sólo le traía decepciones. Sus padres estarían descontentos con ella, pero esperaba que, dondequiera que estuviera Lisa, lo comprendiera.

Sin ceremonias, tiró el hermoso ramo de flores a la papelera y volvió al trabajo, resignándose a una vida de soledad. Pero si hubiera sido más reflexiva y hubiera leído la tarjeta, habría cambiado de opinión.

Porque las flores no eran de Matt en absoluto.

Eran de Jack.

Pero mientras Scarlett tecleaba en su ordenador, el mensaje seguía sin leer; y a menos que rebuscara en la papelera, nunca sabría lo que decía...

Capítulo 9

Hacía una semana que Jack entraba y salía de la vida de Scarlett. La ardiente pasión le había abrasado el alma, y mientras estaba en medio de ella pensaba que nunca acabaría. Pero, como en todas sus otras aventuras románticas, se sintió decepcionada. Jack había parecido diferente al principio, como si la viera de verdad. Los sentimientos que compartían eran eléctricos y nunca antes había experimentado nada parecido, pero ahora se sentía tonta, como si le hubieran tomado el pelo y la hubieran utilizado... ¡aunque qué manera de ser utilizada!

El multimillonario parecía ir y venir a su antojo. Al fin y al cabo, era su empresa, pero Scarlett esperaba que se quedara... por ella.

"Creía que habías dicho que iba a estar aquí unos días". había preguntado Scarlett a Mandy, intentando que no se notara que su interés por Jack Keyes era algo más que simple curiosidad.

"Eso pensaba, pero él hace lo que le da la gana. A veces se queda aquí un tiempo, otras veces se va a otro lugar del mundo. Qué vida debe de ser ésa...", dijo, mirando con nostalgia a lo lejos. Scarlett frunció el ceño y regresó a su despacho. No le gustaba que se desvanecieran sus esperanzas y se había permitido entretener la idea de que podría haber empezado algo. Al principio ella nunca lo habría creído porque él podía tener a cualquier mujer que quisiera. Al fin y al cabo, era Jack Keyes, el multimillonario solitario que desprendía un aire de misterio y, después de haber estado en su presencia, ella sabía lo embriagadora y seductora que podía ser su aura.

El primer beso había sido como la primera cata de una poderosa droga. Habían intentado resistirse, sabiendo que no estaría bien que los dos empezaran nada desde que él era el dueño de la empresa para la que ella trabajaba, pero al final habían sido incapaces de controlar la pasión que se desataba en sus corazones. Había sido tan excitante ceder a sus deseos más primarios y salvajes y dejar que los instintos de su cuerpo tomaran el control mientras ambos hacían el amor en su despacho. Saber que todos los demás estaban fuera también aumentaba la intensidad y, desde entonces, Scarlett disfrutaba guardando el secreto junto a su corazón.

Ni siquiera se lo había dicho a Mandy, que era su amiga más íntima en la oficina, aunque la mujer de pelo rubio comentó que Scarlett había pasado mucho tiempo en el despacho de Jack. Scarlett también tuvo la sensación de que los demás en la oficina también especulaban sobre la naturaleza del encuentro entre ella y Jack, pero ninguno de ellos salió a preguntarle directamente. Después de cómo la habían tratado, tampoco era probable que se lo dijera, y aunque estaba disgustada por cómo Jack se había marchado sin siquiera despedirse, su vida laboral había mejorado enormemente. Sam y los demás ya no ignoraban sus ideas. En las reuniones participaba realmente en las discusiones y sus ideas eran tenidas en cuenta, pues ninguno de ellos quería ir en contra de los deseos de Jack.

Y sin embargo, a pesar de todo, había una sensación de vacío en su interior. Durante mucho tiempo había gastado toda su energía y concentración en conseguir el ascenso, y ahora que éste había llegado, descubrió que le faltaban otras áreas de su vida. Después de todo, pasaría algún tiempo más antes de que pudiera volver a ascender en el escalafón, y dado que Jack le había dado a probar la verdadera pasión, empezaba a desearla cada día más.

Cuando se acostaba en la cama por la noche, pensaba a menudo en él. Se preguntó si volvería a verle, y si lo haría, cómo sería. Nunca había tenido una aventura de una noche, así que nunca

había experimentado el incómodo momento de encontrarse con alguien con quien había tenido una aventura. La mayoría de sus relaciones habían acabado de mutuo acuerdo; sólo Matt estaba resultando un problema. Se rió sombríamente de sí misma cuando pensó en decirle a Matt que se había acostado con otro hombre. No había vuelto a saber nada de él después de que le enviara el segundo ramo de flores, así que guardó ese dato para tener munición cuando la necesitara.

Pero Jack le había mostrado lo que quería. De algún modo, aunque apenas se conocían, él había encontrado todos sus puntos más dulces y le había dado más placer del que podía soportar. Sólo de pensarlo se le agitaba el corazón y le hormigueaba la piel... pensaba en él a menudo.

Una noche se preparó un baño e inspiró profundamente mientras el aroma de su champú de lavanda llenaba la habitación. Encendió unas pequeñas velas de vainilla, que dieron a la habitación un resplandor romántico. Cuando cerró los ojos, pudo imaginar a Jack acercándose por detrás, rodeándole la cintura con sus grandes y fuertes brazos, atrayéndola hacia sí y envolviéndola en su calor. Su atracción hacia él era tan fuerte que podría jurar que estaba en la habitación con ella, pero cuando abrió los ojos sólo vio el vacío.

Una parte de ella le odiaba por la forma en que la trataba y siguió adelante sin pensárselo dos veces. Se odiaba a sí misma por sentirse tan atraída por él, pues siempre estaba en su mente. Incluso cuando ella intentaba empujarlo, sólo conseguía que su agarre sobre ella fuera más fuerte.

Suspiró y se pasó los dedos por el pecho, haciéndole cosquillas en la suave piel que se hundía en su escote. Se miró en el espejo y se quitó la bata de seda, exponiendo lentamente su carne desnuda centímetro a centímetro, hasta que la bata cayó al suelo y quedó completamente desnuda. La bañera retumbó cuando el agua caliente cayó en cascada del grifo a la bañera. El vapor caliente se arremolinó en la habitación y ella pudo sentir cómo el aire chisporroteaba de calor. Su respiración se hizo más profunda al ver cómo su reflejo desaparecía en la fina niebla que empañaba el cristal. Jack había despertado una energía sexual en su interior que nunca antes había sido aprovechada, y cuando miró su reflejo, vio un ser sensual, goteando electricidad erótica, hasta que el vapor la consumió por completo.

La piel le hormigueaba con el calor y, mientras se recorría el cuerpo con las manos, podía sentir cómo las gotas de sudor florecían en su piel. Una sonrisa se curvó en sus labios, juguetona y perversa, mientras recorría con gracia el cuarto de baño disfrutando del esplendor de su desnudez. El pelo le caía por los hombros y estiró los brazos, como si quisiera entregarse al calor. En el fondo, las velas parpadeaban y la cera goteaba.

Se volvió para comprobar cómo estaba la bañera y se sentó en el frío borde de porcelana, que se sentía suave contra sus muslos. Alargando la mano, la sumergió hasta la muñeca. El agua estaba a una temperatura perfecta, y goteó cuando ella retiró la mano. Giró las piernas alrededor del borde de la bañera y se introdujo en ella, observando cómo el agua se deslizaba por su cuerpo. Hizo brillar sus esbeltas piernas, antes de enroscarse alrededor del interior de sus muslos, haciendo que todo se sintiera cálido y seguro; luego el agua le subió por el vientre y le pasó por encima de los pechos. Sólo asomaban sus duros pezones, expuestos al aire frío. Sus cabellos estaban apelmazados por el agua y fluían libremente a su alrededor. El agua le hizo cosquillas en el borde de la cara y permaneció allí un momento, luego cerró los ojos y descendió completamente bajo la superficie del agua, disfrutando de la sensación de ingravidez.

Cuando salió y se apoyó en el borde de la bañera, el agua onduló lejos de ella, y las gotas le cayeron en la boca mientras tragaba aire. Se limpió el agua de los ojos y luego dejó que su cuerpo se asentara en el agua, dejándose llevar por su suave ritmo. Sus brazos descansaban lánguidamente en el borde de la bañera mientras Scarlett se relajaba, dejando que todo el estrés rezumara de su cuerpo. Lo único que necesitaba era un hombre fuerte y ardiente que le diera un masaje en los músculos doloridos y todo sería perfecto.

Tumbada en la bañera, cerró los ojos una vez más e inspiró profundamente, dejando que el aire caliente se deslizara por sus labios carnosos. En su mente, imaginó que la puerta se abría. Giraba ligeramente la cabeza, girándola para que su oreja se apoyara en el agua, permitiendo que sus ojos observaran a Jack mientras entraba en la habitación. Llevaría su traje. Él entraba sin decir nada, y ella fingía que no le oía. Cerraba los ojos y se estremecía de dulce expectación, permitiéndose sólo escuchar el sonido de él desnudándose. Primero se quitaba la chaqueta y, como era tan exigente con la perfección, la doblaba cuidadosamente y la colgaba en el toallero. Luego se desabrochaba la camisa con cuidado, y sus ojos se detenían en la forma desnuda de Scarlett en la bañera. Mientras pensaba en esto, su mano se movió por el lateral de la bañera y se deslizó bajo el agua. A medida que se desabrochaba cada botón, su mano avanzaba más a lo largo de sus piernas hasta que se introdujo entre sus muslos ardientes, y ella se mordía el labio, intentando luchar contra la frustración que le producía el hecho de que todo estuviera en su cabeza.

Jack cogía entonces su cinturón de cuero y lo deslizaba por la hebilla. El metal haría un tintineo satisfactorio, y al caer al suelo imaginó cómo sería sentir aquel cuero alrededor de sus muñecas, atándoselas a la espalda, dejándola completamente a su merced. Scarlett nunca lo había probado, pero la idea de Jack despertó su espíritu aventurero y arrojó sus inhibiciones al éter. Pero ya habría tiempo para eso más adelante.

Él se bajaba la bragueta y sólo entonces ella se giraba en la bañera, creando una suave ola con su cuerpo al apoyarse contra el borde, viéndole pasar las manos por su cuerpo mientras se quitaba los últimos restos de ropa y le mostraba todo lo que era suyo. Con largas zancadas, él se acercaba al borde de la bañera, todo duro, caliente y ardiente, y ella alargaba la mano empapada. El agua goteaba en el suelo mientras ella le acariciaba la erección y se inclinaba hacia un lado, besándola y provocándola con la boca. Su cabello pesado y húmedo descansaba contra su cuerpo mientras ella cerraba los ojos y lo envolvía con sus cálidos labios. Pensar en su erección dura, lisa y perfecta hizo que un cálido estremecimiento recorriera su cuerpo y, aunque la imagen sólo estaba en su mente, las sensaciones en su cuerpo eran reales. Sus dedos acariciaron el interior de su muslo, burlándose de sí misma mientras sonreía ante los pensamientos que pasaban por su mente.

En su cabeza, podía verle deslizarse en el agua junto a ella, sintiendo su cuerpo ardiente junto al suyo bajo el agua, sus manos grandes y fuertes, recorriendo su suave piel. Las manos de él se convirtieron en las de ella mientras le acariciaba los labios de la vagina con las yemas de los dedos, presionándolos y acariciándolos ligeramente, mientras con la otra mano le acariciaba los pechos y le pellizcaba los pezones. Se mordió el labio mientras imaginaba a Jack besándola, su cuerpo apretándose con fuerza contra el de ella, con sólo el agua entre los dos. Se ondulaba y cambiaba a medida que sus cuerpos se movían juntos como una sola entidad, como los habitantes de la Atlántida en su belleza mística. El calor aumentaba a medida que la habitación se llenaba

de sus gemidos. Scarlett cerró los ojos mientras profundizaba más y más en su interior, deseando que fueran los dedos de Jack y no los suyos los que estimularan su clítoris y le provocaran oleadas de placer.

Sus labios la besarían profundamente, su lengua se adentraría en su garganta, retorciéndose con la de ella, hasta que se soltaran y besaran la piel reluciente del otro, cubierta de agua. Jack se abalanzaría sobre ella con la fuerza de su pasión. Sus dientes se clavarían en su carne y las sensaciones que experimentaba irían más allá de sus huesos, llegando a las partes más recónditas de su alma, las partes que nunca antes habían sido tocadas.

Se encendieron chispas por todo su cuerpo mientras sus dedos se enroscaban en su interior. El agua salpicaba contra el borde de la bañera mientras su cuerpo se retorcía. Sus piernas se retorcían y sus músculos se flexionaban mientras fantaseaba con el cuerpo de Jack cerca del suyo, tan cerca y tan ardiente que se convertía en el suyo. Sus cuerpos y sus almas se fundieron en un solo ser glorioso, un dechado de placer y lujuria que no se podía controlar, sólo compartir entre los dos. Sus besos la marcaban con amor; sus manos la agarraban con fuerza, difuminando la línea entre el dolor y el placer. Su erección la penetró, y sus manos se aferraron a él, sin querer soltarlo nunca, porque dejarse llevar sería caer en un olvido solitario, y se sentiría como ir a la deriva por el abismo vacío del espacio.

Pero Scarlett se entregó plenamente al momento y se abandonó a la pasión. Sus dientes rodaron sobre su labio inferior mientras los dedos de sus pies se curvaban al sentir las sensaciones paralizantes que le producía imaginar a Jack. Sólo era superado por la experiencia del placer físico de su cuerpo, pero incluso el sueño era más poderoso que la realidad de cualquier otro hombre, y no sabía cómo podría volver con cualquier otro. Pero esos pensamientos sólo eran susurros en el fondo de su mente. El resto de ella se resquebrajaba con el poderoso placer que recorría su cuerpo, pensando en Jack sujetándola, controlándola, sus cuerpos moviéndose juntos bajo el agua mientras se corrían juntos. Él estrechaba sus curvas contra su cuerpo musculoso y ella jadeaba mientras el sudor se mezclaba con el agua. Mientras respiraba hondo, olió las fragancias de vainilla y lavanda mezclándose, pero en su mente sólo recordaba el olor almizclado del cuerpo de Jack al estar tan cerca de ella... tan cerca del gusto.

Su piel ardía y sus dedos se enroscaban en perfecta armonía. Hacía mucho tiempo que había dominado su propio cuerpo y, sin embargo, nunca había sido tan intenso, tan cautivador, y sabía que todo se debía a Jack. En cierto modo, era agridulce, porque en el fondo sabía que sólo tendría aquel recuerdo para jugar, y se preguntaba cuánto tiempo le duraría; pero, por ahora, aún estaba lo bastante fresco en su mente como para provocarle una fuerte reacción. Su cuerpo se crispó y se estremeció. A través de unos ojos nebulosos, miró hacia abajo y observó su mano bajo el agua, entonces el placer la obligó a arquear la espalda. Su cuello se estiró hacia atrás y sus ojos se hundieron en la nuca mientras sucumbía a la fuerza de la pasión. Separó los labios y se quedó con la boca abierta mientras gemidos pesados y forzados salían de lo más profundo de su garganta. Su mente giraba con pensamientos de Jack por todas partes y dentro de ella, como un animal voraz, y las olas casi empezaban a burbujear con el calor que emanaba de su cuerpo.

Furiosa, jugó consigo misma, con el recuerdo de Jack firmemente grabado en su mente. Fue tan fuerte que por un momento, cuando el orgasmo le abrió el alma y se filtró por su cuerpo, creyó que era real y que él estaba realmente allí en la bañera con ella. Pero cuando la energía se desvaneció y se fundió en el agua tibia, abrió los ojos y volvió a encontrarse sola. Había

empezado con un beso, y sintió que eso la había maldecido, pues ahora no podía escapar de los zarcillos de su lujuria, y estaba inutilizada para cualquier hombre que no fuera él.

Capítulo 10

Después de secarse, volvió por su apartamento, frotándose el largo pelo con una toalla. El baño había sido tan relajante y la liberación de tensiones había sido satisfactoria, pero ella deseaba la comodidad de sus brazos cuando sólo se tenía a sí misma. No era demasiado tarde, y de todos modos Scarlett nunca se iba a dormir hasta tarde. Intentó acurrucarse con un libro, pero sus ojos escudriñaban las páginas sin asimilar palabra alguna. Después de leer la misma página cinco veces seguidas, dejó caer el libro sobre su regazo y mordisqueó la punta de los dedos, mirando alrededor de la habitación, con la esperanza de encontrar algo que pudiera distraerla de Jack. Sin embargo, incluso en su ausencia, él comandaba su atención y ella no podía escapar de él, por mucho que lo intentara.

Dado lo que sentía por él, a veces le resultaba difícil recordar que sólo le había visto un par de veces. En el gran esquema de las cosas, era más un extraño que otra cosa y, sin embargo, sentía como si lo conociera íntimamente. Pero había mucho más por descubrir, mucho más que ella quería saber. La falta de información al respecto sólo aumentaba su atracción por él y las posibilidades jugaban en su mente, pero quería saberlo con seguridad.

Impulsivamente, se arrastró hasta su portátil y lo encendió. La pantalla brilló suavemente y un repiqueteo resonó en su dormitorio mientras sus dedos bailaban sobre las teclas. Levantó el navegador e ignoró a la gente que intentaba hablar con ella en Facebook, concentrada en su objetivo. En la barra de búsqueda, tecleó el nombre de Jack, pero sólo aparecían personas con el mismo nombre, no el Jack Keyes que ella buscaba. Decepcionada, fue a Google y volvió a escribir su nombre. Esta vez había resultados relacionados con su Jack, pero la mayoría eran áridos informes comerciales. No había nada sobre el hombre en sí, y sólo un puñado de imágenes, la mayoría de ellas de él con una hermosa mujer del brazo.

Cada vez que veía una de esas fotos, sentía una punzada de celos y se preguntaba si ella no sería una muesca más en el poste de su cama.

Scarlett hojeó unas cuantas páginas de Google, con la esperanza de encontrar ese artículo mágico que arrojara luz sobre el hombre que la obsesionaba. Pero no había nada, y esto sólo hizo que aumentara su atracción por él, pues el misterio era sumamente seductor. Con un suspiro, volvió a Facebook, ya que el pitido incesante de los mensajes empezaba a ser molesto. La mayoría eran de Matt, y las ignoró, preguntándose si debía llegar al extremo de dejar de ser su amiga. Sin embargo, le parecía tan mezquino e inmaduro, y ella quería ser mejor que eso, pero él se lo ponía difícil.

Al menos era mejor que recibir flores de él en el trabajo. Había tenido que explicar a sus compañeros que sólo eran de parte de sus padres y amigos, deseándole lo mejor en su nuevo trabajo. Cómo deseaba que Jack le enviara flores...

Como su misión había fracasado, cerró el portátil sin molestarse en responder a Matt. Sin embargo, casi tan pronto como se desconectó, su móvil fue bombardeado con mensajes de texto de él, intentando averiguar si estaba bien. Por un momento sintió la tentación de coger el teléfono y contestarle con un mensaje de texto enfadado, pero justo cuando sus dedos se posaron sobre la pantalla se lo pensó mejor y se limitó a apagarlo. Las alegrías de la tecnología moderna le permitían ignorar a alguien con tanta facilidad, y se quedó dormida, olvidándose del hombre de su pasado y pensando en el hombre de su futuro.

Parecía un sueño desesperado porque, con toda probabilidad, Jack la había utilizado una vez y había acabado con ella. Pero había una parte de su corazón que estaba convencida de que algún día volvería a verle, y le recordaría todo lo que habían compartido. Parecía imposible que todo lo que sentía sólo se moviera en una dirección. Parte de la razón por la que las cosas habían sido tan intensas con él era porque habían compartido la conexión, y aunque él podía tener a cualquier mujer que quisiera, ella sabía que la sensación que experimentaban juntos era casi imposible de reproducir, y eso le daba esperanzas de que de algún modo él volviera a ella, poseído por la misma necesidad que ella.

Envuelta en sus suaves sábanas de algodón, la mente de Scarlett volvió a vagar hacia Jack. Se preguntó si estaría en alguna parte, pensando en ella del mismo modo que ella pensaba en él. Volvió a pensar en las manos de él bajando por su cuerpo, jugando consigo mismo, haciendo que su pene se hinchara y se pusiera erecto mientras lo acariciaba y lo apretaba. El calor volvió a crecer en su interior, y una vez más descendió a la nebulosa dicha del deleite orgásmico...

Capítulo 11

Los fines de semana eran para ella un tiempo de relax. El trabajo era ajetreado y, aunque era capaz de soportar la presión que conllevaba su ascenso, al final del día se sentía agotada y apenas tenía tiempo para relajarse. No ayudaba el hecho de que cada vez que pasaba por delante del despacho vacío de Jack, se ruborizaba de placer al pensar en las cosas que habían hecho los dos allí dentro. La gente seguía chismorreando y, aunque sus ideas eran tenidas en cuenta en las reuniones, tenía la fuerte sensación de que Sam seguía sin gustarle, así que se mantenía alejada de él todo lo que podía.

Pero trabajaba muchas horas, por lo que le costaba hacer cosas insignificantes como las tareas domésticas durante la semana, pues cuando llegaba a casa estaba a punto de derrumbarse. Los domingos por la mañana los dedicaba a las tareas domésticas, mientras que el sábado por la mañana intentaba hacer todas las compras, aunque a menudo tardaba más de lo normal porque parecía que todo el mundo quería hacerlas también a esa hora. No era algo que le gustara, porque nunca solía tener paciencia para recorrer la tienda y elegir exactamente lo que necesitaba, prefería coger lo que se le acercaba y salir de allí lo antes posible.

Seguía pensando en Jack, pero a medida que pasaban los días, sus sentimientos por él se desvanecían y sus recuerdos se hacían más desoladores. Era triste admitirlo, pero no era de las que soñaban demasiado, sobre todo desde que Lisa murió, y no quería malgastar su energía en cosas que nunca iban a suceder. Así que, aunque se permitía fantasías de vez en cuando, se admitió a sí misma que nunca volvería a ver a Jack y que simplemente tendría que aceptar que el momento que compartieron fue sólo un momento.

Cuando volvió a casa, entró por la puerta con las bolsas de la compra. Sólo cuando estaba a medio camino de la puerta se dio cuenta de que había un trozo de tarjeta atascado en la bisagra. Pensando que se trataba de una tarjeta de visita cualquiera, Scarlett entró y se olvidó de ella mientras guardaba la compra. Cuando volvió a cerrar la puerta, volvió a verlo y lo sacó con la intención de tirarlo directamente a la basura. Pero cuando lo miró, vio que era un mensaje manuscrito destinado sólo a ella.

Nos vemos junto a la fuente, J.

A Scarlett le dio un vuelco el corazón y leyó el mensaje una y otra vez para asegurarse de que sus ojos no la engañaban. Dio la vuelta a la carta entre sus manos. Los bordes estaban afilados y la otra cara estaba en blanco. Era un mensaje muy breve, más bien una orden, pero lleno de oportunidades. Chillando de emoción, corrió a su habitación para prepararse, pero entonces se detuvo. ¿De verdad iba a saltar cada vez que él se lo pidiera? ¿Iba a ser el tipo de mujer que se aferra a él y lo deja todo para estar con él cuando está en la ciudad, para que la vuelva a utilizar durante una tarde calurosa y sudorosa y luego se olvide de ella? Scarlett tenía más amor propio que eso, pero sabía que no podía desechar el mensaje por completo.

Se vistió con un atuendo que favorecía su figura de reloj de arena, pero que no gritaba que estaba dispuesta a dejarse arrastrar por un arrebato de deseo hedonista.

Iba a acercarse a Jack y decirle que no merecía que la trataran así. Nadie lo hizo. No importaba que fuera multimillonario y el hombre más deseable que ella hubiera conocido jamás: aunque no tuviera ni un céntimo, seguía siendo el hombre más guapo que ella había visto nunca. Pero lucharía contra cada fibra de su ser que le gritaba que se entregara a él, porque iba a demostrarle

lo que valía, y era algo más que una simple aventura vespertina.

El sol brillaba en lo alto del cielo y el mundo de la tarde era idílico. Scarlett condujo hasta la ciudad y caminó por la acera, disfrutando del olor a café que emanaba de la hilera de cafeterías del distrito comercial. Los artistas callejeros bailaban y chillaban, y mientras caminaba, echó un vistazo a un asombroso arte con tiza. Pero no tenía tiempo que perder. No tenía ni idea de cuándo había dejado Jack aquella nota, y no le parecía el tipo de hombre que se quedara esperando. Había demasiadas exigencias para su tiempo.

Sus tacones repiquetearon contra el suelo mientras cruzaba hacia el parque. La mayor parte de la ciudad se construyó como tributo al dólar, pero aún quedaban algunos rincones en los que se permitía que floreciera la belleza natural. El parque en el que entró era una gran extensión de terreno que, a decir verdad, desentonaba con su entorno. Entrar en el parque era como entrar en otro mundo. Los árboles enmarcaban el borde y una exuberante hierba verde se extendía ante ella. Caminos grises serpenteaban entre la vegetación, y flores de colores proporcionaban un estallido de luz. Al acercarse a la fuente, Scarlett sintió que los nervios crecían en su estómago. Ver a Jack en la oficina era una cosa. Ese era su dominio. Estaba prohibido y era secreto, y había normas a las que ambos debían atenerse, pero aquí fuera estaban en el mundo real. Puede ocurrir cualquier cosa. Fue como una cita en toda regla.

En la hierba, Scarlett vio a unas cuantas personas haciendo un picnic. Había familias con sus hijos pequeños saltando alegremente. Uno de ellos tenía burbujas y las veía flotar y brillar a la luz del sol. Los amantes ignoraban al resto del mundo y se perdían en sus propios ojos. Algunas personas también paseaban a sus perros, y otras estaban tumbadas en la hierba, leyendo, usando los libros para protegerse los ojos del sol.

A medida que se acercaba a la fuente, ralentizó el paso y se concentró en su respiración para mantenerla estable. No tenía ni idea de lo que iba a decirle, y sólo esperaba poder mantener su determinación y contarle todo lo que había ensayado de camino al parque.

Entonces le vio y se quedó helada.

Estaba sentado en el borde de la fuente, acariciando el agua fresca y cristalina. A ambos lados de él, la gente echaba monedas, pidiendo un deseo en silencio. ¿También había pedido un deseo? ¿La había deseado? Hubo un momento en que podría haber girado sobre sus talones y haberse dado la vuelta, y no habría tenido que volver a verle, pero apretó la mandíbula y caminó hacia delante, cada paso más decidido que el anterior.

Jack giró lentamente la cabeza y la miró. Parecía cansado, pero lucía una sonrisa y parecía realmente feliz de verla. No iba vestido como ella esperaba. De algún modo, se imaginaba que siempre iba de traje. Esta vez llevaba pantalones cortos y una camiseta blanca de cuello de pico que le envolvía los músculos. Las gafas de sol le colgaban del escote, y en la mandíbula le crecía una barba incipiente de sal y pimienta.

"Para ser multimillonario, pareces bastante normal", dijo ella, cruzándose de brazos. Jack se rió y avanzó para abrazarla. La besó en la mejilla y sentir su mano envolviéndola la hizo derretirse. Sus párpados se agitaron, pero su determinación se mantuvo firme.

"¿Va todo bien?", le preguntó, extrañado por su falta de reacción. Su mano seguía sobre el brazo de ella, y un hormigueo se extendió por su carne.

"Por supuesto que todo va bien. Ya sabes, no es como si hubiera conocido a un tipo y me lo hubiera pasado bastante bien en su despacho, y luego se hubiera levantado y se hubiera ido sin decir nada...", dijo, desviando la mirada.

"¿Bastante decente?", dijo, y se inclinó hacia ella de modo que su boca estaba contra su oreja, y su voz grave gruñó. "Ha sido el mejor polvo de mi vida". Sus ojos bailaban alrededor de todas las demás personas que jugaban en el parque. El secreto que compartía con él hizo que su corazón diera un vuelco. Tenía la garganta seca y tragó saliva. Sus respiraciones se hicieron más cortas y ahora que volvía a estar en presencia de su esencia masculina, le trajeron todos los recuerdos de su cuerpo, todas las formas en que la hacía estremecerse de placer, y eran más fuertes que nunca. Estaba cayendo de nuevo. Estar cerca de él era peligroso y, sin embargo, no podía alejarse.

Jack dio un paso atrás, y fue como si se enfrentara al aire frío después de haber bebido grandes cantidades de alcohol. Se tambaleó ligeramente aunque estaba quieta, y sólo esperaba que Jack no se diera cuenta.

"¿No recibiste mis flores?", preguntó. Frunció el ceño y recapacitó, y entonces un momento de comprensión la sorprendió. Se llevó la mano a la boca. Las que había tirado.

"¿Esos eran tuyos?"

"¿De quién si no iban a ser?", dijo él, aunque Scarlett estaba demasiado preocupada por su propio y espantoso error para notar el matiz de celos en su voz.

"Mi ex... me había enviado algunas. Sigue intentando reconquistarme. Simplemente supuse...".

"Bueno, nunca lo supongas. Espero que no pensaras mal de mí".

"Pensé que me habías tomado el pelo. Mandy me había dicho que te quedarías unos días, así que cuando fui a trabajar al día siguiente, pensé que te habías ido por mi culpa". Se sintió como una completa tonta. Toda aquella desesperación que sentía se debía a que había estado muy cegada por la ira hacia Matt.

"En absoluto. Surgió algo con un socio en China y tuve que volar hasta allí. Acabo de llegar esta mañana temprano y quería verte".

"¿Hiciste todo ese viaje y lo primero que hiciste al volver fue poner una nota en mi puerta? No has estado esperando aquí toda la mañana, ¿verdad?".

Jack se encogió de hombros. "A veces me gusta venir aquí a pensar. Paso tanto tiempo volando o sentado en una oficina, que es agradable recordarme a mí mismo que hay un mundo real ahí fuera, con aire fresco y luz solar en lugar de las cosas que se bombean por las oficinas".

Era conmovedor pensar que él la había esperado todo ese tiempo y, de repente, todos los pensamientos y sentimientos que ella tenía hacia él se pusieron patas arriba. El corazón le retumbó en el pecho y una sonrisa se dibujó en su rostro. El arrebato de ira que iba a dirigir hacia él se desvaneció rápidamente y fue sustituido por la excitación. Le ofreció el brazo y ella lo cogió con gusto, y los dos caminaron por el sendero, disfrutando de la sensación de estar el uno con el otro mientras el sol brillaba sobre ellos.

Capítulo 12

"¿Cómo era China?", preguntó.

"Es un país bonito. Sin embargo, cuando estoy en estos lugares no hago mucho turismo; la mayor parte del tiempo todo son negocios. La gente cree que ser multimillonario es una vida de lujo, pero la realidad es que no es más que un montón de reuniones aburridas con gente aburrida que actúa como si fueran los mejores amigos cuando en realidad, si les conviniera, venderían tu alma por ti".

"Oh, espera un momento", dijo, y rebuscó en su bolso. No sacó nada y fingió tocar un pequeño violín.

"Seguro que nadar entre todas tus montañas de dinero debe de ser una vida muy dura", dijo con una sonrisa burlona.

"De acuerdo, de acuerdo. Sé que he tenido suerte, pero incluso yo puedo quejarme a veces".

"Debes de tener suficiente dinero para poder jubilarte y hacer lo que quieras".

"Podría... pero no sabría qué hacer conmigo misma. Siempre me enseñaron a trabajar duro, y que había que ganarse todo lo que se conseguía en esta vida, y eso me lo inculcaron desde muy pequeña. Nunca he podido quitármelo de encima. Nunca me propuse ganar mucho dinero. Todo lo que quería era lo suficiente para estar cómoda. La mayor parte del dinero que gano se destina a diversas organizaciones benéficas. Pero hace un tiempo intenté reducir mis horas de trabajo y no lo conseguí. Me encontraba con ganas de hacer algo todo el tiempo. Supongo que la única forma que conozco de relajarme es trabajando".

"Eres un hombre único, ¿verdad?".

"Lo intento", dijo él, y ambos rieron suavemente.

"Pero sé de dónde vienes. A mí me ha pasado lo mismo. No siempre fui así. Mis padres eran buenos y nos dejaban -a mí y a mi hermana- tener un buen equilibrio entre los deberes y el juego. Pensaban que ambas cosas eran importantes, pero cuando murió mi hermana, yo... No lo sé. Quería vivir lo suficiente para los dos y no sé si lo conseguí. Sé que mis padres no creen que lo hiciera. Preferirían que estuviera fuera explorando el mundo y viviendo un montón de experiencias. Pero es difícil, ¿sabes? A veces quiero hacerlo, pero otras veces pienso... ¿estaría viviendo mis sueños o los suyos? Y no sé si tengo derecho a robarle los suyos, como si cometiera una injusticia con ella si no apreciara sus sueños tanto como ella".

"Supongo que tienes que honrarla a tu manera", dijo suavemente.

"Sí. Después de que ocurriera, hice muchos planes de cosas que quería hacer. Cuando éramos pequeños teníamos una gran lista de cosas que íbamos a hacer juntos, pero entonces ella se fue y yo miré esa lista... hacerlo sin ella no me parecía bien de alguna manera. No parecía tan divertido. Así que me lancé a trabajar, que es lo que quería hacer de todos modos, pero no sé si tengo el equilibrio adecuado".

"Bueno, nada te impide ser espontánea. Si quieres hacer un viaje, ve y hazlo. Si tienes los medios y la oportunidad, nada debería impedírtelo. Sin embargo, siento lo de tu hermana. Lisa, ¿no?"

A Scarlett le sorprendió un poco que supiera su nombre. "¿Cómo has...?"

"La mencionaste brevemente en la sala de descanso", dijo. Las mejillas de Scarlett enrojecieron

de vergüenza.

"Ah, sí, cuanto menos se hable de eso, mejor".

"No lo sé. Sin duda te hizo destacar. Nunca he tenido un empleado que llorara en mi hombro la primera vez que me conoció".

"Bueno, en mi defensa, no sabía que eras, bueno, tú. Sigo pensando que fue injusto. Ni siquiera me has dicho tu nombre".

"Nunca preguntaste".

"No estaba en el estado adecuado. En fin, ¡cuanto menos se hable de eso, mejor! Sigamos adelante".

"Por mí, de acuerdo", dijo, y sus ojos centellearon con picardía. De algún modo, Scarlett sabía que nunca olvidaría aquel primer encuentro.

"¿Cómo ha... ¿Cómo ocurrió, si no te importa que te lo pregunte?".

"No, está bien", dijo Scarlett, aunque su sonrisa se desvaneció y su voz se hizo más grave. Había contado la historia tantas veces y la había revivido tan a menudo en su cabeza que a veces le parecía más ficción que realidad, pero entonces el horror de lo ocurrido asomaba su fea cabeza y la angustia y la tristeza le atenazaban el alma.

"Iba de camino a casa a altas horas de la noche. Quería estar con nosotros en Acción de Gracias. Podría haber vuelto en coche a la mañana siguiente, pero quería estar allí para poder ayudar a cocinar. Iba por la carretera y estaba oscuro y era tarde, y creo que tal vez las farolas de esa parte de la carretera no funcionaban, y hubo un choque. La llevaron al hospital. No nos enteramos hasta que estuvo allí. Fuimos corriendo y aún estaba viva, pero no podían hacer nada por ella. Ya era demasiado tarde y había sufrido demasiado. El coche era una ruina y no podía imaginarme lo que debía de ser para ella estar en aquello. Tampoco sé nada del otro conductor. Fueran quienes fueran, los trajeron al mismo tiempo, pero no estaban en la misma sala, así que no sé si murieron enseguida o si los llevaron a otro sitio. Nunca supe quién lo hizo. Supongo que es una de esas cosas. Dos desconocidos que van en direcciones distintas, acaban provocando una onda expansiva que afecta a mucha gente". Las lágrimas le escocían los ojos como siempre, y parpadeó.

"Lo siento, no quería disgustarte".

"No pasa nada", dijo ella, olfateando. "Siempre ocurre. Tengo más miedo del día en que no llore por ello". Scarlett estaba demasiado ocupada atendiendo a sus propias lágrimas que no había visto a Jack inmutarse cuando le habló del accidente. Su expresión sólo cambió brevemente, pero si ella hubiera estado atenta, lo habría notado. Fue un breve destello y luego su rostro volvió a su expresión pétrea.

"Parece que los dos estabais muy unidos", dijo, y la atrajo hacia sí, apretándole el brazo con el suyo y asegurándose de que se sintiera reconfortada. Scarlett acurrucó la cabeza contra su brazo, disfrutando de la sensación de protección que le proporcionaba.

"Sí, éramos los mejores amigos. Era un año más joven que yo, pero todo el mundo pensaba que éramos gemelas. Perderla fue como perder una parte de mí mismo. Hubo un momento en que no sabía cómo iba a seguir sin ella, pero al final no tuve más remedio. ¿Has perdido alguna vez a

alguien cercano a ti?".

Pareció considerar la pregunta durante largo rato, pero al final respondió negativamente. "Mis padres murieron cuando yo era muy joven, así que no los recuerdo muy bien, y no tengo hermanos ni hermanas. Suelo mantener a la mayoría de la gente a distancia. De alguna manera parece... más sencillo así".

"Parece una forma muy solitaria de vivir".

"Puede ser".

Siguieron caminando en silencio, disfrutando de la presencia del otro. Era uno de esos momentos en los que no hacían falta palabras. Los sonidos del parque llenaban el aire a su alrededor, pero a cada paso se alejaban más y más de la civilización. Un frisbee se elevó sobre sus cabezas, y los pájaros surcaron el cielo. El rugido de los coches se oía a lo lejos, pero apenas era un susurro.

El sendero se curvaba hasta llegar a una espesura de árboles que se extendían y tocaban entre sí, filtrando la luz del sol de modo que Scarlett y Jack quedaban envueltos en un resplandor verde. Pequeños animales correteaban a su alrededor. La mano de Jack se deslizó hacia abajo y cogió la suya. Sus dedos se entrelazaron.

"Hace un día muy agradable", dijo.

"Es el tipo de día que te hace sentirte contenta de estar viva", dijo ella, y cuando se miraron vieron la misma mirada en los ojos del otro.

"¿Y cuáles eran algunas de las cosas que tenías en esta lista de deseos?", preguntó.

"Oh Dios, está retrocediendo mucho. Algunos eran estúpidos".

"¿Cómo?"

"Vale, una de ellas era que íbamos a ir a los Oscar, ya fuera como actrices o como citas de actores famosos. Otra era que íbamos a conocer a Michael Jackson, pero obviamente... bueno, eso nunca va a ocurrir. Sin embargo, algunos eran realistas, aunque creo que Lisa se lo tomaba más en serio que yo. Sólo quería vivir una buena vida con un buen trabajo para tener seguridad. Lisa siempre fue la aventurera. Nunca tuvo una dirección en la vida y a veces pensaba que eso era algo malo, pero ahora no estoy tan segura. Era tan... libre. Podía haber hecho lo que hubiera querido, siempre que se le hubiera antojado. Quería ver mundo, y siempre quiso ir a tomar cócteles a una playa del Caribe. Eso fue lo más importante. Para eso estaba ahorrando y entonces... bueno, ocurrió el accidente".

"¿Culpas de ello al otro conductor?"

"No lo sé. Solía hacerlo, pero realmente no sé qué pasó aquella noche. Por lo que sé, podría haber sido un error de Lisa. Lo único que importa es que mi hermana se ha ido. No tiene sentido enfadarse con nadie. Ni siquiera sé si siguen vivos o no".

"Es una actitud madura".

"Hay que seguir viviendo. Eso es lo que nos decíamos a nosotros mismos, y enfadarnos sólo nos encerraría en el pasado".

"¿Cómo afectó a tus padres?"

"Creo que un trocito de ellos también murió. Para ellos es diferente. Supongo que todos los

padres piensan que van a morir antes que sus hijos. Es decir, nos criaron para enviarnos al mundo, pero la vida de Lisa acabó antes de que tuviera la oportunidad de hacer todas las cosas que quería".

"La muerte es algo extraño. Sé que suena totalmente arrogante por mi parte, pero no puedo imaginarme un mundo en el que no viva. Van a pasar muchas cosas y odio no estar aquí para verlas".

"Nunca parece que haya tiempo suficiente para hacerlo todo, y siempre hay muchas distracciones alrededor".

"¿Como tu ex?", preguntó. La pregunta apuñaló a Scarlett.

"Sí, exactamente como él".

"¿Qué pasa ahí?"

"Lo de siempre, fuimos felices durante un tiempo y luego nos distanciamos. Yo me lanzaba al trabajo, él se lanzaba a la cama de otra mujer. Ahora quiere hablarlo y yo le digo que no, y le cuesta pillar la indirecta. Y tú, ¿algún ex loco?".

"Que yo sepa, no", dijo. Scarlett le miró fijamente.

"Ni ex locos, ni nadie cercano a ti que haya muerto... ya sabes, en realidad no sé mucho de ti".

Jack se encogió de hombros. "Me gusta ser reservado. Hay demasiada información fácil ahí fuera. Sabía que cuando tuviera éxito habría mucha gente haciéndome preguntas y tratando de buscar cualquier trapo sucio, así que me limito a vivir mi vida lo más tranquilamente posible. Nunca me gustó ser el centro de atención y no quería que mis asuntos se airearan como trapos sucios. He conocido a mucha gente que retuerce los medios de comunicación. Algunos lo utilizan para sus propios fines, mientras que otros se ven atrapados en él y se lo dan todo masticado. Quería separarme de todo eso. También significa que puedo pasear por parques como éste sin que me acosen".

"¿Y yo qué?"

"¿Y tú?"

"¿Me vas a dejar entrar?"

"Tendrás que esperar para averiguarlo", dijo, y se marchó, sonriendo perversamente. Le siguió, deseosa de saberlo todo sobre él, pero sin querer asustarle. Había algo en él que la volvía loca. Ella quería que él le mostrara al hombre que llevaba dentro, pero había algo que él retenía, y ella no estaba segura de qué era.

Capítulo 13

Los dos siguieron caminando, charlando de todo y de nada. El día parecía interminable, y el lunes era un lejano espejismo que nunca llegaría. Así era pasar tiempo con Jack. El tiempo no tenía sentido para Scarlett mientras dejaba que la alegría del momento la envolviera de felicidad. Caminaron durante un rato, hasta que, finalmente, Jack se detuvo y descansó junto a un árbol. Scarlett se metió la falda bajo las piernas y se acomodó a su lado. La hierba era suave y la corteza del árbol áspera. Había algunas hojas caídas y algo de musgo en el suelo.

"Me gusta este sitio", dijo, como si acabara de ocurrírsele. "Me gusta estar lejos de la ciudad".

"¿Cuál es tu lugar favorito del mundo? Sé que la mayor parte del tiempo estás en reuniones, pero habrás podido disfrutar de algunos lugares...".

Jack cogió unas briznas de hierba y las separó con los dedos mientras miraba a lo lejos. Una vez triturada la hierba, cogió un poco más y repitió el proceso.

"Tengo una cabaña en Suiza. Está instalado en las montañas. Hay una estación de esquí cerca, aunque nunca me ha gustado mucho esquiar, pero está lejos de todo y es increíble lo brillante que parece el sol cuando brilla contra las montañas nevadas. El aire es fresco y siempre que estoy allí, estoy rodeada de naturaleza, y es fácil olvidarse del resto de mi vida. Simplemente puedo contemplar el mundo... y cuando se hace de noche, las estrellas son tan brillantes y grandes que casi puedo tocar el cielo. Me recuerda que, por mucho dinero que tenga, sigo siendo una mota de polvo comparada con la inmensidad del espacio. Demasiada gente lo olvida. Sólo vemos lo que nos rodea. El mundo es mucho más que eso".

"Eres todo un filósofo, ¿verdad?".

"No exactamente, simplemente leía mucho cuando era más joven. Quizá te sorprenda saber que no siempre fui popular en la escuela. La mayor parte del tiempo me mantuve al margen".

"Tienes razón. No me lo creo ni por un segundo. Siempre te tuve por el tipo de las estrellas. Ya sabes: mariscal de campo, novia guapa, todo el mundo quería ser tú, o estar contigo -dijo ella, acercándose más a él. Cogió una larga hebra de hierba y se la pasó por el grueso antebrazo, pero él estaba perdido en otro mundo y no pareció darse cuenta.

"No, nunca fue nada de eso. De hecho, yo llegué tarde. Todo esto", señaló sus músculos. "Es el resultado de tener un gimnasio en mi casa. Siempre que tengo algo de tiempo libre, voy y hago ejercicio. Es una buena forma de liberar estrés y de asegurarme de que duermo bien. Siempre tuve problemas con eso cuando era más joven. Nunca pude apagar mi mente. Así que ahora sólo me aseguro de cansar mi cuerpo y me voy a dormir".

"¿Así que eras un auténtico ratón de biblioteca en el colegio?"

"Totalmente. Ni siquiera tuve novia hasta bien entrada la universidad".

"¿Y qué pasó con ella?"

Una extraña expresión apareció en su rostro. Se perdió en su mirada, y sólo parecía mirar a la nada eterna. Frunció los labios y luego tiró la hierba.

"Simplemente no funcionó", dijo, pero de nuevo Scarlett tuvo la sensación de que le ocultaba algo. Se acurrucó contra él y le rodeó el cuerpo con el brazo. Su pelo le cayó sobre el hombro mientras le miraba con los ojos muy abiertos. Levantó la mano y le giró la cabeza para que

mirara hacia ella, de modo que sus ojos pudieran encontrarse, y cuando miró en ellos vio un cansancio melancólico.

"Eres bastante poco corriente", dijo ella, y se inclinó hacia él para besarle profundamente en los labios. El confort de su tacto era tranquilizador y se fundieron el uno en el otro. Él acercó la mano y cogió los mechones errantes de su pelo, pasando los dedos por ellos hasta la punta que casi se apoyaba en su pecho. Sus dedos estaban tan cerca que ella sintió una oleada de excitación, y el calor subió a su mente una vez más. Ella le sonrió y apoyó la mano en su rasposa barba incipiente.

"Me alegro de contar con tu aprobación".

"Creo que aún me queda mucho por aprender de ti, pero eso llegará con el tiempo", dijo ella, y volvió a besarle. La bruma estival hervía a su alrededor y disfrutaban de la compañía del otro. Descansaron contra el árbol y contemplaron el paisaje natural que tenían ante ellos, aún en su gloria dorada. Su mano se apoyó en las caderas de ella, acariciándola ligeramente.

"He echado de menos esto", murmuró. "Hacía mucho tiempo que no me sentía tan a gusto con nadie".

"Yo también".

Scarlett le entrecerró los ojos. "No tienes que mentirme, ¿sabes? Sé que habrás tenido muchas novias. No me importa... lo que ocurrió en el pasado, pasado está".

"No diría que he tenido muchas. He tenido muchas citas porque asisto a muchas funciones, y se espera que aparezca con alguien del brazo, pero en cuanto a novias... siempre me han resultado esquivas".

"¿Por qué?"

La franqueza de su pregunta le divirtió un poco.

"En mi posición, hay mucha gente que ve el dinero antes que a mí, y creen que pueden presentarse como alguien que yo quiero y acaban engañándome. No me gusta que me engañen. Si tuviera que estar con alguien, sería genuino".

"¿Por eso no decís vuestros nombres a los desconocidos cuando entráis en las habitaciones y los veis al borde de las lágrimas?", dijo ella, con el corazón henchido de alegría por el hecho de que él fuera todo lo contrario de lo que ella había supuesto. En lugar de utilizarla por aquella tarde, parecía interesarse por algo más que el aspecto físico de las cosas, y eso sólo hizo que ella se encariñara más con él. Se sintió profundamente atraída por el hombre y se echó sobre él, sin querer pasar ni un solo segundo fuera de su alcance.

Era agradable, pero daba un poco de miedo procesar los sentimientos que nadaban en su interior. La atracción que sentía era tan fuerte y tan intensa que temía decir o hacer algo incorrecto que destrozara el momento. Estaba tan tranquilo, tan seguro, y un aura intensa se cocía a fuego lento bajo su fachada relajada. De todas las mujeres del mundo que podrían haber estado sentadas en su lugar, era Scarlett la que estaba a su lado. Fuera lo que fuese lo que le ocultaba, estaba segura de que se lo revelaría a su debido tiempo, y ella estaba dispuesta a darle ese tiempo. Sus respiraciones eran profundas, más bien suspiros, y al cerrar los ojos, pudo oír la sangre que corría por su cuerpo.

"Nunca me había enamorado de alguien tan rápido", se encontró diciendo. Las palabras salieron como si tuvieran vida propia. "No sé cómo sueles hacer estas cosas, pero quiero que sepas que yo no... Es decir, no me interesa nadie más".

"Me gustaría seguir la corriente y dejar que las cosas se desarrollen de forma natural", dijo. No fue la efusión de romanticismo que Scarlett había esperado, y cuando él se levantó bruscamente, ella se preocupó de haber dicho algo malo. Le cogió las manos entre las suyas y tiró de ella para ponerla en pie. Ella le miró a los ojos. Su expresión era imposible de leer.

"Va a dar problemas, Sr. Keyes. Simplemente lo sé -dijo ella, mientras él le ponía una mano en la parte baja de la espalda y la atraía hacia sí, besándola profundamente. Sus brazos cayeron a los lados ante la fuerza arrolladora del beso y, cuando él la soltó, casi se cae.

"Me apetece un helado", dijo él, y se alejaron, cogidos de la mano.

Capítulo 14

Encontraron un puesto de helados y compraron un par de cucuruchos. A Jack le tocó chocolate, mientras que Scarlett eligió panal de miel.

"Siempre siento que debo elegir un sabor que no suelo tomar. Podría conseguir chocolate en cualquier parte -dijo, dando el primer sorbo a la golosina.

"Siempre pienso que debería hacer algo así, pero nunca resulta así. Siempre acabo tomando chocolate", dice. Pasearon por el parque mientras disfrutaban de su helado, pero había algo que pesaba en la mente de Scarlett. No sabía si estaba exagerando o dándole demasiadas vueltas a las cosas, pero la falta de entusiasmo de Jack ante su declaración de afecto la inquietaba. Quería limitarse a disfrutar del momento, pero su natural inseguridad la acosaba y temía decir algo más. Como resultado, caminaron en silencio, y esta vez fue un poco incómodo. Scarlett intentó pensar en alguna forma de aliviar la tensión que sentía, pero su mente estaba en blanco y empezó a temer que se acabara su cucurucho de helado.

Pero entonces, Jack tomó la palabra.

"Así que ahora que tenemos tiempo, probablemente sea mejor que conozcas un poco sobre mí. Hazme algunas preguntas. Te contaré todo lo que quieras saber".

Aquella promesa fue como si le dieran la llave de un reino prohibido, y demostró a Scarlett que iba en serio con ella. No podía imaginar que a nadie más se le diera tanta libertad. Al principio, sólo empezó con preguntas sencillas que se hacían los niños al encontrarse por primera vez para decidir si iban a ser amigos o no. Su color favorito era el rojo, su animal preferido era un pingüino porque le gustaba cómo caminaban, y su película favorita... bueno, normalmente le decía a la gente que era El Padrino, pero en realidad era Tontos y tontos. Scarlett pensó que era una buena elección. Después de esto, profundizó e hizo preguntas más personales, preguntándose si realmente se lo contaría todo. Cuando ella le preguntó por su deseo más profundo y su miedo más oscuro, él le dijo que su respuesta estaba relacionada.

"No me gusta pensar en la muerte. No hay muchas cosas en este mundo que me asusten, pero eso sí... sólo la idea de estar aquí un minuto y desaparecer al siguiente. Sé que es irracional porque es igual para todos. Pero no quiero morir. Así que ése es mi mayor miedo, y mi mayor deseo es vivir para siempre. Quiero verlo y aprenderlo todo, averiguar cómo se desarrolla la raza humana y si hay razas alienígenas ahí fuera. Hay tanto que no sabemos... tanto que nunca sabremos, y eso me duele".

Y luego, para aligerar el ambiente, le preguntó cuál era su mayor excitación. Tenía una respuesta sencilla para eso. Se volvió hacia ella y le dijo: "Tú", luego la estrechó entre sus brazos y la besó profundamente. Sus labios aún estaban fríos por el helado, pero pronto se calentaron, y pudo saborear el chocolate que permanecía en él. En lo más profundo de su ser, sintió su pasión y, mientras se besaban, sus manos se recorrieron mutuamente y sus cuerpos se apretaron con fuerza el uno contra el otro, hasta el punto de que ella sintió cómo el pene de él se crispaba y crecía. Odiaba que estuvieran en público porque lo único que quería hacer era arrancarle la ropa de la espalda.

"Te deseo tanto", dijo ella.

"Yo también", gruñó, y le abrazó el cuerpo con fuerza, apretándola y recorriéndole el cuerpo con

los ojos, como si apenas pudiera contenerse. "Conozco un sitio al que podemos ir, si quieres estar sola".

Una sonrisa apareció en su rostro y ésa era la única respuesta que necesitaba. Se la llevó al embarcadero, donde tenía amarrada una barca. Era un yate largo que brillaba de blanco, y Scarlett pudo ver que se llamaba Penélope.

"¿El barco llevaba el nombre de alguien?", preguntó.

"Soy un gran fan de la mitología griega. Penélope era el nombre de la esposa de Odiseo -dijo mientras subía a Scarlett a su barca-. Ella asintió, fingiendo que sabía lo que significaba.

Pasaron de largo. La cubierta era pequeña y desordenada. Jack le mostró el puente, donde se encontraba el timón y otros instrumentos.

"¿La sacas a menudo?" preguntó Scarlett.

"No tanto como me gustaría", dijo, y siguió caminando hacia delante. Hubo un cambio en su comportamiento desde que subió al barco y Scarlett no podía precisar de qué se trataba, pero estaba demasiado emocionada por pasar tiempo a solas con él como para darle demasiada importancia. Había una pequeña escalera que bajaba desde el puente y por ella descendieron, entrando en un pequeño salón. El techo era lo bastante bajo como para incomodar incluso a Scarlett, que tuvo que agacharse al atravesarlo. Jack abrió una mininevera y le tendió una botella de agua.

"Esto es muy acogedor", dijo. La mayor parte de la habitación estaba formada por compartimentos, ya que el espacio era escaso, pero entonces Jack le hizo pasar al dormitorio y éste contrastaba totalmente con el salón. Era una habitación de buen tamaño con el techo a una altura normal. La cama era al menos de matrimonio y por las ventanas podía ver los otros barcos que se balanceaban en el puerto.

"Esto sí que es bonito", dijo, y se paseó por la habitación. Jack se encaramó al borde de la cama y esperó a que ella se diera la vuelta para mirarle. Cuando ella lo hizo, él palmeó las sábanas, haciéndole señas para que se acercara. Caminó lentamente, queriendo burlarse de él, pero acabó saltando a sus brazos y asfixiándolo a besos. Todas sus fantasías habían acumulado un deseo ardiente en su interior y ahora se desbordaba como si una presa se hubiera agrietado y toda el agua saliera en un torrente implacable. Se besaron con desesperación y fervor, el suave vaivén de la barca acompañaba los ritmos de sus cuerpos. Sonrieron ampliamente y soltaron risitas entre ellas por la alegría que sentían, y pronto cayeron sobre la cama, revolcándose sobre las sábanas. Sus manos se deslizaron bajo sus ropas, alcanzando la piel oculta. Las lenguas chasqueaban y los ojos revoloteaban mientras se perdían en la dicha aturdida del momento.

Capítulo 15

Y justo cuando se estaba convirtiendo en un momento perfecto, sonó el teléfono de Scarlett.

"Maldita sea, creía que lo tenía en silencio", se lamentó al sacarlo, y luego frunció el ceño al ver quién la llamaba.

"¿Es tu ex?" preguntó Jack, moviéndose detrás de ella, pasándole un brazo por encima del hombro y besándole el cuello.

"Sí, dejaré que salte el buzón de voz", dijo, e hizo un gesto para que tirara el teléfono al otro lado de la habitación. Pero justo antes de que pudiera hacerlo, Jack la agarró de la muñeca y le quitó el teléfono.

"¿Qué haces?" preguntó Scarlett, con una mirada de horror en los ojos. Jack levantó un dedo para hacerla callar y luego contestó al teléfono.

"¿Diga?"

¿Quién es?

"Soy Jack".

¿Y quién podrías ser tú?

"Soy el tipo que está a punto de follarse a Scarlett".

¿Perdona?

"Ya me has oído. Voy a follarme a Scarlett. Ya me la he follado y me la voy a follar otra vez, tantas veces que se olvidará de ti. Así que deja de llamar".

¿Te ha metido en esto? Vamos, pon a Scarlett al teléfono.

"Eso no va a ser posible. Va a estar atada las próximas horas -dijo Jack, y terminó la llamada, tirando el teléfono al suelo. Volvió a sonar, pero ninguno de los dos se molestó en contestar. Scarlett se quedó boquiabierta al ver lo autoritario que era al tratar con Matt y lo fácilmente que se enfrentaba a la situación. La confianza con que se comportaba era un poderoso afrodisíaco y Scarlett sintió que ardía por él. Ella observó con asombro cómo él se acercaba a uno de los compartimentos y abría un cajón. Sacó un cinturón y una corbata. Con una en cada mano, se acercó de nuevo a ella y sonrió mientras se preguntaba qué le esperaba.

"Desnúdate", le dijo, y observó cómo se quitaba la ropa. Se pasó la corbata y el cinturón por las palmas de las manos mientras la miraba fijamente y disfrutaba del espectáculo. Lo convirtió en una especie de striptease, contoneando las caderas e inclinándose, mostrándole toda la flexibilidad y las curvas de su cuerpo. Al hacerlo, se dio cuenta de que aparecía un bulto en los pantalones de él, y eso la espoleó. Se dio la vuelta y se bajó lentamente los tirantes del sujetador por los hombros hasta que apenas le colgaba. Casi se le salían los pechos, y Jack la miraba con la boca abierta. Se inclinó frente a él, tan cerca que pudo oler su dulce perfume, y dejó caer el sujetador, revelando sus pechos redondos y turgentes.

Jack alargó una mano, pero antes de que sus manos encontraran su carne, Scarlett se apartó, riendo excitada. Se pasó las manos por los pechos y se tomó los pezones entre los dedos, observando cómo Jack se tensaba a medida que crecía la atracción en su interior mientras ella jugaba consigo misma. Se pasó las manos por la mitad del cuerpo y las apoyó en la entrepierna

antes de ensanchar los muslos y mover el cuerpo arriba y abajo, retorciéndose como una serpiente. Scarlett se bajó la falda y giró mientras lo hacía, agachándose para que él viera su trasero de melocotón en las bragas blancas de encaje. Ella tiró de ellos y le provocó deslizándolos por sus muslos, y luego se llevó la mano a la vagina para ocultarla a la vista.

Sabía que sólo era cuestión de tiempo que el deseo que Jack sentía por ella superara su contención, y sonrió al verle moverse y acercarse para tomarla entre sus brazos. La agarró de la muñeca y tiró de ella hacia sí con una furia apasionada, sin llegar a besarla. La pasión entre ellos era incontrolable y Scarlett se quedó atónita en silencio. La miró con sus ojos penetrantes y se clavó en lo más profundo de su alma. Podía tener lo que quisiera de ella, y ella esperaba que en sus ojos lo viera.

Jack la besó y una sonrisa perversa se dibujó en su rostro mientras le daba la vuelta, le llevaba las manos a la espalda y le ataba el cinturón de cuero alrededor de ellas. Los bordes se clavaron en su piel, pero Scarlett disfrutó de la sensación de dolor que se transformaba en placer al atravesar su sistema nervioso. Jack lo apretó y Scarlett jadeó cuando el cuero le mordió la piel.

"¿Estás bien?", le preguntó mientras le besaba el cuello, saboreando su piel suave y sensual. Scarlett asintió y entonces sintió que la corbata de seda le acariciaba la piel. Jack se lo pasó por la espalda y los hombros, y luego le recogió el pelo en una larga coleta que le corría por la espalda. Luego cogió la corbata y se la puso alrededor de los ojos, para después atársela bien por detrás de la cabeza.

Sin su sentido de la vista, todo lo demás se intensificaba y era más vibrante. Scarlett sonrió mientras intentaba adivinar adónde iba Jack. Giró la cabeza de un lado a otro, y entonces sus manos le acariciaron los pechos y sus labios se posaron en los suyos, sin darle tiempo a respirar. Su cuerpo gritaba por él y ella se esforzaba por escapar de los grilletes del cinturón, pero cuanto más luchaba más se apretaba y no había forma de liberarse. Jack la empujó hacia la cama y utilizó las manos para darle la vuelta. Estaba completamente a su merced, y no podía esperar a ver qué haría.

Estaba de cara a la cama y podía sentir el colchón bajo la cara. Torció la cabeza para poder respirar bien. Tenía las manos en la espalda y no tenía ni idea de lo que vendría a continuación, pero podía sentir el calor del cuerpo de Jack junto a ella, haciendo que la cama se moviera mientras él se movía a su alrededor. Sus manos rozaron su cuerpo en distintos lugares, sorprendiéndola con su tacto. Ella gimió de placer y empezó a suplicarle. Su cuerpo estaba listo para ser tomado, tomado por el hombre dominante y poderoso del que no podía saciarse.

Sus manos encontraron sus curvas y recorrieron sus costados de arriba abajo, apretaron los lados de sus pechos y luego bajaron hasta sus nalgas. Le masajeó las nalgas y luego le dio unos azotes. Fuerte. Dejando la huella de una mano cruda. Le faltaba el aire en los pulmones y seguía balanceándose entre el dolor y el placer, aunque el agua de sus ojos sugería que se tambaleaba hacia el primero. Le pasó los dedos por la parte posterior de los muslos y el cosquilleo la recorrió cuando bajó hasta los dedos de los pies y empezó a besarle las esbeltas pantorrillas. Luego, se colocó detrás de ella y tiró de sus caderas hacia arriba, manteniendo aún su cabeza contra el colchón, y le separó las piernas. Podía oír cómo se chupaba los dedos y sabía que sólo era cuestión de tiempo que los sintiera dentro de ella. Ya estaba mojada por la anticipación, y sus muslos estaban resbaladizos por su jugo. Jadeó cuando sintió que una de sus manos se apoyaba en su cadera, y la punta de su erección rozaba de vez en cuando su piel, provocándole un

estremecimiento cada vez.

Luego deslizó la mano hasta su coño y empezó a acariciarle los labios desde atrás, frotándola y sintiendo cómo su cuerpo se tensaba a medida que el placer y la pasión la recorrían. Al principio sólo utilizó un dedo, luego dos, permaneciendo aún fuera de su cuerpo, haciéndola doler y retorcerse para que él la penetrara. Su otra mano la azotaba ligeramente y se movía por la parte baja de su espalda, disfrutando de la suave textura de su flexible piel.

Scarlett gimió y le suplicó que la penetrara, pero esto sólo hizo que él la provocara más, pero finalmente introdujo el dedo y empezó a enroscarlo hacia delante y hacia atrás lentamente, provocándola por dentro y sintiendo cómo crecía su punto dulce al estimularlo. Ya era un maestro de su cuerpo y bastaba el más leve roce para hacerla entrar en éxtasis, así que tener un dedo dentro de ella hizo que fuertes marejadas de placer la atravesaran una y otra vez, creciendo exponencialmente dentro de su mente. Sus ojos vendados se cerraron con fuerza mientras intentaba prepararse para lo que estaba por llegar, y apenas podía creer lo intensas que eran las sensaciones, pues sin vista se veía obligada a concentrarse en cómo se sentía dentro, en cómo su dedo bailaba y se retorcía dentro de ella, manipulando su cuerpo a la perfección y entonces... oh Dios... sintió su aliento contra su zona más íntima. Le besó el muslo y su mano libre recorrió su columna vertebral, hasta su pelo, tirando de él hacia atrás, haciendo que su cuerpo se arqueara mientras su lengua lamía y lamía su coño, saboreando todo lo que tenía, todo lo que se derramaba. Se quedó con la boca abierta mientras emitía gemidos agudos.

La habitación se llenó de un coro de su nombre mientras ella lo repetía una y otra vez, con la mente embotada hasta el punto de que sólo podía pronunciar su nombre, que le salía automáticamente. Su lengua recorría su vagina en tándem con su dedo, deslizándose dentro y fuera de su cuerpo, burlándose de ella, tentándola, provocándola, tocándola profundamente. Puso la lengua rígida y la introdujo, luego la relajó y la dejó extenderse por toda ella, haciéndola ancha y lamiendo un largo rastro hacia arriba, atrapando en su lengua la mayor cantidad posible de su jugo natural. Su dedo era recto y largo y continuaba su ritmo constante mientras se le formaba sudor en las sienes. Todo su cuerpo se estremeció y tembló, y quedó a merced de sus caricias.

Luego su lengua la abandonó, pero el placer no disminuyó. Jack se levantó y estiró su largo cuerpo sobre el de ella, dejando sus dedos profundamente dentro de ella, su cuerpo la abrasaba y hacía subir la temperatura, haciendo que el sudor ondulara y goteara por toda la superficie de su piel. Su erección, dura y caliente, se clavó en la parte posterior de su muslo. Estaba tan cerca de estar dentro de ella y recordaba lo bien que se sentía y lo deseaba tanto dentro de ella, pero el placer era totalmente abrumador que ni siquiera tenía fuerzas para rogarle que la follara.

El aliento de Jack le bañó el cuello mientras la besaba y le echaba la cabeza hacia atrás, retorciéndosela hasta que su cuello llegó al límite. La besó. Hard. Se saboreó en él y se quedó sin aliento. Sus ojos se pusieron en blanco mientras él la complacía con el dedo y utilizaba su cuerpo, la hacía retorcerse y agitarse y temblar, hasta que el orgasmo que todo lo abarcaba la consumió. Sintió que el ardor empezaba abajo y aumentaba rápidamente, recorriéndola como un incendio, hirviéndole la sangre y llenando cada parte de su cuerpo.

"Eres mía", le susurró Jack al oído, y éste fue el punto de inflexión. Su cuerpo se convulsionó bajo su poder y su mente se quebró cuando el orgasmo la golpeó, dejándola hecha un guiñapo sudoroso. Jack le acarició los pechos y volvió a azotarla, y ella no tuvo tiempo de recuperarse. Se bajó de la cama y la arrastró por el pelo. Desorientada, no tenía ni idea de lo que pasaba, aunque

podía decir que estaba sentada. Entonces sintió su calor contra su cara y la suave piel de su erección se embadurnaba contra ella. Se abrió de par en par y trató de anticipar hacia dónde iba a ir a continuación. Jack se lo restregó por las mejillas y las mandíbulas mientras ella intentaba atraparlo en la boca. Rodeó sus labios anhelantes y luego se deslizó en la cálida y húmeda caverna de su boca. La saliva goteaba a su alrededor, haciendo que su mandíbula brillara a la luz de la tarde, y ella chupó con entusiasmo, utilizando la lengua para deslizarse arriba y abajo por el eje, sintiendo cómo la suave cresta de venas subía y bajaba bajo su lengua.

Le rodeó la cabeza con las manos, sujetándole el pelo, observando cómo se lo metía hasta el fondo de la garganta. Le daba arcadas con la polla y sólo deseaba poder ver su imponente cuerpo por encima de ella. Oh, él era su dios, y ella su esclava, y haría cualquier cosa por él. Scarlett estaba hecha un manojo de nervios y lo único que deseaba era sentirlo explotar, sentir cómo su crema caliente y espesa salía disparada sobre ella en una gloriosa y arrebatadora descarga de éxtasis.

Estaba completamente entregada a Eros y Jack había despertado algo en lo más profundo de su ser que tal vez ni siquiera él pudiera manejar. Todo su cuerpo palpitaba de deseo y se tensaba contra el cinturón de cuero mientras quería tocarlo, quería sentir su piel con la mano, pero estaba fuera de su alcance, y la agonía era tortuosa pero también exquisita, llenando su alma de un tormento increíble. Estaba muy dentro de ella y le dolían las mandíbulas. Sus labios se estiraron hasta el límite y cuando él se sacó se lamió los labios, disfrutando de su sabor en ella, pero luego se preguntó adónde había ido.

Ella giró la cabeza y trató de buscar su erección; notaba su calor, pero él se movía, la agarraba del pelo, le retorcía la cabeza de un lado a otro hasta que la empujó hacia la cama y se puso encima de ella, a horcajadas. Tenía las manos atrapadas bajo la espalda y no había forma de que se resistiera cuando sintió que su erección se acercaba de nuevo a su boca, y entonces él empezó a empujar dentro de su boca, metiéndose hasta el fondo. Sus ojos sobresalían por debajo de la venda y su boca se llenó con la erección de él, regalándole cada centímetro. Le encantaba cada minuto, deseando poder aguantar más y más. Volvía a surgir a través de ella, su cuerpo era como una tormenta turbulenta, un tornado que se retorcía dentro de su alma y su corazón.

Se atiborró de su erección, sofocada por la pasión que él le proporcionaba, y cuando por fin él se retiró, ella jadeaba y tragaba aire. Entonces sus manos la agarraron por las caderas y tiraron de ella a lo largo de la cama, sujetándola contra ésta mientras su cuerpo se deslizaba por el de ella. Sintió el grueso bulto contra ella, burlándose de sus labios, haciendo que su humedad se extendiera por toda su punta reluciente. Estaba tan cerca, haciéndola jadear y retorcerse, y finalmente las palabras "fóllame" salieron de su boca. Se repetían una y otra vez.

"Ya lo tienes", dijo, y apartó la pierna de ella y se deslizó sobre su cuerpo. Luego se sumergió dentro de ella, estirándole los labios, deslizándose sin esfuerzo. Ambos estaban empapados y sus cuerpos se unieron, deslizándose y entrelazándose. Las manos de Scarlett se esforzaban por liberarse, pero el cinturón de cuero se mantenía firme. Sus dedos se estiraron contra las sábanas y la pasión creció en su interior, mientras él se introducía profundamente en ella y la golpeaba. Sus ojos se entornaron y giraron bajo la seda. Con los ojos de su mente, podía ver la expresión de su rostro, la forma en que sus ojos ardían con un hambre primitiva, cómo gruñía su boca al sentirse invadido por la salvaje pasión de la lujuria. Su cuerpo se abalanzó sobre ella. Sus manos le sujetaron los hombros, utilizándola como a una muñeca de trapo, viendo cómo temblaba su

cuerpo.

Su mente rebosaba de la energía que la recorría, y entonces él se retiró de ella y volvió a quedarse sola. Jadeó y su cuerpo tuvo unos instantes para relajarse y recuperarse antes de que sus manos volvieran a posarse sobre ella. La arrastró sobre la cama, haciéndola gritar por la conmoción de lo imprevisible que era el movimiento. Luego estaba de nuevo boca abajo, enterrada en las sábanas, mientras él se acercaba por detrás y le azotaba el culo de nuevo, tirando de su cuerpo hacia arriba y follándosela por detrás, dándole por detrás y embistiéndola. Tenía las manos sobre los hombros de ella, sujetándole el cuerpo con fuerza mientras la penetraba profundamente, metiéndose en su alma, en su mente, en su corazón, dejándola hecha polvo mientras dejaba la boca abierta. Bajó una mano y enlazó sus dedos con los de ella mientras sus gemidos se volvían más frenéticos y desenfrenados.

El breve momento de intimidad que hubo entre ellos en medio de las ásperas sensaciones le llegó al corazón, aunque apenas tuvo tiempo de procesarlo, ya que él estaba tan dentro de ella que la estaba partiendo en dos. Le agarró un puñado de pelo y le tiró de la cabeza hacia atrás, mordiéndole la carne y controlando su cuerpo, dominándola completa e irrevocablemente. La cama se balanceaba y la nave se movía de lado a lado con más peso ante la fuerza con que él le hacía el amor. Tenía los ojos llorosos por las frenéticas pulsaciones de placer y sus manos la agarraban con fuerza. El cuerpo de Scarlett estaba vivo de placer y pasión mientras subía por su alma. Nunca había experimentado nada tan erótico y era mucho más intenso incluso que sus fantasías más salvajes. Jack movió las caderas como pistones, cada vez más deprisa, hasta que ella sintió que la dulce carga explotaba en su interior. Su cuerpo se llenó de un calor espeso, y quedó rota y jadeante.

Capítulo 16

Cuando terminó, Scarlett se retorció las muñecas y miró las marcas rojas que tenían.

"Lo siento, probablemente estaban demasiado apretados", le dijo el hombre de sus sueños.

"No, me ha encantado, y la venda ha sido un bonito detalle", dijo ella, abrazándose a él. Su cuerpo le dolía y chisporroteaba con los restos del placer erótico. Colocando sus suaves labios sobre su piel, lo besó con ternura y dejó que sus dedos bailaran sobre su pecho, que estaba resbaladizo por el sudor. Les pesaba el pecho y la barca se mecía suavemente en el agua.

"Ha sido increíble", dijo Scarlett, con los ojos brillantes de placer.

"Claro que sí", dijo, y la besó en la frente. Se tumbaron juntos, disfrutando del placer de estar el uno con el otro, pero Scarlett tenía muchas cosas en la cabeza.

"Entonces, señor, ¿qué tal si me cuenta un secreto?".

"¿Cómo qué?"

"No sé, algo sobre tu pasado. Sigo sin saber mucho al respecto. ¿Te has enamorado alguna vez? Sé que has dicho que no has tenido muchas novias, pero alguien como tú debe haber tenido al menos una persona especial. Y no te preocupes, no me pondré celosa, porque ahora mismo soy yo con quien estás en la cama y pienso seguir así un buen rato más -dijo ella, pasando la mano por el grueso muslo y el vientre de él.

Jack inhaló profundamente. "Mira Scarlett, sabes que soy un hombre muy reservado y que hay cosas de las que no puedo hablar".

Scarlett arrugó la frente, insegura de lo que quería decir. Se apoyó en el codo y le miró.

"¿Qué quieres decir? ¿Qué ha pasado con el juego en el que respondías a todo lo que te preguntaba?".

"Sólo estaba jugando. No esperaba que preguntaras cosas de las que no puedo hablar".

"¿Por qué no puedes hablar de ellos?", preguntó ella, y Jack le dirigió una mirada fulminante.

"Scarlett, me gustas mucho y me importas. Esto podría ser algo especial, pero si vamos a estar juntos, tienes que entender que hay partes de mi vida que tengo que guardarme para mí. Ojalá pudiera hablarte de ellos, pero no puedo -dijo, y Scarlett se sobresaltó. Fue como si hubiera estallado una bomba. Miró a Jack, y a quien vio tumbado a su lado no era el mismo hombre con el que acababa de hacer el amor. El cambio de estar íntimamente unidos en la cama a sentir que era un extraño era demasiado para soportarlo. Los muros que levantaba eran infranqueables y Scarlett no entendía por qué decía aquellas cosas. Buscó en su mente para intentar encontrar alguna combinación de palabras que se aferrara a la verdad que se ocultaba en las sombras de su alma, pero no había nada, y Scarlett se sintió más sola que cuando estaba en su cama fría y vacía.

Desaparecido el ambiente romántico, los dos se vistieron torpemente. Scarlett sabía que era peligroso y que debía alejarse de aquel barco y no volver a verle, pero había algo en él de lo que no podía apartarse. Se vistieron en silencio y caminaron morosamente hacia la orilla, dejando atrás su felicidad. El día había sido perfecto, pero mientras Scarlett se dirigía a casa, no sentía más que tristeza y se preguntaba qué les depararía el futuro a Jack y a ella, porque no veía la forma de que ambos pudieran estar juntos si él no podía ser sincero con ella.

Durante todo el domingo, Scarlett se mantuvo ocupada con las tareas domésticas, aunque cada cinco minutos comprobaba el teléfono, por si Jack había llamado. Pero nunca lo hizo. Cuando entró a trabajar el lunes por la mañana, lo hizo con el corazón encogido, pues sólo le recordaba el tiempo que habían pasado juntos. Nada más entrar en el piso, llamó a Mandy al despacho y le contó lo del fin de semana.

"Dios mío, ¿ahora sois pareja?" preguntó Mandy, inclinándose hacia delante en su asiento después de que Scarlett le contara cómo habían hecho el amor en el barco. "¡Es lo más romántico del mundo!", exclamó, y se puso la mano en el corazón. "Ojalá pudiera encontrar un hombre la mitad de romántico que él".

"Aún no he terminado", dijo Scarlett, y su tono era amargo al relatar cómo Jack no le hablaba de su pasado. Le afectó más de lo que aparentaba y, cuando terminó de hablar, estaba visiblemente temblorosa y tuvo que ir a la ventana para mirar a la ciudad y no traicionar sus sentimientos íntimos ante Mandy. Mientras Scarlett jugaba nerviosamente con su collar, Mandy exhaló profundamente.

"Vaya, no esperaba que las cosas acabaran así", dijo. "Lo siento, Scarlett. Ojalá supiera qué decir, pero no soy precisamente la persona más indicada para pedir consejos sobre relaciones. ¿Qué vas a hacer?"

"No lo sé. Una parte de mí piensa que debería dejarlo todo atrás y que no merece la pena... pero el resto de mí no puede dejar de pensar en él.

"Bueno, odio decirte esto, pero hay otra cosa que quizá quieras considerar", dijo Mandy. Scarlett se volvió y la miró expectante.

"Parece que algunas personas se dieron cuenta de que estuviste en su despacho durante un buen rato y corren rumores de que hay algo entre vosotros dos. De hecho, mucha gente piensa que la única razón por la que conseguiste el trabajo fue porque te acuestas con él, sobre todo después de lo que pasó en esa reunión".

Scarlett maldijo y dio una patada a la papelera, haciendo que el contenido se desparramara por el suelo.

"Esos malditos tontos. No pueden aceptar que me haya ganado ese trabajo", dijo. Pero lo peor era que había algo de verdad en los rumores. Al fin y al cabo, se acostaba con Jack, y sólo era una tensión más que añadir al montón.

"Ignóralos", dijo Mandy. "Estoy seguro de que pronto se calmarán. No tienes nada de qué avergonzarte y ¿a quién le importa lo que piense esa gente? Lo único que importa es lo que piensas de ti mismo".

Pero Scarlett no sabía qué pensar de nada.

Capítulo 17

Al final, decidió ignorar los murmullos en el trabajo, pensando que la gente iba a hablar hiciera lo que hiciera o dijera lo que dijera. La cuestión más importante era qué hacer con Jack. Él estaba constantemente en su mente, y cuando él no la llamaba durante unos días, ella miraba constantemente su móvil y deseaba que él la llamara, en vano. En algunos momentos pensó que tal vez era lo mejor, pero por la noche no podía dormir, atormentada por pensamientos sobre él. Los zarcillos del amor se habían instalado en lo más profundo de su corazón y no eran fáciles de extirpar ni de ignorar. Al final, se encontró llamándole y hablando. Al principio la conversación fue rebuscada e incómoda, hasta que ella admitió que quería volver a verle.

"Pero tiene que ser como he dicho", advirtió. "No puedo estar contigo si vas a seguir preguntando por el pasado. Lo único que quiero es mirar al futuro, y si eso va a ser un problema, entonces es mejor que no nos hagamos perder el tiempo mutuamente."

"No, está bien. Puedo soportarlo. Me alegra avanzar contigo. El pasado no me importa. Lo único que importa es estar contigo -dijo, aunque sintió que se mentía a sí misma. Durante las semanas siguientes, siguieron saliendo y pasando tiempo juntos, y en su mayor parte fue encantador. Sin embargo, en el fondo de su mente, Scarlett sabía que él guardaba algún oscuro secreto, y el misterio la acosaba. Tenía que haber sido algo que hiciera que ella le mirara de otra manera, de lo contrario, seguramente se lo diría sin más. Y hubo algunas veces en las que tuvo que contenerse para no preguntar demasiado sobre el pasado.

Era una relación extraña, pues sentía que le faltaba algo, y aunque el sexo seguía siendo ardiente y ella se sentía cómoda entre sus brazos, no era lo mismo que antes. Siempre quería presionarle para que le diera información, pero la reticencia de él a compartirla hacía que ella siempre estuviera atenta a lo que decía, por si decía algo equivocado y volvía a enfadarle.

No estaba contenta, sobre todo porque los rumores en el trabajo estaban cobrando más fuerza. Al principio, Scarlett intentó ignorarlos, y cuando se hicieron demasiado grandes para ignorarlos, intentó abrazarlos y bromear con ellos. Pero la gente empezó a faltarle al respeto de nuevo, diciendo que como sólo había conseguido el trabajo gracias a Jack, y como él no estaba presente, no tenían por qué escucharla. Scarlett intentó quejarse, pero nadie le hizo caso. Ni siquiera sentía que pudiera acudir a Jack, porque si él se implicaba, sólo les daría más munición para disparar contra ella.

Esto no debe ser así, pensó para sí misma y para Lisa. Siempre que tenía momentos de gran tensión, fingía que Lisa podía oír sus problemas, como cuando eran más jóvenes. Siempre solían trasnochar y hablar de lo que les preocupaba, y Lisa siempre tenía los mejores consejos. Scarlett se preguntaba qué habría dicho ella sobre esta situación, y echaba mucho de menos a su hermana.

Entonces, un día, mientras ella y Jack conducían por la ciudad hacia una pequeña pizzería de las afueras, se dio cuenta. El problema con Jack se hizo tan evidente y la razón por la que se sentía desgraciada quedó tan clara que se echó a reír, asombrada de no haberse dado cuenta antes. En mitad de la masticación de una rebanada, Jack se detuvo y la miró.

"¿Ocurre algo?", preguntó.

"¿Qué te parece?", dijo ella. Su risa pronto se tornó amarga y entonces su cuerpo se erizó de ira mientras todas las frustraciones de cada parte de su vida nadaban por su alma y se apoderaban de

su espíritu.

"Voy a suponer que sí, por la expresión de tu cara -dijo, volviendo a dejar el trozo de pizza en el plato-. Sólo había unas pocas personas en el restaurante. Uno de ellos estaba sentado al final de la barra, metido en sus asuntos. Había una camarera apoyada en el mostrador, hojeando una revista mientras bebía un batido, y un hombre metía y sacaba pizzas del enorme horno de pizza.

Scarlett puso los ojos en blanco.

"¿Qué pasa?", preguntó él, poniendo una mano sobre la suya, pero ella la retiró.

"¿Quieres saber qué te pasa?", empezó ella, inclinándose y hablando en voz baja. "¿Con qué empezamos? ¿Qué te parece que mi novio se avergüence de mí?".

"¿Qué?"

"Todo lo que hacemos es ir a lugares tranquilos y apartados, o a lugares como éste que están en medio de la nada. ¿Es eso? ¿Es que no tengo suficiente glamour para ti o es que te da miedo que te vean con alguien?".

"¡No es así en absoluto!", dijo él a la defensiva, y ambos hicieron un esfuerzo por mantener la voz baja porque estaban captando la atención de las demás personas del restaurante.

"No me gustan las multitudes y prefiero los lugares tranquilos. Además, pensaba que tú también. Me pareció romántico".

"No, no me lo creo", dijo Scarlett, echándose hacia atrás en la silla. "Si fuera de vez en cuando, entonces tal vez, pero cuando es cada vez... esto tiene algo que ver con tu pasado, ¿no?".

"Scarlett, creía que habíamos acordado no volver a sacar el tema".

"Pues lo pones condenadamente difícil. ¿Qué se supone que debo pensar? ¿Me dices que hay una parte de tu vida que no quieres compartir y se supone que tengo que aceptarlo sin más?".

"¡Sí que estabas de acuerdo!"

"Cometí un error. No debería haberlo hecho. Quiero saberlo, Jack. ¡Quiero saberlo ya! ¿Sabes lo que es para mí? Se supone que estamos juntos, en una relación, y para mí eso significa confianza. Dijiste que querías algo genuino, que querías algo real. He sido sincero contigo, al cien por cien. Nunca te he engañado ni te he hecho exigencias injustas. Pero esto pende sobre nuestras cabezas. ¡No tengo ni idea de lo que puede ser! Si realmente me respetaras y te preocuparas por mí, entonces me dirías la verdad, porque si lo que tenemos es amor, entonces...".

"¿Lo que tenemos es amor?"

La pregunta la sorprendió.

"No sé... Durante un tiempo pensé que sí... luego que tal vez... ahora no estoy tan segura. No creo que pueda quererte cuando sé que me ocultas un secreto. Y lo peor de todo es que ni siquiera puedo escapar de ti en el trabajo porque sólo piensan que conseguí el trabajo por mis talentos en el dormitorio. ¿Cómo voy a quedarme allí si es lo único que piensan de mí?". Sus emociones hirvieron y sus frustraciones se desbordaron. Fuera llovía a cántaros, golpeando el edificio y el suelo.

"Puedo hablar con ellos. Puedo decir algo".

"Eso no servirá de nada. ¿No lo ves, Jack? Estoy atrapada. No tengo adónde ir". Tenía una

mirada lastimera y le imploró que le dijera algo, que le diera cualquier frágil hilo de esperanza al que aferrarse, pero no había nada.

"Yo... no puedo darte lo que necesitas", dijo. Scarlett sintió que el corazón se le partía por dentro. Todos los trocitos estaban esparcidos por el suelo y caían como las gotas de lluvia del exterior. Sacudió la cabeza, deseando que hubiera alguna forma de deshacerlo todo, pero todo se desmoronaba a su alrededor. Las lágrimas le escocían los ojos y podía sentir cómo sus emociones caían a su alrededor, y lo último que quería era que Jack viera lo mucho que la había herido. Empujó la silla y salió corriendo del restaurante, apartando el brazo de Jack cuando éste intentó agarrarla.

Pero Jack aún no había terminado. Salió tras ella y la puerta se cerró tras ellos. La lluvia arreciaba, empapando sus ropas.

"¿Qué quieres de mí?", gritó, escupiendo lluvia al hacerlo.

"¡Lo que querría de cualquiera! ¡La verdad! Quiero la verdad, Jack. Si quieres estar conmigo, tienes que decirme la verdad ahora, de lo contrario me iré y no volverás a verme". Ella esperó, pero Jack seguía sin ser capaz de liberar el oscuro secreto que guardaba. Scarlett se rió morbosamente y sacudió la cabeza, luego se volvió para alejarse.

"Espera", gritó. "Por favor, espera". Y en contra de su buen juicio, se detuvo y se dio la vuelta. Tenía la ropa empapada y pesada, y tenía que parpadear para mantener la visión clara. Jack parecía cansado. Sus hombros se hundieron y dejó que la lluvia cayera sobre él, sin intentar siquiera luchar contra el aguacero.

"¿Quieres la verdad?", dijo, con la voz entrecortada, "te diré la verdad. Si quieres saber algo de mi pasado, escucha con atención, porque también se trata de tu pasado. Al principio no lo sabía, no hasta que hablaste de Lisa, pero de la forma en que ocurrió... había alguien cerca de mí. Alguien a quien quería mucho. Mi mujer, Scarlett... mi mujer también estuvo en el accidente...".

No, pensó. Ésa era la única palabra que resonaba en su mente. Jack intentó explicárselo, pero Scarlett no podía escuchar, no quería escuchar. Todos estos años se había imaginado que el otro conductor era un idiota borracho que no prestaba atención a lo que hacía, pero la mujer de Jack... y él estaban casados. Oh Dios... el barco, pensó, y de repente todo se volvió tan claro. Por qué era tan reticente a hablar de su pasado, por qué no quería que nadie husmeara en sus asuntos, pero todas las pistas habían estado ahí desde el principio, y ella había estado demasiado enfrascada en sus propios asuntos para darse cuenta.

Jack extendió las manos, pero Scarlett se apartó. No soportaba estar cerca de él, y al huir desapareció en la noche. Sus lágrimas se difuminaron con la lluvia hasta que no pudo distinguirlas, y el sonido de Jack llamándola se hizo cada vez más tenue hasta que no pudo oír nada.

Capítulo 18

La vida era dura sin Jack. Había sido una montaña rusa de emociones y Scarlett estaba a punto de bajarse. Estaba sentada en el porche de casa de sus padres y miraba al sol. La última vez que había visto a Jack, había estado lloviendo. Aún recordaba el sabor de la lluvia al mezclarse con sus lágrimas cuando huía de él. Sus últimas palabras resonaban en su mente, volviéndola loca.

¿Por qué no podía dejar de pensar en él? ¿Qué había en él que la dominaba de forma tan poderosa e inexorable? Incluso ahora, cuando sabía que lo mejor para ella era olvidarle y seguir adelante, seguía pensando en él todos los días.

Las cosas habían parecido tan perfectas y luego se habían vuelto perfectamente horribles. Lo único que había querido era conocer su pasado secreto, pero ahora que sabía cuál era, comprendía por qué no se lo había contado y no sabía cómo podía estar con él. No después de descubrir que su mujer era la otra conductora en el accidente que mató a su hermana. Era un doble golpe y aún quedaban muchas preguntas, pero ella se había dado la vuelta y había huido, sin querer enfrentarse a él. Desde entonces, había estado taciturna y no se había atrevido a intentar llamarle. Él tampoco aparecía por el trabajo y, para colmo, ella tenía que escuchar los cotilleos de todo el mundo sobre ellos dos.

Al principio, sólo habían sido susurros, pero rápidamente se convirtieron en feroces tijeretazos. Todas las reuniones eran incómodas, y una vez más se ignoraban sus ideas. Sólo tenía una aliada en aquella oficina -Mandy-, y la mayor parte del tiempo Scarlett se encerraba en su propio despacho como si fuera una reina asediada que se aislara en su castillo.

"Te he traído zumo", dijo su madre, Janice, tomando asiento junto a Scarlett en el porche. Los dos se quedaron mirando la carretera vacía que tenían delante. Normalmente, estaba lleno de sonidos de niños jugando, pero este fin de semana en particular, estaba extrañamente tranquilo. Scarlett tomó el vaso en la mano y sorbió el dulce zumo de naranja. Estaba más sedienta de lo que pensaba y pronto el vaso quedó medio vacío. Cuando dejó el vaso sobre la mesa, soltó un suave eructo, y ambos se echaron a reír.

"Todo irá bien. Somos una familia fuerte. Podemos superar cualquier cosa. Sé que ahora parece difícil, pero mientras mantengas la cabeza baja y hagas tu trabajo lo mejor que puedas, brillarás con luz propia y nadie podrá decir que no estás ahí por méritos propios."

Scarlett sólo había contado a sus padres una parte de la historia. Sabían que se había liado con Jack Keyes, el director general de la empresa para la que trabajaba, y que la gente del trabajo sospechaba que había gato encerrado y ahora difundían rumores en ese sentido, sugiriendo que sólo había conseguido el trabajo porque era la compañera de juegos de Jack. Pero no les contó el otro secreto, porque ya habían pasado por demasiado y Scarlett no quería desenterrar el pasado y hacerles pasar por más traumas. La muerte de Lisa había sido una tragedia horrible para todos ellos y les había llevado mucho tiempo volver a ser algo parecido a una familia normal y funcional, y Scarlett no iba a echar todo eso por tierra.

"Siento que cometí un error. Creo que papá y tú teníais razón".

"Sabemos de lo que hablamos... la mayoría de las veces", dijo Janice con una sonrisa cómplice. Puso una mano reconfortante en el hombro de Scarlett. "Pero no estoy del todo seguro de lo que quieres decir".

Scarlett tragó saliva y respiró hondo. "Pensé que si conseguía algo en mi carrera, entonces estaría preparado para toda la vida. Pero pasé tanto tiempo intentando conseguir este ascenso, y ahora que está aquí, no sé qué hacer conmigo misma. No tengo nada a lo que aspirar y el trabajo es muy duro en este momento. Aunque me fuera bien, no podría conseguir otro ascenso hasta dentro de un par de años. Siento que he cometido un gran error de cálculo...".

"No creo que eso sea cierto. Viste lo que querías y fuiste a por ello con todo tu corazón. Creo que eso es admirable, y es una cosa que siempre me ha gustado de ti. Cuando quieres algo, vas a por ello con todo lo que tienes, pase lo que pase, y nada puede interponerse en tu camino. Es duro cuando esa gente dice todas esas cosas horribles de ti...".

"Cosas horribles y verdaderas".

"Bueno, sí, pero eso es harina de otro costal y tendré que hablar contigo de ello cuando te sientas con fuerzas", dijo su madre en un tono de voz que Scarlett sabía que conducía a un sermón. Se asombraba de que, a pesar de ser una mujer adulta, sus padres siguieran encontrando formas de hacerla sentir como una niña.

"Pero estas cosas son como una tormenta. Tienes que aguantarlas, aunque sé que es más fácil decirlo que hacerlo. Con el tiempo, algo nuevo captará su atención. Estas personas no son más que gente con vidas vacías y tienen que llenarlas con rumores y cotilleos sobre otras personas. Mientras mantengas la cabeza alta y les demuestres que no te afecta, se cansarán y pasarán a otra cosa".

Scarlett asintió, pero no creía que fuera a ser tan fácil. Sobre todo no en lo que se refería a Sam, pues tenía la sensación de que le había puesto una diana en la espalda y la estaba acribillando.

"Supongo que pensé que una vez que consiguiera este ascenso, estaría preparada para el resto de mi carrera, pero en lugar de eso me siento como si volviera a ser una becaria en la que tengo que luchar por el derecho a trabajar allí. Debería haber superado todo eso. Odio toda la política de la oficina".

"Pero ésa no es la razón principal por la que estás enfadado. ¿Seguro que no quieres llamarle?".

Scarlett gimió y empezó a golpear la mesa con los dedos. Se mordió el labio y dio otro largo trago a su bebida.

"No, definitivamente no. Acaba de terminar. Es un asco, pero no puedo hacer nada al respecto. Era una de esas cosas que arden intensamente durante un momento y luego se apagan. Simplemente pensé que iba a ser algo que había estado buscando. Tenía esa sensación, ¿sabes? La que no se consigue muy a menudo".

"Oh, conozco bien esa sensación".

"¿Papá y tú aún lo tenéis? Es decir, ¿te acompaña durante toda la vida?".

"En su mayor parte. A medida que te haces mayor, va y viene, y ocurren cosas que intentan sacudirte del rumbo, pero para entonces, ya has construido unos cimientos sólidos y podéis capear juntos el temporal. No siempre es fácil, y Dios sabe que hay momentos en los que he querido matar a tu padre, pero al fin y al cabo, fue el hombre que elegí. Y después de todo este tiempo, le seguiría eligiendo a él antes que a cualquier otro".

Las palabras eran dulces y Scarlett deseó poder encontrar un amor así. Había estado tan unida a

Jack... tan unida que resultaba doloroso.

"Cuéntame otra vez cómo os conocisteis", dijo Scarlett en voz baja.

"Oh, no querrás volver a oír ese viejo cuento", se burló su madre.

"No, por favor", suplicó Scarlett. Fue una historia agradable y le recordó que a veces puedes conocer al amor de tu vida de una forma totalmente aleatoria. Pero justo cuando su madre empezaba la historia (y siempre que la contaba, sus ojos brillaban de felicidad, cosa que a Scarlett le encantaba ver), se detuvo un coche y salió Matt.

Capítulo 19

Scarlett gimió. Ver a su ex era lo último que necesitaba ahora mismo, y ni siquiera tenía energía para enfadarse con él.

"Siéntate ahí, querida. Me libraré de él -dijo Janice, y se levantó para ir al encuentro de Matt.

"Hola, Sra. Parker. Sólo quiero hablar con Scarlett".

"Bueno, eso está muy bien, Matthew, pero ella ha dejado bien claro que no quiere hablar contigo. Comprendo que sigas sintiendo algo por ella, pero ésta no es forma de hacerlo. Creo que lo mejor sería que te metieras en tu coche y siguieras con tu vida".

"Gracias, Janice, pero ¿te importaría concedernos a Scarlett y a mí un momento en privado? Me gustaría hablar con ella. A menos, Scarlett, que quieras que tu madre se entere de la última llamada que tuvimos. Por cierto, ¿cómo está Jack?" Sus palabras tenían un tono despiadado y en sus ojos brillaba una mirada oscura. Al principio, Matt sólo había sido una molestia, pero ahora Scarlett empezaba a tenerle miedo. Estaba obsesionado, y no quería que su madre se enterara de los detalles íntimos de cómo se acostó con Jack en el barco, y de cómo Jack le había dicho a Matt que iba a follársela una y otra vez.

Scarlett se levantó de su asiento.

"Matt. Por favor, déjame en paz. No estoy de humor para esto. Ya no tiene gracia. Simplemente... vete y vive tu vida. No voy a formar parte de ello".

"Ahí es donde te equivocas. Estamos destinados a estar juntos y sólo hace falta que tú lo veas. Tienes que ver la verdad, Scarlett. Nada que merezca la pena es fácil y tienes razón, yo también estoy cansada. Estoy harto de pelearme contigo. Dejémoslo estar y vayamos a algún sitio a hablar, quizá a ese café junto al viejo cine donde tuvimos nuestra primera cita. Lo recuerdas, ¿verdad? No pudiste resistirte a comerte una magdalena a pesar de que estaba toda desmenuzada y pegajosa, y te dije que de todas formas estabas preciosa. Estabas preciosa, Scarlett, y siempre lo estarás. Sólo quiero otra oportunidad".

"No lo entiendes, Matt. No luchas conmigo; luchas contra mí. No sé qué versión de esto tienes en la cabeza, pero no es la realidad. Ni siquiera sé cómo supiste que estaba aquí. ¿Me has estado siguiendo?"

"No hace falta mucho para darse cuenta. Seamos realistas: todo lo que haces es trabajar. No tienes amigos. Bueno, excepto Jack". Cuando pronunció el nombre del otro hombre, lo escupió como si la propia palabra fuera veneno en la lengua de Matt. "Eso me dolió, ¿sabes? No sé qué broma cruel me estabas gastando, pero me dolió mucho, Scarlett. Pero estoy dispuesta a perdonarte. Porque así es como funciona el amor. Nos perdonamos mutuamente. Te perdono y ahora puedes perdonarme".

Siguió caminando hacia delante y Janice se colocó entre él y su hija, pero su mirada se centraba únicamente en Scarlett. Entonces se abrió la puerta y salió Steve.

"¿Qué ocurre?", preguntó con severidad. Era un hombre grande y no le gustaba que acosaran así a su casa ni a su familia. Hinchó el pecho y salió al porche, mirando a Matt.

"No pasa nada, papá", dijo Scarlett, preocupada por si la situación iba a estallar.

"Sí, Sr. Parker. Escucha a tu hija. Todo va a salir bien. Sólo tiene que aceptar ir a tomar un café

conmigo. Un cafetito, no es tanto pedir, ¿verdad? Entonces todo irá bien y las cosas podrán volver a la normalidad".

"Mi hija no tiene que hacer nada que no quiera hacer. Ahora vete. No te quiero en mi propiedad. Si no te vas, llamaré a la policía".

"Bueno, eso no es muy amistoso, ¿verdad? Siempre he pensado que teníamos una buena relación. Yo era como el hijo que nunca tuviste. Podemos volver a ello. Podemos volver a ser una familia". Ahora estaba claro que Matt se había vuelto loco y tenía una mirada desquiciada. Scarlett miró a su padre, que bajaba por el porche. Su corazón se llenó de preocupación.

"Te lo pregunté una vez. No voy a volver a preguntar. Vuelve al coche y vete, o vendrá la policía y te pondremos una orden de alejamiento -dijo Steve. Matt se erizó y tembló en el acto. Sus brazos colgaban rígidos a los lados y sus puños se cerraban en bolas apretadas. Janice seguía interponiéndose entre él y Scarlett, pero los ojos de Matt se centraban únicamente en el objeto de su obsesión. Sus labios temblaron y gruñeron como un animal salvaje, y siguió avanzando.

"Sólo quiero una conversación".

Janice se puso valientemente delante de él, pero él la apartó de su camino, con más fuerza de la que quizá se daba cuenta. Janice cayó al suelo, golpeándose la cabeza contra las escaleras. Scarlett gritó y corrió hacia su madre mientras la ira de Steve hervía. Dejó que Scarlett atendiera a Janice mientras él se acercaba a Matt y lo abordaba. Matt se volvió con la furia ardiendo en los ojos, decidido a no apartarse de Scarlett, pero Steve estaba defendiendo a su familia y su hogar. Desde que Lisa había muerto, la ira había estado ardiendo y supurando en su interior, pero siempre había sido una bola apretada, temblando en su interior. Ahora, con la transgresión de Matt, estaba a punto de desatarse y sintió que le hervía la sangre por dentro.

Scarlett nunca había visto a su padre en una pelea, aunque había oído las historias de su juventud, cuando había estado en algunas refriegas. Matt era un chico escuálido y, a pesar de tener la juventud de su lado, realmente no tenía ninguna posibilidad. Steve apartó a Matt de un empujón. El hombre más joven tropezó. Cuando recuperó el equilibrio, cargó hacia delante. Steve desvió el golpe y devolvió el golpe con un gancho de derecha en la cara de Matt. La sangre empezó a gotear de su nariz. Matt lo comprobó y puso cara de perplejidad al ver las manchas de color escarlata oscuro en el dedo, pero eso sólo sirvió para enfadarlo más. Volvió a cargar, y esta vez sólo la lentitud de reflejos de Steve le permitió asestar un golpe en las tripas del hombre mayor. El aliento se le escapó en un largo suspiro.

Scarlett acunó a su madre, que parecía aturdida, y observó cómo se desarrollaba la pelea. Temía por su padre. Un hombre de su edad no debería haber estado luchando. Pero no tardó en imponerse. Se recuperó de estar sin aliento y puso la zancadilla a Matt para darle unos momentos más para recuperar el aliento. Matt se puso en pie y Steve rechazó los golpes, devolviendo ganchos y uppercuts. Los moratones se hincharon en la cara de Matt y no tardó en balancearse grogui ante él. Un puñetazo más y todo habría terminado. Un golpe más y Matt caería al suelo, hecho un amasijo arrugado, golpeado y ensangrentado.

Pero el golpe nunca llegó. Matt estaba allí listo para la acción. El brazo de Steve se enroscó hacia atrás, dispuesto a lanzarse hacia delante con todo su peso y mandar a Matt corriendo hacia las colinas. Pero Scarlett vio que su padre se detenía. Una mirada terrible apareció en su rostro, y luego un pequeño gemido mientras caía al suelo, agarrándose el pecho. Matt le miró, luego a

Scarlett, y después salió corriendo como un cobarde. Scarlett apenas percibió el rugido del coche en la distancia. Se arrastró por el suelo hasta su padre y le tomó el pulso. Aún respiraba, pero convulsionaba y Scarlett temió por su vida.

Capítulo 20

Scarlett no había estado en un hospital desde que había visto a Lisa. Me trajo malos recuerdos. El olor a desinfectante flotaba en el aire y, mirara donde mirara, la gente parecía tener el rostro sombrío. Incluso cuando la gente sonreía, había tristeza en sus ojos. Era un lugar que ella asociaba con la muerte, y ahora había vuelto. Estaba sentada con su madre, esperando noticias. Se enlazaban los brazos e intentaban no pensar en el peor escenario posible. Mientras tanto, Scarlett rezaba para que todo saliera bien.

Le hizo recordar la primera vez que había ido al hospital a ver a Lisa. Todo había sido tan espantoso, y en su habitación había tantos cables en el cuerpo de Lisa. Todo parecía surrealista, como si fuera un mal sueño del que Scarlett acabaría despertando. Pero nunca llegó a despertarse. Ahora tenía la misma sensación y, al mirar a su madre, Scarlett pudo darse cuenta de que estaba muy preocupada.

"Todo va a salir bien", dijo Scarlett, sintiendo que era lo apropiado. Janice sonrió débilmente. Ambos parecían cansados. Era increíble lo agotador que resultaba preocuparse por alguien. Scarlett no sabía cuánto tiempo llevaban esperando, pero parecía una eternidad, y no había nada en lo que ocupar su tiempo aparte de sus propias preocupaciones. Ni siquiera podían hablar porque todo parecía carecer de sentido.

Finalmente, un médico se acercó a ellos. Scarlett y Janice se cogieron fuertemente de la mano, preparándose para las malas noticias.

"Steve tuvo un infarto leve. Es bastante alarmante, y va a tener que hacer algunos cambios estrictos en su estilo de vida. Tendrá que cambiar su dieta y tomarse las cosas con calma durante un tiempo. Vamos a mantenerlo en observación. Podrá volver a casa bastante rápido, pero tendrás que cuidarle bien durante un tiempo porque su cuerpo tendrá que recuperarse. Probablemente tendrá ataques de mareo y estará muy cansado durante un tiempo, así que ten paciencia con él. Prepararé una receta para sus medicamentos y habrá un documento con todo lo que necesitas saber. Sé que es un shock, pero lo mejor para todos vosotros en este momento es que descanséis un poco para que estéis en un buen estado de ánimo para cuidar de él. Con los cuidados adecuados, recuperará su mejor forma en poco tiempo. Sólo asegúrate de evitar cualquier cosa extenuante durante un buen rato".

"¿Podemos verle?" dijo Scarlett.

"Por poco tiempo, pero realmente necesita descansar", dijo el médico.

Scarlett y Janice atravesaron la sala hasta la cama en la que yacía Steve. Tenía tubos unidos a la piel y parecía cansado y pálido. Sonrió débilmente. Cuando Scarlett le besó en la mejilla, se sorprendió de lo fría que sentía su piel.

"Todavía lo tengo", dijo riendo débilmente.

"No tenías por qué hacerlo, papá", dijo Scarlett.

"No voy a tolerar que nadie hable así a mi hija, ni que empujen a mi mujer. ¿Qué clase de hombre sería yo?"

Janice le apretó la mano y se echó a llorar. Scarlett se acercó a ella y la abrazó.

"Lo siento", dijo Janice entre sollozos lastimeros. "Pero todo esto se parece demasiado a la

última vez. Estaba muy asustada. No quería volver a venir a un hospital y sólo me recuerda a cuando vinimos a verla". Scarlett y Steve compartieron una mirada. Scarlett frotó los hombros de su madre.

"¿Recuerdas aquella vez que Lisa intentó patinar sobre hielo y acabó fracturándose el tobillo?". dijo Steve, intentando aligerar el ambiente.

"Siempre fue de las que se metían en líos", dijo Janice, riendo suavemente al recordar cómo Lisa había vuelto a casa, cojeando.

"Aquella fue una primera cita infernal. ¿Con quién salió?" dijo Scarlett, frunciendo los labios mientras intentaba pensar en el nombre.

"Era ese tal Jerome", dijo Janice, pero ninguno recordaba su nombre.

"A ella también le gustaba mucho", dijo Scarlett. "Llevaba mucho tiempo intentando conseguir una cita con él, y estaba más disgustada por haberlo estropeado que por haberse hecho daño".

"Me pregunto qué le habrá pasado".

"Creo que dijo que se había trasladado a Austria... o a Australia, no recuerdo cuál".

"¿Te acuerdas de aquel niño horrible que trajo a casa? ¿El que se hacía llamar Q?" dijo Steve. Las chicas se rieron.

"Sí, no sé en qué estaba pensando con eso", dijo Janice.

"Me dijo que tenía una serpiente de mascota y que le parecía guay. Creo que nunca fue en serio con él. Pero, por otra parte, no recuerdo que fuera en serio con nadie, la verdad".

"Creo que cuando Corey le rompió el corazón, eso fue todo. No volvió a entregarse a nadie. Al menos no correctamente".

"Oh, sí, Corey. Eligió a Rachel antes que a Lisa, ¿no? Nunca lo he entendido. No tenía nada comparado con Lisa", dijo Steve.

"Bueno, ella tenía una cosa: se apagaba y Lisa no. Creo que ésa fue la principal diferencia. Pero sí, lo único que recuerdo de ella que fuera en serio era viajar", dijo Scarlett.

"Algún día habría dado la vuelta al mundo", dijo Steve con nostalgia. Janice se secó otra lágrima.

"Sólo quiero que sepáis que os quiero. Sé que no lo digo tanto como debería, y quizá a veces no te veo tan a menudo como debería. Pero tú lo sabes, ¿verdad? Quiero decir, eres todo lo que tengo". Las tres se abrazaron y compartieron sus emociones, llorando un poco, hasta que finalmente entró la enfermera y les dijo que Scarlett y Janice tenían que irse. Se despidieron de Steve con un beso y volvieron a casa.

"Allí pasé mucho miedo. No sé qué haría si le pasara algo a tu padre -dijo Janice mientras volvían a casa. Scarlett asintió y el sentimiento se le quedó grabado en la mente.

Aunque sólo tenía veinte años, de repente se sintió muy vieja y consciente de que el tiempo era finito y se agotaba rápidamente. Y entonces Jack volvió a su mente. ¿Había manejado mal la situación? ¿Debería haberle dado más tiempo para explicarse? No es que importara ahora... había pasado tanto tiempo que probablemente lo había estropeado por completo, y ahora tenía otras cosas de las que preocuparse. Llevó a su madre a casa y se quedó un rato con ella, compartiendo una bebida caliente, antes de volver a su apartamento.

La noche fue larga y solitaria, y su mente se llenó de pensamientos sobre su padre, Jack y Lisa. Acabó sollozando en silencio contra la almohada. No había nadie cerca para presenciar el llanto del ángel, y la noche se alargó mientras ella luchaba por conciliar el sueño en vano.

Capítulo 21

Al día siguiente, su padre recibió el alta hospitalaria y su madre miró con preocupación la larga lista de pastillas que tenía que tomar.

"No sé cómo voy a llevar la cuenta de todo esto", dijo. Scarlett le aseguró que ayudaría a cuidar de él. Por el momento, volvió a instalarse en casa de sus padres, aunque podía volver a su apartamento siempre que necesitaba evadirse. Como su padre necesitaba muchos cuidados, también se tomó algunas vacaciones. Era difícil hacerlo, porque el trabajo era lo único que sabía hacer, pero su padre la necesitaba. Además, pensó que sería bueno tomarse un descanso del trabajo, así podría pasar algún tiempo alejada de todos los recuerdos de Jack y de los propagadores de rumores.

Era duro ver a su padre tan débil y frágil. Les costaba un gran esfuerzo incluso caminar, y tuvieron que habilitar una pequeña habitación junto al salón que se convirtió en su nuevo dormitorio, donde Janice se llevó también a dormir. Scarlett se dio cuenta de que su padre estaba frustrado con su cuerpo por haberle fallado, y se preguntó cómo debía sentirse cuando algo en lo que confiabas tanto te traiciona, sin poder hacer nada al respecto.

Steve intentó ser paciente, pero de vez en cuando sus frustraciones pudieron con él y Scarlett fue testigo de algunos estallidos de emoción. No había visto a su padre así desde la muerte de Lisa. Desde entonces, se había mostrado muy reservado. Era como si haber estado tan cerca de la muerte le hubiera hecho revivir.

Estar en casa con sus padres hizo que Scarlett volviera a sentirse joven, y retomaron la dinámica de su juventud. Para sus padres, seguía siendo su niña pequeña, y hubo algunas veces en que se enfadó con ellos. También era diferente sin Lisa, y cuanto más estaban juntos, más sentían su ausencia.

Una tarde, Scarlett fue en coche al cementerio donde estaba enterrada Lisa. Era una tarde templada. Las lápidas estaban dispuestas en hileras y, mientras Scarlett caminaba entre ellas, se tomó el tiempo de mirarlas, porque todas merecían el respeto de ser reconocidas. Si la gente ignoraba la lápida de Lisa, sabía que se enfadaría. Algunas de las lápidas más antiguas estaban en mal estado y se habían desgastado tanto que los grabados de las mismas estaban descoloridos y ni siquiera podía ver el nombre de quien descansaba bajo tierra. No había nada más triste que eso, pensó, y mientras caminaba por el campo de la muerte, recordó lo mucho que Jack se había sentido al fallecer, y cómo quería aferrarse a la vida a cualquier precio. ¿Tenía algo que ver con su mujer? ¿Con lo que había pasado aquella noche?

Scarlett deseaba conocer la respuesta. Llegó a la tumba de Lisa y colocó sus flores al pie de la lápida, sustituyendo a las viejas que se habían marchitado.

"Oh Lisa, de verdad que me gustaría que estuvieras aquí. No hay nadie más con quien pueda hablar de estas cosas. Realmente necesito tu consejo. Papá acaba de tener un accidente y estoy de vuelta en casa con ellos dos, lo cual... no está tan mal, la verdad. Es agradable volver a tener las comodidades del hogar, aunque me hace darme cuenta de cuánta vida me estoy perdiendo. Me hace echar de menos todas aquellas veces que nos quedábamos despiertos hasta altas horas de la noche, hablando de chicos y... bueno, de todo. No es lo mismo sin ti aquí. Nunca lo ha sido... nunca lo será. Todavía te echo mucho de menos. Todos lo hacemos. No siempre lo decimos, pero siempre está ahí. Mamá siempre mira el asiento vacío de la mesa cuando cenamos. Ella cree que

no me doy cuenta, pero yo sí. ¿Qué crees que debería hacer? Pensé que me estaba enamorando de Jack, pero entonces me dijo que su mujer era la otra persona del accidente. No sé si murió o si sigue viva... y siento que debería odiarle por ello. Al fin y al cabo, si no fuera por su mujer, tú seguirías aquí. Seguirías conmigo. Pero hice las paces con eso hace mucho tiempo y me parece una pérdida de energía sacar todo eso a relucir.

Pero, ¿cómo voy a volver a confiar en él? ¿Cómo puedo estar con él si me lo ha ocultado? Probablemente ahora no importe. Apuesto a que ha terminado conmigo, y probablemente se haya olvidado de mí. Ni siquiera sé si está en el país en este momento. Ojalá supiera qué hacer. Se suponía que la vida era sencilla. ¿Recuerdas cuando éramos adolescentes y ambos soñábamos que seríamos peces gordos y nos enamoraríamos fácilmente? Todo el mundo lo hacía... ¡parecía tan sencillo! ¿Por qué nadie nos advirtió de lo duro que sería?".

Por supuesto, no hubo respuesta y, durante un rato, Scarlett se contentó con sentarse junto a su hermana en silencio. Al final, se marchó para volver a casa de sus padres.

Mientras estaba fuera del trabajo, seguía en contacto con la oficina a través de Mandy, que le dijo que no todo el mundo creía que estuviera fuera para atender a su padre. Algunos pensaron cínicamente que lo utilizaba como excusa para evitar los cotilleos del trabajo. Scarlett estaba furiosa y estuvo a punto de volver al trabajo para enfrentarse a los rumores de una vez por todas, pero al final decidió no hacerlo. También se comunicaba por correo electrónico con algunos clientes y supervisaba algunos proyectos, manteniéndose al día de lo que ocurría en la oficina porque no podía dejar allí todas sus responsabilidades.

Era agradable oír la voz de Mandy, y Scarlett descubrió que la echaba de menos. Pero no echaba de menos toda la política de la oficina. Hubo una persona por la que no preguntó, y fue Jack, aunque Mandy dijo que no había estado en la oficina. Scarlett no sabía si estar agradecida o descontenta.

Un día, Scarlett estaba preparando la comida de su padre cuando un coche se detuvo en la puerta. Se le encogió el corazón al temer que fuera Matt, pero al mirar por la ventana vio que no era él. Entonces salió un hombre y el corazón se le atascó en la garganta. Casi se le cae el cuchillo que llevaba en la mano. Jack miró a su alrededor y luego echó un vistazo a la casa mientras consultaba algo en su teléfono, y luego avanzó. Scarlett corrió hacia la puerta principal y la abrió de un tirón antes de que él tuviera ocasión de llamar.

"Eso no va dirigido a mí, ¿verdad?", preguntó con una sonrisa burlona, echando un vistazo al cuchillo que ella tenía en la mano. Scarlett bajó la mirada y tardó un momento en darse cuenta de lo que quería decir, y luego se echó a reír.

"Ah, sí, perdona. Estaba haciendo la comida. ¿Qué haces aquí?"

"Me he enterado de que no estabas en la oficina y de lo que ha pasado con tu padre. Sólo he venido para asegurarme de que todo iba bien y para decirte que puedes tomarte todo el tiempo libre que necesites. Lo más importante es que tu padre mejore".

Hablaba con tanta naturalidad, como si no hubiera pasado nada entre ellos, y eso inquietaba a Scarlett. ¿Realmente estaba aquí sólo por su capacidad profesional? ¿Seguro que no iría así a casa de cada empleado?

"Bueno, gracias, Jack. Eso significa mucho. Sin embargo, no debería ausentarme durante mucho

más tiempo. Sólo quería ayudar a mamá por aquí y asegurarme de que papá vuelve a estar estable". No sabía si enfadarse o alegrarse, pero no podía negar que le alegraba verle.

"Como te he dicho, recuerda que puedes tomarte el tiempo que quieras. Es... es un bonito lugar el que tienen tus padres".

"Sí...", dijo ella, y se produjo una incómoda tensión. ¿Debería invitarle a pasar? Sentía que había esperado demasiado, así que ahora era aún más incómodo. Afortunadamente, su madre estaba allí para rebajar la tensión.

"¿Quién es, Scarlett?", preguntó.

"Mamá, esto es... Jack".

"Encantada de conocerte -dijo Janice, inclinándose hacia Scarlett y tendiéndole la mano.

"Lo mismo digo", dijo Jack.

"Bueno, Scarlett, ¿dónde están tus modales? Ha venido hasta aquí; ¿no vas a invitarle a pasar?". Había un brillo en los ojos de su madre y Scarlett juró estrangularla más tarde. Se volvió hacia Jack y le dedicó una amplia sonrisa, invitándole a tomar un té helado. Jack aceptó encantado.

"¿Por qué no sales al jardín? Hace un día agradable -dijo Janice-. Scarlett y Jack salieron al exterior.

"Gracias por nada", susurró Scarlett al pasar junto a su madre. Janice se limitó a sonreír a cambio, y fue a la cocina a terminar el almuerzo que Scarlett había empezado.

"¿De verdad has venido aquí para eso? ¿Forma parte del servicio?", preguntó.

"También he venido a decirte que la empresa pagará las facturas médicas de tu padre".

"Jack... no puedes hacer eso".

"No soy yo quien lo hace; es la empresa".

"No me tergiverses las cosas de esa manera. No me debes... no nos debes nada", dijo. Su pasado secreto pendía entre ellos. Era palpable en el aire, y les impedía siquiera mirarse bien. Scarlett estaba de pie con el cuerpo ligeramente vuelto hacia él, mientras Jack sostenía unas flores entre los dedos.

"No tiene nada que ver con eso..."

"¿Por qué has venido hoy aquí? De verdad".

"Porque quería verte. Te echo de menos, Scarlett. No tienes ni idea de cuánto. Te dije que no quería compartir mi pasado contigo. Espero que ahora entiendas por qué".

"Deberías habérmelo dicho desde el principio".

"Yo... no podría", dijo. Estar de nuevo en su presencia era difícil y Scarlett sentía de nuevo la atracción de la excitación, y le costaba luchar contra la inclinación natural a estar cerca de él. Era como si su cuerpo estuviera programado para estar cerca de él, para tocarlo, pero consiguió endurecer su determinación.

"Sé que es difícil para ti...", empezó, pero Scarlett lo interrumpió bruscamente.

"Tú no sabes nada. No puedo hacerlo ahora, Jack".

"Entonces, ¿cuándo podrás? ¿O te vas a alejar de esto como si fuera lo más fácil del mundo?".

"No hay nada fácil en ello. Quiero estar contigo, pero después de lo que me has contado... una parte de mí quiere saber más, y otra parte sólo quiere huir. Pero no quiero algo tan complicado en mi vida. Ya tengo tantas cosas entre manos con el trabajo y mi padre... No necesito otra fuente de estrés. Si puedes prometerme que podemos ser totalmente abiertos y sinceros el uno con el otro, entonces quizá podamos intentarlo de nuevo... pero no estoy seguro".

Jack asintió ligeramente. Parecía tener algo en mente, pero fuera lo que fuese no lo compartía.

"En ese caso, creo que tal vez sería mejor que nos tomáramos un tiempo. Deberías cuidar de tu padre. Es importante estar ahí para las personas de tu vida". La forma en que lo dijo era extraña, como si tuviera un doble sentido, pero antes de que Scarlett pudiera interrogarle al respecto, volvió a desaparecer.

Capítulo 22

"¿Crees que he hecho lo correcto?" preguntó Scarlett a su madre mientras se relajaban. Steve estaba durmiendo y los dos compartían un chocolate caliente a última hora de la tarde.

"Una parte de mí quiere decir que siempre que te encuentres con un hombre que tenga ese aspecto y sea multimillonario, deberías hacer todo lo posible por conseguirlo. Pero sé que no es tan sencillo", dijo Janice. Scarlett aún no le había contado la verdad sobre su secreto y no pensaba hacerlo. "Creo que lo más importante en una relación es la confianza, y si no puedes confiar en él, entonces no hay nada que puedas hacer al respecto".

"Pero es muy duro. Estábamos tan bien juntos y luego tuvo que ir él y estropearlo. ¿Quizá debería darle la oportunidad de explicarse? Tengo tanto miedo de que vuelva a mentirme. ¿Cómo puedo confiar en él?"

"A veces estas cosas requieren un acto de fe. Nunca es fácil entregar tu corazón a alguien, pero el hecho de que estés tan destrozada por ello me dice que tienes sentimientos profundos por este hombre. Hablas de él de una forma que nunca hablaste de Matt, ni de nadie. Le quieres de verdad, ¿no?".

Los ojos de Scarlett brillaron mientras asentía. "Sí, y lo odio. Ojalá fuera más fácil".

"Creía que ya sabrías que la vida nunca es fácil", dijo Janice, riendo entre dientes. Extendió una mano y la puso sobre la de Scarlett, apretándola suavemente. "Mira, eres una chica inteligente y te he visto convertirte en una mujer fuerte a lo largo de los años. Siempre has tenido una buena cabeza sobre los hombros, así que sé que tomarás la decisión correcta. Pero ahora mismo, me parece que realmente tienes dos opciones. O te olvidas completamente de él y sigues adelante, o le escuchas. Quedarte a medio camino no te hace ningún bien y sólo va a hacer que la situación se alargue".

Scarlett sabía que su madre tenía razón, pero eso significaba que tenía que tomar una decisión, y eso era algo para lo que no estaba segura de estar preparada. O ponía su corazón en juego, dispuesto a romperse, o se despedía del único hombre al que había amado de verdad.

"¿Papá y tú habéis pasado alguna vez por algo así?"

"No... no, la verdad es que no. Nos juntamos tan jóvenes que nunca tuvimos la oportunidad de hacer nada que fuera secreto para el otro. Ambos hicimos un esfuerzo consciente por compartir las cosas. A veces teníamos que decirnos cosas que preferíamos no decirnos, pero a la hora de la verdad, hablar de estas cosas siempre nos unía más. Creo que los secretos sólo crean distancia entre las personas, y Jack debería haber sido sincero contigo desde el principio".

A Scarlett se le erizó la piel porque sabía que estaba siendo deshonesta con su madre al no decirle que la mujer de Jack era la otra conductora. ¿Podía culpar a Jack por ocultárselo? Intentó imaginar cómo habría reaccionado si Jack se lo hubiera dicho directamente, pero no podía volver a ponerse en aquella situación. Ahora habían ocurrido demasiadas cosas, habían estallado demasiadas emociones en su interior. Y ahora, cuando pensaba en la noche en que murió su hermana, ya no había un conductor sin rostro que venía en la otra dirección. Era otra persona, otra vida, y de algún modo los ríos del destino se las habían ingeniado para reunirlos a Jack y a ella después de tantos años.

"He echado de menos esto", dijo su madre, sonriendo suavemente. La luz de la luna bailaba en

sus ojos, y en la cansada iluminación de la noche Scarlett se dio cuenta de lo vieja que parecía su madre. Cuidar de Steve, y el estrés y la preocupación que ello conllevaba, la habían envejecido mucho.

"Yo también".

"Sé que tuviste que irte, pero a veces deseaba que te hubieras quedado. Odio la forma en que el tiempo avanza sin ninguna reflexión ni consideración. Pero me alegro de que no te fueras de viaje después de que Lisa nos dejara. Creo que eso nos habría matado a tu padre y a mí".

"Lo pensé, pero de ninguna manera iba a dejarte. ¿Crees que Lisa estaría orgullosa de mí, de la vida que he vivido?".

"Scarlett, tu hermana te adoraba. Habría estado orgullosa de ti pasara lo que pasara".

"No lo sé. Siempre quiso hacer cosas diferentes a las mías".

"¿Y por qué crees que fue eso? Sabía que nunca podría ser tan buena como tú, así que fue en la dirección completamente opuesta. Ella quería hacer todas las cosas que tú no harías, para que, a la hora de la verdad, los dos hubierais vivido una vida completa. Realmente deberíais haber sido gemelos. Estuviste muy cerca".

"Lo sé... a veces pienso... oh Dios... ¿es realmente malo que a veces desee que hubiera sido yo el que estaba en ese coche en vez de ella? Creo que se habría lanzado de verdad al mundo. Tenía un corazón tan grande".

"Yo también lo he hecho. Creo que todos lo hemos hecho. No estuvo bien que se adelantara a mí y a tu padre. Debía envejecer, vivir su vida y averiguar cuál era su lugar en el mundo. Es algo que no sabrás hasta que tengas hijos, pero fue precioso verla -bueno, a las dos- crecer y convertirse de niñas en las mujeres que acabasteis siendo. Era asombroso ver cómo cambiabas con los años, y a ella le quedaba tanta vida dentro y todo se convirtió en nada". Las últimas palabras se convirtieron en un sollozo mientras Janice se ahogaba al respirar. "Lo siento", dijo ella. "Creo que nunca podré hablar de ella sin llorar".

Scarlett consoló a su madre y siguieron sentadas en silencio mientras la noche menguaba, hasta que llegó la hora de que ambas se fueran a la cama. Se fueron a sus habitaciones separadas y Scarlett se ciñó las mantas alrededor del cuerpo. Al principio pensó en Lisa y en cómo hubiera deseado tener una conversación más con ella, un minuto más. Como siempre, se imaginó el chirrido de los neumáticos cuando los dos coches chocaran entre sí, los chasis metálicos resquebrajándose y arrugándose en la colisión. Pero esta vez pensó en el otro conductor. Pensó en la mujer de Jack. ¿Estaba bien? ¿Sobrevivió? ¿Había pasado Jack por lo mismo que ella? ¿Cómo fue perder a una esposa en vez de a una hermana? Sólo había un hombre que conocía las respuestas... y ella sabía lo que debía hacer.

Cuando se dio cuenta, se quedó profundamente dormida. Su cuerpo se retorció alrededor de las sábanas y sus labios se entreabrieron. Respiró hondo y su corazón latió deprisa mientras Jack invadía sus sueños. Estaba delante de ella, luego detrás, de repente sus labios estaban sobre su piel expuesta y ella estaba atada a una losa de piedra. Un tambor tribal atronaba a su alrededor, pero al girar la cabeza no pudo ver más que oscuridad a su alrededor. Luchó y se retorció contra las ataduras, pero no tenía ninguna esperanza de escapar. El cuerpo de Jack estaba pintado, sus músculos brillaban y su erección estaba lista para ella. Sus manos recorrían todo su cuerpo con

sus toques ardientes y eléctricos.

En la cama, su cuerpo palpitaba y los pensamientos eran tan intensos que la sacudían hasta despertarla. Jadeando, miró a su alrededor y se orientó, pero lo único que veía era a Jack en su mente. Se agachó y palpó sus ropas empapadas, pues el sudor se le había derramado. Y entonces, incapaz de contenerse, se agachó y volvió a cerrar los ojos, jugando consigo misma mientras pensaba en Jack, jadeando y gimiendo agudamente. Fundiéndose en la cama, jugó y jugueteó consigo misma, mordiéndose el labio para reprimir los fuertes gemidos que ansiaba escapar para no despertar a sus padres. Sus dedos se deslizaron dentro de su cuerpo, proporcionándole el máximo placer, con el agridulce conocimiento de que no era Jack quien se lo daba directamente. Pero todo lo que sucedía en su cuerpo, cada dulce sensación y cada estruendoso cosquilleo se debía a él. Todo fue gracias a él.

Capítulo 23

"'Buenos días, papá. ¿Cómo te encuentras?" dijo Scarlett alegremente al entrar en la habitación con el desayuno en una bandeja. Steve estaba sentado en la cama, mirando la televisión. Las cortinas seguían echadas, así que, tras dejar la bandeja, Scarlett se acercó para abrirlas y dejar que el sol de la mañana llenara la habitación.

"¡Oh, estoy bien, pero esta gente son idiotas! Sólo hablan de cómo arreglar el mundo, pero ninguno de ellos hace nunca nada al respecto. Se creen muy listos. Hmph. Ojalá me pagaran millones de dólares al año sólo por sentarme delante de una cámara y soltar un montón de tonterías".

"Sí, lo haces de todos modos, así que mejor que te paguen por ello", dijo con un brillo burlón en los ojos.

"¡Cuidado! Puede que sea minusválido, pero sigo siendo tu padre".

"Apenas eres un impedimento".

"Me apetece mucho estar aquí encerrado. Lo que daría por salir a correr ahora mismo".

¿"Una carrera"? Antes ni siquiera hacías eso".

"Lo hice, de vez en cuando... Por cierto, he visto a ese tipo. ¿Quién era? ¿Otro ex al que tengo que eliminar?".

Scarlett le entrecerró los ojos. "Te agradezco lo que hiciste, pero no quiero que te metas en más peleas. Dios... No puedo creer que tenga que decir eso. De todos modos, es mi jefe y el tipo con el que me relacioné".

"Ah, sí, Jack".

"Supongo que mamá te lo ha dicho".

"Ella lo mencionó, sí. ¿Puedo ayudarte en algo?"

Scarlett suspiró y repitió lo que le había dicho a Janice. Steve escuchó atentamente mientras su hija hablaba de sus problemas.

"Los secretos son cosas peligrosas, pero parecía que te lo ocultaba por tu propia protección. Según todos los indicios, es un buen hombre, así que deberías ponerlo en el contexto del resto de las cosas que hizo. ¿Te trataba mal? ¿Fue poco amable contigo? ¿Fue grosero?"

"No, en realidad era una de las pocas personas del trabajo que prestaba atención a mis ideas y, cuando estábamos juntos, siempre escuchaba lo que decía y siempre parecía interesado en mí".

"Pues bien. A veces la gente hace cosas malas por buenas razones. La vida no es tan blanca y negra como nos gustaría. Eso no le convierte en mala persona. Y oye, si va a pagar las facturas médicas, para mí está bien -bromeó, pero luego alargó la mano para coger la de Scarlett y su tono se volvió un poco más serio. "Pero mira, Scarlett. Cosas como éstas, no se presentan en la vida tan a menudo. A veces tienes que arriesgarte aunque acabes perjudicado por ello. A menudo puede merecer la pena al final. ¿De verdad quieres que salga de tu vida sin más?".

"No... Yo no, y creo que ya he decidido lo que tengo que hacer. Sólo desearía que fuera más fácil".

"¿No lo hacemos todos? Pero bueno, la vida nos lanza retos diferentes a todos. ¿Crees que me

gusta pasarme el día sentado? Estar en estas condiciones me hace darme cuenta de lo bueno que es estar vivo. Cuando me recupere, seré un hombre cambiado. Voy a hacer excursiones de un día con tu madre y a disfrutar de verdad de la vida. Tú deberías hacer lo mismo. Sé que valoras tu trabajo y que todos estamos orgullosos de ti, pero la vida es algo más que trabajar. Necesitas ser feliz. Te he mirado durante mucho tiempo y me ha entristecido que no hayas sido feliz".

"He...", empezó ella, pero Steve la cortó rápidamente, levantando la mano.

"Scarlett, puede que no siempre esté al loro, pero eres mi hija y me doy cuenta cuando algo va mal. Sabes tan bien como yo que utilizabas el trabajo como excusa para esconderte de la vida y ahora ya no puedes hacerlo. Este asunto con Jack... es tu vida. Está ocurriendo a tu alrededor ahora. No va a esperarte. No funciona así. Lo único que quiero en este mundo es que seas feliz, y si la forma de conseguirlo significa tragarte tu orgullo e ir tras él, eso es lo que tendrás que hacer."

Scarlett le agradeció el consejo y apagó el televisor mientras salía de la habitación.

"¿Qué haces?", preguntó.

"Pensé que te estaba molestando, ¡así que supuse que querías apagarlo!".

"¡No, no, déjalo puesto! Enfadarme con ellos me da algo que hacer".

"Bueno, vigila tu tensión arterial, ¿vale? Si te enfadas, vete a ver dibujos animados o algo -dijo, y volvió a encender la televisión. Salió de la habitación ante el resoplido de su padre y se rió para sus adentros.

A lo largo de la mañana, las cosas jugaron en su mente y se dio cuenta de que no podía concentrarse en nada. Quería llamar a Jack, pero no sabía si él querría hablar con ella después de lo del día anterior, y no tenía ni idea de lo que iba a decirle. Así que, hacia la hora de comer, inventó una excusa para marcharse, diciendo que tenía que ir a la oficina a comprobar unas cosas, con la esperanza de que Jack estuviera allí.

Sólo estaría fuera unas horas, y su padre ya estaba mejor, así que sabía que su madre podría arreglárselas en su ausencia. Tardó más en arreglarse de lo que habría tardado si sólo hubiera ido a la oficina, y se aplicó las cantidades perfectas de maquillaje y perfume, por si acaso se encontraba con Jack. Supuso que él estaría allí si sabía que ella había estado de permiso.

Volver a la oficina la llenaba de inquietud, y no sólo por la idea de ver a Jack. Por lo que Mandy le había contado, la gente no tenía una buena opinión de Scarlett y habían estado difundiendo rumores maliciosos en su ausencia. Eso tenía que acabar. Scarlett apretó el volante de su coche hasta que se le pusieron blancos los nudillos, decidida a devolver el mordisco a todos los que habían estado difundiendo rumores sobre ella.

Cuando el ascensor subió hasta el despacho, esperaba hacer una gran entrada, imaginando que todo el mundo dejaría de hacer lo que estaba haciendo y se quedaría mirándola, completamente estupefacto. Sin embargo, lo que encontró fue un lugar desordenado. Todo el mundo corría de un lado para otro y se producían un millón de conversaciones a la vez. Los teléfonos sonaban y la impresora producía un documento tras otro. En la sala de conferencias, Sam gesticulaba salvajemente, mientras algunos de los demás se sujetaban la cabeza con las palmas de las manos. Todo el mundo parecía presa del pánico, y el regreso de Scarlett pasó desapercibido. Pasó por allí y oyó fragmentos de conversación, pero hasta que no se dirigió al cubículo de Mandy no se

enteró de todo. Mandy la apartó.

"¿Qué demonios está pasando?" preguntó Mandy. Tenía la cara enrojecida y los ojos caídos. No parecía haber dormido mucho.

"¿Qué quieres decir? ¿He estado en casa de mis padres y vuelvo a esto? ¿Cómo voy a saber lo que está pasando? Dímelo tú".

"¿Quieres decir que realmente no lo sabes?" dijo Mandy, mirando a Scarlett con incredulidad. Al recibir una mirada vacía, Mandy continuó hablando. "La empresa se vende, Scarlett. Jack se va".

Scarlett retrocedió tambaleándose. Miró a todo el mundo mientras intentaban comprender la situación. ¿Era por ella?

"¿Cómo? ¿Cuándo?

"Acabamos de recibir la noticia ayer. Pensaba que te habrían enviado un correo electrónico al respecto. Aparentemente es sólo una transición y ninguno de nuestros puestos de trabajo se verá afectado, pero nadie se lo cree realmente. Todos estamos preocupados y ha surgido de la nada. Nadie lo vio venir... ¿y tú, Scarlett?". dijo Mandy, agarrando el brazo de Scarlett. "¿Sabías algo de esto?"

"No, no tenía ni idea...", dijo ella, y no podía creer que Jack no se lo hubiera contado cuando la había visto ayer.

"¿Está Jack?", preguntó.

"No, acaba de hacer un anuncio anoche y nos dijo que pronto tendríamos más detalles. Sam ha intentado localizarle. Todo el mundo se está volviendo loco. Nunca había visto gente así. También te culpan de ello. Yo que tú me mantendría fuera de la vista".

¿"Yo"? ¿Qué tenía yo que ver con eso?".

"Todos están convencidos de que Jack y tú teníais algo entre manos, y simplemente sumaron dos y dos e hicieron cinco. Ya sabes cómo es la gente. Tienen pánico y quieren culpar a alguien".

"Sam siempre me ha tenido manía", dijo Scarlett.

"Sí, así que vete a tu despacho y espera a que se calme, o vuelve a casa y estate con tu padre. No hace falta que estés aquí ahora mismo -dijo Mandy en voz baja.

"No, tengo que estar aquí", dijo Scarlett mientras se dirigía a la sala de conferencias. Mandy intentó echarla hacia atrás y hacer que se detuviera, pero Scarlett estaba harta de quedarse sentada y dejar que los demás le dijeran que no era lo bastante buena para el trabajo. Estaba harta de todos los rumores y cotilleos que corrían sobre ella, y de ninguna manera iban a convertirla en chivo expiatorio de este último giro de los acontecimientos. Abrió de golpe las puertas de la sala de conferencias y todo el mundo se detuvo y se quedó mirándola.

"No me importa que diga que no va a haber cambios. Es evidente que va a haber un cambio. Eso es lo que ocurre cuando las empresas pasan por esto. No voy a sentarme a ver cómo tiran mi carrera por el retrete. Quiero respuestas y las quiero..." Sam estaba despotricando por teléfono cuando se dio cuenta de que todos habían dejado de hablar. Siguió su mirada hacia la puerta, donde vio a Scarlett. La gente de fuera se había reunido detrás de ella, presintiendo que algo grande iba a ocurrir. Su rostro se torció en un feo gruñido cuando ella entró en la sala y se colocó en el extremo de la mesa de conferencias.

"Tú", se mofó. "Todo esto es gracias a ti. No sé lo que has hecho, ¡pero nos estás costando caro a todos los de esta oficina! Ahora va a haber una sacudida y la gente va a perder su trabajo. Va a ocurrir, a pesar de lo que digan".

"Sam, cierra el pico", dijo Scarlett. La simple orden resonó en la habitación como el tañido de una campana. Sam se quedó sorprendida, al igual que todos los presentes. Scarlett sonrió por la satisfacción que sentía. Antes había querido pasar desapercibida y no hacer olas porque era la chica nueva, pero las cosas se habían descontrolado y ya no podía contenerse. Se paseó por la mesa de reuniones, dejando que sus dedos bailaran sobre los respaldos de las sillas de todos.

"Sé que piensas que tengo algo que ver con esto. Todos os habéis ensañado conmigo desde el primer día y tengo una teoría de por qué. Cuando empecé a trabajar aquí, pensé que todos acogerían bien mi aportación, que formaría parte de un equipo. Pero en lugar de eso, todos me rechazasteis, y cuando demostré lo que podía hacer, lo menospreciasteis diciendo que sólo conseguí el trabajo porque me acosté con el jefe, de lo cual me gustaría señalar que no tenéis pruebas, y que podría ponerlo fácilmente en conocimiento de los nuevos propietarios, porque estoy seguro de que les interesaría saber el ambiente de trabajo tóxico que habéis fomentado aquí. Y lo que es más, he estado ausente atendiendo a mi padre enfermo que tuvo un ataque al corazón, y algunos de vosotros habéis estado insinuando que me tomé tiempo libre debido a los rumores que corrían por ahí.

Pero estoy aquí para aclarar las cosas. Me importa un bledo lo que pienses de mí. Lo que haga en mi tiempo personal no es asunto tuyo. Lo que os incumbe es el trabajo que hago, y ninguno de vosotros me ha respetado nunca. Desde el primer momento en que entré aquí, me habéis hecho sentir aislada y no bienvenida, y es como si todos tuvierais vuestro pequeño laboratorio de ideas y a nadie más se le permitiera entrar. Tal vez si acogieras una nueva perspectiva, descubrirías que podemos conservar a nuestros mejores clientes. Tienes derecho a preocuparte porque el futuro no va a esperarte, está aquí ahora. Estoy deseando ver cómo son nuestros nuevos propietarios, porque tengo mucho que compartir con ellos."

En ese momento ya estaba cara a cara con Sam. Todos los demás parecían amonestados y ninguno se atrevía a hablar contra ella, pues sabían que tenía razón. Sin embargo, Sam estaba enfadado y la rabia le desbordaba.

"Sé exactamente lo que eres. Vienes aquí, subiendo la escalera por cualquier medio necesario. Me has echado el ojo desde el principio, pero te advierto ahora que no va a ser tan fácil. No sé qué le dijiste a Jack para que vendiera la empresa, pero no te saldrás con la tuya. No vas a conseguir mi trabajo".

"No quiero tu trabajo, tonto. No todo en este mundo gira en torno a ti, pero espero que quienes sean los nuevos propietarios te vean como lo que realmente eres. Eres un triste y patético hombrecillo que intenta aferrarse a su juventud cuando hace tiempo que quedó atrás. Eres una reliquia, y llegará el momento en que los demás se den cuenta de que estás obsoleto. Lo único que haces en este momento es cabalgar sobre las olas de las buenas ideas de los demás. Así que claro, ten tu pequeña bronca y tu pequeña reunión, pero yo voy a estar por aquí mucho más tiempo que tú. Sólo tengo que esperarte".

Sam se sintió impotente de rabia y Scarlett salió de la habitación, caminando hacia su despacho mientras todos la observaban atónitos. Sam temblaba de rabia, intentando pensar en una buena

respuesta, pero antes de que pudiera hacer nada, ella se había ido.

"¡Ha sido increíble!" dijo Mandy, cerrando tras de sí la puerta del despacho de Scarlett.

"Me sienta bien desahogarme", respondió Scarlett, y se hundió en la silla, dejando que la adrenalina se asentara. "Pero no puedo creer que esto esté ocurriendo de verdad. ¿Alguien sabe algo de los nuevos propietarios?".

"No, nadie tiene ni idea. Jack, literalmente, vino ayer, nos dijo a todos que iba a vender la empresa y que nadie debía preocuparse por sus puestos de trabajo. Luego se marchó antes de poder responder a las preguntas de nadie".

"Eso sí que suena a él...". dijo Scarlett, y luego se interrumpió. Pensó que ayer tenía algo en mente, tal vez fuera esto.

"¿Qué pasa?" preguntó Mandy, intuyendo que Scarlett tenía otra cosa en la cabeza.

"Oh, no es nada. Es que ayer vi a Jack".

"Tengo que preguntar... ¿ha sido por tu culpa?".

"No lo sé. No lo creo. Es decir, ¿por qué iba a hacerlo? No mencionó nada al respecto. Estoy seguro de que sólo quería empezar de cero".

"¿Estás seguro? ¿Qué pasó entre vosotros?"

"Demasiados secretos. Es una larga historia y no me apetece repasarla ahora. Pero esperaba verle hoy -dijo con nostalgia, pues parecía que su decisión ya estaba tomada. A pesar de lo que le dijo a Mandy, tenía la sospecha de que todo aquello se debía a ella, y podría haber sido la forma que tenía Jack de asegurarse de que sus caminos no tuvieran que volver a cruzarse. Bueno, si eso era lo que él quería, entonces ella decidió que tendría que respetarlo. Desde luego, no quería ser como Matt y perseguir algo cuando estaba claro que Jack había tomado su decisión. No había nada más claro que vender su empresa.

"¿Qué vas a hacer ahora? ¿Habéis terminado los dos?"

"Creo que hemos ido demasiado lejos. En un momento dado, tuvimos la oportunidad de ser algo, pero todo se complicó y no creo que podamos desenredar los hilos. Es triste, pero supongo que a veces la vida es así. Sólo tengo que afrontarlo y seguir adelante".

Pero a medida que avanzaba el día, le resultaba cada vez más difícil enfrentarse a la verdad. Mantuvo una apariencia estoica en el trabajo para no mostrar ningún resquicio de su armadura, pero en cuanto estuvo de vuelta en su coche, sintió que las lágrimas calientes rodaban por sus mejillas. Le habían vuelto a arrebatar otra oportunidad de amar. Aquello fue el colmo, y se juró a sí misma, una vez que cesaran las lágrimas, que iba a acabar con Jack y a volver a tener claras sus prioridades. Era una mujer profesional y, con los nuevos propietarios, tendría muchas oportunidades de impresionarles e iniciar su ascenso al siguiente nivel.

Capítulo 24

Durante los días siguientes, pasó cada vez más tiempo en el trabajo y menos en casa, lo que sus padres comprendieron después de que ella les explicara la situación actual. Al fin y al cabo, no podía causar una buena impresión si estaba ausente en la oficina. Las cosas se calmaron un poco cuando la gente se acostumbró a las noticias. Todos recibieron un correo electrónico con más detalles sobre el cambio y descubrieron que un gran conglomerado que poseía un puñado de empresas en América y China estaba comprando su empresa. Ahora la gente tenía más cuidado con Scarlett, y la miraban con miedo en vez de con burla. Ya no era la chica nueva, callada e insegura. Su actuación en la sala de conferencias había inclinado la balanza del poder a su favor y todos lo sabían. Incluso Sam, con los dientes apretados, pedía su opinión en las reuniones y ahora se daba cuenta de que todos la escuchaban y aceptaban de buen grado sus recomendaciones.

Su padre también se estaba recuperando bien, y pasaba algún tiempo fuera. Era bonito ver a sus padres juntos, pero también la llenaba de una alegría agridulce, pues no estaba segura de si alguna vez tendría a alguien así en sus últimos años de vida.

No sabía nada de Matt desde que se había peleado a puñetazos con su padre y, aunque era horrible pensarlo, se alegraba de que al menos algo bueno hubiera salido del infarto de su padre. A ella le pareció bien que dijera eso, ya que él casi había vuelto a su mejor momento, y sólo le llevaría algo más de tiempo recuperar su forma física de antes. Pero a menudo, cuando tenía momentos de tranquilidad, se encontraba mirando el móvil y deseando que Jack llamara. Él estaba en su mente a menudo, aunque ella hacía un esfuerzo consciente por no pensar en él. Se preguntó dónde estaría y qué estaría haciendo.

Le entristecía pensar que había estado tan cerca de algo genuino y que, sin embargo, se le escapara de las manos como gotas doradas de aire, pero ya era demasiado tarde para recriminaciones y lo único que podía hacer era endurecer su corazón contra el dolor y esperar que disminuyera con el tiempo. Sin él, era más fácil trabajar, y se alegraba de tener su carrera en la que volcarse, porque sin otra cosa en la que ocupar su mente, se habría vuelto loca.

Muy pronto, su padre se recuperó tan bien que ella volvió al trabajo prácticamente a tiempo completo, sólo saliendo temprano para poder ayudar a su madre a hacer recados a última hora de la tarde. En esta ocasión concreta, estaba en el hospital para recoger la medicación de su padre. El hospital estaba cerca de donde ella trabajaba, así que era fácil pasar por allí y recoger la medicación en lugar de ir a una farmacia. Ir tantas veces al hospital le abrió los ojos y le hizo cambiar su opinión sobre él. Las únicas veces que había estado allí antes habían sido por circunstancias trágicas, y esas circunstancias habían torcido su visión de los hospitales de modo que sólo los asociaba con cosas negativas. Pero cuando ahora iba allí, veía la felicidad de la gente a la que habían ayudado los médicos y las enfermeras. Vio a los padres y a sus recién nacidos, listos para iniciar el maravilloso viaje de la vida, y se dio cuenta de lo mezquina que había sido antes.

El hospital era sólo un edificio. Era la gente que había dentro lo que la hacía diferente. Si sólo veía tristeza, era porque la tristeza residía en ella misma. Sucedían muchas más cosas, y ella tenía el alma más tranquila por ello.

Recogió la medicina y estaba a punto de volverse hacia la salida cuando le pareció ver a Jack.

Giró rápidamente la cabeza, pero sólo vio una pierna arrastrada cuando él dobló la esquina. Al principio, lo descartó como un truco de la mente, pero luego se dio cuenta de que no podía quitárselo de encima y se sintió obligada a seguirle. Racionalmente, se maldecía a sí misma porque era una tonta fantasía, pero en el fondo, había una parte de ella que estaba convencida de que era él, y no quería que se le escapara otra oportunidad. Recorrió el largo pasillo y siguió su camino hacia la derecha. Ya no había rastro de él, pero ella siguió su instinto y bajó por el suelo liso y brillante hasta el final, donde continuaba el laberinto. Miró en ambas direcciones, y esta vez fue hacia la izquierda. Los pasillos serpenteaban y ella se deslizó a través de un par de puertas que probablemente no debería haber atravesado, pero se vio obligada a completar esta misión y se dirigió a una sala privada.

La zona que la rodeaba estaba extrañamente tranquila, y sólo se cruzó con un par de enfermeras por el camino, las cuales parecían tan ocupadas que apenas le prestaron atención.

Entonces se detuvo. A través de la ventana, vio a Jack. Era inconfundiblemente él y ella se quedó paralizada por un momento. Scarlett se acercó sigilosamente hasta que pudo ver bien la habitación. Jack estaba inclinado sobre una cama en la que había una mujer. No estaba despierta y había muchas máquinas conectadas a ella. Le recordó el aspecto de Lisa cuando estaba en el hospital, y quiso apartarse. Ver a Jack y a su mujer así la llenaba de náuseas. No sólo fue un doloroso recordatorio del accidente de Lisa, sino que también le hizo tomar conciencia de que Jack había estado casado todo ese tiempo, con una mujer que estaba en el hospital. Scarlett no podía creer que hubiera traicionado así a su mujer... y, en cierto modo, también la había traicionado a ella.

No sabía si apartarse o enfrentarse a él, y durante un rato se quedó allí, observando cómo atendía a su mujer. Parecía tan cariñoso, tan tierno. ¿Cómo podía un hombre así, el hombre que ella había llegado a conocer tan íntimamente, tratar a su mujer con tan poca amabilidad? No tenía sentido, y los misterios parecían continuar sin resolverse. En cualquier caso, verlo mimarse con su mujer hacía que Scarlett se sintiera invadida. Se le hizo un nudo en la garganta y de repente sintió mucha sed.

Jack se levantó y se volvió para salir de la habitación. El cuerpo de Scarlett se enrojeció de paranoia, pues no quería que él supiera que ella había estado allí. Rápidamente, giró sobre sus talones y regresó al pasillo, pero sus zapatos chirriaban, llamando la atención sobre sí misma.

"¿Scarlett?"

Capítulo 25

Se encogió al oír su voz y supo que no había forma de escapar. Oyó sus pesados pasos detrás de ella, cada uno de ellos un presagio de fatalidad, y tenía una expresión de dolor cuando se volvió para mirarle.

"Hola, Jack", dijo ella, y no supo si él estaba enfadado o contento de verla.

"¿Qué haces aquí?", le preguntó, pero ahora que estaba frente a él, tenía sus propias preguntas.

"¿Es tu mujer la que está ahí? No me dijiste que seguía viva. ¿Y por qué vendes la empresa? ¿No se te ocurrió decírmelo cuando nos vimos ayer? A esto me refiero, Jack. Hay muchos secretos contigo. No sé qué debo hacer ni cómo debo sentirme. ¿No pensaste que esto era algo que debería haber sabido cuando empezamos... lo que fuera que tuviéramos?". Empezó a levantar la voz y dejó de hablar antes de perturbar demasiado el silencio.

Jack respiró hondo y volvió a mirar a su mujer, y luego a ella.

"Tienes razón, Scarlett", dijo él, para sorpresa de ella. "Te mereces algunas respuestas... pero no aquí. Este no es el lugar para ello. Ven a mi casa esta noche y te contaré todo lo que quieras saber". Le entregó una tarjeta con su dirección y pasó junto a ella. Al hacerlo, su aftershave pasó cerca de su nariz, y ella volvió a sumergirse en él. Le vio alejarse mientras mantenía la tarjeta apretada en la mano. Entonces, entró en la habitación de su mujer, insegura de si debía estar allí, pero incapaz de resistirse a conocerla.

Había flores frescas en un jarrón, iguales a las que Scarlett había colocado en la tumba de Lisa. Las máquinas pitaron. La mujer de la cama parecía demacrada y tenía la piel pálida y cetrina. En un momento dado, habría sido hermosa, pero tenía tantos tubos dentro que era casi más máquina que humana. Scarlett la miró, a la mujer responsable de la muerte de su hermana. Después del accidente, Scarlett había querido enfrentarse al otro conductor y gritarle, hacerle ver cuánto sufrimiento le había causado. Pero ahora que miraba a la mujer de Jack, lo único que la invadía era la lástima. Existir en tal estado no era vivir, y en ese momento supo que no sólo Lisa había sufrido, y que en cierto modo Lisa tenía mejor parte del trato.

"Yo... Te perdono -dijo Scarlett, sintiendo que era importante decirlo, aunque no pudiera oírla. "Espero que tú también puedas perdonarme", dijo Scarlett. Ambas mujeres estaban unidas a Jack, y ahora le tocaba a Scarlett sentirse culpable porque Jack estaba casado. Sin embargo, no era una situación fácil, y ella esperaba con impaciencia la noche en que él se lo explicara todo.

Corrió a casa, dejó los medicamentos, saludó rápidamente a sus padres y volvió a marcharse, no quería perder más tiempo. Sus nervios se crisparon mientras conducía hasta su casa, que estaba situada fuera de la ciudad, lejos de la población general. Condujo por carreteras sinuosas y en más de una ocasión pensó que se había perdido, pero consiguió volver a ponerse en marcha. El sol se ocultaba bajo el horizonte cuando ella se adentró en el ancho camino de entrada, atravesando las premonitorias verjas. La casa era más bien un castillo y Jack se había aislado del resto del mundo, encerrado en la torre que había construido. Cuando llamó a la puerta, tenía un nudo en la garganta y esperó a que Jack la abriera. Iba vestido con ropa cómoda y la recibió con una sonrisa cálida, pero cansada.

La llevó por el pasillo, que estaba decorado con varios cuadros.

"¿Quieres comer o beber algo?", preguntó. Scarlett se negó. Su estómago no estaba en

condiciones de comer. Jack la acompañó al salón. Una pared estaba llena de libros, mientras que en otra había un enorme mapa del mundo. Había varios adornos y objetos repartidos por la habitación, y un gran sofá. Jack hizo un gesto con una mano para que Scarlett se sentara mientras él abría una licorera y se servía un poco de whisky.

"Espero que no te importe que me tome una. Tengo la sensación de que voy a necesitarlo", dijo.

Ella le vio verter el líquido oscuro sobre el hielo y luego dar un largo sorbo.

"Me prometiste respuestas", dijo ella. Jack asintió y se volvió hacia ella.

"En efecto. ¿De qué quieres saber primero, de mi mujer o de la empresa?", dijo.

"Tú eliges".

Jack se sonrió irónicamente y cruzó la habitación, caminando detrás de Scarlett para que ésta tuviera que girar la cabeza para no perderlo de vista. Tomó asiento en un gran sillón de cuero. Parecía que su cuerpo se hundía en el cuero oscuro. Hizo girar la muñeca y el hielo tintineó en el vaso antes de levantarlo una vez más y beber otro largo trago.

"Iba a decírtelo, pero no sabía cómo ni cuándo. Se hizo cada vez más largo hasta que me pareció que había perdido el momento. Penélope lleva varios años en coma. Era la otra conductora la noche en que murió tu hermana. La llevaron al hospital, pero la trasladaron a una sala aparte y allí la he tenido desde entonces. Quería ponerme en contacto con... la otra familia, pero me perdí durante un tiempo. Fue entonces cuando desaparecí del mundo. Me encerré en mí misma durante mucho tiempo, sin querer hablar de ello con nadie. Sabía que encontrarían la forma de tergiversarlo, de convertirla en asesina, todo para vender periódicos porque era noticia. No quería que empañaran su memoria de ese modo. No podía permitir que la recordaran así".

Scarlett se sintió entumecida. Era el mismo choque, pero desde una perspectiva diferente.

"Aquella noche", continuó, y mientras hablaba, Scarlett tuvo la sensación de que aquel discurso se había enconado en su interior durante mucho tiempo, y era la primera vez que las palabras se encontraban con el aire. "Tuvimos una pelea. Estaba enfadada conmigo por pasar demasiado tiempo en el trabajo. Había planeado hacer un viaje con ella, para que pudiéramos pasar algún tiempo de calidad. Pensaba que... Siempre pensé que teníamos más tiempo y entonces se fue a dar una vuelta. Un simple paseo para despejarse. Estaba tan enfadada con ella... y entonces recibí la llamada. Y desde entonces, no se ha despertado. Dicen que probablemente nunca lo hará, pero sigue habiendo actividad cerebral. No puedo desconectarla. Quiero despedirme, pero sigo leyendo sobre todos los avances que están haciendo y no quiero apagar la máquina de soporte vital sólo para que encuentren la forma de ayudarla. Y siento que se lo debo. Quiero volver a verla abrir los ojos y decirle que lo siento, que debería haber sido un hombre mejor... y ella está ahí tumbada. No sé qué pasa por su cabeza, si es que pasa algo.

Y entonces te conocí y empezaste a hablar de tu hermana, y era exactamente lo que yo sentía. Entonces me di cuenta de que era el mismo choque y no sabía cómo te sentirías. Ya es bastante duro saber que estoy casado, pero además no sabía si estarías enfadado con ella, o conmigo, o si la culparías por lo ocurrido. Mi mujer no era mala persona... sólo debió ser un accidente. Y quería decírtelo, pero tu hermana significaba tanto para ti que no quería hacer nada que cambiara el recuerdo que tienes de ella.

Pero eres la única, Scarlett. La forma en que hablaste de Lisa, es lo mismo que siento por

Penélope. Cuando se lesionó, fue como si una parte de mí muriera y me sentí... rota, como si ya no pudiera vivir, como si me faltara algo. Hasta que te encontré. Me ha costado tanto vivir porque pensaba que nunca volvería a ser feliz ni a enamorarme, pero entonces te conocí y todo cambió. Sólo por la forma en que me mirabas y todas las cosas que decías, me enamoré de ti y fue duro. No sabía si debía sentirme feliz o culpable por Penélope, y por eso me contenía. Pero estar sin ti... me destrozó por dentro y no quiero tener una vida sin ti. No quiero que no formes parte de mi vida. Mírame. Vivo en esta oscura guarida. Eres la única que ilumina mi vida, la única que realmente me da esperanzas de que podría ser feliz, y sólo estoy enfadada conmigo misma por haberlo estropeado".

Scarlett le escuchaba desahogarse con ella y en su mente se agolpaban muchas cosas.

"¿Pero qué pasa con Penélope? ¿Qué harías si alguna vez se despertara? ¿Volverías a estar casado y me mandarías a paseo?".

"Nunca te haría eso, Scarlett -dijo, mirándola directamente a los ojos-. "Hace mucho tiempo, hice las paces con el hecho de que las cosas nunca volverían a ser iguales con Penélope. Aunque se despertara, seguiría habiendo tantas complicaciones... La mantengo sólo porque... porque no puedo ser yo quien apague su vida -dijo, ahogándose en sus palabras. Se acercó al sofá para sentarse junto a Scarlett y dejó el vaso en el suelo, cogiéndole las manos y mirándola profundamente a los ojos.

"Scarlett, te amo cuando pensaba que nunca volvería a amar a nadie. Despertaste algo en mí, algo que creía haber perdido en aquel accidente de coche, y creo que yo he hecho lo mismo por ti. Sé que debería haberos contado todo esto antes, pero tenía tanto miedo de que arruinara las cosas. Hace mucho tiempo que no estoy con nadie. Creo que... he olvidado cómo deben funcionar las cosas. Lo siento".

"¿Y qué pasa con la empresa?", preguntó ella, intentando mantener la voz firme. Necesitaba saberlo todo. No podía dejarse arrastrar por el torrente de emociones.

"Lo hice por ti. No fue justo que dijeran que sólo llegaste donde llegaste gracias a mí. Sé que sólo eran rumores, pero pensé que si lo vendía se verían obligados a admitir que llegaste donde llegaste porque merecías estar allí. Sin mí de por medio, podrías recibir todos los elogios que te mereces".

"Oh, Jack", dijo ella, asombrada de que él hiciera algo así por ella. "Me habría imaginado algo. No tenías por qué hacerlo. Todo ese dinero...".

"No me importa el dinero, Scarlett. Tengo suficiente para vivir cómodamente diez veces más. Lo único que quiero ahora es volver a vivir. Para vivir contigo. Antes de conocerte bien podría haber estado en coma".

Parecía cansado y fatigado y Scarlett sintió que su corazón se hinchaba por él. Procesó todas sus palabras y, aunque seguía molesta porque no hubiera sido sincero con ella desde el principio, pensó en todo lo que le habían dicho sus padres y en todo lo que había aprendido a lo largo del camino de su vida.

"Ya sabes", dijo lentamente. "Aquel accidente fue el peor día de mi vida. Perdí a mi hermana, a la que quería más que a mí misma, pero todos estos años no tenía ni idea de la otra persona. Todo este tiempo tú también estabas sufriendo, y de algún modo acabamos encontrándonos. No sé si

creo en el destino o no, pero me gusta pensar que hay fuerzas superiores en el universo que nos guían, y que nuestras vidas nos han conducido la una a la otra. Eso tiene que significar algo. Nunca he sentido por nadie lo que siento por ti, y sé que no es perfecto, pero me siento segura contigo. Y cómodo. Cuando Lisa murió, me dije a mí mismo que viviría una vida lo suficientemente grande para los dos, y que haría todo lo posible para asegurarme de que ella estuviera orgullosa de mí. No estoy segura de haberlo hecho lo mejor posible a lo largo de los años, pero no se me ocurre nada más importante que enamorarse. Tenía tanto miedo de no volver a verte después de enterarme de que habías vendido la empresa. No quiero volver a perderte, Jack. Ambos hemos pasado por suficiente tristeza como para no dejarnos pasar, y cualquier otra cosa que tengamos que resolver, la resolveremos cuando llegue. Pero ahora mismo sólo quiero estar contigo y que me abraces".

Scarlett le acarició la mejilla y apretó la frente contra la suya. La emoción creció entre ellos mientras cerraban los ojos y sentían cómo aumentaba el calor.

"Te quiero tanto, Scarlett", susurró.

"Yo también te quiero", dijo ella, y se abrazaron con fuerza mientras todos los años de dolor y herida se derretían, sustituidos por una ardiente felicidad y pasión que no podían encontrar con nadie más. Se besaron, y Scarlett pudo saborear el alcohol de sus labios. Se sonrieron al ver la felicidad en sus ojos.

"¿Estás preparado para hacer esto, de verdad?", dijo. Scarlett se mordió el labio y asintió.

"Quiero estar contigo Jack, completamente. Es lo que he querido desde el principio", dijo sonriendo.

"Entonces supongo que tenemos tiempo para ponernos al día", dijo, y la atrajo de nuevo hacia él con un poderoso beso que hizo temblar todo su cuerpo y le hizo flaquear las rodillas. Gimió suavemente mientras se le cerraban los ojos y se perdía en la dicha del momento, se perdía en el olor, el sabor y la sensación de Jack. Sus grandes y fuertes brazos la sujetaban con fuerza, y ella sabía que, mientras estuviera en ellos, nada malo podría ocurrirle. Jugó con su pelo y le pasó las manos por la nuca mientras sus labios se apretaban.

Sus alientos calientes se mezclaron cuando sus labios se separaron. Nada de la intensidad se había perdido en el tiempo que habían pasado separados, si acaso la atracción que sentían el uno por el otro era mayor.

"Deja que te lleve al paraíso", dijo Jack, y se levantó, tirando de Scarlett con él. En silencio, la condujo fuera del salón y escaleras arriba, que crujieron bajo su peso. Al llegar al último piso, Jack se volvió.

"Joder, no puedo esperar", dijo, y la estampó contra la pared. Sujetó los brazos de Scarlett por encima de la cabeza y la besó profundamente, empujándola contra la pared con tanta fuerza que ella pensó que la iba a aplastar. La cabeza de ella fue apartada por la de él cuando éste bajó los labios. Sintió su aliento caliente por todo el cuello y luego el dulce éxtasis de sus dientes mordiéndola. Un gemido agudo escapó de sus labios cuando él le gruñó al oído y empujó sus caderas dentro de ella. Scarlett sintió su hinchada erección y no pudo esperar a ponerle las manos encima. El calor aumentó entre ellos y ella fue enviada de nuevo a ese lugar nebuloso y dichoso donde empezaba a perder el sentido de sí misma y sus dos almas se acercaron y bailaron juntas.

Tenía las manos enroscadas firmemente alrededor de las muñecas de ella mientras las mantenía separadas, pero luego las deslizó por su cuerpo, acariciándole los pechos y sonriendo cuando sintió que los pezones se le erizaban rápidamente. Jack acercó de nuevo sus labios a los de Scarlett y atrapó los suyos en un beso. Se besaron profunda y fervientemente, como si fuera la única forma de sobrevivir al ataque de pasión que enloquecía sus corazones y sus cuerpos.

Por muy placenteras que hubieran sido sus fantasías, no eran nada en comparación con la realidad de estar con él. Estar tan cerca de él, poder tocar su carne caliente y sentir sus labios contra los suyos, saborear su saliva en la lengua y oler su aroma masculino la volvía loca. Sus brazos rodearon su espalda y jugaron con la nuca de él, luego recorrieron su fuerte cuello y su espalda, tirando de la camisa, intentando llegar a la carne que había debajo.

Las manos de Jack recorrieron todo su cuerpo, a lo largo de su vientre y bajaron entre sus muslos.

"Estás tan caliente, tan mojada", jadeó entre besos, y saber que le encantaba cómo se sentía la excitó aún más. Ella arqueó la cabeza hacia atrás cuando el placer se hizo insoportable y volvió a darle el cuello, que él tomó con gusto. Luego, le puso las manos en la parte exterior de los muslos y le hundió los dedos, haciéndola jadear bruscamente. Le levantó las piernas y se las cruzó alrededor de las caderas. Ella los utilizó para aferrarse a él, pues entonces la tiró contra la pared y la llevó al dormitorio. Volvió a chocar contra la pared y la dejó sin aliento, y no tuvo tiempo de recuperarse antes de que él volviera a besarla y a violarla. Tenía las manos alrededor del culo de ella, asegurándose de que no se cayera, y él seguía duro como una roca.

"Necesito tu polla", suplicó, "dámela ahora". Entraron en el dormitorio y los dos cayeron sobre una cama de cuatro postes. Se miraron con lujuria en los ojos mientras se desnudaban, arrancándose la ropa, sin apartar nunca la mirada el uno del otro.

Cuando quedaron en ropa interior, se acercaron para sentir la piel desnuda del otro contra la suya. Una enorme corneta sobresalía de sus boxers negros, y las manos de Scarlett bajaron al instante para masajearla y apretarla, mientras los ojos de Jack contemplaban el hermoso espectáculo que tenía ante sí. Sus bragas negras de encaje caían a lo largo de las curvas de sus caderas y el sujetador apenas le contenía los pechos. La rodeó con las manos y la desabrochó por detrás, luego deslizó la lengua por sus hombros y cogió las correas entre los dientes, arrastrándolas por su hombro. Sintió su saliva caliente gotear sobre su piel flexible y apretó el agarre, moviendo la mano alrededor del grueso contorno de su abultada erección, sintiéndola palpitar bajo su tacto.

Jack le apartó el sujetador y movió la boca sobre su pecho. Sus manos se acercaron también y le empujaron los pechos, apretándolos con fuerza. Scarlett vio cómo los besaba y los mojaba con su saliva. Sacó la lengua y la paseó por sus pezones hasta que brillaron, y luego se los llevó a cada uno a la boca, chupándolos y mordisqueándolos suavemente. El estremecedor dolor la hizo estremecerse y su cuello se arqueó hacia atrás. Sus manos se tensaron y las deslizó más allá del borde de los calzoncillos, palpando el vello púbico, oscuro y rasposo, que se asentaba en la base del tronco. Ella gimió cuando sintió que los calzoncillos se despegaban, y entonces sus dedos tocaron su carne e inhaló profundamente.

Sus gemidos eran tensos. Jack volvió a tomar el control. Siguió besándole los pechos mientras movía el cuerpo y se tumbaba en la cama.

"Date la vuelta", le ordenó, y ella hizo lo que le pedía. Colocó las manos sobre su cuerpo mientras se retorcía, y luego sintió que sus brazos le agarraban las caderas mientras él tiraba de ella hacia atrás, sobre él, hasta que estuvieron en posición de darse placer mutuamente con la boca. Scarlett se echó el pelo hacia atrás, por encima del hombro, para que no le estorbara, y luego le cogió la erección con las manos, haciendo que se pusiera erguida y recta, y luego la cubrió de saliva mientras la lengua la recorría. Mientras tanto, Jack tiró de sus caderas hacia abajo y se enterró dentro de ella, usando la lengua para saborearla profundamente, atiborrándose de ella. Su lengua bailaba salvajemente mientras Scarlett movía la boca arriba y abajo lentamente, sintiendo cómo su cuerpo se tensaba mientras ella estimulaba la punta de su polla, soplando suavemente sobre ella y haciéndola estremecerse.

Sus cuerpos se entrelazaron mientras el calor aumentaba entre ellos. Scarlett podía saborear la energía erótica que chisporroteaba en su erección. Acarició la piel tirante y la besó, manteniéndola dura, moviendo también las manos para darle placer a sus suaves pelotas, acariciándolas mientras lo chupaba profundamente, estirando sus labios húmedos hasta el límite. Pero le costaba concentrarse debido al placer que recorría su cuerpo, cortesía de su lengua mágica. La atravesó, y se estremeció y convulsionó cuando se volvió demasiado intenso para soportarlo. Aunque ella no podía encontrarse con sus ojos, sus dos almas estaban conectadas y podían confiar en sus otros sentidos.

"¿Hoy no hay venda ni cinturón?", preguntó sin aliento.

"Quizá más tarde, ahora mismo sólo quiero follarte", dijo, y le dio una fuerte palmada en el culo. Empujó su cuerpo hacia arriba y ella aprovechó la insinuación para reajustarse. El pelo le caía por los hombros, así que volvió a echárselo hacia atrás, y sonrió cuando vio su cuerpo desnudo moverse por la cama. La empujó y luego la bajó sobre su erección, de espaldas a él. Vio cómo ella se retorcía encima de él, se inclinaba hacia delante y se agarraba con fuerza al poste de la esquina mientras Jack empezaba a empujar con fuerza.

El poste era de madera dura y ella lo aferró con fuerza mientras Jack movía las caderas con fuerza, embistiéndola profundamente. El sudor le corría por el pecho mientras cerraba los ojos y dejaba que la perfecta armonía de sus cuerpos la llevara a una llanura extática. Su agarre se tensó cada vez más a medida que el placer se hacía más intenso, y cuando Jack le dio un fuerte azote se estremeció, y se alegró de que el poste estuviera allí para sostenerla. Jack la agarró con fuerza por las caderas, manteniéndola en su posición mientras la penetraba profundamente, y luego le subió la mano por la columna vertebral, le agarró un puñado de pelo y tiró con fuerza hacia atrás. Su cuerpo se arqueó hacia atrás y él empezó a gemir ruidosamente mientras se veía a sí mismo machacándola. Scarlett torció el cuello hacia atrás y abrió los ojos para poder mirarle, y sonrió al ver cómo su rostro se contorsionaba de placer absoluto.

Su cuerpo gritaba de lujuria y su alma se resquebrajaba en su interior cuando las sensaciones se volvieron demasiado insoportables. La habitación ardía y su alma también, todo era un infierno ardiente e intenso y sus cuerpos no eran inmunes, consumidos por las crepitantes llamas de la pasión. Scarlett sintió que su cuerpo se convulsionaba mientras Jack bombeaba cada vez más fuerte hasta que todos los músculos de su cuerpo se tensaron y lo liberó en un rápido estallido de pasión, sus manos la acercaron a él y cayeron sobre la cama, jadeando ruidosamente y besándose. Jack la acercó a su pecho y le besó la parte superior de la cabeza para reconfortarla tras la áspera pasión.

"¿Así es como va a ser el resto de nuestras vidas?", preguntó ella.

"He dicho que tenemos mucho que ponernos al día", dijo sonriendo.

"¿Has llevado alguna vez pinturas tribales?", preguntó ella mientras yacían juntos, mirando al techo. Jack inclinó la cabeza hacia abajo y la miró con una ceja levantada.

"Que yo sepa, no", preguntó. "¿Por qué?"

"Oh, nada, sólo me lo preguntaba", dijo Scarlett, y sonrió para sí mientras cerraba los ojos y dejaba que su cuerpo dolorido se sumiera en el sueño, aliviado por los ritmos constantes del corazón de él, que podía oír mientras estaba tumbada contra su pecho ancho y sudoroso.

Epílogo

El sol resplandecía sobre el paisaje. El nuevo país estaba lleno de promesas y emociones. Scarlett y Jack caminaban de la mano por las calles mientras se aclimataban a su nuevo entorno. El aire desprendía un olor distinto al de casa, y estaban deseando explorar nuevos lugares. Scarlett miró a Jack y sonrió.

"Me alegro de que por fin hagamos esto", dijo. Jack se inclinó y la besó suavemente.

"A mí también. Hace demasiado tiempo que no voy a un país de vacaciones".

"Hace demasiado tiempo que no tengo vacaciones", replicó ella.

"Con tu nuevo horario, podrás aguantar mucho más".

"Lo sé. No esperaba un ascenso tan rápido".

"Y todo el mundo tuvo que aceptar que todo eras tú".

"Claro que sí. Sin embargo, creo que Sam se quedó fuera. No esperaba que se reestructuraran. Resulta que pensaban que mis ideas eran más modernas. Creo que está de prestado".

"No podría haberle ocurrido a un hombre más agradable".

"¿Qué quieres comprobar primero? Tengo una lista de las principales cosas que deberíamos ver - dijo Scarlett, sacando un largo trozo de papel con todas las atracciones garabateadas en él.

"Creo que la primera parada tiene que ser la habitación del hotel", dijo Jack, haciendo que Scarlett gritara de sorpresa mientras él la levantaba de los pies y corría hacia el hotel, deleitándose con la alegría de su viaje. Scarlett se aferró con fuerza y le miró con total y absoluta adoración. Le dio un beso en la mejilla y, mientras se dirigían a la habitación del hotel, pensó en su hermana y en la mujer de él, a las que habían dejado atrás. Con suerte, ambos se consolarían sabiendo que Scarlett y Jack habían encontrado la felicidad el uno en el otro. Habían llegado al lugar que Lisa siempre había querido visitar, pues Scarlett por fin había aprendido a vivir de nuevo, y Jack había aprendido a amar.



Forfeit

Prólogo

Había tres razones por las que Cat Latham odiaba a Brent Mulholland. Una; una vez la había hecho rogar, prácticamente suplicar, por su polla grande y dura, y ella nunca suplicaba por nada. Dos: nunca se había ofrecido a volver a hacerlo, lo que la convertía en una muesca más en su pata, sin duda muy marcada, y ella no era "una muesca más" para nadie. Aunque supiera que había sido un error horroroso de rebote. Aunque se hubiera jurado a sí misma que no volvería a hacerlo. Aunque al día siguiente le hubiera dirigido la mejor mirada de "no me toques" que hubiera podido reunir. Aún le odiaba por no molestarse. Ah, sí, y tres. Lo peor de todo, el número tres; el que hizo que todo fuera diez veces peor. Era su jefe.

En su opinión, eran tres buenas razones para intentar mantenerse alejada de él, algo que había conseguido hacer bastante bien desde aquella noche en que había estado prácticamente soldada a su cuerpo, hacía dos largas y tortuosas semanas. Tragó saliva con dificultad; sólo de pensarlo le subía el calor a la cara, y no sólo a la cara, si era sincera. Todo su cuerpo era un sofoco cada vez que pensaba en lo que le había hecho. Y lo que había hecho de vuelta.

No es que le hubiera dificultado la evasión; nunca había vuelto a insinuarse, pero había sido una tortura especial verle todos los días. Todo su cuerpo se sobresaltó, sintiendo su presencia en cuanto entró en la habitación. Aquel tentador olor totalmente masculino la tentaba a medida que él se acercaba, haciéndola codiciosa, y ella sólo tenía que mirar. Sólo tenía que devorar aquel cuerpo fuerte y duro con los ojos y esperar que él no se diera cuenta.

Pero ella tenía la horrible sensación de que él lo sabía. Y eso lo empeoraba; que era parte de la razón por la que se marchaba. La otra parte era que, por mucho que le gustara su trabajo, su sueldo no bastaba para cubrir las necesidades básicas desde que su ex, primero, y su mejor amiga, después, le habían enseñado la puerta. Tenía que encontrar una nueva puerta. Y no eran baratos.

Ella había pensado que dejar la carta de dimisión en su bandeja de entrada funcionaría bien, él la había tenido, había seguido adelante, así que ¿qué le importaba? Luego había recibido la citación. Lo cual fastidiaba bastante las cosas, porque una entrevista a solas con Brent era lo último que necesitaba ahora mismo.

En su cabeza sabía que no era bueno y que el último hombre que necesitaba era de los que se meten con su cabeza y le abren puertas que no quiere que se abran, pero su cuerpo pensaba que estaba bueno. Caliente de una forma que hacía que se le derritieran las entrañas y se le erizaran los pechos por sí solos. Incluso cuando ella sabía que él era del tipo "jódelas y déjalas"; del tipo "úsalas y abusa de ellas". El último hombre del planeta al que debería tocar, y mucho menos meterse con él.

Intentó no retorcerse ante la idea, apretando más los muslos. Por el amor de Dios, Cat, concéntrate; estás aquí para despedirte, no para rogarle que te deje montarlo una vez más.

Cat se puso delante del escritorio e intentó desconectar la parte de su cerebro que se volvía

papilla al ver los músculos duros y los penetrantes ojos azules. Bueno, esos músculos duros y esos ojos azules en particular. Y no iba bien. Sus manos, fuertes y capaces, descansaban sobre el escritorio: palmas anchas que ella sabía que podían quemarte la piel; dedos largos y fuertes que podían llegar a partes de ti que sólo suplicaban ser tocadas. Y estaba inclinado hacia delante, con su espesa melena despeinada casi al alcance de la mano. Recordándole la última vez que había estado tan cerca de él, cuando tenía los dedos enrollados en su suave oscuridad, tirando de él más cerca, con fuerza contra su coño mientras su lengua aleteante enviaba espirales de anticipación a lo más profundo de su ser, anticipación que se convertía en una necesidad palpitante y gimiente.

Se estremeció. Ella no necesitaba ese tipo de sexo, ningún tipo de sexo, y no lo necesitaba a él en absoluto. Era inteligente; una matrícula de honor se lo decía. Lo bastante lista como para saber que los chicos malos como Brent eran lo último que necesitaba.

Enamorarse de Jamie ya había sido bastante malo, pero tirarse a Brent de rebote había sido una puta estupidez. Un Brent experimentado y callejero que había sabido exactamente qué palabras susurrar, exactamente cómo tocarla, exactamente cómo hacerla suplicar y gritar de una forma que las chicas buenas no deberían. Y la había dejado con la sensación de haber descubierto una parte profunda de ella que debería haber permanecido oculta.

Y luego había caminado. Demostró que era la zorra que Jamie le había dicho que era; nada más que una follamiga. Jamie había dicho que sentía como si no la conociera de nada. Y después de su noche con el jefe sentía que ella tampoco. Se asustó a sí misma.

Había pensado que amaba a Jamie, que él la amaba a ella. Pero el amor, al parecer, sólo se extendía a los macarrones compartidos y a la postura del misionero, y cuando ella se había ofrecido a besarle algo más que la boca, su erección había desaparecido más rápido que una rata por un desagüe. Quería una esposa, no una puta, dijo.

Más bien una maldita madre.

Que definitivamente no era lo que Brent quería; Brent quería sexo sucio. Sucio a más no poder, lo que la había conmocionado y excitado repetidamente. Y no estaba segura de qué era lo peor.

¿Qué es esto? La voz profunda y sedosa le produjo un escalofrío. Señaló con un largo dedo la carta sin abrir que tenía sobre el escritorio, y luego levantó la vista, y su mirada azul se encontró de frente con la de ella.

Intentó ignorar el resplandor de calor que le subió a las mejillas. Intentó ignorar la forma en que la miraba, como si pudiera leer todos los pensamientos embarazosos que le pasaban por la cabeza. Intentó ignorar cómo su estómago empezaba a dar volteretas en respuesta. Tragó saliva con dificultad. 'Y yo que pensaba que serías lo bastante inteligente para leer'. Esperaba que no oyera el tono ronco de su voz.

Sígueme la corriente". Iba sin corbata, con los botones superiores de la camisa desabrochados, lo suficiente para que ella viera una distraída mancha de piel sedosa y bronceada, el leve mechón de pelo oscuro. Pelo oscuro que ella conocía ... Volvió a mirarle a la cara con un sobresalto culpable.

Renuncio ... Es mi carta de dimisión".

'No puedes irte sin más, nadie lo hace'.

¿Ah, sí? Estaba siendo tan malditamente relajado, como lo era con todo; bueno, con casi todo.

¿Esperaba que ella simplemente aceptara y se marchara? Bueno, ahora alguien sí'. Ella se mordió el labio, correspondió al desafío de su mirada. 'Una semana de preaviso, creo que es todo lo que puedes exigirme, ¿no?'

Creía que te gustaba estar aquí. Sus ojos se habían entrecerrado.

'Me han ofrecido un trabajo mejor, no me pagáis lo suficiente'. Empezaba a molestarla, todo lo que tenía que hacer era decir OK y dejarla marchar, pero tenía que jugar, ¿no? Para un hombre como él, el poder lo era todo.

'¿Ah, no? Los bordes de su boca se curvaron lo suficiente para que ella lo notara, lo que la molestó. El hecho de que lo estuviera haciendo y el hecho de que ella se hubiera dado cuenta.

No, en realidad no. Ella la fulminó con la mirada. Lo que pareció divertirle aún más; aquel hombre necesitaba una bofetada. Esto no tiene gracia. ¿Sabes siquiera lo que me pagan?

Intento que la gente reciba lo que vale'. Su voz era un ronquido perezoso; sus ojos recorrían lentamente el cuerpo de ella. Vaya, ahora sí que podría abofetearle.

'Bueno, es evidente que yo valgo más para otra persona'.

Sus ojos parecieron oscurecerse y por un segundo ella pensó que había ido demasiado lejos, que había dejado que su temperamento pesara más que el sentido común. Él levantó una mano y ella luchó contra el impulso de estremecerse, se tocó nerviosamente los labios con la punta de la lengua y luego observó cómo se pasaba unos dedos fuertes por el pelo. Inclinó ligeramente la cabeza. ¿Qué tal si te hago una oferta que no puedas rechazar? Sus ojos no se apartaban de ella.

Ella se habría reído normalmente ante aquellas palabras melodramáticas, pero él parecía mortalmente serio. Y le gustaba su trabajo aquí; era desafiante pero divertido. Lo que no le gustaba era verle. Y la paga; no se había andado con chiquitas, no le alcanzaba para alquilar ningún sitio por su cuenta. Y volver a casa con mamá no era una opción.

Cuando Jamie la había echado, su mejor amiga le había ofrecido una habitación, pero ahora su mejor amiga acababa de anunciar que el novio se mudaba. La mayor polla fuera, y la odiaba. La polla dentro, ella fuera.

Brent parecía estar observando los pensamientos que pasaban por su cabeza. Dudó. Podía soportar verle todos los días, podía superarlo. Al fin y al cabo, sólo había sido un polvo. ¿Qué tipo de oferta? Esperó; 2%, 3%, sintiéndose como un caballo en el mercado. ¿Cuánto valía ella para el Sr. Hotshot?

Y entonces esbozó una sonrisa perversa que le subió la temperatura interna. Se echó ligeramente hacia atrás en la silla, sin apartar los ojos de cristal de los suyos, y le hizo una oferta que ella no esperaba en absoluto.

¿Qué tal si te casas conmigo?

Se quedó mirando, consciente de que tenía la boca ligeramente abierta, y no de un modo atractivo. ¿Qué tal si te pones serio?

Hablo en serio. Necesito una esposa. Son sólo negocios, claro". Se encogió de hombros, pero sus ojos la recorrían, calibrando la reacción. Su cuerpo lo exhibió de la forma más gratuita, y sus pezones empezaron a endurecerse hasta convertirse en guijarros. Quizá no era la respuesta que buscaba en ese momento. O también...

Cerró la boca; no mezclaba los negocios con el placer y, de todos modos, ¿cómo demonios podía ser esto sólo un negocio? Y no estaba dispuesta a ser la esposa de nadie, ni siquiera de él; no iba a estar a la entera disposición de nadie.

'Sólo durante un año, para que me aprueben mi puesto en el consejo, luego te daré el divorcio y un año de sueldo. Sólo necesito parecer respetable'.

¿Quién dice que soy respetable?

'Bueno, para ser sincero, espero que no'. La nota ronca de su voz le puso la carne de gallina.

Luchó por ignorar la sensación. '¿Así que lo que estás diciendo es que estás desesperado?'

Sonrió. 'Nunca estoy desesperado, cariño'. A diferencia de ti. 'Pero mira, nos conocemos. Sabemos que podríamos soportarnos; ¿qué tan malo podría ser? ¿Una situación beneficiosa para todos? Había una pregunta en su voz, pero ella percibía su confianza.

'Yo no diría que un polvo constituye saber'.

Apuesto a que te conozco tan bien como cualquiera'. La voz suave como el chocolate le tiró del estómago, le secó la garganta.

Se pasó la lengua por los labios repentinamente resecos y se obligó a reír. Dios, era un engreído. Probablemente tenga razón, pero es engreído. Y nadie la conocía realmente, que era como a ella le gustaba. Cómo pensaba conservarlo.

Con una condición". Hizo una pausa y se encontró con su mirada firme. Podía hacerlo; mientras mantuviera las distancias, podría manejarlo, manejarse a sí misma.

¿Cuál es?

'Nada de sexo'. Lo que, por su respiración agitada, supuso que no era en absoluto lo que él esperaba.

Capítulo 1

Un año después

Cat leyó el e-mail por última vez en su móvil. Sólo para comprobar que no estaba soñando. ¿Por qué coño había sido tan estúpida? ¿Por qué, cuando estaba tan cerca de escapar de él, había ido a romper los términos de su maldito acuerdo? Se había tomado una copa, con un solo hombre. Cerró los ojos. Y ahora había que pagar un precio. O no hay divorcio.

Tu ropa se entregará por mensajero a las 17.00 h. No lleves nada más que lo que encuentres en la caja. Una chica llegará a las 19 h y te maquillará y peinará. Un coche te recogerá a las 20.00 h y te llevará al hotel; el conductor te proporcionará una tarjeta-llave con la que podrás subir al ático en ascensor. No hables. Haz exactamente lo que te digan. Disfrútalo.

Sintió que un escalofrío de expectación le recorría la columna vertebral. Fue la palabra "disfrutar" lo que más la inquietó. Este matrimonio no había sido sobre el disfrute; había sido sobre una larga lucha intentando evitarlo.

Pero el calvario debería haber terminado ya, dejándola con dinero suficiente para volver a empezar. Excepto que ahora ella tenía que pagar la multa o él no firmaba los papeles del divorcio.

Sólo tenía que aceptar realizar doce fantasías, una por cada mes que llevaban casados. Así que había aceptado.

Cat salió del lujoso vestíbulo del hotel hacia el ascensor y se quedó mirando su reflejo en el espejo. No reconoció a la chica que le devolvía la mirada. No era ella, era una glamurosa gatita sexual a la que querían seducir. Su corazón latía a un ritmo desigual mientras se mordía el labio nerviosamente. Todo su cuerpo decía una cosa. Sexo. Desde los tacones de infarto hasta el pintalabios rojo y los ojos cargados de kohl. Desplazó el peso experimentalmente, levantando una cadera, y el satén del vestido se abrió complaciente para mostrar una larga pierna cubierta de medias. El pesado material acarició el interior de su muslo, provocándole un escalofrío de picardía. Se pasó la lengua por los labios, nerviosa, y la humedad brilló bajo las brillantes luces. Que me jodan, decía toda su imagen. Bueno, en realidad decía fóllame, por favor, de forma sofisticada.

De repente se dio cuenta de que el ascensor se había detenido y las puertas estaban abiertas. Y pudo verle reflejado detrás de ella en el espejo. Observándola. Esperándola. A la vez familiar y extraño. Llevaba las ondas oscuras peinadas hacia atrás, la camisa blanca acentuaba sus anchos hombros, los botones de arriba abiertos, dejando ver el primero de los vellos oscuros que ella sabía que bajaban hasta su vientre, hasta la erección que la esperaba en los pantalones a medida.

Se dio la vuelta y, durante un segundo, se quedó mirando. Era guapísimo. Incluso con toda la ropa puesta, tenía algo casi animal. Se le secó la boca de repente, pero el calor que se había enroscado en su estómago en cuanto lo vio ya se estaba extendiendo entre sus muslos.

Pasa. Su voz era tan grave como siempre, pero había desaparecido la capa de miel normal. Había un filo áspero que nunca antes había oído, una aspereza que la hizo consciente de cada centímetro de su cuerpo que hormigueaba.

Salió del ascensor, consciente del contoneo de sus caderas que acentuaban los tacones altos, se detuvo un momento para dejar que el fular se deslizara desde sus hombros hasta el suelo, como

le habían indicado sus instrucciones. Luego se acercó un paso más, y ahora podía ver bien sus ojos, unos ojos oscuros que recorrían su cuerpo con un hambre que él no podía disimular.

Completamente vestida, se sintió más desnuda y expuesta que nunca mientras él la estudiaba sin pronunciar palabra. El vestido de satén que le había enviado patinaba sobre sus pechos, dejando al descubierto más de lo que cubría al descender, abrazando su cintura, acariciando sus caderas, acuchillado desde la cintura hasta el suelo para dejar al descubierto un muslo delgado, la parte superior de sus medias desapareciendo tentadoramente bajo la tela. A cada paso que había dado, el suave material patinaba sobre su piel como una caricia, se tensaba sobre su trasero como si él tuviera sus manos sobre él, el tenso silencio acrecentaba cada sensación.

Se levantó despacio, seguía siendo más alto que ella incluso cuando llevaba los tacones de ven y fóllame. Ella no habló; se limitó a observarle sin decir palabra mientras él permanecía de pie a escasos centímetros de ella. Su olor la envolvía, esa mezcla masculina de loción para después del afeitado, de jabón, de su excitación, mezclados, agitando su cuerpo. Ahora estaba detrás de ella, con su aliento cálido en la nuca, y entonces alargó la mano, le pasó el dorso por un lado de la cara, por el cuello, y el suave roce dejó un rastro. Sacó la lengua, humedeciéndole los labios, y fue vagamente consciente de que se balanceaba bajo sus caricias, balanceándose en su mano. Contra su cuerpo. Su suave risa le provocó un escalofrío, y luego sus labios estaban en su cuello, su boca succionando el suave punto donde se unía con su hombro, sus manos amasando suavemente la parte superior de sus brazos. Ella cerró los ojos y cerró las manos en puños mientras él lamía, mordisqueaba y chupaba, enviando fragmentos de deseo directamente entre sus piernas. Apretó los muslos, queriendo aumentar la sensación palpitante de su coño.

Y entonces sus cálidas manos se posaron en su cintura, ardiendo a través de la fina tela, bajando hasta sus caderas, amasando, acariciando, hasta que ella tuvo que cerrar los ojos, reclinarse contra él. Sentía la longitud de su erección contra su espalda, dura y larga, y cuando sus manos descendieron hacia su montículo, ella se retorció contra él. Movió sus manos sobre las de él, queriendo empujarlas más abajo, más fuerte contra ella, queriendo que los fuertes dedos sintieran su humedad, su necesidad. Deseando que la empujara hacia delante, le subiera el vestido hasta las caderas y aliviara el ardiente dolor que sentía entre las piernas.

Sus manos patinaron sobre sus muslos, los pulgares tentadoramente cerca de su coño, y ella gimió, sus manos subiendo hacia sus pechos.

'Yo no te he dicho que hagas eso'. Las suaves palabras que le dijo al oído eran una orden, mientras le empujaba las manos hacia abajo y, con un solo movimiento, le bajaba la cremallera del vestido y retrocedía para ver cómo se deslizaba y le rodeaba los tobillos. 'Esta noche me ocuparé de ti y lo único que tienes que hacer es dejarme'. Podía sentir la humedad entre sus muslos ante las palabras susurradas. Eso es todo, cariño. Sabía que él se daba cuenta de que eso era lo más difícil del mundo para ella. A menos que realmente no tuviera otra opción.

La hizo girar, con los ojos encapuchados, depredadores, mientras la miraba. Las medias y los tirantes, el tanga, el sujetador de encaje contra el que sus pezones se forzaban incómodamente, el material abrasivo enviaba una nueva oleada de necesidad directa a su entrepierna.

Allí. Su voz se había reducido a una nota grave de mando que resonó en todo su cuerpo, un sonido que le secó la boca, le apretó la garganta. Él asintió y ella se dio media vuelta, fijándose de pronto en la gran ventana que iba del suelo al techo, con las luces de la ciudad extendidas bajo

ella. Colócate contra el cristal, frente a mí'. Una hoja de cristal entre su culo y cada persona que pasaba. Quería quejarse, pero había prometido no hacerlo, y ahora el frío cristal contra sus nalgas la hizo jadear, y luego la invadió una nueva oleada de expectación. 'Sujeta las cortinas a ambos lados y no las sueltes hasta que yo te diga que puedes hacerlo'.

Se balanceó sobre los tacones, el hielo contra su cuerpo caliente intensificó el calor entre sus piernas, enviándole una nueva oleada de placer. No importaba que ahora él estuviera al mando y que si ella luchaba lo perdiera todo. Si no hacía lo que él le decía, nunca conseguiría el divorcio que él le había prometido, nunca recuperaría su libertad. No quería decir que no; no podía decir que no, todo su cuerpo palpitaba de necesidad. Quería retorcerse en el suelo, frotarse el clítoris hinchado hasta correrse. Ahora no importaba nada más, ni la pérdida, ni el matrimonio.

Estiró las manos y agarró la tela, enrollando los dedos en ella. Se le levantaron los pechos y sintió el calor de la vergüenza al ver cómo se le endurecían los pezones, que apuntaban directamente hacia él. Nada oculto.

'Ahora separa las piernas'. Estaba cerca, tan cerca, observando cómo ella se sacrificaba. Sus pechos subían y bajaban mientras luchaba por mantener la compostura, por combatir la creciente necesidad que sentía en su interior. Separó más los pies, sintiendo la humedad de las bragas presionándole el coño, necesitando sujetarse a las cortinas para mantener el equilibrio. Sus manos acariciaron el interior de sus muslos, los separaron más, subieron hacia su montículo, sus pulgares rozaron ligeramente su raja, acariciaron su clítoris con el más leve roce de una pluma. Entonces, cuando ella sintió que se tensaba de anticipación, sintió el grito en su garganta, él volvió a dejar caer las manos a los costados.

Eres mía, Cat, y quiero tener cada pedacito de ti". Se inclinó repentinamente hacia delante y sus dientes le tocaron el pezón a través de la endeble tela. El súbito pellizco la hizo gritar, y entonces él chupó. Con fuerza, hasta que soltó un grito que era un alarido convertido en gemido. Tiró de la copa de encaje de su sujetador por debajo del pecho, observando cómo se derramaba la pálida carne. Su pulgar subió por la parte inferior y se juntó con él para hacer rodar el pezón, tirando de él hasta un pico cada vez más duro, enviando agudas lanzas de dolor y placer directamente entre sus piernas. Luego le estaba apretando el pecho con la mano, sosteniéndolo firmemente mientras bajaba la boca; sus dedos lo apretaban, la boca se le abría, tomando más de su suavidad mientras sus dientes raspaban la blanda carne. Chupaba y le pasaba la lengua por encima, y ella jadeó ante la oleada de placer que le envió hasta las bragas, ya empapadas.

Quería juntar los muslos con fuerza, deslizarlos uno contra otro y llegar al orgasmo que sabía que estaba tan cerca. Podía sentir sus labios hinchados presionando contra la tela. Pero sus rodillas estaban entre las de ella, manteniéndole las piernas abiertas, manteniéndola en la posición que él le había ordenado.

Su mano libre se movió hacia abajo, como si lo supiera, enroscándose en el encaje, tirando de él con más fuerza hasta que la tela presionó su clítoris hinchado, enviando una nueva oleada de necesidad a través de ella. Jadeó, intentó adelantar las caderas, apretar más el material cortante. Necesitaba la presión; Dios, necesitaba correrse. Liberó la boca y le pasó la lengua una última vez por el pezón hinchado. Luego levantó la vista y sonrió, apretando con más fuerza sus bragas. 'Mantén el culo contra la ventana, buena chica'. Él movió la boca hacia el otro pecho, y sus labios chuparon cada vez más fuerte hasta que llegó a su punto álgido, hasta que ella no supo si gritaba para que se detuviera o para que hiciera más. Sus manos se estrujaron en la cortina, amasando

frenéticamente el suave tejido, deseando desesperadamente acercarle la cabeza, forzarle a acercar la boca a su pecho. Él se burlaba, tiraba, tiraba hasta que ella pudo sentir el orgasmo palpitando en su interior, hasta que la palpitación empezó a hacerle temblar las piernas. Se apartó, con una sonrisa de satisfacción en el rostro. Estirando la mano, le acarició un lado de la cara y luego alzó la suya para soltarle el pelo, que le caía sobre los hombros.

'Estás muy buena, Cat; ¿quieres ver lo que me has hecho?' Un dedo perezoso recorrió su vientre plano, haciéndola jadear, haciendo que los músculos se contrajeran y toda una nueva oleada de calor se extendiera entre sus piernas. 'No te muevas, cariño'. Dio un paso atrás, se despojó de la camisa, se desabrochó lentamente el cinturón de los pantalones y luego los dejó caer al suelo. Jadeó. No recordaba que fuera tan grande ni que tuviera tan buen aspecto. Nunca había necesitado una polla como necesitaba ésta.

Quieres que te meta mi polla grande y dura, ¿verdad, Cat? Se acercó y ella jadeó cuando él alargó la mano y le agarró la entrepierna con una mano, apretándosela con fuerza. El talón de su mano presionó con fuerza contra su clítoris, sus dedos se enroscaron, presionando el encaje de sus bragas contra sus suaves labios, arrancándole un grito. Aflojó la presión un segundo antes de volver a apretar, y entonces, mientras su boca bajaba sobre la de ella, su dedo se deslizó hasta lo más profundo de su resbaladizo cuerpo.

Estás tan mojada y preparada para mí, ¿verdad? Su lengua se hundió en su boca y el sabor de él se mezcló con el olor a sexo, el olor de sus jugos que él había soltado, que ella podía sentir ya resbalando por el interior de su muslo. Sentía que le temblaban las piernas; se aferró desesperadamente a las cortinas mientras él la forzaba con más fuerza contra el frío cristal. La lengua de él le estaba saqueando la boca, con fuerza y empujando a la par que el dedo, y luego tenía dos dedos dentro, empujando rítmicamente más y más hondo, con el pulgar frotándose contra el nódulo de su clítoris. Intentó empujar las caderas hacia delante, empujar hacia abajo; necesitaba más, palpitaba con fuerza. Había apartado su boca de la de ella.

'¿Qué pasa con toda la gente que puede ver a ese bonito vagabundo desde la calle, Cat? ¿Me detengo?

'No.' Sabía que sonaba como una súplica, pero no le importaba; él no podía parar. Sus dedos se detuvieron un momento y ella no pudo evitar un gemido bajo. Ella retorció las caderas, presionando contra su mano, necesitando más.

¿No te importa que todo el mundo te vea venir? Su boca estaba cerca de su oreja. ¿No te importan todos esos viejos cachondos de la calle que miran tu dulce coño? Su voz era áspera y, mientras hablaba, Cat supo que, por segunda vez en su vida, estaba a punto de rogarle que enterrara su gruesa y dura polla donde correspondía. En su interior.

Capítulo 2

A Cat no le importaba nada ahora mismo, excepto la palpitación entre sus piernas, la necesidad que él le había creado. Él había soltado los dedos y ella podía sentir sus jugos en los muslos, oler su propio aroma almizclado cuando él se llevó la mano a los labios. Lentamente, se metió los dedos uno a uno en la boca y los chupó hasta dejarlos limpios.

Sus ojos eran oscuros cuando la miró, sin apartarse de su rostro mientras se acercaba, le ponía una mano en cada cadera, los pulgares le trazaban círculos en el vientre y, sin mediar palabra, la penetró directamente, de una sola y dura zambullida que enterró su dura polla en lo más hondo, en lo más profundo de su lisa humedad. Y mientras él se desbocaba, ella oyó vagamente un grito que tenía que ser suyo, y entonces el orgasmo la sacudió, una oleada atronadora y ondulante que la dejó gimiendo y aferrándose a sus hombros hasta que sólo le quedaron sollozos silenciosos, sacudiendo su cuerpo.

Era vagamente consciente de los fuertes brazos que la rodeaban, de su erección aún enterrada en lo más profundo de su ser, y cuando levantó la cabeza de su hombro, él empezó a moverse de nuevo; empujones largos, lentos y constantes que agitaban sus profundidades, arrancándole gemidos y jadeos. Sensaciones que no podía creer que volvieran a arremolinarse en su cuerpo tan pronto.

Pon tus piernas a mi alrededor. Levantó las piernas y le rodeó las caderas, y entonces él la abrazó, llevándola a la cama, con la polla dentro de ella. Su boca descendió sobre la de ella, dura y posesiva, su lengua explorando el interior de su boca, saboreando el torrente de humedad que imitaba la que había entre sus piernas. Luego empujaba con fuerza, tragándose sus gritos, mientras ella le rastrillaba las uñas por la espalda. Apartó la boca con un gemido, y sus ojos se clavaron en los de ella, casi negros de deseo, mientras la penetraba con más y más fuerza, y cada grito que ella lanzaba parecía espolearlo. Era débilmente consciente de sus piernas clavadas en el aire, estirándolas más y más con cada zambullida, los tacones rojos descarnados contra su carne.

'Más adentro, Cat, déjame entrar más adentro'. Y separó las piernas todo lo que pudo, sintiendo cómo sus pelotas la golpeaban mientras él la penetraba cada vez con más fuerza, empujándola hacia sensaciones de dolor y placer que no sabía que existían. Ella maulló una objeción cuando él se retiró de repente, y luego la dio la vuelta, tirando de ella hacia el borde de la cama. Sintió la fuerza de sus musculosas piernas, duras contra la parte posterior de las suyas, sintió brevemente la suavidad aterciopelada de su polla antes de que él la deslizara lenta y deliberadamente hasta el fondo. Luego, de pie detrás de ella, con una mano en la cintura y la otra para frotarle el clítoris hinchado, la aporreaba, casi sacándola y luego enterrándose hasta el fondo; la presión de su mano la dejaba indecisa entre gritar que sí o que no, con los pezones rozándole la sábana de satén, y la fricción la incitaba a empujar contra él, a moverse con él.

'¿Quieres que te llene ese coño caliente? ¿Quieres que me corra dentro de ti, gatita, con todos mis jugos calientes?

Lo único que podía pensar era que sí, mientras lo sentía cada vez más fuerte y más grande dentro de ella, sí, sí, sí, y justo cuando su propio orgasmo se apoderó de su mente, lo sintió explotar, el disparo rítmico de esperma caliente dentro de ella provocando nuevos escalofríos en su cuerpo. Las pulsaciones parecían no cesar, hasta que lo único de lo que era consciente era del sonido de su corazón palpitante.

Ella se había desplomado sobre la cama cuando él se corrió, y su última embestida destrozó lo que quedaba de su control. La empujó suavemente hacia atrás, pero ella no se movió. Los labios rojo rubí estaban entreabiertos, y lo único que podía pensar era en verlos envueltos alrededor de su polla; una polla que ya se estaba agitando de nuevo. Había esperado 12 meses para esto, se había atenido a su promesa de no tocarla y había sido una dulce tortura.

Ella había interpretado su papel a la perfección, como la perfecta esposa y anfitriona, y él sólo podía pensar en arrancarle la ropa y mostrarle quién era en realidad. ¿Cuántas veces la había visto servir bebidas, riendo con los invitados masculinos que de vez en cuando le alargaban la mano y le daban palmadas en el trasero o la besaban para despedirse con una familiaridad que no le gustaba?

Se había esforzado por no mirarle con hambre, casi siempre se había mostrado distante, casi como si el sexo no le importara. Pero la había visto mirarle, la había oído gemir por la noche, la había oído retorcerse en sueños, y sabía que bajo todo eso había más pasión de la que ella sabía controlar. Y él quería controlarlo por ella.

La había tenido una vez, hacía más de un año, y le había dejado un hambre que ya no podía ignorar. Dios sabe que lo había intentado, porque había sentido algo en Cat que nunca antes había sentido con una mujer. Algo peligroso, algo que suscitaba una advertencia. Algo a lo que no podía resistirse; por eso se había casado con ella.

Y acababa de probarla de nuevo. Acababa de despertar la necesidad; si es que alguna vez había sido necesario despertarla. Verla todos los días en la oficina le había provocado; aquellos pechos perfectos eran más pequeños de lo normal, pero perfectamente redondeados, con unos pezones que llamaban su atención. Antes de tomarla por primera vez, había pasado las manos por los globos perfectos, por la curva de su cintura, por la curva de su cadera, y cuando su palma moldeaba cada contorno, se le grababa a fuego en la memoria. Una probada de Cat nunca habría sido suficiente. Y tampoco dos.

Sonrió. Quería dar rienda suelta a toda su necesidad oculta y oírla suplicar más. Aquel cuerpo exquisito estaba hecho para el sexo: aquellos labios traviesos y mohínos estaban hechos para envolver una polla dura; aquel coño necesitaba ser lamido hasta que los jugos fluyeran entre ellos. Necesitaba saborearla, enterrarse en ella. Sólo que ella aún no lo sabía. Pero estaba a punto de averiguarlo.

Brent cerró los ojos y dejó que el agua caliente de la ducha lo bañara. Imaginaba que la enjabonaba, que le metía la mano entre las piernas... pero eso sería otro día. Hoy había sido el primer paso; la chica glamurosa y estirada vestida con ropa de diseño se había desnudado. Desnuda para que todo el mundo la vea. Le había demostrado que todo eso carecía de importancia; que estaba bien dejar que sus deseos se impusieran al sentido común. Lo único que tenía que hacer era dejar que otra persona tomara el control. Sólo tenía que dejarse llevar. Sólo un poco. Y eso fue sólo el principio. Se pasó una mano por la polla cada vez más dura. La velada no había hecho más que empezar.

Se secó con una toalla mientras volvía al dormitorio, y se quedó de pie al final de la cama, observándola. Había cumplido su parte del trato. Había resistido el impulso de tocarla desde el día en que se habían casado. Hasta hoy. Y ahora, si quería el dinero y el divorcio, tenía que hacer lo que había prometido. Para cumplir sus fantasías, las fantasías que habían crecido durante el

último año. Las fantasías que le habían despertado sudando en mitad de la noche con una erección que no podía ignorar.

Se sentó en el borde de la cama, le pasó una mano lentamente por el cuerpo, sintiendo la suavidad de su piel, deleitándose con sus pliegues y curvas. Dios, era follable, desde aquella cara bonita hasta cada centímetro de su cuerpo torneado. La mano de él se posó en el pliegue de su cintura y ella se agitó, los ojos verdes y marrones se abrieron de golpe, centrándose lentamente en él. Le gustaban las mujeres así, aún adormiladas por un buen polvo, aún flexibles, medio excitadas, hambrientas de más. Sabía que cuando la tocara seguiría caliente e hinchada, sensible a cada una de sus caricias. La hizo rodar, sin que se resistiera, sobre su espalda, y le separó las piernas. Observó cómo se le abrían los ojos y se le entreabrían los labios; sintió cómo se ponía ligeramente rígida cuando él le rozó suavemente la raja con el dedo. Mantuvo la mirada fija en ella mientras rozaba con la mejilla la suave y sedosa cara interna del muslo, sintió su aguda respiración recorrer la mano de él donde descansaba sobre su vientre. Luego hundió más la cara, sin apartar los ojos de ella mientras le pasaba la lengua lenta y deliberadamente por los labios hinchados. Dio un gemido y cerró los ojos. Él tanteó suavemente, su lengua encontró el camino, y ella gimió de nuevo, sus piernas se separaron más, abriéndose a él. Ya estaba mojada, y su lengua se impregnó de sus jugos mientras le rodeaba el clítoris, sintiendo cómo se hinchaba y se endurecía con sus movimientos.

Sopló y ella se retorció, luego la agarró con más firmeza, chupando con fuerza, sintiendo cómo su polla respondía al retorcimiento de su cuerpo. Ella gritaba, con las manos en el pelo de él, tirando, intentando apartarle la cabeza para liberar la dulce agonía, pero él sabía que en cualquier momento el éxtasis se apoderaría de él. Su erección crecía y se endurecía por momentos, y se obligó a esperar. Podía sentir el orgasmo iniciarse en ella incluso antes de que ella pareciera ser consciente de ello, los jugos fluían cada vez con más fuerza y rapidez hacia su boca, cada parte de ella hinchada y palpitante. Ahora chupaba con más suavidad, alternando con tirones, con chasquidos de lengua, y luego, cuando ella empezó a agarrarse a él, a las sábanas, a cualquier cosa que sus manos pudieran asir, a girar las caderas con creciente urgencia, él enterró la cara profundamente dentro de ella. Sintiendo los temblores, saboreando su dulce crema mientras ella se corría fuerte y fuerte, retorciéndose entre sus manos mientras su lengua llegaba más hondo para que pudiera sentir el latido de su cuerpo, saboreando cada parte de ella.

No se movió de sus muslos hasta que el cuerpo de ella dejó de temblar y entonces, lentamente, se puso en pie. Sus ojos de gata estaban fijos en él, drogados por el sexo. Ven aquí. Intentó que su tono fuera amable, suave, pero no pudo evitar la dureza que brotaba de su deseo. No podía esperar más; palpitaba tanto que le dolía y o se la chupaba o se corría encima de ella ahora. Se deslizó somnolienta hasta el borde de la cama, se dejó caer al suelo a sus pies, sabiendo lo que él quería. Queriendo complacerle, como él esperaba que hiciera.

Extendió la mano, lo acunó suavemente con ambas, y entonces, despacio, con seguridad, aquellos labios de rubí se acercaron. Ella lo recorrió con la lengua y fue una dulce tortura, luego abrió la boca, lo rodeó con los labios y él enredó los dedos en su pelo mientras ella deslizaba su boca húmeda y caliente a lo largo de él.

'Joder, qué bueno'. Sus palabras parecían espolearla; su lengua recorría sus sensibles terminaciones nerviosas, su mano le acunaba los huevos y luego se lo metía más dentro de la boca, chupando y moviéndose, apretándole el culo. Luchó contra el impulso de introducirse más

profundamente en su garganta, dejó que ella marcara el ritmo, observó aquellos dulces labios rojos hasta que no pudo aguantar más, y demasiado pronto pudo sentir que se corría, supo que no podía aguantar más, cerró los ojos y sintió que explotaba justo en su preciosa garganta.

No pudo evitar observarla mientras dormía; tan cerca de él. Su cuerpo se apretó contra el de él, sus miembros largos y flexibles se entrelazaron con los de él como lo habían hecho cuando él estaba muy dentro de ella. Tan cerca. Casi uno. Pero ella estaba fuera de su alcance, siempre tentadoramente fuera de su alcance. Había pasado un año como su marido y, sin embargo, se sentía más lejos de ella que nunca. Y no era lo que él quería. Tenía que meterse en su piel, tenía que tener más.

Anoche, durante un breve instante, se había sentido tentadoramente cerca. Aquellos ojos verdes se habían embriagado de lujuria y necesidad; ella había abierto la puerta para que él pudiera vislumbrar cómo sería tenerla.

Podía sentir cómo se endurecía mientras estudiaba su respiración constante, la subida y bajada de sus pechos bajo la sábana de satén. La forma en que acariciaba sus curvas exactamente como él quería que lo hiciera su mano. Brent rodeó con la mano su creciente erección y gimió para sus adentros.

Cat abrió los ojos, súbitamente despierta. Mierda. Bien despierto. Él la observaba, con la cara a escasos centímetros de ella, y ella sintió que su cuerpo empezaba a estremecerse. Doble mierda. Sonreía, lo cual no ayudaba. Luego alargó la mano y le acarició un lado de la cara. Sus pezones llamaron la atención y sus tetas se sintieron cada vez más pesadas. Pensar en su mano metiéndose entre sus piernas la hacía palpitar. Ya.

'Buenos días, cariño.' Él sonreía; probablemente por la forma en que los pechos de ella intentaban liberarse o llamar su atención. La mano bajó hasta su trasero, apretando firmemente una mejilla. Igual que lo había hecho la noche anterior, cuando la había apretado contra el frío cristal. Luego se levantó y salió de la cama, con la polla bien erguida. ¿Alguna vez hizo algo más?

Es hora de ducharse, y me temo que tengo trabajo que hacer". Él estaba disfrutando, estaba segura por la forma en que aquellos malditos ojos azul hielo se calentaban en su cuerpo, por la sonrisa depredadora antes de que él se diera la vuelta y se dirigiera al baño. Consciente, sin duda, de que sus ojos observaban con avidez aquel culo prieto y cincelado a cada paso.

Por un segundo pensó en seguirle hasta la ducha, para librarse de aquella palpitación entre las piernas. Mierda. ¡Contrólate, Cat! ¿Una noche le había dejado el cerebro completamente agotado? Una maldita fantasía y se comportaba como una ninfa hambrienta de sexo. Y ése era exactamente el problema. Estaba hambrienta de sexo; 12 largos meses sin echar un polvo, teniendo a un dios del sexo como él desfilando con su cuerpo delante de ella todos los días. Todos los malditos días. No me extraña que explotara anoche cuando él tomó el control. Lo único que tenía que hacer era sobrevivir a cualquier otra cosa que él hubiera planeado para ella. Lo haría, sin problema; ayer estaba desesperada. Cualquier hombre la habría inclinado sobre la balanza, no sólo él. Sintió un cosquilleo en el cuerpo al ver los zapatos rojos.

Ella no le necesitaba. Metió una mano entre sus piernas y deslizó un dedo en su interior, sin poder evitar el gemido que se le escapó. Dio vueltas suavemente en su interior, con el pulgar

acariciándole el clítoris. Podía oír el agua de la ducha, imaginar sus manos en la polla, acariciándola, tirando hacia el orgasmo que ella sabía que él deseaba. Acunando un pecho con la mano libre, lo apretó suavemente, y luego se tensó alrededor de sus dedos, su respiración acompasaba las pulsaciones mientras sus jugos corrían sobre su mano.

'Esta noche nos quedamos en casa'. Se estaba poniendo una camiseta, y sus pezones oscuros y apretados le decían que aún la deseaba. Se pasó las manos por los rizos oscuros. 'Viene un amigo'.

Sintió que se le fruncía el ceño. ¿Qué se proponía ahora? ¿Su viejo truco de tirársela una noche y luego seguir adelante, sólo para demostrarle que no merecía la pena? Él se acercó un paso y ella subió la sábana de forma protectora. Sus labios se crisparon. No te preocupes. No te descuidaré". Los ojos azules tenían un brillo peligroso.

'Lo que sea. Soy perfectamente capaz de cuidar de mí misma".

Lo sé, cariño. Sus ojos la recorrieron, deteniéndose donde la sábana se hundía entre sus piernas. 'Me gustaría ver cómo te cuidas'.

'Tengo que hacerlo mucho'. Sintió una punzada de satisfacción al ver cómo él entrecerraba los ojos. 'Es que nunca he encontrado a nadie a la altura'.

Estoy segura de que algún día lo harás'. Ahora sonreía. Entonces te preguntarás cómo has podido arreglártelas sola. Que te cuiden tiene sus ventajas".

Dios, a veces le odiaba. Se puso los vaqueros, la ropa que milagrosamente le habían entregado en la habitación del hotel. La opresión resultaba reconfortante; la costura de su entrepierna le apretaba la raja. Metió los pies en las zapatillas; le gustaba la libertad de las planas, la forma en que podía salir a zancadas, sentirse abierta al andar, sentir la tela dura que se introducía en ella y la rozaba.

El aire fresco la golpeó al salir del hotel, una ráfaga reconfortante contra su piel demasiado caliente.

Le había dicho que pidiera un taxi, pero ella quería caminar. Para intentar quitárselo de la cabeza. Es más fácil decirlo que hacerlo. Nunca le había dado tantas órdenes como anoche, insistiendo en que se atuviera a las normas, y había sido extrañamente liberador. Nunca había hecho lo que nadie le había dicho; ella tomaba sus propias decisiones, en la cama y fuera de ella. Se mordió el labio; no quería que la liberaran de ese modo, porque significaba que alguien más movía los hilos. Se había metido en su cabeza, en sus pensamientos, y ella no dejaba que nadie entrara en su cabeza, porque ése era el camino hacia la destrucción. Si dejas que alguien sepa lo que piensas, antes de que te des cuenta tendrá una parte de ti, tendrá el control. Y quería el control; todo era cuestión de autoconservación.

Se metió más las manos en los bolsillos, al darse cuenta de repente de que había entrado en el parque. Había silencio; sólo oía el crujido de la grava bajo sus pies y los chillidos lejanos de los niños en el patio. Se suponía que era la mejor época de tu vida, ¿verdad? Hasta que alguien sacudió el barco, hasta que tuviste edad suficiente para darte cuenta de que algunos secretos no son para compartirlos.

Lanzó un guijarro al agua con el pie, observó cómo los patos se dirigían serenamente hacia ella. Remando como un demonio por debajo; arrastrándose desesperado por las migajas que le

arrojaban, bailando al son de otra persona. Ya lo había hecho una vez. Intentó complacer a Jamie, y le cayó encima a lo grande: se quedó sin casa, sin trabajo, sin dinero. Y todo porque él no era el hombre que ella creía que era; todo porque un día se habían dado cuenta de repente de que no se conocían de nada. ¿Alguna vez has conocido realmente a alguien? ¿Alguna vez fue seguro empezar a pensar que podrías? A veces parecía más fácil seguir con lo bidimensional; aceptar la imagen y no cuestionarla nunca, no quererla nunca. No te decepciones nunca. Nunca defrauda. Excepto que, en el fondo, ella no quería bidimensionalidad; quería tridimensionalidad en toda regla. O nada.

Así que debía de estar loca para aceptar este matrimonio, y por eso había dicho que nada de sexo. Que no hubiera sexo significaba que no se metía en su cabeza ni se metía con ella. Entonces, ¿por qué coño había sido tan estúpida y había roto una de las cláusulas? ¿Y cómo se había enterado e ideado este pago? Jugando a sus fantasías. Estaba enfadado. Pero no llegaba a ella. Anoche había sido algo aislado; anoche la había pillado desprevenida. Y no me extraña. Estaba desesperada; llevaba un año sin echar un polvo. Esta noche sería diferente. Esta noche sabía lo que le esperaba; esta noche estaba preparada para la fantasía número dos. Lo único que tenía que hacer era aceptar el sexo, dejar que su cuerpo jugara el juego y luego alejarse.

Sacudió la cabeza con impaciencia y se levantó. Ser sensiblero no ayudaba en nada. Se había metido en esto y saldría. Con el tiempo. Pero antes tenía una cita con el diablo. Sonrió, y por primera vez en doce meses se sintió extrañamente mareada. Tal vez sólo necesitaba encontrar la forma de mostrarle al diablo un truco o dos que no se esperaba.

'Hey.' Él la esperaba, apoyado en la chimenea, con un vaso de vino en la mano. Su sonrisa llegó hasta ella, todo un galán sexy con sus vaqueros ajustados y su camisa impecable, abotonada hasta abajo para que ella pudiera ver aquel tentador triángulo de suave piel morena.

Hola, vuelvo contigo. Ella le sonrió. Había olvidado lo sexy que podía parecer. Llevaba el pelo oscuro despeinado por su costumbre de pasarse la mano por él cuando pensaba, un pelo que parecía suavizar las fuertes líneas de sus pómulos, una oscuridad que enmarcaba sus sorprendentes ojos.

No había insistido en que se pusiera algo sexy, sólo le dijo que comerían juntos a las 8 de la tarde. Así que lo que tenía planeado no podía ser tan escandaloso como lo de ayer. Lo cual le venía muy bien.

Los vaqueros te sientan bien'. La voz profunda parecía más suave que ayer; más aprobadora, menos autoritaria.

A ti tampoco te quedan mal'. Tenían muy buen aspecto. Intentó ignorar las largas piernas y las pulcras caderas, intentó olvidar cómo se había sentido su cuerpo contra el de ella. Estaba decidida a mantener un ambiente distendido, a no dejar que él le diera cuerda y controlara todas las tomas.

Él sonrió y ella se dio cuenta de que nunca lo había visto realmente relajado. Parecía aún más atractivo cuando su rostro se suavizó; la intensidad de sus ojos azules menos escrutadora. Más caliente. En otras circunstancias, podría haberse enamorado de él, otra vez.

¿Estás listo para comer?

Creía que tenías amigos esta noche".

Más tarde. ¿Era peligrosa la sonrisa, o sólo estaba imaginando cosas? 'Se nos unirá un amigo después de comer. Estoy seguro de que os llevaréis bien". La estaba guiando hasta el comedor, y las mariposas se le encendieron en el estómago. Había algo en sus palabras, algo en la romántica mesa puesta para dos que la ponía de los nervios.

'Vino?' Se sirvió, observando cómo ella se humedecía los labios nerviosamente. Era un infierno estar sentada tan cerca de él, con su olor atrayendo sus sentidos cada vez que se acercaba. Le apartó un mechón de pelo de la cara y ella se estremeció, sintiendo que todo su cuerpo respiraba agitadamente. Espero que te gusten las ostras'.

'No. La verdad es que no'.

Pensé que nos pondrían de humor'.

Intentó no fruncir el ceño. Había tenido ganas, pero ahora no estaba tan segura. ¿Qué nos apetece, Brent?

Su sonrisa era enigmática. Come. Vas a necesitar tu fuerza'.

¿Brent?

No quiero estropear la sorpresa'.

¿Y si no me gusta?

'Entonces no tienes que jugar, mi pequeña Cat. Tú eliges".

A veces eres una mierda, ¿lo sabías?

Se echó a reír. 'Creo que lo estás disfrutando'. Sintió que su cuerpo se tensaba cuando su mirada se clavó en sus pezones tensos. Creo que te gustan los retos, y eso es lo que has decidido que es esto, ¿no? Él estaba manoseando el tallo de su vaso y ella pudo sentir cómo el calor empezaba a recorrer su cuerpo; sí, lo había hecho. Un reto para mantenerse aislada de él hiciera lo que hiciera.

Brent se metió la almizclada ostra en la boca, haciéndola rodar un segundo antes de dejar que se deslizara entera por su garganta. Quería su sabor almizclado en la boca, quería lamer sus jugos. Pero primero tenía que ablandarla, abrirla a él. Haz que quiera. Y él sabía que ella quería hacerlo, aunque fingiera luchar en cada centímetro del camino. Necesitaba sexo como necesitaba comida y agua. Necesitaba una explosión que la sacara de la vida aburrida y anquilosada en la que había decidido encerrarse. Necesitaba la llave. Necesitaba dejarla salir por los dos.

Doce meses manteniéndolo a distancia lo habían vuelto loco, pero estaba dispuesto a ser paciente. A veces se preguntaba si el matrimonio había sido un error. Si hubiera convencido a alguien con quien no se hubiera acostado, que no hubiera deseado tanto que le doliera. Pero ella había estado allí, y él no pudo resistirse. En aquel momento me había parecido una buena idea. Hasta que ella había establecido la norma de no tener sexo.

La única vez que la había tenido antes le había estremecido. Acababa de empezar a trabajar para él; había visto desfilar cada día aquel trasero respingón y aquellos muslos firmes y decidió que la deseaba; como tantas veces había deseado a las mujeres. Había sido fácil convencerla para salir a tomar una copa, fácil seducirla en el taxi, y él era lo bastante bueno como para saber cómo presionar a una mujer esa milla extra, para meterse en sus bragas. Pero, ¡vaya si le había sorprendido! Muchas mujeres eran un caramelo para la vista, pero aburridas en la cama. Pero en

ella había visto un atisbo de pasión que le asustó. Así que se había mantenido alejado, porque no quería volverse adicto a nada ni a nadie.

Cuando ella dijo que se iba, se dio cuenta de que estaba a punto de cerrar la puerta para siempre y supo que no podía dejarla. Sabía que tenía que volver a tenerla. Había pasado demasiado tiempo fantaseando con ella, se había despertado demasiadas mañanas con una erección que le hacía doler los huevos. Así que su oferta había tenido sentido para él. Necesitaba una esposa, necesitaba parecer respetable si quería entrar en el consejo, y un año con ella se la sacaría de encima. Hasta que hubiera puesto su estúpida condición. Y consiguió cumplirlo. Era inteligente. Pero sólo había cometido un desliz y eso era suficiente. Ahora le tocaba a él.

Chupó la siguiente ostra, observó cómo se oscurecían sus ojos verdes y, cuando ella dejó caer las espesas y oscuras pestañas para ocultar sus ojos, sintió que se le tensaban las pelotas. Ella no podía ocultar su deseo, pero él necesitaba que lo compartiera libremente. Quería que ella compartiera cada parte de sí misma. Y le chocó un poco lo importante que era para él. Las ostras podían ser cursis, podían ser un tópico, pero ahora mismo le venían bien, marcaban el tono.

Capítulo 3

Cat observó su garganta mientras la ostra se deslizaba hacia abajo. Ella habría igualado su profunda deglución en el momento adecuado, si él hubiera sido el hombre adecuado. Pero no lo era. Y ella no iba a compartir su placer.

Mordió la carne blanda, masticándola con decisión hasta que quedaron pequeños trozos en su boca. Una papilla que ya no era sensual. Quería levantar la vista, ver su reacción, demostrarle que sólo le seguiría el juego hasta cierto punto, que no era su dueño. Pero no se atrevió. Había algo carnal en comer así, aunque ella le estuviera desafiando. Era más seguro no mirar. Hacía que todo fuera sensual; cada maldito movimiento tenía una sensualidad terrenal que la excitaba. El hombre no necesitaba ostras; sólo eran una declaración. Para preparar el terreno para lo que tuviera pensado hacer a continuación.

Empujó el plato hacia delante, resistiendo el impulso de escupir el bocado. La papilla de ostras debía de ser tan mala como venía; no sólo estaba muy lejos de ser sensual, sino también de ser comida. Y me dejó mal sabor de boca. Un verdadero mal sabor de boca.

Tomó un trago de vino, intentando limpiar su boca del almizcle dulce y salado, de la rancia sensación de la mañana siguiente. Un líquido helado se deslizó por su garganta, enviando un escalofrío por su cuerpo, dándole de nuevo la ilusión de control. Le llenó el vaso sin decir palabra, con un rostro ilegible, lo cual era peor que si se hubiera reído de ella o se hubiera enfadado. Al menos entonces ella habría sabido lo que él pensaba.

¿No tienes hambre?

En realidad, no. Se echó un poco hacia atrás en la silla, pues necesitaba dejar más espacio entre ellos. 'Mira, sé que dije que haría lo que tú quisieras, pero ¿tenemos que hacer todo esto?' Hizo un gesto con la mano hacia la mesa. 'Esta fingiendo'.

Se encogió de hombros, tragándose las últimas ostras. 'Podemos pasar algún tiempo juntos, ¿no es así, llegar a conocernos? Al fin y al cabo, estamos casados".

'Esto no es una cita, sólo se trata de sexo. No quiero llegar a conocerte'. No quería fingir; no quería hacerlo todo real, más bien como si significara algo.

Pero no se trata de lo que tú quieres, ¿verdad, Cat? Su voz era peligrosamente grave. 'Se trata de lo que yo quiero, pero hago todo lo posible para que también funcione para ti'.

¿Por qué? ¿Por qué molestarse en hacer que funcione para mí?

Se inclinó hacia delante, cerró fácilmente la brecha que los separaba, su mano cálida le abrasó la piel mientras le levantaba la barbilla para que ella no pudiera evitar su mirada, sus palabras. Oh, pero me preocupo por ti, Cat. Quiero que tú también disfrutes, ¿es tan extraño?

Si tanto te molesta, ¿por qué no nos detenemos? Su voz sonaba extraña a sus propios oídos, el tono ronco en desacuerdo con la sensación que su contacto despertaba en ella.

Porque te deseo, Cat, y tú me deseas a mí'.

'No.' La palabra salió disparada con más fuerza de la que pretendía.

'Mírame bien y niégalo. ¿Puedes mentirte a ti mismo? ¿Por qué negar lo que necesitas, Cat? Su voz era más baja, más suave, y ella apenas podía soportar mirarle a los ojos. Unos ojos mortalmente serios, dispuestos a escrutar su alma. Se humedeció los labios, luchó contra el

impulso de levantarse y salir corriendo. Ella había llegado dispuesta a luchar, pero él había estado preparado para ella, sobrepasando los límites antes de que ella los alcanzara.

'No.' Forzó la palabra. 'No, no puedo negarlo'. Ella intentó igualar su mirada. 'Pero no lo quiero, Brent. No lo olvides nunca. Haga lo que haga, no lo quiero'.

Él sonrió entonces, una sonrisa ligeramente torcida que llegó hasta ella, haciendo que los dedos de sus pies desnudos se enroscaran en la alfombra, haciendo que todo su cuerpo se tensara durante una fracción de segundo.

Me parece bien. Por ahora". Le apartó la mano de la barbilla, la parte delantera de los dedos le rozó la parte superior del brazo, la palma caliente patinó sobre el antebrazo, un dedo trazó suavemente un recorrido desde la muñeca hasta la punta de la uña. Luego retrocedió lentamente y se sentó en su silla. Empujó su plato vacío hasta que chocó con el de ella. Tomó un trago de vino. ¿Qué crees que quieres, Cat, si no quieres esto?

Tal vez un marido de verdad, algún día, ¿quién sabe?

¿Y qué es un buen marido, aparte de no ser yo? Había enarcado una ceja, con un tono duro en la voz, y sus largas y oscuras pestañas le taparon los ojos un momento mientras estudiaba su copa de vino.

No lo sé. Alguien que me quiera por lo que soy, supongo".

Pero, ¿quién eres tú? ¿Acaso lo sabes?

Empujó con fuerza la silla hacia atrás, y los pies rozaron el suelo de madera. Basta. Las palabras se le escaparon antes de que pudiera detenerlas. Respiró hondo para tranquilizarse. Basta ya, Brent'.

¿Quieres saberlo, Cat?

'Mira, si necesito un consejero te lo haré saber. ¿Podemos seguir con esta farsa? Podía sentirse temblar, oír el temblor en su voz. El sexo era una cosa, pero hablar era mucho más peligroso.

'Oh, esto es la farsa, cariño, y tenemos más comida por delante'.

'No tengo hambre; tú sigue sin mí'.

Oh, eso pretendo.

Levantó la mirada; su voz era demasiado cálida, demasiado suave. Debería haber sabido que él estaría preparado para parar lo que ella le lanzara.

'Vamos entonces, cariño, si ya has terminado. La comida debería ser sólo un aperitivo, supongo, ¿no? Le hizo una señal para que le guiara fuera del comedor, le puso una mano firme y guiadora en medio de la espalda y la impulsó directamente hacia el salón. No creo que conozcas a Sadie, ¿verdad?

Habría dado un paso atrás, pero él estaba allí, firme detrás de ella, cerrando la puerta con un golpe seco que resonó en su interior.

Sadie era alta, elegante y estaba acurrucada junto al fuego; en su sillón favorito, parecía un poco el gato al que le habían dado la nata. Y probablemente lo había hecho varias veces, por la forma en que sus ojos recorrían hambrientos a Brent. Y Sadie no parecía muy interesada en Cat y las presentaciones. Y Sadie estaba claramente desnuda.

Cat sintió una oleada de pánico, mezclada con un hormigueo que parecía extenderse desde el cuero cabelludo hasta los pies. Un sentimiento que la mantenía clavada en el sitio e incapaz de hablar. Por un momento se quedó mirando, el color le inundó la cara cuando los ojos de la chica se encontraron brevemente con los suyos.

Ella había bebido dos copas grandes de vino, pero si él pensaba que eso bastaba para que ella jugara con una chica para entretenerse, estaba equivocado; muy equivocado.

'Si crees que estoy participando en algún juego enfermizo...' A pesar de la aprensión que le atenazaba el estómago, no pudo evitar mirar fijamente a la chica. De hecho, no podía apartar los ojos; Sadie tenía una cualidad casi hipnótica, una quietud que gritaba "mírame". Algo que Brent parecía más que dispuesto a hacer.

'Nada que no quieras hacer, cariño, pero ya conoces las condiciones del decomiso'. Ni siquiera la miró. Miraba más allá de ella, a Sadie, incluso cuando hablaba. Éstas son mis fantasías y, o bien los dos conseguimos lo que queremos, o bien -hizo una pausa- ninguno de los dos lo consigue. Lo cual sería una pena".

Cat observó, hipnotizada, cómo la muchacha pelirroja se ponía en pie. Desenvolviéndose con una elegancia natural, estaba totalmente despreocupada. Era como si el desnudo fuera su estado natural.

Se había adelantado mientras hablaba, estaba pasando los dedos suavemente por el pelo de la chica, como lo había hecho ayer con el de Cat. Su boca bajó con fuerza; y el gemido bajo y suave que ella emitió arañó el estómago de Cat. Observó, paralizada, cómo unas elegantes manos recorrían su espalda mientras el beso se hacía más profundo.

Cat miraba y seguía sin poder moverse. Podía imaginarse sus lenguas entrelazadas, Brent burlándose de ella como había burlado a Cat. Se separó e incluso desde donde estaba ella pudo ver que los ojos de la chica se habían oscurecido. Sus manos recorrían ahora la parte delantera de la crujiente camisa, acariciándola y luego desabrochándola lentamente botón a botón; unos dedos largos y de uñas rojas le pellizcaron los pezones hasta que se pusieron alerta.

'He echado de menos esto, Brent'. Su voz era pesada, ronca, como si hubiera hecho esto suficientes veces para saber lo bueno que iba a ser. Brent sonreía, metiendo una mano entre los muslos largos y lisos, y la chica jadeó.

Parecían ajenos a Cat mientras observaba a la chica retorcerse, presionando las caderas hacia delante mientras le quitaba la blusa, mientras acunaba uno de sus pechos llenos y pesados, bajando la cabeza para que su lengua pudiera acariciar sus oscuros capullos. Luego volvió a enredarle bruscamente la mano libre en el pelo, tirándole de la cabeza hacia atrás. Estirándola para que el pecho llegara hasta él, para que él pudiera ver, para que Cat pudiera ver.

Pero lo único que vio Cat fue la mano de Sadie, una mano que se había desplazado hacia abajo, desabrochándole las braguetas, sacando su polla hinchada con dedos largos y experimentados. Dedos que tocaban una melodía en él, haciéndolo más grande y más duro, acariciando la punta aterciopelada. A Cat se le escapó un gemido bajo.

No quería sentirse así; quería ignorar la humedad de sus bragas, ignorar el dolor palpitante. No quería que fueran los pezones de Sadie los que estuviera chupando, los labios de Sadie aplastados bajo los suyos, la mano de Sadie agarrando su erección. Y no quería que él supiera

que no podía soportarlo.

Pero no pudo soportarlo más. El calor que había empezado en su cara se apresuraba por todo su cuerpo, el cosquilleo en su piel se precipitaba hacia abajo, provocando un torrente de humedad entre sus muslos. Era demasiado tarde para marchar. No quería ser un trío, pero tampoco quería serlo. Uno. Observando. Completamente sola.

Si tenía que estar aquí, si tenía que acceder a sus peticiones, no podía quedarse aquí sintiéndose cada vez más desesperada. Y tenía que estar aquí; no podía alejarse de ellos. Su cuerpo le decía que se quedara, le decía que no podía caminar por mucho que supiera que debía hacerlo.

Pero tampoco iba a desnudarse y lanzarse sin más. Había límites. Esto era sexo, no rendición. Se acercó un poco más; no podía evitarlo. En el instante en que lo hizo, él lo supo; la estaba esperando como si hubiera estado contando los segundos. Extendió la mano y le acunó el pecho, haciendo rodar con rudeza un pezón erecto entre el dedo y el pulgar hasta que se hizo tan grande, tan duro que resultaba doloroso. Sadie había levantado la mano que le sobraba, la otra seguía sujetándole la polla, y se encargó del otro pezón, con un tacto más delicado, pero insistente. Cat jadeó y cerró los ojos; era un nuevo tipo de tortura, y las dos sensaciones diferentes le retorcían las entrañas, haciendo que todo su cuerpo se balanceara.

Quítate el top'. La orden irrumpió en su estupor, suave pero insistente, y ella se vio impotente para resistirse. No quería decir que no, no quería que esto acabara. En cuanto se quitó la blusa, él la acercó más a ellos, con la mano firme sobre su trasero, mientras los labios de Sadie se apretaban en torno a su pecho. Quiso objetar, apartarse, ella no hacía cosas de chicas, pero la mano de él se había cerrado con más firmeza en su nalga y de repente ya no importaba.

Aquello era diferente a la succión de ayer; aquella lengua era larga y delicada, la acariciaba, la rodeaba y la provocaba de una forma que nunca antes había experimentado. Luego su mano se había movido alrededor, y juntos, él y Sadie, le estaban desabrochando los vaqueros; dos manos tiraban de ellos hacia abajo y ella no sabía quién hacía qué. Ya no le importaba mientras Sadie seguía provocándola con los labios, metiendo y sacando el pecho hinchado de su suave boca. Cat sólo fue consciente de una necesidad desesperada cuando una mano firme empezó a separarle lentamente los muslos, mientras un dedo le acariciaba el coño húmedo e hinchado.

'Estás tan mojada, cariño, tan mojada. ¿Es para mí o para ella, Cat? ¿A quién quieres?

Ella gimió. Podía sentir el roce de las largas uñas en su trasero, patinando sobre su mejilla y rodeando la parte baja de su espalda, masajeando justo por encima de la base de su columna vertebral, provocándole un escalofrío de anticipación cuando amenazaban con deslizarse más abajo. Un dedo largo y delgado acarició la base de su columna vertebral. Jadeó. No sabía a quién quería, ni qué quería, ni le importaba.

Gritó cuando le introdujo dos dedos y luego él los balanceó, doblándolos y flexionándolos mientras empujaba hacia dentro y hacia fuera, cada vez más, con el pulgar firme contra su clítoris. El roce de los dedos de Sadie justo encima, deslizándose por su trasero, la acercaba a la liberación que tanto necesitaba. Le temblaban las piernas y se apretó más contra él para no ceder. Su boca estaba en la de ella, su lengua insistente, forzando su entrada en su suave calor, entonces se dio cuenta de que su pecho había sido abandonado, y la suave boca de Sadie viajaba por su estómago, rodeando su ombligo, mordisqueando suavemente a lo largo de su carne. Un temblor sacudió su cuerpo cuando la suave y cálida boca trazó su húmedo camino a lo largo de su piel.

'¿Quieres su boca ahí, Cat? ¿O quieres mi polla dura dentro de ti? Dejó escapar un gemido, un gemido profundo que provenía de algún lugar de su interior. Había separado más los muslos, deseando que sus dedos penetraran más profundamente. Luego fue su boca la que le tocó el pezón, mordiéndole tan fuerte que gritó, y pudo sentir la suave piel contra la suya mientras Sadie se hundía de rodillas, con la lengua quemando un rastro más abajo por su tenso vientre, enviando una onda de anticipación por todo su cuerpo. Ella temblaba ahora tanto entre los dos, su cuerpo en espasmos de placer y necesidad, apenas consciente mientras él la bajaba sobre la alfombra, sus dedos seguían acariciando su interior mientras ella se estrechaba en torno a él. Su boca volvió a ser dura con la suya, inmovilizándola, obligándola a abandonarse al placer, y ella pudo sentir otra boca en su montículo, los labios tirando de los suaves rizos, burlándose. Una larga lengua, enroscándose hacia abajo, encontró su clítoris mientras unos dedos firmes y delicados separaban sus labios. La lengua chasqueó una vez, dos veces, y entonces ella gritó dentro de su boca mientras los labios tomaban con firmeza la protuberancia hinchada y succionaban, y sus dedos seguían jugando dentro de ella mientras se corría con un orgasmo que sacudió todo su cuerpo, haciendo que sus caderas se convulsionaran bajo la lengua, alrededor de la mano.

Entonces la mano desapareció, la boca desapareció, y él estaba encima de ella, con las rodillas entre sus muslos, forzando su polla grande y dura dentro de ella. La penetró más profundamente que antes, hasta que sintió sus pelotas contra su húmedo coño. Deslizó las manos por la espalda fuerte y dura y lo miró a los ojos, sintiéndose de pronto expuesta mientras su deseo descarnado la mordía. Cerró los ojos, deseando sólo el placer, no el dolor, no queriendo desnudar su alma ante él.

¿Me quieres, Cat? Ella pudo ver la tensión del control en cada tendón cuando él se detuvo. Ella levantó las caderas, deseando que él perdiera el control, deseando que siguiera adelante. ¿Cat? No podía soportarlo más; necesitaba la liberación, necesitaba la explosión que estaba tan cerca. Dímelo.

Por favor.

Mírame. Di que me deseas'. Cada parte de ella dolía, palpitaba, deseaba.

'Te deseo, Brent, te deseo, por favor'. Entonces él volvió a penetrarla, girando las caderas para penetrar más profundamente, y ella sintió las ondas de placer que se formaban a medida que sus músculos se tensaban y se soltaban por sí solos, fuera de su control, y luego salían de su interior, los espasmos crecían a medida que él se hinchaba aún más dentro de ella, llenándola por completo, y el gemido fue suyo, el sonido de la lujuria y la necesidad que desencadenó toda una nueva oleada de emociones.

Cuando abrió los ojos, estaban tumbados uno junto al otro en la alfombra, solos. No había señales de que hubiera sido de otro modo. Su brazo, envuelto alrededor de ella, le resultaba extrañamente reconfortante. Fuerte, posesivo. Podía oír el latido constante de su corazón mientras se acurrucaba en el pliegue de su hombro.

Nunca habías dejado que otra mujer te tocara, ¿verdad? Su voz era suave, su aliento contra el pelo de ella. Sacudió ligeramente la cabeza. A veces las reglas están para romperlas, Cat, incluso las tuyas. A veces cruzar los límites nos muestra quiénes somos realmente".

No quiero ir con mujeres. Eso ya lo sabía'. Su voz era ronca, pesada por las secuelas del sexo.

La risa baja la envolvió. Lo sé, cariño. Pero a veces hay que subir la apuesta, asustarse un poco,

entonces soltarse no es tan difícil'.

'No quiero soltarte'. Fue a apartarse, pero él la rodeó con firmeza, como si supiera lo que estaba pensando. Estaba bien tal como era. No necesitaba descubrirse a sí misma, tampoco necesitaba dejar que nadie la descubriera.

'Creo que tienes demasiado miedo. ¿De qué tienes miedo, Cat?

Se acercó más a él. No quería hablar, no quería cuestionar las cosas. Sólo quería estar allí. Con él. Cerró los ojos con más fuerza. Tenía razón. Estaba asustada. Asustada de cómo se sentía ahora mismo.

Capítulo 4

¿Has dormido bien?

No sabía si fue la voz de chocolate o el olor a café lo que la despertó. Pero sabía exactamente qué era lo que provocaba la oleada de calor que inundaba su cuerpo. Respiró hondo y estiró su dolorido cuerpo. Y sabía exactamente quién era el responsable del estado de pesadez y languidez en que se encontraba. Cada músculo de su cuerpo tarareaba una suave melodía.

'Erm ...' Reunió sus pensamientos. 'Muy bien, en realidad'. Lo último que recordaba era a él subiéndola por las escaleras, tumbándola suavemente y haciéndole el amor lenta y minuciosamente con las manos, la lengua y los labios antes de deslizarse dentro de ella, en silencio mientras le sujetaba las manos por encima de la cabeza, con el azul zafiro de sus ojos escrutándole el alma. Había pasado de somnolienta y saciada a comatosa, parecía. En un solo paso.

'Café?' Dio un paso más hacia la cama y el suave aroma la alcanzó y la envolvió. El olor de la normalidad; y se dio cuenta de que, de repente, esto sí le parecía normal, como si debiera estar aquí haciendo esto, con él. Y se dio cuenta de que no quería cuestionarlo, dudarlo. 'He pensado que podríamos salir a comer cuando tengas ganas de levantarte'.

'Fine.' Ella sonrió y observó el arqueo de su ceja con satisfacción, la reacción que surgía de debajo de su actitud defensiva. No había esperado esa respuesta. Al diablo con ello. Le gustaba el sexo con Brent, le gustaba jugar sucio, así que iba a hacerlo y a disfrutarlo. Se acabó lo de hacerse la simpática. Se acabó el intentar darle la vuelta a la tortilla. Al menos, todavía no. Quería esto, lo necesitaba, y lo iba a tener, aunque amenazara con volverla del revés.

Había jugado a ser la novia obediente, sólo para que una prometida que se dio cuenta de que nunca había conocido le echara en cara la persona que era en realidad. O tal vez sí, y tal vez había esperado que realmente hubiera algo más en el fondo de él, esperando a ser descubierto. A otra persona. Las aguas tranquilas eran profundas, pero los bajíos sólo eran un refugio para rocas afiladas y sueños rotos, al parecer. Quizá fuera más seguro nadar con los tiburones. O un tiburón en particular.

También había interpretado a la esposa obediente, aunque célibe, durante casi un año. Todo el tiempo teniendo que negarse a sí misma el placer de las manos de Brent sobre su cuerpo, la gloriosa calidez de su tacto, ¿y de qué le había servido? Si nunca hubiera abierto aquella Caja de Pandora habría sido diferente, pero sabía exactamente lo que se estaba negando a sí misma. Y había pasado demasiadas noches fantaseando con la sensación de su piel contra la suya. Pero ahora eran sus fantasías las que llevaban la voz cantante, y ella quería bailar al son de ellas. No de una forma distanciada del tipo "úsame y abusa de mí". De verdad.

Puede que no fuera por evers; definitivamente no era por ser seguro y cuidadoso. No, Brent era peligroso; peligroso e increíblemente sexy. Y ahora mismo quizá era eso lo que necesitaba. Ella había tenido una vida ensombrecida por los secretos, y ahora él le pedía, le exigía que no ocultara nada. Que muestre cada parte de sí misma. Que fuera sincera sobre lo que era y lo que necesitaba. Que se arriesgaba a romperle el corazón y a mostrar un lado de sí misma que ni siquiera ella quería admitir. Había visto lo que ocurría cuando se descubría la vida secreta de la gente, sabía que perdonar y olvidar era una mentira traicionera.

Puede que ella tenga que jugar con él, pero no con sus reglas. No le haría daño, al menos no

físicamente de una forma que ella no quisiera. Hasta ahí confiaba en él. Aunque no sabía muy bien por qué.

Luchó contra la sonrisa que curvaba sus labios. Dio un respingo experimental.

Deja de hacer eso. Su voz era fingidamente severa, pero ella había visto el ligero entrecerramiento de sus ojos. Inclinó la cabeza hacia un lado sobre la almohada. Tenía tan buen aspecto como sabía el café. Estiró los brazos por encima de la cabeza, consciente de la inclinación de sus pechos, del contorno de sus pezones bajo el satén.

Eres una bruja'.

Una bruja a tu entera disposición, oh maestro'. Dios, ¿era realmente ella, sonando como la zorra que le habían dicho que era? Pero no pudo evitarlo: la sensación del suave satén rozando su piel; la visión de sus fuertes antebrazos; su musculoso pecho al que la camiseta se ajustaba como una segunda piel. Sonreía, pero sus labios se habían afinado y había una nueva tensión en su cuerpo.

Más tarde te enseñaré bien quién es el maestro'. Él se había alejado un paso de la cama, de ella, y por un segundo ella sintió una punzada de incertidumbre. Ni siquiera podía hacer de zorra como es debido. Luego sonrió, pura maldad. Paciencia, cariño, te prometo que la espera merecerá la pena'. Le lanzó un beso y se fue.

La decepción se mezcló en sus entrañas con la excitación. Él la deseaba, estaba segura, pero en sus términos, en su tiempo. Haciendo de maestro.

Sintió un repentino deseo de tomar el control, de empujarlo más allá de sus límites, de hacer que la deseara a su manera. Sólo una vez. Y le dolía haber podido decir que no tan fácilmente, alejarse de ella sin pensarlo. Y no estaba segura de por qué.

Brent cerró firmemente la puerta del dormitorio con una mano y se ajustó la polla con la otra. Había necesitado todo su autocontrol para no quitarse la estúpida sábana y follársela sin sentido allí mismo. Y probablemente debería haberlo hecho. Excepto que no había estado en su plan de ataque lento y seguro. Joder. Lentitud y plan no eran palabras que estuvieran habitualmente en su vocabulario cuando se trataba de mujeres y follar. El ataque fue.

Se estaba volviendo loco; debía de estar loco por seguir unas reglas, unas reglas que él había inventado, cuando podría estar dentro de ella ahora mismo. Hacerla gritar y echar la cabeza hacia atrás como la noche anterior, perdiéndose en el placer del momento. Apretó los dientes. Estar dentro de Cat no se parecía a nada que hubiera tenido antes y cuando aquella suave voz se volvió sucia y le suplicó más, su autocontrol se convirtió en una causa perdida. Había huido de ella una vez y aún no sabía muy bien por qué, pero estaba seguro de que no iba a darle una excusa para huir de él.

Brent gimió para sus adentros, observándola mientras se acercaba al coche. Por el rubor de sus mejillas, ella se había arreglado, viendo que él se había negado. La forma en que se había estirado bajo aquellas sábanas de aquella manera lánguida y felina le había empujado lo suficiente y ahora ella se proponía estirar aún más su fuerza de voluntad. Casi podía oler la sexualidad que rezumaba de ella y, de repente, supo que las normas eran las correctas, por mucho que le atormentaran. Un polvo rápido y sucio habría satisfecho, no saciado.

¡Eh! Gritó indignada y saltó un paso cuando él le dio una bofetada en el culo. Sonrió; las normas podían ser las normas, pero resistirse a una tentación como aquella era ir demasiado lejos. Pero

¡cómo le gustaría hacerlo cuando ella estuviera sobre sus rodillas! Ella patalearía y gritaría, él lo sabía con certeza. Era muy vocal, no una chica de las que aprietan los dientes y aguantan, porque entonces se retorcía y suplicaba. Jesús, tenía que parar ahora mismo o la tendría a horcajadas sobre él en el coche antes de que hubieran salido de casa. Cerró de golpe la puerta del coche y arrancó el motor. Quienquiera que dijera que la paciencia era una virtud, definitivamente no se había enfrentado a una tentación como la de Cat.

Cat lo miró con recelo mientras se detenía al borde de la carretera. No podía estar planeando arrancarle las bragas aquí, ¿verdad? ¿No justo al lado de una carretera principal? Puede que esté marcado en los mapas como mirador, pero si aumentaran las atracciones probablemente habría uno o dos coches despeñándose. Le sonrió como si le leyera el pensamiento.

¿Te apetece?

'Estás loca'.

Él soltó una risita y el sonido la desgarró, provocando una estampida de mariposas en su estómago. Sus fuertes dedos se enroscaron alrededor de su nuca, levantándole el pelo, y las callosas yemas de los dedos le provocaron un escalofrío hasta el coño. Entonces su boca estaba sobre la suya, unos labios cálidos e insistentes que ella no pudo evitar separar de los suyos, y al instante su lengua estaba en su boca, deseando saborearlo con una urgencia que superaba todo lo demás. Sabía bien; a menta y a sexo. Un sabor y un olor que, estaba segura, siempre la excitarían, incluso mucho después de que él hubiera seguido su propio camino.

Se rió dentro de su boca, tomando el control, su lengua explorándola de una forma que no había hecho antes, rozándole los dientes, jugando con su lengua, llenándole la boca de un sabor y una humedad que hacían que todo su cuerpo palpitara de necesidad. Ella alargó la mano e instintivamente la puso sobre la polla de él, deseando metérsela en la boca aquí y ahora.

Separó su boca de la de ella, y en su rostro había una crudeza que la detuvo por un momento.

'Eres tan jodidamente preciosa, Cat, ¿por qué demonios te dejó marchar ese cabrón?'

Brent había hablado sin pensar, pero en cuanto pronunció las palabras sintió que el cuerpo de ella se tensaba mientras retrocedía mentalmente, bajando las persianas. Mierda. Se encogió interiormente. Así se hace, Brent, no hay nada como ser sutil. ¿De dónde coño había salido eso? ¿Cómo puede ser tan estúpido? Pero por algún momento de locura había pensado que necesitaba saber cómo un hombre podía apartarla.

Lo siento. Incluso mientras hablaba y ella le miraba con aquellos grandes ojos, él sabía que se había pasado de la raya. Y entonces, tras un momento de vacilación, la expresión de angustia pareció desvanecerse de sus facciones, sustituida por una pequeña y apenada sonrisa. Se acercó unos centímetros. Una pulgada que era una milla.

Me dijo que era una puta y que quería una esposa'.

¿Querías ser esposa? Tenía una piedra en el fondo del estómago; no podía verla siendo la mujer de nadie más.

'Bueno, no quería ser una puta, digámoslo así'. Tenía una extraña y entrañable mueca en la boca, como si quisiera reír y llorar al mismo tiempo. Estábamos prometidos; las campanas de boda sonaban a lo lejos, ya sabes, el trabajo completo. Entonces descubrió que yo no era el tipo de mujer que él quería para sentarse en la iglesia un domingo con su madre'.

¿Iglesia, tú? Eso sí que me gustaría verlo'. Él sonrió y ella le devolvió la sonrisa.

Mi lugar favorito los domingos".

¿Qué demonios le has hecho, Cat? Cat era tan apasionada como el infierno, pero con una mezcla de mensajes de "no me toques" y una vulnerabilidad que decía que sabía lo que hacía pero no estaba segura de si debía hacerlo. Quizá no debía preguntar, pero algo en ella le decía que estaba preparada. Ella hablaría.

'Me ofrecí a chupársela'. Se encogió de hombros, con la voz baja, rodeándose el dedo anular con un gesto nervioso e inconsciente. Pensé que podría ayudar'.

'Puedes chuparme la mía cuando quieras, cariño'.

Eres muy amable'. Su tono era seco, pero más fuerte. 'Pero no creo que tengas problemas para mantener una erección'.

'Dura, suave, siempre estoy abierta a una mamada, nena'. Ella se rió entonces, echando la cabeza hacia atrás, y la ingle de él se tensó instintivamente. 'Caray, sobre todo con una garganta tan preciosa'.

'Cristo, eres burdo'.

No hay nada grosero en correrse agradable y profundamente dentro de una hermosa garganta'. Se acercó a ella para susurrarle al oído. Observa cómo se le ponía la piel de gallina y se le tensaban los pezones. ¿Alguna vez te han metido una polla hasta la garganta, Cat? ¿Tan profundo que tus músculos puedan tensarse alrededor de la cabeza, puedan ordeñarla hasta la última gota? Su polla se tensaba contra su cremallera; se sentía bien y se sentía como el infierno. Se estaba torturando a sí mismo de la misma forma que le gustaba burlarse y torturarla a ella, y si ella lo tocaba ahora mismo lo llevaría al punto de no retorno. Sólo había querido tener una charla, placentera y no cachonda, pero esto había que solucionarlo. Una chica como Cat se merecía un hombre que apreciara todo lo que le ofrecía, no que la hiciera sentirse tacaña. Estaba sucia, pero en el buen sentido, y habría que fusilar a cualquier asqueroso que le dijera que lo ocultara.

Ella giró ligeramente la cabeza, de modo que su pelo le rozó la cara; la suave seda olía a cítricos y flores y lo desesperaba por acercarse más a ella para poder distinguir cada nota. 'No, nunca me han metido una polla hasta el fondo de la garganta, Brent'.

Se le hizo un nudo en la garganta al oír su voz ronca pronunciar su nombre, el recuerdo de la última vez que lo gritó al correrse.

'Nunca había chupado una polla antes de la tuya en ese hotel, nunca había querido hacerlo'. Le miró directamente a los ojos, con las pupilas tan grandes y negras que parecían inundarle la cara. El olor me desanimó". Entornó la naricilla como si recordara. Pensé que tal vez debía hacerlo y luego descubrí que tal vez no debía'.

Deberías, de verdad que deberías'. Le pasó la lengua por los labios, observando cómo se separaban con anticipación.

¿Y no me convertirá en una puta? El ronco carraspeo de su voz se le clavó en las entrañas. Si se ponía más duro, estallaría como el Increíble Hulk, lo que no quedaría bien en la cámara de vigilancia que acababa de ver.

'Nada de lo que hagas te convertirá en una puta, mi gatita sexual, si lo haces conmigo'. Le quitó

la mano del muslo y le rozó los nudillos con los labios. ¿Qué te hace mi olor?

Juraría que vio cómo la recorría un escalofrío, y que su voz tenía ese tono desgarrado que le decía que lo deseaba. Tu olor -pasó la lengua por los labios ya húmedos- me hace desearte".

¿Te moja? Ella se retorció mientras él susurraba contra su boca. Creo que ahora te estás humedeciendo, ¿verdad?

Ella no había contestado, pero no necesitaba que lo hiciera; sus pezones sobresalían de la blusa. Se echó ligeramente hacia atrás, sabiendo que si no lo hacía sentiría la tentación de arrancarse de cuajo aquel escueto top, y al diablo con las cámaras de seguridad y con cualquiera que pudiera estar mirando. ¿Nunca has oído el dicho de que una esposa perfecta debe ser un chef en la cocina y una puta en el dormitorio?

'Oh, no creo que me interese la parte del chef'. Sus ojos tenían un brillo peligroso mientras reía, y luego se humedeció los labios con una lengua para la que él podría pensar en cien usos mejores. Y un uso muy bueno ahora mismo.

'Pues tengo noticias para ti. Nos vamos a casa a cocinar. Juntos. Y luego", puso la llave en el contacto del coche, "veremos lo puta que puedes llegar a ser en la cama". Le pasó suavemente la mano por la rodilla desnuda, observando con satisfacción cómo ella apretaba los muslos.

¿Quieres que me vuelva a poner las bragas para cocinar? Su voz era toda dulce inocencia y él gimió, resistiendo el impulso de pasarle la mano por el interior del muslo y comprobar lo mojada que estaba. Por Dios, había estado sentado en un coche con las pelotas doloridas junto a una chica con la boca húmeda y preparada y sin bragas. Y no había hecho nada al respecto. Lo cual era algo que tenía que remediar, y rápido.

Voy a enseñarte a cocinar'.

Cat sonrió. Sabía muy bien cómo cocinar, pero si se trataba de una ruta hacia el dormitorio y un buen polvo, estaba dispuesta a recibir una lección.

Pero tienes que ir bien vestida'. Abrió un cajón y sacó un delantal. Dio un paso hacia él. Tendrás demasiado calor con el resto todavía puesto, cariño; es evidente que no has cocinado mucho'.

'No puedes sinceramente...' Ella le miró. Parece que sí. Se quedó mirándola, colgando el delantal de una mano grande y capaz de una forma que le produjo un escalofrío. ¿Cómo podía un hombre con una pinza en la mano hacerla temblar por dentro? Sobre todo un hombre que parecía no distinguir un rodillo de amasar de una sartén para asar.

Observó sin decir palabra cómo ella se deslizaba lentamente el vestido de verano por la cabeza y lo dejaba sobre una silla. Su cuerpo se tensó ante el escrutinio de él, sus pezones chisporrotearon cuando se desabrochó el cierre del sujetador y se quitó los tirantes de los hombros. Podía ver el contorno creciente de su pene incluso a través de los chinos. Su mirada se había desviado hacia sus bragas y enarcó una ceja, esperando a que se las quitara, carraspeando mientras ella contoneaba las caderas para liberarlas del encaje. Se agachó para quitarse el zapato del pie.

Ésas no", me dijo, "tienes que poder llegar cómodamente a las superficies de trabajo, tonta".

Ella se lamió unos labios repentinamente secos y vio cómo se le estrechaba la garganta. Puede que él llevara la voz cantante, pero ahora mismo nadie tenía realmente el control. Ella tenía el poder tanto como él; podía subir la temperatura tanto si daba como si recibía. Subió una mano

para cubrirse el pecho, alisando la palma sobre un pezón que ya estaba duro.

Eres una niña muy traviesa'. Se acercó un paso y dejó caer el delantal sobre ella, haciéndola girar bruscamente y tirando de las ataduras, con su duro cuerpo apretado contra su espalda desnuda, su cálida boca cerca de su oreja. 'Y a las niñas traviesas se las castiga, cariño'. Sus labios quemaron un rastro en su nuca y ella jadeó cuando le dio un mordisco en el hombro.

'Con el tiempo.' Su voz fue un suave aliento contra su piel, que la hizo estremecerse. Después de comer. No puedo dejar que te mueras de hambre, ¿verdad?

Le plantó un rastro de besos suaves a lo largo del hombro, en el cuello, y de repente burlarse de él quedó fuera de lugar. Él llevaba la voz cantante y a ella le gustaba. El sutil cambio de poder provocó un temblor de anticipación entre sus muslos y ella se movió contra él, apenas consciente de lo que hacía, dejando que su cuerpo la guiara. Su risita gutural hizo resonar en el cuerpo de ella una onda similar. Un cuerpo que se calentaba por momentos. De repente, un delantal me pareció excesivo.

¿Crees que puedes servirnos una cerveza, cariño?

'Mmm.' Unas manos cálidas se deslizaron con firmeza hasta sus caderas, haciendo que su corazón latiera con fuerza. Lo intentaré. Le costó controlar la voz, mantenerla firme mientras sus pulgares trazaban una línea a cada lado de su entrepierna.

'Las gafas están ahí arriba'.

Levantó la mano, sintiendo el pecho de él contra su espalda desnuda mientras se estiraba, y luego la áspera dureza de sus vaqueros cuando volvió a bajar, el montículo de su dura polla rozándola, deslizándose entre sus mejillas. Empujó firmemente su entrepierna contra ella, haciendo que su cuerpo se estremeciera. Unas manos firmes se deslizaron bajo el delantal y rodearon la parte delantera, acariciando lentamente entre sus piernas mientras ella luchaba por mantener la respiración tranquila. El vaso repiqueteó contra la encimera.

Oyó vagamente cómo se abría la puerta del frigorífico, el ruido metálico de las botellas cuando él cogió una con la mano libre. Entonces el frío cristal entró en contacto con su espalda desnuda y ella jadeó mientras nuevos fragmentos de deseo se disparaban directamente entre sus muslos, hasta la mano que él aún tenía acariciándola. Tocó la botella a lo largo de su columna vertebral, haciéndola rodar sobre sus nalgas. Ella gimió cuando el dedo de él se deslizó en su resbaladiza humedad, tanteando más profundamente mientras él hacía rodar la botella alrededor de su cuerpo hasta el vientre y luego la dejaba deslizarse lenta, muy lentamente, hacia abajo, sobre la suave curva de su montículo. Entonces su mano se había deslizado por el interior del muslo de ella y estaba presionando la botella donde había estado. Un vaso helado contra sus labios ardientes e hinchados. Sintió que sus piernas cedían y se separaban aún más cuando sintió un impulso irrefrenable de rodear con los muslos la fría elegancia, de presionar su clítoris palpitante contra la implacable dureza.

¿Está bien? Respiró contra su cuello mientras ella giraba las caderas, maullando una objeción mientras él deslizaba la botella lentamente por su frente. 'Hervirás la cerveza, cariño'. Volvió a acariciarle suavemente el montículo con la mano, con las puntas de los dedos tocándole el clítoris hasta que ella empujó el culo contra él, inclinándose hacia delante para agarrarse a la encimera mientras empezaba a jadear. Cerró los ojos mientras el suave ritmo la devoraba, controlando su cuerpo, formando suaves ondas que crecían lentamente en lo más profundo de su

ser, más altas, más fuertes, hasta que se rompieron bruscamente, chocando entre sí, destrozándose en un orgasmo que iba mucho más allá de cualquier violenta explosión de deseo que hubiera tenido jamás.

Fue débilmente consciente de que él le apartaba el pelo del cuello y de que su cálida boca estaba contra la nuca; la otra mano seguía acunándola entre los muslos mientras ella se mecía suavemente para alejar la última sensación.

Brent descorchó la tapa de la cerveza y bebió un trago, sonriendo al ver cómo ella protestaba cuando él sacaba la mano de entre sus piernas. La recorrió por la espalda y bajó por aquel trasero perfecto, el dulce olor burlándose de sus fosas nasales. Realmente esperaba poder mantener el control el tiempo suficiente para seducirla como había planeado. Lo cual estaría bien siempre y cuando no tuviera ese brillo obstinado en los ojos que tenía antes, el brillo travieso que le decía que podría estirar la mano en cualquier momento y tomar el control. Sintió una involuntaria punzada de expectación que le llegó hasta los huevos. Que ella tomara el control y lo montara no sería ninguna dificultad, pero si dejaba que sus pensamientos se desviaran más en ese sentido ahora mismo, lo perdería. Y no quería hacerlo. Todavía no.

El olor de su dulzura se mezcló con su cerveza, un remedio infalible para la desgana cervecera. Ella se volvió lentamente y, por un momento, él se sintió privado de la visión de sus nalgas, pero entonces los carnosos labios rojos y aquellos ojos venidos a la cama aparecieron a la vista, acaparando toda su atención. De momento. Le pasó la botella de cerveza, observando cómo aquellos labios perfectos rodeaban el cuello y ella daba un largo trago, con el recorrido del líquido ondulando por su expuesta garganta. Una visión que le excitaba aún más, si eso era posible en aquel momento.

Creo que será mejor que nos conformemos con una tortilla".

Ella asintió y la sábana de pelo largo y sedoso se deslizó sobre sus hombros. Seda que le encantaría sentir acariciando lentamente su pecho desnudo. Se conformó con plantarle un ligero beso en los labios y gimió interiormente cuando se separaron en respuesta. Por un segundo estuvo tentado de tomar más, pero incluso un beso, un beso largo y profundo, podría desquiciarle ahora mismo. El sabor de su boca y el aroma de su excitación lo llevarían más allá del punto de no retorno. Se apartó de ella y se apoyó en la mesa de la cocina. Gran error; las imágenes de ella extendida sobre él con él apretado profundamente tras ella inundaron su conciencia. Doce meses de abstinencia necesitaban, evidentemente, muchas compensaciones. Ella se balanceaba ligeramente, aquellos ojos ebrios seguían cada uno de sus movimientos. ¿Quizá los huevos puedan esperar? Un extraño sentimiento de indecisión nubló su mente.

Volvió a asentir y se acercó. Brent cerró los ojos. Había momentos para seguir los planes y ahora mismo no era uno de ellos. Ahora se trataba de arriesgarse. Se había llevado una con él; quizá debería soltarse, sólo un poco. Busca una pasión que no esté coreografiada, permite una exploración que no se limite a dejar salir los demonios de ella, sino que tal vez arriesgue los suyos propios en el proceso.

El sonido de sus tacones contra el suelo de baldosas resonó en sus sentidos. La dulzura floral de su champú asaltó sus fosas nasales, junto con el almizclado aroma de ella que aún perduraba en sus dedos. Ahora intercambiaba alientos con él, le desabrochaba cuidadosamente la camisa con una urgencia controlada, y los largos mechones de su pelo le acariciaban la piel mientras le

quitaba la tela de los hombros. Podía sentir el ligero temblor de sus dedos, el roce del áspero algodón entre ellos mientras ella se inclinaba contra él. Sus manos se deslizaron a su alrededor, ahuecando sus nalgas; unos montículos firmes que cedían lo suficiente a su tacto.

'Un hombre podría volverse adicto a alguien como tú'. Tiró de ella con fuerza contra él, disfrutando del sobresaltado silbido de aire cuando ella cedió el control. Y cuando abrió los ojos y se encontró con su mirada, había algo que rozaba la serenidad, una aceptación pacífica de sí misma, de él, de la situación. Deslizó los cordones del delantal, le pasó la palma de una mano por el pecho pequeño y perfecto, el duro contraste de la piel lechosa y el pezón pertinaz y oscuro le hizo sentir impulsos en la ingle, devolviéndole la palpitación de la polla que durante un breve tiempo había conseguido calmar. Tiró de un pezón y el grito agudo le provocó un nudo de excitación en el estómago. Por un momento se quedó mirando aquel rostro perfecto, absorto en la mezcla de inocencia y conocimiento. Luego la giró, agarró con una mano la vaina de pelo sedoso. 'Si no puedo tener la cena en la mesa, entonces te tendré a ti'.

Vio el escalofrío que la recorrió y luego la tuvo inclinada sobre la extensión de pino, con una mano enredada en su pelo, inmovilizándola, y la otra alcanzando un coño que corría con sus jugos. Una larga caricia fue todo lo que necesitó para sentir el calor, la humedad, el gemido bajo que le dijo que ella estaba preparada para algo más que una simple caricia.

Cat gimió cuando la suavidad aterciopelada de su punta acarició su abertura. Le había oído bajarse la cremallera, oyó el ruido de sus vaqueros al caer al suelo, se apretó con fuerza contra la implacable parte superior de la mesa, desesperada por aliviar su palpitante clítoris. Ella no podía moverse mucho, no podía retroceder mientras él le sujetaba el pelo con firmeza. Le apretó la polla entre las mejillas, y la sensación de su piel contra la de ella le produjo un escalofrío mezcla de anticipación y miedo. La mano de él en la cadera de ella la mantuvo inmóvil, y la presión constante de su polla la hizo apretar involuntariamente los fuertes músculos de las nalgas, lo que le arrancó un gemido estrangulado.

Su mano se movió hacia abajo, separando sus muslos con insistencia, y luego estaba dentro de ella, con un fuerte impulso que lo envió todo a lo más profundo, donde ella lo deseaba. Jadeó cuando su coño se cerró en torno a él, y entonces el pulgar de él le masajeó suavemente el agujero de un modo que le hizo subir espirales de necesidad por la columna vertebral hasta su clítoris hinchado. Sentía como si todo su cuerpo se cerrara en torno a él, agarrándolo con fuerza con espasmos que crecían a medida que él empezaba a penetrarla cada vez con más fuerza, meciéndola de modo que sus pezones se frotaban contra la dura superficie. Le puso las dos manos en las caderas, sujetándola con fuerza mientras aumentaba el ritmo, y luego se retiró y la hizo rodar sobre su espalda. Deslizándola bruscamente hasta exactamente donde él la quería.

'No pares'.

Quiero ver tu cara'. Sus manos apretaron con fuerza sus tetas mientras empujaba una vez más dentro de ella, y ella se agarró a los bordes de la mesa, lo bastante fuerte como para impedir que se deslizara, lo bastante como para enhebrar la tensión a través de su cuerpo, para acercar todo su ser a la erupción. Entonces no pudo contener más la sensación y le rodeó la cintura con las piernas, empujándole más adentro, más cerca, abriendo más las caderas para obtener todo lo que pudiera de él. Sus miradas se cruzaron y la feroz intensidad del control en su rostro la llevó directamente al límite, transformando una necesidad palpitante en una ola ondulante que se extendió desde su coño, subió por su vientre y bajó hasta unas piernas que podía sentir temblar

mientras lo agarraba con fuerza. Levantó más las caderas, inclinando la pelvis, y cuando él gritó, el calor que brotaba en su interior creó una nueva réplica de placer.

Brent apoyó una mano en la mesa para estabilizarse mientras su respiración se calmaba poco a poco. Cat tenía los ojos cerrados y parecía una sirena etérea, con el pelo alborotado por el resplandor de la madera y la piel pálida, casi translúcida a la luz tenue. Era hermosa, casi frágil, y por un momento quiso prometerle que le daría todo lo que quisiera si aprendía a aceptarlo. Pero ésa era la zona de peligro. Aquello era tierra de nadie. Se trataba de obsesión, de sacarla de su sistema, no de llevarla a su vida.

Esta vez ella había acudido a él; esta vez ella había querido empezar el baile, pero él había terminado. Se inclinó hacia delante para besar un pezón oscuro, lo recorrió con la lengua y bebió el suave suspiro que salió de ella. Él no podía hacer promesas más que ella, pero podía hacerla consciente de cada parte de sí misma. Podía hacerla sentir.

Le pasó la lengua por el vientre, oyó el gemido bajo al sacarse de ella.

'No estoy muy seguro de tus habilidades culinarias'.

Quizá sólo seas un profesor de mierda'. Abrió un ojo.

Le dio un mordisco en el muslo con los dientes y sonrió cuando ella gritó. Descarado. Cocinaré para ti, y luego creo que será mejor que pasemos a tus lecciones de dormitorio'.

¿Esto forma parte de tu multa? Cat se incorporó para sentarse en el borde de la mesa, sin saber ya adónde iban las cosas. Se estaba poniendo demasiado bueno. Tenía que detenerse si éste no era el juego; detenerse antes de que la indujeran a dar más de sí misma de lo que deseaba.

Tiró de ella para ponerla en pie y la colocó frente a él. 'La tortilla no lo es pero, créeme, lo que viene después sí'.

Y no estaba segura de si sus palabras eran un consuelo o una decepción.

Capítulo 5

Comeremos y luego te llevaré a tomar una cerveza antes de follarte hasta dejarte sin sentido".

'Promesas, promesas, muchachote'.

‘Puedes apostar que sí.'

Enarcó una ceja. ¿Puedo vestirme?

'Desvergonzada. Ve a refrescarte y a cubrir ese precioso cuerpo o tu vida se convertirá en una larga fantasía'. Sonrió, se puso los vaqueros mientras hablaba y se pasó una mano por el espeso pelo. Viendo cómo una oleada de color rosa subía a sus mejillas. Ésa era una de las cosas que más le gustaban de Cat: su tendencia a revelarlo todo y a sonrojarse a la primera de cambio.

¿Enamorado de? Abrió la puerta del armario con una fuerza innecesaria y golpeó la sartén en el fuego mientras ella se alejaba a toda prisa. Sí, le encantaban algunas cosas de ella. Como si no fuera lo suficientemente fuerte. Pero amar y amor eran algo más que un par de letras de diferencia, dijera lo que dijera el diccionario.

La camarera descubrió a Brent en un instante. Literalmente. Estaba bien dotada y bien expuesta, y a Brent le daban las obras. Su sonrisa fácil era como un caramelo para un niño y ella la estaba devorando, lo que hizo que a Cat se le erizaran un poco los pelos. Al fin y al cabo, llevaba un anillo de casado, aunque no fuera un matrimonio propiamente dicho. Joder, ¿pero por qué iba a importarle? Excepto que sí, pero había algo en la postura de Brent que la tranquilizaba. Sonreía, pero no era la sonrisa seductora que le dedicaba cuando ella estaba boca arriba debajo de él. Ni tampoco la sonrisa lenta y sexy que le dedicaba cuando charlaban. Eran sus dos sonrisas especiales y sensuales, que decían que sabía lo que quería y sabía cómo conseguirlo. La rebosante camarera no iba a conseguir ni lo uno ni lo otro.

Pero le había puesto la mano en el brazo, lo que provocó una punzada de fastidio en Cat. Aquellos brazos eran suyos, aunque sólo fueran un préstamo temporal. Brazos fuertes y musculosos, con una ligera capa de vello oscuro que les daba una aspereza que a ella le encantaba sentir contra su piel. Brazos que la sujetaban justo donde él quería.

¿Has estado aquí antes? Se acercó hasta que su muslo tocó el de ella, con el brazo extendido a lo largo del respaldo del asiento. A un susurro de un toque.

Sólo una vez". Bebió un sorbo de vino helado, ¡y vaya si lo necesitaba ahora que él estaba sentado tan cerca!

¿Y? ¿No eres lo bastante bueno para volver? Tenía la cabeza inclinada.

'Fue cuando conocí a Steve'. Dejó el vaso y lo miró fijamente, esperando a que se diera cuenta.

'Ah.' Los penetrantes ojos de un ave rapaz la tenían fija, como si creyera que podía penetrar en sus pensamientos más profundos.

Sí, ah'. Trasladó la mirada a la copa de Pinot, por si acaso.

Supongo que entonces deberíamos brindar por Steve. Había una sonrisa en su voz. Volvió a levantar la vista para captar la sonrisa traviesa, una mirada contagiosa que le arrancó el corazón, y no pudo evitar devolverle la sonrisa.

Si no se hubiera topado con su antiguo compañero, Steve, y se hubiera dejado convencer para

parar a tomar una copa, ahora no estaría aquí. Estaría felizmente divorciada y con dinero en el bolsillo, en vez de... bueno, en vez de felizmente follada y totalmente confundida. A los diez meses de casados, en su trato, Steve había aparecido para aliviar el aburrimiento y la frustración, gritando un saludo y persiguiéndola calle arriba mientras ella había estado en una de sus raras salidas de compras. Una coincidencia, un loco acto del destino que había detenido su vida en seco y puesto patas arriba la normalidad.

Había compartido un beso de borrachera con Steve un día, hacía ya mucho tiempo, en una juerga de una fiesta de Navidad. Un rápido toqueteo en el que los únicos fluidos corporales intercambiados habían sido boca a boca. Y ambos lo habían sabido, no tenían ninguna inclinación a seguir. Su sonrisa cálida y dispuesta había sido un bienvenido respiro de la estirada atmósfera de casa, donde ella y Brent se mantenían a una educada distancia, donde la tensión sexual flotaba en el aire cada vez que se acercaban a menos de tres metros el uno del otro. Steve la había abrazado impulsivamente, parecía genuinamente interesado en cómo iba el matrimonio, en qué estaba tramando, la había convencido para que se detuviera a tomar un bocadillo y una cerveza.

Había pensado, por un breve instante, que una reunión improvisada pasaría desapercibida. Pero se había dado cuenta y, según Brent, había incumplido la cláusula 738 o lo que fuera de su acuerdo. Ningún encuentro con hombres a menos que él lo hubiera aceptado. Punto final. No hay lugar para negociaciones ni explicaciones. Quizá no quería que ella saliera a buscar su satisfacción sexual a otra parte, o quizá simplemente le gustaba tener el control. Dios, era como los malditos Diez Mandamientos, pero peor. Probablemente sólo era la cláusula tres, porque aunque parecían cientos no lo eran, pero en cualquier caso no importaba; ella casi había cumplido una condena y luego él había dictado otra. Para que la atendiera antes de concederle el divorcio y entregarle su dinero. Excepto que ya no estaba segura de que le preocupara ninguna de las dos cosas.

¿"Un penique por ellos"?

'¿Por qué no me dijiste que me divorciara rápido, sin acuerdo?' Soltó una breve carcajada seca. Incluso por no consumación".

Porque él se inclinó más hacia ella, envolviéndola con el oscuro almizcle de la masculinidad. Yo te quería a ti y tú me querías a mí", le pasó un dedo por la mejilla, alisándole el pelo.

'Pero no lo hiciste hace 12 meses'. Respiró hondo, intentando calmar los nervios, pero tomó una gran dosis de aire cargado de testosterona. Me follaste y nunca me pediste repetir. ¿Qué ha cambiado? Sabía que estaba pescando, pero no podía evitarlo.

'No querías que lo hiciera; corriste y subiste el puente levadizo tan fuerte como un cinturón de castidad'. Su mano se deslizó por detrás de su oreja, provocándole un escalofrío.

'Dije que no quería que lo hicieras esta vez, pero eso no te detuvo'. Hablaba en voz baja, pero estaba tan cerca que habría jurado que podía leerle la mente si quisiera.

Pensé que tal vez estabas despechada y necesitabas espacio'.

Buena respuesta, pero no lo bastante buena, ¿verdad?

Entonces se aquietó, pero no se apartó. En lugar de eso, dejó caer la mano sobre su regazo, cogió la suya, mucho más pequeña, y la estudió, acariciando cada dedo por turnos. Me has asustado'.

Levantó la vista ante aquellas palabras inesperadas.

Me dio un susto de muerte, si te soy sincero. Aquella primera vez fue demasiado buena para ser verdad. Creía que podía dejar de lado un polvo, Cat, pero sabía que si no lo hacía, dos nunca serían suficientes, así que pensé que era mejor dejarte en paz'. Se llevó la mano a la boca y chupó largo y tendido cada dedo por turno. Pero entonces te pusiste en plan doncella de hielo conmigo y nunca pude resistirme a un desafío'. Su voz había bajado hasta convertirse en un ronco ronquido y entonces sonrió, una sonrisa perezosa que hizo que el calor pasara de hervir a hervir.

Ella tragó saliva, intentando no reaccionar a las sensaciones que él estaba haciendo recorrer su cuerpo. ¿Así que sólo se trata de un reto?

Creo que ha ido mucho más allá, ¿verdad, cariño?

Su mano estaba firme bajo su barbilla, inclinando su cara hacia arriba para que se encontrara con su mirada. ¿Confías en mí?

Ella asintió sin decir palabra, sintiendo ya ese cosquilleo familiar que recorría su cuerpo al contacto con él. La había dejado sintiéndose incómoda en el bar, haciéndole plantear cuestiones que no debían plantearse. Ahora, la suavidad de su mirada, la forma casi tierna en que la tocaba, le producían un escalofrío de inquietud mezclado con una necesidad desesperada que le recorría todo el cuerpo. Había dado permiso a su cuerpo para disfrutar de la lujuria pura y desenfrenada que él le inspiraba, pero sus emociones eran distintas y el deseo que la atenazaba era algo más que primario en aquel momento.

'No quiero nada que no quieras darme, Cat'. Su voz era suave, como si lo supiera. Se inclinó hacia delante, sus labios patinaron sobre los de ella, y luego le fue desabrochando lentamente la blusa. Se echó hacia atrás al dejar que la tela se deslizara por sus hombros, y sus ojos dibujaron los duros picos de sus pezones, que rozaban el encaje del sujetador. Dos manos cálidas se posaron en sus hombros, luego bajaron lentamente por sus pechos, extendiéndose hasta su cintura, como si esculpiera el cuerpo que tenía delante. Sintió el suspiro que salió de ella llevándose consigo cualquier malestar persistente. Le encantaba el tacto de sus manos, la mirada oscura que nublaba sus ojos; deseaba simplemente estar aquí. Cueste lo que cueste.

En la boca generosa de él había el más suave indicio de una sonrisa, una ligera separación de los labios que atrajo el dedo de ella hacia ellos. Su boca se cerró instantáneamente al contacto con ella, sus dientes la mantuvieron inmóvil, su lengua acarició la yema del dedo durante un instante, y un estremecimiento la recorrió, provocando deliciosos espasmos en los músculos de su estómago.

Tenía las manos en la cremallera de los vaqueros y, al desabrocharla, sintió el calor familiar que se acumulaba en su coño. Lentamente le bajó los vaqueros, le tendió una mano firme para que se los quitara, y su cálido tacto despertó nuevos fragmentos de expectación.

Juntos le desabrocharon la camisa, más despacio de lo que ella había desvestido nunca a nadie. Era consciente de su respiración irregular, de cómo le temblaban las manos. Sus manos se deslizaron bajo el algodón crujiente, y el calor aterciopelado de su suave piel llegó hasta sus palmas. Le acarició el ancho pecho, se burló de los oscuros remolinos de pelo mientras él se despojaba del resto de la ropa. La estrechó contra él, con su gran polla encajada entre la parte superior de sus muslos, y ella pudo sentir cada contorno de su cuerpo, cada pizca de su fuerza. La respiración entrecortada de ambos rompía el aire quieto mientras las manos firmes y capaces

de él se cerraban sobre las nalgas de ella, con los pulgares frotando círculos que enviaban a través de ella oleadas de deseo cada vez mayores. Sintió una oleada de humedad entre los muslos cuando él la acercó aún más, consciente de su polla palpitante y dura contra su montículo mientras movía las caderas. Levantó una pierna, envolviéndolo, necesitando desesperadamente sentir su carne caliente contra su propio coño hinchado.

Todavía no, gatita. El tono áspero de su voz la excitó aún más mientras se mecía contra él. Bajó una mano, la deslizó entre los muslos húmedos de ella, el dedo y el pulgar apretaron sus labios hinchados haciéndola jadear y estremecerse, y cuando ella cerró los ojos, él suavizó el agarre y deslizó dos dedos dentro de su humedad, sabiendo que no podía esperar más. Su cuerpo se cerró convulsivamente sobre el de él en cuanto la tocó, la presión de su mano sobre el clítoris y la firmeza de su interior la estremecieron. 'Voy a ...'

'Come. Ven a por mí, nena'. Su voz era suave en su oído, una insinuación que ella no necesitaba mientras él la sujetaba con fuerza con una mano aún en el trasero y ella se mecía contra la otra, abriéndose, tomando, entregándose a la dulce liberación.

Las secuelas aún le recorrían el cuerpo cuando él la levantó y la llevó hasta la cama. Tenía corbatas de seda en la mano mientras se colocaba junto a ella, con una pregunta en el rostro. Ella asintió a medias, observando en silencio, preocupándose por el labio inferior, cómo él le cogía una muñeca y se la ataba con firmeza, con decisión, por encima de la cabeza. Un escalofrío recorrió su cuerpo caliente, poniéndole la piel de gallina a pesar de lo mucho que ardía mientras él la montaba a horcajadas y ataba al otro.

Le plantó un suave beso en los labios, luego ella sintió la seda fría contra el tobillo y unas manos firmes le separaron aún más los muslos, haciéndola temblar. Por un momento se quedó de pie al borde de la cama, con los ojos oscuros de lujuria, devorando su cuerpo. Su mirada se desvió por el fuerte torso, los abdominales ondulados, la oscura estela de vello entre las caderas afiladas; su gran polla erecta sobresalía hacia ella. Se pasó la lengua por los labios repentinamente resecos, el dolor de su coño la hizo querer apretar las piernas o tocarse, pero no pudo, y se retorció mientras el conocimiento aumentaba la agonía.

Bruscamente, le puso una venda en los ojos, y el sonido de su respiración resonó a su alrededor. Esperaba sentir sus grandes manos sobre sus pechos, pero no fue así. En su lugar, había un roce de gasa, una ligereza que la hizo jadear, y sintió que su coño se apretaba en respuesta, sintió un torrente de sus jugos. La acariciaban y se burlaban de ella, por los pechos, por el vientre, por los muslos, todo su cuerpo se estremecía. Se tensó contra las ataduras; necesitaba, necesitaba tanto correrse.

El plumaje cesó; pudo oír el tictac del reloj, el suave vaivén de la cortina, su propia respiración, movió la cabeza para intentar situar dónde estaba él.

La repentina frialdad que sintió en la piel la hizo gritar, y el estómago se le contrajo cuando él hizo rodar por ella lo que parecía hielo. Se lo pasó por el montículo, haciéndola mover las caderas y retorcerse, y luego se lo metió hasta el fondo del coño caliente con dedos firmes y largos, haciéndola palpitar con una intensidad totalmente nueva. Ella gimió, forcejeó, desesperada por cerrar las piernas en torno a él mientras sentía el líquido gotear por sus muslos calientes, pero los dedos de él la obligaban a abrir más las piernas, le sujetaban los labios hinchados, presionándolos para que se abrieran. Hubo un suave zumbido y luego una presión fría

y dura cuando él le introdujo algo lentamente, la repentina vibración la hizo gritar. Era duro, fríamente metálico, calentándose por segundos, llenándola. El suave zumbido se hizo más fuerte; la pulsación de su interior la estaba haciendo volcar. Ella se agarró con fuerza al coño, jadeando, y él la introdujo aún más, luego empezó a mecerla, a inclinarla para que las vibraciones golpearan su punto G y ella supo que él la miraba mientras retorcía su cuerpo. El zumbido aumentó y él empujó con más fuerza. Gritó de placer, de frustración, tratando desesperadamente de balancear las caderas, de sentir la dureza contra su clítoris para enviar las vibraciones más arriba en su coño.

¿Más?

'Sì.' Era un grito de angustia. Tensó los muslos, queriendo rodearlo con las piernas, para controlar el orgasmo que se estaba gestando. Quería empujarla más fuerte con sus manos indefensas y sabía que jadeaba por el esfuerzo de la nada.

¿Más rápido? Su lengua estaba en su oreja; mordisqueó el lóbulo y ella no pudo responder mientras el placer la recorría, sólo gemir.

El repentino e inesperado tirón de su pezón disparó un rayo de éxtasis a través de ella, directo a su palpitante coño, y mientras gritaba todo su cuerpo se arqueaba, se tensaba, sus caderas se levantaban mientras el orgasmo enviaba estremecimiento tras estremecimiento de explosión desde lo más profundo de ella. Sus dedos desesperados se aferraron a la suave sábana, apretándose alrededor de lo único que podía tocar.

Le chupaba el pezón con más fuerza mientras ella se mecía, y la sensación le llegaba hasta el fondo, haciendo que el orgasmo siguiera y siguiera como si nunca fuera a terminar. La mano de él apretaba con fuerza el otro pezón expuesto, apretando y rodando de modo que todo su cuerpo se movía y ella no sabía si intentaba escapar o intensificar el dolor, el placer. Y luego había sacado el vibrador, dejándola vacía y expuesta, jadeando. Sus dedos la acariciaron brevemente.

'Estás tan mojada, tan mojada y caliente'. Había un tono áspero en su voz, un temblor. Sintió el roce de su pelo contra su muslo y luego el calor de su lengua mientras lamía sus jugos, sus gemidos le impulsaban a lamer más fuerte, más profundamente, mientras sus dedos separaban sus labios. Quería acercarle la cabeza, retenerlo o rodearlo con las piernas, y forcejeó, sabiendo que no podía escapar, pero incapaz de contenerse.

Por favor, por favor. Era un susurro, pero a ella le pareció un grito. Se subió a la cama, se quitó la venda para que ella pudiera verle, ver lo excitado que estaba. Las venas de su polla resaltaban cuando le pasó la cabeza por la boca, observando cómo ella separaba los labios, mientras le lamía la cabeza, por encima de la raja. Él gimió y cerró los ojos brevemente mientras ella lamía el reguero de semen; el sabor y el olor de él la dejaban ávida de más. Ella intentó levantar la cabeza, para tomar más de él en la boca, pero él se apartó. Justo fuera de tu alcance.

Brent se alzaba sobre ella, y la visión de sus suaves labios rojos sobre la cabeza de su polla hizo que sus pelotas se contrajeran dolorosamente. Nunca había deseado follarse a nadie tanto como la deseaba ahora. Las ganas de penetrar profundamente en aquel coño húmedo e hinchado le estaban volviendo loco. Si dejaba que lo introdujera más profundamente en aquella boca caliente, estaría perdido, y él aún no estaba preparado para poner fin a aquello. Apretó los dientes, luchando por el autocontrol. Ya le había resultado sexy antes, pero verla retorcerse en la cama, gimiendo, con su apretado coño palpitando alrededor de aquel consolador, le había hecho

necesitarla aún más. Y quería que ella lo disfrutara; quería mostrarle un placer que nadie más había experimentado.

¿Quieres esta polla dura, Cat?

Sí. Era un gemido.

'¿Quieres que lo introduzca tan profundo y duro dentro de ti?'

Fóllame, Brent, por favor'. Entonces estuvo a punto de perder la cabeza. Nunca lo había dicho. Se rió, reprimiendo la necesidad de correrse encima de ella.

Una última cosa, Cat, antes de que puedas tenerlo'. Se acercó a un lado y cogió la espuma de afeitar y la maquinilla. Luego, con deliberado cuidado, le quitó los rizos del montículo, descubriendo la suave carne blanca mientras pasaba la navaja lenta y cuidadosamente por cada milímetro de ella. Ella jadeó, conteniendo la respiración mientras el agua se deslizaba por debajo de sus muslos; entonces él estaba apretándole los labios hinchados y tirando mientras le alisaba los lados. Suspiró, sin atreverse a moverse. Le abrió los labios con un dedo fuerte, lo recorrió hacia abajo, rodeó su duro clítoris, presionó con firmeza, y con el otro dedo y el pulgar volvió a juntar los labios, arrancándole gemidos bajos.

Concentrarse en el trabajo le distrajo, le ayudó con su autocontrol, hasta que ella estuvo desnuda y la visión de su piel expuesta y fresca envió una nueva oleada de lujuria directa a su ingle. Pasó la mano por su suavidad y vio cómo su cuerpo se estremecía con una sensación desconocida.

'Qué coño tan bonito, tan dulce, limpio y ordenado'. Se colocó frente a ella, le pasó un dedo por la raja y observó cómo todo su coño parecía estremecerse 'Creo que estás lista'. Entonces la penetró de un solo y largo empujón; no pudo esperar más y la penetró hasta el fondo, haciéndola gritar. Durante una fracción de segundo se detuvo al sentir que el coño de ella se tensaba y luego se relajaba a su alrededor. Ella se retorcía, gemía y sacudía la cabeza, y él, de repente, necesitaba sentir cada centímetro de su dulce cuerpo envuelto en el suyo. Un tirón bastó para liberar sus muñecas. Ella gritó una objeción cuando él se retiró para liberar sus tobillos, deslizándose de nuevo dentro de ella en un movimiento suave y fácil.

Luego le rodeó la cintura con las piernas, y sus uñas le abrasaron la espalda y los hombros mientras sus caderas se agitaban. Atrapó su boca en la suya, se tragó sus gemidos, antes de hacerlos rodar a ambos. Tenía las manos por encima de la cabeza y él alargó las suyas para agarrarle los pechos, que bailaban al ritmo de sus embestidas. Ella giraba las caderas, rechinando contra él, reclamando su libertad, y él podía sentir cómo se endurecía aún más dentro de ella. La agarró por las caderas, empujó la pelvis hacia arriba con más fuerza y sintió cómo los muslos de ella se abrían más al hundirse aún más en él. Ella estaba tan abierta que lo tenía todo, sus pelotas presionaban con fuerza contra su humedad. Y entonces sintió que empezaban las convulsiones, sintió que el bonito coño de ella se estrechaba a su alrededor, sintió las pulsaciones cuando ella echó la cabeza hacia atrás, y lanzó un grito de triunfo cuando, con un último empujón, envió el semen disparado directamente desde él hasta lo más profundo de ella.

Se había desplomado sobre su pecho, y luego se había quedado dormida con él aún acurrucado dentro de ella. Brent le apartó el pelo y ella se agitó ligeramente, murmurando una suave objeción. La rodeó con los brazos mientras un repentino deseo de tenerla cerca, de cuidarla, recorría su cuerpo. Había oído señales de alarma desde la primera vez que se tiró a Cat, pero ahora parecían apagadas. Nunca había deseado tanto a nadie, pero no era sólo porque quisiera

disfrutar de su pasión, para tomar más, ni sólo quería darle placer, aunque ver disfrutar a Cat era ver el éxtasis desatado. No, quería darle algo más que satisfacción y libertad; quería hacer que se sintiera deseada.

Dio un suave gemido y se quedó mirando al techo. ¿A quién intentaba engañar? La última vez había huido porque instintivamente sabía que ella era el tipo de chica que podría hacerle perder el control, y ahora estaba ocurriendo y no podía echarse atrás. Tenía que largarse ya, dejarlo todo, a menos que quisiera convertirse en un capullo tan grande como el último hombre que la había defraudado, haciéndola sentir que no era lo bastante buena. Pero si ella olía que él no la quería, las puertas que había abierto podrían cerrarse de golpe para siempre. Y él no podía hacerle eso.

¿Cómo hacías comprender a una chica que era más que suficiente, pero que tú no podías estar a la altura de lo que ella necesitaba? Cuando ella se agitó, él apretó instintivamente el agarre. Y no sabía quién le inquietaba más, si ella o él.

A Cat le gustaba el tacto de su coño afeitado; le gustaba cómo se sentía la piel bajo sus dedos mientras se duchaba, le gustaba el tacto de sus bragas rozándola. La hizo sentirse liberada de un modo extraño. Cada paso que daba era puro placer sin adulterar. Un recordatorio de que era una mujer. Un recuerdo de lo que había sentido cuando su cuerpo se había apretado con fuerza contra ella.

La observó entrar en la cocina con los ojos encapuchados, unos ojos que le decían que sabía exactamente lo que pasaba por su mente.

'Oye, sexy, te preguntaría si has dormido bien, pero teniendo en cuenta cómo he pasado la mayor parte de la noche inmovilizada por un peso muerto, diría que sí'. Sonrió, mostrando unos dientes blancos, aún más blancos contra la oscura barba incipiente de su barbilla. Pasó una mano por las asperezas y se sentó frente a él.

Peso muerto, ¿eh? Me han llamado algunas cosas, pero esa es nueva. Entonces, ¿el peso muerto recibe una recarga de cafeína?".

Se rió, y su perezoso paso se comió el suelo mientras cruzaba para servirse un café.

'Y hablando de ser inmovilizado...'

¿"Estábamos"?

Lo estábamos. Tú empezaste, colega, y yo voy a terminarlo'.

Enarcó una ceja y le acercó la taza. 'Palabras de lucha por media pinta'. Ella le dio un puñetazo y él le cogió la mano sin esfuerzo. 'Flyweight.' Le besó los nudillos, soltándola a regañadientes cuando se liberó.

¿Cuándo puedo empezar?

Ah, ¿quieres intentarlo ahora? Éstas son mis fantasías, mi renuncia, cariño". Él sonreía más ampliamente y ella supo que lo tenía por la forma en que se movió ligeramente en su asiento.

'¿Y nunca fantaseas con que te inmovilicen?' Se inclinó un poco hacia delante, dejándole entrever el escote. ¿Sobre una mujer que tiene su perverso ' se pasó la lengua por los labios ' camino contigo?

Estar atada la noche anterior la había excitado; la había llevado a un nuevo nivel de anticipación

y a un nuevo nivel de orgasmos múltiples, si era sincera. Si él sabía cómo hacerle eso a ella, sabía lo bueno que podía ser, y ella quería que también fuera así de bueno para él. Ser controlada le había dado una nueva sensación de poder, algo que no habría creído si se lo hubieran dicho.

Quizá me gusta ser el que manda". Su voz tenía un tono ronco que daba veracidad a las palabras.

'Yo diría que por la forma en que me has echado encima te gusta que te monten, Brent Mulholland'.

Echó la cabeza hacia atrás y soltó una carcajada, plena y profunda; un sonido que reverberó a través de ella. Eres una maleducada'. Le pasó suavemente un dedo por la nariz, punzando la punta. Y a las chicas maleducadas les llega su turno", levantó la taza e hizo una pausa.

Eres un mandón. Deja de reírte de mí'. Brent en modo relajado estaba a un millón de kilómetros de Brent en modo acosador. Seguía siendo francamente sexy, emitiendo señales que hacían que sus sentidos se dispararan cada vez que se acercaba. Pero no era el hombre que había observado todos sus movimientos durante el último año de matrimonio. A menudo levantaba la vista, o se giraba, para captar su mirada melancólica, su rostro fijo de un modo que la hacía sentirse atrapada, como si en cualquier momento pudiera abalanzarse sobre ella. Excepto que ahora lo había hecho, supuso. Picado, saciado, somnoliento. ¿No fue así? Ni una sola vez se había relajado y le había mostrado quién era, pero ella tampoco. Dos seres humanos patinando alrededor de los deseos y necesidades del otro, negándose a sí mismos lo que realmente necesitaban. Pero se había abalanzado ahora y una vez que se hubiera saciado, una vez que hubiera dormido la mona, ¿qué pasaría entonces?

¿Alguna vez me dejarás entrar en esa cabeza tuya?

Ella levantó la vista, se encontró con su mirada. Sabía que lo sabía. No le dio importancia. 'Lugar peligroso, incluso para mí'. Una vez dormido, él seguiría adelante, ella seguiría adelante, y se tumbarían en la cama cada noche recordando lo bueno que había sido.

¿Ya estás listo para moverte o necesitas más café? Cat y el café tenían una relación especial. La cafeína la ponía en marcha, y sin ella era un gran dolor.

¿Muévete? ¿Adónde vamos?

'La orilla del mar'. Él sonrió, sin duda por la expresión de su cara.

Ah, eso explica lo de los pantalones cortos".

¡Tonto! Mira, moza, estos son mis mejores calzoncillos de surfista, así que no te burles de ellos, vuelven locas a las chicas'.

No estaba tan segura de que los pantalones cortos volvieran loco a nadie, pero el cuerpo de surfista tal vez sí. Como definitivamente.

Niñas es la palabra clave; las que aún llevan coletas, supongo".

Te estás volviendo demasiado descarado para tu propio bien'.

'Oooh.' Ella enarcó una ceja con fingido regocijo y vio cómo se le ensombrecía la cara.

Será mejor que dejes de hacer eso o no iremos a ninguna parte, y te dejaré el coño tan dolorido que no podrás andar en una semana'.

Promesas, promesas'. Ella se rió cuando él se abalanzó hacia ella, esquivando fácilmente su

mano.

'Ponte los calzoncillos, mujer, antes de que venga a echarte una mano'.

Se detuvo en el umbral de la puerta, inclinándose hacia atrás para lanzarle un beso. 'Tan magistral.'

'Y no lo olvides, cariño'.

Se puso unos pantalones cortos y una camiseta escasa, y buscó unas chanclas en el armario. Pensar en la orilla del mar la transportaba a su infancia: paseos en familia, helados y diversión. Todas las cosas habituales de la infancia. Siempre se llenaba los bolsillos de conchas y acababa llenando el coche de arena y recibiendo gritos de su padre. Hasta que cambió, él cambió. Se mordió el interior de la mejilla. Hasta que tuvo mejores cosas de las que preocuparse que de la arena y fue feliz hiciera lo que hiciera, siempre que lo hiciera en silencio. Mientras pudiera seguir divirtiéndose.

Se recogió el pelo y se puso brillo de labios lentamente, dándose tiempo. Eso había sido entonces y sobre él. Esto era ahora y sobre ella. Brent parecía tener instinto para encontrar las puertas que ella había cerrado de golpe y hacer palanca para abrirlas. Pero probablemente esta vez ni siquiera sabía que lo estaba haciendo.

Capítulo 6

Brent recorrió con una mirada de aprobación el cuerpo esbelto y respingón de Cat. Le encantaba cómo se las arreglaba para tener esas curvas y a la vez mantener un vientre plano y tonificado. Aquella suave curva de su cintura estaba hecha para una mano de hombre; la suya, para ser exactos. Sus nalgas respingonas y sus tetas redondeadas le pedían que las cogiera también. Jesús, un hombre podía desgarrarse de tantas formas placenteras.

¿En qué estás pensando? Ella había enarcado una ceja, con las manos en las caderas. Definitivamente sexy.

'Todas las partes de tu cuerpo en las que me gusta tener mis manos'. gruñó. 'Entra rápido en el coche antes de que empiece a enseñarte'.

Su risa fácil envió una chispa directamente a los calzoncillos de él. Menos mal que ella no había sido tan feliz en los últimos doce meses, o él habría tenido que tomar una decisión difícil: romper su promesa y tirarla a la cama, o mudarse. Me conformaré con esta parte ahora mismo -apoyó la mano en su rodilla desnuda- y pasaré a las otras partes más tarde". Habría que fusilar a quienquiera que hubiera persuadido a las mujeres de vivir en vaqueros y leggings; unas piernas así necesitaban ser admiradas, tocadas, sostenidas.

Por supuesto que sí. Le dirigió una sonrisa y puso en marcha el motor; el suyo ya iba demasiado rápido.

Ahora abróchate el cinturón e imagina que llevamos 30 años casados y nos vamos de excursión. Eso te ayudará a comportarte".

¿Treinta años? Entonces, ¿no te haré una mamada por el camino?

Mierda, estaba perdiendo rápidamente el control. Echó el freno de mano y puso el coche en marcha. 'Puede que en el camino de vuelta, después de que tus patatas fritas y tu copa de jerez te hayan calentado, y hasta puede que pruebe tu manguito'.

'Ergh, no uses esa palabra'.

Lo siento, olvidé por un momento que eras dulce e inocente. Orejas delicadas".

'Positivamente virginal. Casi.' Se acomodó en su asiento, levantando la cara hacia la brisa mientras cogían velocidad.

Brent gimió interiormente ante su evidente placer. Siempre le había gustado el descapotable por la forma en que le ayudaba a relajarse cuando conducía en un bonito día soleado, y hoy podría ayudarle a refrescarse. O al menos impedir que se caliente más.

Cat pasó la lengua por el fondo del helado, atrapando los goteos y riendo mientras Brent mordía el suyo. ¿No te duelen los dientes? ¿El helado cuando haces eso?".

'No.' Dio otro mordisco. No soy una niña como tú". Le pasó un dedo por el interior del antebrazo.

'Y no lo sé'. Ella sonrió y rodeó lentamente con la lengua la punta del cono, y él sintió que todo su cuerpo se tensaba en respuesta.

Si aún no lo has hecho, pronto lo harás". Le agarró la mano libre y la levantó con decisión. Vamos a ir allí arriba -señaló un peñasco sobre la playa- a hacer un picnic".

¿Un picnic? Inclinó la cabeza hacia un lado, con una suave sonrisa de inocencia. ¿Pasteles de cerdo o bocadillos de salmón?

'Salchicha si no tienes cuidado'. Intentó mantener la compostura.

¿En palitos o en rollos?

'Envuelto en algo mucho mejor que el hojaldre. Ahora -se dirigió decidido hacia el coche- mueve ese culito sexy antes de que me entren ganas de abofetearlo".

Cat le siguió por la cima de la colina mientras él marchaba delante con la cesta de picnic. Colgó sus chanclas de la mano, disfrutando de la sensación de la hierba suave y húmeda que acariciaba las plantas de sus pies. El sol había alcanzado su punto más alto y el suave resplandor de principios de verano era relajante contra su espalda. Apretó las hojas entre los dedos de los pies mientras él dejaba la manta en el suelo, y se soltó el pelo de la coleta antes de hundirse con un suspiro a su lado.

¿Feliz?

Ella sonrió mientras cogía la copa de vino, y sus dedos se rozaron lo suficiente como para provocarle un ligero escalofrío. 'Sí, la verdad es que sí'.

Los gritos lejanos de los niños y los ladridos de los perros en la playa se filtraban, proporcionando una suave calma de fondo en lugar de molestar. Se echó hacia atrás y estiró las piernas hacia delante, queriendo absorber todo el bálsamo relajante de los rayos del sol que pudiera.

La cesta de picnic estaba llena de golosinas: bocados de aceitunas, tomates maduros, queso y otros tentadores bocados. ¿No hay ni un pastel de cerdo a la vista?

Su carcajada se coló bajo sus defensas mientras le quitaba una miga del labio y le metía un tomate cereza en la boca, cuya dulce madurez estalló contra sus papilas gustativas.

'Ni un pastel de cerdo a la vista, no'. Su voz fue un suave murmullo antes de que sus labios se encontraran con los de ella, tentadores, burlones, hasta que el sabor de la masculinidad se mezcló con los sabores dulces y salados de su boca. Fue una breve pero profunda caricia de anhelo, de necesidad, antes de que él retrocediera, rozándole el costado de la cara con el dorso de la mano, un gesto lleno de promesa tácita.

Se había quitado la camiseta y ahora la enrollaba en una almohada improvisada y la empujaba suavemente hacia atrás. 'Toma, relájate'.

'No puedo comer si me relajo'.

'Puedes comer más tarde'. Su mano se deslizó por debajo de la camiseta. Su piel ya estaba caliente por el sol, pero su tacto marcó un camino mucho más caliente a lo largo de su cuerpo. Un dedo suave le rodeó lentamente el pezón y todo el tiempo la miró directamente a los ojos; todo el tiempo sólo estaba él, sólo ella, sin espacio para nadie más, para nada más. Le subió la blusa y su mirada se posó en sus pechos pálidos y turgentes, libres de sujetador; su mirada se fijó en ella mientras, con cada vuelta de su dedo, el pico de su pezón respondía, se endurecía.

Pero…

'Shh, sin peros'. Su boca cubrió suavemente la de ella, acallando sus objeciones, y su lengua exploró lentamente hasta que ella consintió y se relajó bajo él. Sabía a excitación, a pasión

apenas disimulada, y la atrajo al beso con él, engatusándola, jugando hasta que su boca se abrió más y su lengua respondió a la suya. Sólo fue un beso. No más. Tenía la mano quieta, apoyada en su cálido vientre, y sintió cómo se fundía lentamente con él hasta que parecieron uno. Un propósito, una necesidad.

La necesidad invadió lentamente su cuerpo, se deslizó desde su boca húmeda hasta el pecho que aún le hormigueaba por su contacto, bajó hasta que los temblores que empezaron en su estómago se agitaron entre sus muslos, el calor floreció como si todo su cuerpo se abriera a él mientras se ahogaba en su beso.

Sus dedos acariciaban suavemente la carne de la parte superior de sus calzoncillos, recorriéndola por dentro, y ella giró las caderas en respuesta, con un grito ahogado en la garganta. Sin embargo, su boca no se separó de la de ella mientras ella le enredaba los dedos en el pelo, sentía cómo se desabrochaba el botón y deslizaba la mano para acariciarle el monte. Un suave gemido la abandonó cuando el calor de su mano se encontró con su piel desnuda, cuando unos dedos firmes empezaron a presionar unos labios que ya se habían hinchado y abierto. Levantó la cabeza, rompió el hechizo y el áspero chirrido de la llamada de una gaviota irrumpió en su subconsciente.

Abrió los ojos de golpe y, por un momento, lo miró sin ver. 'No.' Las chicas buenas no lo hacían; sólo las putas lo hacían, en secreto. Intentó apartarse, pero él fue demasiado rápido para ella, ya tenía la mano en la cintura, manteniéndola firme, y por un segundo vio que la confusión nublaba sus ojos.

'Cat, confía en mí. Confías en mí, ¿verdad? Su voz era suave pero urgente, atrayéndola hacia él, con la mano masajeándole suavemente la cintura y un suave pulgar rodeándole el vientre. Dejó caer los ojos hacia el pecho de él, sin querer encontrarse con su mirada, sin querer desafiarle, pero aquello estaba mal. ¿Cat? Su voz la atrajo, la hipnotizó; no tuvo elección y cuando se encontró con su mirada sólo vio confianza y franqueza. 'Todo irá bien, Cat, todo va bien'. Su voz tranquilizadora la acunó.

Le puso una mano en el pecho. 'Está mal'. Las pequeñas palabras eran un susurro, apenas existían.

'No está mal si lo quieres, Cat'. Y él debió de notar que ella se ablandaba, porque su mano había vuelto a introducirse entre las piernas de ella y la estaba acariciando, acariciando, y de repente ella apenas oía a los pájaros que volaban en círculos y no importaba que estuviera medio desnuda en lo alto de una colina. No importaba que le hubiera quitado los calzoncillos, que hubiera expuesto la piel recién descubierta de su montículo al cielo. Se quitó los calzoncillos de una patada, sin perder el ritmo mientras sus dedos rodeaban el bulbo hasta que se hinchó y se puso duro. La suave hierba le acariciaba las plantas de los pies mientras ella acercaba los tacones a su trasero, abriendo más las rodillas para dejar que sus dedos penetraran más profundamente. Los dos dedos se enroscaron y se burlaron, y luego él introdujo tres, acariciando su punto G, tocando una melodía dentro de ella con una mano mientras se apoyaba para poder ver cómo el placer recorría su cara. Bajó una mano para cubrir la de él, empujándolo más profundamente, sujetándolo con fuerza en su interior. El pulgar le presionó con fuerza el clítoris mientras sus dedos seguían buscando su punto G, acariciándolo, punzándolo, hasta que ella sintió que sus músculos empezaban a tensarse, sintió que la palpitación comenzaba justo ahí, en ese único punto, saliendo y volviendo en espiral, saliendo y volviendo, más fuerte con cada roce de sus

dedos. Y entonces jadeó al sentir que se corría, palpitando, inundándose en fuertes y rítmicas ráfagas tras ráfagas. Sus ojos se abrieron de par en par y su boca se abrió en un "ooh" cuando la nueva sensación la sacudió, no un orgasmo rodante que impregnara su cuerpo, sino un punto que explotaba como la rotura de una presa. Meneó las caderas, sintiendo cómo la humedad se acumulaba entre sus piernas, abrazando su mano con los fuertes muslos, aprovechando hasta el último momento mientras la palpitación disminuía lentamente.

Sus ojos se encontraron cuando él apartó la mano y la mirada que vio Cat la conmocionó: una apertura, una conciencia que le llegó al corazón. Eres jodidamente increíble". Entonces él estaba empujando dentro de ella y ella gritó mientras su coño respondía con una nueva oleada de ondulaciones. El autocontrol sacudió su rostro mientras luchaba contra la necesidad de explotar inmediatamente. Le rodeó la cintura con las piernas e inclinó las caderas hacia arriba para chocar contra su pelvis con una súplica silenciosa, apretando el coño al compás de sus embestidas. 'Mierda.' Se agachó entonces y le besó el cuello, succionando la suave carne de la base, y la dulce sensación le envió lanzas hasta el centro, mientras ella se arqueaba hacia arriba, empujando con más fuerza a medida que él succionaba más profundamente. Sintió cómo crecía, cómo sus pelotas se apretaban contra ella, y se dejó ir, dejó que la llevara con él mientras se corría, disparando esperma caliente en lo más profundo de su ser.

Sintió la humedad en la cara antes de darse cuenta de que eran lágrimas. Lágrimas silenciosas cayendo suavemente por sus mejillas. Había rodado junto a ella de modo que su cabeza se acunaba en su pecho y levantó la cabeza al sentir la humedad. Ella lamió, saboreando la sal.

¿Estás bien?

'Fine.' Las lágrimas brotaron más deprisa y ella le abrazó más fuerte, sin querer que él mirara, que lo supiera.

Dímelo, cariño.

Sacudió la cabeza casi imperceptiblemente. No puedo.

Se incorporó y la arrastró hasta su regazo. 'Puedes y lo harás, cariño, tardes lo que tardes'.

¿Días? Bufó, tratando de aligerar las cosas.

'Días, aunque puede que pasemos frío si nos quedamos desnudos'. Su tono era seco, pero aún así sonaba como si le importara. 'Vale, empecemos con por qué está mal'. La rodeó con sus fuertes brazos.

Cat enroscó la cara, intentando detener el chorro constante. Se mordió el nudillo para evitar que empeorara. Levantó la vista hacia el cielo, azul claro excepto por alguna gaviota gris blanquecina que se abría paso en picado. Intentó recordar la última vez que había observado a las gaviotas, oído los otros gritos que se mezclaban con los de los pájaros.

Sacudió la cabeza, resignada. No puedo.

'Prueva.'

Trazó con un dedo la tersura satinada de sus bíceps. Cuando era pequeña, íbamos mucho a la playa con papá y mamá -le acarició la palma de la mano a lo largo de su brazo, que le resultaba tan familiar-, luego mamá estaba ocupada y él se ofrecía a llevarme solo". Hizo una pausa y escuchó los ruidos lejanos. Excepto...

¿Excepto?

'No estaba solo; solía reunirse con esta mujer'. Esta mujer que parecía más bien una niña. Se detuvo, absorbiendo el aroma masculino que la rodeaba.

Su brazo se tensó, su aliento era cálido contra su cuello.

Me daba dinero para ir a por un helado y me decía que jugara mientras él se iba a dar un paseo. Una vez se me cayó el helado y fui tras él a las dunas. Él pensaba que yo nunca le veía irse, pero siempre lo hacía, quería saber dónde estaba por si acaso...". Por si acaso lo necesitaba. Por si acaso. 'Oí ruidos, era como el grito de una gaviota, pero también era él. Él gruñía y gemía y ella tenía la falda alrededor de las orejas. Piernas largas y pálidas pataleaban en el aire y hacía todos esos ruidos'. Cerró los ojos, intentando enfocar la imagen; siempre había sido tan clara, pero ahora parecía borrosa. Siempre le había molestado que pusiera arena en su coche y estaba cubierto de ella. Corrí, pero él me había oído, sabía que había estado allí, así que me dijo que era un secreto. Nuestro pequeño secreto. Dijo que algunas cosas no se podían compartir y que eso molestaría a mamá y no lo entendería. Así que me compró otro helado y nos fuimos a casa a tomar el té". Le pasó un dedo por el pecho, estudiando cómo se retorcían y caían los pelos. Al final mamá se enteró y no volvió a tocarle, ni a mí". Se mordió el labio. Se encerraba en sí misma; sólo trabajaba, comía, ordenaba, gritaba. Ya nadie abrazaba ni besaba ni reía". Ella se medio giró sobre su regazo para mirar al mar. Nunca volvimos a ir a la playa. Ella había confiado en él", se volvió para mirarle directamente a los ojos cobalto, "y dijo que se había dejado dominar por la maldita serpiente de sus pantalones". Era la única vez que había oído a su madre decir palabrotas. Ella dijo que le había dado su corazón y que lo único que él había querido era sexo'.

Pero esto es diferente. No es un secreto y -sonrió, una sonrisa de ternura que le hizo un nudo en la garganta y le hizo brotar nuevas lágrimas- estamos casados el uno con el otro".

Pero sólo una zorra follaría en una ladera, donde cualquiera podría venir'.

Ah, ¿es otra cosa lo que ha dicho tu madre? Quizá nunca quiso estar caliente y cachonda en una ladera'.

Entonces se rió, tragándose el dolor. 'Caliente y cachondo en una ladera; ¿de dónde demonios ha salido eso?'

'No es peor que la serpiente de los pantalones'.

'La serpiente pantalón de un solo ojo era profundamente venerada en mi época'. Se pasó el dorso de las manos por los ojos ardientes.

'Aposto que….'

'Y un gallo era un papá gallina'.

'Sí, y el coño lamió la crema en vez de crearla'.

Baja el tono, ¿por qué no lo haces? Le pellizcó los pelos del pecho, y lo hizo con más fuerza cuando él no respondió. De repente se encontró de espaldas, inmovilizada, con unos oscuros ojos cobalto clavados en los suyos.

Creo que necesitas unos buenos azotes. De hecho, estoy seguro de que es una de mis fantasías". Ladeó la cabeza como si pensara. Sí, pero todavía no.

Pero quizá mamá tenía razón'.

¿En qué sentido exactamente?

Se dejó llevar, adicto, así que hizo estupideces'.

'Que no te canses de alguien no significa que esté mal, Cat. Mira, follar al aire libre está bien, ¿no? Es libertad, hacer lo que quieres. Lo disfrutaste, y puede que la emoción de que alguien te vea forme parte de ello, pero eso no es lo mismo que tener una aventura, que engañar'.

No, pero...

¿Pero?

'No debería haberlo mantenido en secreto'.

No habría cambiado nada, ¿verdad? Esconderse al descubierto no era un buen secreto; ella siempre iba a descubrirlo".

No quiero ser como él, Brent, tan adicta al sexo al rojo vivo que hago cosas estúpidas. No quiero comprenderle ni ser como él".

La abrazó con fuerza. 'No lo eres. Tú eres tú'.

Bajó la voz. 'Y no quiero acabar como ella'.

No, ya lo sé. Por un momento su voz se tornó mortalmente seria. 'No lo harás, Cat, eres demasiado fuerte para eso'.

¿Lo soy?

Lo eres'. Lo dijo con una tranquila confianza que hizo que Cat se quedara mirando.

Ojalá fuera tú'.

Se echó a reír. Eso complicaría las cosas. 'Vete a tomar por culo' adquiriría un significado totalmente nuevo si los dos fuéramos yo'.

Ella le dio un fuerte empujón, que lo desequilibró lo suficiente para que alcanzara la botella de vino.

'Tonterías, puedo apreciar tu cuerpo perfectamente'. Se inclinó más hacia ella y le besó el hombro. Bebamos el resto de esta botella de vino y tomemos el sol un rato, a menos que tengas una idea mejor". Ella le lanzó una mirada y él se rió, observando cómo ella daba un sorbo al vino. Poco a poco, la sintió relajarse contra él, y la saciedad sexual sustituyó a la angustia y la culpa. 'Oye, acabo de acordarme, tengo un asunto pendiente contigo'.

Ah, sí, ¿y qué puede ser? Se acomodó un poco más contra su pecho.

'Esas bragas grandes y bien almidonadas de mamá'.

¿Cuáles?

Exactamente. Los que buscaba antes en esos pantalones cortos'.

¿Y no los encontraste? Levantó la mirada, toda inocencia. Uy, se me habrá olvidado ponérmelas".

'Negligente.' Dejó caer una gota de vino frío sobre su muslo ligeramente bronceado, y luego lo rodeó lentamente con el dedo. Puede que luego tenga que castigarte por eso'.

'Mmm.'

O incluso ' su dedo hizo un círculo más alto ' tal vez ahora'.

¿Y cómo piensas hacerlo?

Tomándote el pelo sin piedad'. Bajó la voz y se acercó a su oído. Poniéndote caliente y mojada", le mordió el lóbulo de la oreja, el susurro bajo y conspirativo la hizo sentir "mientras los Walton están de picnic".

Levantó la vista, siguiendo su línea de visión, y vio a una familia numerosa que salía de un monovolumen, con cesta de picnic, perro y frisbees.

¿No lo harías? Sintió una pequeña punzada de alarma, pero tan pequeña que se habría esfumado al menor soplo de viento. Dios, se estaba convirtiendo en una libertina.

Oh, sí. Su gran mano le cubrió el pecho despreocupadamente, la palma rozando su apretado pezón. ¿Crees que puedes venir sin moverte ni hacer ruido? Su risita le produjo un escalofrío, y la anticipación se arremolinó como una corriente en su estómago. Rodó sobre ella para quedar de espaldas a ellos, con su cuerpo protegiendo el de ella para que sólo ella pudiera ver lo que hacía. ¿Crees que sabrán, por tu cara, que estás siendo una niña muy traviesa? Ella se mordió el labio cuando la mano de él encontró su objetivo. Movió brevemente los dedos sobre sus labios, abriéndolos, tentándola, y luego el dedo corazón se introdujo en su resbaladiza humedad, encontrando el punto que antes la había enviado al cielo.

'Ohhhh nooo.' El gemido se escapó antes de que pudiera detenerlo, el temblor de la necesidad ya en su voz.

Oh, sí, cariño. ¿Te gusta? Él la miraba a la cara, su voz era un golpe seductor para sus sentidos.

Sí. Su voz salió chillona y corta mientras luchaba por controlarse.

¿Y esto? Ahora tenía otro dedo dentro.

'Oooh.'

¿Y esto? Su pulgar presionó firmemente contra su clítoris mientras apretaba la mano a su alrededor, con los dedos metidos profundamente en su coño, curvándose hacia la dura presión del pulgar.

Oyó un grito cuando el frisbee voló alto en el aire, pasó por delante de ellos y se dirigió hacia el borde del acantilado. El perro ladró, corriendo a pocos metros, pero ella ya se acercaba, ya el pulso del deseo había crecido más allá del punto de decir basta, más allá del punto de negación. Abrió la boca en un suspiro mientras apretaba los muslos alrededor de su mano, alrededor del dolor, sintiendo la humedad de sus jugos en los muslos, luchando contra la oleada pulsátil que se hacía más fuerte a medida que ella empujaba contra la dureza de su mano. Luego, su cuerpo protegía el de ella y su boca se tragaba sus gritos, y lo único que oía era el tamborileo de los latidos de su corazón en sus oídos mientras su cuerpo se estremecía hacia el orgasmo.

Cat estiró las piernas sobre el salpicadero del coche. "¿Quieres venir a la playa?" tenía ahora un significado totalmente nuevo. No estaba muy segura de dónde habían llegado en eso de contar fantasías, pero en lo de contar orgasmos iba muy por delante. Brent parecía saber dónde estaba cada zona erógena de su cuerpo, cada botón que apretar, y él se empeñaba en apretarlos todos, al parecer. Y acariciar, y pellizcar, retorcer y pinchar. ¿Desde cuándo un mordisco de amor hace

que se corra? Con Jamie había sido "hola, polla, y adentro". Su coño apenas estaba húmedo, mientras que con un susurro de Brent en su oído ya estaba empapada. Ella se estremeció; incluso aquella voz era puro sexo y cuando él volvió aquellos ojos azules en su dirección era hora de cruzar las piernas y correr. Excepto que no podías hacer las dos cosas a la vez. Evidentemente. Ella ahogó una risita, lo que llamó su atención.

'¿Y qué te ha hecho cosquillas?'

'Tu.' Ella levantó las cejas y le sonrió.

Le devolvió la sonrisa y volvió a centrar su atención en la carretera. Mañana iremos de compras'.

¿Lo estamos?

Lo somos. Para probarme unas bonitas bragas nuevas".

'¿Grandes mamás de algodón que te excitan?'

Algo así'. Le pasó la mano por el interior del muslo. No puedes coger un resfriado corriendo sin nada puesto, ¿verdad? Ella sonrió e imitó sus acciones, pasándole la mano por el interior del muslo, deteniéndose justo al lado de la polla que se hacía notar. Tuvo la clara sensación de que las bragas que él eligiera no ayudarían en absoluto a mantener la calma.

Capítulo 7

El problema de ver a Cat con ropa era que quería quitársela. Siempre. Se contoneaba como una colegiala excitada y eso le hizo sonreír. Y un dolor infernal en otro lugar, en una parte de él que siempre había creído controlar por completo.

¿Dónde vamos a comprar? Tenía una tostada en una mano y, cuando sus labios se encontraron con los de ella, saboreó una mezcla de mermelada dulce y café, que sin duda le hizo sentir hambre de algo aún más dulce.

'Sorpresa.' Él sonrió, contagiado por su humor. La acercó más a él, separó los muslos para sentir el calor de su cuerpo entre ellos, apoyó las manos en su cintura curvilínea. 'Y tengo otra sorpresita para ti'.

¿Ah, sí? ¿Sólo uno pequeño? Los ojos leonado-verdosos se abrieron de par en par en modo de burla, dejándole entrar en su mente sólo un poco más. Sus manos subieron por debajo de la camiseta y rozó con los pulgares el suave terciopelo de su vientre, disfrutando de su leve respiración, de su lengua descarada asomando entre sus labios carnosos, de sus músculos tensándose ligeramente bajo sus manos.

'La grande es para más tarde, cariño'. Sus manos bajaron hasta su trasero y la apretó contra él. Ella meneó las caderas y él gimió. Eres una niña muy traviesa, ¿verdad? Le encantaba cómo le excitaba Cat, le encantaba cómo respondía su cuerpo a su olor, a su sonrisa y a las dulces y suaves curvas de cada centímetro de ella. Y le encantaba la forma en que ella le respondía, toda jadeante cuando le besaba el cuello, sus pezones endureciéndose en cuanto le acariciaba el cuerpo; incluso comérsela con los ojos parecía desencadenar una respuesta en lo más profundo de ella. Una que a ella le costaba controlar; una que él quería que le costara aún más controlar.

Metió la mano en el cajón de la mesa de la cocina. ¿Has visto esto alguna vez? Observó atentamente su rostro mientras le colgaba las bolas, y le encantó la forma en que los pensamientos se deslizaban por su cara cuando ella no tenía tiempo de ocultarlos, de preparar sus defensas. Dios, hay tanto que amar de Cat.

Ella fruncía el ceño, había estirado la mano para cogerlos y él se lo permitió, colocando la suya sobre la de ella para saber cuándo sentía el temblor del movimiento al moverse las pesas que llevaban dentro.

'¿No son para ...?'

Sus ojos recorrieron su cuerpo en respuesta y él supo que ella apretaba aquellos preciosos músculos en lo más profundo de su coño sólo con el pensamiento prohibido. Lo son. Le besó el cuello, el dulce olor de su pelo lo envolvió. La acercó para susurrarle al oído, sabiendo que le provocaría un escalofrío. 'No puedo estar dentro de ese coño húmedo de las tiendas, pero éstas sí. Y cada vez que te muevas se sacudirán, recordándote lo que se siente al tener algo grande y duro dentro de ti". Tenía el cuello caliente y pudo ver cómo un ligero rubor bajaba por sus pechos. Sabía que ella ya estaba mojada, lo suficiente para que él deslizara las bolas en su interior, justo donde le gustaba estar. Se movió para que una de sus rodillas quedara entre los muslos de ella, que al instante se separaron para él. Como siempre. Su mano subió hasta el suave ápice, encontrándose sólo con una carne suave y cálida.

Tut, tut. ¿Sin bragas? Hoy te has portado como una niña traviesa, ¿verdad? Dios, se le estaba

poniendo dura, pero ambos iban a esperar hoy. Esperar lo hizo mucho mejor. A veces.

Ella gimió cuando sus dedos se deslizaron en su interior. Ya está tan mojado. El olor almizclado de su excitación salió a su encuentro cuando él apartó la mano y se acercó a ella para quitarle las pelotas de la mano inmóvil. Se encontró con su mirada, la sostuvo, amplios estanques marrón-verdosos de lujuria, que se oscurecían a cada contacto suyo. Sus labios se habían entreabierto ligeramente; formaron un silencioso "ooh" y ella tomó una pequeña bocanada de aire mientras él deslizaba lentamente las duras bolas dentro de ella, observando su rostro, viendo cómo se oscurecían sus ojos. Empujó hacia arriba, deseando que aquel coño se apretara a su alrededor, sintiendo cómo ella se apretaba alrededor de su mano. Ella emitió un gemido bajo cuando él le apretó con fuerza los muslos, tiró de ella hacia atrás entre los suyos. Sus manos se fijaron firmemente en su trasero y la sacudió con fuerza contra él, sabiendo que el repentino movimiento provocaría una sacudida en su interior. Jadeó y abrió más los ojos.

¿Estas bien?

'No sé si puedo caminar.' Su voz era jadeante, cada palabra salía con dificultad.

'Oh, puedes, cariño, y cada paso que des te hará recordar. Vamos", la apartó un paso de él y le dio la vuelta, dándole una ligera palmada en la rabadilla, "a ver qué se siente". Ella dio unos pasos tentativos, contoneó las caderas experimentalmente, y a él se le tensaron las pelotas. Por su respiración irregular, él sabía exactamente qué efecto estaba teniendo en ella, exactamente cómo se sentía.

Cat sabía que estaba cada vez más mojada. Cada paso le producía un cosquilleo en lo más profundo del coño y saber que él la observaba en cada movimiento, consciente de lo que ocurría en su interior, hacía que le doliera aún más. Quería apretar los muslos, sujetarse con fuerza hasta conseguir la liberación que necesitaba, hasta sentir cómo palpitaba. Los músculos de sus muslos se tensaron en respuesta mientras su coño se apretaba lentamente alrededor de las pelotas que tenía dentro. Cerró los ojos mientras agarraba y soltaba. Chico, ¡qué bien me he sentido!

'Sin trampas'. Su voz risueña estaba junto a su oído; no se había dado cuenta de que se acercaba. 'Mueve ese culito, porque la idea no es verte correrte una y otra vez no aquí y ahora, de todos modos'.

Mirar las bragas con Brent a cuestas habría sido excitante de todos modos, pero el constante meneo de su interior cada vez que se movía aumentaba aún más su expectación, y la forma en que su intensa mirada negra se cruzaba con la suya cada vez que levantaba la vista la ponía a cien.

Ella ya había probado una vez su selección de ropa interior aquella primera noche del forfait, cuando él le envió aquel sedoso vestido rojo con un tanga de satén a juego. Sintió que se le calentaba el cuerpo al pensarlo mientras sus dedos bailaban sobre las bragas, deteniéndose en un tanga rojo. Ella arriesgó una mirada y los ojos ardientes de él se encontraron con los suyos. Él sabía exactamente lo que ella estaba pensando. Y sabía que si se agachaba ahora mismo, su polla estaría dura y preparada. Sonrió, y en su lugar cogió un par de brasileñas de encaje color crema. 'Crema contra la miel de tu piel'. Sus labios le recorrieron el cuello y ella emitió un gemido involuntario; entonces le dio un fuerte golpecito en el trasero, que le hizo estremecerse. ¿Cómo te sientes, Cat?

Miró a su alrededor, pero nadie parecía prestarles atención, lo cual era el tipo de discreción que

se pagaba en una tienda de lencería de lujo como ésta, supuso.

Cuéntame, Cat. Su voz tenía una advertencia y ella sintió que su coño se apretaba de excitación, enviando un nuevo escalofrío por su cuerpo. Nunca hablaba sucio, nunca decía lo que quería, excepto con Brent alguna vez que había estado a punto de correrse y él había esperado, negándose a llevarla al éxtasis hasta que ella se lo dijera.

Es como si tus dedos estuvieran ahí, jugando dentro de mí'. Su voz era ronca a sus propios oídos, deseosa.

¿Quieres venir, Cat? Cogió otro par de bragas, azul noche. 'Tan delicados, podría arrancarlos tan fácilmente'. Él esbozó una sonrisa lenta y perezosa y le acarició la mejilla con el suave mechón de encaje. Tan oscura contra tu hermosa y suave piel pálida'. Temblaba a pesar de lo mucho que ardía. ¿Quieres, Cat?

Sí. Fue un grito lastimero que no pudo evitar.

Si te lamiera ahora mismo, si te chupara el clítoris, ¿te ayudaría? Su voz era coloquial mientras recorría el estante de ropa interior, deteniéndose para pasar lentamente la mano por la parte delantera de satén y encaje de un corsé. Podía imaginar que era su cuerpo, su piel, y sintió el líquido que se acumulaba alrededor de la dura goma de su agujero, un pequeño goteo mojado contra su muslo. Se detuvo para mirarla fijamente, esperando una respuesta.

Tragó con fuerza, apenas capaz de forzar la salida de las palabras entrecortadas. 'Me correría enseguida, en tu boca'.

Se tensó ligeramente. 'Pronto te llevaré a ese vestuario, Cat'. Le pasó una braguita de satén rosa, colgando de un dedo el tanga a juego. 'Y comprobaré que esas bolitas están bien arriba en ese apretado coñito, y puede que frote ese clítoris hinchado'. Le pasó un dedo por un lado de la cara. Pero sólo si me dices exactamente lo que sientes y exactamente -hizo una pausa- lo que quieres".

Brent se tomó su tiempo para seleccionar la lencería que le gustaba. Podía imaginarse los cálidos tonos crema contra la miel de su piel del mismo modo que podía imaginarse la ardiente basca rosa que quería que se pusiera más tarde. Más tarde, cuando se hiciera venir. Quería que ella dijera lo que quería, oír aquella voz susurrarle al oído lo bueno que era, no sólo alguna que otra palabra gritada en un momento de pasión. Quería llegar al orgasmo de saber lo que ella sentía, de oírla decirlo, de que ella supiera cómo hacerse venir. Sonrió; conocía bien esta tienda y sabía que el vestuario estaba arriba. En parte por eso lo había elegido, porque sabía que correr escaleras arriba provocaría una sensación totalmente nueva en aquel coño atormentado, una sensación que la acercaría cada vez más al orgasmo que tanto ansiaba.

Le dio un suave empujón en el trasero cuando vaciló en el primer peldaño, observó cómo sus mejillas se tensaban a cada movimiento ascendente, sabiendo que su coño masajeaba las dos bolitas que tenía dentro, mojándose más a cada paso.

¿Cuál me pruebo? Se quedó de pie, sonrojada y jadeando ligeramente en el pequeño vestuario.

Oh, eso no me preocupa, cariño. Le pasó la mano por debajo de la falda, subiendo por el muslo firme hacia un coño que sabía que estaba al descubierto. Ella jadeó en su oído cuando él introdujo un dedo firme, meciendo la parte inferior de la dura bola, masajeando su punto G.

¿Está bien? La forma en que ella hundió los dientes en su hombro para detener su gemido le dijo que era condenadamente bueno, pero se detuvo. Esperó.

Sí.

¿Cómo de bueno? Ella le rodeaba la cintura con la pierna y él le frotaba el nódulo duro con el pulgar, sus dedos bailaban contra unos labios hinchados, palpitantes de excitación, que ya se habían separado con anticipación.

Quiero ir'. Ella gimió contra su boca. Por favor.

Estaba a punto de correrse, agarrada a él, desesperada por volcarse, con las uñas afiladas en sus hombros. Le tiró del cuello de la camiseta, bajándosela para que los pechos, redondos y llenos, quedaran al descubierto; la piel pálida contrastaba con el color brillante de su ropa. Le pasó un dedo por el pezón erecto, viendo cómo se tensaba, y el gemido de ella hizo que el fuego bajara hasta una polla que ya estaba dura. Tengo más juguetes para ti después, si te portas bien". Mientras hablaba, apretó con más fuerza su clítoris, sintiendo que su muslo temblaba contra él.

'Voy a ir'. Su voz era pesada, ronca.

'Ven por mí, cariño, ven'. Luego, sujetándole el pecho con firmeza, bajó la boca, cogiendo todo lo que podía y chupando con fuerza, con la lengua revolviendo la punta hinchada, mientras el cuerpo de ella se arqueaba en respuesta. Su otra mano atormentaba el clítoris caliente e hinchado, y vio cómo la boca de ella se abría más en un profundo y silencioso suspiro tras suspiro que reflejaba los estremecimientos de su mano.

Cuando ella bajó la pierna y abrió los ojos, él le besó suavemente los labios carnosos. Creo que los compraremos todos, ¿verdad, cariño?

Había insistido en que dieran un largo paseo, lo cual era una dulce agonía, y aunque le había concedido ese único orgasmo, ella se sentía a punto de estallar. De hecho, habría jurado que lo había hecho a propósito para excitarla aún más. Cada vez que apresuraba un paso o saltaba un bordillo, nuevas y más fuertes oleadas de anhelo recorrían su cuerpo y no podía decidir si lo amaba o lo detestaba, pero sí sabía que tenía un deseo permanente de acariciarse, de tocarse los pezones o el coño y hacerse venir.

Podríamos ir a bailar'.

Ella le miró alarmada, pero él se rió. No puedo

Puede hacer que te corras, una y otra vez. ¿Bailar en la discoteca? Sonreía, una sonrisa peligrosa, pero sus ojos eran demasiado oscuros para bromear. Tienes esa mirada que tienes justo antes de correrte, toda oscura y deseosa'.

Eso es porque soy un maldito deseoso".

Te conviene. Me gusta verte excitada".

Lo cual era útil, ya que cada segundo que pasaba con él la excitaba en mayor o menor medida. Y ahora estaba hirviendo a fuego lento, a punto de explotar volcánicamente al menor roce. Y él lo sabía.

'¿Más compras, cariño, o nos vamos a casa?' Tonos puros de inocencia, si es que podía ser inocente. Pero aquella voz oscura y rica era demasiado sabia, demasiado cargada de sensualidad para ser inocente. Sé cómo te gusta ir de compras, comprar hasta caer rendido'. Su sonrisa era pura picardía. 'Literalmente.' Y le rodeó la cintura con el brazo, abrazándola a él mientras se reía.

'Depende de si te gustaría ver cómo se enciende para saltar sobre ti como una perra en celo'.

Volvió a reír, con la mano apretando una mejilla del trasero. Eso suena muy bien, pero creo que sería mejor ir a un sitio más discreto, a menos que quieras arriesgarte a volver a ese vestuario".

Ella le lanzó un puñetazo que él esquivó fácilmente, cogiéndole la mano y llevándosela a los labios, con la lengua quemándole una promesa a lo largo de los nudillos.

Brent se recostó en la cama y observó. Se movió por la habitación casi con timidez. Por favor. Por un momento, sus ojos se clavaron en los suyos y ella vaciló, sacando la lengua para humedecerse los labios de una forma que él conocía tan bien. 'Para mí, Cat, enséñamelo'. Las comisuras de sus labios se curvaron ligeramente y bajó las gruesas pestañas para ocultar su mirada leonada; luego, lentamente, se quitó las correas de los hombros con unas manos que acariciaron la piel que él tanto deseaba tocar. Volviendo a mirarle a los ojos, empezó a desabrochar los botones de la parte delantera, balanceando el cuerpo al ritmo de la música que sonaba suavemente de fondo. El vestido se soltó, se deslizó por sus caderas y se enredó alrededor de sus pies en un suave remolino de color. Sus manos subieron por su cuerpo y, una vez más, sus pestañas cerraron la entrada a su alma mientras se acariciaba lánguidamente los pechos, palpándose los pezones, separando los labios. Sus largos dedos empezaron a rodear los picos que se endurecían y ella dejó escapar un suave gemido mientras tomaba cada pezón entre el dedo y el pulgar, rodando y pellizcando, echando la cabeza hacia atrás para exponer su garganta. Brent observaba, hipnotizado, su mano bajando instintivamente hacia su endurecida polla. Rodeó lentamente su pene con los dedos, imitando su ritmo, queriendo participar en el placer. Sus ojos volvieron a los labios abiertos y pudo ver cómo la lengua de ella se movía en los oscuros y húmedos recovecos de la boca, mojando los labios, recorriendo los dientes como en un profundo beso erótico que ella misma había creado, como si estuviera seduciendo a un extraño que sólo existía en su mente. Su cuerpo se tensaba, sus propios pezones se endurecían mientras observaba la sensual danza de su boca. Ella abrió los ojos, y estaban drogados de amor mientras se movía silenciosamente hacia él, sentándose a horcajadas sobre la cama. Su mano bajó entre el vértice de sus muslos y ella volvió a gemir cuando sus dedos encontraron la humedad que buscaban. La respiración que no sabía que estaba conteniendo salió en un coro entrecortado y se obligó a ralentizar el creciente tirón de la mano sobre la polla.

Ella parecía ajena a él mientras una mano continuaba su lánguida caricia de su coño, mientras su otra mano hacía rodar un pezón cada vez más duro, un pezón que él deseaba demasiado en su boca, para humedecerlo, lamerlo, pellizcarlo entre sus dientes, sus labios. Sus dedos buscaban más arriba y se lamió los dedos de la otra mano antes de deslizarlos por su vientre, dejando un rastro húmedo, hasta que por fin encontraron su clítoris hinchado. Ella se inclinaba sobre su cuerpo, rozándole la verga tensa con los muslos húmedos, subiendo hasta colocarse a horcajadas sobre su cabeza, hasta que él pudo ver el coño dulce e hinchado, oler su excitación, ver los jugos que ya habían cubierto el interior de sus muslos, sentir el calor húmedo que lo rodeaba. Y entonces ella estaba empujando las caderas, girando, contoneándose contra la mano que tenía a escasos centímetros de su cara, un dedo de la otra mano presionando contra su clítoris mientras se apretaba el montículo, con la respiración entrecortada e irregular mientras luchaba contra lo inevitable. Sus muslos se estremecieron contra la cara de él, la recorrieron estremecimientos, sonidos suaves, casi animales, que brotaban de su cuerpo, y él levantó la mano bruscamente, la agarró por las caderas y tiró de su cuerpo flexible hacia su boca hambrienta. Su cuerpo entero pareció estremecerse a su alrededor mientras su lengua buscaba la dulzura y oyó vagamente más gritos mientras el coño de ella palpitaba alrededor de su cara y él lamía, desesperado por

probarla, por tomar hasta el último trozo del orgasmo que ella le había regalado.

Su lengua siguió ahondando en su interior incluso después de que cesaran los estremecimientos, incluso cuando ella se había relajado contra él, y sus suaves murmullos le decían que su cuerpo quería más. Chupó su clítoris hinchado, sintió el temblor que la recorría, la mantuvo firme con manos firmes en las caderas mientras su lengua sondeaba tan profundamente como podía, y pronto la sintió correrse de nuevo, escalofríos recorriéndola hasta que su vientre se puso tenso, hasta que sus muslos se tensaron a su alrededor y ella gritaba de placer.

Cuando ella retrocedió esta vez, él fue con ella, bajándola suavemente entre sus piernas, sentándose entre sus muslos abiertos, con la mano ya en su dura polla. Ella levantó los largos dedos que jugueteaban con la longitud de él y él se sentó a horcajadas sobre ella, por encima de su cintura, observando su rostro mientras ella le acariciaba los doloridos testículos con una mano y con la otra atraía instintivamente su pene. Puso una mano sobre la de ella, dictando el ritmo, con la respiración entrecortada mientras luchaba por el control.

¿Quieres que me corra, cariño?

Tenía los ojos muy abiertos y la lengua en los labios mientras mantenía el ritmo. 'Ven, quiero verte venir'. Y entonces sus manos se deslizaron sobre su dureza con un tacto tan firme y seguro como si hubiera sabido toda la vida cómo hacerle aquello. Cerró los ojos, sintiendo que su cabeza se inclinaba hacia atrás, consciente sólo de la respiración de ella, de su suave voz que le instaba, de su tacto aterciopelado que le acariciaba y perdió todo el control. La oyó jadear mientras el semen salía disparado, fuertes pulsaciones que no pudo controlar y que arrastraron su nombre de sus labios con un grito triunfante que apenas reconoció como propio.

Ella se recostó contra él mientras el agua corría sobre ambos, y él echó la cabeza hacia atrás, dejando que el chorro le empapara el pelo y la cara. Sus manos se enjabonaron suavemente entre sus muslos y los murmullos de ella no se parecían en nada a los gritos animales de antes, un suave arrullo para sus sentidos. La rodeó con el brazo. Ella era suya y él apenas reconocía el tirón de posesividad que le recorría el cuerpo.

Cat se sintió ligeramente cohibida mientras él la frotaba con la enorme y suave toalla antes de envolverla en ella y llevarla de nuevo a la cama. Su cuerpo se curvaba alrededor del de ella, encajando perfectamente, y ella bajó una mano por los suaves y oscuros pelos que cubrían su brazo, deleitándose en la fuerza, en el tacto del duro músculo. Se sintió arropada por un muro de fuerza, una sensación de seguridad que nunca antes había sentido. Un lugar seguro que no recordaba no haber tenido.

¿Están vivos tus padres? De repente se había dado cuenta de que apenas sabía nada de él. Nunca hablaba de su familia, ni de su pasado. Pero nadie había estado en la boda.

'Sì.' La estrechó más contra él. 'Shh.'

¿Sólo sí?

'Eh, ¿qué te pasa con las preguntas, señorita Entrometida? ¿Necesitas un calmante u otra buena clasificación?

'Sabes muchas cosas sobre mí'.

'Ya me lo has dicho, cariño, no te lo he preguntado'.

'Oh.' Ella apretó más el culo contra él, disfrutando de la forma en que encajaban perfectamente. Bueno, ¿no puedo preguntar? Él gruñó y ella se retorció con más fuerza.

Será más que "oh" si sigues con ese retorcimiento'.

'Mmm.'

'Naughty girl.'

Háblame y pararé'.

Entonces, no hay mucho incentivo". Su voz era seca; su cálida mano abandonó por un momento su cintura y ella supo que se la estaba pasando por el pelo. Pensar. Están en una residencia, no los veo mucho'.

¿Por qué? Ella lo miró, desconcertada. ¿Por qué no vas a verlos? No tenía sentido.

No tiene sentido. Los dos tienen Alzheimer, ya ni siquiera saben quién soy'. Se encogió de hombros, la expresión de sus ojos oscuros era ilegible. Yo sólo vigilo; compruebo que los cuidan. Es duro verlos así. ¿Te parece despiadado, egoísta?

'Pues no, si realmente no saben lo que pasa'. Hizo una pausa, pero siguió adelante. '¿Por eso no vinieron a la boda?'

'Yup.'

¿Sólo sí?

No tiene sentido llevarles a ver cómo se casa gente que no conocen". Su boca tenía una extraña mueca, una sonrisa más resignada que triste.

'Oh.'

¿Oh?

'Pensé que tal vez te avergonzabas de mí, de todo el asunto de la boda'.

Soltó una breve carcajada, pero esta vez había un rastro de su humor normal en el sonido. Tu mente funciona de forma misteriosa, cariño. ¿Por qué debería avergonzarme de ti? Le apretó la cintura, provocándole un escalofrío.

Bueno, no fue exactamente una boda normal, ¿verdad?

¿Qué es lo normal, entonces?

'Ya sabes, dos personas que se aman'.

'Ah, ese.'

'Y no nos gustaba, bueno, salir, era sólo...'

No he necesitado salir contigo, cariño, sólo te he echado un buen vistazo".

Tan modesto'. Decidió cambiar de táctica. ¿Así que te tuvieron hasta tarde?

Muy. Me crié en una familia muy cariñosa con ideas muy anticuadas. Muchos besos y abrazos, pero no se ve ni un centímetro de carne". Le pasó la mano por el costado.

¿Incluso las patas de las sillas están cubiertas?

Incluso las patas de las sillas. Le besó el cuello. Así que decidí compensarlo".

Ah, ¿feliz pero frustrado?

¿Intentas analizar mi profundo y misterioso pasado, mujer?

Se echó a reír. Brent era una de las personas más abiertas que había conocido. Decía lo que pensaba, vivía como quería. Salvo que hasta ahora no había sabido absolutamente nada de él. Zilch. 'Quizás. ¿Por eso has tenido todas esas mujeres, para compensar todos esos años de vida protegida?

'Hey.' Se volvió hacia ella y cuando su mirada se encontró con la suya estaba serio. Menos de "todas esas mujeres".

'Pero salías con una chica distinta cada semana'. Ella vaciló, de repente insegura de cómo se lo estaba tomando.

Sí, salí con alguien. Los saqué porque querían ir y nos divertimos; adultos que consienten y todo eso'.

'Oh, vamos, no eres exactamente un monje'.

'Cierto, pero soy igual que cualquier otro hombre'.

Yo no diría eso. Su voz era suave mientras le recorría el ancho pecho con un dedo. Yo no diría eso en absoluto'. Y él se rió, cogiéndole el dedo con fuerza y llevándoselo a la boca, pero ella sintió de pronto como si hubiera pisado donde no debía. Lo siento. Quizá no sea asunto mío'. Pero aun así quería saberlo.

No me importa, pero -le dio un mordisco en el dedo, haciéndola saltar- sabes lo que les pasa a las chicas traviesas que no dejan de hacer preguntas, ¿verdad?

'No.' Se giró sobre un costado ante el tono serio, mirando a unos ojos negros.

Se apoyó en un codo y la miró durante un largo rato, sin dejar de acercarle la mano a los labios. Un escalofrío de inquietud recorrió su cuerpo mientras él la miraba fijamente. Durante un segundo se miraron a los ojos; luego, con un movimiento fácil y repentino, él la volteó y la puso sobre su regazo; su mano cayó con fuerza sobre sus nalgas desnudas.

Capítulo 8

Cat jadeó, en parte por el susto, en parte por el sonido. Y esto. Le propinó una segunda bofetada y ella forcejeó, dando patadas con los pies, pero sus fuertes manos la mantuvieron inmóvil sin esfuerzo; las bofetadas punzantes se sucedían a un ritmo constante y, a medida que lo hacían, ella podía sentir el calor inundándole el coño. Ella se frotó contra sus duros muslos, retorciéndose en su regazo, y él se rió. Entonces, antes de que se diera cuenta de lo que estaba ocurriendo, la había volteado sobre la cama y él esbozó una sonrisa lobuna antes de penetrarla hasta la empuñadura.

'Sólo era una advertencia, cariño. La próxima vez lo haré bien'. Y él penetró furiosamente en ella, las caderas de ella se agitaron para encontrarse con él, hasta que ambos se quedaron sin aliento y, demasiado pronto, ella supo que se corría mientras lo rodeaba con las piernas, apretando aún más las caderas de él contra las suyas, de modo que pudo sentir el golpeteo de sus pelotas, el rechinar de su pelvis. Comparte el pulso de su orgasmo.

El insistente timbre del teléfono la despertó y por un segundo pensó que debía de ser Brent. El contestador sonó y ella sonrió, conteniendo a medias la respiración, a la espera de la voz tan familiar que la regañaba por seguir en la cama cuando él se había levantado y salido hacía una hora.

Pero no era su voz. Era una mujer. Su tono familiar hizo que a Cat se le erizaran los pelos y le recorriera una punzada de inquietud por la nuca. Por un momento se quedó paralizada, y luego saltó de la cama, con las piernas enredadas en la sábana, alcanzando el teléfono demasiado tarde. Cat maldijo en voz baja; quienquiera que fuese conocía a Brent y lo conocía bien. Y no le gustó nada.

El segundo timbre la confundió, y tardó un momento en darse cuenta de que era el móvil de él, olvidado de algún modo, que debía de habérsele escapado del bolsillo y le había pasado inadvertido al caer el uno sobre el otro.

Esta vez, llegó antes de que sonara. Y aunque todos sus instintos le gritaban que no lo hiciera, respondió.

Brent miró la cara de Cat y sintió que una oleada de inquietud le recorría el cuerpo. Volvió directamente al día siguiente de su primer polvo improvisado. Dios, ahora parecía que había pasado toda una vida, pero ella lo había recordado todo en un instante con aquella mirada. Era la misma mirada. Pero peor. La última vez, ya había tomado la decisión de que implicarse era un error, hasta que la había vuelto a ver. Y entonces ella había bajado las persianas, le había mirado con ojos vacíos que decían que se había equivocado y que no iba a volver a hacerlo. Lo cual le había afectado.

Ahora, había un elemento añadido. Ella le miraba con unos ojos que decían que todo era culpa suya, un error suyo. El tipo de error que ella nunca le perdonaría.

¿Qué pasa, cariño?

¿Dónde has estado? Estaba nerviosa de una forma que le decía que llevaba tiempo esperando esto, dejando que se formara el hervor de la desconfianza.

Sólo trabajo. Te dije que tenía que ir a esa reunión, nada '

'No me vengas con esa mierda'. La voz era nerviosa, fría, un tono que nunca había oído antes. Él sabía que ella tenía acero en su delgado cuerpo, pero nunca se manifestaba así. Era como si

estuviera ejerciendo un control tan enorme sobre sí misma que todo se había vuelto de madera, cada parte real de sí misma se había escurrido.

Cat, de verdad que no..." Él no se había dado cuenta de que ella llevaba algo en la mano, pero ahora lo arrojaba. Se estremeció, pero no iba dirigido a él. Observó, reconociendo su móvil, cómo golpeaba la encimera con una fuerza que dejaba el aire astillado. ¿Qué coño...?

No soy un maldito juguete".

Se acercó un paso y luego vaciló. Todo su cuerpo quería seguir sus instintos, acortar distancias, abrazarla, pero había algo tan frágil en ella que de pronto le preocupó que empeorara las cosas, no que las mejorara. 'Nunca pensé que lo fueras'. Intentó mantener un tono uniforme, calmarla.

'O un puto trozo de carne. Y no me trates con condescendencia".

¿De dónde demonios ha salido eso? Eso no es justo, Cat, y lo sabes'. Entonces dio un paso adelante; fuera lo que fuera lo que le había dado vueltas en la cabeza, le estaba cerrando el paso a toda razón.

¿Justo? ¿Crees que debo ser justo contigo? Tú, tramposo'. Su voz tenía el más leve rastro de una grieta y, de repente, Brent no quiso continuar aquella conversación. Engaña. Ella lo sabía. Pero ahora no podía detenerse. No podía echarse atrás aunque ella lo supiera. Aunque ella lo considerara el completo fraude que tal vez era. Había jugado sucio, pero había querido reconocerlo. En el momento adecuado. Pero nunca había llegado el momento. Las cosas habían cambiado y una decisión estúpida se había convertido en algo mil veces más difícil de reconocer; un momento de codicia, de lujuria por encima del sentido común, se había convertido en un secreto que no había querido compartir. Y para Cat, un secreto significaba traición.

'Cat, escucha...' Levantó una mano como para rechazar las palabras. Puede que no sea un ángel, pero nunca he querido...". ¿Cómo? Nunca quiso hacerle daño, ¿era eso lo que tenía en la punta de la lengua? Sentía el estómago vacío, lleno de miedo de haberlo perdido todo, de haber metido la pata hasta el fondo. No podía dejar que le hiciera eso a ninguno de los dos. Podría explicarlo. Necesitaba ponerle las manos encima, abrazarla, enseñársela.

'¿Qué no querías decir, cabrón? ¿Para que me entere de que sólo era un polvo fácil y barato para ti, una forma de pasar el tiempo? ¿Mientras acabas de poner en espera a tu novia pija?".

Sus ojos se clavaron en los de ella. Ahora no tenía sentido.

¿Es eso? ¿En qué clase de zorra la convierte eso, contentarse con esperar?". Soltó una carcajada, corta, aguda, medio histérica. Se acercó un paso más. Había bajado sus defensas; la lucha se alejaba de ella.

Apuesto a que no le dijiste que me follabas todos los días, ¿verdad? Apuesto a que no le dijiste que las normas habían cambiado y que estabas viviendo tus fantasías. ¿No hará estas cosas por ti, Brent? ¿Es una de esas pijos que no te dejan jugar a tus juegos? Ahora se había hundido en el suelo, su voz seguía siendo mordaz, pero se volvía más suave y amarga a medida que escupía cada palabra. Ahora estaba cerca de ella, a medio metro, y las chispas verdes de ira de sus ojos se mezclaban con algo que parecía derrota.

'Confié en ti, Brent'. Si no hubiera estado tan cerca, no habría oído las palabras, no habría oído la nota de resignación, de dolor que tiraba de su corazón.

Pero ella no sabía qué había hecho realmente, cómo la había engañado de verdad. Esto era algo diferente. Ya lo sé. Se agachó junto a ella y le echó el pelo hacia atrás, haciendo una mueca de dolor cuando ella se echó hacia atrás como si la hubiera golpeado. Diferente, pero quizá igual de malo.

'¡No te atrevas a tocarme! Ve a tocar a tu querida Sophie'.

Sus ojos se habían entrecerrado y, por un momento, Cat habría jurado que parecía confuso. Pero no había parecido confuso cuando había entrado. Había parecido culpable, muy culpable. Luego había parecido casi aliviado y ahora la miraba como si estuviera loca. Señaló el móvil y casi deseó no haberlo lanzado. Lo sé todo sobre tu Sophie".

¿Qué quieres decir con todo? Su voz tenía un tono defensivo. ¿Y por qué es mi Sophie?

Podía recordar exactamente lo que ponía en el mensaje, sin ni siquiera intentarlo. Cerró los ojos. Brent, cariño, ¿estás ahí? Llego un poco tarde. Probaré tu móvil, cariño'. Imitó el tono sedoso que la había llamado la atención y la había detenido en seco. Que había reproducido una y otra vez mientras esperaba a que él volviera a casa; en el contestador y luego sólo en su cabeza. Repetición instantánea.

Y luego habían llegado los tonos mordaces de simpatía cuando ella le había cogido el móvil. El "oh, eres tú", aunque que ella supiera nunca se habían visto, y el resto. Ah, sí, el resto. Demasiado ocupado jugando, ¿no? Hazle saber que le veré en el sitio de siempre, ¿quieres? Debo decir que me sorprende que sigas ahí, cariño; siempre me asombra lo que hacen las chicas como tú por dinero. Aun así, pronto acabará, ¿no?, y entonces él podrá volver a la normalidad y nosotros podremos continuar donde lo dejamos". Una y otra vez. 'Bueno, no pensaste que duraría, ¿verdad? Una vez que superó la lujuria y se metió en tus bragas. Las chicas como tú nunca lo entienden, ¿verdad? Necesita volver con mujeres que entiendan lo que necesita, su propio tipo. Todos podíamos verlo, aunque él no pudiera. Es muy generoso, así que seguro que te irá bien, aunque para eso estabas allí, ¿no?

El cabrón se reía, y la autocompasión la abandonó.

'Por Dios, Cat, es mi abogada y llegaba tarde'.

'Y te llama cariño. Sí, claro.

Las chicas como ella sólo hablan así'.

Y lo sabe todo sobre nosotras y las chicas como yo'.

'Ella no sabe nada y no es mi Sophie'.

Vete a la mierda'.

'Se lo estaba inventando, dándote cuerda, Cat'. Sus ojos se habían entrecerrado y ella habría retrocedido, salvo que no había ningún lugar adonde ir. 'Toda esa mierda de ayer sobre que tengo muchas mujeres; eso es lo que realmente piensas de mí, ¿verdad? Disfruto con las mujeres, quiero hacerlas felices, pero no soy un gigoló que no sabe mantener la polla dentro de los pantalones, o ¿por qué iba a aguantar un año de celibato?".

Sí. ¿Por qué, Brent, por qué coño lo has hecho?

'Porque te quería, por eso, y no iba a huir de algo que ambos queríamos'. Ella lo miró fijamente, con la respiración agitada.

Te odio".

Había cubierto el terreno que los separaba con una facilidad alarmante y ella se puso en pie. Ahora estaba cerca, el brillo de sus ojos era una advertencia. Extendió la mano y la agarró por los brazos.

Suelta.

'No voy a soltarte, Cat'. Hizo una mueca. No me odias'.

'Cabrón engreído no voy a pasar ni un minuto más aquí. Hago las maletas, me voy. Ahora.'

'No puedes, Cat'.

'A la mierda tu estúpida multa, no me importa el dinero'.

¿Adónde vas, Cat? No tienes adónde ir'. Dejó de forcejear. Tenía razón.

'Encontraré algún sitio. Suéltala". Empujó el duro pecho.

No irás a ninguna parte hasta que haya acabado contigo, hasta que hayamos terminado con esto". Entonces su dura boca se posó en la de ella. Ella golpeó con los puños, presa del pánico, y oyó el leve gruñido de satisfacción de él. Pero sus manos acababan de estrecharse en torno a ella, la presión de sus labios sobre los de ella insistente. Intentó mover la cabeza, pero una de las manos de él se movió hacia arriba, sujetándola con firmeza, y luego la otra se había desplazado hasta su trasero, enviando un fragmento de necesidad a través de ella.

Yo no... Cuando ella separó los labios para hablar, la lengua de él buscó el interior de su boca. Por un segundo se derritió contra él, sintió los impulsos familiares precipitarse directamente a su coño mientras él le chupaba la lengua. "Entonces podemos continuar donde lo dejamos". Ella echó la cabeza hacia atrás, alejándose de él. Vuelve a tirarte a tu abogado'. Era consciente de que jadeaba ligeramente, las palabras eran desiguales.

Eso no sería ético".

'Eso no te detuvo antes'.

'Putadas.'

Ella dijo...

No me importa lo que haya dicho'. La empujó con más fuerza contra la pared; atrapó sin esfuerzo sus agitadas muñecas.

'Pues sí, joder'.

'Modera tu lenguaje.' Había una leve sonrisa en su rostro, pero una oscura intención en sus ojos. ¿Tienes idea de lo caliente que estás cuando te enfadas?

Vete a la mierda'. Tragó saliva. Su rostro estaba muy cerca y había en él una quietud peligrosa.

'Oh, Cat.' Le sujetó los brazos por encima de la cabeza y, cuando ella giró la cabeza para escapar de la boca que estaba segura que iba a apresarla de nuevo, sus labios se posaron en su cuello. Sophie no es nada". Su cálido aliento la estremeció. No fue nada. Nunca ha habido nada". Su boca caliente le quemó el cuello. Nunca será nada. Pero mi abogado'. Ella empujó con fuerza contra su agarre, sus músculos se tensaron, pero él ni siquiera tuvo que tensarse para mantenerla allí. Confía en mí, Cat.

'Yo no comparto'. Habló apretando los dientes, luchando contra las oleadas de placer que amenazaban su autocontrol.

‘Yo tampoco.' Chupó suavemente la suave piel donde su cuello se unía a su hombro. Intentó apartarse, pero él apretó más su cuerpo contra el de ella, tanto que ella podía sentir su duro contorno, sentir cada centímetro de él, y entonces su boca volvió a estar sobre la suya, y esta vez él no quería que se ablandara, parecía deleitarse con su lucha, forzándose con fuerza contra ella, y ella respondió de la única forma que podía; con rabia y lujuria. Su boca dura contra la de él, fuerza contra fuerza, su lengua luchando contra la fuerza de la de él.

Eres mía'. Él le estaba abriendo la blusa a tirones, su mano se extendía para aprisionarle el pecho y luego las manos de ella le arañaban la camisa, necesitando ver piel, sentir calor.

No pertenezco a nadie". Sus uñas le rastrillaron los costados, observando con satisfacción cómo una ondulación de conciencia le recorría los abdominales, cómo unas llagas rojas y furiosas le marcaban el torso. Sus pechos se volvieron pesados bajo su mirada oscura y llena de lujuria.

¿Ah, sí? Una mano se introdujo bruscamente entre sus muslos, separándolos a la fuerza, rasgando el delicado encaje de sus bragas, y un fuerte dedo se abrió paso hasta lo más profundo de su interior.

Ella gritó ante la invasión, un torrente de deseo se agolpó en torno a su mano. Unas manos temblorosas forcejearon con la hebilla de su cinturón y entonces ella hubo soltado la polla fuerte y dura, pudo sentir el calor aterciopelado en su mano. Ella frotó la palma de la mano por encima, extendiendo las blancas gotas de humedad sobre la punta, el olor de él enviando una nueva inyección de excitación a su hinchado coño. Le cogió la mano, se la inmovilizó por encima de la cabeza, le abrió las piernas con la rodilla y luego, de un fuerte empujón, la penetró y ella gritó de satisfacción cuando los músculos de su coño se contrajeron, llevándola directamente al orgasmo. La mano de él estaba en su trasero, acercándola a él, y no se detuvo, empujando firme y profundamente, provocando con cada empujón una nueva sacudida en el cuerpo de ella.

Las piernas de ella rodearon instintivamente su cintura y él la sujetó con firmeza, y cuando su boca descendió sobre la de ella, el empuje de su lengua en lo más profundo de su boca coincidió con el empuje de sus caderas. Se apartó, y su boca caliente se dirigió al pezón lleno de guijarros, tirando de él con fuerza hasta que ella gritó. Entonces él la agarró con fuerza, con los ojos ardientes, fijos en los de ella, y cada embestida los acercaba más a la explosión de deseo y necesidad que sacudía sus cuerpos.

Aún no he terminado contigo'. Brent le habló suavemente al oído mientras ella abría los ojos, con la pierna de él sobre la suya, sujetándola con firmeza sobre el blando colchón. Sus ojos estaban vidriosos, pero seguían queriendo, de una forma lánguida que habría convertido a un santo.

Con suavidad, la hizo rodar sin resistencia sobre su estómago, su cuerpo blando y flexible, sin lucha en unos miembros aún pesados por el sexo. Ella murmuró mientras él le masajeaba entre los hombros, bajando poco a poco las manos, rodeando la parte baja de su espalda, deleitándose con las pequeñas inspiraciones, el movimiento de sus caderas.

Él tiró suavemente de ella hasta el borde de la cama, de modo que sus piernas se deslizaron por el borde, todo el tiempo frotando, alisando, y ella cerró los ojos, dejándose llevar por el placer. Dejó que sus manos siguieran bajando, masajeando la carne suave y dócil de sus nalgas; la sensación de su piel suave ya le estaba excitando la polla. Ella maulló una leve objeción cuando

un dedo se deslizó más abajo, hacia su ano, y retorció ligeramente las caderas. Lentamente rodeó la abertura, luego deslizó los dedos hasta la raja, acariciando los labios que aún estaban hinchados, abriéndose paso suavemente entre los suaves pliegues hasta un coño que ya manaba sus jugos. Ella gimió, se relajó contra él, y él volvió a subir, y empujó contra su ano con un dedo que estaba resbaladizo por su crema, observando cómo se contraían sus músculos.

'No, no lo hagas...' Su voz era soñolienta, suave, una objeción automática.

'Shh.' Con la otra mano le masajeó las nalgas, observando cómo se relajaba lentamente y volvía a frotarse suavemente con el dedo cubierto de jugo. Será bueno, confía en mí". Poco a poco, ella se fue abriendo bajo la presión; poco a poco, él fue introduciendo el dedo en su precioso culo, y el fuerte jadeo de placer hizo que se le pusiera dura como una piedra. Le dolían las pelotas al ver cómo el dedo se deslizaba dentro de ella, cómo se le separaban las piernas, cómo se le relajaba el trasero, y cuando bajó la otra mano y le acarició la raja, estaba tan caliente y húmeda como nunca.

Empujó los nudillos de la mano contra ella y el grito ahogado de "Más" hizo que su polla palpitara con nueva intensidad. Empujó más fuerte en su culo con el dedo y, al mismo tiempo, apretó con más fuerza el puño contra su coño, rodando contra su clítoris hinchado, y pudo sentir cómo palpitaba bajo sus manos, sentir el comienzo de su orgasmo. 'Por favor, fóllame, por favor'. No pudo ignorar el suave grito de invitación, y su polla se deslizó hasta el fondo mientras el suave coño de ella se apretaba a su alrededor al instante. Empujó suave pero insistentemente, queriendo saborear cada momento de ella, queriendo sentir sus orgasmos palpitando a su alrededor antes de correrse. Entonces no pudo contenerse más y le sujetó las caderas con firmeza, empujando más profundamente, y el latido de su corazón resonó en sus oídos junto con el sonido de su nombre.

Cat se retorció dentro del fuerte capullo de su cuerpo, miró el rostro fuerte, la nariz ancha, las cejas oscuras ligeramente levantadas, los pómulos altos y duros. Mierda, le quería. Ese era el problema. Ayer no tenía derecho a estar furiosa, pero lo estaba, y sabía que era porque estaba celosa. Celosa de que después de ella hubiera alguien más. Antes de ella había habido otra persona. No tenía motivos para mentir, ¿por qué iba a hacerlo? Al fin y al cabo, sólo era un matrimonio de conveniencia. Pero se había sentido traicionada; había sentido que su opinión sobre ella era la misma que al final había sido la de Jamie. Que era una zorra; salvo para Jamie, eso había significado que no era lo bastante buena para ser su esposa, y para Brent era un extra. Pero ella no quería ser sólo un buen polvo, una zorra con la que seguir adelante cuando él decidiera que quería una esposa de verdad.

Se había abierto emocionalmente cuando era niña y ¿dónde la había dejado eso? En ninguna parte. Su madre había tenido razón cuando había apagado todas las emociones. Así era más fácil. Había aprendido la lección. Sin dramas ni traiciones. Excepto que podría volverte loco, aunque la emoción podría hacerte daño de una forma totalmente distinta.

Cuando se había abierto físicamente con Jamie y había vuelto a ser rechazada, algo muy profundo en su interior la había conmocionado, había dejado una marca que le decía que no la querían, que no debía intentarlo. Pero con Brent, se dejaba sentir emocional y físicamente. Déjale entrar.

Se lo había tirado la primera vez porque, en el fondo, sabía que sería bueno para ella, que

necesitaba a un hombre como él. Pero mientras ella le cerraba la puerta, él ya se había dado la vuelta como si lo supiera. Probablemente por eso, cuando él volvió, ella había aceptado casarse con él. Porque no podía alejarse. Y tampoco podía. Ya no podía ignorar la atracción. Porque cualquier cosa era mejor que huir de él. De ella misma.

La había obligado a ser ella misma, a admitir lo que la excitaba, a mostrárselo. Y ahora se daba cuenta de que él la había obligado a abrirse y a querer de otra manera. Una forma que la dejaba expuesta a los celos, a los cuidados. Sus brazos la rodearon con fuerza mientras ella se movía. No hay salida. No es fácil. Ahora no. Pero ella no quería irse.

Puede que no la amara, pero le importaba, la deseaba y la quería por lo que realmente era, no por lo que podría haber sido.

'Quédate quieto, vago inquieto'. Su voz seguía cargada de sueño.

Háblame de Sophie".

Se quejó. 'Ya te lo he dicho, es abogada, trabaja para mi abogado'.

¿Inteligente, bien educado?

'Mmm, mucho'. La abrazó con más fuerza, sin abrir los ojos.

¿Rubia, sexy?

Sí, eso dicen'.

¿Por qué habías quedado con ella en el lugar de siempre? No pudo evitar la nota de sarcasmo en su voz. Él se había reído cuando ella había relatado la conversación.

'El lugar habitual es su despacho. Te estaba tomando el pelo. Dios, qué entrometido eres'.

¿Por qué?

Se quejó. 'Y tan malditamente persistente. Quería revisar los papeles del divorcio'.

'Oh.' Cat sintió que una roca caía en picado hasta lo más profundo de su estómago. Así que pronto acabaría; ya estaba planeando su huida. Tendría su sexo y se iría.

'Le había dicho que lo dejara por ahora, por eso se puso borde contigo'. Rodó sobre su espalda, pero no dejó de agarrarla por la cintura, llevándosela con él. 'Salí con ella hace años. Quería una fusión y no puede aceptar que me case con otra persona'.

'Pero ella sabe que no es un matrimonio propiamente dicho'.

No, no la tiene. No participó en la redacción de nuestro acuerdo; pensé que era mejor mantenerla al margen. Sólo Jules, su jefa, lo sabe".

¿Por qué está implicada en el divorcio?

No está implicada en nada, Cat; ha recogido los papeles porque Jules se ha puesto enferma de larga duración. Tenía la fecha apuntada en su agenda, así que indagó un poco y decidió llamarme. Por Dios, chica, ¿es follar contigo la única forma de detener el zumbido de tu cerebro?

'También es mi divorcio; tengo derecho a saber lo que pasa'.

'Huh.' Habría jurado que sonaba enfadado, habría jurado que sus dedos se tensaron casi imperceptiblemente sobre ella. 'No te preocupes, no voy a hacer nada sin decírtelo'.

'Vaya, gracias, qué caballero'.

Deja de intentar estropear las cosas'. Volvió a darse la vuelta, la rodeó con un fuerte brazo y, por un breve instante, abrió los ojos. 'Y deja de preocuparte'.

Le sacó la lengua, sintiéndose extrañamente triste mientras su risa resonaba hueca en sus oídos. Vaya, ¿se suponía que eso la haría sentirse mejor? Porque no fue así.

'¿Pero vas a solucionarlo pronto?' No quería decir las palabras, pero no podía evitarlo. Quizá era mejor saber exactamente cuándo sería el final.

¿Es eso lo que quieres?

Se encogió de hombros. ¿Importaba lo que ella quisiera?

'No creía que hubiera prisa'. Su voz era suave, pero cautelosa. Ahora tenía los ojos abiertos y fijos en ella. ¿Lo hay?

'No. No hay prisa'. Su mano bajó por el cuerpo de él y se detuvo en su polla semidura. 'No hay ninguna prisa'.

Brent se relajó, dejó que su cuerpo respondiera a ella, trató de ignorar la molesta voz en el fondo de su mente. Se había equivocado; ella no sabía lo que le corroía. Pero tendría que decírselo. Pronto.

Capítulo 9

Te llamaré en cuanto acabe la reunión'. Se inclinó hacia ella para besarla, el olor a jabón se mezclaba con el aftershave y el sexo.

Se retorció bajo las sábanas, a punto de darse la vuelta para verle mejor, pero él la detuvo, con una mano firme en las nalgas y la boca cerca de la oreja.

¿Confías en mí?

'Mmm.' Ella asintió. ¿Cuándo no le había confiado su cuerpo? Su mente era el problema.

Tienes que hacer todo, y me refiero a todo lo que te digo. ¿Verdad?

'Hmm.'

'Certo?'

Ella inclinó una mirada ante la nota de firmeza en su voz. Sí, Brent.

Sonrió y le dio una palmada en el trasero. 'Buena chica.'

Cat se sintió inquieto cuando se fue. Antes de que empezara todo este asunto de la renuncia, había empezado a aburrirse un poco cuando él no estaba y a ponerse nerviosa cuando sí lo estaba. En cierto modo, se había alegrado de que pronto se acabara el matrimonio y pudiera recuperar su vida. Su vida normal. Había dejado su trabajo cuando se convirtió en su esposa, y eso, junto con todas las demás condiciones previas, la había dejado nerviosa y sin propósito, que no era a lo que estaba acostumbrada en absoluto. Estaba acostumbrada a tener el control y a ocupar su tiempo; a un millón de kilómetros de la vida tipo Esposa de Stepford en la que la habían metido. Había sido su elección, su cabeza gobernando a su corazón, y había paralizado su vida. Su decisión de no aceptar lo que se le ofrecía, que había sido una pérdida infernal de un año de su vida.

Había tenido una vida perfecta de nada. Cierto, él la había animado a ir al gimnasio, a gastar su dinero en cualquier otro lujo que le apeteciera, como hacerse las uñas. Pero ella no salía, salvo con él. Y durante los once primeros meses de matrimonio, las salidas se limitaron a las relaciones sociales obligatorias con los colegas.

Es cierto que al principio él se había esforzado por hacer que su matrimonio fuera más normal, pero ella se había concentrado tanto en luchar contra los impulsos que sentía su cuerpo cada vez que él estaba al alcance de su radar, que a veces sentía que no le quedaba ninguna lucha dentro. Aceptar pasar más tiempo con él había sido un riesgo que no estaba dispuesta a correr. Algo que ahora parecía un lejano y ridículo recuerdo, y hacía que volver a una vida normal pareciera aún más ridículo.

Luego habían pasado los últimos días. Sólo él y ella. Y el sexo. Sexo sólido, de pared a pared. Lo cual estaba bien, más que bien. Excepto que a veces no podía evitar preguntarse cómo habría sido una vida normal con él. Ni un matrimonio educado, concertado y asexuado, ni una orgía sensual, alucinante e ininterrumpida. Sólo la vida. Y entonces se preguntó por qué se molestaba en preguntárselo. Cuando, por suerte, su móvil pitó y le dio una razón para dejar de pensar lo impensable.

Había dicho que quería normalidad, que quería salir, así que ¿por qué se sentía tan condenadamente nerviosa? Cat detuvo el descapotable delante de la dirección del hotel que le

había enviado. Sí, sin duda era esto, pero era mucho más imponente de lo que había imaginado. Pero a Brent le gustaba imponerse, ¿no? Y a él le gustaban los hoteles bonitos, cosa que ella sabía por la última vez; la vez que la había tenido inmovilizada contra aquella ventana, abierta de piernas y jadeando para que todo el mundo la viera.

Tragó saliva con fuerza, tratando de amortiguar la excitación que ya recorría su cuerpo como una bruma marina. Insidiosa, ineludible, impregnando cada poro. Sacó las piernas desnudas del coche, medio contenta de la falda que él le había dicho que se pusiera, el suave material que cubría sus muslos desnudos, dejando que la suave brisa refrescara su cuerpo acalorado. Más bien, imaginación recalentada. Se enderezó, cerró el coche y miró fijamente hacia el hotel.

Entra, había enviado un mensaje, camina hasta el fondo del vestíbulo y siéntate en el gran sillón de cuero frente a la barra. Así lo hizo. Y pidió la bebida que le había indicado, y esperó.

Siempre he querido follarte en este bar. El texto provocó un escalofrío en su móvil y en su cuerpo; ambos reverberaron ante el mensaje. Mierda, no iba a entrar sin más, inmovilizarla contra este duro cuero y meterse a la fuerza entre sus muslos ahora mismo, ¿verdad? ¿No aquí, en el vestíbulo de este hotel, un lugar que apestaba a riqueza y logros?

Se acomodó más en la espaciosa silla y bebió un trago de la bebida fría. No pudo. ¿Podría?

Es el mejor martini de la ciudad, ¿verdad? Su mano tembló ligeramente al leer las palabras. Y entonces sonó el móvil y ella dio un respingo, con un chorrito de martini goteando frío contra sus pechos.

Lo siento, cariño, no quería asustarte'. Su voz al oído era tan íntima como si hubiera estado allí y Cat miró a su alrededor. No estaba allí. ¿Pero cómo lo sabía? Te he asustado, ¿verdad?

'Yup.' Volvió a mirar a su alrededor, esperando a medias que él saliera de detrás de la columna, pero no lo hizo. Dios, estaba nerviosa. ¿Por qué estaba tan nerviosa? Dio otro trago a la bebida.

'Voy a contarte lo que he imaginado que tú y yo hacíamos en este bar, justo ahí donde estás sentada ahora'. Su voz envolvió sus sentidos mientras ella se recostaba en el gran sillón de cuero, semioculta del mundo. Cerró los ojos, se pasó la lengua por los labios resecos. 'Entro por el vestíbulo y puedo ver tu tobillo al lado de la silla, tu tobillo delgado y esos tacones endiablados. Me encanta cuando llevas esos tacones tan sexys. Me acerco y poco a poco veo más de ti, Cat, a medida que doy vueltas, y estás sentada en esa silla, mi silla, sorbiendo tu bebida. Toma un sorbo, Cat'. Volvió a llevarse el vaso a la boca, con la mano temblorosa. Me encanta ver cómo se mueven tus labios rojos, Cat, me encanta cómo se separan. Puedo imaginarme esos labios alrededor de mi polla y se me pone dura, muy dura, sólo de pensar en ti chupándomela, lamiéndome con una lengua que aún está fría por el hielo de tu bebida. Bebes otro sorbo y aún no me has visto. Inclinas ligeramente la cabeza hacia arriba, dejando al descubierto esa preciosa garganta". Tragó nerviosamente un trago más grande del martini. 'Tu garganta se ondula, se contrae al tragar, y puedo imaginarte tragándome mientras me corro en tu garganta, Cat. Puedo imaginarme disparando mi carga directamente hacia abajo y tú tragando y ordeñando hasta el último trozo de mí'. Volvió a tragar saliva al oír el tono áspero de su voz; dejó el vaso vacío con un ruido seco sobre la mesa de cristal, sin confiar en poder sostenerlo. 'De repente te das cuenta de que estoy ahí, Cat, y levantas la vista, me ves caminar hacia ti y tus labios se entreabren ligeramente. Estás tan sexy con esa falda corta, esas largas piernas abiertas, y me pregunto qué se sentirá tener esos tacones altos contra mi espalda mientras suplicas más".

Oyó el crujido de su silla, se lo imaginó reclinado mientras ella apretaba el móvil contra su oreja. Me acerco a ti y abres las piernas para que pueda colocarme entre ellas. Ábremelos, Cat'. Dudó. Ahora. Separó los muslos y miró a su alrededor para comprobar que nadie la observaba. 'Good girl. Te abro más las piernas y me coloco entre ellas, Cat, y me la has puesto tan dura que puedes ver mi erección a través de los pantalones y tienes tantas ganas de levantarte y tocarme". Le oyó desabrocharse la cremallera y se pasó la lengua por los labios, consciente de que su respiración se aceleraba, del calor que ya la recorría. Me desabrocho la cremallera y mi polla está tan dura, tan preparada para ti, que hay un hilo de semen brillando en la punta. Me inclino más hacia ti y levantas la cabeza para poder alcanzarme. Puedo oler el cuero y puedo oler tus jugos. ¿Puedes olerme, Cat, puedes oler lo mucho que te deseo?

Sí. Jadeó, cerrando los ojos, y pudo verle allí de pie, imponente sobre ella, con su dura polla reluciente, y se le hizo la boca agua.

'Pasas la lengua por la punta de mi polla, cubriéndola de mi semen y de la humedad de tu boca'. Él gimió y ella supo que se estaba acariciando la polla. Su coño se apretó en respuesta. ¿A qué sabe, Cat?

Volvió a lamerse los labios, esta vez correctamente: "Salado". Dios, ¿era esa su voz? Husky, con ganas, como si estuviera allí, a punto de machacarla.

¿Te gusta, Cat?

Ella asintió, susurró. Me excita. Quiero saborearte, quiero estar lamiéndote'.

Me estás lamiendo y enredo los dedos en tu pelo, para poder sujetarte justo donde te quiero, y pongo la otra mano en tu muslo, tu precioso, suave y cálido muslo. Pon tu mano ahí para mí ahora, Cat, pon tu mano en tu muslo e imagina que es la mía'. Acarició suavemente su mano desde la rodilla, subiendo por la cara interna del muslo, sus dedos bailando como los de él, sintiendo correr sus jugos, sabiendo que sus bragas ya estaban empapadas. Más arriba, Cat, acaricia más arriba, todo ese precioso muslo, todo el camino hasta la cima. ¿Puedes hacer eso por mí?

Cat gimió mientras se acariciaba el muslo, sus piernas se abrieron más bajo la falda, sus dedos rozaron el suave algodón de sus bragas, sintiendo la humedad.

'Desliza los dedos en tus bragas, en tu coño, cariño. ¿Estás mojada?

Sí. Dio un largo y prolongado escalofrío mientras sondeaba su núcleo resbaladizo y caliente.

¿Cuántos dedos, Cat?

'Dos.' Jadeó.

'Pon tres ahí. Imagina mis tres dedos empujando dentro de ese coño húmedo. Y mientras mis manos están en tus bragas, empujo mi polla con más fuerza dentro de tu boca y tu lengua me rodea la punta. Estás rodeando mi dura polla con tus labios, deslizándolos arriba y abajo'. Ella podía oír la emoción en su voz, sabía que tenía la mano en la polla, los dedos deslizándose arriba y abajo. 'Te la meto en la boca, sujetándote fuerte la cabeza, con mis dedos tirándote del pelo, y te meto un dedo en el coño, frotándote el clítoris con el pulgar mientras mueves las caderas. ¿Estás haciendo eso, Cat? Hazlo por mí, cariño".

Cat introdujo sus propios dedos en el interior, haciendo círculos, con el pulgar frotando su

clítoris hinchado mientras el sabor imaginario de él en lo más profundo de su garganta la excitaba. Ella gimió, echando la cabeza hacia atrás contra la silla, sintiendo cómo su coño se apretaba alrededor de su mano, los jugos bajando hasta la palma.

'Hay gente entrando en el vestíbulo, registrándose, pero no importa. Puedo verlos por encima del alto respaldo de la silla y no saben que estoy enterrado profundamente en esa preciosa garganta y que te estoy follando con los dedos'. Cat gimió, tenuemente consciente del sonido de voces en el fondo, sin importarle si era fantasía o real mientras su coño temblaba y palpitaba. Ella oía cómo se tiraba de la polla. 'Me corro, Cat, tu garganta me aprieta la polla y yo extiendo mis dedos en ese coño caliente y húmedo; estás tan jodidamente mojada, ¿verdad?'.

Sí. Sabía que el gemido estrangulado era suyo mientras luchaba por respirar, jadeando, sin querer hablar, sólo deseando correrse.

'Frota ese clítoris, Cat, frota para mí, empuja esos dedos con fuerza, retuerce la mano, fóllate como yo quiero'. Él jadeaba, ella jadeaba, apretándose el clítoris, imaginando el pulgar de él presionando con fuerza en el límite entre el dolor y el placer, aquellos dedos cómplices apretándose, masajeando su punto G, y entonces ella se corría, palpitaba, agarrándose los dedos. Ven para mí, nena, ven mientras fuerzo mi polla hasta el fondo de tu garganta y te agarro la cabeza y tu dulce garganta me ordeña hasta el fondo. Voy contigo, Cat'. Y ella sabía que lo era; podía oír el sonido gutural cuando él explotaba y casi podía saborearlo mientras tragaba convulsivamente, con la garganta trabajando mientras su coño apretaba y ordeñaba sus dedos.

Buenas tarde. ¿Estás bien?

Cat saltó. Aún tenía la mano húmeda en el muslo y, por un momento, miró sin ver al hombre que la saludó con la cabeza al pasar por el asiento alto de camino a la barra, consciente de que aún le temblaba el coño por el orgasmo. Tragó saliva, intentando hablar con normalidad. 'Fine. Gracias''. Se enderezó la falda sobre los muslos, sin dejar de agarrar el móvil contra la oreja, preguntándose si él podría oler el dulce aroma de sus jugos.

'Ha sido precioso, cariño'. Entonces el teléfono hizo clic y ella se quedó agarrada a él y cruzada de piernas, preguntándose qué demonios acababa de ocurrirle. Había oído hablar del sexo telefónico, y por primera vez en su vida había descubierto lo bueno que podía ser.

Oyó girar su llave en el reloj y sus nervios se pusieron a flor de piel. ¿Cómo demonios lo había conseguido? ¿Convertirla en un amasijo tembloroso de expectativas, como una virgen en su primera cita? De verdad, de verdad que no era virgen y por tanto no era una primera cita. Pero, de algún modo, su coño estaba tan húmedo como si no la hubieran tocado en semanas, y su estómago daba volteretas como si estuviera a punto de entrar en combustión espontánea.

Se quedó de pie junto al borde de la cama, como él le había dicho, escuchando cómo el sonido de sus pasos se acercaba más y más. Y entonces estaba allí, en la puerta, con las mangas de la camisa arremangadas sobre aquellos fuertes y anchos antebrazos. Se quitó la corbata deliberadamente, tirándola a un lado, y la miró en silencio. Desabrochó lentamente los dos botones superiores de su camisa para que ella pudiera ver la tentadora V de suave piel morena cuyo sabor salado le encantaba, lo suficiente para que pudiera ver el primero de los vellos oscuros que sabía que se extendían y engrosaban a medida que descendían por su cuerpo. Sus ojos parecían atravesar el satén rosa de la basca, cubriendo su cuerpo de calor, agitando sus pezones, apenas visibles hasta entonces, de modo que asomaban a través de la tela que la

abrazaba.

'Oooh.' Él asintió, lentamente, y ella se humedeció unos labios repentinamente secos. Date la vuelta. Se volvió hacia la cama. Le oyó acercarse un paso y pasarle la mano por el culo apenas cubierto, provocándole un escalofrío. Le acarició la mejilla, acariciando con los dedos el encaje que bordeaba sus bragas, deslizándose bajo el sedoso material y tanteando entre sus piernas hasta que pudo sentir la humedad que la cubría.

'Bueno.' Su aliento era suave contra la nuca de ella, provocándole una fina punzada de conciencia. Jadeó cuando le introdujo un dedo y, antes de que sus músculos se contrajeran de placer, lo retiró y le pasó la mano por la sensible piel del muslo, por encima de la parte superior de las medias. Inclínate un poco hacia delante'. Ella se inclinó un poco, apoyando el peso sobre los brazos en la cama, sintiendo cómo se le apretaba el coño cuando él le pasó una mano por cada muslo, los pulgares fuertes y firmes sobre la temblorosa suavidad interior. Su risa le provocó un nuevo escalofrío mientras le separaba ligeramente los muslos, luego sus manos se habían extendido y empujaba la mezcla de satén rosa y encaje negro por debajo de sus pechos para liberarlos. 'Me encantan tus pechos, quiero verlos moverse, quiero imaginar mi gruesa polla entre ellos'.

Su cuerpo estaba apretado contra el de ella, el áspero tejido de su ropa rozaba su tersura, tentando sus terminaciones nerviosas. Sintió la dura frialdad de la hebilla de su cinturón contra su espalda, el calor de su erección empujando entre las mejillas de su trasero. Nuevos dardos de deseo se dispararon directamente entre sus piernas y gimió al sentir que su coño se estrechaba. Su boca estaba caliente entre sus omóplatos mientras la besaba, y luego utilizó la lengua para dejar un rastro húmedo por su espalda.

Pero has vuelto a portarte mal, ¿verdad? Te lo advertí, ¿no? Él se apartó de ella y ella fue a girar la cabeza. No te muevas. La orden la detuvo en seco. Te lo advertí, ¿verdad?

Sí. La palabra salió como un chillido apenas reconocible.

¿Y qué pasa con las niñas traviesas?

Cristo, ella le necesitaba, ahora, o algo así. Cualquier cosa. Cambió ligeramente de peso, desesperada por bajar la mano y tocarse el clítoris palpitante, pero él pareció leer sus intenciones de inmediato. No te he dado permiso para moverte, ¿verdad? Su voz seguía siendo suave, pero las palabras contenían una sedosa advertencia y ella agarró el cubrecama con manos que tanto deseaba usar en su propio cuerpo. 'Y ahora, ¿qué pasa?

¿Les pegan? Las palabras estranguladas salieron a borbotones.

‘Exactamente.' Le frotó entre las piernas con mano firme y ella empujó hacia atrás. La fuerte bofetada surgió de la nada y ella chilló con una mezcla de dolor y conmoción. Te diré cuándo puedes moverte y te diré cuándo puedes venir, ¿entendido?

Ella asintió en silencio, apretando los dientes. Dios, necesitaba correrse. Cerró los ojos, apretó los músculos de su coño; tal vez si pensaba en lo que estaba pasando, en su dura polla abriéndose paso dentro de ella, podría correrse sin que la tocaran, sin que él lo supiera.

Creo que te estás portando mal otra vez'. Le puso la mano sobre el montículo, apretando con fuerza, con el talón de la mano presionando firmemente contra los labios hinchados. Oyó que se bajaba la cremallera del pantalón mientras él volvía a presionar, con más fuerza, y ella jadeó

mientras luchaba contra el impulso de apretarse contra él, sabiendo que sus muslos estaban empapados de los jugos que él creaba cada vez que la tocaba. Le metió un dedo en las bragas, con los nudillos duros contra ella, y luego se las bajó con una brusquedad que la hizo chillar de objeción, rasgando la delicada tela con un sonido que despertó una nueva necesidad en lo más profundo de su ser.

Sabes por qué te castigan, ¿verdad? Le pasó un dedo lentamente por la raja y, mientras ella jadeaba, todo su cuerpo se contrajo.

Me he portado mal'. Dios, era difícil hablar, quedarse quieto.

Muy. Ahora recuérdame lo que hiciste'.

Tragó saliva. 'Yo...'

Continúa, estoy esperando'. Su boca estaba cerca de su oído, su voz peligrosamente baja, y ella volvió a estremecerse. 'Saliste por tu cuenta, ¿no?'

Sí, fui a un hotel a tomar una copa'.

'Pero no te acabas de tomar una copa, ¿no?'

'He jugado conmigo mismo'. Sólo pensar en ello, en su voz al teléfono, sedosa en su oído, hacía que su corazón latiera más deprisa.

¿Te has metido un dedo en público sin que yo estuviera allí para mirar?

Sí. El calor se apoderó de su rostro al pensar en el hombre que le había hablado mientras su mano seguía húmeda por el semen, aún dentro de la falda, con los pezones duros y evidentes mientras yacía en el sillón de cuero, zumbando por el orgasmo.

'¿Con cuántos dedos te has follado, niña mala?'

Tres. Como él le había dicho. El coño le palpitaba, el estómago le dolía de necesidad. Sintió que la cama cedía cuando él se sentó en la cama junto a ella.

'Intentaba hacer mi trabajo, traviesa, y me la pusiste dura, me pusiste la polla tan dura que tuve que sacarla, frotarla, imaginar tu lengua acariciándola hasta que me corrí. Entré en mi despacho cuando debería haber estado en una reunión. Ha sido culpa tuya, Cat, y es muy travieso, ¿verdad?

Tragó saliva con fuerza, asintió con la cabeza, y la idea de que él la masturbara sobre aquel ordenado escritorio le provocó una nueva oleada de humedad en el coño.

Túmbate sobre mis rodillas, niña traviesa'. Se tumbó, contenta de quitarse la presión de los brazos y las piernas temblorosas, contenta de sentir algo contra el estómago. La maniobró de modo que sus pechos quedaran a un lado, su montículo apretado contra su musculoso muslo, su dura polla presionando su cuerpo.

¿Estabas pensando en una polla grande?

Sí. Chilló cuando la mano de él descendió sobre una nalga, ahuecada de modo que el sonido resonó en la habitación; sintió que sus pechos se sacudían cuando la fuerza la atravesó.

¿Has venido? Otra bofetada.

'Ouch.' Luchó por zafarse de él mientras otra bofetada le dejaba la nalga ardiendo.

Quédate quieto y recibe tu castigo. ¿Has venido?

Sí. Mierda, ¡eso ha dolido! Ella se retorció, dando patadas con las piernas, lo que pareció excitarlo más, y mientras se retorcía podía sentir cómo su coño empezaba a palpitar.

'Chica grosera y traviesa.' Los azotes se sucedían ahora en serio, el calor crecía en su trasero, se extendía por su espina dorsal, bajaba hasta su clítoris con agonizante precisión, la polla de él se crispaba contra ella a cada bofetada. Pataleó con las piernas, intentando escapar para poder alcanzar su coño, alcanzar el calor palpitante, pero la mano de él estaba firme contra ella, manteniéndola en su sitio. 'Niña traviesa, traviesa. No te tocarás". El ardor se extendía por ella al ritmo de las palpitaciones; la humedad se arremolinaba y sabía que iba a correrse, incluso sin tocarse. De repente se dio cuenta de que los bofetones habían cesado y con una mano le masajeaba el trasero dolorido, con la otra jugaba con el pecho que le había quedado libre, tirándole del pezón entre el dedo y el pulgar. ¿Quieres venir? Podía oír la presa en su voz, la lucha por el control, y eso la excitaba aún más. Ella se retorció en su regazo, oyó su jadeo.

Por favor. Se quedó sin aliento. Y entonces la tuvo de pie, de cara a la cama de nuevo, con su cuerpo apretado contra su piel ardiente.

Arrodíllate en la cama'. Luchó por ponerse a cuatro patas, y casi antes de que se equilibrara, la dura polla de él estaba contra ella y se clavó directamente en su carne palpitante, haciéndola inclinarse hacia delante con la fuerza, mientras todo su cuerpo parecía explotar. Él gruñó de satisfacción mientras ella palpitaba a su alrededor, gritando su nombre, y luego la inmovilizó casi en el suelo, con las rodillas abiertas, los pezones rozándole el áspero algodón de la sábana y la fricción provocándole nuevos escalofríos. Ella jadeó cuando él le dio una fuerte y profunda embestida y luego estaba disparando su carga con fuerza y rapidez, la fuerza de su última embestida aún la empujaba y el calor de su semen en su interior la hizo llegar al orgasmo de nuevo.

Quería follarme ese culito sonrosado tuyo", soltó una pequeña carcajada, "pero no creo que hubiera tenido la paciencia suficiente para dejarte abrirte". Se apartó de ella hacia un lado, llevándosela consigo, con la polla aún dentro de ella.

Nunca me diste permiso'.

¿Eh?

Venir".

Se rió al oído. '¿No me dirás que viniste sin que te dijeran que podías? Supongo que tendré que castigarte otra vez'. Ella retorció el trasero contra él, el calor era más un resplandor que un dolor. 'Así que no vayas a pensar que ya he terminado contigo'. Y tenía un brillo en los ojos que le hizo sentir un escalofrío de expectación.

Estaba preciosa, sentada delante de su tocador. El vestido entallado envolvía aquel cuerpo perfecto; su pelo castaño colgaba suelto, enmarcando sus ojos leonados. Suficientemente bueno para comer. Algo que pensaba hacer más tarde. Pero antes tenía otras intenciones. Para que sus ojos se oscurecieran con una lujuria que no podía controlar. Dejó caer un beso sobre su cuello y observó cómo los labios carnosos se curvaban en una sonrisa.

Tienes buen aspecto'.

Ella lo miró. ¿Qué haces ahora? Tenía un brillo travieso en aquellos ojos inteligentes.

'Ah, te he traído un regalo. Te dije que aún no habíamos terminado".

Se echó a reír. ¿Qué clase de regalo? ¿Supongo que no hay flores ni bombones de por medio?

'Algo de mejor.' Le pasó la bolsita, vio cómo ella sacaba la caja y la desenvolvía como una niña ansiosa; una niña madura y sexy con unos labios carnosos y deliciosos que él quería besar. Le dio la vuelta al regalo entre las manos.

¿Es un consolador de forma rara?

'Sí, estás aprendiendo'.

No es muy grande'. Tenía una ceja levantada, girándola como si esperara que creciera.

Se echó a reír. 'No suenes tan decepcionada; es un consolador diferente'. Él sonrió y se lo quitó. Sube la pierna al taburete, cariño, y luego -le besó la cara interna del muslo mientras ella obedecía- podré deslizarlo". Su mano se deslizó por debajo del vestido, subiendo por el muslo, en busca de sus suaves pliegues, y la frotó lentamente a lo largo de su húmeda longitud, su dedo empujó más cuando ella se abrió automáticamente para él. Levantó la vista, captando su mirada mientras deslizaba su regalo en su lisa humedad, su polla agitándose mientras sus dedos masajeaban sus labios a su alrededor hasta que ella jadeó, con los ojos abiertos de par en par. Podía sentir cómo su coño se tensaba, adaptándose a la intrusión. De mala gana, le bajó la mano por la parte interior del muslo, observando el temblor de su conciencia, y luego volvió a subirle las bragas lentamente.

Entonces, ¿se mueve como las pelotas?

'No.' Se irguió hasta quedar a escasos centímetros de ella, apretó su cuerpo contra el suyo mientras la besaba. No" -su mano bajó hasta el trasero de ella, apretándola aún más contra él, y con la otra mano se metió la mano en el bolsillo- "Es mejor, mucho, mucho mejor". El objetivo que llevaba en el bolsillo era un pequeño mando a distancia. Accionó un interruptor y vio cómo los ojos de ella se abrían de par en par y sus caderas se movían contra él, el temblor recorriéndole la polla. Jadeó y luego se estrechó contra él con un "ooh". Volvió a accionar el interruptor, y el cuerpo de ella se fundió contra él al relajarse. Así que cuando te portes mal, puedo encenderte el vibrador hasta que te comportes y luego apagarlo, o puede que ' besó los labios carnosos ' lo suba más'. Entonces su lengua se introdujo en su boca y pudo saborear y oler sus jugos, casi como si estuviera lamiéndole el coño. Me encanta cómo sabes a sexo'.

Ella gimió suavemente cuando sus labios recorrieron su garganta. '¿Vas a hacer eso mientras estamos fuera?'

Sí, cariño. Chupó suavemente la suave piel de su hombro, amando la forma en que la estremecía y hacía que sus ojos se oscurecieran aún más.

¿Adónde vamos? Ella luchaba por mantener la respiración uniforme, y él utilizó los dientes suavemente contra su piel sedosa, tentado de llevarla al orgasmo aquí y ahora, pero sabiendo que si lo hacía no habría forma de que volvieran a salir de la habitación esta noche. Retrocedió de mala gana, luchando contra sus impulsos naturales.

Cat lo miró, esperando que mencionara algún restaurante elegante. En su lugar, nombró un gran hotel, y ella sintió un repentino zumbido de excitación. Parecía que cuanto más impresionante era el lugar, más peligrosa era la fantasía.

Es una función elegante con los demás socios y clientes. Normalmente son cosas muy aburridas que intento evitar, pero creo que esta noche me divertiré". Tenía esa sonrisa perversa en la cara. Cena, discursos, baile... Ya sabes lo que hay que hacer, cariño".

Mierda, conocía el procedimiento. Conversaciones corteses al principio y luego, a medida que avanzaba la velada y se vaciaban las botellas de vino, llegaba el momento de protegerse de las manos manoseadoras y las miradas lascivas. Pero esta noche habría una diferencia: tendría su práctico mando a distancia en el bolsillo, controlando el vibrador acurrucado en lo más profundo de su coño. ¿No lo harías?

Me encantaría, cariño. Si te portas mal, te castigaré'. Sonrió. Por tu propio bien, claro".

Se mordió el labio inferior y sintió que su coño se tensaba, un pequeño estremecimiento de expectación la recorrió, haciendo que sus jugos volvieran a fluir.

Listo para irnos", volvió a besarla en el cuello y se detuvo para profundizar en el beso, chupar su suave carne, el lugar que sabía que era una zona erógena privilegiada, "y divertirnos un poco".

Estaba preparada, sí, pero no sabía exactamente para qué.

Cat conocía a la mayoría de los asistentes, al menos de palabra. En general, no eran su tipo: los hombres la llamaban querida y casi le daban palmaditas en la cabeza, y la mujer la miraba como si debiera llevar más ropa. Lo que podría haberla molestado alguna vez. Pero era diferente con Brent a su lado, su mano constantemente en su cintura o en la parte baja de su espalda. Le presentó a todo el mundo, se aseguró de que le llenaran el vaso y de que participara en la conversación. Cuando se casaron por primera vez se había sentido sometida a escrutinio, pero poco a poco la habían aceptado a regañadientes. Pero a veces seguía teniendo la sensación de que aquella gente formaba parte de un club privado y ella se había colado sin invitación. Estar de pie charlando era lo peor, pero una vez sentados y cuando empezó a fluir el vino, todo fue bien.

Brent se sentó a un lado de ella, pasándole la mano posesivamente por el muslo, antes de presentarle al hombre que tenía al otro lado. Se había reunido con él una o dos veces, y era uno de los miembros del consejo más simpáticos y jóvenes. Razonablemente atractiva, razonablemente parlanchina, razonablemente rica. De hecho, razonable era el único adjetivo que me venía a la mente. Un par de veces le había mirado apreciativamente por debajo del escote, tentándola a que le pisara el pie, pero aparte de eso parecía bastante amable e inofensivo. Eso fue hasta que se sirvió el segundo plato.

Brent parecía absorto en su conversación y Cat permitió que su vecino captara su atención y la pusiera al corriente de sus hazañas náuticas. Parecía demasiado aburrido para tener un barco, pero lo tenía, ¡y vaya si le encantaba! Cada pulido y lacado centímetro de ella, o debería decir "ella", que él describía con insoportable detalle.

Intentó concentrarse para poder reírse en los lugares adecuados, entonces, sin ningún tipo de aviso, sintió una vibración larga y dura en lo más profundo de su coño. Cat jadeó; casi se había olvidado del consolador. Su cuerpo se había acostumbrado a la sensación, se había extendido para adaptarse a ella, pero ahora un fragmento de necesidad era enviado directamente a su clítoris. Luchó contra el gemido que se agitaba en el fondo de su garganta, consciente de repente de que su vecina había dejado de hablar y la miraba atentamente.

¿Estás bien?

Estoy bien. Mierda, sabía que era un chillido. Apretó los muslos, dando gracias a Dios de que fuera un asalto silencioso. Por favor, continúa. Su voz tenía un claro temblor; incluso ella podía oírlo. Se retorció un poco en el asiento.

"¿Vale, cariño? El cálido aliento de Brent estaba en su oído, su mano en su muslo, enviando una nueva oleada de deseo a través de ella. ¿Te diviertes?

Se volvió, tratando de mirar, y las vibraciones se intensificaron y pudo sentir cómo se derretía su coño, cómo empezaba a palpitar en lo más profundo. 'Ahhh.' Se enderezó, con los muslos apretados y el estómago contraído.

Sonrió. 'Good girl.' Se volvió hacia la mujer que tenía al otro lado, lo que hizo que Cat no tuviera más remedio que volver a mirar al hombre del barco. Jugueteó con su pollo, de repente no estaba segura de poder comer otro bocado, y entonces la sensación vibratoria cesó.

Su vecino se había acercado un poco más. Cat cerró los ojos. Mierda, ¿creía que se le estaba insinuando? ¿Había estado jadeando o gimiendo sin saberlo? Le dirigió una mirada de desconcierto, pero volvió a hablar del barco, y Cat se obligó a relajarse.

He oído que tiene una grande'. La voz de Brent la hizo dar un respingo, la suave risa la hizo estremecerse exactamente al mismo tiempo que una nueva oleada de vibraciones recorría su cuerpo. 'Barco quiero decir, por supuesto'.

Dios, lo mataría cuando llegaran a casa. O salta sobre él. O ambas cosas. Preferiblemente en el orden correcto. Mierda, tenía tantas ganas de correrse.

Por cierto, me llamo Simón". La mano de Simón rozó brevemente la suya y ella dejó caer el tenedor, justo cuando el vibrador envió una nueva descarga de conciencia a través de ella. Ahogó un gemido, mordiéndose el labio inferior; sus bragas ya debían de estar empapadas. 'Y me parece muy mezquino por parte de Brent haberte mantenido oculta'.

Oh, Dios, oh, Dios, no podía correrse ahora, con aquel tipo observando cada uno de sus movimientos como si estuviera a punto de lanzarse a por su coño. Habría jurado que él había acercado la silla, mientras una oleada de calor la recorría por dentro. Él se inclinó hacia delante, conspirador, llenándole la copa de vino, y ella se dio cuenta de repente de que había un asiento vacío al otro lado. De aire frío donde debería haber calor. Mierda, sólo se había ido y la había abandonado; no era de extrañar que el Sr. Razonable hubiera decidido mover ficha. Por un segundo la invadió el pánico, y luego se jugó con el labio, obligando a su pulso a ralentizarse. Tenía una mano en el muslo, húmeda contra la suave seducción de la tela, y se movió, pero no tenía adónde ir. ¿Qué te parecería navegar alguna tarde? Seguro que te aburres durante el día cuando tu marido está en la oficina.

Nunca me aburro". Aunque estoy seguro de que podrías aburrirme. Dios, necesito correrme.

¿Nunca? Una chica como tú necesita ...'

¿Y qué necesita una chica como yo? Su cuerpo zumbaba y sabía exactamente lo que necesitaba en ese momento, pero no era con ese asqueroso.

Una chica como tú necesita muchos cuidados, mucha atención". Tenía la mano en la rodilla; se había pasado de la raya, aunque todo su cuerpo le pedía a gritos algo, cualquier cosa.

Créeme, me prestan mucha atención". Ella le empujó la mano. 'Realmente creo que deberías...'

En la variedad está el gusto, ¿no dicen?

El vibrador zumbó con más fuerza en su interior, enroscándole las entrañas; sus labios se entreabrieron involuntariamente, y al mirarle, sus ojos parecieron vidriosos.

'Yo también tengo variedad'. Tragó con fuerza, tratando de frenar su cuerpo. Se mordió un gemido.

¿En serio?

De verdad, colega. Más de lo que puedas imaginar. Azotada, atada, follada con la boca, con los dedos, con juguetes; de hecho, incluso mientras me manoseas con tus manos mugrientas y tus ojos codiciosos.

De verdad. Créeme. Ahora, si me disculpas, me temo que tengo náuseas".

Tenía que hacer algo con el dolor, con él, tenía que alejarse, tenía que hacer algo. Empujó bruscamente la silla hacia atrás.

¿Estás bien, cariño? Brent se había agarrado a la silla al caer.

'Tengo que ...' ¿Polvos para la nariz? ¿Había alguna forma educada de decir lo que quería decir? Le miró fijamente y los ojos oscuros y llenos de lujuria le devolvieron la mirada como si estuviera a punto de tomarla allí mismo, en medio del comedor; lo cual no ayudó en absoluto. Salió corriendo. Bueno, lo más parecido a una carrera que podía, cuando le apetecía tocarse donde estaba de pie o rodar por el suelo.

Brent estaba detrás de ella antes de que apenas se hubiera levantado de la mesa, guiándola fuera del comedor, con su cálida mano en el trasero, abrasándole los sentidos. 'Here.' La arrastró bruscamente a un guardarropa, detrás de un perchero, con la boca caliente ya sobre la suya y la mano entre las piernas. Cat gimió, comiéndoselo con avidez, rechinando contra su mano con desesperada necesidad. ¿Quieres follar, Cat? Ella se apretó más contra él mientras deslizaba el vibrador hacia fuera, dejándolo caer en un bolsillo. ¿Aquí, en el guardarropa?

Joder. Hazlo ya".

Sus dedos la penetraron con fuerza y sin pausa, tres dedos duros y penetrantes, y sus piernas casi cedieron ante la increíble liberación que se disparó inmediatamente por todo su cuerpo. Se aferró a él, con la boca pegada a la suya, los brazos alrededor del cuello, la pierna alrededor de las caderas, se aferró como nunca se había aferrado a nadie en su vida, y mientras se corría, él empujaba dentro de ella. Su dura polla se hundió profundamente mientras la rodeaba con las piernas, forzándola contra la pared, con las manos agarrándola por las caderas. La miró fijamente con feroz control mientras ella se mecía en sus brazos, apretaba las piernas en torno a él convulsivamente a medida que sus embestidas acumulaban nuevas necesidades. 'Ven, quiero que te corras dentro de mí, Brent, ahora'. Y sabía que cuando lo dijera le daría un vuelco. Ella jadeó cuando él la penetró de nuevo, satisfaciendo las necesidades de ambos como sólo él podía hacerlo.

Pobre Simón'. La bajó suavemente, enderezándole el vestido sobre las caderas. Pensó que esa mirada de lujuria en tu cara era sólo para él. Apuesto a que no es frecuente que una chica jadee por él".

'Joder, pobre Simon'. Se quedó sin aliento.

Entonces se echó a reír. 'Bueno, podrías volver y...'

¡Brent!

¿Crees que deberíamos volver a casa? Ella asintió, sin confiar en sí misma para hablar. De ninguna manera iba a volver a sentarse junto al razonable Simon. O cualquier otra persona que la hubiera visto en el camino del orgasmo múltiple. Podemos decirles que te sentías mal'. Sonrió. Parecías un poco ruborizada, ¿sabes? Sonrió y le cogió la mano. Comprobó que no había moros en la costa y la sacó de detrás de los abrigos.

Hola a los dos, ¿cómo va todo? Los tonos intensos sonaron, sobresaltando a Cat, que se había concentrado en caminar sin tambalearse y en ignorar la humedad del interior de sus muslos.

Miró fijamente a la figura alta y reconocible al instante, pero él no la miraba a ella, sino a Brent. Brent, que sonreía en señal de reconocimiento y explicaba que habían decidido acostarse temprano. Brent, que no debería haberle conocido.

Cat se detuvo en seco al sentir el frío aire de la noche. Mientras todo la golpeaba. Miró a la cara al hombre que amaba. 'Tú le conoces'.

Brent hizo una pausa, dándose cuenta de repente de que ya no estaba con él. ¿Perdona, cariño?

'Tú le conoces'. Vaciló, un instante de más. La recorrió un escalofrío que se convirtió en un duro nudo en sus entrañas. ¿De qué le conoces?

'Cat, hay algo de lo que tengo que hablarte'.

Capítulo 10

Brent se volvió y encontró aquellos ojos grandes y leonados clavándose en su alma. Estaba enfadada. Y tenía derecho a estarlo.

Quería que confiara en él; de repente era importante, más importante que nada. Y no sabía si había metido la pata hasta el fondo.

'Bueno, pues adelante, habla'.

Vamos a casa, luego te lo explico'.

‘Habla ahora.' Estaba congelada en la puerta del hotel y él habría jurado que si hubiera tenido las garras de su tocaya lo habría hecho trizas. 'Dime de qué conoces a Steve'.

Quería decírtelo, Cat, era mi intención. Por favor, ven a casa y deja que te lo explique'.

¿A casa? Cat soltó una carcajada áspera. No estoy seguro de que ese lugar tuyo haya sido nunca mi hogar'.

'Cat, por favor'.

'Habla, o me voy ahora mismo, y por mí puedes meterte todo tu asunto del decomiso, tu dinero y tu puto divorcio'. De repente supo que no se trataba de dinero, ni de seguridad. No de la forma que ella había pensado. No había aceptado casarse con él porque fuera la única salida, porque no lo había sido. Podría haber conseguido otro trabajo, mejor pagado; ya le habían ofrecido uno. Y ella no había aceptado su renuncia, su juego de fantasía, porque tuviera que hacerlo; lo había hecho porque quería.

Había querido acostarse con Brent. Había estado desesperada por ponerle las manos encima, desesperada por sentir su boca en la suya, en su cuerpo, desesperada por que él le diera una excusa para portarse mal. Y debería haber sabido que todo podía salir muy mal. Que podía acostumbrarse a tenerlo cerca, acostumbrarse a esa voz suave y persuasiva, a esos ojos que buscaban hasta el alma. Que pudiera empezar a creer que esto era realidad. Que la deseaba. Olvídalo; para él sólo era un juego.

Y él siempre había querido tirársela. Oh, sí, ella lo había sabido muy bien después de la primera vez, y él había admitido no hacía mucho que una vez no había sido suficiente, que había necesitado más, que necesitaba sacarla de su sistema. Así que la había engañado, le había tendido una trampa. Se había comportado como un caballero y la había dejado pasar doce angustiosos meses de celibato, y luego había hecho lo que siempre había pretendido. Utilízala.

'Por favor, vamos a casa, Cat'.

'¿Y dejar que vuelvas a ponerme las manos encima? De ninguna manera.

'Entonces, siéntate al menos'. De repente sonó cansado, inseguro de sí mismo. No se parecía en nada al Brent que ella conocía. Él se había hundido en uno de los escalones del hotel y ella se sentó cautelosamente a su lado.

Me has engañado'.

Tuve que hacerlo, Cat. Lo siento mucho, pero no veía otra forma de evitar que te fueras. Sé que parezco una completa mierda, pero no podía arriesgarme a que te fueras y no volvieras nunca'.

'Podrías haberme ligado como cualquier chico normal'.

Por Dios, Cat, llevaba doce meses intentando ligar contigo y me habías dado largas. No sabía cómo charlar contigo. Aquella primera noche que salimos, fue fácil; los dos lo deseábamos, y flirtear y acabar en la cama resultó sencillo. Pero, ¿cómo le pides a tu mujer que se acueste contigo, sobre todo cuando no te está permitido tocarla?

'Podrías haber probado a besarme'.

Mierda, lo intenté, Cat, y me miraste con odio. No quería forzarte; te había prometido que no lo haría, y sabía que no te ibas a retractar de lo que habías dicho. Había pasado todo un maldito año contigo atormentándome y no me había acercado ni un milímetro. Puede que estuviera mal, pero pensé que así tendríamos una excusa los dos. Podíamos dejarlo ir porque teníamos que hacerlo, así que pensé que si te dabas cuenta de que no tenías elección podría ayudarte. Nunca te habría obligado si no hubieras querido. Lo sabes, ¿verdad?". Trazó con el dedo el duro escalón de hormigón que había entre sus pies, sin levantar la vista para verla asentir. Sí, en el fondo lo sabía. Ella había sabido que él no le haría daño, que no la forzaría, y que éste era un juego al que ambos querían jugar. Sólo conseguían lo que ambos querían. Pero había aprendido a confiar en él, y todo era mentira.

'Quería decirte que te había tendido una trampa, que le había pedido que te convenciera para tomar una copa con él, pero nunca me pareció el momento adecuado. Nunca te he mentido, Cat, aparte de esto'. Levantó entonces la vista, y su mirada azul turbia la encontró de frente. 'Mai.'

Nunca mintió, pero ¿no era esto lo suficientemente grande como para cubrir una vida llena de mentiras? La había engañado para que rompiera su acuerdo. La engañó para tener sexo. 'Todo lo que hemos hecho juntos ha sido mentira'.

No es cierto, Cat.

'Confié en ti, cabrón'. Ella había querido confiar en él. Quería creer que no tenía elección. ¿Y de quién fue la culpa?

'No quiero que te vayas todavía'.

¿Por qué? ¿Porque no has terminado con tu lista de fantasías enfermizas?".

A la mierda. Su tono grave era tan furioso que ella se estremeció. No hemos terminado'.

'Yo sí.' Ella se levantó, dando un rápido paso atrás, fuera de su alcance. Pero no hizo ningún movimiento para levantarse. Se limitó a mirarla.

'Here.' Colgó una llave. 'Coge el coche y vete a casa. Vendré a casa por la mañana y hablaremos'.

Le arrebató la llave y se alejó de él uno o dos pasos. ¿Dónde vas a ir?

Se encogió de hombros. No te preocupes por mí.

'Fine.' Pero lo haría. ¿Cómo podía no preocuparse por él? Aunque, como todos los demás hombres de su vida, acabara de traicionarla.

Cat se sentó en el suelo junto al ventanal y contempló una ciudad de luces centelleantes, preguntándose dónde estaba. Observó cómo el cielo se ennegrecía, cómo lentamente salía el sol y el resplandor anaranjado se extendía por los edificios, arrastrándose sobre cada obstáculo hasta que poco a poco llegó el nuevo día.

La había hecho sentirse viva, la había hecho reír, la había hecho contarle secretos que nunca

había compartido con nadie. Se abrazó las rodillas contra el pecho. En realidad, no se había abierto camino hasta su corazón con mentiras y engaños, porque la ruta siempre había estado abierta para él. Desde aquella primera vez que le había sonreído, aquella primera caricia, aquella primera vez que la había abrazado. Por eso le había dejado de lado, había huido, había culpado a Jamie por tenderle una trampa para un rebote, había culpado a su padre por los genes que le hacían ver la atracción sólo como una lujuria peligrosa, había culpado a su madre por prohibirle todo rastro de emoción. Culpaba a los demás cuando había tenido miedo de dejarse llevar.

Tal vez había tenido razón; la única forma de impedir que huyera y se enfrentara a sus demonios era no darle otra opción. Pero, ¿podría quedarse ahora que sabía que la había engañado? ¿Podía disfrutar de otro día con él cuando sabía que no podía confiar en él, cuando había sido tan estúpida como para enamorarse de un hombre que lo daba todo menos a sí mismo? Un hombre al que no conocía de nada. El sexo había destruido a su familia, había arruinado su compromiso, pero por mucho que su corazón lo deseara, ¿podía su cabeza permitirle arriesgarse a que también la destruyera a ella?

El sonido de la puerta al cerrarse la hizo dar un respingo, y entonces él estaba allí. Seguía llevando la misma ropa que cuando salieron anoche, pero mientras que ayer había sido elegante, hoy era oscuramente sensual.

Tenía la camisa abierta por el cuello, la pajarita desechada hacía tiempo, y la visión de su piel cálida y bronceada contra el blanco crujiente le hizo un nudo en la garganta. Tenía las manos metidas en los bolsillos, la fina tela ceñida contra unas caderas perfectas. Los rizos oscuros de su pelo estaban despeinados, como si hubiera pasado repetidamente las manos por ellos, y la barba incipiente que proyectaba una larga sombra sobre su rostro sería áspera, como ella sabía muy bien. Un pequeño escalofrío la recorrió; podía imaginar la sensación de aquella aspereza rozando su suave piel, despertando sus terminaciones nerviosas, agitando su núcleo.

Tenía los ojos cobaltos fijos en ella, oscuros y tormentosos. Unos ojos que no mostraban nada del arrepentimiento de la noche anterior, sólo una determinación que provocó una agitación de inquietud en lo más profundo de su vientre. Por un momento se quedó en la puerta, una declaración de que poseía todo lo que tenía delante, incluida ella. Sus ojos parecían más hundidos que nunca, los pómulos afilados enmarcaban un rostro que casi podría haber sido cruel. Un rostro que echaría mucho de menos si no volvía a verlo.

'Cat.' La voz que tanto echaría de menos si no volvía a oírla. Una voz que era miel, que tentaba con dulces promesas, que era más peligrosa en su seducción de lo que podría haberlo sido cualquier palabra airada.

Se incorporó sobre unos pies inseguros, vacilando ante su certeza. Esperaba que viniera con disculpas, lleno de promesas o excusas. No esa certeza, esa confianza que ella tanto amaba, que tanto necesitaba. Era él. Cien por cien Brent.

Se acercó, y sus zancadas devoraron el suelo sin esfuerzo hasta que estuvo al alcance de la mano. 'Me equivoqué, Cat, pero en realidad no te importó, ¿verdad? ¿Querías que tomara el control, verdad, para darte una excusa? Ella lo miró a los ojos azules y medio asintió, dio un respingo cuando él alargó la mano para sujetarle firmemente la nuca, dejando que todo su cuerpo sintiera un cosquilleo como respuesta. 'Nunca te utilicé; era lo que tú querías, lo que yo quería, y lo quieres ahora, ¿no?'

Su voz era sedosa, su mirada la atravesaba de tal modo que no podía moverse, no podía hablar. Sentía que el corazón se le aceleraba, que la sangre corría por ella, creando una conciencia que excluía todo lo demás. ¿No? Su lengua salió disparada, húmeda contra los labios resecos. 'Dímelo, o paro esto ahora mismo. Ya no es un juego". Ella asintió, el agarre de él en su pelo le provocó una sacudida de nueva conciencia, de saber que la tenía y que ya no podía hacer nada para evitarlo. Todo sentido común había desaparecido en el momento en que él había lanzado su hechizo magnético en torno a ella con su primer contacto.

Sí. El susurro estrangulado salió y sus ojos parecieron oscurecerse mientras las comisuras de sus labios se curvaban ligeramente. Entonces sus labios se posaron en los de ella con una fuerza contundente que la hizo estremecerse y le produjo un torrente de calor entre los muslos. Una fuerte lengua la obligó a separar los labios, saqueándole la boca con una posesión que la hizo sentirse débil. La empujó con más fuerza contra la pared, su cuerpo apretado contra el de ella, su fuerza dominando todos sus pensamientos.

Por un momento, él se apartó, la boca amoratada de ella aún resonaba el eco de su beso, y su mano se estiró para rasgar la suave seda de su camisa. Jadeó cuando le desnudaron los pechos; los pezones contrastaban con su pálida suavidad. Sintió un estremecimiento de respuesta en su cuerpo cuando él la miró fijamente y con dureza, antes de llevarse bruscamente un pezón a la boca y chuparlo con una fuerza que la atravesó de punta a punta. Mientras gritaba, sintió que su estómago se contraía, sintió que el dolor de una promesa empezaba a crecer en su coño. Levantó la cabeza y, durante un segundo, sus ojos se clavaron en los de ella, la caída y el ascenso de su pecho fueron desiguales, luego le inmovilizó las manos por encima de la cabeza, levantándole los pechos, lo que le permitió tirar primero de uno y luego del otro con una boca que quemaba. Ella tiró, retorciendo el cuerpo a medida que aumentaba la necesidad, jadeando cuando la mano de él se introdujo de repente entre sus piernas, y un dedo separó con firmeza sus labios calientes e hinchados.

'¿Quieres que te den permiso para vivir? ¿Quieres que otra persona tome el control? Buscó más arriba con el dedo, presionando su punto G. ¿Es eso lo que te hace feliz? Ella gritó mientras él masajeaba, con el pulgar presionando su clítoris hinchado, y cedió a la necesidad de apretarse contra él. 'Siempre tienes poder, Cat'. Su boca estaba contra su cuello, provocándole un nuevo escalofrío. Siempre puedes controlar lo que haces, si quieres'. Su cálida lengua estaba en su oreja y ella gimió mientras la bañaba, sus dientes le mordisqueaban el lóbulo. 'Siempre es tu elección. ¿Qué pasa, Cat? Presionó con más fuerza, más profundamente dentro de ella. ¿Me detengo?

'No. No, no pares, quiero esto'. Ella cerró los ojos y sus caderas se impulsaron con más fuerza contra la mano de él mientras su boca volvía a posarse en su pezón. Ella se retorcía, todo su cuerpo desesperado por más, el agarre de él implacable, manteniéndole las manos inmovilizadas en alto. Su boca se cerraba cada vez con más fuerza sobre su pecho; cada succión provocaba nuevos estremecimientos, cada penetración de sus dedos aumentaba la palpitante necesidad. Sus jugos se humedecieron en sus muslos, y entonces todo lo que pudo sentir fue la pulsación aumentando, la dulce necesidad inundando su coño mientras se estremecía de tensa a ondulante alrededor de él, de palpitante a tranquila.

'Y ahora harás lo que yo te diga'. Su suave voz la devolvió al presente. 'Ponete de rodillas.' Y se hundió, apenas consciente de lo que hacía, todavía adormecida por los profundos orgasmos que fluían por su cuerpo. No pensó en oponerse mientras tiraba de sus manos a la espalda y las ataba

con los restos de su chemise. Se desabrochó el cinturón, se bajó los pantalones con deliberación, su dura polla sobresalía, ya impregnada del blanco de su semen.

Levantó algo delante de sus ojos drogados por el sexo: un trozo de material rosa y negro que al principio no reconoció, y luego se dio cuenta poco a poco de que era una venda. Se le echó encima antes de que pudiera objetar. Sintió que sus pezones se tensaban en respuesta, sintió que el calor se filtraba a través de ella. Luego le puso la mano en la nuca y le restregó su salinidad por los labios entreabiertos. Alargó la lengua tentativamente, saboreándolo, rodeando la punta aterciopelada en barridos cada vez mayores. Abrió la boca para cogerlo.

No, todavía no. Le tiró bruscamente del pelo. 'Lame.' Y sintió una nueva oleada de humedad en los muslos mientras su coño palpitaba en respuesta.

Ella lamió, con la lengua dando saltitos, haciendo círculos, provocando hasta que él gimió, un sonido profundo que provocó una nueva palpitación entre sus piernas. Ella apretó más los muslos, moviendo las caderas para aumentar el placer y él se rió. Abre la boca'. Y cuando ella separó los labios, él le arrastró el pelo, echándole la cabeza hacia atrás. Podía sentir su duro muslo contra ella; sentir cómo se deslizaba su húmeda polla, abriendo cada vez más la boca para recibirlo. Por un segundo sintió arcadas al sentir su gran erección contra su garganta. Relájate, abre la garganta y tómame".

Su voz era suave, rasgada, decidida, y ella sintió un escalofrío de necesidad. Él le apretó más la cabeza contra sí, sujetándola con ambas manos, suspirando mientras empujaba más profundamente, entonces ella pudo sentir su garganta apretada contra la cabeza de él, sentir la suavidad al tragar. Él gimió y la agarró con más fuerza por el pelo, los muslos de ella se separaron al hundirse bajo él, los pezones tensos de ella rozándole las piernas cubiertas de vello, y cada roce le provocaba un nuevo escalofrío de placer. Él entraba y salía con suavidad, hasta lo más profundo de su garganta, y ella ya no sentía que fuera a ahogarse; sólo que lo deseaba. Empujó con más fuerza; un sonido profundo y gutural salió de él, reverberando en ella, y su polla pareció crecer. Ella sintió pánico, pero él la mantuvo firme. Confía en mí. El sonido fue áspero, a través de dientes apretados, y ella se relajó entre sus manos. Entonces él se corrió, profundos chorros de calor en la garganta de ella, una garganta que se estrechó en torno a él, ordeñando su propia esencia.

Le cogió suavemente el pelo con las manos y la sacó de la boca, incorporándola con suavidad. Por un momento pensó que la desataría, pero no lo hizo. Lámelo hasta dejarlo limpio. La orden fue suave pero clara. Sacó la lengua, se inclinó un poco hacia delante y su olor la llenó mientras lamía lentamente a lo largo de la polla, alrededor de la punta, sintiendo cómo su polla semidura empezaba a crecer de nuevo mientras lamía. La mano de él bajó y tomó uno de sus pesados pechos, acariciándolo y apretándolo hasta que ella gimió de placer, y los movimientos de su lengua se alargaron en respuesta a lo largo del tronco de él, mientras el dolor crecía entre sus muslos. La animó a levantarse, la condujo hacia delante y luego la empujó suavemente hacia abajo, de modo que su mitad delantera quedó sobre el duro brazo del sofá, con las manos aún sujetas a la espalda. El frío cuero del sofá rozó sus pezones, que se endurecieron mientras ella intentaba ver qué hacía él.

La repentina salpicadura de líquido frío en la espalda la hizo dar un respingo; le cayó más chorro entre las nalgas y apretó las nalgas mientras un hilillo corría entre sus piernas. Estaba junto a ella, con una mano firme en la espalda para que no pudiera levantarse, y su otra mano cálida la

rodeaba rápidamente con firmeza, calentando el aceite hasta que sintió que la piel brillaba. Le estaba masajeando el culo con dedos firmes, los pulgares presionando profundamente alrededor de cada mejilla, más cerca del centro, más cerca del culo, y todo el cuerpo de ella parecía derretirse bajo su tacto.

Más aceite goteó sobre ella, siendo frotado con fuertes dedos persuasivos en unos músculos que ya no querían tensarse. Sus dedos la palpaban; uno se deslizaba alrededor de su ano, otro dedo untado en aceite presionaba contra su abertura hasta que sus músculos empezaron a ceder y ella pudo sentir cómo sus muslos se separaban al hundirse contra el cuero. Ella maulló una objeción cuando él retiró la mano, pero él sólo se estaba moviendo para colocarse entre sus piernas, y entonces pudo oír cómo se le aceleraba la respiración mientras tanteaba y empujaba con más insistencia contra el anillo muscular. Cat contoneó las caderas mientras la necesidad crecía en su interior, empujando contra la dureza sobre la que estaba tumbada mientras el calor crecía en su coño, aún indefensa con las manos atadas a la espalda mientras gemía de deseo.

'Qué coño más hinchado, caliente y húmedo'. Ella sintió la presión de su mano a lo largo de su raja, luego él había deslizado dos dedos hasta el fondo, los estaba girando y retorciendo, sustituyéndolos por tres. Mientras ella empujaba desesperadamente contra la mano de él, el otro dedo de él se introdujo más profundamente en su culo y luego la folló con las dos manos, acompasando el ritmo, la presión, mientras ella gemía, se retorcía, intentaba abrir más las caderas, intentaba empujar con más fuerza.

Se detuvo bruscamente; justo cuando ella sintió que no podía aguantar más, justo cuando sintió que las oleadas, las punzadas empezaban a engullirla. Oía su respiración entrecortada mientras luchaba por el control, sentía la polla dura contra su trasero, sentía cómo empujaba contra el músculo y luego, poco a poco, iba entrando, dándole tiempo para relajarse, para abrirse. Jadeó ante la presión, la forma en que él la estiraba y la llenaba, luego, cuando su cuerpo se acostumbró a la extraña sensación, los jugos empezaron a afluir a su coño y ella levantó las caderas, desesperada por el orgasmo que estaba tan cerca. Él volvió a maldecir, agarrándola por las caderas con manos que la mordían; retrocedió un poco, luego estaba empujando hasta traspasar sus defensas, y ella gritó cuando él la penetró profundamente, su coño estalló con fuertes oleadas de deseo que sacudieron todo su cuerpo. Mientras él se hundía suavemente en ella, las olas penetraban más profundamente en su ser, meciéndola, impulsándola, y ella era débilmente consciente de los goteos de su propio semen por su muslo mientras él se estremecía hasta alcanzar el clímax en su interior.

Le oía jadear; sentía el temblor de sus fuertes muslos contra los suyos. Cuando él le quitó la venda de los ojos, ella los mantuvo cerrados un momento, dejando que el placer se filtrara por ella, mientras las cálidas manos de él seguían agarrándole las caderas. Se apartó de ella, le desató las manos antes de ponerla lentamente en pie y girarla, encajando su cuerpo contra el suyo. Podía sentirlo temblar, un temblor que se reflejaba en el suyo, y apenas se atrevía a levantar la vista. Cuando lo hizo, los ojos azules que se encontraron con los suyos eran claros, la dulce boca dibujada en una suave sonrisa.

'Wow.' Le acercó la cabeza al pecho, le masajeó el cuero cabelludo con los dedos y jugó suavemente con su pelo. Nunca antes había querido hacerle eso a nadie y estoy jodidamente contenta de haber esperado'.

¿Dijiste que querías hablar? Brent dejó la taza de café delante de ella y esperó. Su relación se

había basado más en los hechos que en las palabras, así que, tras una larga noche recorriendo las calles, había decidido que tal vez la acción era su mejor punto de partida. Su pasión y sus secretos eran lo que le había atraído de Cat en primer lugar; había deseado su mente, su cuerpo y su alma. Lo que hiciera falta. Ahora había desatado parte de esa pasión, había descubierto algunos de sus secretos. Pero aún quería más. ¿Qué tal si empiezo yo? Me equivoqué, sé que me equivoqué". Se sentó a su lado y tiró de ella hacia su regazo. 'Y siento haber mentido'.

Te necesito, Brent, y admito que te deseo, ¿eso significa que has ganado el juego al que estás jugando?

No era un juego, no es un juego'.

Conseguiste tu ascenso y luego pudiste hacer realidad tus fantasías. ¿No es suficiente, Brent? ¿Se acabó el juego?

'Habría conseguido el ascenso de todas formas, Cat'. Apoyó la barbilla en la cabeza de ella y suspiró.

¿Así que mentiste desde el principio?

'Apelaba a tu naturaleza bondadosa. No tenías que estar de acuerdo. No te obligué a nada; nos deseábamos y tú estabas a punto de esquivar el asunto y desaparecer. Podrías haber dicho que no".

Podría. Pero me has engañado para meterme en todo esto'.

Pero, ¿lo sientes? ¿Te arrepientes?

No, pero..." Hizo una pausa, buscando las palabras adecuadas, el sentimiento adecuado.

¿Pero qué?

Cállate mientras pienso. Mira, Brent, el sexo destrozó a mi familia; arruinó mi compromiso. Ya ha gobernado bastante mi vida y no estoy seguro de que deba hacerlo".

'No era sólo sexo. Puede que tu padre estuviera fuera de control ' la sintió estremecerse ' pero tú no lo estás. Anoche estabas excitada, enviando señales a todos los hombres del lugar, y ellos coqueteaban contigo, pero no dejaste que eso te controlara, Cat, te lo guardaste para mí. Y en cuanto a ese imbécil de prometido -sintió un nudo en la garganta que no le correspondía-, tu pasión no destruiría lo que te corresponde, sino que lo fortalecería. Yo diría que sólo demostró que no estaba bien. Las emociones, no el sexo, mantienen unidas a dos personas".

'Exactamente.'

Lo hice porque te deseaba, Cat. ¿No es suficiente? Ella se encogió de hombros y la sensación de malestar creció en él. 'No puedo obligarte a quedarte; depende de ti. Si quieres el divorcio... Sus palabras se desvanecieron. Si ella quería irse, él debía dejarla, había querido poseerla, conocer cada parte de ella. Él había querido su confianza, y ella se la había dado. Pero fue una victoria vacía. No quería una esposa poco dispuesta; quería el verdadero negocio. O nada. Vamos. La puso en pie y la abrazó, con un nudo en la garganta mientras ella le rodeaba con los brazos. Puedo llamar al abogado si quieres'.

Puedo esperar'. Ella se apretó más. Quiero esperar; no quiero irme todavía. Brent.' Ahora estaba tan cerca de él, con la cabeza apoyada en su pecho. Su olor familiar llenó sus sentidos. Cuando esto acabe, ¿seguiremos siendo amigos?

Apoyó la barbilla en la cabeza de ella, cerró los ojos. No quería soltarla, pero quería su mente, su cuerpo y su alma, voluntariamente compartidos. Eso depende mucho de cómo acabe, cariño".

Cat dio un respingo cuando el móvil vibró en la superficie de cristal de la mesa.

Me sorprende que haga ruido después de que me lo tiraras".

Sonrió. 'No fue hacia ti, o habrías sido tú el dañado, colega'.

'Ouch.' Le alborotó el pelo y se inclinó para recogerlo. Sus ojos se apagaron al instante y Cat sintió que la recorría un escalofrío. Tengo que salir; si aún quieres hablar, tendremos que hacerlo más tarde".

¿Qué pasa?

Nada. No tardaré".

¿Brent?

No es importante", la miró fijamente y por un momento sus ojos se quedaron en blanco, pero luego pareció recobrar la compostura.

Confía en mí. Sus suaves palabras lo detuvieron en seco, palabras que él le había dicho a ella a menudo. Se quedó agarrado al teléfono y ella pudo ver su indecisión. Por favor.

'Mi padre ha empeorado'.

¿Para peor? Enarcó una ceja. ¿No sabía nada de ese hombre fuera del dormitorio? El único hombre que había sentido, esperaba que la comprendiera sólo un poco.

'Le llevaron al hospital hace un par de semanas, creo...'

Ahora se lo decía, aunque antes no lo hubiera hecho. Iré contigo'.

'No hace falta, de verdad'.

'Brent.'

'Cat, déjalo. Sinceramente, no importa. Yo lo arreglaré'.

Y en ese segundo vio de repente que estaba haciendo lo que ella hacía siempre, que era por lo que apenas le conocía. La había forzado a salir a la luz, le había abierto las puertas, pero ella nunca había luchado por entrar en su vida, nunca había intentado mirar detrás de sus defensas. 'No puedo dejarlo, Brent'. Parecía que iba a luchar y ella sintió que se le tensaban las entrañas. Voy contigo'.

Él abrió la boca como si fuera a objetar de nuevo, pero entonces sus ojos se ablandaron y ella sintió como si la dejara entrar. Dejó caer el móvil en el bolsillo y esbozó una media sonrisa.

Vaca testaruda, ¿verdad?

Capítulo 11

¿Dónde están tus padres? Se sentaron en sillas de plástico duro, rodeadas de olor a desinfectante y miedo. Débiles y turbios posos de café asomaban por las tazas desechadas.

'Mamá murió hace seis años, se suicidó'. Trazó con el pie la fina línea de las baldosas del suelo.

'Oh.'

¿No hay palabras sabias? Ella levantó la vista, esperando algo más de él, pero él se limitaba a observarla atentamente.

'No sé lo que se siente al tener eso'. Esbozó una sonrisa irónica y se encogió de hombros. Su voz era suave y apretó con fuerza la mano de ella. Una mano que ella le había ofrecido como consuelo cuando llegaron. Siento no entrometerme'.

No me importa. Se encontró con su mirada firme y, de repente, se dio cuenta de que no la tenía. Estaba encantada de compartirlo. Creo que tenía demasiados demonios encerrados en su interior. Tal vez si se lo hubiera dicho a alguien, si hubiera soltado la amargura... Entonces no lo entendía. Supongo que nunca había dejado salir sus emociones...". Hizo una pausa; su madre siempre había estado ahí, pero ¿había compartido algo alguna vez? 'Sabes, no sé lo que quería, lo que odiaba, lo que temía, nada de eso, y acabo de darme cuenta. Eso está muy mal, ¿no?".

'En realidad no, eras un niño. Se supone que las niñas pequeñas no entienden las mentes adultas'.

'Pero yo ya era mayor cuando ella murió'.

Pero seguía siendo tu madre, Cat, aunque tú ya fueras mayor".

Ojalá la hubiera entendido un poco. Nadie lo hizo, ni siquiera papá. Creo que le ha asustado".

Eso lo comprendo; las mujeres dais miedo". Le apretó la mano, sonriendo para demostrar que no lo decía en serio, que sólo intentaba ayudar.

No supe hasta después de su muerte que había sido adoptada. No tenía ni idea de sus padres, dijo papá. Dijo que ella le había dicho que la habían regalado como un regalo de Navidad no deseado. Entonces supongo que él le hizo lo mismo a ella, así que puedes entender por qué el hecho de que la engañara así acabó de rematarla...".

'Ouch.'

Sí, ay. Creo que nunca supe nada de ella, pero supongo que tienes razón, uno no se cuestiona esas cosas cuando es niño, ¿verdad?

O cuando seas adulto -hizo una mueca, y ella se preguntó qué se le estaría pasando por la cabeza- hasta que sea demasiado tarde".

Siento lo de tus padres'.

'Yo también, Cat, pero me despedí hace mucho tiempo. Aunque habría estado bien que vieran que salí bien".

'¿Por eso querías el ascenso y las obras? ¿Antes de que fuera demasiado tarde?

Otra vez el psicólogo aficionado, ¿eh?

'Eh.'

'Nada tan tópico, cariño, eso era todo para mí. Verme crecido y casado con una prole de niños

probablemente les habría hecho felices. Para ellos, era el logro supremo". Esbozó una sonrisa irónica.

Ah, por eso te has saltado esa parte".

Espera, estoy casada, por si lo habías olvidado".

'Ah, sí, con un equipo de fútbol en camino'.

'Tengo un matrimonio basado en la compatibilidad'.

Compatibilidad física".

Sonrió, una sonrisa sexy que calentó el austero entorno. 'No hay nada malo en lo físico; es tan buen punto de partida como cualquier otro. ¿Y tu padre? Ahí estaba otra vez, desviándola sutilmente.

'Eh, te estás volviendo insistente'. Ella sonrió y le dio un codazo, dejando que la desviara. 'Se volvió a casar, se mudó, que yo sepa'.

¿"Que tú sepas"?

¿A quién intentaba engañar? Ella sabía exactamente adónde había ido. 'Para Australia.' Oh, sí, había tenido que averiguarlo aunque se había dicho a sí misma que no le importaba. Creo que se sentía culpable y era más fácil huir'. Incluso cuando eso significaba dejarla, huir lo más lejos posible.

Suele ser así".

'Mr Mulholland.' Ambos se pusieron en pie de un salto cuando la figura de bata blanca se acercó, con el rostro estudiadamente fijo en una expresión que sabían que habían ensayado demasiadas veces. 'Lo siento, le hemos puesto lo más cómodo posible, pero está en coma'.

Parece más feliz que hace años'. Ambos estudiaron el rostro viejo y cansado, levantado a medida que se acercaba al final. Hacía mucho tiempo que no contemplaba el rostro de un ser querido en el abrazo de la muerte; nunca el de un desconocido tan de cerca. Salvo que los rasgos eran extrañamente familiares: el nacimiento del pelo, la nariz orgullosa, los pómulos altos acentuados por una carne que se había hundido aún más con la edad.

'Good.' Ella apretó el agarre. Quizá ya no esté confundido'.

Brent echó un vistazo y vio cien cosas que no había visto antes en ella: la tranquilidad, la quietud, la paciencia. Cosas que no tenía. Y parecía extrañamente feliz y relajada, más segura de sí misma.

Quizá tengas razón'. Volvió a mirar a su padre; le echaba de menos. Tal vez debería haber dejado de correr antes, para que el anciano hubiera podido verlo. Sabía que estaba en un buen momento. Pero tal vez sí lo sabía; tal vez por eso sentía que ahora podía dejarlo ir. Tocó brevemente la mano inmóvil y se volvió para mirar a Cat. ¿Damos un paseo?

Cuando entraron en el parque, Cat miró instintivamente hacia atrás, hacia el imponente hotel que dominaba la calle. Grande, opulento, con grandes ventanales que ella sabía que llegaban del techo al suelo.

Alguien no ha limpiado bien las ventanas'. Se inclinó más hacia él. 'Puedo ver la huella de tu trasero ahí arriba'.

El color acudió a sus mejillas y le lanzó un puñetazo que, por una vez, conectó.

'Dios, eres violenta, mujer'.

'Y tú eres un maleducado'.

¿Cuál es tu mayor fantasía, Cat?

Ella se detuvo y él la hizo girar para que le mirara, la miró a los ojos leonados salpicados de verde.

Sus gruesas pestañas cayeron, cerrándole el paso, y su mano acarició lentamente los pelos de su antebrazo. ¿Tener dos hombres no es la fantasía de toda mujer? Su voz tenía un tono ronco y lascivo, y él sintió que se le apretaba el estómago. ¿Dos hombres? ¿Otro hombre? Él había puesto las condiciones hasta ahora y por eso quizá era justo pedir, pero ¿cumplir?

'Dos bocas sobre mi cuerpo, una entre mis piernas y la otra besando mi boca'. Ella pareció estremecerse y él la miró, hipnotizado. ¿Era esto realmente lo que quería? 'Y dos pollas grandes ...'

Mierda. ¿Quieres otro hombre? Sabía que su voz era ronca, pero esto no le excitaba en absoluto. ¿No era suficiente para ella? Luchó contra el impulso de agarrarla y demostrarle algo; otro hombre tocando su cuerpo no era lo que él quería en absoluto, no era lo que quería que ella quisiera.

'As veces. ¿Lo harías por mí? Ella seguía sin levantar la vista, seguía recorriendo delicadamente su piel con aquel dedo, transmitiéndole una nueva conciencia.

¿Podría hacerlo por ella? Miró a ciegas por encima de su cabeza, apretó el agarre. No quería compartirla; era suya. Dios, pensar en ella chupando la polla de otro hombre mientras él se la follaba no era una imagen para la que tuviera espacio en su cabeza. Tomó aire. ¿Es eso lo que quieres?

Levantó entonces la vista, directamente a los ojos de él, y sus labios carnosos se inclinaron en la más suave de las sonrisas. En realidad, no. Ya tengo bastantes problemas con uno". Ella le llevó un dedo a la boca y él lo atrapó entre los dientes.

¿En serio? Quiero que seas sincera. Dime si eso es lo que quieres'.

De verdad. Sinceramente. Confía en mí". Sonrió. Eres más que suficiente para mí, Brent. Sólo dije que pensaba que era la fantasía de toda mujer, pero de todas formas no estoy segura de ser igual que todas las mujeres".

'Créeme, no eres igual que cualquier otra mujer'. Sabía que había alivio en su voz, pero no le importaba. La atrajo contra él posesivamente, deseando que sintiera su polla endurecerse.

Y todas las mujeres no te tienen a ti para tirárselas'. Su sonrisa parecía más malvada que nunca y sus ojos brillaban mientras se ponía de puntillas para besarle, contoneando su cuerpo a lo largo del suyo de modo que él tuvo que luchar contra un gemido. Le acercó la cabeza, con los dedos enredados en su pelo y la boca cerca de su oreja. Pero me gusta que me azoten".

El suave susurro recorrió su espina dorsal y sintió que se le tensaban las pelotas. 'Tengo la horrible sensación de que me vas a agotar, Cat'.

Espero sinceramente que sí. Volvió a caer de puntillas.

¿Te parece bien un helado en el parque?

'Bueno, nunca pensé que te oiría decir eso. A no ser que sea un eufemismo que se me escapa".

'No euphemism.' Él enlazó la mano de ella a través de su brazo. Sólo quiero estar contigo'.

Cat arrojó un guijarro al agua y vio cómo se hundía sin apenas ondular. Las cosas más pequeñas podían enviar ondas que llegaban tan lejos, que resonaban a lo largo del tiempo, y sin embargo otras cosas mucho más grandes podían caer justo donde tenían que ir. Sin molestias. Sólo hasta la raíz. Siempre que no hubiera nada que les impidiera el paso.

¿Listo para volver a casa? Brent le apretó la cintura con su cálida mano. Hay algo que tengo que decirte'.

Capítulo 12

Gracias por lo de esta tarde'. Brent la acercó a él, le cogió la mano y se la llevó a la boca.

No hay problema. Su cuerpo se acercó al de él. ¿Qué pasa? ¿Qué necesitas decirme?

'Shh, paciencia'. Le pasó los labios por los nudillos, aspirando el embriagador olor que desprendía, y cerró los ojos para dejar que penetrara en sus sentidos, mientras su suave gemido le llenaba los oídos. Por un momento le sostuvo la cara, ahuecada con ambas manos, para poder estudiar los rasgos familiares, los labios flexibles que tanto le excitaban.

Pasó los dedos por aquellos labios, unos labios que se entreabrieron al contacto con él, sus pestañas espesas y oscuras se despegaron de sus mejillas para que pudiera ver hasta el fondo leonado. Sus ojos parecían ensancharse y oscurecerse con una sombra de deseo mientras él la observaba. Su respiración se había acelerado y él sintió la lengua de ella contra su pulgar; húmeda, tentadora. Ella se balanceó ligeramente bajo su contacto, con las manos apretadas contra su pecho. Suavemente, rozó sus labios con los suyos, apenas rozándolos, y su corazón se aceleró en respuesta a la calidez que desprendía su boca. Su lengua trazó un camino a lo largo del labio inferior de ella y sintió que se le escapaba un suave suspiro.

La tersura de la piel de ella le sedujo mientras su boca recorría lentamente el hueso de su mandíbula, sintiendo un temblor, un jadeo cuando ella se balanceó bajo su contacto. Su boca encontró el punto más suave y cálido de la unión entre el cuello y los hombros, un punto que provocó en ella un escalofrío que chisporroteó hasta la ingle de él. Mordisqueó la carne sedosa, sintiendo cómo los pezones de ella se endurecían a través del vestido, presionando impacientemente contra su pecho, viendo cómo respondían los finos vellos de sus brazos.

Lentamente, le bajó la cremallera del vestido, lo vio caer de sus hombros hasta encharcarse en sus pies desnudos. Sus manos se encontraron cuando ella salió, y la chispa de la piel sobre la piel le hizo sentir un escalofrío de necesidad. Ella lo observó mientras él se desabrochaba lentamente la camisa, su mirada fija recorriendo su cuerpo, haciendo que sus propios pezones se erizaran, atenazando un estómago que ya estaba hambriento de deseo. Se bajó los pantalones, deseando que ambos estuvieran desnudos, que fueran iguales. Sus ojos se clavaron en la erección de él, sabía que ya palpitaba de deseo, sabía que podía esperar.

Cat sintió el calor que la recorría mientras él se quitaba la ropa, y cada movimiento de su mano desvelaba otra parte de sí mismo a cámara lenta. La atrajo contra él para que pudiera sentir su dura polla palpitando contra ella, sentir su piel contra la suya, pero no había urgencia en la forma en que se movía. Sólo una necesidad de tocar, una necesidad de sentir.

Sus manos vagaban por su espalda, sensibilizando cada centímetro de ella, sobre su trasero en suaves barridos, y luego de vuelta a su pelo, enredando los dedos en él. Sus manos imitaron las de él, moviéndose por su cuerpo, sintiendo cada músculo, cada hundimiento y curva de un cuerpo que ella sentía que apenas había conocido antes, y con cada paso de su exploración podía sentir cómo se tensaba, cómo respondía con una nueva conciencia.

La condujo descalza al dormitorio bañado por el sol y la tumbó en la gran cama. Ella cerró los ojos mientras él le tomaba el pie entre las manos, masajeando con firmeza hasta que sintió que ronroneaba como un gato mientras ondas de satisfacción inundaban su cuerpo. Su cálida boca le tomó el dedo del pie, chupando suave y persistentemente, provocándole un nuevo cosquilleo de necesidad que la hizo jadear. Pasó al otro pie, su lengua recorrió la plantilla hasta que ella se

estremeció de placer, la caricia oscilaba entre el tormento y el deleite mientras su boca húmeda y cálida la envolvía.

Lentamente, su boca subió por su pantorrilla, lamiendo, mordisqueando, besándola hasta llevarla a un lugar de suave y ondulante placer. El shock la recorrió cuando él le alcanzó el interior del muslo, haciéndole subir sensaciones por el estómago hasta que se estremeció por la necesidad que él estaba creando. Sus pechos se llenaron, calientes, pesados, un cálido rubor se extendió por su pecho mientras su respiración agitada le llenaba los oídos.

Cuando llegó a la parte superior de un muslo, sopló suavemente sobre su cálido coño antes de volverse hacia la otra pierna, acariciando agónicamente cada centímetro de carne mientras ella mecía las caderas. Volvió a soplar a lo largo de su raja, su cálido aliento envió ondas de choque que dejaron temblando los muslos de ella, calentándola a medida que se acercaba, su hábil lengua recorriéndola lentamente. Ella sabía que se había abierto para él, sabía que sus labios hinchados estaban listos, respiró agitadamente cuando él pasó la punta de la lengua entre ellos, buscando con firmeza su clítoris expectante. Le dio un golpecito en el nódulo, luego volvió a pasar la lengua con más fuerza, con más firmeza, a lo largo de su carne húmeda, un poco más profundamente, lo suficiente para hacerla mecerse contra él, lo suficiente para hacerla gemir.

Sus rodillas se doblaron y ella se estremeció cuando él rodeó suavemente su capullo hinchado con una lengua cada vez más dura, más persistente, dando golpecitos, empujando, hasta que finalmente succionó, sus muslos se abrieron de par en par, abriéndose voluntariamente mientras se hundía hacia él. Le sujetó las caderas con firmeza, y la sensación de sus dedos clavándose en lo más profundo de su cuerpo provocó nuevas oleadas de humedad mientras ella se estremecía en su boca, y luego la lamió, la chupó, la tomó toda mientras ella gritaba, los estremecimientos se apoderaban de su cuerpo y convertían sus gemidos en gritos.

Su lengua pasó más despacio, más suave, y chupó cada vez más suavemente hasta que el cuerpo de ella se quedó inmóvil, y entonces besó su montículo, mordisqueando la delicada piel. Lentamente fue subiendo por su cuerpo, burlándose de su cintura con dientes y lengua hasta llegar a sus pechos. Se tumbó a su lado, apoyado en un codo, mientras le acariciaba los pezones con sus fuertes dedos, su lengua rodeaba cada uno de ellos por turnos, recorriendo la punta hasta que ella se estremeció, alternando el calor de su cálida boca con fríos soplos de aire que le dejaban la piel cosquilleante. Su cuerpo se levantó de la cama, arqueándose hacia él en señal de invitación, y él le tomó el pecho en la boca, abriéndose para tomar todo lo que podía, sacando con fuerza hasta que ella gritó, entonces su mano estaba jugando con un coño que aún estaba hinchado, aún caliente y húmedo de deseo. Sus dedos tocaban una melodía contra la piel que ardía de deseo mientras ella inclinaba las caderas para ir a su encuentro, dividida entre su necesidad de ser succionada profundamente y su necesidad de sentirlo dentro de su húmedo núcleo.

Jadeó cuando él le presionó el clítoris y, de repente, la palpitación llegó a su punto álgido, sus caderas se apartaron de la cama y él rodaba entre sus muslos calientes y resbaladizos con sus jugos; la había penetrado con una fuerte embestida que la envió a otro lugar mientras ella lo rodeaba con las piernas, levantando las caderas, gritando al correrse, cada pulsación de su coño resonando en su cuerpo mientras sus piernas se apretaban alrededor de él y sus manos se aferraban a sus hombros, a sus brazos, sus uñas rasgando su piel.

Mientras ella se mecía a su alrededor, su boca descendía sobre la de ella, castigándola, su lengua

saqueando su calor, y ella podía saborear su excitación, su necesidad, mientras él aumentaba lentamente el ritmo de nuevo. Podía sentir cómo se endurecía, cómo crecía en su interior mientras él se esforzaba por llegar hasta el fondo, con los cojones apretados contra ella, y ella levantaba su cuerpo tembloroso para corresponder a cada empujón. Entonces volvió a llegar alto y supo que él iba con ella, y esta vez su grito de exultación llenó su boca, su garganta, mientras su liberación se disparaba en lo más profundo de su coño, bañando y calentando la entrada de su útero, llenando el núcleo mismo de ella.

Rodó sobre su espalda, llevándosela con él, quedándose enterrado profundamente dentro de ella, y mientras yacía sobre él habría jurado que cada latido de su corazón coincidía con el suyo.

El roce de su mano sobre su pelo era reconfortante, cálido, posesivo, y ella podía sentir cómo se fundía aún más con él de una forma que no creía posible; luego, poco a poco, los barridos se alargaron mientras unos dedos fuertes le revolvían el pelo de modo que podía sentirlo como una pluma contra su espalda. Dio un escalofrío involuntario, sin querer moverse, ni decir nada que pudiera detener aquel placer sensual. Sentía cómo sus pezones se endurecían contra el pecho de él. Me encanta cómo me responde tu cuerpo'. Su suave voz despertó sentimientos en lo más profundo de su estómago, una voz cargada de promesas y seducción. Su mano bajó por su espalda con movimientos suaves y constantes, ahuecándole el trasero y luego retrocediendo hasta su hombro, bajando por sus costados, haciéndola tensarse al llegar a su sensible cintura.

Volvió a sentir cómo se hinchaba dentro de ella, cómo su coño se apretaba en respuesta, y se quedó inmóvil sobre su pecho, sin atreverse a moverse. 'Mírame, Cat'. Ella levantó la cabeza, apoyó la barbilla en su pecho y le miró fijamente a los ojos, más oscuros que el mar más profundo. Y su mano seguía acariciando su cuerpo rítmicamente. Nadie me ha hecho sentir como tú'. Sus pulgares acariciaron el borde de sus pechos mientras sus manos continuaban su danza perezosa y seductora, y ella sintió como si su piel estuviera viva, como si pudiera sentir cada parte de sí misma. Cada terminación nerviosa ardía, cada parte de ella se encendía lentamente, el calor se extendía, rodaba como un incendio forestal a través de ella, reuniéndose entre sus muslos. Ella jadeaba a medida que aumentaban las sensaciones, pero él seguía sin apartar su mirada de la de ella, y donde antes se habría movido, ahora dejaba que las sensaciones siguieran su propio camino constante por su cuerpo, la carne un mero recipiente para la sensación.

'No quiero soltarte nunca, Cat, no quiero perder esto nunca'. Sentía cómo el calor se acumulaba en su interior, cómo sus labios se hinchaban, se calentaban, cómo su coño envolvía la polla de él, cómo lo envolvía a medida que él se extendía dentro de ella, llenándola. Sus ojos eran tan oscuros como la noche, su respiración tan irregular como la de ella. Los músculos de ella se tensaron en torno a él por sí solos y, cuando ella apretó, el rostro de él se tensó, luego la hizo rodar bajo él con la misma naturalidad con que una ola se desliza por la orilla, sus caderas se acercaron a las de ella, su boca en su pelo, en su cuello, mientras sus cuerpos se mecían suavemente, cada pequeño movimiento magnificado por la quietud de antes. Se movió lentamente, tocándola como un músico sacaría música de un instrumento, un arco deslizándose sobre cuerdas internas que vibraban con nueva intensidad.

Entonces la quietud empezó a astillarse, las grietas se extendieron rápidamente hacia fuera, y ella sintió como si explotara desde dentro, las olas resonando a través de ella como un gigantesco maremoto que hubiera pasado de temblor a tsunami.

Lo decía en serio, Cat. Su voz se apagó contra su piel mientras le besaba el hombro. 'No voy a

dejar que te vayas sin más'.

'Oh.' Ella se movió bajo su peso. ¿Cómo vas a detenerme, muchachote?

'Bueno, no veo que llegues muy lejos ahora'. Él apretó las caderas contra ella y ella gimió.

Pero no puedes quedarte ahí para siempre'.

¿Quieres apostar? Le estaba acariciando el cuello, provocándole punzadas que se dirigían directamente a sus pechos.

Basta. Intentó sonar firme, pero no pudo evitar la carcajada que se le escapó cuando sus hocicos se convirtieron en mordiscos. Ella se retorció, sonriendo mientras él gemía.

¿Vas a quedarte?

'Tal vez. Me gustaría saber qué otras fantasías han llenado tus groseros pensamientos".

Ah, ¿así que sólo buscas mi mente sucia?

'Naturalmente.'

Le mordió el cuello y ella chilló, arremetiendo en respuesta, puñetazos que cayeron sin efecto sobre su cuerpo. Me gustaría que al menos te estremecieras".

¿Y en qué clase de marica me convertiría eso? Se agachó con engañosa rapidez, le agarró la muñeca y se la inmovilizó por encima de la cabeza, movimiento que envió un fragmento de deseo directamente entre sus piernas. Ella estiró la mano, intentando morderle el brazo, y él se rió, atrapando sin esfuerzo la otra mano de ella, sujetando ambas muñecas con la suya grande. 'Tut, tut chica asquerosa'. Se inclinó para quedar a un lado de ella y tener acceso a su cuerpo.

¿A qué número hemos llegado en tu lista de fantasía?

'Dos, tres ... ¿Cómo va a concentrarse un hombre si te contorsionas así, distrayéndole?

No se te dan muy bien las matemáticas, ¿verdad?

Estoy seguro de que lo tengo escrito en alguna parte, o podríamos simplemente -le rodeó el ombligo con la lengua- empezar desde el principio para asegurarnos". Trazó una línea de calor húmedo hacia sus pechos. 'No nos perdemos nada'. Rodeó su pezón con la punta de un dedo, observando atentamente cómo se endurecía, se tensaba en un pico oscuro.

'No mires así'. Ella se retorció un poco más, dando patadas, lo que debería haber sabido que era una mala idea, ya que, con una carcajada, él le inmovilizó firmemente las piernas con un duro muslo.

Cat dejó de retorcerse y empezó a preguntarse si alguna vez tendría algún control sobre su cuerpo cuando él estuviera cerca. Mirando, tocando y haciéndola olvidar todo lo demás. Lo que le recordó. Oye, ¿de qué querías hablarme?

Te lo diré. Le pasó un dedo por el vientre, provocándole un nuevo escalofrío, y sus ojos siguieron su línea. Quería decirte algo, Cat. Podía decirle que parara, pero en realidad no quería hacerlo.

¿Y bien?

¿Y bien?

A veces eres un maldito pesado".

Lo sé. Se rió, una carcajada rica y cargada de testosterona. Te gusta. Vale, vale, no hace falta que me mires mal'. Le soltó las manos y la levantó para que se tumbara sobre él, con el cuerpo de ella a juego con el suyo, cada curva y cada pliegue perfectamente encajados.

¿Qué...?

'Calla, mujer'. Le puso un dedo en los labios y la miró fijamente a los ojos.

Me gusta cuando me miras a los ojos'.

A mí también me gusta, sobre todo cuando te corres. Me hace sentir tan cerca de ti, por un momento estás tan conmigo, tan abierta, como si fuéramos sólo tú y yo compartiéndolo todo'. Ella no habló, sólo correspondió a su mirada. Ese momento perfecto en el que nada ni nadie importa".

Sintió un escalofrío. ¿Qué han dicho? ¿Un fantasma caminando sobre tu tumba? Por un segundo se preguntó si realmente quería oírle decir algo más, estuvo tentada de detenerle, de volver a besarse, de disfrutar mutuamente de sus cuerpos.

Te quiero, Cat. Quería decirte que te quiero".

Tragó saliva, demasiado tarde. Pero yo... Ella retrocedió muy ligeramente, y ni siquiera habría sabido que lo había hecho si el agarre de él no se hubiera estrechado imperceptiblemente a su alrededor.

No importa si no puedes responder; sólo quería que lo supieras. Eres mi mujer. No quiero compartir; me acabo de dar cuenta de que no comparto cuando se trata de ti".

Sintió que la sonrisa se dibujaba en su rostro. ¿Cuándo le había dicho esas palabras? Parecía que había pasado toda una vida. Eso es práctico, entonces. Ni yo.'

Seguía mirándola atentamente, como si la viera por primera vez. Quiero que seas mía, cada parte de ti, ¿vale? ¿Crees que podrías soportar ser la Sra. Mulholland un poco más?".

¿Olvidas el acuerdo, todo?

Asintió con la cabeza. Olvida el divorcio'.

'Tal vez.' Ella balanceó ligeramente las caderas, sintiendo cómo la polla semidura de él se agitaba entre sus muslos. Supongo que tiene sus ventajas".

'Bruja.'

Con una condición".

Gimió, cerró los ojos y los abrió cuando ella no habló. 'Tú y tus malditas condiciones'.

Sexo. Quiero mucho sexo. Montones y montones de sexo grosero y sucio y -hizo una pausa- montones de largas tardes de sensualidad haciendo el amor".

¿Y por las mañanas?

'Mmm, y mañanas, tardes, noches, lo que quieras'.

Te quiero, Cat.

¿Cómo lo sabes?

Su boca esbozó una sonrisa. 'Bueno, no me importa que melles todas las sábanas y me encanta

cómo me mantienes despierta con tus ronquidos'.

'¡Yo no ronco!

¿Cómo lo sabes? Y me encanta la forma en que insistes en dejar el asiento del váter bajado, y tu molesta costumbre de rellenar los cojines, y me encanta ' sus manos se apretaron en su cintura ' tener mis manos justo aquí, y ' se deslizaron hasta su trasero ' justo aquí. ¿DE ACUERDO?

'No, puedes seguir un poco más. No te detengas ahora'.

Suspiró. Me encanta cómo me interrogas y cómo te acurrucas a mi lado para calentarte los pies fríos'.

¿Brent?

'Oh, ¿es suficiente, Srta. Exigente?'

Todavía no. Sólo quería decirte que yo también te quiero. Aunque seas mandona y metas las narices en mis asuntos y creas que siempre sabes más".

Yo sé lo que es mejor y tú necesitas que te pinchen".

Necesito que me pinchen". Luchó por mantener la cara seria. Al menos estamos de acuerdo en eso'.

Entonces, ¿podré convencerte de que te quedes?

'Quizás.'

La agarró y ella chilló mientras él la levantaba sin esfuerzo de encima de él con un movimiento fácil, de modo que quedó sentada sobre su pecho, con los ojos oscurecidos por la intención mientras unas manos firmes tiraban de sus caderas, que no se resistían, hacia delante para colocarla exactamente donde él quería, a horcajadas sobre su cara. 'Entonces sé exactamente por dónde voy a empezar'. Y la mantuvo firme mientras levantaba ligeramente la cabeza y su hábil lengua encontraba la dulzura que había estado esperando.

Cat jadeó ante la repentina intrusión, un jadeo que dio paso a un profundo suspiro de satisfacción mezclado con deseo, mientras sus muslos se separaban más lentamente y ella se hundía, sabiendo que el éxtasis ya se dirigía hacia ella.

Agradecimientos

Gracias por elegir leer mi libro. Espero que el recorrido que has emprendido dentro de estas páginas haya sido esclarecedor y placentero. Tu apoyo significa el mundo para mí, y estoy verdaderamente agradecido/a por tu decisión de embarcarte en esta aventura literaria.

Si has encontrado valor en las historias compartidas en este libro, te invito a mantenerte conectado/a y a seguir explorando más contenido. Al suscribirte a mi lista de correo, obtendrás acceso a actualizaciones exclusivas, materiales adicionales y una comunidad de personas afines que comparten tus intereses.

Para suscribirte y unirte a nuestra comunidad, simplemente haz clic en el siguiente enlace o código QR:

subscribepage.com/beatricebarkoes

Tu participación nos permitirá mantenernos en contacto y compartir aún más contenido inspirador juntos.

Una vez más, gracias por ser parte de este viaje. Tu apoyo alimenta mi pasión por escribir y compartir historias significativas. Espero con ansias conectarme contigo y compartir más en el futuro.

Un cordial saludo,

Beatrice Barko